

2015 Anuario 38 del Centro de Estudios Martianos

Dirección: *Ana Sánchez Collazo*
Coordinación académica: *David Leyva González*
Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño de perfil: *Ernesto Joan*
Realización de cubierta: *Nydia Fernández Pérez*
Composición: *Ileana Fernández Alfonso*
Corrección: *Regina Arango Echevarría*

La impresión de este número ha sido posible gracias a la contribución del Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura.

© Centro de Estudios Martianos, 2015

ISSN: 0864-1358

ISBN: 978-959-271-240-9

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales. La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.

No se evalúan originales no solicitados.



Presidente honorario: *Cintio Vitier †*
Directora: *Ana Sánchez Collazo*
Vicedirectora: *María Elena Segura Suárez*
Directora de Publicaciones: *Cecil Canetti*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4,

El Vedado, CP 10400

La Habana, Cuba

Telf. / fax: (537)8333721

E-mail: cem@josemarti.co.cu

editorial@josemarti.co.cu

www.josemarti.cu

SUMARIO

Presentación / 7

Otros textos de José Martí

Juventud e identidad:
dos anotaciones inéditas / 9

LOURDES OCAMPO ANDINA

Nota / 9

[Prepárese por la liga de los hombres...] / 10

[Independiente como un cinocéfalo...] / 10

Del Coloquio Internacional

La guerra necesaria: organización e inicio

IBRAHIM HIDALGO PAZ

24 de Febrero de 1895: comienzo de una guerra
de alcance universal / 12

CARMEN SUÁREZ LEÓN

El cuaderno de Ocala:
Martí, el diálogo y la escucha / 23

FABIO FERNÁNDEZ BATISTA

La soledad de Martí / 34

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Gonzalo de Quesada y Aróstegui,
del secretario político al albacea literario / 50

A 120 años de la muerte de Martí

REYNALDO GONZÁLEZ

El *Dos Ríos* de Carlos Enríquez / 60

JORGE DOMINGO CUADRIELLO

Pedro Joaquín Ravenet Hechavarría: discípulo, enemigo
y admirador de José Martí / 63

VALENTÍN GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ / MANUEL CAPOTE FAJARDO

El combate de Dos Ríos / 72

A 120 años de la escritura de los *Diarios de campaña* de Martí

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Martí en sus *Diarios...*: las voces que lo acompañan / 87

LINET CUMS YUMAR

El goce desdibujado de la reconciliación:
el *Diario de campaña* de José Martí / 103

GERARDO FERNÁNDEZ FE

Fragmentos de Martí / 109

ESTEBAN BARBOZA NÚÑEZ

La subversión al discurso colonial en la construcción
del espacio en el *Diario de campaña*,
de Cabo Haitiano a Dos Ríos / 128

A 130 años de la escritura de *Amistad funesta*

ROSA PELLICER DOMINGO

José Martí y la novela contemporánea / 139

MARGARITA MATEO PALMER

De una novela con arte.

Lucía Jerez y la narrativa moderna en Hispanoamérica / 153

JOSÉ ÁNGEL MOREJÓN SARDIÑAS

Las referencias culinarias y sus funciones narrativas
en *Amistad funesta* o *Lucía Jerez* / 160

Estudios y aproximaciones

BEATRIZ BARRERA

Caballería y Edad de Oro en José Martí / 174

ENRIQUE GALLUD JARDIEL

José Martí y su teoría poética / 186

MARÍA DEL PILAR BLANCO

Martí, Edison y el fonógrafo / 194

- MARÍA GUADALUPE CORTEZ TORRES
José Martí en clave masónica / 210
- MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ
Traducción, mediación, reescritura.
Algunas fuentes en inglés de “El general Grant”,
de José Martí / 228
- SALVADOR ARIAS GARCÍA
“A Micaela”, el primer poema
publicado de José Martí / 247
- RAFAEL RAMÍREZ GARCÍA
Reflexiones acerca de la reunión
de La Mejorana / 251
- ALEJANDRO HERRERA MORENO
“Aguas verdes y azules”: poesía y ciencia / 261
- JOSÉ ANTONIO BEDIA
A ciento cuarenta años de Martí en México.
Génesis y esbozo de su identidad latinoamericana / 271
- CATHARINA VALLEJO
José Martí y su *transpensamiento* de *Ramona*
por Helen Hunt Jackson:
un diálogo de sustancia y estilo / 284
- BENITO ALBISA NOVO
El periodismo martiano:
la Conferencia Internacional Americana / 303

Vigencias

- RUBÉN JAVIER PÉREZ BUSQUETS
Nota / 313
El *Manifiesto de Montecristi*, un evangelio de la Guerra / 313
- ANTONIO MARTÍNEZ BELLO
El *Manifiesto de Montecristi* / 314

ERNESTO CHÁVEZ ÁLVAREZ

Nota / 319

Necrología española de José Martí / 319

José Martí / 321

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Nota / 324

Virgilio Piñera y su lectura de *Amistad funesta* / 324

VIRGILIO PIÑERA

Sobre *Amistad funesta* / 326

Publicaciones

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA

Por primera vez, en Cuba,

José Martí y la novela de la cultura cubana,
de Ana Cairo / 333

LINET CUMS YUMAR

Sobre *Martí, eros y mujer...* / 337

GERARDO FERNÁNDEZ FE

Animal que escribe / 341

ISMAEL ALBELO

Martí ante la danza: repasando sus glosas
al arte de una época / 344

MARTA LESMES ALBIS

De la experiencia ensayística
y la integración del análisis
en el estudio de la obra martiana / 347

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Nuevas entregas de las *Obras completas*
de Ramón Emeterio Betances / 350

CARIDAD ATENCIO

De la imaginación en los límites, el grotesco
y la búsqueda infinita / 354



LUIS TOLEDO SANDE

José Martí en textos de Jorge Mañach / 360

Bibliografía

ANDRIA ALONSO REYES

Bibliografía martiana

de Roberto Fernández Retamar / 368

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliografía martiana (2014) / 399

Sección constante / 435

Presentación

Las efemérides se han agolpado de tal forma en nuestro *Anuario* 38 que apenas hemos podido atesorar algunas en *dossiers* homenajes y otras marcharon a enriquecer distintas secciones de la publicación.

En “Otros textos de José Martí” se muestran dos anotaciones inéditas del incesante escritor, y, posteriormente, conmemoramos los 120 años del reinicio de la gesta independentista a través de una selección de ponencias presentadas al Coloquio Internacional *La guerra necesaria: organización e inicio*.

Revisitamos el suceso de la caída en combate del Héroe Nacional a partir del lienzo *Dos Ríos* de Carlos Enríquez, de la novelesca vida de Pedro Joaquín Ravenet Hechavarría y de un pormenorizado recuento de lo sucedido el 19 de mayo de 1895.

Los diarios martianos, cada vez con más adeptos, son estudiados por un escogido conjunto de ensayistas, mientras la novela *Amistad funesta* es revalorada 130 años después en el contexto de la narrativa latinoamericana del cambio de siglo y bajo ópticas de lecturas más contemporáneas.

Los tributos continúan en “Estudios y aproximaciones”: ensayos dedicados a los 130 años de la escritura de “El general Grant”, los 400 de la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*, los 120 años de la reunión de La Mejorana, y los 140 de la llegada de Martí a México.


No faltan colaboraciones de interés como la lectura de la poesía martiana desde los emblemas masónicos y el análisis de fuentes desconocidas que nutrieron la crónica dedicada a Edison y el artículo de *La América* sobre la relación entre poesía y ciencia.

En “Vigencias” se rescata la prosa de Antonio Martínez Bello y Virgilio Piñera, así como la nota necrológica de la *Aurora del Yumurí* de Matanzas, del 25 de mayo de 1895.

Existe una correspondencia en el índice que quisiéramos señalar. El estudio de Salvador Arias García complementa el de Gerardo Fernández Fe en lo referido a la amistad de Martí y Micaela Nin.

Para este *Anuario*, y gracias a la red de redes, se han reproducido ensayos de académicos foráneos que bajo su previa autorización han fortalecido esta entrega, y en “Publicaciones” se analizan ocho libros de atractivas temáticas.

Andria Alonso ordenó la bibliografía martiana de Roberto Fernández Retamar, así como Araceli García Carranza la correspondiente al año 2014.



Cecil Canetti agrupó en la “Sección constante” las noticias representativas acontecidas en el 2015.

Contribuya, entonces, este número para provecho de nuestros lectores y compromiso futuro de continuar aunando colaboraciones de valor y sugerencia.

Juventud e identidad: dos anotaciones inéditas

NOTA

LOURDES OCAMPO
ANDINA

Investigadora en el Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado la antología crítica *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*, así como diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras.

A continuación presentamos dos anotaciones martianas que se encuentran en una misma hoja de papel. La primera de ellas —escrita con tinta negra— versa sobre un tema recurrente en su obra: la confianza en las nuevas generaciones. *Ismaelillo*, desde las primeras páginas del prólogo, es una loa al vigor y a la fuerza de la juventud para emprender las tareas de su época, en el amor, es un manifiesto lírico y ético dirigido a los nuevos hombres: “Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti”.¹ A esta confianza, en estas cortas líneas, se añade la falta de prejuicios sobre la juventud.

El segundo de los apuntes, escrito con tinta azul, incluye un dibujo relativo a las columnas egipcias. El texto trata uno de los asuntos más frecuentes de su poética: la búsqueda de la identidad latinoamericana, en este caso a partir de elementos arquitectónicos: la forma de las columnas. Para ello realiza un esbozo de capiteles de esta cultura, los cuales encarnan la flor

¹ José Martí: “Prólogo a *Ismaelillo*”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 17.

de loto, representativa de ese espacio; específicamente cubano: la palma, tópicamente identitario presente en nuestras letras desde José María Heredia.

[Prepárese por la liga de los hombres...]

Prepárese por la liga de los hombres de letras, precursores de toda redención, la liga de los hombres de intereses, sin cuyo benévolo y sincero acuerdo toda redención es imposible. Ábranse a los fuegos del alma nuevos surcos. Arrepiéntanse los ancianos,—dándose a la tarea,—de su pasada obra egoísta,—y crezcan [palabra ilegible] hijos en el amor de la selva y de sus pobladores:—Oh! Esta palabra sagrada, traída por el uso egoísta a ser nombre exclusivo de la pasión de hombre y mujer, es la fuerza suprema incontrastable a cuyo empuje no resiste nada.—

[Independiente como un cinocéfalo...]

Independiente como un cinocéfalo—el mono que no se deja abatir jamás.—
¡El leopardo tiene hambre!

El puntiagudo lotho, el espiigoso y esbeltísimo papyro del Egipto del Nilo.



Imagino este orden para América—*palmas*, como columnas, en representación casi absoluta de las palmas de la naturaleza, y de su penacho, en vez de hacer chapitel hacer arco:—así dos palmas unidas, de las cuales cada una da arco medio, dan arco elegantísimo: si para pórtico, en cuya belleza no tendría rival, dejando [palabra ilegible] al dibujante en el espacio suelto²

² Aquí se interrumpe el manuscrito.

Del Coloquio Internacional

La guerra necesaria: organización e inicio

IBRAHIM HIDALGO PAZ

24 de Febrero de 1895: comienzo de una guerra de alcance universal

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Historiador. Ha publicado, entre otros títulos: *IncurSIONES en la obra de José Martí, El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, Premio 1992 del Ministerio de Cultura. *José Martí 1853-1895. Cronología* (tres ediciones). *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (dos ediciones). *El Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia* (dos ediciones). Premio Nacional de Historia 2009. Miembro de número de la Academia de la Historia. Dirige el equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.

El 24 de Febrero de 1895 comenzó la Guerra de Independencia de Cuba, tras preparación meticulosa, plena de heroísmo cotidiano, de sacrificios, de esfuerzos constantes, de incansable labor organizativa por parte de los conspiradores de dentro y fuera del país.

Una tendencia apegada más a la tradición que al análisis científico, ha denominado el acontecimiento como “Grito de Baire”, a pesar de las precisiones hechas por muchos historiadores y divulgadores, quienes aspiramos a rectificar el error, no por afán reduccionista, no por restar mérito a quienes llamaron al empeño libertador desde dicho poblado, sino porque en el intento de hacer prevalecer esta idea, quizás inconscientemente, se niega la magnitud de lo ocurrido aquel día, no focalizado en un centro aislado o principal, sino extendido por diversos puntos de la isla, principalmente en el oriente cubano.

Constituye un esfuerzo intrascendente determinar primacía temporal,

cronómetro histórico en mano, de un grupo u otro, pues lo que nos conmueve y llama al homenaje es la disposición de aquellos hombres, apenas armados, a enfrentar las poderosas fuerzas del colonialismo, en respuesta al llamado de quienes, unidas palabras y acción, ocuparon sus lugares al frente de veteranos y bisoños, o se aprestaron a acudir desde el exterior, dispuestos por igual a combatir por la vida plena y feliz, en una república independiente, democrática y justa, en un país libre de la opresión foránea, donde se garantizaran los derechos iguales para todos, ideal concebido por José Martí y compartido por la generalidad de los patriotas de las emigraciones y del territorio isleño.

La ausencia de jefes experimentados en algunas regiones no amilanó a los complotados del occidente cubano, quienes marcharon a los puntos de concentración en el momento convenido. Juan Gualberto Gómez, Antonio López Coloma y un pequeño grupo tomaron las armas en la finca La Ignacia, de Ibarra, Matanzas, y se aprestaron a luchar, a movilizar con el ejemplo a sus compatriotas. Otros fueron seducidos por llamados menos dignos, y se dejaron prender en sus casas. Entre los aguerridos estuvo el médico Martín Marrero, alzado en la finca La Sirena, en Jagüey Grande, hecho coincidente con el asesinato de Manuel García, conocido como El Rey de los Campos de Cuba, quien intentó borrar sus manchas bandidescas con la incorporación al contingente encabezado por Gómez y López Coloma. Mejor suerte cupo a José Álvarez Ortega, *Matagás*, pues unió los hombres de su banda a Joaquín Pedroso, quien con solo diez compatriotas se pronunció en Sabana de los Charcones, Las Villas.

En el amplio territorio de lo que era entonces la provincia de Oriente, veteranos experimentados compartieron honores con los nuevos combatientes, e hicieron posible la consolidación del inicio de la guerra inevitable. Jefes de alto rango, los mayores generales Bartolomé Masó y Guillermo Moncada, encabezaron los alzamientos en las regiones noroeste y sudeste del territorio, respectivamente. El 24 de febrero amanecieron sobre las armas las regiones de Santiago de Cuba, Guantánamo, Manzanillo, Bayamo, Tunas y Holguín, con alzamientos en diversos poblados, fincas y puntos de reunión: El Cobre, Alto Songo, El Caney, San Luis, Loma del Gato, Palma Soriano, Baire, Jiguaní, Matabajo, La Confianza, Colmenar de Bayate, Cayo Espino, Yara.¹

¹ Ver Francisco Pérez Guzmán: “La Revolución del 95. De los alzamientos a la Campaña de Invasión”, en Instituto de Historia de Cuba: *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898*, La Habana, capítulo IX, pp. 439-443; Felipe Martínez Arango: *Esquema del 24 de Febrero*, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1959; y Hortensia Pichardo: “24 de Febrero de 1895: inicio de la guerra de Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 7, 1984.

Cierto que los grupos del occidente de la isla fueron dispersados, y presa la mayor parte de sus integrantes; cierto que en Oriente faltaba cohesión entre los mandos y eran aun poco numerosos y mal armados los combatientes. Pero lo que tres años antes parecía imposible se había hecho realidad: *la guerra había comenzado*.

El inicio de la contienda no correspondió a una localidad principal. Tampoco el proceso que culminó el 24 de febrero de 1895 fue el resultado del pensar y el hacer de un solo hombre, de una personalidad aislada. José Martí fue el guía, el conductor, el unificador de voluntades y de acciones, pero en este proceso, como en cualquier otro de orden social, ningún individuo logra lo que la mayoría rechaza, ni puede hacer caso omiso de las circunstancias históricas. Aquel hecho fue el resultado de un conjunto de voluntades unidas tras propósitos definidos, conocidos y compartidos, los cuales respondían a los deseos y las aspiraciones populares. El voluntarismo lleva al fracaso, a corto o a largo plazo. Si quienes intentan dirigir un pueblo se apartan del sentir de las mayorías, estas les niegan su apoyo, de modo explícito o sumiéndose en las incontrolables corrientes del escepticismo y el retraimiento; o toman sus propias vías, muchas veces alejadas de las pretensiones de quienes aspiran a conducirlos.

Martí nunca pretendió encumbrarse sobre la voluntad de su pueblo, sino servirlo. Hizo posible la unidad de las fuerzas revolucionarias, lo que no pudieron lograr antes que él hombres de coraje y talento indiscutibles, con méritos y prestigio suficientes para llevar tras de sí al patriotismo consecuente, pero cuyos métodos de conducción política fueron desacertados, como ocurrió a los más grandes generales de la década gloriosa, Máximo Gómez y Antonio Maceo, quienes de 1884 a 1886 bregaron en condiciones adversas, sin resultados tangibles. Las condiciones materiales y políticas no eran propicias, y pesaba sobre las mentes la herencia terrible de los fracasos.

Tres años habían transcurrido desde su separación de los trabajos conspirativos del Plan de San Pedro Sula, cuando el Maestro, incansable en sus propósitos, reinició sus apariciones públicas, en 1887, con un esclarecedor discurso pronunciado en el acto conmemorativo del 10 de Octubre, ocasión propicia para llamar a la unidad: “Lo que se ha de preguntar no es si piensan como nosotros”, dijo, pues la confluencia debía encontrarse en los propósitos esenciales, y en la negativa a “llevar a nuestra tierra invasiones ciegas, ni capitanías militares, ni arrogancias de partido vencedor, sino en amasar la levadura de república que hará falta mañana”. España aspiraba a provocar una guerra prematura, para esgrimir, luego de su derrota, el argumento de la inutilidad de enfrentar el poderío establecido. No debían los cubanos ofrendar sus vidas a los planes enemigos, sino dedicar sus esfuerzos “a la

preparación de la guerra posible”.² Aquel fue solo un momento inicial; aunque momento fundador.

Transcurrirían otros cinco años antes de que fuese reconocida la certeza del proyecto martiano, cuyo fundamento anclaba en las experiencias y paradigmas del pasado reciente. Allí estaban, en el rescoldo dejado por los combates victoriosos, y por las derrotas, las tradiciones de lucha de un pueblo que no claudicó ante las adversidades; la demostración palpable de la capacidad de luchar de miles de hombres que trocaron sus herramientas y útiles de trabajo en armas de pelea; la dignidad de quienes dejaron atrás su condición de esclavos, y conquistaron su lugar en la historia de la patria, de su patria cubana. Allí estaban combatientes de países cercanos y lejanos, representados por el mayor general Máximo Gómez. Allí estaba el símbolo surgido en Majaguabo, la familia Maceo, formada en el seno de Mariana; allí, la intransigencia revolucionaria demostrada en la Protesta de Baraguá, y quien la hizo posible, el general Antonio.

Pero se hallaba ausente la cohesión de todos los elementos que harían posible la guerra y la revolución. Sería suicida obviar la astucia y las fuerzas del contrario, a las que solo vencerían la unidad del patriotismo, la previsión y el análisis de las condiciones propicias: “prever es el deber de los verdaderos estadistas”,³ dijo Martí, quien consideraba los riesgos que significaban para Cuba las pugnas, internas y externas. Con plena confianza en sí mismo, logró que sus ideas unitarias fueran acatadas por la mayoría de los dirigentes de prestigio radicados en las emigraciones, y se comenzaron las labores para materializar una organización que sería la encargada de trazar los rumbos del nuevo movimiento, guiado por principios y fines discutidos y acatados por quienes decidieran incorporarse al mismo. Nació así, del fervor patriótico y de la reflexión, el Partido Revolucionario Cubano.⁴

Pero es una falacia presentar a Martí como un líder aceptado por todos, sin oposición alguna; como también lo es ocultar las traiciones, el espionaje, así como el contubernio de los que él denominó “revolucionarios cansados”⁵

² José Martí: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868”, en Masonic Temple, Nueva York, 10 de octubre de 1887, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, pp. 220 y 221, respectivamente. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

³ *Ibidem*, p. 221.

⁴ Ver Juan Marinello: “El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí”, en *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1980, p. 351.

⁵ JM: Carta a Serafín Sánchez, [Nueva York], 14 de noviembre de 1894, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y

con los que llamó “falsos revolucionarios”,⁶ coaligados para, mediante argumentos de variado calibre, dilatar los preparativos, demorar el inicio de la guerra, prolongar la espera hasta hacerla imposible.

Por ello era necesaria la unidad de militares y civiles, de veteranos y bisoños en un solo haz, en una organización *político-militar*, cuyo objetivo esencial era organizar la nueva contienda bélica contra el régimen opresor hispano, y a la vez, desde la etapa de gestación, crear las condiciones político-ideológicas que garantizaran la permanencia del espíritu y la práctica republicanos, democráticos y populares. El Partido se fundó “para poner la república sincera en la guerra, de modo que ya en la guerra vaya, e impere naturalmente, por poder incontrastable, después de la guerra”. Martí la llamó “guerra republicana”.⁷ Este doble sentido determinó que se llevaran a cabo, paralelamente, las labores públicas y las conspirativas.

La organización político-militar se alzaba frente a los partidos cuya misión era mantener el dominio de España sobre su colonia antillana, los cuales participaban en el rejuego para elegir diputados a Cortes, donde supuestamente se discutirían las reformas convenientes a la “provincia” situada en el trópico. Los políticos ibéricos y sus adláteres cubanos solo velaban por a sus intereses y no concedieron las mejoras que hubieran atenuado las pésimas condiciones en que se debatían las masas populares, así como muchos propietarios, negociantes e industriales, para quienes año tras año se anulaban las expectativas.

Urgía la preparación meticulosa del enfrentamiento bélico contra el colonialismo español, no solo porque debía sopesarse con tacto el descontento generalizado en los estratos bajos y medios del país, sino porque desde tiempo atrás los más preclaros conocedores del ámbito de la política internacional se percataban de las tendencias al enfrentamiento de las naciones más poderosas del mundo por el dominio de territorios destinados al saqueo “civilizador”.

Para Martí, la independencia de su patria era una obra de previsión continental y universal. La vigilancia sobre las sesiones de la Conferencia

Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, OC, t. IV, p. 339. [En lo sucesivo, *E. (N. de la E.)*]

⁶ JM: Carta al general Máximo Gómez, Nueva York, 3 de noviembre de 1894, *E.*, t. IV, p. 314.

⁷ Los fragmentos citados del Maestro se hallan en este orden: “La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril”, en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1892, OC, t. 1, p. 388; y A Serafín Bello [febrero de 1892], *E.*, t. III, p. 51. Ver Julio Le Riverend “Teoría martiana del partido político”, en *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982. [El Centro de Estudios Martianos publicó en 2012 una segunda edición revisada de esta obra. (*N. de la E.*)]

Internacional Americana y su participación en la Comisión Monetaria Internacional Americana, realizadas en Washington en 1889-1890 y 1891, le evidenciaron que Estados Unidos había comenzado una nueva etapa de su política expansionista, y como parte de esta se aprestaba a comprar o anexionarse a Cuba. Urgía, por tanto, organizar el movimiento revolucionario, sobre todo tras el fracaso del intento conspirativo del general Antonio Maceo en la isla, de la que fuera expulsado en septiembre de 1890.⁸ La independencia de la mayor de las Antillas se inscribía en un proyecto mayor, que incluía la liberación de Puerto Rico, la unión de los patriotas del Caribe y de la América toda, para “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”,⁹ como expresara el Apóstol en su carta inconclusa a Manuel Mercado. Lo que ocurría en Cuba sería un suceso de alcance universal, para cuyo logro no podían darse respuestas ya sabidas, pues ningún pueblo se había enfrentado con anterioridad a tal reto.

El vecino poderoso había generado una astuta política de acercamientos interesados, de tratados comerciales, de amenazas y presiones a lo largo del siglo XIX, para avanzar sobre la región y que se mantuviera el dominio colonial de España, ante la imposibilidad de un enfrentamiento directo con su más fuerte opositor en el área geográfica continental, Gran Bretaña, imponente por su economía industrial y su no menos convincente poderío naval.

Tales propósitos condujeron a Washington a firmar con Madrid el Tratado Foster-Cánova, en 1891, con lo cual la monarquía ibérica se desentendía de las opiniones y acciones del Comité Central de Propaganda Económica, último estertor en que devino el Movimiento Económico. Una vez más se ponía en evidencia la verdadera filiación de la alta burguesía hispano-cubana, cuya estabilidad o desequilibrio dependían de las decisiones del gobierno estadounidense, de los altibajos del mercado del país vecino. Para este sector de la Isla solo cabía la solución antinacional, el anexionismo.

Este se fortalecía en el territorio insular,¹⁰ y en el país norteño ganaba terreno la idea de posesionarse de la isla vecina. Se divulgaban las ideas de

⁸ Ver Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, pp. 102-103.

⁹ JM: A Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, *E*, t. V, p. 250. Ver: Pedro Pablo Rodríguez, “La idea de liberación nacional en José Martí”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, no. 4, 1972, p. 191, y Ramón de Armas: “José Martí y la época histórica del imperialismo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 3, 1980, pp. 251-252.

¹⁰ Ver José Ignacio Rodríguez: *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, La Habana, Imprenta La Propaganda Literaria, 1900, pp. 265-267.

Alfred T. Mahan, sobre todo después de la publicación de su libro *La influencia de la potencia marítima sobre la Historia*, en favor de la creación de una marina capaz de apoyar una vigorosa política exterior. Para este autor, como para muchos sostenedores del expansionismo, el área del Caribe tenía una importancia decisiva, tanto en lo geoestratégico como en lo comercial, para lo cual el dominio de Cuba era fundamental, pues daría al Norte sitios donde establecer bases navales, a la vez que ampliaría su mercado y las inversiones de capitales,¹¹ así como el dominio del futuro canal interoceánico por Panamá.

Estas complejas circunstancias históricas determinaron que el Partido Revolucionario Cubano, a la vez que preparaba la guerra anticolonialista, librara una lucha ideológica contra toda solución ajena a la independencia absoluta. El enfrentamiento contra el expansionismo imperial era previsible e inevitable; pero debía aplazarse hasta lograr la consolidación de la futura república cubana. El Delegado había aquilatado que la nueva guerra no contaría con el apoyo de la mayor parte de los países al sur del río Bravo, como había ocurrido durante la Guerra de los Diez Años. La dirección revolucionaria debía desenvolverse en un complejo entramado que determinó la búsqueda del apoyo de los pueblos, no de los gobiernos, tanto de Europa como de América, incluido el estadounidense.

Las gestiones de José Martí al frente del Partido Revolucionario Cubano no eran indiferentes para las esferas oficiales de Estados Unidos, donde era conocido por algunos altos funcionarios, para quienes no se trataba de un simple agitador demagógico, aunque en los primeros partes de los espías españoles que vigilaban al patriota lo calificaran de “poeta andrajoso”, sino un político capaz, que había dado muestras suficientes, en la prensa, desde el consulado uruguayo, al frente de la Sociedad Hispano-Americana de Nueva York, en sus vínculos con el Club Crepúsculo, de conocer las entrañas de la politiquería y de quienes la ejercían como un negocio particular, a la vez que había establecido relaciones con la intelectualidad estadounidense y con los más diversos estratos de los latinoamericanos radicados en el país norteamericano.

Los “políticos” —como los denominó el ilustre periodista en determinado momento— se valdrían de cualquier pretexto para favorecer a la

¹¹ Ver Philip S. Foner: *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos. 1845-1895. De la era del anexionismo al inicio de la segunda guerra de independencia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, pp. 382-384; Rodolfo Sarracino: “Pasos iniciales de Martí hacia una visión internacional antimperialista”, en *Honda*, La Habana, no. 15, 2006; y “José Martí: su visión del equilibrio del mundo contra la estrategia de fuerza de los Estados Unidos”, en *Annuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 31, 2008.

nación amiga de Washington en contra de quienes pretendían fundar una república independiente en el territorio que ellos aspiraban absorber. No hubo ocasión en que las autoridades norteamericanas dejaran de colaborar con la Corona Ibérica.

A pocos meses de proclamarse la fundación del Partido, ante una queja del Encargado de Negocios de la Legación de España en Washington sobre supuestos preparativos de una expedición armada contra Cuba, y aunque esta amenaza no fue valorada como inminente por la parte estadounidense, el Secretario de Estado yanqui se comprometió a impedir por todos los medios cualquier maniobra en tal sentido, lo que posibilitaba a la representación española acudir al gobierno federal para solicitar la represión contra los revolucionarios si fuera necesario.¹² De inmediato, Martí pidió a los miembros de la organización revolucionaria el más absoluto sigilo sobre ejercicios bélicos y adquisición de armas, así como impedir el envío de escritos comprometedores que pudiera caer en manos de las autoridades en los correos, ya sometidos al espionaje.¹³ El golpe demoledor que el gobierno colonial pretendió asestar en aquel momento fue esquivado. El Maestro viajó a Washington y presentó una protesta privada ante las que llamó “gente de peso” y “buena gente” —pues en todas las épocas y países existen tendencias diversas en las interioridades de los gobiernos.¹⁴

Una nueva acción mancomunada de los colonialistas ibéricos y de los falaces “defensores de la libertad” estalló a inicios de 1894. Desde fines del año anterior, los obreros de los talleres de la fábrica La Rosa Española, de la firma Seidenberg y Compañía, de Cayo Hueso, habían iniciado una huelga contra el intento de la patronal de reducir los salarios, aprovechando la depresión económica. El incidente sirvió de pretexto a las autoridades españolas y estadounidenses, unidas por intereses e intenciones complementarios: abatir aquella base de insurrectos a pocas millas de la isla, y favorecer a los

¹² Al respecto, ver: José Felipe Sagrario, Encargado de Negocios, Legación de España en Washington: Despacho No. 56 al Ministro de Estado, con el cual adjunta copia del despacho dirigido al Gobernador General de Cuba relativo a una supuesta expedición del general Carlos Roloff. Washington, 8 de agosto de 1892. (Fondo de fotocopias de documentos en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.)

¹³ Ver JM: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 6 de agosto de 1892, *E*, t. III, p. 169. Cuatro días antes había escrito a José Dolores Poyo acerca de la situación, y advertido sobre las pruebas escritas que pudieran caer “*en manos del correo avisado que las busca*”. (*E*, t. III, p. 163.)

¹⁴ Ver JM: A Fernando Figueredo, Newport, 18 de agosto de 1892, *E*, t. III, p. 193. Consultar Ibrahim Hidalgo Paz: “Pueblo y gobierno estadounidenses en la política martiana (1892-1895)”, en *José Martí y los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1998, pp. 95-105.

propietarios de la fábrica en su enfrentamiento contra los trabajadores, en su gran mayoría cubanos.¹⁵

Seidenberg decidió emplear obreros españoles contratados en Cuba para llevar a cabo sus planes, y recibió el apoyo de la generalidad de las autoridades del Cayo. Una comisión viajó a La Habana y se entrevistó con el Capitán General. El 2 de enero desembarcaron en aquel punto del territorio estadounidense más de cien peninsulares rompehuelgas. El conflicto crecía, con el apoyo de las autoridades locales al propietario. Ante el incremento de las violaciones de todos los derechos laborales y ciudadanos, la Delegación contrató al abogado estadounidense Horatio Rubens para que asumiera la defensa de los detenidos en el Cayo y enfrentara aquel atentado contra las leyes federales, opuestas a toda forma de contratación de fuerza laboral en el extranjero. Las pugnas ante los tribunales no encontraban solución, a pesar de la eficiente labor llevada a cabo por Rubens. Cuando fue lograda la deportación de los “contratados”, los efectos sobre Cayo Hueso eran notablemente perjudiciales, pues un 60% de los talleres se había retirado a otras localidades.¹⁶ No obstante, las labores revolucionarias continuaron.

Tampoco alcanzaron sus propósitos los empeños por enturbiar la buena marcha de la conspiración. Una parte de la prensa de aquel país y la de La Habana al servicio de España, a mediados de 1894, iniciaron una campaña de descrédito contra la Delegación, al poner en duda el destino de los fondos recaudados. La respuesta fue contundente, como lo habían sido las rendiciones de cuenta a los miembros del Partido, firmadas por el Delegado y el Tesorero, Benjamín Guerra, acreedor de reiterados votos de confianza de las emigraciones.

Entre otros artículos y cartas de lectores, *Patria* publicó un texto esclarecedor del Maestro, quien expuso un principio cenital que guiaba a la Revolución: “estamos fundando una república honrada, y podemos y debemos dar el ejemplo de la más rigurosa transparencia y economía”.¹⁷ Con anterioridad había dicho, en una misiva dirigida a Cayo Hueso, que vivía y procedía “con la transparencia y la humildad de los apóstoles”.¹⁸ Un político verdaderamente consagrado a su pueblo, convencido de su misión de servir a este,

¹⁵ Ver Gerardo Castellanos G.: *Motivos de Cayo Hueso. (Contribución a la historia de las emigraciones revolucionarias cubanas en los Estados Unidos)*, La Habana, Úcar García y Cía., 1935, pp. 285-289; y P. S. Foner: *Historia de Cuba [...]*, ob. cit., t. 2, p. 366.

¹⁶ Ver G. Castellanos: *Motivos de Cayo Hueso*, ob. cit., pp. 291-307; y Horatio S. Rubens: *Liberty. The Story of Cuba*, New York, Brewer Warren and Putnam Inc., 1932, pp. 33-36.

¹⁷ JM: A Eduardo Hidalgo-Gato y otros, Nueva York, 9 de marzo de 1893, *E*, t. III, p. 273.

¹⁸ JM: Al Presidente del club Cayo Hueso, Central Valley, 9 de marzo de 1893, *E*, t. III, p. 278.

sin aspiraciones de poder absoluto u obediencia irracional, ni de enriquecimiento personal, entendía que “la base de la república de mañana [...] está en la responsabilidad y publicidad de los actos de los Delegados del pueblo”.¹⁹ Así procedía quien no medraba a costa de la patria, sino se empeñaba en el engrandecimiento de esta, solo posible mediante la emancipación humana, gestada en medio del respeto a los derechos de cada ciudadano. Otros podrían temer y alarmarse ante el juicio de sus compatriotas, pero no quien levantaba día a día cada elemento que posibilitaba la formación y las prácticas democráticas, para el presente y el futuro de la nación.

Otro eficiente servicio prestó el gobierno de Washington al de Madrid en los primeros días de 1895, cuando ya habían comenzado los movimientos coordinados entre las emigraciones y la isla para dar inicio a la guerra. El 10 de enero, tras recibir una delación, las autoridades yanquis se dispusieron a desarticularon todas las combinaciones.²⁰ El día 12, el Departamento de Hacienda ordenó el registro y detención del vapor atracado en el puerto de Fernandina, y fueron embargadas las cajas de armas y pertrechos depositados en su interior, así como las existentes en el almacén del propietario del muelle. El 14, la Aduana incautó cientos de fusiles, machetes, mochilas, arreos de campaña...

El efecto de la noticia resultó diametralmente opuesto al esperado por el enemigo. El estupor inicial fue seguido por manifestaciones de asombro y entusiasmo ante la capacidad organizativa y el potencial en barcos y equipamiento bélico reportado por la prensa de la época. En la generalidad de los patriotas creció la convicción de las posibilidades de llevar a cabo el levantamiento insurreccional. Al abatimiento causado por la enorme pérdida material siguió un nuevo período de actuación del Delegado y sus más cercanos colaboradores. Juan Gualberto Gómez, el eficiente conspirador radicado en La Habana, donde representaba al Delegado, comunicó la disposición favorable de la isla. El Maestro elaboró de inmediato nuevos planes. Nunca como entonces la personalidad histórica de José Martí creció sobre sí misma, superando sus enormes contribuciones al movimiento revolucionario realizadas hasta entonces.

Trazó con mano de estrategia político-militar los nuevos pasos a emprender, y agilizó las comunicaciones con Cuba. No obstante, el plan concebido por el General y el Delegado —apoyar el alzamiento con el arribo simultáneo de las expediciones— resultaba imposible, pues carecían de lo indispensable.

¹⁹ JM: Al Presidente del Cuerpo de Consejo de New York, Nueva York, 8 de abril de 1893, *E*, t. III, p. 322.

²⁰ Sobre el tema, consultar Enrique H. Moreno Pla: “El Plan de Fernandina”, en *Universidad de La Habana*, La Habana, no. 174, julio-agosto 1965, pp. 125-151.

De los más de sesentaitrés mil dólares recaudados hasta principios de enero de 1895, solo quedaban en Tesorería unos dos mil trescientos. Pero el apoyo material de las emigraciones y la respuesta favorable de los conspiradores de la isla hizo posible el reinicio de los planes, sobre bases diferentes. La rapidez de las acciones fue la tónica de aquellos momentos críticos. “Andaremos como la luz”, dijo Martí.²¹

Ni la traición ni el contubernio hispano-yanqui frenaron la voluntad revolucionaria. El 24 de febrero de 1895 comenzó la Guerra de Independencia. Había triunfado la unidad.

En el tercer lustro del siglo XXI, no solo debemos ofrecer nuestro homenaje a quienes fueron capaces de sacrificarse en aras de la patria, sino, con disposición similar a la del elogio, tenemos el compromiso de seguir el ejemplo y rechazar los intentos de dentro y de fuera para aplacar nuestra combatividad y anular el pensamiento crítico —única forma en que este puede existir— con el endeble criterio de potenciar una supuesta unidad basada en el acatamiento incondicional a lo establecido. Para propiciar un pueblo pensante debe dársele curso a la razón, que junto al sentimiento forman adecuadamente los ciudadanos conscientes, verdaderos patriotas, dispuestos a fundar y defender la república independiente, soberana, democrática y justa. Seamos hoy seguidores del ejemplo de quienes, ante todas las adversidades, no vacilaron en proclamar, como lo hacemos hoy todos nosotros, *¡Viva Cuba Libre!*

CARMEN SUÁREZ LEÓN

El cuaderno de Ocala: Martí, el diálogo y la escucha

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus libros destacan *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Es investigadora en el equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

anuario ²⁰¹⁵
38 del Centro de Estudios Martianos

El estudioso de la obra martiana, conocedor de sus biografías, de ciertos ejes contextuales; el que se ha paseado por todos los tomos de sus obras persiguiendo un todo imposible, pero con la esperanza de tejer al menos una red analógica donde apresar los contornos de un universo de acción y poesía como el que urdió José Martí —tan intenso e insólito—, ese estudioso encuentra en sus llamados cuadernos de apuntes un rizoma de pasadizos por donde se conecta con la ciudad de sus obras escritas o vividas, o con ambas cosas.

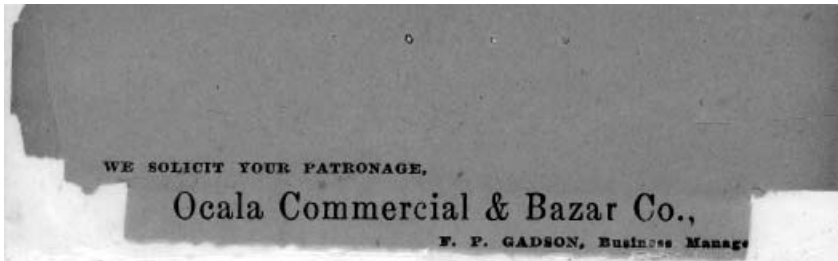
Leyendo esa escritura fragmentada se pueden restablecer diálogos inconclusos, que encuentran sentido fuera del texto que leemos, quizás en otro escrito, en otra coyuntura extraliteraria o que acaso completan preguntas que nos hemos hecho antes en otras lecturas ajenas que incumben a la cultura o a la historia. Quisiera comentar esa aventura mía con el Cuaderno 17, conectado con los años que van de 1891 a 1893, tiempo en que el conspirador, el delegado del Partido Revolucionario Cubano se entrega a la delicada tarea de unificar todas las fuerzas capaces de luchar por la independencia de Cuba y captarse a la vez las simpatías de norteamericanos negros y blancos,

de españoles dueños o trabajadores de la densa urdimbre de negocios de tabaquería en la Florida, así como de las autoridades políticas de las ciudades donde estaban enclavadas.

Al investigar el manuscrito del Cuaderno de apuntes 17, con el fin de realizar su edición crítica, encuentro que los editores del tomo 21 de las *Obras completas*¹ desestimaron la publicación de la portada del cuaderno —seguramente porque la tecnología no brindaba entonces tantas posibilidades como ahora—, pero se hacen constar en nota al pie los datos que contiene:

Este cuaderno, escrito en un *block* comercial de 13 x 22 centímetros, contiene un grabado en colores de una niña, en la cubierta, y el siguiente membrete: “Presented by *The Ocala Commercial & Bazar Co.*,—Dealers in Dry Goods Notions, Clothing, Hats, Shoes, Groceries. House Furnishng Goods.—F. P. Gadson, Business Manager. Ocala, Florida” [1892-1894].





Sabemos que José Martí visitó Ocala en varias ocasiones entre 1891 y 1893; hay diversos artículos en el periódico *Patria* que nos informan sobre ello, así como de la diversidad de estratos y clases sociales con los que se encontró y a los que dirigió discursos tanto en inglés como en español. El cuaderno 17 en la propia portada nos ofrece alguna pista del paso de Martí por Ocala, ya que se trata de un bloc de comercio con el membrete del negocio al que pertenecía y el nombre de su empresario, F. P. Gadson.² En el libro *Booker T. Washington and the Struggle Against the White Supremacy*, de David H. Jackson, publicado en 2008, leemos que Gadson era un hombre perteneciente a una próspera comunidad de afroamericanos asentados en la zona oeste de Ocala, que llegó a ostentar importantes cargos en su administración y que su comercio, frecuentado por negros y blancos, llegó a ser el más grande de la ciudad en la década de los 80 del siglo XIX.³ Según la historia de Ocala,

in 1891, West Ocala residents celebrated a historical event when the Metropolitan Realty and Investment Company was organized by Mr. Gadson with several partners. It was the first African-American corporation to be granted a charter by the State of Florida. The company was originally a building loan corporation but later added a realty investment company.⁴

Todo lo cual nos habla de la complejidad social de esta zona floreciente de la Florida donde los tabaqueros cubanos fundaron también todo un distrito tabacalero al que llamaron Martí City. Ya sabemos que para Martí, conspirador y político objetivo y minucioso, se trataba de unir las fuerzas cubanas de todos los sectores, así como de todos los segmentos posibles de la sociedad norteamericana y ganar su adhesión y su cooperación material para llevar a cabo la guerra de independencia.

² Frank P. Gadson (1863-1941). Empresario y banquero estadounidense.

³ David H. Jackson Jr.: *Booker T. Washington and the Struggle against White Supremacy*, Palgrave Macmillan, September 2008, p. 162.

⁴ Disponible en: www.ocalafl.org/historic

Y cuando examinamos el contenido del Cuaderno de apuntes 17, podemos suponer con bastante certidumbre que este bloc comercial ocaleño lo acompañaba en alguno de sus recorridos por lo que llamó “los países floridos”.⁵ Martí visitó Ocala por primera vez en julio de 1892 y luego volvió en diciembre de ese mismo año. En las dos ocasiones entre sus acompañantes estaba el veterano Carlos Roloff, que había conspirado junto a Martí desde 1880, cuyos testimonios acerca de cómo él vivió y afrontó el Pacto del Zanjón son el asunto de buena parte de las anotaciones martianas.

Nos parece también que algunas menciones del cuaderno apuntan más ceñidamente a la visita de diciembre. Por ejemplo, la referida a los patriotas Marcos Gutiérrez y Manuel Granados, con los que se relaciona directamente al punto de recibir un encargo del primero y de anotar una impresión sobre el segundo. El día 22 de diciembre por encargo suyo se fundó en Tampa el Club 10 de Abril, del que escribe José Martí en *Patria*, en enero de 1893:

Marcos Gutiérrez, que es todo un pensador, preside el “Diez de Abril”. Carlos Baliño, pluma y lengua de oro, es vicepresidente. ¿Y la lealtad del secretario Manuel Granados, la fe del vicesecretario Santiesteban, la ley cubana del tesorero Manuel Chávez? De su admirable madre le viene el patriotismo impaciente al vocal Luis M. Ruiz, que da al tesoro todo un día mensual de su establecimiento, más el de su trabajo en el taller. Como un niño ama a Cuba, cubierto de canas, Vicente Bueno. Y hay fuego evangelista en los otros dos vocales: en Pastor Segade y en Joaquín Izaguirre. Así se crea: amando.⁶

Tres veces aparecen anotaciones posibles sobre los Barbarrosa. En dos casos, suponemos que se trata de Miguel Barbarrosa y Marques, quien lo atendió durante todo el episodio del envenenamiento en Tampa, en diciembre de 1892. Una de ellas solo se presenta con la inicial B. La otra es un recordatorio que dice: “Ver a Eduardo Barbarrosa”. La familia Barbarrosa formó parte de la colonia cubana de París, pero uno de los hijos, el médico Miguel, estaba por esa época asentado en Tampa con su esposa y un hijo.

⁵ [Nueva York, enero de 1892] // Mi querido amigo Néstor: // Vine inválido de la visita a los países floridos, y eso me ha quitado el gusto de ir a pedirle en persona unas líneas, de su verso sentido o de su fina prosa, para el álbum que le regalamos a la pobre madre de Conchita Agramonte. (Jose Martí: Carta a Néstor Ponce de León, [Nueva York, enero de 1892], en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. III, p. 23.)

⁶ JM: “El Diez de Abril”, en *Patria*, Nueva York, 14 de enero de 1893. OC, t. 2, pp. 201-202.

Eduardo debe ser algún hermano. En carta a María Mantilla de 29 de mayo de 1894, escribe: “He estado enfermo, y me atendieron muy bien la cubana Paulina, que es negra de color, y muy señora en su alma, mi médico Barbarrosa, hombre de Cuba y de París, y hermano bueno del que tú conoces”.⁷ Por otra parte, dos de las citas pertenecen al siguiente apunte que deja constancia de libros que piensa seguramente regalar, se lee:⁸

[24]⁹

*The Pleasures of Life*¹⁰ p^a Barbarrosa.¹¹

[25]

*In Darkest Africa*¹² p^a Roloff.

[26]

*Character*¹³
p^a. B.¹⁴

Tal vez sea mucho suponer, pero en diciembre de 1892 estaban también a su lado Carlos Roloff y Paulina Pedroso. Muchas conversaciones debió tener el mayor general con Martí en este período floridano del 9 de noviembre hasta el 22 de diciembre.

Si hay algo que resalta de estos apuntes del cuaderno 17 es la atención con la que escucha y examina todo lo que ocurre y lo que se dice, todos los comportamientos y acciones. De labios del mayor general Carlos Roloff oye su testimonio de la guerra y los días finales del Pacto del Zanjón; anota lo que advierte, y lo comenta, y con esos afanes constantes suyos de ir tejiendo la reflexión entre lo particular y lo universal, compara conductas y discordias

⁷ JM: Carta a María Mantilla, [Nueva Orleans], 29 de mayo de [1894], en *Epistolario*, ob. cit., t. IV, p. 161.

⁸ Estas citas de los apuntes pertenecen a los textos trabajados para la edición crítica, cotejados por los manuscritos, anotados y en proceso actualmente. La edición disponible se encuentra en el tomo 21 de las mencionadas *Obras completas*.

⁹ Este apunte y los siguientes escritos invertidos al dorso de la página.

¹⁰ Obra de John Lubbock publicada en 1887.

¹¹ Debe tratarse de Miguel Barbarrosa.

¹² *In darkest Africa; or, The quest, rescue, and retreat of Emin, governor of Equatoria*: obra de Henry Morton Stanley publicada en 1890.

¹³ Obra de Ralph Waldo Emerson publicada en 1844.

¹⁴ Debe tratarse de Miguel Barbarrosa.

entre los militares cubanos con un ejemplo clásico extraído del libro *Belisario*, de Marmontel. Y se puede constatar que de la observación de los conflictos sociales entre obreros y empresarios, entre negros y blancos, de la delicada convivencia entre cubanos, españoles y norteamericanos, entre autoridades políticas de las ciudades que visita y sus comunidades, nos quedan fragmentos de testimonios descritos, pedazos de escritura que sin duda encajarán luego en los discursos que pronuncia.

Se encuentran también algunas concordancias temáticas que pueden ser significativas. De tanto en tanto anota el autor un tema para un artículo en su periódico *Patria*, obviamente sugerido por los conflictos que observa, por las necesidades que infiere de su escucha y su diálogo constantes con los diversos segmentos que se aglutinan en los clubes de conspiradores por la independencia de Cuba. Se trata de temas recurrentes en la doctrina martiana, pero cuando leemos los artículos que publica en el número del 14 de enero de 1893 en su periódico en Nueva York, observaremos la labor de esclarecimiento de esos temas anotados dentro de diferentes artículos.

Cuaderno de apuntes 17:

“¿Quién dice que no somos pueblo?”

Art^o. p. *Patria*.

¿Quien osa decir?—Ese no ha visto taller de Villamil—¹⁵ taller de Gato—¹⁶ taller de M. Ibor.¹⁷

Los pedantes creerán q. s/ discursos son mejores: yo declaro no haber oído hablar inglés más fino ni inspirado que a Lang, el tabaquero de Gato: ni discursos más bellos q.¹⁸ Acosta.

“Política insuficiente” (*Patria*, 14 de enero de 1893):

Es que somos pueblo, y hay que saberlo. Se trata de constituir con el mayor orden posible una república de elementos confusos, que puede ya vivir por sí; a la que nadie puede ya contener en su deseo de vivir por sí. Lo demás es bordar en la nieve.

Cuaderno de apuntes 17:

Los Clubs.

Art. en *Patria*.

¹⁵ Domingo Villamil.

¹⁶ Eduardo Hidalgo-Gato y Badía.

¹⁷ Francisco Martínez Ibor.

¹⁸ A continuación una palabra ininteligible y tachada.

“Cuatro clubs nuevos” (*Patria*, 14 de enero de 1893).

Y por eso, porque está en ellos la sangre nueva del país, porque los elementos todos del país están en ellos, porque están ellos las ideas esenciales del país, se ha de celebrar, no por el mero gozo de recibir amigos nuevos, la creación del club de enseñanza, el de “Santa María del Rosario”; del club de humanidad, el “Enrique Roig”; del club de paz y respeto, “El Diez de Abril”; del club de nuestras mujeres, de las que tienen más y de las que tienen menos, el club de las “Cubanas de Ocala”.

Cuaderno de apuntes 17:

“La Intolerancia”.

Eso¹⁹ hemos heredado de los españoles. Aspereza, rudeza, violencia contra los q. no piensan como nosotros.

Artº. p. *Patria*.

“Cuatro clubs nuevos” (*Patria*, 14 de enero de 1893).

De España hemos de ser independientes. Y de la ignorancia en que España ha dejado a nuestro campesino precoz, y al cubano de padres de África. Y de los vicios sociales, tales como el despotismo y soberbia de nuestra opinión, la falta de respeto a la opinión ajena, y el indómito señorío que, por el hábito de él, y por el deseo natural de él en quienes nunca lo ejercieron, queda, como trastorno principal de la república naciente, en los países compuestos por la esclavitud, y moldeados, desde la uña al pelo, sobre ella.

Y el mosaico todo del cuaderno atravesado por la poesía, por reflexiones sobre la poesía, cuyos registros apuntan a otras tantas zonas de su pensamiento y su obra. En esta zona de enlaces poéticos asoma el drama existencial de José Martí entre la hisperestesia de un poeta pensador que se mueve en un mundo de aspiraciones ideales, de afanes absolutos de justicia y de belleza y el político sagaz y pragmático que debe acomodarse a lo que es, a la cruda y áspera realidad con la que está obligado a interactuar. Encontramos aquí tres apuntes puramente poéticos y estrechamente entrelazados con su vida política de esos días y con los otros temas que viene anotando en cuanto a testimonio, observación y escucha.

Un primer apunte es un borrador de un poema que de inmediato nos remite al cuaderno 16, conformado por un proyecto de obra teatral que protagoniza Chac Mol, la estatua que conoció y dibujó Martí en la costa yucateca en 1877 y con la cual se identificó tomándola como símbolo de la

¹⁹ Tachado antes: “Con”.

cultura de *nuestra América*. Recuerda la misma estructura iterativa de los versos de aquel borrador, donde se lee un verso que funciona como estribillo: “el indio se levanta”. Ahora será una frase de Jesús en el Evangelio la que sirve como auto-exhortación: “Yo conozco el terrible sentido / de la voz q.— y q. manda / De la voz q. me dice al oído, /Que me grita del pecho... ido. / Levántate y anda”. Y más adelante repite: “Mtras. haya en Am. esclavos / L. y a. / Mtras. haya una injusticia / L. y a. / Mtras. haya un enfermo social / L. y a”. Son apenas esbozos al vuelo, mínimas anotaciones de un poema dramático, tal vez de los versos con los que pensó continuar su proyecto de obra teatral.

Más adelante dos apuntes que se enlazan en torno a la idea del poder y de la corrupción:

[29]²⁰

Yo²¹ fui bueno hace cien años
En Calam²² de Judea:
Y hoy, en salvilla de plata,
Como de lo que serví.—

Lo q. sale de la entraña
También se puede podrir,
Sale el mundo, y este mundo
Lo puede también podrir:
Estaré lejos, bien lejos
Para no verlo podrir!

[30]

No hay nada en el poder q. seduzca o complazca a un²³ hombre magnánimo.—Egoísta, amigo del poder y temible.—O generoso, q. solo²⁴ estime la autoridad por el bien a q. pueda guiar con ella.

La reflexión de carácter ético brota de la poesía y de la prosa y se origina en la intensa experiencia que hace de la condición humana en su trabajo

²⁰ Este apunte y los dos siguientes escritos en tinta negra.

²¹ Tachado en la línea de arriba: “serví”.

²² Debe tratarse de Canaán.

²³ Tachado a continuación: “coraz[ón]”.

²⁴ Tachado a continuación rasgos ininteligibles.

político, en el conocimiento de los intereses que mueven a los hombres que lo rodean en un sentido o en otro. En *Patria* ha escrito:

No podemos mudar el mundo en Cuba; ni injertarnos de un vuelco político, la naturaleza angélica; ni esperar que, al día siguiente de la expulsión del gobierno de España, quede Cuba purgada de los defectos de carácter que, pus a pus, nos fue ingiriendo con su sangre autoritaria y perezosa; ni hemos de resolver de un golpe los problemas acumulados por la labor de los siglos, y sostenidos por la condición egoísta y vanidosa de la naturaleza humana.²⁵

Pero ese conocimiento hondo de la sicología humana que lo conduce por un lado a su sabiduría política, por el otro le duele y lo hace infeliz, angustiosamente consciente de la fragilidad de la obra siempre en peligro de corromperse. Ese es el *pathos* existencial de Martí, ese sentirse acorralado, preso dentro de los límites humanos.

El tercer apunte poético es nada menos que una cita de Tennyson de la cual Martí desprende una reflexión inesperada entrelazando mundos aparentemente distantes, cuya analogía nos permite ver la correspondencia ética que subyace en las conductas humanas:

[57]²⁶

Ah God! the pretty fools of rhyme
That shriek and sweat in pigmy war
Before the stony face of time.²⁷

Aplicar esto a las rivalidades miserables ante el concepto²⁸ de la patria.

Martí recorre en sus apuntes el camino de lo particular a lo universal, derivando de casos concretos una enseñanza válida al nivel más abstracto y general; para ello maneja un enorme acervo cultural en varios campos y se mueve por él siempre en la persecución de conceptos esenciales que demuestren la unidad última de las cosas humanas. Como puede verse, en este apunte, Martí análoga el afán vanidoso de los poetas que se pelean por sus resentimientos literarios con la mezquindad de los que anteponen sus pequeños intereses individuales o de grupo, ante la labor mayor, que es en ese momento en que Martí organiza la guerra, la independencia de Cuba.

²⁵ JM: “Cuatro clubs nuevos”, en *Patria*, Nueva York, 14 de enero de 1893, *OC*, t. 2, pp. 195-196.

²⁶ Este apunte y el siguiente escritos a lápiz.

²⁷ Inglés, “Oh Dios! Miseros imbéciles de la rima / que chillan y sudan en una guerra de pigmeos / frente a la pétrea faz del tiempo”. Primeros tres versos del poema “Literary Squabbles” (“Querellas literarias”) (1846), de Alfred Tennyson.

²⁸ Esta palabra tachada y vuelta a escribir encima.

Este Cuaderno de apuntes 17 nos deja ver otra polémica que acompaña a Martí, y que él resolvió tempranamente cuando escribió que prefería ser considerado poeta en actos antes que poeta en versos.²⁹ Sin duda, los que lo rodeaban le presentaban de algún modo esa dicotomía entre el poeta y el patriota. Varios apuntes se refieren a su condición de hombre culto, de creador, a su modo de encarar el verso y la escritura. Sin embargo, en dos anotaciones que no constituyen apuntes para la memoria o para un discurso probable, sino que son textos dirigidos a un destinatario desconocido a quien llama “amigo”, es donde reitera una apasionada defensa de su poética vital:

[63]³⁰

Que ¡Cuando todo padece, cuando todo sangra; cuando... ¿estaré yo como un rey, con los pies en la estufa, leyendo rimas y tirios³¹ para³² salirme como un sortilegio, con un cúmulo de remiendos, y el traje de remiendo, y todo yo de remiendo,³³ a que los míos me admiren, los míos, que lloran y que sangran, porque les sé mucho de Rima y de tirios? De sus penas es de lo que quiero saber para remediárselas. Esa es, amigo mío, mi literatura, mi literatura salvaje.—

Yo he leído esto y aquello, y todo, y no me importa que se sepa.

[65]

Amigo:³⁴

Jesús, amigo mío, escribió tan poco! Ganar un alma, consolar un alma ¿no es mejor que escribir un artículo de oropel, donde se prueba que se ha leído esto o aquello? Menos palmas y más almas. Yo quiero consolar al triste, enseñarle al confuso lo que hay de verdadero en su doctrina, y no lo que hay de ira y soberbia, y mucho amor de sí; yo quiero que el rico vea y entienda la amargura toda, y la amarga raíz, de la vida del pobre, y en cuanto el pobre lo es por la injusticia natural, o lo es por la injusticia o la ignorancia humanas. Mi padre, al gato que pecaba, le hundía la nariz en el pecado, y así hago yo con los³⁵ soberbios: les restringo la nariz con-

²⁹ JM: Carta a Manuel Mercado de 11 de agosto de 1882, en *Epistolario*, ob. cit., pp. 246-247.

³⁰ Este apunte escrito apaisadamente al dorso de la hoja. A partir de aquí todos los apuntes escritos con lápiz.

³¹ Tachado a continuación: 1ra. versión: “para”; 2da. versión: “p”.

³² Tachado a continuación: “acaba”. Vuelta a repetir la palabra “para”, por lapsus.

³³ Tachado a continuación: “habla”.

³⁴ Esta palabra añadida en la pleca de separación.

³⁵ Tachado a continuación: “impur[os]”.

tra la aflicción y la inmundicia. De asco, serán menos. Un bribón dice que mi literatura es salvaje, porque digo estas cosas, porque me sale de las venas la sangre de los demás; porque mi sangre es la sangre de todos. Y yo le digo bribón, y sigo mi camino, consolando al triste. Patria es eso, equidad, respeto a todas las opiniones y consuelo al triste.

¿Que por qué no sentirlo? y digo que después: pero ¿cómo, mientras haya en el mundo pena, mientras haya injusticia en mi patria?³⁶ Morir no es nada, morir es vivir, morir es sembrar.³⁷ El q. muere, si muere donde debe, sirve. En Cuba, pues, ¿quién vive más q. Céspedes, q. Ig^{no}. Agramonte? Vale, y vivirás. Sirve, y vivirás. Ama, y vivirás. Despídete de ti mismo, y vivirás. Cae bien, y te levantarás. Si mueres, vales y sirves. Pero si quedas vivo, ¿cuándo puedes existir para ti, por tu fama, para que digan de ti, pa. q. digan q. supiste esto y aquello? Los contertulios de afuera, so capa de política, vendrán a convenir con los soberbios de adentro, con los pequeños y malos de adentro: y no habrá patria, mientras los buenos y³⁸ creadores, los originales y los equitativos, no vigilen, sin más, cuanto³⁹ de los soberbios perezosos y los contertulios de afuera. Créeme, amigo, no habrá república y dime qué tiempo queda así para escribir.⁴⁰

Lo más probable es que no sepamos nunca a quién le daba Martí estas explicaciones ya en plena organización de la guerra. Esa es una de las riquezas de esta escritura fragmentaria de los cuadernos, ir leyendo entre líneas, de manera cortada, incoherente muchas veces, múltiples señales de su biografía vital e intelectual, documentos preparatorios, indicadores de su diálogo con el entorno, de su atenta escucha de un mundo que estaba llamado a ordenar, y poder establecer redes significativas conectadas a su vida y su obra, que amplíen nuestra comprensión de este poeta guerrero que actúa en uno de los núcleos fundacionales de la nación cubana, y permanece activo hasta hoy a través de un poderoso pensamiento respaldado por la acción, y de un corpus literario que lo ha convertido en un clásico de la literatura hispanoamericana.

³⁶ Tachado a continuación: “La”.

³⁷ Tachada coma a continuación, y el siguiente texto: “morir es plantar, [esta palabra tachada escrita encima de dos palabras ininteligibles tachadas] como la luz en la sombra, un ejemplo que acorralla y abate a los que quieren de”.

³⁸ Tachado a continuación: “los”.

³⁹ Palabra ininteligible.

⁴⁰ Palabra ininteligible.

La soledad de Martí

Hay hombres excepcionales que rebasan el horizonte de su tiempo. Son tales personajes los que logran ver, con sagacidad singular, más allá que sus contemporáneos. Las claves del pensamiento de estos precursores resultan, casi siempre, ignotas para sus compañeros de ruta. Devienen pues, visionarios, soñadores, profetas.

Sin duda alguna José Martí fue uno de estos individuos. El ideario martiano no halla parangón dentro del universo ideológico hispanoamericano y cubano de la segunda mitad del ochocientos. El Apóstol de la independencia de Cuba fue capaz de analizar con claridad meridiana fenómenos del más diverso signo, por ello sus reflexiones resultan hoy palabra viva y no vestigio arqueológico de un tiempo pasado.

Ideológicamente el pensamiento martiano debe enmarcarse dentro del amplio espectro del liberalismo latinoamericano.¹ Los conceptos claves del paradigma liberal —dígase los derechos individuales, la soberanía popular, el contrato social, el equilibrio de los poderes públicos etc.—

¹ Sobre el debate acerca de la filiación liberal de José Martí ver: “Con todos y para el bien de todos. La idea de república en José Martí”, en *Último jueves. Los debates de Temas*, La Habana, Ediciones Unión, 2004, pp. 15-35.

FABIO FERNÁNDEZ BATISTA: Profesor del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana. Ha publicado varios artículos y ensayos en revistas especializadas. Premio del Concurso Nacional de Crítica Historiográfica Enrique Gay Calbó de la Academia de la Historia de Cuba (2013).

son rastreables dentro de la producción intelectual de Martí. Sin embargo, no fue el patriota cubano un liberal clásico. En él, los principios del liberalismo quedaron reconfigurados por una singular percepción de la realidad social sustentada en su compromiso con la suerte de “los pobres de la tierra”. En disímiles aspectos, Martí —adelantado a su época— quedó solo.

En función de una mejor comprensión de la excepcionalidad de las concepciones martianas es imprescindible esbozar algunas ideas en torno al universo liberal hispanoamericano de finales del siglo decimonono. El liberalismo, entiéndase su línea hegemónica, era para esta fecha el soporte ideológico de las burguesías primario-exportadoras atrincheradas en la cima de la pirámide clasista latinoamericana. Desde el dogma liberal se defendía la inserción de las naciones del subcontinente en el mercado mundial, al tiempo que se legitimaba el estatus subalterno de las capas populares y la conformación de un modelo estatal de claro sello oligárquico. En abigarrado nexo con las concepciones positivistas, los liberales hicieron suyos los presupuestos biologicistas del darwinismo social. La “excepcionalidad” de la raza blanca justificaba la asunción de lo indio, lo negro y lo mestizo como lastres en el desarrollo de las noveles repúblicas. Paralelamente, se exaltaba el paradigma civilizatorio de Occidente, asimilándose de forma acrítica los patrones culturales provenientes de Europa y los Estados Unidos.

Si bien no son pocos los tópicos que denotan la singularidad de la reflexión martiana dentro del ideario liberal, esta resulta especialmente destacable en cuatro líneas fundamentales: la percepción sobre la realidad norteamericana, la apuesta por la búsqueda de caminos propios para enrumbar a los pueblos de *nuestra América*, la urgencia de dinamitar las estructuras sociales heredadas de la colonia y la promoción de un proyecto unitario para las repúblicas al sur del río Bravo.²

Las entrañas del monstruo

Dentro del imaginario liberal hispanoamericano de finales del ochocientos y principios del siglo xx los Estados Unidos emergían como un paradigma. La república norteamericana era vista como prototipo del ordenamiento político, sumándose a ello la admiración que despertaba su acelerado desarrollo económico. Junto a los viejos imperios de la Europa Occidental, la Unión Americana era el cénit para buena parte de la intelectualidad del

² Una revisión detallada del universo liberal latinoamericano permitiría encontrar figuras que, en torno a los tópicos apuntados, expusieron criterios concomitantes a los de Martí. Pese a ello, puede afirmarse que la envergadura y sistematicidad del cuestionamiento martiano a algunos de los fundamentos del liberalismo continental decimonónico convierten al prócer cubano en una voz excepcional dentro de su contexto epocal.

subcontinente. Según Domingo Faustino Sarmiento, correspondía a la nación de Washington “la más alta misión que la Providencia haya confiado a un gran pueblo [...], la de dirigir a los otros por este nuevo sendero abierto a la humanidad para avanzar con paso firme hacia sus grandes destinos”.³ A tono con tales ideas, Rubén Darío —quien escribiera en su momento palabras condenatorias frente al expansionismo yanqui— se dejaba vencer por la seductora imagen que emanaba del Norte:

Arriba Abajo Bien vengas, mágica Águila de alas enormes y fuertes a extender sobre el Sur tu gran sombra continental, a traer en tus garras, anillas de rojos brillantes, una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza, y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz. // [...] E pluribus unum! ¡Gloria, victoria, trabajo! Tráenos los secretos de las labores del Norte, y que los hijos nuestros dejen de ser los retores latinos, y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter. // [...] ¡Salud, Águila! Extensa virtud a tus inmensos revuelos, reina de los azules, ¡salud! ¡gloria! ¡victoria y encanto! ¡Qué la Latina América reciba tu mágica influencia y que renazca nuevo Olimpo, lleno de dioses y héroes!⁴

A contracorriente de tal percepción se alzó la visión martiana sobre los Estados Unidos. Nunca quedó el Apóstol seducido por el progreso de la “América sajona”. Sin desconocer las indudables conquistas del ascendente vecino, Martí fue capaz de percibir los síntomas que apuntaban a la erosión de los mejores valores de la nación norteamericana. Su permanencia en el país norteño le permitió ser testigo privilegiado del tránsito de la sociedad estadounidense hacia la fase monopolista del desarrollo capitalista. La concentración de la producción y el capital, la formación de los trusts, el surgimiento de una oligarquía financiera empoderada en lo político, la acumulación de productos invendibles necesitados de la conquista de mercados foráneos y los devastadores efectos sociales generados por la acumulación de la riqueza nacional en mano de una cerrada élite fueron algunos fenómenos sobre los cuales la sagaz pluma del prócer cubano dejó referencias.

Martí comprendió los riesgos que para la nación de Washington implicaba el crecimiento desbordado de las fuerzas del capital. En su criterio, la sociedad estadounidense vivía un cambio de paradigmas que acarrearía trágicas consecuencias. De forma cada vez más acentuada, se visibilizaba la conformación “de un público enfermizo que ha aprendido a mirar sin dolor

³ Domingo Faustino Sarmiento: *Obras completas*, Buenos Aires, Luz del Día, 1948, vol. XXI, p. 238.

⁴ Rubén Darío: *Antología poética*, Managua, Ediciones Populares, 1950, pp. 55-56.

las lastimaduras de los pies, y las del alma”.⁵ El pueblo norteamericano se “metalizaba” al compás del arraigo de las ansias de poder y caudal. El enriquecimiento era símbolo de triunfo y soporte de la felicidad; la vida no iba teniendo en esa tierra “más objeto que el amontonamiento de la fortuna”.⁶

Para Martí, la peligrosa ruta que tomaba la “Gran República del Norte” se hacía explícita en la conformación de un modelo civilizatorio sustentado en la ruptura del equilibrio entre el hombre y la naturaleza. El individuo solo preocupado por la acumulación de bienes materiales se encontraba en las antípodas del “hombre natural” defendido como paradigma dentro de la reflexión martiana. El camino que escindía al hombre de la naturaleza constituía, en opinión del patriota cubano, la vía hacia la pérdida de los valores fundamentales del género humano.⁷

En la perspectiva martiana, la crisis a la que se abocaba la sociedad estadounidense estaba íntimamente vinculada al surgimiento de los monopolios. Estos gigantescos consorcios devenían responsables de la deformación de la economía norteamericana mediante el estrangulamiento de la pequeña producción independiente. Con sus vívidas imágenes, Martí relataba el fin de la libre concurrencia:

Un trabajador lleva a costas, como carga que lo abruma, al Monopolio, representado en la caricatura de Jay Gould [...]—él lo representa bien, que ha centralizado en enormes compañías empresas múltiples, las cuales impiden con su inaudita riqueza y el poder social que con ella se asegura, el nacimiento de cualquier otra compañía de su género, y gravan con precios caprichosos [...], el costo natural de los títulos y operaciones necesarias al comercio. Donde un sembrador, allá en el Oeste, siembra un campo, el monopolio se lo compra a la fuerza o lo arruina: si vende barata su cosecha el sembrador, el monopolio, que tiene grandes fondos a la mano, da la suya de balde: y si decide el sembrador luchar, al año muere de hambre, mientras que el monopolio puede seguir viviendo sin ganancia muchos años.⁸

⁵ José Martí: “Carta de Nueva York. Los bárbaros ‘caminadores’”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 22 de marzo de 1882, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004, t. 9, p. 268. [En lo sucesivo, *OCEC. (N. de la E.)*]

⁶ JM: “Cartas de Martí. New York en manos de rufianes”, en *La Nación*, Buenos Aires, 28 de marzo de 1884. *OCEC*, t. 17, p. 207.

⁷ Ver JM: “El general Grant”, en *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1885. *OCEC*, t. 22, pp. 156-190; “El presidente Arthur. Análisis de su carácter”, en *La Nación*, Buenos Aires, 4 y 5 de febrero de 1887. Ver en *Obras completas*, La Habana, 1975, Editorial de Ciencias Sociales, t. 13, pp. 153-166. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

⁸ JM: “Cartas de Martí. La procesión moderna”, en *La Nación*, Buenos Aires, 26 de octubre de 1884. *OCEC*, t. 17, pp. 243 y 244.

Con sagacidad Martí percibió el influjo de las grandes compañías en el ámbito político. Ante el empuje de los trusts, la democracia norteamericana cruja como rama podrida. El gran capital extendía sus redes, colocando a los servidores públicos en la simple condición de testaferreros a su servicio. Los representantes de la voluntad popular se trasmutaban en “siervos de las empresas colosales y opulentas que deciden, en pro o a favor, con su peso inmenso en la hora del voto, la elección del candidato”.⁹ Con la fuerza de su prosa, Martí daba cuenta de la muerte de la república norteamericana ante la voracidad teratológica de una indetenible bestia:

El monopolio es un gigante negro. El rayo tiene suspendido sobre la cabeza. Los truenos le están zumbando en los oídos. Debajo de los pies le arden volcanes. La tiranía, acorralada en lo político, reaparece en lo comercial. [...] Este problema, apuntado aquí de pasada, es uno de aquellos graves y sombríos que acaso en paz no puedan decidirse, y ha de ser decidido aquí donde se plantea, antes tal vez que termine el siglo.¹⁰

El ascenso de los emporios monopolísticos encontraba correlato en la pauperización de las condiciones de vida de los sectores subalternos. El compromiso con los humildes hacía a Martí lamentarse de la desdicha que agobiaba a esos millones de hombres condenados —día tras día— “a volver a su trabajo, con el alma torva, con la miseria enconada, con el decoro ofendido, rumiando venganza”.¹¹ Una profunda brecha separaba a las clases sociales en Norteamérica. La paupérrima vida de los proletarios contrastaba con la creciente opulencia de los más ricos. Se abrían las puertas de un escenario marcado por el contraste entre “ganadores” y “perdedores”. Al compás de la creciente estratificación social, el sueño democrático de la república nortea era secuestrado por unos pocos afortunados:

Estamos en plena lucha de capitalistas y obreros. Para los primeros son el crédito en los bancos, las esperas de los acreedores, los plazos de los vendedores, las cuentas de fin de año. Para el obrero es la cuenta diaria, la necesidad urgente e inaplazable, la mujer y el hijo que comen por la tarde lo que el pobre trabajó para ellos por la mañana. Y el capitalista holgado constriñe al pobre obrero a trabajar a precio ruin.¹²

⁹ JM: “En comercio, proteger es destruir”, en *La América*, Nueva York, marzo de 1883. *OCEC*, t. 18, p. 18.

¹⁰ JM: “Cartas de Martí. La procesión moderna”, en *La Nación*, Buenos Aires, 26 de octubre de 1884. *OCEC*, t. 17, p. 244.

¹¹ JM: “Un drama terrible”, en *La Nación*, Buenos Aires, 1ro. de enero de 1888. *OC*, t. 11, p. 339.

¹² JM: “Carta de los Estados Unidos. Muerte de Guiteau”, en *La Nación*, Buenos Aires, 13 de septiembre de 1882. *OCEC*, t. 17, p. 17.

Junto a la definición de los graves conflictos que conmovían en el plano interno a la sociedad estadounidense, José Martí divisó el peligro que para los pueblos al sur del río Grande implicaba la voracidad del naciente imperialismo norteamericano.¹³ En tiempos de “nordomanía”, al decir de Rodó, la prédica martiana alertó acerca del diseño hegemónico que entrañaba el ideal panamericano promovido por los círculos de poder de la “nueva Roma”. Sus palabras eran claras:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado la hora para la América española la hora de declarar su segunda independencia.¹⁴

Debe resaltarse aquí la aguda reflexión del prócer cubano acerca de la singularidad del proceso expansionista de la Unión Americana. La clave del mismo se hallaba en la dinámica económica del capitalismo estadounidense. La economía monopolista en crecimiento no encontraba ya dentro de las fronteras nacionales espacio para su realización. De ello se desprendía el afán por el control de nuevos mercados. Bajo las banderas de la reciprocidad, se buscaba encadenar a las repúblicas hispanoamericanas a las ingentes necesidades del capital norteamericano:

¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica? ¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos? // Quien dice unión económica dice unión política. El pueblo que compra, manda, el pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El

¹³ La percepción del peligro que representaban los Estados Unidos para la América hispana encontró espacio en importantes núcleos de la *ciudad letrada* latinoamericana de finales del decimonono. Sin embargo, la hondura de las reflexiones martianas, en especial en torno al sustrato económico de la proyección expansionista estadounidense, resulta singular. Sobre esta cuestión ver Carlos Jáuregui: *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*, La Habana, Fondo Editorial de Casa de las Américas, 2005, pp. 459-541.

¹⁴ JM: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias” (I), en *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889. OC, t. 6, p. 46.

pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno.¹⁵

La necesidad de tomar providencias para detener la ofensiva del coloso del Norte llevó a Martí a reubicar el papel de la independencia de Cuba dentro del contexto continental. No era ya el vetusto colonialismo español el principal enemigo. Ahora el peligro encarnaba en el nuevo y voraz imperio. La emancipación de la Isla resultaba esencial en la contención del avance estadounidense hacia las tierras meridionales. En la manigua cubana se decidía el destino de todo el continente: “ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlos—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”.¹⁶

La imagen de la Unión Americana como la tierra de los sueños fue sistemáticamente impugnada por Martí. No estaban en los Estados Unidos las claves del progreso para la América hispana. Las naciones latinas del hemisferio no debían sucumbir ante el resplandor de una modernidad corrompida. Por demás, la potencia creciente en el Septentrión del Nuevo Mundo era —ante todo— una colosal amenaza para nuestros pueblos. Más de un siglo de historia refrendan tan preclara visión.

La aventura de crear

El liberalismo hispanoamericano se vio entrampado por la desmesurada admiración del modelo civilizatorio occidental y su profunda vocación antipopular. De Europa y los Estados Unidos provenían los referentes para un proceso de modernización “desde arriba” que no daba espacio a los reclamos de los sectores subalternos. En el elitista proyecto liberal de las burguesías primario-exportadoras, el Nuevo Mundo era visto como un “gran continente abandonado a los salvajes incapaces de progreso”.¹⁷ La América hispana debía ser cada vez más parecida a la “América europea”. La meta era clara: “Alcancemos a los Estados Unidos [...] Seamos Estados Unidos”.¹⁸

¹⁵ JM: “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, mayo de 1891. OC, t. 6, p. 160.

¹⁶ JM: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, OC, t. 4, p. 167.

¹⁷ Ver Roberto Fernández Retamar: “Caliban”, en *Todo Caliban*, La Habana, Fondo Cultural del Alba, 2006, p. 54.

¹⁸ Ídem.

Sarmiento —vocero del desprecio liberal frente a la autoctonía americana— hablaba sin ambages: “Colocolo, Lautaro y Caupolicán, no obstante los ropajes nobles y civilizados con los que los revistiera Ercilla, no son más que unos indios asquerosos a quienes habríamos hecho colgar”.¹⁹ A partir de concepciones racistas afincadas en la cientificidad de la época, se justificaba la arrolladora “ofensiva civilizatoria” iniciada por Occidente en los estertores de la Edad Media:

puede ser muy injusto exterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacientes, conquistar pueblos que están en posesión de un terreno privilegiado; pero gracias a esta injusticia, la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está ocupada por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra [...] la población del mundo está sujeta a revoluciones que reconocen leyes inmutables; las razas fuertes exterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantán en la posesión de la tierra a los salvajes.²⁰

Al mismo tiempo, el profundo desapego para con las expectativas de los “de abajo” resultó una constante dentro del pensamiento liberal. Desde los estertores del setecientos, cuando aún el liberalismo se embriagaba con las luces ilustradas, era perceptible la distancia creada respecto a los intereses de las clases populares. Para buena parte de los ideólogos de la emancipación hispanoamericana la misma pasaba, únicamente, por la ruptura de los nexos políticos con España. La idea del movimiento emancipador como preámbulo de un proceso subversivo de las estructuras sociales era concebida por muchos como un peligro que a toda costa debía conjurarse. No en vano, en el temprano 1799, Francisco de Miranda rompía lanzas a favor de asumir como referente al moderado proceso independentista norteamericano, sorteando los excesos radicales de la Francia revolucionaria: “la verdadera gloria de todos los americanos consiste en la consecución de la libertad [...]. Dos grandes ejemplos tenemos delante de los ojos: la revolución americana y la francesa. Imitemos directamente la primera; evitemos con sumo cuidado la segunda”.²¹

A poco más de un siglo de estas palabras y desde la Convención Constituyente que debía dar vida a la República de Cuba, Eliseo Giberga —contumaz vocero del autonomismo insular— hacía gala del matiz conservador tan caro al liberalismo hispanoamericano al impugnar la asunción del con-

¹⁹ *Ibidem*, p. 51.

²⁰ *Ibidem*, pp. 51-52.

²¹ Sergio Guerra Vilaboy: *El dilema de la independencia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p. 9.

flicto bélico contra España como plataforma hacia la reconfiguración del tejido social insular. La moderación mirandina —cercana al apotegma gatopardino de “cambiar todo para que nada cambie”— dejaba oír su eco en el otrora Teatro Irijoa:²²

Yo entiendo que la Revolución separatista no fue más que un movimiento político que tenía un fin único: el de hacer nuestra independencia poniendo término a la soberanía de España en Cuba. // [...] La fórmula de independencia fue su sola bandera. Ni anunció ni tuvo el propósito de traer una revolución en la esfera religiosa, de producir una subversión del orden social que existía, de reformular nuestras instituciones jurídicas fundamentales, de alterar las condiciones históricas en que se desarrolló nuestra vida colectiva: no quiso, en una palabra, trastornar y trastocar esta sociedad [...] solo a esto nos asociamos hoy los que le fuimos opuestos.²³

En plena ruptura con el “mainstream” del pensamiento liberal de su época, José Martí defendió la necesidad de encontrar caminos propios para enrumbar el destino de las naciones hispanoamericanas. La producción intelectual martiana dialogó críticamente con los defensores de la apropiación mimética de patrones civilizatorios foráneos. Para Martí, solo un pensamiento nuevo y singular —conectado con las aspiraciones de los desposeídos— sería capaz de dar respuestas a los dilemas de la América Latina.

El punto de partida de esta especial percepción sobre la realidad del subcontinente se encuentra en la inserción de la reflexión martiana dentro del pensamiento electivo cubano. Martí fue heredero de las concepciones de José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero, creadores de un corpus ideológico sustentado en la comprensión de la imposibilidad de solucionar los problemas de Cuba desde matrices intelectuales ajenas a la realidad insular.²⁴ El electivismo negaba la existencia de autoridades incontrovertibles, al tiempo que postulaba la reformulación de los paradigmas del pensamiento universal como base para la conformación de un ideario autóctono. Ya en sus tempranos Cuadernos de apuntes, el joven Martí tomaba partido por esta renovadora corriente, cuando subrayaba las diferencias culturales entre las dos Américas y las implicaciones que de ellas se derivaban:

²² Actual Teatro Martí.

²³ Diario de Sesiones de la Convención Constituyente de la Isla de Cuba, La Habana, 17 de noviembre de 1900, no. 6, p. 46.

²⁴ En su *Filosofía electiva* el padre José Agustín Caballero señalaba “elegir una sola escuela con preferencia a las otras nos priva de libertad para filosofar; porque el cariño a la escuela y a su maestro nos oscurece el juicio y pone obstáculos en el camino del logro de la verdad”. José Agustín Caballero: *Filosofía electiva*, Editorial de la Universidad de La Habana, 1944, p. 5.

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento.—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. // Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan? // Imitemos. ¡No!—Copiemos. ¡No!—Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos.—Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?²⁵

Decenios más tarde y ya en plena madurez intelectual, Martí captó en su célebre ensayo “Nuestra América” las falencias de un proyecto liberal obsesionado con encontrar, en presupuestos teóricos foráneos, las respuestas a las interrogantes que planteaba la realidad del Nuevo Mundo. Desde la defensa de la excepcionalidad americana, hacía manifiesta su apuesta por la creación de un pensamiento liberado de las cadenas constrictoras emanadas de los supuestos referentes universales:

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india [...]. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el natural equilibrio de los elementos naturales del país.²⁶

Tales ideas permiten entender la postura de Martí frente a la socorrida pugna entre “civilización y barbarie”. En su visión de la realidad americana, esta matriz del pensamiento liberal carecía de fundamento, pues se sostenía en una visión peyorativa de lo autóctono a partir de la exaltación desenfundada de la modernidad occidental. No había aquí negación del progreso

²⁵ JM: *Cuadernos de apuntes, OC*, t. 21, pp. 15-16.

²⁶ JM: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 9.

européico y norteamericano, sino reflexión crítica sobre el mismo desde la no asunción de su superioridad sobre el escenario hispanoamericano:

Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. [...] // La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria [...]. Injétese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.²⁷

La búsqueda de rutas singulares era entendida por Martí como soporte hacia el futuro de prosperidad que deseaba para “su” América. En el discurso martiano se constata la confianza en las inmensas potencialidades del subcontinente para conquistar la felicidad. Las repúblicas latinas del Nuevo Mundo no debían “andar de zaga de quien se le ofreciese de zagal, o salir por el mundo de limosnera, a que le dejen caer en el plato la riqueza temible”.²⁸ Había que dinamitar aquellas estructuras que condenaban a los pueblos de Latinoamérica a la condición de “siervos futuros” y “aldeanos deslumbrados”.²⁹

En la definición de paradigmas para enrumbar el destino de los países hispanoamericanos, José Martí fue un “outsider”. En su opinión, el progreso de estas naciones dependía del esfuerzo creador de sus ciudadanos. Afincado en tales principios y en plena disonancia con el canon liberal, consideraba que no existían fórmulas predefinidas capaces de dar respuestas a los problemas de las naciones al sur del río Bravo. La construcción del mañana no sería resultado de recetas de manual nacidas en otras latitudes. Era imprescindible crear.

Como correlato de tales ideas se alzaba la abierta vocación revolucionaria del prócer cubano, entendida esta como la promoción de transformaciones estructurales abocadas a la reconfiguración del orden social. El proyecto político que Martí diseñó para Cuba superaba el horizonte de las reformas liberales implementadas en el continente, pues se asentaba en la concepción de que dichos movimientos políticos habían devenido reproductores de las estructuras sociales heredadas de la colonia.

²⁷ *Ibidem*, pp. 9-10.

²⁸ JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, 19 de diciembre de 1889, conocido como “Madre América”, *OC*, t. 6, p. 139.

²⁹ *Ibidem*, p. 140.

Para Martí, la independencia y la posterior evolución republicana de las naciones del subcontinente no había conseguido subvertir el modo de vida conformado en las centurias de dominación ibérica. Aún sin la metrópoli, la colonia había sobrevivido con todos sus males:

El continente, descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse [...]. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu [...]. La colonia continuó viviendo en la república.³⁰

Ante estas circunstancias se hacía necesaria la vertebración de una república incluyente donde el conjunto de los grupos sociales quedase representado. El proyecto emancipador martiano pasaba por la fundación de un modelo republicano que, desde la ruptura con los vicios del pasado colonial, abriera el camino hacia el disfrute por todos los ciudadanos de sus legítimos derechos como individuos: “Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”.³¹

Martí fue un vehemente crítico del Estado oligárquico representativo del empoderamiento de “minorías egoístas”. Para él, era ya tiempo de romper “con aquellas camarillas personales, fomentadas por un interés notorio o encubierto”.³² Sobre el esfuerzo de todos debía erigirse una república democrática alejada del “espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia”.³³ Había que evitar que el “empedernido espíritu colonial [... que- dara] hoceando en las raíces mismas de la república”.³⁴

O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre,—o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestro bravos.³⁵

Para Cuba y América, Martí deseaba la modelación de un sistema político que desde la asunción de la autoctonía de los pueblos del Nuevo Mundo

³⁰ JM: *Nuestra América. Edición crítica*, ob. cit., pp. 11-12.

³¹ *Ibidem*, p. 12.

³² JM: “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891”, conocido como “Con todos, y para el bien de todos”, *OC*, t. 4, p. 270.

³³ JM: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, *OC*, t. 1, p. 279.

³⁴ “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, en *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894, *OC*, t. 3, p. 140.

³⁵ JM: “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891”, conocido como “Con todos, y para el bien de todos”, *OC*, t. 4, p. 270.

constituyese plataforma para el bienestar común. Los siglos de expoliación a las mayorías debían terminar con la fundación de una república nueva garante de la “dignidad plena del hombre”.

La necesaria unidad

Otro frente desde el cual Martí entró en contradicción con los postulados hegemónicos dentro del liberalismo fue el de su compromiso con la unidad de las repúblicas latinoamericanas. La visión de una Hispanoamérica articulada por la existencia de un universo cultural común chocaba con los intereses de las burguesías primario-exportadoras de la región. Las élites del subcontinente habían impulsado, desde la propia gesta emancipadora, la fragmentación política del imperio español como fórmula garante de su dominación. Fueron estas fuerzas centrífugas las que dinamitaron el proyecto unitario bolivariano al promover la conformación de estados independientes que, en función de su propia consolidación como unidades políticas, devinieron constructores de una nación artificial constreñida por las fronteras establecidas. Asimismo, resultó determinante en la erosión del ideal de Patria Grande el paulatino afianzamiento de los nexos neocoloniales entre las potencias europeas y los nacientes “estados soberanos” del Nuevo Mundo. La convergencia de intereses entre estos agentes exógenos y los grupos dominantes nativos propició el estallido de conflictos fratricidas como la Guerra de la Triple Alianza y la Guerra del Pacífico.

Las burguesías liberales empoderadas en América Latina desde mediados del siglo XIX no dudaron en lanzarse —cual aves de rapiña— contra sus vecinos. Los intereses estratégicos de las todavía jóvenes repúblicas “justificaban” el embate. El antiguo aliado en la lucha anticolonial devenía ahora enemigo irreconciliable. En el marco de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, el “humanista” Sarmiento no tenía tapujos en solazarse frente al genocidio cometido:

Estamos por dudar de que exista el Paraguay. Descendientes de razas guaraníes, indios salvajes y esclavos que obran por instinto o falta de razón. En ellos, se perpetúa la barbarie primitiva y colonial... Son unos perros ignorantes... Al frenético, idiota, bruto y feroz borracho Solano López lo acompañan miles de animales que obedecen y mueren de miedo. Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era necesario purgar la tierra de toda esa excrecencia humana, raza perdida de cuyo contagio hay que librarse.³⁶

³⁶ “Sarmiento y la Guerra del Paraguay”. Disponible en: http://www.lagazeta.com.ar/sarmiento_paraguay.htm, [17/12/2014].

Frente a este sórdido egoísmo se alzó la voz de Martí. En su prédica, el proyecto de unidad continental encontraba asidero en la convergencia de los pueblos latinoamericanos en torno a una evolución histórica común. *Nuestra América* era hija de imperios destruidos por la bota del colonizador, del indio y el negro sometido, del inquisidor y el virrey, del contrabandista y el rebelde. Una historia compartida validaba la construcción de un destino conjunto. Eran las repúblicas latinas del hemisferio naciones hermanas que debían encontrar en la concordia y la cooperación el camino hacia un futuro mejor:

Todo lo vence, y clava cada día su pabellón más alto, nuestra América capaz e infatigable. Todo lo conquista, de sol en sol, por el poder del alma de la tierra, armoniosa y artística, creada de la música y beldad de nuestra naturaleza, que da su abundancia a nuestro corazón y a nuestra mente la serenidad y altura de sus cumbres; por el influjo secular con que este orden y grandeza ambientes ha compensado el desorden y mezcla alevo-
sa de nuestros orígenes; y por la libertad humanitaria y expansiva, no local, ni de raza; ni de secta, que fue a nuestras repúblicas en su hora de flor, y ha ido después, depurada y cernida, de las cabezas del orbe,—libertad que no tendrá, acaso, asiento más amplio en pueblo alguno—[...] que el que se les prepara en nuestras tierras sin límites para el esfuerzo honrado, la solicitud real y la hermandad sincera de los hombres.³⁷

La búsqueda de la ansiada unidad era para Martí imprescindible en el contexto de la amenazante expansión estadounidense. Ante el convite del nuevo imperio, las repúblicas de la América meridional debían tomar providencias pues su futuro como naciones libres se veía comprometido. Un remozado colonialismo surcaba los cielos. No eran tiempos “para acostarse con el pañuelo a la cabeza”. Había que estar preparados para afrontar “la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos”. La advertencia era clara:

Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades: ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.³⁸

Las divisiones entre los pueblos de la América hispana resultaban para Martí barreras artificiales sostenidas por pretensiones mezquinas. Resultaba

³⁷ JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, 19 de diciembre de 1889”, conocido como “Madre América”, OC, t. 6, p. 139.

³⁸ JM: *Nuestra América. Edición crítica*, ob. cit., p. 7.

vital demoler una estructura política que negaba la articulación orgánica de un continente disgregado. Debían desterrarse “los intereses de los partidos [que] se oponen al interés de la comunidad: [...] esas pueriles rivalidades que dividen siempre a las ciudades vecinas”.³⁹ Los particularismos nacionales habían de supeditarse ante la realidad incontrastable del ser americano:

Pueblo, y no pueblos, decimos de intento, por no parecernos que hay más de uno del Bravo a la Patagonia. Una ha de ser, pues que lo es, América, aun cuando no quiera serlo: y los hermanos que pelean, juntos al cabo en una colosal nación espiritual, se amarán luego. Solo hay en nuestros pueblos una división visible, que cada pueblo, y aun cada hombre, lleva en sí: y es la división en pueblos egoístas de una parte, y de otra generosos. Pero así como de la amalgama de los dos elementos, surge, triunfante y agigantado casi siempre, el ser humano bueno y cuerdo; así [...], de la fusión útil en que lo egoísta templa lo ilusorio surgirá el porvenir de la América.⁴⁰

En plena ruptura con la proyección de las clases dominantes hispanoamericanas, Martí depositó su fe en la vertebración de un sueño de integración continental que tributara al bienestar de los sufridos pueblos de las otrora colonias de España. De las entrañas del caos y la dispersión nacería la América nueva donde “los pobres de la tierra” quedarían redimidos de su secular opresión.

Hablando al presente

Son los precursores personajes que no temen remar a contracorriente. Ellos defienden su verdad pese a la existencia de un contexto que los aísla. Con valentía exponen ideas que en su época resultan incomprendidas. Sin olvidar el presente, dialogan con el porvenir. José Martí fue uno de esos individuos adelantados a su tiempo. Por ello la posteridad, que tantas veces tiende un manto de olvido sobre los hombres del pasado, lo ha encumbrado en sitial de honor.

Afiliado a los postulados más progresistas del liberalismo hispanoamericano, Martí reflexionó sobre la construcción de la modernidad en América Latina. Desde la savia del pensamiento electivo cubano, impugnó algunos de los pivotes que sostenían el ideal de progreso defendido desde la “ciudad letrada” del subcontinente. En su obra cobró vida la exaltación de una modernidad alternativa asentada en la vindicación de la autoctonía americana.

³⁹ JM: “Notas sobre Centroamérica”, *OC*, t. 19, p. 95.

⁴⁰ JM: “Libros de hispanoamericanos y ligeras consideraciones”, en *La América*, Nueva York, julio de 1884. *OCEC*, t. 19, p. 286.

No hay en la producción martiana fascinación por el modelo civilizatorio que ofrecía Occidente. Sin negar lo foráneo, se daba prioridad a lo nativo.

Para el prócer cubano, el camino hacia el progreso de las naciones meridionales de América estaba en la creación de un proyecto transformador que lograra conectar con la singularidad de estas tierras. No era la de Martí una modernidad de “letrados artificiales” refugiados en urbes obsesionadas con parecerse a París o Nueva York. La entrada de las repúblicas hispanas del Nuevo Mundo al universo moderno era inconcebible de espalda a los sectores subalternos. La América añorada por el Apóstol devenía espacio de convergencia entre el progreso material y el respeto a la dignidad de los individuos.

Desde estos postulados, Martí refutó la idílica imagen de los Estados Unidos construida por el liberalismo continental. No era la Unión Americana el modelo para los pueblos del subcontinente. La república de Washington y Lincoln estaba corrompida. El indetenible avance de los monopolios convertía en ficción los valores fundacionales de la nación nortea, al tiempo que atizaba las ansias expansionista del águila imperial.

Ante el peligro acechante, Martí reclamaba la unidad de los pueblos de la que llamó *nuestra América*. El peligroso gigante del Septentrión solo podría ser detenido con la acción coordinada de las naciones que, de permanecer separadas e indiferentes, serían sus víctimas. Se dirimía el futuro continental y al mismo tiempo el equilibrio del mundo. Las condiciones para la unidad de los países hispanos no nacían, empero, únicamente de la necesaria cohesión frente al peligro. Un universo histórico y cultural común creaba las bases para la hermandad indisoluble de los pueblos del Bravo a la Patagonia.

A más de un siglo, las palabras de Martí siguen siendo preclaras. Los tiempos han cambiado, pero buena parte de las esencias permanecen. Todavía esperan los pobres de América su plena redención. El mundo globalizado que nos persigue hasta en sueños se muestra amenazante en su tendencia a la homogeneización cultural. La “Roma americana” —dígallo o no— aún nos considera su traspatio. Ante una realidad tendente a la formación de bloques supranacionales, la integración latinoamericana sigue siendo prioridad. No hay dudas, luminosa soledad la de Martí.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Gonzalo de Quesada y Aróstegui, del secretario político al albacea literario

Desde que el Coloquio internacional que organiza cada año el Centro de Estudios Martianos —acaso el más importante dedicado en exclusiva a compartir resultados investigativos, hallazgos documentales, nuevas propuestas de lectura e incluso intuiciones en el área interdisciplinaria de los estudios dedicados a la vida y obra de José Martí— forma parte de mi calendario de congresos y eventos académicos similares, nunca antes una convocatoria suya me había hecho sentir más al borde de la exclusión que esta: *La guerra necesaria: organización e inicio*, 120 años de la guerra independentista. ‘Esta es para historiadores, biógrafos, politólogos’, pensé de inmediato, a la vista de esa convocatoria.

Ciertamente, ¿qué relación guardan, siquiera en principio, esos preparativos de una empresa bélica que prevé en su origen la creación de un partido político y en su meta el establecimiento de un proyecto de república que, cuando menos, no reprodujera los lastres coloniales del modelo que había prevalecido en el resto del continente, con el muy sensible cuidado expresivo y los afanes renovadores en ese terreno por parte

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA: Profesor-investigador en la Escuela Nacional de Educación, Humanidades y Ciencias Sociales, del Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México, México.

anuario²⁰¹⁵
38 del Centro de Estudios Martianos

del escritor de crónicas, ensayos, discursos oratorios, cartas y poemas coexistente en el líder de toda esa empresa? ¿Cómo visualizar al escritor, me preguntaba, en ese ámbito más ceñidamente político que han hecho tan suyo especialistas de las ciencias sociales?

Y, sin embargo, hay tanto asunto de interés, incluso extremo, en todo lo relacionado con la vida y obra de José Martí correspondientes a sus dos o tres años finales en que se consagra a preparar esa guerra; y más concentradamente, en los cuatro meses y diecinueve días últimos de su existencia física... Basta leer los testimonios de quienes compartieron con él entre 1894 e inicios de 1895 en Nueva York, en Santo Domingo, Haití, o en los montes orientales de Cuba, para percibir el ámbito excepcionalmente deslumbrado en que se movió el héroe escritor o escritor heroico por esas fechas. Aunque, desde luego, insuperable al respecto es su *Diario de campaña*.

Y qué decir en lo referido a la suerte de su legado político (v. gr., la viabilidad de su proyecto de república, o las funciones del Partido Revolucionario Cubano, una vez establecido el gobierno correspondiente a la república, aun en condiciones de guerra con España) entre líderes, sobre todo militares, cuya compenetración o familiarización con el pensamiento político de Martí no era, en la mayoría de los casos, proporcional a la admiración que pudieran sentir por él, ante su palabra viva o la fama ya entonces legendaria que lo precedía. De interés no menor sería también preguntarse por la autoridad o el poder real de Martí en las circunstancias de la vida en campaña, como Delegado del Partido que él mismo creara, como líder político y moral de la revolución en ciernes, como posible jefe militar, como virtual presidente de la República que la guerra contribuiría a fundar...¹

Comprensible es entonces que esa convocatoria atrajera mi atención, no obstante.

Reacción curiosa, aun para mí mismo, y sintomática seguramente de alguna inercia, tuve que concluir, una vez que, recuperado de esa primera impresión, reparé en que ni siquiera consagración semejante a la cosa pública había supuesto un abandono de la escritura (área de mi mayor interés, como se habrá notado), o siquiera una merma en la singular calidad de esa escritura, por parte del máximo líder de esa empresa; ni el hecho de moverse en espacios desconocidos, o el de tener que ejercer la escritura en condiciones bastante precarias,² lo indujeron a posponer o reducir esa práctica.

¹ Del tema se ha ocupado con notables solvencia y capacidad sugestiva Gabriel Ángel Cartaya López en su ensayo *El lugar de Martí en 1895*, prólogo de Pedro Pablo Rodríguez, Ediciones Bayamo, Cuba, 2001.

² “Yo escribo en mi hamaca, a la luz de una vela de cera, sujeta junto a mis rodillas por una púa clavada en tierra. Mucho tengo que escribir...” le escribe a Carmita Miyares y a las

Muy por el contrario, la escritura puede asumirse abiertamente ahora asociada con el placer, como le sucedió durante la elaboración del documento político por excelencia de esas fechas que es el *Manifiesto de Montecristi*, según le confiesa a su querido amigo y sucesor suyo como delegado del Partido Revolucionario Cubano Tomás Estrada Palma: “Jamás escribí con tanto placer como esa vez. He escrito con placer muy pocas veces. Solo gozo cuando sirvo, o allano”.³ “Placer” y “gozo”: dos palabras inusuales en el idiolecto martiano para referirse a su praxis de la escritura. Indicio suficiente es ese para reconsiderar el último tramo de su ejercicio como escritor.

Además de sus muchas e intensas cartas desde Santo Domingo, Haití o la manigua cubana, con sus correspondientes indicios de autoconciencia por parte del escritor de ellas, de las circulares a los jefes mambises, del *Manifiesto de Montecristi*, de los diarios personales, entre otras pruebas de esa intensificada afición,⁴ he ahí el testimonio de quienes lo vieron en los descansos de la guerra: “Cuando no estaba escribiendo, su predilección era venir a buscar la clase de tropa para conversar con nosotros y en esto compartía su tiempo, y se complacía en oír nuestras opiniones”.⁵

Y, aunque no es el de un testigo directo, sí resulta ilustrativo el de alguien muy bien informado primero por el propio Martí y luego por sus esfuerzos personales para recabar y conservar testimonios de quienes habían interactuado con Martí en los poco más de tres meses en que este anduvo fuera de Nueva York durante 1895, como Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “Durante el mes y medio que Martí respiró el aire vigorizante de nuestra república, empleó la mayor parte de su tiempo, cuando no sobre la marcha, en el humilde bohío de un guajiro, escribiendo”.⁶

Testimonios esos que condicen con la visión que él ofrece de sí mismo en sus epístolas de esos días, como, por ejemplo, en la del 28 de abril a Carmen Miyares y a las hijas de esta en que les dice: “Son las nueve de la noche,

hijas de esta, desde Guantánamo el 26 de abril. José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 178. [En lo sucesivo, *E.* (*N. de la E.*)].

³ JM: *E.*, t. V, p. 143.

⁴ Como, por ejemplo, aquella pequeña instrucción a Benjamín Guerra y a Gonzalo de Quesada a propósito de la impresión del *Manifiesto de Montecristi* en que les encarga: “Cuídenme muy minuciosamente la puntuación, y alguna palabra confusa” (JM: *E.*, t. V, p. 131), como solo un escritor sensible y preocupado se conduciría con su texto máspreciado.

⁵ Manuel Ferrer Cuevas: “Ante los restos de Martí”, en *Así vieron a Martí*, prólogo y notas de Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 81.

⁶ Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “Reseña biográfica de José Martí”, en *Así vieron a Martí*, ob. cit., p. 193.

toca a silencio la corneta del campamento, y yo reposo del alegre y recio trabajo del día escribiendo, mientras en las hamacas del portal, Maceo, Gómez, Bonne y Borrero, se cuentan batallas”; y más adelante, “han de saber que me han salido habilidades nuevas, y que a cada momento alzo la pluma, o dejo el taburete, y el corte de palma en que escribo, para adivinarle a un doliente la maluquera”.⁷

No hay manera de prescindir del escritor, y escritor de ley, muy sensible, autoconsciente y gustoso además, en cualquier acercamiento a Martí, incluido ese de los días finales consagrado a la preparación y el buen funcionamiento de la guerra independentista cubana de 1895. Acaso porque, ante todo, el propio Martí no se concibió a sí mismo, ni es concebible ya, sin ese medio de comunicación con sus semejantes y de contacto con los más queridos entre estos que fue desde mucho antes para él la escritura, su más segura patria. Singularidad mayúscula de esos meses antillanos en la escritura de Martí es, precisamente, la convergencia de esa patria-escritura con la patria geopolítica.

Muy particular relieve adquiere, a esta luz, un documento martiano sobre el que escribí recientemente,⁸ y el cual debió de prevenirme también contra la sensación de exclusión que se me impuso de golpe a la vista de la convocatoria del referido Coloquio: la epístola conocida como su testamento literario. Ciertamente, esa epístola vale por sí sola como prueba de una vocación de vida y de una valoración de los frutos de la misma: que desde esas condiciones tan inusuales en su vida, y a punto de embarcarse en un viaje hacia Cuba que no es seguro en ningún sentido, le acudiera la idea de poner un poco de orden en su enorme papelería, e hiciera un tiempo para instruir al respecto, deja entrever la importancia reservada por él mismo a su condición de escritor y también al líder político, desde luego, pero sin exclusión del escritor. (¿O son uno los dos ya por entonces?)

La inseguridad del inminente viaje desde Santo Domingo a Cuba le lleva a pensar en la pertinencia de esas pocas (y ansiosas) instrucciones para el ordenamiento y la publicación de sus muchos papeles inéditos o dispersos en periódicos y revistas. En medio de la incertidumbre sobre su futuro mediato y el inmediato peligro, le asiste esa memoria que mucho tiene de lealtad;⁹

⁷ JM: *E*, t. V, pp. 191 y 193, respectivamente.

⁸ El interesado podrá consultarlo en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 37, 2014. Ese otro es como una precucla de este, o este un apéndice de aquel.

⁹ “¿Habré, como me aconseja / Un corazón mal nacido, / De dejar en el olvido / A aquel que nunca me deja?”, se pregunta el hablante lírico en el poema final de *Versos sencillos*. (Ver en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 353.)

pero también de preocupación por la propia imagen pública, esa imagen doblemente cuidada para bien del líder político y del escritor. Todos los textos suyos de valía según él estarían mencionados o aludidos en ese documento, excepto, claro está, el mismo donde escribe eso y los otros que él seguirá produciendo a partir de ese 1ro. de abril en que finalmente puede cerrar o más bien dar por cerrada esa carta sobresaliente incluso entre las otras sobresalientes de marzo, abril y mayo de 1895. La siguiente etapa de su escritura, también la última, es la de su arribo y sus peregrinaciones por el oriente de Cuba, o sea, la del reencuentro físico con la patria de la cual ha escrito tanto que la escritura ha devenido un trasunto de su patria, y la patria una imagen de su escritura.

Tal vez ayude a reparar aún más en la singularidad de esa carta como indicio fuerte de la importancia que ella confirma para la obra escrita de José Martí el dato de que haya sido iniciada el 25 de marzo, el mismo día que él firma junto con Máximo Gómez el *Manifiesto de Montecristi* y escribe tantas otras cartas de despedida familiar. Aunque interrumpida o pospuesta con respecto a las otras

de ese 25 de marzo, habría que considerar en un nivel equivalente al de ellas la conciencia de su propia valía escritural y de su escritura para la patria que representa el llamado testamento literario: a la par de la envidia política que conlleva ese *Manifiesto*, y de la familiar (por vía consanguínea o no) que suponen varias de las epístolas referidas.¹⁰

Esa carta que por su contenido temático, pero, acaso más, por el contraste involuntario entre el propósito que la anima y las circunstancias de su producción, tanto respalda la hipótesis de la convergencia que voy esbozando entre la patria de la escritura y la escritura de la patria aporta un argumento más en favor de esa hipótesis en la persona de su destinatario, alguien a quien Martí había escogido ya como secretario suyo o de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano desde 1892, y al que con esa carta escoge, le impone, o, más probablemente, confirma como albacea de facto de toda su obra escrita. El secretario político va a ser también el albacea literario. ¿Quiérese mayor constancia adicional de esa convergencia como un anhelo del escritor y líder político? El testigo privilegiado, desde finales de la década de 1880 hasta los primeros meses de 1895, de la consagración de Martí a

¹⁰ Desde luego que no recomendaría considerar a modo de compartimentos estancos cada una de las dimensiones de la obra de José Martí implicadas por cada uno de esos documentos escriturales. Política, familia y escritura están más interrelacionadas en el bagaje de su actividad que lo que permitiría entrever la misma diferenciación entre ámbitos de actuación en el total de la actividad de esta figura, en todos los cuales están presentes escritura, política y familia.

la patria escriturada será el mismo que se encargue de reunir, editar, conservar y divulgar los frutos de la dedicación de Martí a su otra patria, la de la escritura, la sucedánea.

¿Por qué, si no, Gonzalo de Quesada y Aróstegui habría sido el designado para esa función? Al respecto convendría remontarse unos años en la trayectoria de Martí, para reparar en que este no siempre necesitó de esa ayuda en lo referido al ordenamiento y conservación de su “papelería”; y cuando empezó a considerarla, no fue en Gonzalo en quien pensó, entre otros motivos, porque para esas fechas ni siquiera lo conocía.

Años antes de ese 1889 en que se sitúa el hito inicial de la relación de amistad entre Martí y Gonzalo de Quesada,¹¹ otro amigo e interlocutor epistolar tuvo Martí que se perfilaba para esa función: Manuel Mercado. Ciertamente, cuando se lee el epistolario de Martí en la misma secuencia en que este se fue constituyendo, se hace evidente el privilegio informativo concedido por él, entre todos sus destinatarios, a ese amigo mexicano, uno de los pocos que supo de la existencia de “Versos libres” en vida del poeta, y el único al que llegara a enviarle alguno de los poemas de ese protopoe-mario. Mercado, además, funcionó como especie de agente literario del cubano en México, a partir de las gestiones del mexicano para colocar textos propios de Martí o traducidos por este en imprentas, editoriales o tiendas de venta mexicanas (v. gr., el folleto *Guatemala*, a finales de la década de 1870) o crónicas y ensayos en órganos de prensa como *El Partido Liberal*.

Sin embargo, luego del impulso alcanzado hacia 1883 por ese acercamiento epistolar en torno al tipo o estilo de poesía que Martí realiza por entonces, el interés en esa dirección parece decaer. Por lo que se deriva de la correspondencia epistolar de Martí a Mercado —toda vez que la contraparte de Mercado a Martí se perdió (o aún no ha sido hallada)—, el mexicano no respondió a la consulta del cubano sobre algún poema suyo de “Versos libres”, o, si lo hizo, la respuesta no habría cubierto las expectativas de Martí, y el intercambio sobre ese tema no fue más lejos. No es menos cierto que si bien el discreto Mercado gozaba de toda la confianza y el afecto de su famoso amigo cubano, él era ya un hombre de familia y con ocupaciones de creciente responsabilidad en materia de trabajo. El hecho de que a inicios de la década de 1880 Martí, con apenas treinta años de vida, no vislumbrara la

¹¹ Hito que permite documentar la primera carta (conservada) de Martí a Gonzalo, fechada el 17 de octubre de 1889, en que ya lo trata como amigo muy cercano: “Mi muy querido Gonzalo”, la encabeza; “Mande y quiera a su amigo”, la termina; no sin permitirse hasta algún consejo en materia de amores en el intermedio. (JM: *E*, t. II, pp. 132 y 133, respectivamente.) Y en una carta de noviembre de ese año Martí se despide diciéndole que ha “leído su carta con júbilo de padre”. (JM: *E*, t. II, p. 157.)

posibilidad inminente de su desaparición física, ha de haber contribuido también a que ese aprecio recíproco no se tradujera en un encargo como el de albacea que él terminaría asignando al joven compatriota, de ideales independentistas y admirador suyo Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

Compatriota exiliado como él en Nueva York y con la ventaja extra de su asimilación a (y de) esa ciudad en la que había cursado todos sus estudios hasta recibirse como abogado en 1891,¹² Quesada y Aróstegui tuvo a su favor, además, el ser un miembro muy cercano de la familia extendida de Martí en la comunidad de exiliados latinoamericanos establecida sobre todo en el este de Estados Unidos, con sede principal en Nueva York, a quien el héroe cubano trató como hijo, y ya no solo como discípulo. Adicionalmente, el doctor Ramón Luis Miranda y Torres, futuro suegro de Gonzalo, llegó a ser conocido como “el médico de Martí”.¹³ Y según refiere Richard B. Gray, casi de inmediato al descubrimiento y la incautación de los pertrechos bélicos y las embarcaciones reunidos y alistados para salir hacia Cuba en el puerto de La Fernandina, en Florida, “Quesada's mother-in-law came to the rescue with an offer to furnish bail, although Quesada himself was not among those arrested”.¹⁴

Persona de toda su confianza política y de todo su afecto íntimo, se entiende que Gonzalo de Quesada y Aróstegui, admirador rendido de Martí como solo puede serlo un joven ante su maestro de vida, haya sido el designado para funcionar como su albacea literario. Con Quesada y Aróstegui intercambia Martí sobre los posicionamientos políticos de los representantes hispanoamericanos en la Conferencia Internacional Americana que sesiona en Estados Unidos entre 1889 y 1890, a la que aquel asiste como miembro de la delegación argentina; con él comparte además sus preocupaciones sobre el papel de los autonomistas o los anexionistas dentro de Cuba, o su interés en lanzar un periódico o en crear un partido político..., incluso antes de que se fundara el partido político en el cual Gonzalo de Quesada fungiría

¹² Para una semblanza documentada y concisa de la vida y obra de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, cf. Richard B. Gray: “The Quesadas of Cuba: Biographers and Editors of José Martí y Pérez”, en *The Americas*, vol. 22, Issue 4 (April 1966), pp. 389-403.

¹³ En carta de enero de 1890, antes de que el doctor Miranda y Torres se convirtiera en suegro de Gonzalo, Martí le encarga a este: “Téngame al tanto, y ya sabe que no es por curiosidad, de sus encuentros con el buen Doctor”. (JM: *E*, t. II, p. 183.) Y al propio médico le escribe que “alegrar y curar el corazón [...] es en donde tiene Vd. la verdadera medicina”. (JM: *E*, t. II, p. 232.) Una línea de esa carta devela que su autor está por entonces bajo el influjo del poemario en marcha *Versos sencillos*: “Lo mejor del mundo ¿no es un buen amigo?”

¹⁴ Richard B. Gray, “The Quesadas of Cuba: Biographers and Editors of José Martí y Pérez”, ob. cit., p. 391.

como secretario de su delegado, José Martí. Es un hecho que, con mayor o menor conciencia, también esta decisión de Martí se orienta hacia la integración o convergencia entre política y escritura, con el añadido del factor familia que con tanta fuerza aflora en los meses finales de su vida.

Gonzalo, además, escribía, dato que no debe ser menospreciado al momento de explicar ni el tipo de relación que se da entre ambos, ni la admiración del mayor por parte del joven, ni la consideración del joven por parte del mayor para que se desempeñe como su albacea literario. La afición escritural de Gonzalo no era desconocida por Martí, quien había presentado encomiásticamente *Mi primera ofrenda* (1892),¹⁵ el libro debut de aquel, y había recomendado desde las páginas del periódico *Patria* en 1894 la lectura de otro libro de Gonzalo: *Ignacio Mora*, un recuento de la participación de un patriota cubano en la Guerra de los Diez Años.¹⁶

Más numerosas y conocidas son las cartas de Martí en que manifiesta su alta valoración de su secretario político y futuro albacea literario, entre las que sobresale la del 30 de enero de 1895 en que le escribe a Eduardo Hidalgo Gato: “vea y estime de cerca a un joven que es como hijo íntimo mío, más que el mío propio, porque más me acompaña y ayuda —en mi afán por que Cuba sea al fin tierra de honor—”.¹⁷ Por eso quisiera destacar una de

¹⁵ Esa presentación puede consultarse en el citado *Epistolario* martiano, t. III, pp. 45-47.

¹⁶ Otra publicación de Gonzalo de Quesada mencionada por Richard B. Gray (“The Quesadas of Cuba”, ob. cit., p. 390) me ha llevado a pensar en los intercambios que, ya como escritores, tienen que haberse dado entre discípulo y maestro: *Patriotismo, cuentos de guerra* es un título de Gonzalo que evoca el más conocido *Los poetas de la guerra*, de Martí. Antologías las dos, y ambas de 1893.

¹⁷ Cuando a finales de enero de 1895 Martí, ante el escasísimo margen de maniobra que le ha dejado el fracaso del Plan de La Fernandina como líder de la guerra que él había estado organizando con tanta eficacia como discreción, decide emprender un viaje a Santo Domingo para reunirse con Máximo Gómez, encarga a Gonzalo de Quesada y Aróstegui que, en su calidad de secretario del Partido Revolucionario Cubano, lo represente ante varios compatriotas con los que tenía previstas reuniones o intercambios epistolares para ultimar detalles de los preparativos de esa guerra. A cada uno de ellos Martí les enviará correspondencia para explicarles el porqué del cambio y avalar la pertinencia de la confianza que deberán depositar en su emisario. Así, a Juan Gualberto Gómez le recomienda “diríjase a Q[uesada], mi hijo espiritual”, ante la probabilidad de que él haya salido de Nueva York (JM: *E*, t. V, p. 39); a José Dolores Poyo, “Gonzalo de Quesada es mi carta”, “Gonzalo, más noble cada día,—y limpio ya, a pesar de sus años jóvenes, de las tentaciones que a hombres de menos grandeza natural hubieran podido afearle el carácter,—me ha dado siempre y hoy más que nunca, en estos días de deber y de honor,—pruebas de las más raras virtudes—modestia, lealtad, entusiasmo, desinterés, abnegación.—Quiéralo sin miedo, y con las dos alas del corazón, como él lo quiere a Vd. Es un placer amar”. (JM: *E*, t. V, p. 48); a Serafín Sánchez, “Con Gonzalo va mi alma, que es mi trabajo. Él le dirá las cosas que quemarían el papel; él mis fatigas; él mis dolores; él

Gonzalo dirigida a Martí el 25 de mayo de 1890, para que se conozca de la reciprocidad de tan alta valoración: “Conservo entre los pocos orgullos de mi humilde vida, el haber sido discípulo, y estimado de Ud. // He de quererlo como quiero, con veneración y no ha de negarme Ud. un poco de su cariño, un lugar en su corazón generoso [...]. En Ud. confía, a Ud. idolatra con amor de hijo, quien sabe apreciar su genio y nobleza”¹⁸.

Casi que previsible en conocimiento de esa bien cimentada relación de amistad, la elección de Gonzalo de Quesada y Aróstegui como albacea literario se suma entonces, como uno de sus últimos hitos, a la realización de un antiguo anhelo martiano: la integración, o, más bien, la conciliación, en su proyecto creador, de la política, la escritura y la familia, aunque ello requiriera de la reconfiguración de cada una de estas. “Hijo espiritual” suyo, y secretario político, se entiende que sobre Gonzalo de Quesada y Aróstegui haya recaído (o tuviera que recaer, caso de ser necesaria, como terminó siéndolo) la función de albacea literario.

Digno siquiera de mención es, por último, que mientras que Martí consideró necesario dedicar toda una carta a fundamentar ante Gonzalo por qué contaba con él para que lo acompañara y ayudara “como encargado de la Secretaría” del Partido en mayo de 1892, dio por sentada, en esa otra carta del 25 de marzo-1.º de abril de 1895, la aceptación del encargo de

[...] que he emprendido nueva ruta”, y más adelante, “quiero que conozca a Gonzalo, y vea de cerca con qué almas contamos”. (JM: *E*, t. V, p. 52.)

Ya desde el mar, al propio Gonzalo de Quesada y Aróstegui le escribe: “Va veloz el vapor, sin duda a nueva agonía mía, que harto sé y temo; pero aún siento, dulcemente, el bálsamo de aquella amistad”, y luego de las instrucciones que incluyen la línea editorial del periódico *Patria*, ahí mismo: “Ahora nosotros, mi hijo Gonzalo” (JM: *E*, t. V, pp. 59 y 60, respectivamente). Y desde tierra, en otra, se despide “¿Quién me quiere? ¿Quién hace el chocolate? ¿Quién es mi hijo bueno y magno?”. (JM: *E*, t. V, p. 62.) Culmen del grado de confianza que ha alcanzado esa relación de amistad, en otra más le confiesa: “¿quiere que le diga desde ahora cómo y de quiénes, uno por uno, será la campaña, implacable, de la codicia burlada, del miedo de no ser ayudado de mí en el apetito del poder, del desamor natural en ciertos hombres a una honradez más enérgica que su tentación? Viejos y jóvenes, de una región y de otra, odiándose entre sí, y sólo unidos en celarme, se están afilando los dientes. Aquí está la carne. Mi gusto está en el deber, y en cumplirlo sin fatiga y sin ira; y en tener en Ud. un hijo. ¿Quién me quitará, en la pelea rabiosa de los hombres, ese tierno remanso?”. (JM: *E*, t. V, pp. 69-70.)

¹⁸ *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril, Centro de Estudios Martianos, 1999, p. 179. Una prevención de Gonzalo sobre Martí servirá para ilustrar rápidamente la amplitud de funciones benéficas que llegó a cubrir este en su relación con su jefe en el Partido Revolucionario Cubano: “Cuidado con Martí que tengo noticias que se intentarán con él traiciones; no permitan que viaje solo”. (Ibíd., p. 363.)

albacea literario por parte de este. ¿Una petición a título personal y, además, de índole literaria, al secretario político, o al amigo? Ella se realiza ante todo al amigo (“Y si Ud. me hace, de puro hijo, toda esa labor, cuando yo ando muerto”); pero no sin la conciencia de que recaería también sobre los tiempos y energías del mismo Secretario. De ahí la preocupación por la posibilidad de generar molestias a su destinatario, y la delicadeza consiguiente en el tratamiento de ese nuevo encargo (“Si no vuelvo, y Vd. insiste en poner juntos mis papeles, hágame los tomos como pensábamos”).¹⁹

La sólida confianza y el hondo afecto hacia Gonzalo de Quesada que respaldan la petición de Martí a este para que acepte el puesto de Secretario del Delegado del Partido Revolucionario Cubano, en carta del 9 de mayo de 1892, avalan, en gran medida, también su elección de Gonzalo como su albacea literario:

La Secretaría de esta Delegación solo pudiera recaer en quien como Vd., se consagra con entusiasmo y pureza al trabajo de fundar en la patria dolorosa un pueblo durable, y desde los primeros arranques de la juventud ha sabido sujetar el anhelo del corazón a los mandatos del juicio, y reconocer que la esencia de la obra política, y lo que hace de la política indeclinable deber, es el respeto pleno y el amor sincero al decoro del hombre.²⁰

No es propiamente un correligionario inducido por el deber al que se le convoca, o un militante de la misma causa, sino un amigo que se ha ganado por méritos propios toda su confianza, el sujeto que deja entrever la petición de Martí: “Vengo a rogar a Vd. que me acompañe y ayude, como encargado de la Secretaría”.²¹ Amigo entrañable en un caso, hijo agradecido en el otro, es lo que privilegia el Delegado político una vez y el escritor heroico la otra, convencidos como lo están los dos de “el poder de las almas”²² que sostiene sus correspondientes actuaciones en cada uno de esos ámbitos.

¹⁹ JM: *E*, t. V, p. 139.

²⁰ JM: *E*, t. III, p. 89.

²¹ Ídem.

²² “y acá, en la corta y severa familia de mi alma, [...] quieranme siempre, de cerca o de lejos, que de la amistad impalpable es la fuerza, y contra el mundo sutil del desamor:—en la pelea invisible en que va revuelta nuestra vida,—hay que ir levantando fortalezas de cariño. Creo en el poder de las almas, y en el empuje que de lejos da al brazo un pensamiento cariñoso”. (JM: *E*, t. V, p. 59.)

REYNALDO GONZÁLEZ

El *Dos Ríos* de Carlos Enríquez*

La fuerza expresiva de Carlos Enríquez pintor se patentiza en *Dos Ríos* (1939), sobre la caída en combate de José Martí. Suma los elementos más remarcables de su estilo en un asunto trabajado por otros creadores, tributo a la iconografía patriótica. Su *versión* nace de una indeclinable voluntad de estilo. Martí tiene un parecido extremo con el bandolero romántico que ya ha pintado, el Manuel García de *El rey de los campos de Cuba* (1935). La representación vincula el conjunto a características de su imaginario campesino: círculos neblinosos a manera de ráfagas, violencia y contracciones en el movimiento de las figuras, concentración narrativa del hecho como sus trayéndolo de un paisaje apenas insinuado con palmeras en una atmósfera evanescente.

La observación me permite relacionar la novela *Tilín García* con los cuadros *El rapto de las mulatas*, *El rey de los campos de Cuba* y *Dos Ríos*, donde coinciden las soluciones pictóricas, la gestualidad de los personajes y una

REYNALDO GONZÁLEZ: Narrador, ensayista, crítico literario y poeta. Le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura en el 2003. Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua. Entre sus libros de ensayos sobresalen: *Contradanzas y latigazos*, *Lezama Lima, el ingenio culpable* y *Llorar es un placer*, así como las novelas: *Siempre la muerte, su paso breve* y *Al cielo sometidos*.

* Breve fragmento tomado del ensayo “*Tilín García*, la otra lectura”, publicado en *La Siemprevina*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, no. 12, 2011, pp. 12-25.

explícita sensualidad. De las tres piezas, *Dos Ríos* gana mayor simbolismo por tratar un asunto de reconocida trascendencia, un hecho historiado. En oposición a otros pintores que privilegiaron el panorama —la cabalgadura que avanza por una llanura y la teatralidad del jinete que cae—, Enríquez opta por un incisivo primer plano donde predomina el cuerpo del caballo, de gran impacto visual, e imágenes femeninas un tanto elusivas, fantasmales pero de inequívoca carnalidad. El héroe, concentrado en su último momento, es atendido por esos *seres* acompañantes, su rostro queda resuelto con trazos de marcada simplicidad, como el del bandolero, en una composición concéntrica, de subrayado acercamiento. Transparencias como de humo rodean el drama. El conjunto se ofrece a diversas interpretaciones, y a una me arriesgo.

En mi comprensión, lo que el pintor desea remarcar está en la bestia, que en esta ocasión parece la encarnación del *fatum*, en una torsión desesperada para mirar a su jinete. En las líneas del dibujo y en el colorido de la piel ocurre una proposición cinética: una parte de la quijada del animal se esboza, fragmentada, con pinceladas movidas por la violencia del viento. La posición y el gesto contradicen la lógica corporal de un caballo, insinúan otra presencia: una mujer-caballo. El cuello contraído no responde a un pecho equino, sino a una espalda femenina: marcadas caderas y cintura, esbozo de glúteos, continuidad del trazo hacia una aparente pantorrilla que se diluye en la pata de la bestia. El recurso deviene socorrido en la pintura de Enríquez, con particular énfasis en *Bandolero criollo* (1943), cuando plasma una simbiosis caballo-mujer-bandolero. El desnudo femenino es el cuerpo de la bestia y donde correspondería aparecer su rostro queda el del hombre, transparentado bajo el sombrero alón: cabalga por igual a la mujer y al animal, cuyo tensado cuello remata un gesto equino y humano, animal-mujer-bandolero en un solo cuerpo metafórico. En *Dos Ríos* la totalidad del cuadro es dominada por la explicitéz o la inmanencia de este elemento: el curvado escorzo y el estiramiento de la cabalgadura propician la ilusión de una rotunda mujer-caballo que busca al jinete. La crin completa la ilusión del hombro en un conjunto de ráfagas que aportan fijeza al drama. Junto al rostro se forma el espejismo de un ojo sin rostro, y de otras mujeres, diluidas en transparencias. Esas mujeres fantasmales se le enciman en un abrazo que puede interpretarse como entrega y afán de protección. Una le besa la mejilla; el gesto de otra coincide con los de las mulatas raptadas; una mano acude al revólver del héroe, a la misma altura del arma en *Bandolero criollo*.



Detalle de la muerte de Martí

Óleo / tela

39,5 x 37

JORGE DOMINGO CUADRIELLO

Pedro Joaquín Ravenet Hechavarría: discípulo, enemigo y admirador de José Martí*

JORGE DOMINGO CUADRIELLO:
Investigador literario y narrador. Entre sus obras se encuentran *Españoles en Cuba en el siglo XX*, *El exilio republicano español en Cuba* y *Diccionario bio-bibliográfico de escritores españoles en Cuba Siglo XX* (Premio de la Crítica, 2010). Se desempeña como investigador del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor.

2015
anuario
38 del Centro de Estudios Martianos

El destino de los seres humanos muchas veces recorre un camino lineal, sin notables accidentes, de un modo que casi resulta predecible; en cambio en otras ocasiones su rumbo se altera de un modo desconcertante y varía su dirección para dirigirse, por voluntad propia o impulsado por las circunstancias, hacia extraños meandros y un fin jamás previsto. A esta última ruta accidentada pertenece la trayectoria vital de Pedro Joaquín Ravenet Hechavarría. En particular constituye un hecho sorprendente su relación con nuestro Apóstol José Martí, pues transitó de discípulo suyo a enemigo en el campo de batalla y, por último, a ferviente admirador de su personalidad. Estas páginas pretenden plasmar dicha historia, que hasta hoy no ha sido conocida íntegramente.

Como punto de partida tomaremos al militar madrileño Valentín Joaquín Ravenet Marentes, quien después de haber desempeñado el

* Una versión reducida de este artículo vio la luz inicialmente, bajo idéntico título, en la revista *Espacio Laical*, La Habana, a. 5, no. 1, 2009, pp. 82-85.

relevante puesto de gobernador, en orden sucesivo, de Vizcaya, Islas Canarias y Cádiz, en abril de 1867, asumió los cargos de Comandante General del Departamento Oriental de la Isla de Cuba y de Gobernador de Santiago de Cuba. A esta ciudad arribó con los galones de Mariscal de Campo y ya cerca de cumplir los sesenta años. El fallecimiento de su esposa y la edad habían ennoblecido sus sentimientos y a pesar de los títulos que ostentaba su trato social era afable en extremo. Ese comportamiento bondadoso, incluso en el ejercicio de sus responsabilidades, dio pie a que fuese llamado entonces General Alma de Ángel y de seguro contribuyó a que la joven Bárbara Hechavarría Carmona, perteneciente a una numerosa y acomodada familia santiaguera, a principios de 1869 lo aceptara de modo oficial como esposo.

Es probable que el estallido, unos meses antes, de la Guerra de los Diez Años provocara el relevo del general Ravenet, quien retornó a la capital española en compañía de su esposa. En esa ciudad nació poco después Pedro Joaquín, el 24 de agosto de 1869, y cuando solo tenía dieciséis meses falleció su padre. Este hecho provocó que Bárbara quedara en plena juventud viuda, sola y a cargo del niño y de otro hijo del matrimonio anterior de su esposo. La familia de este, lejos de ayudarla ante aquella situación, le dio la espalda por considerarla una extranjera intrusa, de categoría inferior. Así comenzó para ella y sus hijos una etapa de profundas penalidades que lograron sobrellevar por medio del sacrificio diario.

Atravesaban por estas circunstancias cuando en febrero de 1871 arriba a Madrid José Martí, deportado de Cuba por sus actividades revolucionarias y después de haber sufrido como preso político un trato inhumano en las canteras de San Lázaro. A pesar de hallarse enfermo, matricula en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, comienza a escribir en la prensa española y publica, con justo ánimo de denuncia, *El presidio político en Cuba*. En el mes de junio del año siguiente recibe a su fiel amigo Fermín Valdés Domínguez, condenado poco antes en la famosa causa contra los estudiantes de Medicina, y colabora con este en la preparación del libro sobre aquel trágico acontecimiento, que ha de aparecer impreso en 1873.

Por este tiempo ambos jóvenes comenzaron a frecuentar la casa de Bárbara Hechavarría, donde a través del diálogo los tres tenían la posibilidad de desahogar la añoranza de la familia y de la Patria y el común sentimiento de cubanía. En el medio ajeno y hostil donde se hallaban, este hogar se convirtió en un espacio de calor solidario, animado además por los hijos de la viuda. Aquella compenetración llevó a esta a proponerle a Pepe Martí que se hiciera cargo de la enseñanza de los niños, labor que él asumió con gusto, pues, además de la amistad que ya los unía, se hallaba en una situación económica difícil. No ofrece dudas la veracidad de aquel desempeño docente

suyo y, entre otros autores, Jorge Mañach se encargó de recogerlo en su biografía de el Maestro:

Afortunadamente, doña Barbarita Echeverría [sic], que tanto se conmovió con la lectura de *El presidio*, se percató de la situación, y una vez que Pepe va a visitarla, buscando calor de casa y de esas cubanas, la viuda de “alma de ángel” le pregunta si podrá encargarse de dar clases a sus hijos. // ¿Cómo no? Por las mañanas es ahora oyente de Derecho; por las tardes, preceptor necesitado de suplir con la gravedad y el afecto la poca autoridad que en sus dieciocho años encuentran los niños de doña Barbarita. Pero estos adelantan como nunca, y la cubana se hace lenguas del don de Pepe Martí para ganarse la simpatía y la inteligencia de los chicos.¹

Mas la estancia de Martí en la capital española se ve interrumpida por su traslado a la Universidad de Zaragoza, ciudad donde se radica, aunque viaja con frecuencia a Madrid. En octubre de 1874 concluye la Licenciatura en Derecho Civil y Cánónigo y en el siguiente mes de diciembre, tras despedirse de sus numerosos amigos de la colonia cubana, marcha de España rumbo a México. Su posterior historia personal es bien conocida, en particular la relacionada con su intensa actividad patriótica en aras de conquistar la independencia de Cuba.

En cambio debemos detenernos a detallar la trayectoria de Pedro Joaquín Ravenet, quien contaba con cinco años al despedirse de El Maestro. Al llegar a la adolescencia decidió seguir la carrera militar de su padre y en septiembre de 1884 ingresó en la Academia General Militar de Toledo. Su Hoja Matriz de Servicios, que se conserva en el Archivo General Militar de Segovia,² ofrece una abundante y detallada relación de su vida en el ejército español, que podemos resumir de la siguiente forma: en 1888 fue promovido a Alférez de Infantería y al año siguiente asumió el puesto de Abanderao del Batallón Cazadores de Puerto Rico, con sede en Madrid. En 1892, ya con el grado de Primer Teniente de Infantería, fue destinado a un regimiento en Cádiz; pero meses más tarde, después de haber contraído matrimonio con la joven alicantina María Josefa Esquerdo Zaragoza, se le envió a combatir a los moros sublevados en Melilla.

De nuevo en Cádiz, su expediente militar de servicios recoge una información sorprendente: “Por orden de 14 de marzo [de 1894] del General de la 1ª Brigada de la 2da. División del 2do. Cuerpo de Ejército pasó arrestado al Castillo de Santa Catalina y el 19 del mismo [mes] se ordenó por dicha

¹ Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946, p. 46.

² Hoja Matriz de Servicios de Pedro Ravenet Echevarría (sic). Archivo General Militar de Segovia. Sección 1ª Legajo R: 27.

autoridad la formación de sumaria en averiguación del delito que se le imputaba de abusos deshonestos con individuos del mismo sexo”. Quedó entonces sujeto a la investigación “de las causas que motivaron el incidente habido en el Casino Militar” entre él y el segundo teniente Vicente Rendón Sanjuán.

En esta fortaleza permaneció arrestado varios meses y al final en su Hoja Matriz de Servicios no quedaron estampados los resultados de dichas averiguaciones. Quizás el sumario fue archivado por falta de pruebas o por otras razones, entre ellas el estallido de la nueva gesta independentista en Cuba. En cambio sí se recoge que Ravenet el 1ro. de marzo de 1895 fue incorporado al Batallón de la Unión Peninsular Nro. 2 y una semana después embarcó a bordo del vapor-correo Santo Domingo, con rumbo a Santiago de Cuba, como integrante de los refuerzos que enviaba la metrópoli para combatir la insurrección independentista iniciada semanas atrás en la región oriental de la isla.

De nuevo con el grado de teniente, desembarcó el día 22 en la ciudad natal de su madre. Por aquella fecha en la localidad dominicana de Montecristi José Martí y Máximo Gómez se aprestaban a redactar el patriótico manifiesto y trasladarse clandestinamente a Cuba. El 29 de marzo Ravenet sale por primera vez de operaciones de campaña por los alrededores de Santiago, bajo las órdenes del teniente coronel Manuel Michelena Moreno. Poco después, como resultado de la reorganización dada al ejército de operaciones en la zona, este batallón quedó formando parte de la 2ª media Brigada de la 1ª División, al mando del coronel José Ximénez de Sandoval.

En la noche del 11 de abril Martí y Gómez desembarcan en Playita de Cajobabo y emprenden el camino para encontrarse con las tropas mambisas. Para El Apóstol resulta dura la vida de insurrecto, pero siente el placer de estar de nuevo en suelo patrio y de tomar parte activa en la *guerra necesaria*. Avanza bajo la persecución de los españoles, arenga a los combatientes, se enfrasca en las tareas preparatorias de la Asamblea de Representantes y recibe la triste noticia de la caída del general Crombet. El 5 de mayo ocurre en el demolido ingenio La Mejorana el esperado encuentro de Martí, Gómez y Maceo. A continuación los dos primeros, al frente de sus tropas, marchan hacia Dos Ríos para reunirse con el general Bartolomé Masó y sus hombres. El 18 comienza a escribir la famosa carta a su amigo Manuel Mercado, que no llegará a terminar, y al concluir la mañana del día siguiente, junto a Gómez y Masó, anima con un discurso a la tropa.

En aquellos momentos la columna de Ximénez de Sandoval, integrada por más de seiscientos hombres y compuesta por los batallones 2º, 5º y 9º Peninsular y una sección del Batallón Hernán Cortés, marcha de operaciones

por la zona. A la cabeza va también el teniente coronel Michelena. Ignoran dónde exactamente se encuentran los mambises, pero una inesperada delación los pone sobre aviso y se lanzan sobre el campamento de los insurrectos. La lucha se generaliza, el Generalísimo marcha al frente y le ordena a Martí permanecer en la retaguardia; mas este no cumple la orden y cae bajo los disparos de una escuadra española de la 5ª Compañía del 2º Batallón Peninsular. El enemigo se apodera además de su cadáver y, tras identificarlo, como un trofeo de guerra lo lleva a Remanganaguas, donde le da sepultura. Sin embargo, las máximas autoridades coloniales deciden llevar los restos al cementerio de Santiago de Cuba y tres días después son exhumados. La responsabilidad del traslado, que se efectúa por la vía Palma Soriano-San Luis-Santiago, le es confiada al teniente coronel Michelena. El nombre de este oficial aparece en la relación de los combatientes que se destacaron en el encuentro de Dos Ríos, información comprendida en la carta oficial enviada por Ximénez de Sandoval al general Salcedo el día 21.

El teniente Ravenet, subordinado a Michelena, participó en la batalla en que cayó Martí, como indica claramente esta anotación en su expediente de militar: “el 19 de mayo se halló en la acción Dos Ríos dando muerte la columna al titulado presidente de la República Cubana D. José Martí, ocasionando a los insurrectos numerosas bajas y cogiéndoles caballos con monturas y correspondencias”. No podemos asegurar que fuese uno de los que dispararon contra el Apóstol; pero estuvo en el enfrentamiento y, como integrante del batallón que comandaba dicho Teniente Coronel, de seguro integró las fuerzas españolas que llevaron a Santiago de Cuba el cadáver de quien había sido, además de amigo de su madre, su primer maestro.

A continuación estuvo destacado en El Caney y después en Sancti Spiritus, donde fue herido en combate. Por haber hecho tenaz resistencia a los mambises recibió en junio de 1895 el grado de Capitán. Una vez restablecido, peleó en esta zona contra las tropas de Gómez y de Maceo, bajo las órdenes del oficial Salvador Estévez. Después operó en Pinar del Río y como miembro del Regimiento de Infantería Alfonso XII se enfrentó en 1896 a las fuerzas de Maceo y de Quintín Bandera en la provincia de La Habana. En junio del año siguiente, hallándose en Madruga, recibió la Cruz de Primera Clase del Mérito Militar, con Distintivo Rojo. En esa localidad estuvo al frente de la 6ª Compañía hasta julio de 1898, cuando fue enviado al barrio habanero de El Vedado para tomar el mando de la 1ª Compañía, encargada de la fortificación de la ciudad ante el asedio de los buques norteamericanos. Tras la firma del Tratado de París en el siguiente mes de diciembre contribuyó a sofocar el levantamiento de los integristas que no acataban ese acuerdo de paz. A bordo del vapor alemán Darustadt, el capitán Ravenet retornó

a España como miembro del ejército colonial derrotado en Cuba. En su pecho llevaba además la Cruz de Primera Clase del Mérito Militar, roja pensionada, recibida en octubre de 1897. En Valencia desembarcó el 7 de enero de 1899 y pudo reunirse entonces con su esposa y su hijo Joaquín.

Con posterioridad estuvo destinado en Albacete y más tarde en Pamplona; pero en abril de 1904 fue sometido a un Consejo de Guerra de Oficiales Generales, celebrado en Madrid, el cual lo condenó, “como autor del delito consumado de hurto en cantidad mayor de diez y menor de cien pesetas a la pena de dos meses y un día de arresto mayor”, a la separación del ejército y a la cancelación del derecho a pensión o retiro. De ese modo su carrera militar terminaba, deshonrosamente, en un fracaso.

A esta adversidad se sumaba entonces una compleja situación familiar, pues tras su regreso a España le habían nacido dos hijas y de nuevo su esposa se encontraba embarazada. En total serían cuatro hijos a mantener y no disponía de los recursos necesarios para enfrentar tantos gastos. Como salida a esa circunstancia tan desfavorable decidió retornar a Cuba para tratar de recuperar algunas propiedades de su madre, ya fallecida. En febrero de 1905 arribó a la isla y seguidamente inició en Santiago de Cuba los trámites de reclamación de unos terrenos. En esa ciudad contaba con varios familiares lejanos, por vía materna, entre ellos los primos segundos Luis y Urbano Sánchez Hechavarría, abogados y hermanos del ya entonces difunto general Francisco, de iguales apellidos, quien había sido nombrado Gobernador de Oriente al proclamarse la República en 1902. Mas es muy posible que esa familia, de marcados sentimientos patrióticos, no acogiera con simpatías a un pariente español pobre, que había sido oficial del ejército enemigo y regresaba ahora para reclamar la herencia de su madre.

De cualquier modo, fue en esa ciudad donde fijó su residencia y, tras agotar inútilmente las gestiones de la reclamación, se adentró en el estudio de la teosofía, el ocultismo, el esoterismo y los sistemas adivinatorios. Con el fin de reunirse con él, su esposa viajó en 1906 a La Habana con los cuatro hijos de ambos; pero Ravenet, en una actitud que nos resulta incomprensible, se desentendió por completo de ellos y permaneció en Santiago de Cuba entregado a sus cavilaciones teosóficas y sus conjuros adivinatorios. Frutos de esos estudios fueron los artículos que por aquel tiempo dio a conocer en la prensa santiaguera, así como los siguientes libros que publicó en la capital, en algunas ocasiones bajo el rebuscado seudónimo de *Esjarty*, según recoge Carlos M. Trelles en el segundo tomo de su *Bibliografía cubana del siglo XX (1900-1916)* (1917): *Nuestros poderes ocultos. Libro 1º* (¿1910?); *Concepto de alto ocultismo. El poder de la voluntad. Libro 2º* (1911); *Las percepciones internas. Su clasificación. La clarividencia y otras mediunidades. Libro 3º* (1912); *La impresión de los*

demás. *La adaptación conyugal. Libro 4º* (1912) y *Destrucción de obstáculos. Cualidades para ello. Acumuladores de la energía. Libro 5º* (1912). En vano hemos buscado estos títulos en las principales bibliotecas cubanas. De igual modo, ha sido infructuosa la búsqueda de su nombre o seudónimo en la *Revista Teosófica Cubana*, órgano de la sociedad homónima, cuyos principales dirigentes tampoco saben nada de él. A pesar de ese notable vacío, existen otros testimonios que señalan a Ravenet como un teósofo de importancia.

Con el fin de rendirle homenaje a su madre, incursionó en la poesía y en 1915 publicó además en Cienfuegos, con su nombre real, el folleto *Dios. Poema breve y algunas rimas cubanas*, que escribió animado de un loable propósito, pero que cuenta con una calidad literaria muy limitada. Mucho más digno de atención resulta, en cambio, el artículo “Recuerdos de mi infancia. José Martí”, que dio a conocer bajo la firma de *Esjarty* en el diario habanero *La Lucha* el 16 de abril de 1911. Quizás impulsado por un remordimiento tardío o para exteriorizar un recuerdo que nunca lo había abandonado, redactó ese valioso texto, en el cual no hizo alusión alguna a su participación en el combate de Dos Ríos. Estos son sus principales fragmentos:

mi Martí no es el Martí vuestro; mi Martí tenía 18 o 20 años cuando yo le conocí, cuando yo le escuché, cuando se sentó a mi mesa, cuando me enseñó Gramática. Así en mis recuerdos tanto de él como de Fermín Valdés Domínguez se me parecen el uno y el otro, los dos jóvenes deportados, que se hallaban en Madrid el 72 o 73 que en eso no estoy cierto, jóvenes pues varoniles, luchadores y verdaderos. Caracteres en los que el concepto de dignidad se hallaba acrisolado. Convencidos de su noble valor, velaba sobre sus frentes una nube de amargura, en sus labios una sonrisa de buena educación impregnada de tristeza, pero se erguían, arrogantes, saturados de dignidad. ¿Quién se hubiera atrevido a hacer proposiciones a los dos deportados en las que pudiera lastimarse su decoro? // Ambos eran autores: Fermín había publicado su libro con motivo de los estudiantes de Medicina y de su fusilamiento, y ese libro que en aquellos tiempos y en Madrid era una audacia, fue leído y discutido y se habló de él hasta en las Cámaras. Martí a su vez, escribía en mi casa, entre sorbo y sorbo de café, algunos de sus mejores versos. Paseábase agitado a lo largo del Gabinete de la calle de Recoletos; palmábase la frente, mesábase el cabello, las ideas grises cruzaban en tropel y él las detenía en su carrera, las vestía con sus moldes, las daba forma y gráfica. // Pero, no estaba contento, por mucho que escribiese, por mucho que luchase. ¡Cuba! ¡Cuba! Murmuraba y luego permanecía absorto. Eran ansias de libertad, rugidos que se despertaban en su pecho, sollozos y plegarias mudos. Allí dentro surgía la tempestad y palpitaba un poema. // Una

noche, noche en que se había demorado en casa más que de costumbre; hallábase galante y obsequioso, modalidad corriente en él; pero, en fin, más extremada la nota. Quizás alguna noticia halagadora recibida de allende los mares, alguna esperanza que pronto se hubiera de trocar en realidad, extremó esa nota. // Mi madre, en cambio, afectada por hondas perturbaciones de familia, la pobre sufría. Sufría y eso no lo perdono que como extranjera, como cubana, al casarse con un hombre sexagenario, viuda y con cuatro hijos mayorcitos, desde la llegada a España fuese recibida por el resto de la familia de mi padre con abierta hostilidad.³

Y a continuación Ravenet reprodujo el poema que Martí, en un arranque de inspiración, condolido por el sufrimiento de Barbarita, le dedicó. Desconocido hasta entonces y hoy considerado auténtico por los especialistas, fue finalmente incluido en el segundo tomo de la *Poesía completa* (1993) del Apóstol:

*Cese, señora, el duelo en vuestro canto,
¿Qué fuera nuestra vida sin enojos?
¡Vivir es padecer! ¡sufrir es santo!
¿Cómo fueran tan bellos vuestros ojos
Si alguna vez no los mojará el llanto?*

*Romped las cuerdas del amargo duelo.
Quien sufre como vos sufrís, señora:
Es más que una mujer, algo del cielo,
Que de él huyó y entre nosotros mora.⁴*

En 1915, Ravenet viajó a La Habana y fue en busca de su hijo más pequeño, Domingo, quien contaba con diez años y aún no lo había conocido. El encuentro no podía dejar de ser desgarrador y, según el testimonio que escribió el hijo mucho tiempo después, “me impresionó de manera indeleble para el resto de mi vida”.⁵ El padre le hizo un recuento de su pasado, le enseñó algunos de sus libros y sus métodos de adivinación, le ofreció algunos consejos y trató de explicarle las razones de su alejamiento de la familia.

³ *Esjarty*: “Recuerdos de mi infancia. José Martí”, en *La Lucha*, La Habana, 16 de abril de 1911, a. XXVII, no. 106, p. 9. El mérito de haber hallado este artículo le corresponde al investigador Ricardo Luis Hernández Otero, quien lo encontró en la década de los 80.

⁴ José Martí: “[Cese, señora, el duelo en vuestro canto...]”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 15, p. 193.

⁵ Domingo Ravenet: “Recuerdos de mi infancia y juventud”, en Mariana Ravenet: *Ravenet revela a Ravenet*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005, p. 35.

Fue aquel un doloroso acto de presentación que implicaba además una despedida. Pedro Joaquín Ravenet Hechavarría regresó a Santiago de Cuba y, víctima de un cáncer de estómago, falleció en el Hospital Civil de esa ciudad el 29 de enero de 1916. Varios años después su viuda e hijos tuvieron conocimiento de su muerte.

Domingo Ravenet Esquerdo alcanzó justo renombre como pintor, muralista, escultor y profesor de pintura. Logró cursar estudios en la Academia de Bellas Artes San Alejandro, en la Academia La Grande Chaumiere, de París, y en el Museo del Prado, de Madrid. Expuso sus obras en el Lyceum y Lawn Tennis Club, en el Capitolio Nacional, en el Palacio de Bellas Artes y en instituciones extranjeras como el Palacio de Bellas Artes de Ciudad de México y el Museo de Arte Moderno de Houston, Texas. El Museo Nacional de Cuba atesora algunos de sus cuadros y varias esculturas cuyas se encuentran instaladas en parques y plazas habaneras, como el Monumento a los Vegueros, en Santiago de las Vegas. Falleció en Varadero en 1969. En su estudio de pintura estuvieron siempre colgados, como un entrañable recuerdo familiar, los zapatos que José Martí le regalara a su padre en demostración del cariño que le profesaba.

VALENTÍN GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ
MANUEL CAPOTE FAJARDO

El combate de Dos Ríos*

El día 15 de mayo de 1895, el Comandante General del primer distrito de la provincia Oriental del Gobierno Español en Santiago de Cuba, ordenó al coronel José Ximénez de Sandoval abastecer de víveres y equipamiento de guerra a un destacamento militar que se encontraba en el fortín de Ventas de Casanova para custodiar el poblado, distante unos treinta kilómetros de Dos Ríos.

Durante el mes de abril y lo que corría de mayo, el coronel Ximénez de Sandoval había estado de operaciones por la zona de San Luis y Palma Soriano contra las fuerzas del general Quintín Bandera.¹ Para cumplir la orden del mando superior, Sandoval, jefe de la 2da. media brigada, de la 1ra. brigada y de la 1ra. división, estaba al mando de los batallones 2, 5 y 9 peninsulares y de la caballería del regimiento Hernán Cortés no. 29, que en total sumaban unos ochocientos hombres; logró preparar el convoy con los suministros

VALENTÍN GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ:
Profesor. Subdirector de Investigación y Posgrado en el Centro Universitario Municipal del municipio Niquero, provincia Granma, Cuba. Autor de varios libros entre los que se destacan *Catálogo de sitios arqueológicos aborígenes de Granma y Cabo Cruz: historia, mitos y raíces*.

MANUEL CAPOTE FAJARDO: (1943-2013).
Investigador. Ha publicado sobre temas relacionados con las ciencias biológicas.

* Capítulo 3. “La reconstrucción”, acápite 3.2, del ensayo de Valentín Gutiérrez Rodríguez y Manuel Capote Fajardo *De Travesía a Dos Ríos: un estudio histórico-arqueológico*, publicado en Manzanillo, Granma, Cuba, por ediciones ORTO, 2011, pp. 61-81.

¹ Rolando Rodríguez: “En Dos Ríos: tras las huellas de Martí”, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 8 de octubre de 2000.

necesarios y partió hacia La Venta desde Palma Soriano para cumplimentar la misión que tenía. El 18 de mayo, la columna española, en horas de la tarde, descansaba en el poblado, después de jornadas agotadoras de viajes sin ser hostilizada por tropas mambisas. En este lugar oyó información verbal del jefe de ese destacamento relativa a que: “Enemigos en número considerable se situaban al otro lado del río Contramaestre en perfecta formación”;² para luego asegurar que: “unos 200 caballos a la vista del fuerte tocando toques de corneta y sin disparar un tiro”.³ También durante esa acampada en La Venta, aconteció una conversación muy importante entre el capitán español Antonio Serra y un confidente nombrado Rogelio Elgarrate, que le informa a este el lugar donde se encontraban oficiales y soldados de las tropas cubanas y le hace entrega de un croquis que ubicaba a los cubanos en la zona nombrada Las Bijas de Dos Ríos.⁴

Es muy probable que el confidente haya obtenido las referencias por comentarios del alcalde de La Venta, José González, liberado imprudentemente dos días antes y conocedor de quiénes componían el reducido número y el lugar donde se encontraba el Cuartel General en Campaña del Ejército Libertador. Estas noticias las trasmite Serra al jefe de la tropa Ximénez de Sandoval, quien no manifestó su criterio. Lo que sí es seguro es que el hilo de la información, por muy imprecisa que esta fuera, de que por los contornos operaban partidas insurrectas, y la confianza en la superioridad de su tropa y medios, le inspiraron la secreta aventura fuera de su ruta; Sandoval declara que: “A nadie comunicó su proyecto de irlos a buscar, haciendo creer a todos los miembros de la columna que regresaban a Palma Soriano”.⁵

En horas de la madrugada del día 19 de mayo, Sandoval mandó a sus oficiales a organizar y formar la columna, cambia la orden de marchar a Palma Soriano y decide, motivado por la información obtenida, enfrentar a las fuerzas cubanas acampadas en Dos Ríos.

El oficial español Antonio Serra describe la salida para La Bija desde Dos Ríos de la siguiente manera: “A las seis de la mañana del 19 de mayo de 1895 el coronel Sandoval con su columna salió de Veritas de Casanova hacia Dos Ríos [...] De extrema punta de vanguardia iba el capitán Don Ubaldo Capar

² Gerardo Castellanos: *Los últimos días de Martí*, La Habana Úcar, García y Cía., 1937, p. 298.

³ Rolando Rodríguez: “En Dos Ríos: tras las huellas de Martí”, en ob. cit.

⁴ Antonio Serra: “El combate de Dos Ríos”, en *El Caimán Barbudo*, La Habana, junio de 1990.

⁵ Gerardo Castellanos: *Los últimos días de Martí*, ob. cit., p. 300.

con 23 caballos del regimiento de Hernán Cortés; a cien pasos más, setenta tiradores y a distancia de 400 a 600m el coronel y su columna”.⁶

Siguieron el Camino Real que comunicaba a La Venta con Dos Ríos, pasaron el río Contramaestre por el vado nombrado Limones, allí sorprendieron y detuvieron a un individuo llamado Carlos Chacón: “Chacón no era joven, era hombre tal vez de más de 50 años con aspecto muy pacífico. No tenía acento castellano, hablaba como cualquier otro guajiro si bien con ciertos ribetes de abogado de sabana”. Asegura Miró Argenter sobre el conocimiento que podría tener Sandoval de la presencia de los dirigentes de la revolución que “solo por Chacón cuando cayó en su poder aquella mañana, supo la presencia de Martí y Gómez en La Bija”.⁷

Al registrar a Chacón la soldadesca española le encontraron algunas monedas de oro y una nota de Martí para el cantinero de La Venta. El detenido, al ser interrogado, habló de la misión encomendada por Martí y Gómez, lo que confirma a Sandoval la presencia de tropas cubanas con altos oficiales en las Bijas de Dos Ríos. Después de su confesión, Chacón aceptó guiar la tropa hasta el vivaque insurrecto.

Algún tiempo después, la tropa española corona la planicie de Dos Ríos: “Entonces abundaban por allí altas maniguas y divisiones de cuartones con cercas de alambre”.⁸

Según Antonio Serra:

A las once y media llegamos a la sabana de Las Bijas en cuyo fondo y junto a una cerca había una avanzada de caballería cubana que cambió unos cuantos disparos con nuestros jinetes pertenecientes al regimiento de Hernán Cortés y que apoyados por mis tiradores corrieron y corrimos hacia la cerca donde estaba el enemigo que huyó [...]. Tomé disposiciones de combate para esperar, porque a la derecha había un bosque y a la izquierda corría el río Contramaestre cuyas laderas eran de gran arboleda.⁹

Como relata Serra, Ubaldo Capar y él componen la fuerza de vanguardia, y detrás de ellos llegó luego el coronel Sandoval con el resto de la columna, ya ocurrido el intercambio momentáneo de disparos, al chocar la avanzada española con la posta de la fuerza mambisa.

El investigador Rolando Rodríguez hace referencia al establecimiento del campamento de la tropa española en Dos Ríos:

⁶ Antonio Serra: “El combate de Dos Ríos”, en ob. cit.

⁷ José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970, p. 33.

⁸ Gerardo Castellanos: *Los últimos días de Martí*, ob. cit., p. 300.

⁹ Antonio Serra: “El combate de Dos Ríos”, en ob. cit.

Al establecer el campamento, el coronel hizo posesionarse a la 2da. compañía del 2do. batallón, del lado norte, entre el río y el camino estrecho y descuidado que costaba su ribera e iba a dar por el sur al Camino Real que discurría entre Ventas de Casanova y Remanganagua, y por el lado septentrional al Cauto; y a la 6ta. compañía de ese mismo batallón, la apostó entre el camino y un bosque inmenso y añoso que llegaba a los lindes del paraje. A la 5ta. compañía del 2do. batallón, a la 2da. del 5to. batallón y la 6ta. del 9no. batallón, las dislocó en las márgenes del Contramaestre. Por allí, donde los taludes de las márgenes tenían un declive menos pronunciado, el río podía ser vadeado fácilmente y sobrevenir el ataque. Dos avanzadas adelantaban a la 2da. compañía y otra a la 6ta. Una de las avanzadas que adelantaban a la 2da. compañía quedaba del lado del Contramaestre, quizás a menos de 125 metros de la ribera y la otra se situaba sobre el camino. La dispuesta en la posición de la 6ta. compañía a la derecha del camino, no estaba muy cercana a esta. Pero todas se posesionaban en dirección al Cauto y frente al bosque y a una cerca de cuatro hilos. La caballería quedó acantonada detrás de la 6ta. compañía, a la derecha del camino.¹⁰

Gerardo Castellanos ofrece detalles sobre las vanguardias dispuestas por Sandoval y las condiciones del escenario de los hechos:

Aposta cuarenta peones de vanguardia próximas a la barranca por donde supone que bajará su enemigo. Por delante también, tiene el camino y una cerca de alambre. Monta a la derecha, en el flanco apoyado en alta manigua, una compañía al mando del capitán Fernando Iglesias, y más hacia delante, casi oculta en emboscada, la sección del teniente Vicente Sánchez de León. La compañía y la sección dan frente al río Contramaestre.¹¹

Antonio Pacheco (*Toñé*), también describió algunas características de la parte trasera por donde terminaba la finca: “En la talanquera de la finca, me acuerdo, había un dagame y un fustete medio desraizado por el viento Yo jugaba allí a treparme en los palos para mirar más lejos las muchas vueltas que daba el río para irse”.¹²

Anastasio Fajardo, anciano entrevistado antes de su muerte, recordaba que las laderas del río Contramaestre por el fondo de la casa de José Rosalía Pacheco¹³ y aledaño al hoy obelisco, eran bajas y que constituían un paso no muy frecuente, más bien utilizado por los vecinos del lugar; se le llamaba El Salvial.

¹⁰ Rolando Rodríguez: “En Dos Ríos: tras las huellas de Martí”, en ob. cit.

¹¹ Gerardo Castellanos: *Los últimos días de Martí*, ob. cit., p. 300.

¹² Froilán Escobar: *Martí a flor de labios*, La Habana, Editora Política, 1991, p. 161.

¹³ José Martí en su diario, al hacer mención de José Rosalía Pacheco, utiliza cariñosamente el nombre “Rosalío”.

Un sendero llegaba desde el vado, luego de cruzar el río Baire, hasta la casa de Pascual Ferreiro, y de esta por la margen izquierda seguía el sendero hasta entroncar con el camino que venía de Jiguaní y cruzaba el paso de Dos Ríos y Santa Úrsula.

Como se ha referido, en la madrugada del 19 de mayo, el campamento mambí de los ranchos de Rafael Pacheco se había trasladado a La Vuelta Grande, del otro lado del río Contramaestre. Allí, ya entrada la mañana, Martí y Masó recibieron a Máximo Gómez.

Poco después del arribo de Gómez, los jefes cubanos hablaron en fervorosa arenga a la tropa reunida:

El campamento de Las Vueltas se hallaba a unos tres o cuatro kilómetros de Las Bijas, en Dos Ríos. Para llegar a este último sitio es preciso cruzar el ancho y caudaloso Contramaestre. El camino de Jiguaní viene del suroeste y rozando el Contramaestre por la margen occidental pasa por Las Vueltas y toca en La Jatía con rumbo al Cauto. Cruzando el Contramaestre, estamos exactamente en la región de Dos Ríos y Las Bijas en el casi centro de la vega por donde vive el prefecto José Rosalía Pacheco y su hermano Rafael.¹⁴

Luego de almorzar, cuando los jefes militares iban a colgar sus hamacas en el portal para una siesta, arribó a toda carrera el teniente Álvarez, de las fuerzas de Jiguaní, con la noticia de que se habían escuchado disparos en dirección a Dos Ríos. El coronel Juan Masó Parra, jefe de día en el campamento insurrecto, en carta enviada a Juan Mapons, ayudante del general Antonio Maceo, describe:

En las primeras horas del día 19 de mayo había salido con dirección a algunas casas próximas, un capitán de apellido Ramos; este se encontró con los exploradores de la columna enemiga, que guiados por un individuo que había enviado el general Gómez al pueblo de Remanganagua en solicitud de algunos efectos, se aproximaba a nuestro campamento.¹⁵

Todo parece indicar que fueron esos los disparos escuchados en La Vuelta Grande. La posta cubana que cuidaba el Camino Real, el capitán Ramos y dos soldados más, solo vieron la avanzada española y no el grueso de la columna que en esos momentos estaba aproximadamente a un kilómetro de Las Bijas de Dos Ríos, pues venía en la retaguardia. Ramos, en veloz carrera, se dirige a La Vuelta Grande y avisa al mando superior la llegada de las

¹⁴ Gerardo Castellanos: *Los últimos días de Martí*, ob. cit., p. 298.

¹⁵ Archivo Nacional de Cuba, Fondo: Donativos. Caja no. 244. Documento no. 40. Carta del coronel Juan Masó Parra al capitán Juan Maspons Franco, secretario privado de Antonio Maceo.

tropas españolas al campamento, abandonado en horas de la mañana de ese día, distante unos cinco kilómetros. Gómez decide cómo operar en tales circunstancias y ordena al jefe de día en el campamento de La Vuelta Grande, coronel Juan Masó Parra, alistar y formar todas las tropas allí presentes. Masó Parra relata las órdenes dadas por Gómez:

El general Gómez me dio órdenes de formar la fuerza compuesta toda de 300 hombres de caballería, incluso jefes y oficiales, ordené para evitar toda sorpresa que los coroneles Joaquín Estrada y Esteban Tamayo con sus respectivas fuerzas ocuparan, el primero un camino que por la retaguardia venía a nuestro campamento y el segundo, otro camino que viene de Jiguaní por el flanco derecho. Los generales Gómez y Masó, Borrero y los tenientes coroneles Amador Guerra y yo, que era jefe de día con el capitán Juan Arias y diez hombres de mi escolta, salimos en busca del enemigo, este se hallaba haciendo rancho a media legua aproximadamente de nosotros del otro lado del río Contramaestre.¹⁶

Según Masó Parra y otros participantes en la acción, la organización de la fuerza cubana en el combate se estructuró de la siguiente manera:

1. La vanguardia: el teniente coronel Amador Guerra, el capitán Juan Arias y unos diez soldados.
2. Al centro iban el general en jefe Máximo Gómez, los mayores generales José Martí y Bartolomé Masó, el general Francisco Borrero y otros jefes y oficiales acompañados de los estados mayores y ayudantes respectivos.
3. Al final, la retaguardia, integrada por algunos oficiales y soldados.

Al llegar al vado de Dos Ríos esta formación inicial se rompe, ya que el río estaba crecido; la vanguardia no lo pasa y busca un vado mejor, más arriba, tomando el sendero que llegaba hasta la casa de Pascual Ferreiro. Gómez y el centro de la tropa —unos ciento cincuenta hombres—, cruzan y logran alcanzar la otra margen. La retaguardia, al llegar al paso, no encuentra al grupo del centro, tampoco atraviesa el río y retroceden al campamento, lo que también hace la vanguardia al no encontrar un mejor paso más adelante.

Luego de cruzar el río, Masó Parra detalla los acontecimientos:

Por el frente, estrecho callejón de cerca de alambre y de terreno poco accesible para la caballería, en su izquierda el río, con sus profundos barrancos y por su derecha y retaguardia, inmensos bosques seculares. 150 hombres, más o menos, con el general Gómez y Martí a la cabeza resueltamente sobre la avanzada enemiga que cerraba el callejón de la cerca de alambre. Macheteamos a la avanzada y seguimos adelante hasta

¹⁶ Ídem.

que nos colocamos a tiro de pistola de la infantería enemiga que había tomado posición ventajosa detrás de los árboles.¹⁷

Según afirma Dominador de la Guardia Diéguez, ayudante de Masó, al cruzar los mambises el río crecido

Se perdió la formación y ya nadie trató más que ser el primero que llegara. Después del paso del río, el camino seguía por la otra orilla y un monte firme, no había más que una vereda estrecha y por allí en fantástica carrera nos precipitamos como un alud sobre la vanguardia española que nos esperaba a la salida de aquel callejón en una especie de potrero enmaniguado, y con una cerca de alambre de cuatro hilos y una pequeña puerta de entrada, de esas que se acostumbra poner para dar paso solo a la gente y a caballo; por allí tuvimos que dar la carga y pasar uno a uno. La avanzada española se componía de 33 hombres, nos hizo una descarga y salió en precipitada fuga a reunirse con el grueso de la fuerza, no tuvo tiempo de llegar, todos fueron macheteados y los dos centinelas ni siquiera dispararon sus armas, les cogimos prisioneros.¹⁸

Juan Trujillo, cabo del ejército español, fue testigo de los acontecimientos de Dos Ríos; refiere que en la avanzada se encontraban un teniente, el sargento Moreno, dos cabos y veinte hombres: “Una vez puestos los centinelas, el oficial y el sargento se recostaron y uno de los centinelas fue sorprendido por un grupo que lo macheteó, sin que este pudiera hacer fuego, siguiendo el macheteo hasta el sargento y así hasta cuatro. El oficial con el resto de la fuerza se retiró”.¹⁹

Algunos de los soldados españoles que emprendieron la huida pasaron por el bohío donde vivía la familia de José Rosalía Pacheco. La esposa de Pacheco, Emilia Sánchez, testigo de la acción, le narró al general Enrique Loynaz del Castillo, el 10 de octubre de 1895, a dos meses y veintidós días de combate, lo siguiente: “Al dispersarse la avanzada, el empuje de los cubanos acompañantes de Martí, que por allí atacaron, sintió el tropelaje a la puerta del bohío y el paso de los perseguidos y perseguidores por la sala, derribando muebles, el tinajero y la vajilla”.²⁰

Este primer encuentro se produce a unos ochenta metros del bohío. Luego de ser deshecho el primer grupo de enemigos, los cubanos tratan de avanzar pero chocan con el primer escalón de españoles que repele el avance;

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ángel de la Guardia Rosales: *Memorias de una familia de maestros y patriotas*, ob. cit., pp. 61-64.

¹⁹ Juan Trujillo: “La verdad histórica. Cómo murió Martí”, en *La Discusión*, La Habana, 2 de mayo de 1899.

²⁰ Enrique Loynaz: *Memorias de guerra*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p. 214.

hieren en un pie al coronel mambí Francisco Blanco (*Bellito*), que retiran a la retaguardia; muere de tétano cinco días después.

Dominador de la Guardia describe los hechos: “La columna española nos esperaba en la formación de tres líneas y no se había atrevido a disparar esperando la reincorporación de los suyos, pero al sentir la gritería nuestra y vernos que seguíamos la carrera contra ellos, comprendieron lo que pasaba y rompieron el fuego”.²¹

Gerardo Castellanos narra la primera acometida a la vanguardia española y la continuada marcha contra la columna enemiga, así, afirma: “Cuando esto ocurría, Martí estaba junto a Máximo Gómez, y Masó un poco más lejos con sus ayudantes Ángel y Dominador de la Guardia. Ninguno de los esfuerzos realizados en reiteradas órdenes y ataques habían logrado mover ni callar el fuego hispano”.²²

Gómez ordena retroceder para dar nuevas instrucciones de ataque por los dos flancos; reúne la tropa en la portería donde se había iniciado la acción y determina:

- 1ro. Masó y sus ayudantes se queden en la retaguardia, detrás de la cerca donde está la portería.
- 2do. Le indica a Martí que se quede en la retaguardia con Masó.
- 3ro. Le ordena al general Francisco Borrero, con otros oficiales y algunos soldados, atacar y romper la línea de fuego enemiga por el flanco derecho de los cubanos (orilla del río Contramaestre).
- 4to. Gómez decide atacar personalmente con otros oficiales y soldados por el flanco izquierdo, entre el Camino Real y la orilla del bosque.

Castellanos asegura que: “Martí venía a quedar casi en el centro del ángulo de ambos flancos”.²³

El General en Jefe y Borrero reinician el ataque tratando de romper por sus flancos la línea enemiga; los españoles, en posiciones ventajosas, con mayor número de soldados, mejor armamento, y protegidos por los matorrales, rechazan los continuos ataques. Esta resistencia la narra el jefe del tercer escalón, capitán Antonio Serra:

Llegué al sitio del peligro donde encontré la compañía del capitán Iglesias batiéndose, teniendo de sostén a la compañía del capitán Arroyo, como el enemigo se corría a la derecha mandé “derecha mar”, luego “izquierda alto” y “fuego por descarga” de la primera sección y después en línea por la derecha rompieron el fuego, las demás secciones, a

²¹ Ángel de la Guardia Rosales: *Memorias de una familia de maestros y patriotas*, ob. cit., pp. 61-64.

²² Gerardo Castellanos: *Los últimos días de Martí*, ob. cit., p. 304.

²³ Ídem.

medida que se desplegaban y así no solamente pude evitar que el enemigo entrase en el campamento por el flanco derecho, sino que además, lo rechacé.²⁴

Bartolomé Masó y sus ayudantes sostienen la retaguardia posicionados detrás de la cerca, ello se aprecia en lo narrado por Dominador de la Guardia en su carta: “por la cerca donde habíamos iniciado la carga había una porción de caballos amarrados y ensillados, de nuestra gente que mucha había echado pie en tierra y disparaban contra el enemigo”.²⁵

Masó mantiene su atención en organizar a los combatientes que se habían quedado retrasados durante el cruce del río e iban llegando para incorporarse al combate. El resto de los hombres, desmontados, sostenían desde esa posición, en retaguardia, una línea de fuego. Martí se encontraba por la entrada del sendero, que en forma diagonal pasaba por delante de la casa de Rosalía Pacheco, según la instrucción de Gómez de mantenerse resguardado. Sin embargo: “Señalarle que estuviera ausente del peligro, cuando hacía poco había estremecido el espíritu viril de la tropa con una exhortación a luchar hasta la muerte por la conquista de la patria libre, resultaba exigirle en demasía a aquel hombre de nervio entero”.²⁶

Emilio Roig de Leuchsenring vierte su criterio y en pocas palabras define magistralmente un final que marca el nacimiento del héroe: “Martí se ve al fin, por primera vez, en un campo de batalla, inminente riesgo de dar la vida, como él mismo acaba de decir. Y el riesgo, en un instante, se convierte en la más trágica realidad: es mártir el héroe, antes de que el Apóstol se haya trocado en guerrero”.²⁷

En el poemario *Versos sencillos*, el Apóstol evoca a los héroes de la gesta revolucionaria del 68; siente como fuego en su interior el ímpetu de aquellos hombres. “Sueño con claustros de mármol”,²⁸ excelso poema de versos encendidos, sintetiza con hermosos símbolos e imágenes las ideas esenciales que clarifican para la posteridad su decisión crucial en ese momento del combate.

El guerrero con alma de poeta deseaba entrar en combate, y esperaba que de aquel brazo de héroe que “le luce / Lo mismo que un sol” emergiera el

²⁴ Antonio Serra: “El combate de Dos Ríos”, en ob. cit.

²⁵ Ángel de la Guardia Rosales: *Memorias de una familia de maestros y patriotas*, ob. cit., pp. 61-64.

²⁶ Rolando Rodríguez: “Los documentos de Martí en Dos Ríos”, en *Juventud Rebelde*, suplemento especial, La Habana, 20 de mayo de 2001.

²⁷ Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí: síntesis de su vida*, La Habana Oficina del Historiador de la Ciudad, 1961.

²⁸ José Martí: Poema “XLV”, en *Versos sencillos. Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, pp. 350-351.

soplo de luz que avivara e hiciera saltar al combate los nuevos “hombres de mármol”, los nuevos combatientes y por eso proclama: “¡Eso somos nosotros: pinos nuevos!”.²⁹

En el campo de batalla, a pesar de la impetuosidad de los cubanos, ninguna ventaja se había logrado obtener. Martí era un observador impaciente del lance que se dirimía ante sus ojos: hombres batiéndose, el tronar de las descargas de fusilería, el olor a pólvora. Al parecer decide entonces, como delegado del Partido Revolucionario Cubano y mayor general del Ejército Libertador, no quedarse en la retaguardia inactivamente, y dando ejemplo de su convicción y consecuencia patrióticas, invita a uno de los ayudantes de Masó —el subteniente Ángel de la Guardia BeIIo— acometer al enemigo, eludiendo las direcciones de ataque tomadas por Gómez por el flanco izquierdo y el general Borrero por el flanco derecho, al recordar la orden que le había dado el General en Jefe. Toma el trillo por donde huyeron los soldados dispersos en la primera acción ofensiva de las tropas cubanas y que él conocía bien, adoptando una dirección de ataque propia en un ángulo entre el flanco derecho sostenido por el general Borrero y el izquierdo por Máximo Gómez, que le permitiera tomar parte en el combate y dar el ejemplo que él pensaba era necesario como mayor general; debía a su vez cargar también, por lo que avanzó en embestida intrépida, con su revólver en la mano, el brazo en alto como un guerrero más.

Sobre esta acción histórica, quizá llevado por el apasionamiento, Marcos del Rosario relató: “Fue en Dos Ríos. Ese fue el primer pleito, el primer día que di machetazos. Martí era un valiente. Eso dígalo usted. Martí murió porque se metió peleando en medio del campamento español y montaba su caballo y venía corriendo tirando tiros”.³⁰

Martí y Ángel de la Guardia, luego de pasar frente a la casa del prefecto, siguiendo el sendero que daba al fondo de los terrenos de José Rosalía, a unos ciento setenta metros de distancia, chocan de frente con una sección española y presentan un blanco fácil a la 2da. compañía del 2do. batallón al mando del segundo teniente Vicente Sánchez de León, que como había sido ubicada por el coronel Sandoval, se encontraba parapetada detrás de los tupidos matorrales del terreno, y otra compañía del lado del barranco paralela al camino, también posesionada por Sandoval. Recuérdese lo dicho por Rolando Rodríguez en su investigación: “Por allí, donde los taludes de las

²⁹ JM: “Discurso en conmemoración del 27 de noviembre de 1871, en Tampa”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 286.

³⁰ Gonzalo de Quesada: “La interrogante de Dos Ríos”, en *Anuario de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, no. 6, 1976.

márgenes tenían un declive menos pronunciados”, el Apóstol cae herido mortalmente por tres impactos de balas.

Ángel de la Guardia es testigo excepcional del suceso: “Lo que sí parece cierto es que Martí únicamente iba acompañado de Ángel de la Guardia cuando fue muerto por las balas españolas”.³¹ Afortunadamente, antes de su caída en Las Tunas, explicó su percepción de los acontecimientos:

Al desviar una hondonada, los caballos, el de Martí y el mío, nos separamos ambos de la formación del grueso de la fuerza en línea diagonal al llegar como a unos 50m de distancia, presentamos sin saberlo, un blanco magnífico, sorprendiéndonos los españoles con una descarga cerrada desde el maniguazo, que hizo blanco en el cuerpo de Martí, mi caballo recibió tres impactos, cayendo moribundo sobre mí. En medio de las descargas de la fusilería española, logré ver tendido en el suelo, el cuerpo de Martí, el presidente.³²

Sobre la muerte de Martí Masó Parra cuenta: “Martí fue hacia allí revolver en mano, no llevado por la impetuosidad del caballo, que no hizo más que obedecer al jinete, sino impulsado por un arranque de valor heroico, creyendo, tal vez de este modo, arrastrar a los suyos y conseguir la derrota del enemigo. No lo vimos ni siquiera caer”.³³

³¹ Eduardo Noa Toranzo, sobrino político de Plutarco Artigas Manduley, en carta dirigida a Alfredo T. Quilez, director de la revista *Carteles* y con fecha 3 de febrero de 1941, refiere que Plutarco contó que Martí, al ver las fuerzas de Holguín, le preguntó al general Gómez “si no tenían algún pendolista, contestándole el General: ‘De Holguín tengo a Augusto de Feria que es mi ayudante, pero aquí tiene al viejo Artigas que ha sido oficinista y creo que puede servirle’. Y entonces se lo presentó”. Los holguineros Augusto de Feria Sívori y Plutarco Artigas Manduley les sirvieron de secretarios y ayudantes a Martí hasta el mismo día de la caída de este en combate en Dos Ríos. // En su diario, Martí, nos refiere que el día 13, en el campamento de la Jatía habla de las tres Altagracia, que le buscan “hojas de zarza o de tomate, para untarlas de sebo, sobre los nacidos” y que a la jáquima que le ha traído Bellito, Artigas le saca flecos. // Dos días más tarde, el 15, nos dice: “Artiga, al acostarnos pone grasa de puerco sin sal sobre una hoja de tomate, y me cubre la boca del nacido”. // Igualmente manifiesta Plutarco que el 19 de mayo, antes de Martí partir al combate fatal había estado dictándole a Plutarco Artigas Manduley unas cuartillas para un proyecto de constitución del Gobierno Revolucionario. Dicha carta, con otras informaciones como la que suscita la referencia, fue publicada en la edición sobredicha. (Eduardo Noa Toranzo: “Carta a Alfredo T. Quilez”, en *Carteles*, La Habana, edición del 18 de mayo 1941.)

³² Gonzalo de Quesada: “La interrogante de Dos Ríos”, en ob. cit.

³³ Archivo Nacional de Cuba. Fondo: Donativos, Caja no. 244. Documento no. 40. Carta del coronel Juan Masó Parra al capitán Juan Maspons Franco.

Según el relato de Dominador de la Guardia: “Yo estaba al lado del general Masó y mi hermano Ángel al lado mío y junto a Martí [...] no nos dimos cuenta de su avance y se adelantaron a nosotros como 50 metros, al llegar a esa distancia presentaron un blanco magnífico”.³⁴

Gerardo Castellanos cuestiona la distancia que indica Dominador de la Guardia y señala: “Concluyente es que mal encaminado, o quizás en busca de la casa de Pacheco, recibieron de sorpresa una descarga”.³⁵

El sitio no podía estar tan próximo, este es un razonamiento lógico, pues se deduce que la acción se efectuó a mayor distancia de Gómez y de los otros jefes militares, como se comprobó durante la investigación. La realidad en el terreno demuestra que Martí cabalgó aproximadamente ochenta metros hasta la casa de Rosalía Pacheco y más de ciento setenta metros hasta el lugar en que se desplomó abatido a balazos.

Emilia Sánchez, refiriéndose a la caída del Apóstol, comentó a Enrique Loynaz del Castillo: “Martí fue a estrellarse sobre la línea española, tendida entre el dagame y el fustete, mientras otra línea, que arrancaba de la misma barranca del Contramaestre, también fusilaba a los pocos cubanos que hasta allí llegaron”.³⁶

En las consideraciones médico-legales sobre la muerte de Martí, el doctor Antonio Cobo Abreu señala:

Como resultado de este análisis, el cadáver presentaba tres heridas por proyectil de arma de fuego, sin precisar a qué distancia se efectuaron los disparos. De ello se deduce que él o los agresores que dispararon al cuello y tórax podían haberse hallado de frente o a la derecha del Maestro: en un plano inferior el que lo hizo hacia el cuello y en un mismo plano el que apuntó hacia el tórax. El tercer disparo se produjo de izquierda a derecha, a un mismo nivel o en uno superior con respecto a la víctima. Este revela que los atacantes se encontraban en diferentes posiciones en relación con el agredido.³⁷

Se deduce entonces lo siguiente: el que disparó al cuello pudo estar parapetado detrás de la arboleda, en un plano inferior de rodillas o acostado; el que disparó al tórax estaba en un lugar elevado, entre los matorrales o encima del árbol caído; el que disparó y lo hirió en la pierna derecha al

³⁴ Ángel de la Guardia Rosales: *Memorias de una familia de maestros y patriotas*, ob. cit., pp. 61-64.

³⁵ Gerardo Castellanos: *Los últimos días de Martí*, ob. cit., p. 308.

³⁶ Enrique Loynaz: *Memorias de guerra*, ob. cit., pp. 213-214.

³⁷ Antonio Cobo Abreu: *Signos de violencia presentes en los restos mortales de José Martí y su interpretación médico-legal*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1995, p. 28.

momento de la caída, se encontraba ubicado en el lado de la barranca, dentro del tupido matorral.

A Ángel de la Guardia, que iba junto a Martí, le hirieron su caballo y pudo, con gran esfuerzo, salir de abajo del mismo; se resguardó detrás del fustete y se batió con los españoles. Cerca de él estaba el cuerpo del Apóstol, así que logró acercarse para tratar de rescatarlo, pero le resultó imposible. Dominador de la Guardia describe esos duros momentos:

Angelito trató de cargar a Martí, pero no pudo lograrlo, era demasiado niño y Martí algo corpulento, entonces me hacía señas para que fuese donde estaba él, y yo, no comprendiendo que hacía tan adelantado, lo llamé insistentemente para donde estábamos en línea de fuego. Apenas Ángel dio espaldas al enemigo para venir donde nosotros estábamos, iniciaron los españoles un movimiento de avance.³⁸

El general Gómez, que se batía en el flanco izquierdo, comprende que la defensa española no cede el paso por ningún punto; ordena entonces la progresiva retirada hacia la retaguardia que se encontraba detrás de la cerca: “y dirigiéndome al centro encuentro a Guardia que se retiraba con su caballo herido, y me da la triste noticia de Martí muerto o herido”.³⁹

El sitio de la caída sería a unos doscientos metros de la cerca que daba acceso al saio de Dos Ríos en dirección al paso conocido hoy como Santa Úrsula.

Borrero, por el flanco derecho, había tenido resultados insatisfactorios en su ofensiva por dificultades para operar a su caballería y la fuerte resistencia de la cerrada línea española y recibe la orden de retirada.

Las fuerzas mambisas se reconcentran detrás de la cerca, en la retaguardia. Según Dominador de la Guardia: “Imposible era sostenerse donde estábamos y menos avanzar, así que se dio la señal de retirada. Entonces fue cuando salimos a incorporarnos a nuestras fuerzas, que encontramos en la sabana próxima, en la formación de combate y con algunas gentes de infantería apostadas para esperar nuevamente la columna”.⁴⁰

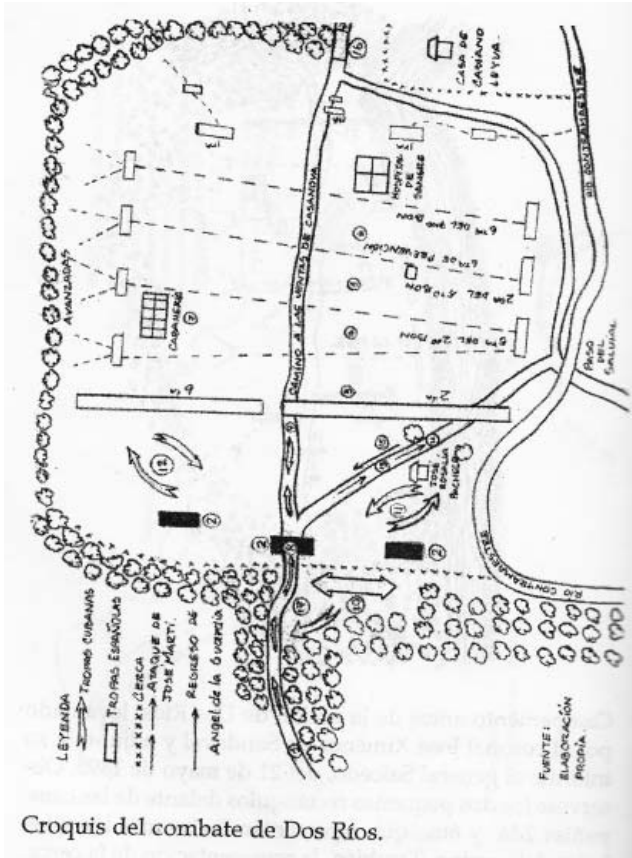
Gómez, como jefe de las fuerzas mambisas, es el último de los oficiales que se retira: “nos hizo presente que su propósito era recuperar el cadáver de Martí o perecer en la demanda. Estuvimos en espera como dos horas y viendo que los españoles no daban señales de avances, se manda una exploración y esta volvió para decirnos que la columna iba en marcha forzada de retirada”.⁴¹

³⁸ Ángel de la Guardia Rosales: *Memorias de una familia de maestros y patriotas*, ob. cit., pp. 61-64.

³⁹ Máximo Gómez: *Diario de campaña*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968, p. 285.

⁴⁰ Ángel de la Guardia Rosales: *Memorias de una familia de maestros y patriotas*, ob. cit., pp. 61-64.

⁴¹ Ídem.



Croquis del combate de Dos Ríos.

Al Generalísimo y sus oficiales les resultó imposible —según las versiones dadas por este— rescatar el cadáver de Martí debido a la resistencia española, que al conocer de quien se trataba, lo recogen y hacen una forzada retirada hasta Remanganagua donde es enterrado. Sin embargo, Ximénez de Sandoval informó a sus superiores:

Emprendí la marcha sin precipitación ni paso forzado, pues antes de retirarme del lugar de las acciones se cavaron las fosas para dar sepultura a los muertos como así se hizo, se curaron los heridos, se cargaron los acémilas, se adoptó la forma más adecuada para conducir los heridos, se organizó la retirada, y todo hecho sin precipitación alguna se emprendió la marcha con dirección a Remanganagua.⁴²

Para hacer posible lo anterior, Sandoval reubica las tropas en el terreno.

⁴² Gonzalo de Quesada: *Alrededor de la acción de Dos Ríos*, La Habana, Imprenta Seoane, Fernández y Cía, 1942, p. 43.

Testimonios orales, escritos y evidencias materiales permiten hacer un acercamiento a la verdad de los hechos de aquel 19 de mayo de 1895, en particular al combate, dando elementos del escenario: estrecho callejón de cerca de alambre; río con grandes barrancos y en algunos sitios con laderas suaves y pasos; inmensos bosques seculares, planicie y sabana; altas maniguas y divisiones de cuarterones con cercas de alambre; terrenos poco accesibles a la caballería; casas de vivienda; trillos para el paso de los vecinos, en especial el que iba del portillo de madera y entrada a la finca por el lado de La Bija, que pasaba por los frentes de la casa de José Rosalía Pacheco, el cual conocía Martí; ubicación de la defensa de la columna española; direcciones de ataque de las tropas cubanas; y en especial, la forma diagonal con que Martí se precipita al combate; así como la descripción del patio de la casa del prefecto.

Como colofón, es digno reiterar algunas ideas que aparecen en la introducción de esta obra:

La verdad donde convergen fenómenos dispersos, aparentemente fragmentados, obliga a seguir una lógica, es decir, a establecer las relaciones necesarias entre estos elementos y lograr la debida unidad que se proyecte hacia una totalidad pretendida. En Dos Ríos, la fragmentación de los elementos dispersos se convierte en referentes de posibles relaciones que se insertan, logrando una realidad armónica, coincidente con aquella ocurrida en mayo de 1895.⁴³

En la sabana de Las Bijas de Dos Ríos, sobre la margen derecha del río Contra maestre, a ciento setenta metros de la casa del prefecto y su familia, a cuarenta y cinco metros de dicho río, a doscientos cincuenta metros de la cerca y a treinta metros del antiguo Camino Real a Remanganagua, cae de cara al sol el delegado del Partido Revolucionario Cubano, mayor general del Ejército Libertador y Apóstol de nuestra independencia José Julián Martí y Pérez.

Fermín Valdés Domínguez, amigo entrañable del Maestro, sentenció:

Dos Ríos es un altar: no se arrodilla ante él el soldado que lucha, solo a derramar fervorosas lágrimas: allí se jura, y es la protesta repetida ante aquel montón de piedras que señala el punto en donde quedó su sangre, la oración sublime que sintetiza todo lo grande y bueno que en la tierra se agita y que va al cielo en donde la justicia tiene su trono, en donde la pureza y la virtud son Dios.⁴⁴

⁴³ Valentín Gutiérrez Rodríguez y Manuel Capote Fajardo: "Introducción", en *De Travesía a Dos Ríos: un estudio histórico-arqueológico*, ob. cit., pp. 13-14.

⁴⁴ Fermín Valdés Domínguez: *Diario de soldado*, La Habana, Centro de información Científica y Técnica, Universidad de La Habana, enero de 1974.

A 120 años de la escritura de los *Diarios de campaña* de Martí

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Martí en sus *Diarios...*: las voces que lo acompañan

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Investigadora, profesora y ensayista. Es autora, entre otros títulos, de: *Martí, eros y mujer* (*revisitando el canon, otra vez*), *Martí ante la danza*, *Convivencias de El Viajero* (Premio Nacional de Ensayo “Alejo Carpentier”), *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer* y tres ediciones críticas y una anotada de *Diarios de campaña* de José Martí. Integra el Equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos.

Cuando Martí, el 10 de abril de 1895 —en carta a la compañera de sus últimos años, Carmen Miyares—, afirmara que sus últimas anotaciones de camino, en “tiempos más serenos”, podría servir “a la explicación de los hechos públicos”,¹ revelaba el cometido fundamental que deberían cumplir. Nacieron de un afán legitimador, de una urgencia por documentar, analizar e inscribir, brindar prueba o comprobación de verdades. No se concibieron para ser publicadas, aunque, indudablemente, sí se gestaron al calor de su ingente vocación de servicio.

Sus maltratadas páginas, que aún se conservan —cuartillas sueltas que narran la primera parte de su recorrido; cuartillas cosidas del que fuera su último cuaderno de viajero—, tejen un registro sui generis en torno a aconteceres relacionados con la empresa bélica que organizara, que, sin embargo, para nada da cuenta de

¹ José Martí: “Carta a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 20, p. 224. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

excesivos datos de estrategia militar ni descripciones de armamentos; tampoco demasiado cruentos relatos de combate, sino, mayormente, habla de la campaña profunda: la reflexión honda en torno a lo antes acaecido, la evaluación inmediata de lo que sucede en el momento, y las previsiones para lo que debería sobrevenir; muy en especial, el reconocimiento honesto de las tremendas conmociones que experimentara. Es el relato de la campaña entendida como responsabilidad histórica y manifestación íntima del estado de su espíritu.

En lo que llamamos de conjunto *Diarios de campaña* —respetando la expresión acuñada, aunque, en puridad, creemos que no reúnen el requisito de sistematicidad e inmediatez propios de ese tipo de registro—, Martí relata lo acontecido durante el periplo que realizara a lo largo de poco más de tres meses, tras su salida de Nueva York y hasta dos jornadas antes de su muerte en combate. Las dos narraciones sucesivas que lo componen —antes publicadas, por separado: “De Montecristi a Cabo Haitiano” y “De Cabo Haitiano a Dos Ríos” — estructuran, a nuestro juicio, una unidad indisoluble de sentido.²

En su primera parte, el viajero relaciona los pasos previos a su incorporación a la guerra que ha organizado: recuenta con apariencia de intrascendente crónica de paseante. Solo mediante lectura cuidadosa, se revelan las gestiones clandestinas donde se halla inmerso: los preparativos del grupo expedicionario en Dominicana, el alistamiento discreto bajo el acoso de las miradas espías, la penosa gestión de la búsqueda de fondos y embarcaciones, el traslado angustioso de la partida hacia la Isla. Pero, también, percibimos su revelación de la naturaleza extraordinaria y la cultura ancestral caribeña, que encuentran espacio, asimismo, en el segundo y final segmento. Allí está su inscripción de *lo cubano* en particular, que lo acoge y conmueve, asumido como parte indisoluble de su gestión redentora. Se expresa en entramado de saberes, emociones y sentidos, donde habría de dejar él mismo su tantísima huella. *Diarios...* se hace expresión de plenitud vivida en el monte puro de la patria, junto a sus iguales, entre recuerdos de las pasadas gestas independentistas y de los eventos que, justo entonces, se estaban originando. Pero, asimismo, manifestación de preocupaciones y dudas —evaluación de errores pasados y corrección intuida sobre la marcha.

Son estas solo algunas de las varias connotaciones de la “campaña” que sufre y festeja. Resulta harto fehaciente la trascendencia que alcanza este

² Hasta 1996, no se habían compendiado ambos manuscritos como un todo: ocurrió en su primera edición crítica, titulada ya *Diarios de campaña*, a cargo de la Casa Editora Abril. Han aparecido otras ediciones que aceptan esta disposición, bajo el sello del Centro de Estudios Martianos: una crítica (2007, 2da. imp. 2011) y otra anotada (2014). En todas ha participado la autora.

documento, si nos detenemos a pensar que quien redacta no era un mero testigo de la empresa guerrera, sino su principal protagonista: gestor, conductor y *agonista* —“combatiente”—. El Delegado, transmutado Mayor General en plena manigua —y hasta llamado por la tropa, a lo largo de su último peregrinar, “Presidente”— no será solo el *sujeto* que narra: se integra él mismo a su *objeto* de reflexión —a la circunstancia de la guerra.

Muchas e importantes figuras intelectuales han percibido la importancia del advenimiento de José Martí, para nuestra identidad en su sentido más amplio y esencial. De común, se citan dos apreciaciones que representan presupuestos importantes para cualquier lector de *Diarios...* Una, la de Cintio Vitier que los califica como “centelleantes páginas”, donde “tiene lugar [...] uno de los sucesos espirituales más conmovedores de nuestra historia”, y ante lo cual se pregunta: “¿Qué estaba sucediendo?”, para respondernos con un prodigioso anuncio: “Otra mirada lo envuelve, lo transparenta todo. Son ellos, es él, somos nosotros. Aquí hay una hermandad honda y levísima. Se está luchando por algo”.³

La visión sugestiva de José Lezama Lima, aporta un discernimiento concluyente: allí “lo cubano busca su secreto y guarda su misterio”. Un misterio que aún nos acompaña y un deslumbramiento sobrecogedor, una insondable resonancia, que hace que nos reconozcamos parte de la “hermandad honda y levísima” a que todavía nos convoca.

No por su excelencia, debemos considerar que sus *Diarios...* sean una pieza aislada dentro de nuestro discurso literario de campaña: un antes y un después lo hacen articularse en una línea de desarrollo de textos cubanos comprometidos con la inscripción cercana de episodios de nuestros procesos independentistas; pero, de igual modo, se emparentan con otras variantes narrativas de larga tradición y relevancia.

En primer término, hallamos el eco de la denominada “literatura confesional”, de raíz romántica, que, abarcaría, sobre todo, desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX, y permitiría a sujetos “subalternos” expresar libremente sus emociones y sus experiencias personales. Aparentaban ser documentos íntimos, los cuales, sin embargo, al ser publicados, eran capaces de cobrar enorme interés popular. Así, lo largo del siglo XIX cubano ven la luz ejemplos notables de esa variante narrativa, entre ellos la *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano, hijo de negra y mulato esclavos, de quienes heredó tal condición —relato veraz y estremecedor, con absoluta validez estética—, y los

³ Cintio Vitier: “Cuba: su identidad latinoamericana y caribeña”, conferencia dictada en la Cátedra Latinoamericana y del Caribe”, el 25 de marzo de 1992; texto mimeografiado en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

dos deliciosos volúmenes de memorias de María de las Mercedes Santa Cruz, condesa de Merlin: *Mis doce primeros años* (1831) y *Viaje a La Habana* (1844).

Es un hecho que estos relatos autobiográficos se fusionaron, en ocasiones, con la llamada “literatura de viaje” —también muy apreciada por los lectores de ese tiempo—, como podemos advertir a partir del mismo antes mencionado *Viaje a La Habana*, de la Merlin, aunque, con mayor frecuencia, desde luego, el peregrino que contaba sus vivencias era un hombre; por lo general, blanco y, desde luego, ilustrado: una voz en ejercicio del poder, adscrita a la corriente legitimada de la cultura.

Es que la extensión del racionalismo como resultado justamente de la Ilustración, había condicionado el surgimiento de un viajero sensiblemente distinto al antiguo. No era el aventurero tradicional, no el mercader, no el clásico colonizador... En el trotamundos moderno se manifestaba un apasionamiento inagotable por la obtención de datos útiles: funcionaba como un explorador en el sentido amplio de la palabra. Buscaba satisfacciones de muy precisa naturaleza: conocimiento y enriquecimiento de la propia personalidad. El viaje se había transformado en el principal vehículo de conocimiento del hombre occidental en tanto sujeto universal cuestionador de todo lo “otro”: de lo exótico, diferente y/o potencialmente aprovechable que apareciera ante él.

Los documentos asociados a esos recorridos han sido, en fin, una especie de mezcla entre lo informativo, lo narrativo y lo ensayístico. Han utilizado variedad de continentes: memoriales, crónicas, cartas, simples cuadernos de anotaciones, y, desde luego, diarios... Su factura ha pivotado del lenguaje más directo y conciso a la elaboración estética más exquisita.

Tal tipo de narraciones, también de indudable signo autobiográfico, adoptaron, entre nosotros, un fuerte carácter testimonial, en los casos en que, por excepción, la voz autoral pertenecía a un subalterno o era cedida a él. En tal sentido, llegaron a proporcionar un espacio de emisión a los, hasta entonces, sin derecho a representación —por razones de etnia, clase o género, fundamentalmente—. Esa condición básica ponía de relieve el interés por estructurar —dentro de los espacios culturales de legitimación— una visión “otra” de la realidad, reactiva respecto a la consensuada por la corriente central de la cultura, la cual ha dado en denominarse, justamente “testimonio”. Había nacido al mundo, también, con la modernidad, tras el predominio del discurso personal pos-ilustrado, y como una clara alternativa al discurso del poder. Su objetivo último no sería, pues, hallar propiamente “verdades”, sino establecer puntos de vista nuevos sobre la realidad, que se juzgaran marginados.

Coincido plenamente con la afirmación de Hugo Achugar, respecto a que “el discurso testimonial, como una práctica discursiva no institucionalizada,

podría reivindicar antecedentes tan lejanos en el tiempo como las crónicas de los siglos XVI, para solo atenernos al espacio cultural o imaginario que es Latinoamérica”, pero, “parece adecuado o aconsejable tomar como límite máximo la fecha de mediados del siglo XIX”.⁴ Su bautizo definitivo, sin embargo, solo llegaría más de un siglo después, cuando fuera acreditado como género a la altura de 1970, tras la creación del premio homónimo de Casa de las Américas. Así, como afirmara Jorge Fornet, “es obvio que la Casa no ‘creó’ el género, más bien se vio forzada a tomarlo en consideración”.⁵ Los testimonios legitimados por las ediciones y los premios de Casa de las Américas, hicieron justicia a una larga tradición de documentos que se ocuparon de la “revelación” de *nuestra América*, la mayoría, decimonónicos, encargados de hacer foco sobre acontecimientos y personajes que quedaban excluidos de la Historia, que se canoniza con inicial mayúscula.

Bajo este prisma, es que reconocemos que la primacía absoluta del testimonio del XIX cubano hay que buscarla, justamente, en muchos de los textos vinculados a los conflictos sociopolíticos y militares, sobre todo, en la nombrada “literatura de campaña”. Como se sabe, al calor de nuestra primera guerra independentista comienzan a aparecer obras que intentan un recuento y hasta un análisis bastante presto y personal de lo que va aconteciendo. Ambrosio Fornet, quien propusiera para ella ese apelativo, la conceptualizaría como el conjunto de escritos que tuvieron como autores y protagonistas a los luchadores por la independencia de Cuba.⁶

Se dice, pues, que la literatura de campaña, estrenó entre nosotros una manera de crear literatura encargada de dirigir la mirada hacia la memoria inmediata y circunstancial, hacia los sucesos bélicos y hacia los testigos y gestores anónimos de esos hechos. Sin embargo, sería acogernos a un criterio demasiado restrictivo si vinculáramos este fenómeno solo a la representación concreta del hecho guerrero, y a sus escenarios, como ha estimado una parte de la crítica. Nos resistimos a circunscribirlo a textos concebidos únicamente al calor de la contienda y por los propios combatientes. Conuerdo, en cambio, con quienes, aplicando un diapasón amplio, consideran

⁴ Hugo Achugar: “La historia y la voz del otro”, en *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, John Beverley y Hugo Achugar (editores), Lima y Pittsburgh, Latinoamericana Editores, 1992, pp. 49-71. Entre otros autores que han trabajado el tema: Diana Iznaga (“El testimonio”), John Beverley (“Del lazarillo al sandinismo” y “¿Postliteratura? Sujeto subalterno e *impasse* de las humanidades”), Hugo Achugar (“La historia y la voz del otro”), Julio Rodríguez-Luis (*El enfoque documental en la narrativa hispanoamericana*) y Nicasio Urbina (*La semiótica del testimonio*).

⁵ Véase Jorge Fornet, cit. por Alfredo Alonso, en “El testimonio desde (y más allá de) la Casa de las Américas”, en *Unión*, La Habana, enero-marzo, 1999.

⁶ Ambrosio Fornet: *En blanco y negro*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1967.

que se define a partir de la necesidad de registrar hechos que, de cualquier modo, se relacionaron con gestas revolucionarias.⁷ Lo determina la urgencia por fijar esas historias “otras”, sean parte de un registro directo o mediado, inmediato o posterior; pero que, desde luego, refrenden la experiencia singular de sus protagonistas —fueran connotados o desconocidos.

La hibridez esencial que caracteriza la literatura de campaña, es la que le permite adaptarse a continentes muy variados —diarios, memorias, crónicas, correspondencia, cuento, novela, y hasta poesía y ensayo—, y estar abierta a las más variadas influencias —entre ellas, de las literaturas que hemos venido aludiendo—. Lo importante ha radicado en fijar —según elección personal— esas valiosas memorias individuales que podrían permanecer desconocidas, tras el megarrelato autorizado de los procesos emancipadores. Y hacerlo, obviamente, con adecuada responsabilidad.

En la precisa circunstancia de la postguerra de los Diez Años, por ejemplo, y como balance de esa contienda, en calidad de registro de sus secuelas o recuento de acaecimientos que rodearan la situación revolucionaria creada —incluidas las acciones clandestinas—, fueron concebidos numerosos testimonios —algunos bien controvertidos— que se empezaron a publicar en vida de Martí. En su obra hallamos referencias a un número considerable de ellos lo que sugiere su posible lectura;⁸ de manera que podemos presumir el gravamen que significaron —favorable o antagónico— para la forma de elaborar sus relatos de viaje, y más específicamente, desde luego, sus *Diarios de campaña*. Es un tema que reclamaría un estudio detenido.

Existe otro rasgo caracterizador, distintivo de la literatura de campaña, que no quisiéramos pasar por alto: su condición de discurso mayormente masculino, definido por la índole —“viril” por antonomasia— de la masa de combatientes: la guerra ha sido desde tiempos inmemoriales —y máxime

⁷ Véase Jorge Fornet: “La literatura cubana del 98: paisaje después de la batalla”, en *Cuadernos de Literatura*, Colombia, vol. IV, nos. 7-8, enero-diciembre, 1998, pp. 80-91.

⁸ Comentó, por ejemplo, *A pie y descalzo* (1890) de Ramón Roa y los *Episodios de la revolución cubana* (1890) de Manuel de la Cruz. Asimismo, en sus páginas tropezamos con otras personalidades que fueran autores de obras de literatura de campaña, publicadas antes de 1895 y, probablemente, a su alcance: Miguel Bravo Sentiés (*Deportación a Fernando Poo*, Nueva York, 1869); Enrique Piñeyro (*Morales Lemus y la revolución en Cuba*, Nueva York, 1871); Antonio Zambrana (*La República de Cuba*, Nueva York, 1873); Enrique Collazo (*Desde Yara hasta el Zanjón*, La Habana, 1893). Recordemos al coronel Fernando Figueroa —secretario de Céspedes, protestante en Baraguá, delegado del Partido Revolucionario Cubano en la Florida, anfitrión de Martí en sus visitas a Cayo Hueso—: impartió una serie de conferencias de carácter testimonial entre 1882 y 1885 en los Estados Unidos (reunidas, en 1902, bajo el título de *La revolución de Yara*). ¿Podríamos pensar que Martí, residente entonces en Nueva York, pudo mantenerse ajeno a este evento?

en Cuba—, un “hecho varón”, y sus actores se han apegado, históricamente, a los estereotipos más restrictivos. El guerrero ha de ser valiente, rudo, suficiente, decidido, inquebrantable... y la censura, dentro de esos propios documentos, va dirigida hacia quienes no sostienen esos valores en tales circunstancias. No sería el discurso martiano de los *Diarios*... una excepción.

Si, ya desde 1880, había terciado a favor de la aspereza de los guerreros —“vosotros habéis sentido palpar en torno vuestro a esos guerreros impacientes, [...] a esos varones que no saben llorar, porque han aprendido que las fuerzas que se pierden en lágrimas, hacen falta después para el ardimiento y empuje de la sangre!”—,⁹ al final de su vida, en 1894, volvería a ratificar semejante ideal de fuerza y supremacía, aludiendo al típico control de la emotividad —“No es hora de llorar ahora”—.¹⁰ Finalmente, los relatos de sus *Diarios*..., sobre todo en la parte cubana, ratifican la entereza que se espera del mambí. Entre múltiples ejemplos: la anécdota sobre Céspedes, inalterable, cuando era picado por abejas; el combatiente que, mientras un traidor es fusilado, pela una caña; el que recorta adornos sobre su jüguera nueva, en tanto se combate duro muy cerca; lo que dice el “muchachón agraciado” de San Antonio, al que le parece “lindo” un tiroteo; el relato de los últimos días de Guiller món Moncada, quien, ya moribundo, no duda en alzarse...

Parece inevitable, al cabo, enfocar cualquier análisis de los *Diarios de campaña* de José Martí a partir de esta hibridez funcional entre las distintas variantes narrativas citadas, que se fueron amalgamando y madurando en el tiempo: percibimos evidencias de tal mestizaje a lo largo de todo el corpus que podríamos identificar como sus relatos de viajero, concebidos al calor de sus destierros, las búsquedas de horizontes laborales, las gestiones políticas... Su condición no radicaría solo en el traspaso de las fronteras geográficas, sino, especialmente en la transgresión de los límites culturales, lo que traería por consecuencia una progresiva y consciente legitimación de las cosmovisiones diversas que va encontrando. Nos referimos a un conjunto de documentos fechados entre 1876 y, obviamente, 1895 —data de sus *Diarios*...—, dentro de los cuales podrían considerarse varias memorias, algunas de sus crónicas, cartas y determinados cuadernillos con observaciones de camino, anotaciones dispersas y fragmentos, que llegaron hasta nosotros casi sin ordenar. Buena parte de ellos permanecieron inéditos en su época y hasta inconclusos —los destinó, mayormente, a amigos o a su consumo personal, para servir de fuente a reflexiones más reposadas—. Y si todos no

⁹ JM: “Asuntos cubanos. Lectura en Steck Hall”, Nueva York, 24 de enero de 1880, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002, t. 6, p. 137. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

¹⁰ JM: Carta a Gualterio García y otros, 5 de septiembre de [1894], OC, t. 3, p. 245.

respondían a los mismos fines, tampoco alcanzaron la misma fase de realización. Hallamos notas, desordenadas y fraccionadas, imágenes fugaces, tomadas durante los propios traslados; o, por el contrario, textos en un período superior de gestación, donde el autor pudo tomar distancia y ejecutar una reflexión más profunda, y lograr una cuidadosa factura. El propio Martí contribuyó al relegamiento de esta narrativa, al no mencionarla siquiera en su denominado “testamento literario” —misiva dirigida, como es bien conocido, a Gonzalo de Quesada y Aróstegui el 1ro. de abril de 1895.¹¹

En todos los documentos que componen ese corpus, el tópico obsesivo sería *nuestra América*. Vivió fascinado por la vida cotidiana de sus habitantes y por sus pequeñas hazañas desconocidas, que le ayudaban a entender el devenir continental. En un cuaderno de anotaciones —de supuesta fecha 1881—, esclarecía la tarea que ya se había trazado: “Hagamos la historia de nosotros mismos, mirándonos en el alma; y la de los demás, viendo en sus hechos. [...] ¡Venturosos los pueblos que, como este, tienen aún, sobre sus variados dolores personales, hazañas que cantar!”.¹²

Lo cierto es que ese proceso gnoseológico que se articula a partir de sus rutas y que queda evidenciado en los textos de marras, termina incidiendo sobre el propio viajero. Más allá del registro progresivo de nuevos conocimientos, percibimos una implicación creciente con los espacios narrativizados, en los planos emocional y afectivo. Desaparece el viajero ilustrado. Podemos seguir la evolución substancial de su perspectiva a partir de su colocación autoral, que se hace cada vez más porosa respecto a los mensajes de aquellos “otros”.

Una lectura cronológica permite seguir el crecimiento de su sentido de pertenencia respecto a nuestros diversísimos universos culturales. Su culminación, recordemos, la percibiría Vitier en sus *Diarios*...: “Otra mirada lo envuelve, lo transparenta todo”. Y es que el Martí que retorna a la patria no solo alcanza a *mirar distinto*, sino a *ver distinto*. “Son ellos, es él, somos nosotros. Aquí hay una hermandad honda y levísima”. Esas memorias se conformaron, como nunca antes, por experiencias y reflexiones aportadas por hombres y mujeres que le acompañaban o que va hallando a su paso. Atendamos, al múltiple posicionamiento martiano: si bien Martí se inscribe, naturalmente, en sus textos de viajero mediante el *yo* autoral —que da testimonio en primer lugar—, también aprovecha la posibilidad de alterar su ubicación en tanto *yo* protagonista, el cual queda implicado directamente en la red de relaciones de la vida narrativizada e, intencionalmente, a la par del resto de

¹¹ JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Montecristi, 1ro. de abril de 1895, *OC*, t. 1, pp. 25-28.

¹² JM: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 226.

los involucrados; incluso, en ocasiones, llega a hacerse a un lado, cediéndoles absolutamente el lugar de enunciación.

Sería un proceder que se gestaría poco a poco, a lo largo aquel corpus que crecía en paralelo a su peregrinar nuestramericano: lo vemos desplazarse desde una voluntad monológica —convencional, donde se ponía en evidencia la autoridad rigurosa del autor sobre el relato— hasta un estatuto más flexible, donde se produce la alternancia de la voz del autor-narrador y la de los sujetos a quienes entrega por momentos las riendas del desarrollo, con plena disposición dialógica.

En sus primeros textos de viajero, correspondientes a sus llegadas a México en 1875 y 1877, hallamos, todavía, un narrador ensimismado en las percepciones y reflexiones que sus experiencias le provocan. Hay una visible distancia entre el sujeto testimoniante, que relata o medita, y la realidad que es objeto de su registro —hombres y mujeres incluidos, de los cuales no recoge mensaje directo alguno—. Inicia sus anotaciones de diciembre de 1876, justamente, posicionándose en la actitud del viajero ilustrado, solitario, ante —por sobre— el mundo distinto que descubre: “De pronto, como artesa de siglos, de edades, la tierra se abre a los pies, honda, verdeada, serpeada a cuarterones, a fajas verdes, verdeoscuro, amarillo de oro, con su verdor cespado en la tierra negruzca, con su hilo de techos y árboles por lo largo del camino, y los montes alrededor”.¹³ Lo hallamos como colocado, en efecto, tras un dintel que lo mantiene a salvo: “La india, de rebozo azul, ofrece por la ventanilla un cesto de granados”.¹⁴

Empero, resulta evidente que no se siente totalmente ajeno e indiferente —ya entonces, por ejemplo, denuncia con preocupación el peligro del “cesarismo americano” propio del vecino norteamericano—: “¿Y los dueños de esta tierra, la dejarán morir, decaer, (caer en mano extraña?)? La hermosura de un pueblo ¿no es el deber de utilizarla? La inteligencia de un hombre ¿qué es más que el deber de emplearla? ¿Creerán que basta morir a última hora, sin la fuerza de la vigilancia anterior, contra un enemigo más fuerte por más vigilante?”¹⁵ Sin embargo, todavía no se traduce su cercanía a nivel de estilo.

En marzo de 1877, lo vemos de nuevo monologar en viaje de La Habana a Progreso:

Aquí sobre esta arena menudísima, tormento de los pies y blanca muerte de las olas, tapizada de conchas quebradizas, salpicada de bohíos de lindo techo de trenzadas pencas, esmaltada de indígenas robustas, aquí

¹³ JM: “[De pronto, como artesa de siglos]”, *OCEC*, t. 4, p. 411.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ *Ibidem*, p. 413.

entre estos hombres descuidados, entre estas calles informes, sobre esta arena agradecida que no sofoca con su ardor al extranjero que la pisa, aquí reposa mi alma, señora de su fatiga, contenta con la serenidad de esta grandeza, poblada y consolada en medio de esta muelle soledad.¹⁶

La crónica sobre su paso por Islas Mujeres, concebida solo unos días después y que reporta su avance marítimo por la ribera maya hacia Guatemala, representa, sin embargo, un documento bien singular dentro del período: es el primero de su saga viajera, donde el narrador incorpora un diálogo con un informante. Hasta entonces, solo habíamos podido suponer la existencia de esos intercambios, a partir de los datos que nutren su registro y la mención precisa de giros populares o términos de los idiomas regionales, en los territorios por donde transitará. Esta vez, en cambio, refiere una presencia individualizada: la caracteriza y deja “escuchar” brevemente su voz, aunque referida mayormente según estilo indirecto. Apenas lo salpica con sucinta frase que entresaca —en estilo directo— del relato de quien presumimos descendiente indígena:

un viejecillo de camisa y calzón; de tez morena y acento honrado, que llama aún *blancos* a los españoles, y viste a su mujer de largo camisón de puntas de colores, explica al viajero curioso cómo *Cozumel* se deriva de *Cuzamil*, que significa tierra de murciélagos,—porque *Cuzain* es murciélagos.—Y si el viajero es avaricioso de noticias, y pregunta por qué Catoche se llama Catoche, el mismo viejecillo, que acaba de ofrecerle asiento en una hamaca de henequén, le dirá tal vez que como los españoles preguntasen a los indios el nombre de aquella extraña tierra, estos, confiados y benévolos, les dijeron: *Kox-otox; ven a mi casa:—Ay! Y fueron!*¹⁷

Este proceder, muy imbricado a su interés por recoger formas de vida locales, lo repetiría, de inmediato, durante su estancia en Isla Mujeres. También citaría directamente solo una frase de su interlocutor, encargada de cerrar el episodio: “El marinero ha llegado a su casa [...] su *niráju* balbucea *baba*; y su *dada* anciana, pero sin una cana y una arruga mueve extraordinariamente los ojos y las manos, y dice al viajero: mi *niráju*, mi *niráju*”.¹⁸

En cambio, a lo largo del relato de su arribo a territorio chapín, jornadas después, va muchísimo más allá, poniendo en práctica —no demasiado conscientemente, suponemos— recursos que luego desarrollará en sus *Diarios...* a plenitud. Narradores sustitutos —informantes y compañeros de camino, en estilo directo— aparentan estructurar un relato según el cual se

¹⁶ JM: “[Apuntes de viaje de La Habana a Progreso]”, *OCEC*, t. 5, p. 34.

¹⁷ JM: “Isla de Mujeres”, *OCEC*, t. 5, pp. 43-44. El destaque es nuestro.

¹⁸ JM: “Livingston”, *OCEC*, t. 5, pp. 48-49.

desea reproducir de forma objetiva el curso de los acontecimientos. Es tan desembarazada la presencia de sus interlocutores que su entrar y salir inesperados de voces tienden a confundir al lector desprevenido. Veamos uno de esos pasajes, notablemente polifónicos, en el cual los parlamentos de sujetos poco personalizados alternan en el primer plano enunciativo a la par del narrador. Así, sin mayores explicaciones y sin fronteras visibles, da inicio a un capítulo:

—¡Acuérdese, señor! mi gallo estaba despichado, plenamente despichado, mi señor; cuando que viene el otro, que era un gallo de Cobán, un animal florido, de lo que hay de grande, mi señor; le da un pechazo al zambo, y acuérdesese que dio mi gallo un grito, dio un volío, sin na□ á de vuelta de gato, y de un tiro, de un tiro solito, lo rajó.

—¡Ah, qué gallo galano!

—Pero acuérdesese que le entra una devanazón, y fue volteando hasta la cerca de ño Chepillo, y cuando lo vine a alzar, ¡acuérdesese qué pena! se había degollado por la navaja, mi señor.

—Eso fue que no lo amarró bien el señor Catalino Mañar.

—No, mi señor, que yo lo recuré, y quede que lo amarrara mi compadre. Pero acuérdesel que allá tengo en Santiago un pollo jiro, y el sábado lo voy a traer al desafío con la gallina blanca cobanera; porque mi pollo tiene once alzas, mi señor, y con ese todo gallo es temagá.

Esto decía, aguzándose la barba un inesperado compañero de viaje, si-tiero rico del vallecito no lejano de Santiago, y por lo de gallos y compras, amigo de Aniceto, con quien, muy salpicado por mis preguntas se traía esta plática caminera.¹⁹

En este caso, la convivencia de voces desconocidas contribuye, además, a despertar la atención del lector y favorece la tensión dramática del relato. Al final del largo período es cuando se permite identificar a los interlocutores. Desde luego, este recurso es propiciado por la naturaleza, dialógica per se, del documento en cuestión —cartas a sus más íntimos amigos—, que justifica el uso de un tono informal. En el futuro, la experiencia y seguridad ganada por su intensa y profusa labor periodística, le harían emplear estos procedimientos con mayor reiteración, complejidad y evidente goce.

Todavía en los 90, sin embargo, algunas de sus páginas viajeras reflejan el intercambio con sus informantes de modo relativamente convencional, con empleo de estilo indirecto. No obstante, al reproducir los mensajes procedentes de los entornos que explora, el autor-testimoniante se muestra muy interesado en convencernos de que los respeta: se presenta como una

¹⁹ JM: “[Diario de Izabal a Zacapa]”, *OCEC*, t. 5, pp. 67-68.

especie de ventrílocuo,²⁰ que intenta dejar de imponer abiertamente —invisibilizar— su perspectiva. En el breve registro de su traslado de Costa Rica a Panamá (1894), titulado “De la pesca de las perlas”, tras una ligerísima introducción con que contextualiza los hechos, el narrador simula vehicular lo expresado por uno de sus interlocutores. El lenguaje se torna sencillo, los períodos breves. La falta de complejidad y nula poetización con que se presenta el relato —distantes del estilo martiano— acentúan la ilusión de que —aún sin abandonar la voz narrativa— puede ser fiel a la relación original. Aparenta ceder el control:

De las perlas veníamos hablando, de la perla rosa de las islas Incas, y de la Goajira, de las perlas de aguacate del Archipiélago y de la Margarita. Y Benjamín Ruiz, el general de Panamá, nos contaba cómo es la pesca, en las islas del Archipiélago. A la marea baja esperan los buzos, que a la vez son gente de labrantío, y entretienen la mañana en los trabajos de su campo. Ni comen ni beben antes de pescar, y entran desnudos a la piragua, que tiene un asiento para cada hombre, y un asta al lado donde colgar la recia jaba; los más púdicos llevan de traje el pampanillo, que es un cordón a la cintura, y de delante a atrás un pañizuelo encubridor.²¹

Sus operaciones, progresivamente, autorizan a “los otros” a informar mejor: sobre su persona, la historia y el ambiente, y a que reflexionen sobre aspectos que, en apariencia, les importa destacar —coincidentes, desde luego, con los intereses del autor, retirado supuestamente del relato—. Sus intenciones se clarifican a partir de la selección de los tópicos, su reiteración y/o la relevancia que se le concede, que concuerdan con las urgencias en que lo colocan sus vivencias, y sus anhelos y preocupaciones. Resulta una forma de construcción de “verdades” muy convincente.

José Massip ha ahondado en este mecanismo que, además de apariencia objetiva, proporcionaría legitimidad:

La situación dialógica encamina la dramatización en más de un sentido. En uno confiere énfasis de inmediatez al discurso literario, pues encubre la participación del autor como un destinador-testimoniante que, además, organiza el texto, neutralizando así en el destinatario, los posibles efectos de su tendenciosidad a la vez que revalida la autenticidad de lo contado.²²

En tal sentido, funcionará en los *Diarios...*, concretamente en la inscripción de elementos de la herencia cultural y en el desentrañamiento de ciertos

²⁰ Araújo se refirió a esas “voces ventrílocuas, que promueven la exaltación de lo testimonial”. (Nara Araújo: *Diálogos en el umbral*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003, p. 11.)

²¹ JM: “De la pesca de las perlas”, *OC*, t. 19, p. 171.

²² José Massip: “Masabó: una disección exegética”, en *Martí ante sus diarios de guerra*, La Habana, Ediciones UNIÓN, 2002, p. 56.

hechos de la Historia. Ya acá, quizás por tratarse de textos de consumo privado —para enviarlos a “sus niñas” y esclarecer, luego, “los hechos públicos”—, recupera el desenfado y la osadía estilística de sus viejas memorias de arribo a Guatemala. Se expresa, sobre todo —y, de nuevo—, a partir de una alternancia significativa de la posición del sujeto enunciativo. Vuelve a ocupar espacio importante en estos textos finales la narración directa de los diversos testimoniantes, ahora mayormente destacada entre comillas y, por tanto, indivisa respecto al nivel narrativo básico, regulado por el autor.

Pilaban arroz, a la puerta de la casa, la mujer y una ayuda: y un gallo pica los granos que saltan.—“Ese gallo, cuidao, que no lo dejen comer arroz, que lo afloja mucho”. Es gallero Manuelico y tiene muchos, amarrados a estacas, a la sombra o al sol. Los “solean” para que “sepan de calor,” para que “no se ahoguen en la pelea”, para que “se maduren”: “ya sabiendo de calor, aunque corra no le hace”. “Yo no afamo ningún gallo, por bueno que sea: el día que está de buenas, cualquier gallo es bueno. El que no es bueno, ni con carne de vaca. Mucha fuerza que da al gallo, la carne de vaca. El agua que se les da es leche; y el maíz, bien majado. El mejor cuidado del gallo, es ponerlo a juchar, y que esté donde escarbe; y así no hay gallo que se tulla.” Va Manuelico a mudar de estaca a un giro, y el gallo se le encara, erizado el cuello, y le pide pelea.—De la casa traen café, con anís y nuez moscada.²³

Además de la voz de los diversos personajes que incorpora —en estilo directo entrecomillado o, por momentos, volviendo al indirecto— encontramos narraciones de múltiples grados, que vienen a constituirse abiertamente como “historias dentro de la historia”. Episodios de este tipo se complican, en particular, a partir de *flash backs* velocísimos, relatos súbitos y apretados, seguidos por retornos rápidos al presente narrativo, que apenas se interrumpe. Un fragmento elocuente, que preferimos citar in extenso, es el siguiente, donde —como ocurriera en su diario guatemalteco de juventud— la convivencia de las voces tributa al dramatismo del relato:

Y cuando los Mármoles llegaron, a la mesa de cincuenta cubiertos, y se habló allí de la diferencia, desde las primeras consultas se vio que, como Gómez los demás opinaban por el acatamiento a la autoridad de Céspedes. “Eduardo se puso negro.” “Nunca olvidaré el discurso de Eduardo Arteaga: “El sol, dijo, con todo su esplendor suele ver oscurecida su luz por repentino eclipse; pero luego brilla con nuevo fulgor más hirviente por su pasajero oscurecimiento: así ha sucedido al sol Céspedes.”

²³ JM: *Diarios de campaña*, ed. anotada, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2014, pp. 28-29.

Habló José Joaquín Palma. ¿Eduardo? Dormía la siesta un día, y los negros hacían bulla en el batey. Mandó callar y aún hablaban. “¿Ah, no quieren entender?” Tomó el revolver—él era muy buen tirador—: y hombre al suelo, de una bala en el pecho. Siguió durmiendo”²⁴

Al inicio del segmento, el autor introduce el tema y, seguidamente, guarda silencio ante el testimonio de Gómez, quien asume el rol de narrador secundario o paranarrador: este abre un nuevo nivel encargado de incluir el discurso de Eduardo Arteaga —citado igual, en estilo directo entrecomillado—, para luego retornar a su lugar como narrador secundario e introducir, entonces, el parlamento de Eduardo Mármol —asimismo entrecomillado, en estilo directo—. Tras cerrarse este segundo entrecomillado interno, reemprende Gómez su narración, la cual, sabemos, a su vez, referida de modo directo por el yo autoral. Llegamos a precisar, pues, hasta tres niveles narrativos definidos por los testimoniantes: Martí (primero), Gómez (segundo) y Eduardo Arteaga y Eduardo Mármol (en dos narraciones de tercer nivel). Es un proceder que mucho se reitera. Por ejemplo, en la historia de Caridad Estrada, donde el narrador principal vuelve a utilizar la voz de Gómez, en estilo indirecto o como paranarrador, encargado de incorporar los parlamentos de Caridad y de la tropa: Con ello se repite la existencia de tres niveles narrativos con desplazamientos en el tiempo:

El General cuenta “el machetazo de Caridad Estrada en el Camagüey.”

El marido mató al chino denunciante de su rancho, y a otro: a Caridad la hirieron por la espalda; el marido se rodó muerto: la guerrilla huyó: Caridad recoge a un hijo al brazo, y chorreando sangre, se les va detrás: “¡si hubiera tenido un rifle.” Vuelve, llama a su gente, entierran al marido, manda por Boza: “¡vean lo que me han hecho!” Salta la tropa: “¡queremos ir a encontrar a ese capitán. No podía estar sentado el campamento. Caridad enseñaba su herida. Y siguió viviendo, predicando, entusiasmando en el campamento.”²⁵

Igual ocurre en la rememoración sencilla —pese a su trascendencia— de la Protesta de Baraguá, que es vista a través de los ojos de un testigo inominado: “un mayaricero”.

son los mangos, aquellos dos troncos con una sola copa, donde Martínez Campos conferenció con Maceo. Va de práctico un mayaricero que estuvo allí entonces: “Martínez Campos lo fue a abrazar y Maceo le puso el brazo por delante, así: ahí fue que tiró el sombrero al suelo. Y cuando le dijo que ya García había entrado, viera el hombre cuando Antonio le

²⁴ *Ibidem*, p. 92.

²⁵ *Ibidem*, p. 72.

dijo: “¿quiere Vd. que le presente a García?” “García estaba allí, en ese monte: todo ese monte era de cubanos no más. Y de ese lado había otra fuerza, por si venían con traición”. De los llanos de la protesta, salimos al borde alto, del rancho abandonado, de donde se ve el brazo del río.²⁶

Todas esas intrincadas estructuras tributan, por un lado, a la recuperación de detalles del acervo tradicional, pero, por otro y sobre todo, al rescate de un buen número de sagas humildes y desconocidas, o de detalles “menores” poco atendidos, solapados tras los grandes gestos y las reconocidas personalidades. Martí ha identificado, sin duda, en ellos la potencialidad de enriquecer, corregir, esclarecer: explicar “los hechos públicos” del pasado y de su presente. Son relatos que democratizan el discurso y devuelven los acontecimientos a la vida. Que, aún, están en capacidad de desencartonar la Historia y brindar “otras” interpretaciones. Pero, cabría preguntarse, ¿hemos sido receptivos a las voces que sus textos —y los de sus contemporáneos— recogieron con tanto cuidado?

Recientemente, me pidieron que escribiera un breve artículo para un periódico nacional, nada menos que sobre la famosa reunión de La Mejorana.²⁷ El hecho me sorprendió, en vistas de que no soy historiadora y tengo que reconocer que, tal vez por eso, puedo parecer irrespetuosa: no soy muy dada a aceptar de antemano y repetir las interpretaciones establecidas, sin, al menos, tratar de estimarlas por mí misma. Así hice en este caso, acudiendo a las anotaciones de campaña de Martí y Gómez. Tuve la gratificación de que el trabajo resultó bien acogido, a pesar de que no me atuve, para nada, a la versión complaciente encargada de asegurar que allí había ocurrido una conciliación de los tres grandes jefes, que se habían trazado, entonces, las coordenadas para la contienda recién comenzada y que había sido la última vez que ellos tres se habían encontrado... Nada de eso ocurrió, a juzgar por lo que recogieron sobre el hecho dos de sus propios protagonistas. Adscribirme al relato manido, habría representado ignorar, silenciar una vez más, excluir conscientemente, lo asegurado por semejantes fuentes primeras. Solo hice justicia a sus legados. Sin embargo, debo mencionar que no dejé de recibir un cierto número de opiniones desconformes. Y si eso pudo suceder frente a evidencias aportadas por los diarios del Apóstol y el Generalísimo, ¿qué podríamos imaginar que ocurra si citáramos otros testimonios “menores”, algunos de los cuales todavía están apareciendo? ¿Podemos considerarnos en disposición plena de escucharlos razonablemente? ¿Estamos realmente

²⁶ *Ibidem*, pp. 96-97.

²⁷ Mayra Beatriz Martínez: “La Mejorana y el Hondón de Majaguabo. ¿Dos capítulos para una legendaria entrevista?”, en *Granma*, La Habana, 5 de mayo de 2015, p. 8. Disponible en: www.granma.cu/cuba/2015-05-04/

listos para hacerles espacio? ¿Para romper todo tipo de hegemonismo, incluso el del conocimiento académico asentado?

De cualquier modo, aún en las páginas viajeras martianas aguardan esas voces: haciendo luz, arriesgando sus interpretaciones diferentes; testificando en torno a sus costumbres ancestrales, aportando su oralidad como fuente de sabiduría. Su presencia refuerza la proyección realmente democrática del pensamiento martiano. Encarnan la idea que estaba en la base misma de su utopía: “Con todos, y para el bien de todos”.²⁸

LINET CUMS YUMAR

El goce desdibujado de la reconciliación: el *Diario de campaña* de José Martí

¿La palabra es idea o imagen, reflejo
de nuestro cuerpo —logración—
o es motivo o momento de entrar
en lo originario e insoluble —
frustración?¹

JOSÉ LEZAMA LIMA

El 11 de abril comienzan las peripecias del Delegado por tierras cubanas. Una transformación inasible y sutil ha sufrido el Presidente, como lo llaman la gente de pueblo, los humildes del ejército cubano. La lucha y sufrimiento de toda una vida parecen empezar a dar frutos. Martí pisa la tierra de su isla y una dicha grande lo invade, comienza el proceso de reconciliación con su cuerpo y con su alma: los fueros poéticos al fin se encuentran con las acciones del político, del hombre de acción que nunca se ha ausentado de sus textos. Recordemos, en este sentido, las palabras preliminares a sus *Versos libres* y los paralelismos que establece entre los versos y el guerrero, entre los versos y la espada. No figura en

LINET CUMS YUMAR: Editora e investigadora
de la Editorial del Centro de Estudios
Martianos.

anuario ²⁰¹⁵
38 del Centro de Estudios Martianos

¹ José Lezama Lima: “Fragmentos”, en *Imagen y posibilidad*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 199.

esas líneas un poeta débil o frágil, sino uno al que le brotan los versos como “la sangre sale a borbotones de la herida”,² del que los versos son tajos de sus propias entrañas, sus guerreros. En el origen mismo de la concepción martiana de la poesía pueden buscarse sus ideales políticos, éticos y morales más arraigados.

Entender que no hay deslindes entre el escritor y el político, entre el hombre de letras y el de acción, ese que suele llevar la *Vida de Cicerón* en el bolsillo junto con cincuenta cápsulas de balas, resulta uno de los caminos para comprender el júbilo martiano, la experimentación del goce de quien va a encontrarse con la muerte. No en vano Cintio Vitier diría que los días de la manigua fueron para Martí los más felices de su vida.³

La felicidad plena a la que alude Vitier puede explicarse justo porque la experiencia detrás del *Diario* viene a consumir el deseo contenido que proyecta toda escritura precedente. Gran parte de la obra martiana anterior a este momento se erige como un campo de batalla sustentado por construcciones metafóricas que amalgaman, como unidos fueron en vida, al escritor y al soldado: Resistencia de la escritura ante la realidad que quiso en un intento pueril separar al poeta del soldado. Una realidad que lo lanzó a contornos desconocidos donde su cuerpo maltrecho guardó el último halo de vida y fortaleza para volver a la patria, única forma de sanar: “Es muy grande, Carmita, mi felicidad [...], puedo decir que llegué al fin a mi plena naturaleza [...]. Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado, y arrastrando la cadena de mi patria toda mi vida. La divina claridad del alma aligera mi cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio”⁴

Diría Gerardo Fernández Fe que “el cuerpo cansino y destazado de Martí, ese que conocemos de sus cartas de emigrado, ha desaparecido en su *Diario de campaña*”.⁵ Incluso, se podría agregar, que ha desaparecido de todos esos textos que se cruzan con el *Diario*: cartas, recados, la correspondencia de guerra y que pueden leerse como notas al pie, escrituras al margen que

² José Martí: “Mis versos”, en *Versos libres. Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 16, p. 131. Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 81. [En lo sucesivo, *OC*, cuando corresponda a la edición de 1975; y *OCEC*, para su edición crítica. Las citas han sido cotejadas por esta última. (*N. de la E.*)]

³ Cintio Vitier: “Etapas en la acción política de Martí”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 76.

⁴ JM: Cartas a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos, 16 de abril de 1895; y a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, 15 de abril de 1895, *OC*, t. 20, p. 224 y t. 4, p. 124, respectivamente.

⁵ Gerardo Fernández Fe: *Cuerpo a diario*, Buenos Aires, Editorial Tsé tsé, 2007, p. 50.

complementan ese texto central y en eterno movimiento. Solo basta comparar las cartas a Mercado anteriores al '95 con la que redacta el 18 de mayo de ese año. El último Martí ha perdido toda noción del dolor personal. Las alegrías y las risas en suelo cubano opacan alguna que otra queja: “se oye algún ay, y más risas, y el habla contenta”.⁶ Su palabra quiere identificarse con la del pueblo. Ha experimentado un vuelco total hacia el deber. El poeta íntimo se oculta salvo en las horas nocturnas en que todavía se permite coquetear con “la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines”⁷ o con ciertas *danzas de hojas*, espectáculo finísimo que le ha reservado con exclusividad la naturaleza añorada —y, por demás, casi desconocida— de su patria.

La primera persona del singular aparece contadas veces en el *Diario*. Los protagonistas son los héroes encargados de guiar a “la masa mestiza, hábil y conmovedora del país,—la masa inteligente y creadora de blancos y negros”.⁸ El paisaje natural y los héroes ocupan el centro de la escena. A propósito, hace notar Fernández Fe que en todo el *Diario* no se encuentra ni el menor indicio del malestar que debía provocarle, con el roce del machete y del revólver, aquel forúnculo en el muslo derecho o del infarto inguinal que le impedía caminar, mencionado por Mañach.⁹ “No se ha de escribir, sino lo que puede fortalecer”.¹⁰ Filtrada en una de sus cartas a Mercado esta reflexión, puesta ahora en relación con el *Diario*, pareciera tener la función de un oráculo. Para alguien que *sabe desaparecer* todo lo que importa es narrar la revolución, dejar escrito aquello que la haga más fuerte: incluidos, en primer plano, sus comentarios temerosos y edificantes en torno al camino que veía tomar a la República en ciernes —los temores del demócrata exhaustivo—. Leemos el aforismo y como en un golpe de lucidez cada pasaje del *Diario*, hasta el detalle más mínimo, se descubre trascendental. Hay silencios en estas páginas, incluso páginas condenadas al silencio —aquellas correspondientes a los días 6 y 18 de mayo— que también comienzan a hablarnos, son como huellas borradas, silencios significantes, parte del entramado de sucesos y reflexiones reveladores de días anteriores y posteriores.

El hombre de acción no ha perdido su condición de sagaz lector. Si Sarmiento se configura en el *Facundo*, según Ricardo Piglia, como el letrado que

⁶ JM: *Diario de campaña*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 33.

⁷ *Ibidem*, p. 13.

⁸ JM: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, *OC*, t. 20, p. 162.

⁹ Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001.

¹⁰ JM: Carta a Manuel Mercado, 26 de julio de 1888, *OC*, t. 20, p. 127.

“sabe descifrar los signos oscuros de la sociedad”,¹¹ de la misma forma, Martí en el *Diario* personifica al intérprete luminoso, al lector distanciado que, pese a sus pretensiones de identificación, percibe lo que nadie ve. Es uno de esos poetas inspirados que Platón describió como “intérpretes arrobados de los dioses”.¹² Su visión adelantada no le impidió dejar rastros en este *Diario* de la cuidadosa lectura que fue haciendo del manejo de la guerra. Consciente del peligro que entrañaba un mandato totalitario, por haberlo atestiguado en las nacientes “democracias” latinoamericanas, comienza a hilar todo un discurso político, intercalado entre los sucesos de rutina, que promueve una república diversa y libre de ataduras como la que defendió desde sus artículos de *Patria*. Las quejas del político, nunca de la voz personal, comienzan a desdibujar la euforia inicial. El día 5 de mayo marca un punto de viraje en la escritura del *Diario*. La diferencia de criterios y estrategias que tiene lugar en La Mejorana constituye uno de esos signos fatales que el letrado descubre. A partir de aquí, en cada recodo parece acechar el peligro: “seguimos, con la escolta mohína; ya entrada la tarde, sin los asistentes, que quedaron con José, *sin rumbo cierto*, a un galpón del camino [...] seguimos, a otro rancho fangoso, fuera de los campamentos, *abierto a ataque*”.¹³ La desunión, justo el principal mal que viene acechando desde la primera guerra, ha marcado un destino desfavorable.

Martí se sabía —en contraste con lo elemental de muchos de los que lo acompañaban en campaña— hombre de letras. La retórica del *Diario*, texto que se escribe pensando en un receptor futuro, envuelve y, a la vez, filtra el descontento progresivo que le provocara la falta de entendimiento o lo poco que se escuchaba desde el lugar de los cabecillas del ejército la voz del pueblo, tan necesaria para que la revolución avanzara exitosa; todo ello sin que sus palabras resultaran ofensivas o pudieran ser utilizadas para crear rencillas. Algo así como una denuncia al caudillismo se recrea, paso a paso y con total cuidado, en el cuadro del día 10 de mayo. Veamos algunos fragmentos:

Y cuando Gómez dice: “Pues lo tienen a V. bueno con lo de Presidente. Martí no será Presidente mientras yo esté vivo” [...] Bello, airado, se levanta y da dos o tres trancos, y el machete le baila a la cintura: “Eso será a la voluntad del pueblo”: y murmura. “Porque nosotros,—me dijo otra vez, acodado a mi mesa con Pacheco,—hemos venido a la revolución

¹¹ Ricardo Piglia: *El último lector*, Barcelona, Anagrama, 2005, p. 84.

¹² Tomado de Henryk Markiewicz: “La ficción y la verdad de la literatura”, en *Los estudios literarios: conceptos, problemas, dilemas*, La Habana, Centro Teórico-Cultural Criterios, 2010, p. 118.

¹³ JM: *Diario de campaña*, ob. cit., p. 55. El énfasis es de la autora.

para ser hombres, y no para que nadie nos ofenda en la dignidad de hombre”¹⁴

Bello o el coronel Bellito, el que Martí descubre “fiel y valiente en hacer y en decir”¹⁵ representa la voz del pueblo en estas páginas. Cual en un texto cifrado —naturaleza del diario que ningún estudioso ha logrado evadir hasta ahora— Martí pone en el habla dispersa y opaca de los protagonistas todo lo que debe ser dicho. La voluntad de un hombre no puede oprimir la voluntad de un pueblo. Desde escritos fechados en la década del 70 Martí expresaba: “No ha de ser respetada voluntad que comprime otra voluntad”¹⁶ y en otra ocasión diría que “la voluntad es la ley del hombre”¹⁷. Entonces, resulta más que entendible su disposición del acontecimiento a favor de Bello; su palabra es la que adquiere dignidad, el protagonismo de la escena. Como ha sistematizado Mayra Beatriz Martínez la palabra *voluntad* en Martí “es destacada a la par del sentido de justicia dotándola de un peculiar sentido ético inalienable”¹⁸. El cuadro no es propicio para el general dominicano; menos aún cuando le sirve de pórtico otra escena semejante, justo del día anterior:

Y al acercarse hoy uno: *Presidente*, y sonreír yo: No me le digan a Martí Presidente: díganle General: él viene aquí como General: no me le digan Presidente”. Y quien contiene el impulso de la gente, General”; le dice Miró: “eso les nace del corazón a todos”. “Bueno: pero él no es Presidente todavía: es el Delegado”.—Callaba yo, y noté el embarazo y desagrado en todos, y en algunos como el agravio.¹⁹

Sufre de su suerte el profeta. Si *la emoción del deber pudo alzarlo de la muerte apetecida*,²⁰ nada lo salvará de sus visiones. El *Diario* perfila en esta segunda parte un discurso paralelo al discurso de la satisfacción; los temores del demócrata, del unificador desvanecen la escritura plena de goce: “Escribo, poco y mal, porque estoy pensando con zozobra y amargura”²¹. La escritura

¹⁴ Ibídem, p. 85.

¹⁵ Ibídem, p. 87.

¹⁶ JM: *La república española ante la revolución cubana*, 15 de febrero, 1873, OC, t. 1, p. 89; OCEC, t. 1, p. 102.

¹⁷ JM: “La Sociedad de Historia Natural”, en *Revista Universal*, México, 31 de julio, 1875. OC, t. 6, p. 286; OCEC, t. 2, p. 142.

¹⁸ Mayra Beatriz Martínez: *Ser hombre en Martí, entre las marcas del cuerpo y las del alma. (Una mirada desde la mujer)*. Inédito. Consultado por cortesía de la autora.

¹⁹ JM: *Diario de campaña*, ob. cit., p. 83.

²⁰ JM: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo, 1895, OC, t. 20, p. 163.

²¹ JM: *Diario de campaña*, ob. cit., p. 97.

afectada y el “sueño inquieto”²² de los días finales contrastan con la narración “infantil” y entusiasta del primer mes en la manigua.

El *Diario* puede leerse en varios niveles teniendo en cuenta su movilidad. En un primer plano se narra un viaje: la llegada y trayectoria de Martí por tierras cubanas. Pero como todo viaje, este también es un viaje de descubrimientos; y cada hallazgo dentro del texto marca un tono diferente. De ahí el fuerte contraste entre el tono eufórico y elevado de una primera parte y el tono reflexivo, grave por momentos, de esa segunda que corresponde a los días siguientes al 5 de mayo. Al inicio, Martí, quien todavía reserva un lugar para el alba de las cosas, descubre su cuerpo sanado, despojado de la privación y desfallecimiento de sus años de emigrado. Así, la naturaleza se le revela divina y cada soldado conserva el honor de un héroe homérico. Sin embargo, el segundo hallazgo comienza cuando descubre los signos de la desunión y el descontento entre los buenos cubanos y cuando empieza a cuestionarse la utilidad de sus acciones en la guerra. Ya en este punto el paisaje solo aparece de vez en cuando y ante la belleza de “los barrancos en vasto declive” a los lados del Cauto crecido, “con su curso ancho en lo hondo”, se pone a pensar en “las pasiones bajas y feroces del hombre”.²³ Debajo y paralelamente a la escritura de estos dos grandes momentos del *Diario* fluyen otros descubrimientos, que son a la vez aprendizaje, resultado del contacto de Martí con la muerte de los otros, con las costumbres de la gente de pueblo, con el habla diversa de los integrantes y ayudantes del ejército.

Además de todos los datos históricos, biográficos y lingüísticos que aporta en su cualidad de texto fragmentario e incompleto el *Diario de campaña* resulta imponderable desde el punto de vista estético. Asistimos a un cambio constante de registros. Del impulso poético a la narración realista, precisa. Hay microrrelatos, conversaciones transcritas, historia novelada, escena teatral, retratos de hombres, y algunas líneas, como escapadas al descuido, de prosa íntima. El *Diario*, especie de caleidoscopio narrativo y poético, es él solo “una mina sin acabamiento” como Gabriela Mistral dijo alguna vez para referirse a la obra martiana; frase que Cintio Vitier ha recuperado en un prólogo suyo para dejar claro que la idea de Mistral no es una hipérbole sino describe una realidad conformada por la riqueza oculta en la vida y obra de José Martí, aún después de incontables asedios.²⁴

²² Ídem.

²³ *Ibidem*, p. 85.

²⁴ Ver Prólogo de Cintio Vitier a *Martí, Diario y el modernismo* de Ivan A. Schulman y Manuel Pedro González, Madrid, Editorial Gredos, 1974.

GERARDO FERNÁNDEZ FE

Fragmentos de Martí*

A poco menos de dos meses antes de morir, José Martí se somete al cuerpo desde el lenguaje. Como en ciertas fotos de Robert Mapplethorpe, llega incluso a asumir el reto de relatar el cuerpo despersonalizado, ya sin sexo: cuerpo como figuración, ungido (“Voy como ungido”¹ —había escrito en carta a Gonzalo de Quesada en diciembre de 1893), aceitoso, en su lubricidad. Desde su hedonismo, sus palabras son las de Platón, las de Marcilio Ficino buscando “una belleza que solo el ojo percibe”.

En la manigua —palabra violenta—, al ahora soldado José Martí no le es posible prescindir de su deleite (tampoco quiere), de palabras y cons-

* Este ensayo poético forma parte del libro *Cuerpo a diario*, publicado en Argentina (Editorial Tsé tsé) y España (Hypermedia Ediciones) en los años 2007 y 2014. En su versión original las ideas sobre Martí están entremezcladas con otras sobre disímiles diarios o testimonios de escritores, sin embargo, el autor ha autorizado para publicar en nuestro *Anuario* los fragmentos esencialmente dedicados al *Diario de campaña* del escritor cubano. (N. de la E.)

¹ Todas las citas martianas correspondientes a su epistolario se han cotejado por José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993. (N. de la E.)

GERARDO FERNÁNDEZ FE: Novelista, poeta y ensayista cubano. Entre sus libros publicados destacan: *El último día del estornino*, *Cuerpo a diario*, *La falacia*.

2015
anuario
38 del Centro de Estudios Martianos

trucciones sonoras (“jolongo”, “tahal”, “la piel de la jutía”, “Domitila, pañuelo egipcio, culantro y orégano”; “catauro, “frangollo”, “café cimarrón”),² de la vanidad ante un disfrute que únicamente él (jesa es su certidumbre!) experimenta entre tanta maleza y hombre rudo. “Ramón, el hijo de Eufemio, con su suave tez achocolatada, como bronce carmíneo, y su fina y perfecta cabeza, y su ágil cuerpo púber,—Magdaleno, de magnífico molde, pie firme, caña enjuta, pantorrilla volada, muslo largo, tórax pleno, brazos graciosos, en el cuello delgado la cabeza pura, de bozo y barba crespa: el machete al cinto, y el yarey alón y picudo. 22 de abril de 1895”.

El cuerpo ya sin sexo. Martí, en la maraña, a unos días de su muerte. Como el patriota Fucik que no sabe si regresará y que no obstante toma nota de su aventura erótica, Martí, que aguarda el combate, no deja de llevar al cuaderno la impresión de su goce —porque si de algo no se trata es de un cuaderno de notas—, utopía del cuerpo que es también —en su caso— colmo de la imagen, utopía del lenguaje.

“Siguiendo nuestro camino subimos a la margen del arroyo. El tiroteo se espesa; Magdaleno, sentado contra un tronco, recorta adornos en su jiguera nueva: Almorzamos huevos crudos, un sorbo de miel, y chocolate de La Imperial de Santiago de Cuba”. (25 de abril de 1895)

No hay diario íntimo exento de la idea de la trascendencia. Todo diario se sabe leído. De ahí esta vanidad de comentador, de privilegiado, de quien tiene ojos para ver lo que nadie ve (“Dormimos, apiñados entre cortinas de lluvia”) también de botánico, de taxonomista, del notario que acumula cuerpos (legajos) no con prurito de historiador, sino para su complacencia.

Se escuchan disparos a lo lejos. Los cuerpos de la soldadesca corren a sus puestos. Martí continúa ante eso que no ha sido *Diario* sino *Imaginario de campaña*. Media un minuto de riesgo entre la primera bala que abre una herida y la última palabra por trazar. Caligrama impreciso. Sensual.

Los antecedentes del cuerpo en Martí son vastos y probados. Antes del escabroso desembarco en Playita y a lo largo de todas sus cartas y discursos deslumbra el cuerpo. Y en su esquema mental, justo para explicarse y connotar su *ethos* y su *topos*, su convicción política y un recorrido que sigue la línea de infidencia, presidio, destierro, conspiración y participación plena en la guerra, Martí necesita de ese cuerpo como contrapartida, antípoda, extremo de una balanza, mientras del otro lado, con mayor peso, aparecerá el deber. De un lado el cuerpo, del otro la convicción —léase Patria, luego

² Todas las citas martianas, correspondientes a su *Diario de campaña*, han sido cotejadas por *Diarios de campaña*, edición anotada, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2014. (N. de la E.)

República—, como mismo un mártir cristiano, en tiempos de Roma, cuyo cuerpo, con vida y razón, ha sido arrojado al ruedo de los leones.

Martí siente su cuerpo, pero además *dice* su cuerpo. El 14 de febrero de 1893, así escribe a Gonzalo de Quesada: “Deséeme salud: aunque con ella o sin ella haré todo lo que debo hacer. Pero a juzgar por lo que sufro, de la cintura abajo debo ser todo una llaga. Callo; pero vivo arrastrándome.—Lo que haré, no lo sé, aunque probablemente será, y con más causa ahora, lo mismo que tenía pensado”.

Pero Martí se engaña. En toda la obra anterior a sus apuntes de soldado nunca ha hecho silencio sobre los padecimientos de su cuerpo. “El suspirón me dicen algunas gentes”, afirmaba el propio Martí en tono de burla, en México, de incógnito y a finales de 1894, según lo relata Carlos Márquez Sterling en *Nueva y humana visión de Martí*.

“Mi tarea va a ser mucha, sea cualquiera mi cuerpo”: nuevamente a Quesada dos meses más tarde. “En diez días o cosa así volveré, roto el cuerpo, íntegro el cariño” —en misiva breve a Félix y Andrés Iznaga en diciembre del mismo año. No sería difícil entonces imaginar su físico enjuto, su paso, sus dolores (“su cabeza desgredada, sus pantalones raídos” —como apuntara Máximo Gómez en 1892); y no lo es pues él mismo, luego sus apólogos, acudió a ese arte de la agonística tan necesario, como balanza, ya lo he dicho, como sal que cataliza los dulzores de la virtud.

Pero esta lluvia de tormentos a la que está sometido su cuerpo —y que Martí no calla— adquiere el rango de lo trágico, del verdadero martirio, cuando notamos, carta tras carta, de modo cortés pero evidente, también sugerido en sus artículos de *Patria*, que el principal dolor del cuerpo martiano viene de la incompreensión, la injuria y el desdén de sus propios compañeros de lucha. El 2 de febrero de 1893, convaliente aún de una enfermedad, escribe a José Dolores Poyo: “Rodaré por el suelo, sin cuerpo y sin premio,—sin el premio siquiera de que mis amigos me entiendan y acompañen en hora de verdadera agonía,—pero habré hecho cuanto cabe en alma y cuerpo de hombre”.

No hay premio, Martí lo sabe. No hay premio, y esto no es nuevo. Todavía no se han apagado los bríos de la escena grandiosa y polémica de su encuentro con Gómez y Maceo en Nueva York, octubre de 1884, en la pensión de Madame Griffou, en la que salieron a luz las reservas de Martí sobre la gestión personalísima de Gómez en los preparativos de la nueva guerra, situación que dio lugar a aquella carta del 20 de octubre en la que acusa un “error de forma”, tras haber sentenciado: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento”, texto medular, muestra de lo que Benigno Souza llamó “profilaxis de futuros caudillajes”, intenso empeño republicano que marcará el accionar de Martí hasta la víspera de su muerte.

Recorrer las cartas y artículos de los últimos diez años de José Martí, solo como prolegómeno, entre tantas cosas emocional, a sus escritos de soldado, nos deja definitivamente jadeantes, tensos, fatigados. Al insistir “en la falta de acuerdo y socorro continuo entre los cubanos del campo de batalla y los de las emigraciones” que malogró la primera guerra (en *Patria*, 18 de junio de 1892), Martí anuncia uno de los peligros reales que acechan al nuevo proyecto. A ello, súmese lo que en otro texto llamó “fruslerías intestinas”, de las que él seguía siendo objeto, con el mismo encono con que años atrás, al firmarse el convenio del Zanjón, partisanos separatistas en Cuba y emigrados en Jamaica, la Florida y Nueva York especulaban sobre las supuestas dádivas entregadas a Máximo Gómez por el capitán general Martínez Campos.

Ya en Santiago de los Caballeros, presto a embarcar, una vez más Martí toma mano de su cuerpo, exactamente de su carne martirizada por los alfilerazos de algunos de sus iguales, y así escribe a Gonzalo de Quesada: “Viejos y jóvenes, de una región y de otra, odiándose entre sí, y solo unidos en celarme, se están ya afilando los dientes. Aquí está la carne. Mi gusto está en el deber, y en cumplirlo sin fatiga y sin ira: y en tener en Vd. un hijo. ¿Quién me quitará, en la pelea rabiosa de los hombres, ese tierno remanso?”.

Con todo esto llega Martí a las serranías de Baracoa: además de ver en vías de logro su sueño de independencia y de posterior República. Su diario, aun siendo foto deslumbrada y jolgorio del lenguaje, no estará ajeno a la relación escarpada entre su cuerpo y los accidentes políticos que este genera. Si es arduo el ascenso de “la recia loma de Pavano”, difícil el “jatial espinudo” o fría aquella noche en que duerme sin hamaca y un soldado “le echa encima un mantón viejo”, dura ha sido su faena de emigrado: “en lo más difícil,—contento—y muerto”.

Él mismo definió su mejor retrato del exilio en carta a Serafín Sánchez el 1ro. de febrero de 1893, “a puro ejemplo y médula”, llevando adelante “la mula política”. Un año más tarde, una carta dirigida a Fermín Valdés Domínguez comienza con estas líneas: “De la maluquera, y el quehacer de que voy halando como un mulo, me he dado un salto a N. York, a mil cosas”. Y nosotros, en nuestra iconografía mental, junto a la foto del grillete, a la del traje elegante en Jamaica, al cuadro de Arche con la mano en el pecho o al óleo que lo representa cayendo del caballo, deberíamos agregar esta otra, obstinada, en la que Martí tira de la mula pesada de nuestros deseos más sublimes y nuestros humores más umbríos.

También en época de apremios del cuerpo y del espíritu (muerte de su madre, asma, escasez), época de “fantasmas ululantes y ausencia de cabeza”, José Lezama Lima escribe en carta a su hermana Rosita: “Dicha grande,

decía en su diario Martí. Sufrir tiene también su dicha, es como si nos desgajásemos y apareciese el ramaje nuevo”.

En una inadvertida nota en su libro *Martí*, de 1941, Manuel Isidro Méndez da cuenta de un primer diario de adolescente de José Martí, al parecer desaparecido junto al cuerpo de la señora Micaela Nin, viuda de Mendive, quien —según comentario de su sobrina Georgina Arozarena a Emilio Roig de Leuchsenring— pidió ser enterrada con el referido manuscrito.

Definitivamente nuestra historia está llena de vacíos, de sucesos inexplicables (léase increíbles) y de otros inexplicados: sin eco, o de un eco tamizado por el Poder y por la circunstancia.

Para 1869, tras los sucesos del Teatro Villanueva y la publicación de *La Patria Libre* —*semanario democrático-cosmopolita*, según el subtítulo dado por los editores—, las relaciones del joven Martí con su padre se han vuelto más que ásperas. A fines de octubre, Martí se confiesa a su maestro Mendive, entonces desterrado en España. Mi padre

me hace sufrir cada día más, y me ha llegado a lastimar tanto que confieso a Vd. con toda la franqueza ruda que Vd. me conoce, que solo la esperanza de volver a verle, me ha impedido matarme. La carta de Vd. de ayer me ha salvado. Algún día verá Vd. mi Diario, y en él, que no era un arrebató de chiquillo, sino una resolución pesada y medida.

De aquella “resolución pesada y medida”, o al menos del instinto de donde emana semejante nervio sacrificial, han quedado trazas visibles: la vehemencia del joven y del maduro Martí, su Eros político; el afán de sobreponerle al dolor del cuerpo la imperiosa meta, el deber; la pulsión socrática de transmitir un saber y de morir callado; la convicción mesiánica, su mirarse como luz, su saberse grande y conductor, tocado por un *telos*, y su consiguiente intuición de una muerte joven... Pero del citado diario de adolescente nada ha quedado.

El vacío, el corte, la pausa, son atributos del diario, como mismo de nuestra historia más íntima, y de esa otra, en mayúsculas, que pasa a los manuales y a los estereotipos políticos de los que hoy hacemos gala. Aunque a veces —para nuestro asombro y salud— desaparece el vacío, como en el caso del diario hasta hace poco perdido de Carlos Manuel de Céspedes, revelador del encono partisano y de las otras tantas caras de la épica: un texto que narra los últimos días del Presidente, su deposición del cargo (la posteridad taimada no habla de “golpe de Estado”; Céspedes sí), su retiro al caserío de San Lorenzo, sus penas de hombre, justo unas horas antes de su muerte (inmolación o suicidio) a manos del Batallón de Cazadores de San Quintín el 27 de febrero de 1873. Aunador, pero crítico, un Martí convencido de las articulaciones de toda república escribiría quince años más tarde:

“y no se ve como mortal, capaz de yerros y obediencia, sino como monarca de la libertad, que ha entrado vivo en el cielo de los redentores”.

Nos salva hoy la lectura del diario recobrado de un Céspedes olvidado e igual de grande. Nos salva del estereotipo y completa nuestra lectura del hombre que fue y del que no fue. En cambio, la idea de ese diario de adolescente en vías de infidencia termina exacerbando nuestra ficción-Martí, aunque no nos quede sino la foto imaginada de un cuaderno lleno de confesiones que se deshace sobre el cadáver de la buena Micaela, y luego unas manos protectoras —ya en puras falanginas y falangetas, puro huesillo afanado—, cruzadas todavía sobre el pecho, anunciándonos otros vacíos, otros cortes en la Historia, nuevas ficciones.

Pero el cuerpo cansino y destazado de Martí, ese que conocemos de sus cartas de emigrado, ha desaparecido en su *Diario de campaña*. El texto que va produciendo día a día ya no arrastra “la última vida de este cuerpo miserable”, como le había declarado a Gonzalo de Quesada dos años atrás, el 28 de abril de 1893; y para nada se nos ocurra imaginar a un Martí recuperado, vigoroso, de sanas carnes. Sin embargo, no hallaremos ni el menor indicio del malestar que le provocaba aquel forúnculo en el muslo derecho con el roce del machete y el revólver. Mañach se refiere a un infarto inguinal que le impedía caminar, vísperas de la escaramuza en Boca de Dos Ríos; pero en el diario nada. El mismo Gómez, su tutor de campaña, ese que insiste en cargarle el rifle o la mochila al Delegado inexperto, da fe en su diario el 21 de abril de 1895 de un Martí “fuerte y sin miedo”. Parecería que entre relato de un encantamiento, ajeteo organizativo y temores de caudillismos y tiranías, a Martí le ha sanado la carne. El 14 de abril encontramos la primera de sus confesiones: “Y en todo el día, ¡qué luz, qué aire, qué lleno el pecho, qué ligero el cuerpo angustiado!”.

Dos antecedentes meramente textuales nos llevan a este desvanecimiento tajante del *yo*, tan poco usual en el clásico diario íntimo. Primero una línea de su cuaderno de apuntes de la época de su primera deportación a España: “Hablar de sí mismo es tarea estúpida y enojosa”. Luego otra, de una carta a Gonzalo de Quesada en febrero de 1895: “y porque no es nuestra ahora nuestra persona, y hablar de sí mismo parece un robo”. Será entonces decisión de gallardía la de esconder el cuerpo, incluso en el diario y en cartas desde la manigua, cuando antes, justo unos meses atrás, prevalecía el morbo del crucificado. Llegará Martí hasta la hipérbole cuando en misiva a Quesada y a Benjamín Guerra trace un antes y un después, una línea divisoria entre su vida anterior y esta otra de soldado, texto en el que hará uso nuevamente de voces provenientes de la mística cristiana: “Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado, y arrastrando la cadena de mi patria, toda mi vida. La

divina claridad del alma aligera mi cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio”.

Entronquemos, pues, este sentimiento de iluminación que restituye al cuerpo su salud (“Ya entró en mí la luz, Estrada, y la salud que fuera de este honor buscaba en vano” —en carta a Tomás Estrada Palma apenas llegado a Baracoa), esa euforia que habla ¡de *reposo y bienestar!* como un carmelita abnegado, a pesar del ascenso, la lluvia y la hoja espinuda de la rosetilla, con la lógica republicana que presupone que el virtuoso llega a serlo cuando minimiza sus fueros y sus iniquidades en aras de un bien común. Solo así pudiéramos explicarnos el desvanecimiento tajante del *yo* que se opera en el Martí-soldado y no esperar entonces de su diario otro capítulo del latifundio del cuerpo como lo dicta el canon desde San Agustín y Rousseau, marcado por la confesión, como en Amiel, Wittgentein, Kafka y tantos otros.

En “Persona y patria”, artículo publicado en *Patria* en abril de 1893, no obstante insistir en la urna y la elección como elemento indispensable para la fundación de la República, Martí había dejado en claro su idea de la desaparición de la Persona (¡barridal!), asumida de inmediato por un bien mayor, una maquinaria compuesta y movida por virtuosos —ni egoístas ni viciosos ni indiferentes, “que son hombres a medias”, apunta el articulista—, seres a los que ya no debe importarles el cuerpo y sus dolores.

No habrá confesión del cuerpo carnal, pero sí confesión del cuerpo político. Aquí sus penas son otras, penas de aunador en riesgo, de tejedor al que se le escapan los hilos. Y en este sentido el diario devela los temores del demócrata puntilloso que Martí fue, conocedor además del peligro que una gerencia totalitaria de la guerra, sin participación civil, entrañaría para la república en ciernes.

Aquella imagen de Martí tirando de la mula patriótica es aquí más convincente. Consigo han viajado otras fricciones. La más punzante, la que lo encontró con Maceo, quien primeramente le había pedido desde Costa Rica una suma de 6 000 pesos en oro para la preparación de su expedición, dineros con los que Martí no contaba. Urgido por el tiempo, el reciente fracaso de Fernandina y las presiones que toda revuelta organizada implica —con focos simultáneos en La Habana, Las Villas, Camagüey y Oriente—, Martí y Gómez decidieron desde Santo Domingo asignarle los fondos que poseían a Flor Crombet, de conocidas diferencias con Maceo, y ordenarle a este último su subordinación al primero, al menos durante los preliminares y la travesía hacia tierras cubanas. Ya en Cuba, este resquemor del general Maceo hacia el “Doctor Martí” se hará más explícito con el reencuentro de los tres líderes, el 5 de mayo, cuando en el ingenio La Mejorana Maceo propondrá una conducción predominantemente militar de la contienda e insistirá en

que Martí regrese a los Estados Unidos y se ocupe de la organización y envío de fondos y armamentos. Como nos faltan cuatro folios, solo nos queda este testimonio cuando cuatro días después de aquel encuentro, Martí consigne una de sus escasas confesiones en su *Diario de campaña*:

El espíritu que sembré, es el que ha cundido, y el de la Isla, y con él, y guía conforme a él, triunfaríamos brevemente, y con mejor victoria, y para paz mejor. Preveo que, por cierto tiempo al menos, se divorciará a la fuerza a la revolución de este espíritu,—se le privará del encanto y gusto, y poder de vencer de este consorcio natural,—se le robará el beneficio de esta conjunción entre la actividad de estas fuerzas revolucionarias y el espíritu que las anima. (9 de mayo de 1895)

Al día siguiente, Martí se descubre ante una crecida del río Cauto: “Y pensé de pronto, ante aquella hermosura, en las pasiones bajas y feroces, del hombre”.

El suceso se resume en escasas líneas. Y es harto conocido. Herido aún en su orgullo de hombre de guerra, Antonio Maceo había decidido finalmente reunirse con Máximo Gómez y José Martí. Sería el 5 de mayo de 1895 en el antiguo ingenio La Mejorana. Una amplia casa y un flamboyán distinguen la escena.

“No fue cordial la entrevista entre el abogado que calzaba alpargatas, el general vestido con traje de Holanda gris y el viejo militar de saco azul y sombrero de ala corta, sino áspera, enojosa”, ha escrito el historiador Rolando Rodríguez. Lo cierto es que se han tratado dos temas álgidos. Uno, la necesidad o no de un mando civil, de un gobierno legítimo con todas las estructuras de una entidad republicana; primero de los motivos de desacuerdo con Maceo, quien, todavía seis meses más tarde, en carta a Manuel Sanguily, consideraba que mientras durara la guerra “solo debe haber en Cuba espadas y soldados”. El otro, el referido a la salida o no del Delegado hacia el exterior, decisión al parecer condicionada por el propio Martí a la constitución de una asamblea civil y a su deseo de participar en algún que otro combate.

Decíamos *al parecer* pues nuevamente las contingencias de la historia nos han situado ante un vacío, un terreno de porosidad fictiva emisor de los más disímiles relatos. Como uno de los gestos fundadores de nuestra orfandad democrática, un mal día una mano arrancó las cuatro hojas del diario que correspondían al 6 de mayo, jornada en la que Martí tuvo la ocasión de llevar al papel el relato de la discordia y la confesión de sus penas. ¿Sería posible legar a la república deseada una muestra del desacuerdo entre dos de nuestros egregios adalides? —puede haber sido la reflexión de aquella mano que hoy nos mortifica.

De entre tan pocas en su *Diario de campaña*, valga ahora esta última confesión de hombre político, apenas una semana después del encuentro en La Mejorana y del relato mutilado: “Escribo, poco y mal, porque estoy pensando con zozobra y amargura. ¿Hasta qué punto será útil a mi país mi desistimiento? Y debo desistir en cuanto llegase la hora propia, para tener libertad de aconsejar y poder moral para resistir el peligro que de años atrás preveo”. (14 de mayo de 1895).

¿A qué peligro se refiere acaso Martí sino al pulso totalitario que desde años viene atajando y a la necesidad de fundar, incluso en la manigua, lo que ya antes, en sus artículos en *Patria*, había llamado “una república diversa, una república viable”?

Que haya sido la mano de Gómez (en cuyo poder quedó el manuscrito el mismo fatídico 19 de mayo) o la de cualquiera de sus herederos, ya sea por higiene política —un diario será siempre una zona de poca asepsia, de salivazos y revelaciones incómodas— u otra infundada razón, es este un gesto de conjura contra los fueros más plurales de la nación. Y no el único; desafortunadamente.

En un bosquecillo cercano a Robinson y entre Jarahueca y La Yaya respectivamente, Ernst Jünger y José Martí deben tomar parte del fusilamiento de dos soldados de sus propias tropas. El de Jünger es un cabo alemán que desertó de su unidad y con atuendos de paisano o con uniforme de oficial de marina campeaba por la ciudad, donde vivía con una francesa y se dedicaba a tráficos en el mercado bajo. El de Martí es un viejo traidor de la Guerra de los Diez Años que ahora dirige una banda de ladrones y violadores. Se llama Masabó. No tiene nombre el soldado cuya muerte a Jünger le ha tocado presenciar.

“Se va Bryson. Poco después, el consejo de guerra de Masabó. Violó y robó. Rafael preside, y Mariano acusa. Masabó, sombrío, niega: rostro brutal. Su defensor invoca nuestra llegada, y pide merced. A muerte”. (4 de mayo de 1895)

El relato de (o sobre) Masabó, suerte de teatro dentro del teatro, converge sobre todo con el de Ernst Jünger en cuanto ambos representan un pico neurálgico dentro de la narración que todo diario íntimo constituye. Por ser estos, además, textos escriturados en situaciones límites, marcados por la vara del peligro o la muerte inminente (la del diarista), esta marca termina acentuándose cuando a los dos narradores les toca ya no determinar hasta dónde asumir el riesgo para sus propias vidas, sino devenir testigos y actantes de una decisión no menos vital y dramática: la muerte prevista y obligada de otro ser humano.

“En el fondo fue una curiosidad superior lo que me decidió. Yo había visto ya morir a muchos seres humanos, pero a ninguno en un momento fijado de antemano. Esta situación que hoy nos amenaza a todos y a cada uno de nosotros y que ensombrece nuestra existencia, ¿cómo se presenta? ¿Y cómo se comporta en ella la gente?”

Entre la siempre posible muerte de quien toma notas en su diario y la muerte ineludible de quien es observado, media el relato, su tempo, cierto voltaje que percibimos entre líneas. Para José Martí, hombre de la ciudad, esta es la primera vez; lo mismo para el capitán de la *Wehrmacht*, ya entonces reconocido hombre de letras.

Gómez arenga: “Este hombre no es nuestro compañero: es un vil gusano”, Masabó, que no se ha temblado, alza con odio los ojos hacia él. Las fuerzas, en gran silencio, oyen y aplauden: “¡Que viva!”. Y mientras ordenan la marcha, en pie queda Masabó; sin que se le caigan los ojos, ni en la caja del cuerpo se vea miedo: los pantalones, anchos y ligeros, le vuelan sin cesar, como a un viento rápido. (4 de mayo de 1895)

Por ello, por lo impactante de una escena inusual y por el ojo agudo de los diaristas, puede explicarse el detalle, la plumilla incisiva en estas dos piezas de un minimalismo aguzado. Jünger anota: “En un claro, el fresno; su tronco, astillado por las balas de anteriores ejecuciones. Son visibles dos series de impactos —una superior de los disparos a la cabeza y otra inferior de los disparos al corazón. Unas cuantas moscas de color azul oscuro reposaban en el cerne, envueltas en las finas fibras de la corteza reventada”.

Luego entra en la escena, participa, no puede ya evadirse —y antes lo había pensado—, pues el reo lo ha mirado: “Sus ojos están dilatados, fijos, son grandes, ávidos, como si el cuerpo pendiese de ellos; la boca carnosa se mueve como si silabease. Su mirada cae sobre mí y se detiene un segundo en mi rostro con una tensión penetrante, indagadora. Veo que la emoción da a aquel hombre una apariencia crespa, floreciente, casi infantil”.

Mientras tanto, Martí, que hasta hace un par de meses ha hecho gala de un verbo encrestado y una sintaxis más que redonda, ahora ha reducido su escritura a segmentos bien precisos, verbos que se cortan, como *rushes* de un film al que le falta —y esa es aquí la suerte— sonido, edición, factura de ópera.

“Al fin van, la caballería, el reo, la fuerza entera, a un bajo cercano; al sol. Grave momento, el de la fuerza callada, apiñada. Suenan los tiros, y otro más, y otro de remate. Masabó ha muerto valiente”. (4 de mayo de 1895)

Huelga insistir en el tempo acelerado, en la tensión de muerte, en la mirada fija y la boca reseca de los dos escritores-soldados que han participado en la ejecución de un ser que ha sido, aunque no se crea, definitivamente cercano. Huelga además sopesar ahora el porqué y sus connotaciones morales. Como

manchones o arañazos que se interponen entre la película y la pantalla grande —exabruptos que detienen momentáneamente la narración para hacerla más creíble y fértil—, en el relato de Ernst Jünger ha aparecido “una mosca diminuta [que] juguetea ante la mejilla del condenado, se posa varias veces en su oreja” y tras el estruendo regresa y husmea por sobre el ataúd todavía sin cerrar. En cuanto a Martí, una línea desacralizadora y seca como una anotación en un guión de cine, explosión de la ficción que no merece otros comentarios: “Cuando leían la sentencia, al fondo, del gentío, un hombre pela una caña”.

Con el relato de (o sobre) Masabó, José Martí concluye su escritura correspondiente al 4 de mayo de 1895.

Ernst Jünger emprende el viaje de vuelta a la ciudad. En el trayecto un capitán médico diserta sobre los reflejos nerviosos durante los segundos que median entre la irrupción de las balas y la total pérdida de la vida. Así termina el 29 de mayo de 1941.

Debería ser visto el *Diario de campaña* de José Martí —también— como muestrario, empeño y batalla de sus más convencidos fueros republicanos.

El 10 de octubre de 1888, al celebrarse los veinte años del inicio de la guerra, aparece en *El Avisador Cubano* de Nueva York un artículo titulado “Céspedes y Agramonte” donde, tras el relato de la primera victoria de Carlos Manuel de Céspedes, Martí define su idea de la autoridad para la república futura:

La guarnición se rinde, y con la espada a la cintura pasa por las calles entre las filas del vencedor respetuoso. Céspedes ha organizado el Ayuntamiento, se ha titulado Capitán General, ha decidido con su empeño que el préstamo inevitable sea voluntario y no forzoso, ha arreglado en cuatro negociados la administración, escribe a los pueblos que acaba de nacer la República de Cuba.

Sobre este tema, lo primero que salta a la vista en el cuaderno del soldado viene de la historia más cercana. 22 de abril: Gómez cuenta —y Martí lo secunda—, esta vez con evidente acento crítico, uno de sus encuentros con Céspedes: “Ayudantes pulcros, con polainas. Céspedes: kepis, y tenacillas de cigarro.[...] No había nada, Martí:—ni plan de campaña, ni rumbo tenaz y fijo”.

En su artículo “El 10 de abril”, publicado en *Patria* en 1892, ya Martí había señalado: “En los modos y en el ejercicio de la carta se enredó, y cayó tal vez, el caballo libertador; y hubo yerro acaso en ponerles pesas a las alas, en cuanto a formas y regulaciones, pero nunca en escribir en ellas la palabra de luz”.

Céspedes es para Martí un referente del Poder mismo (Poder ganado, ejercido, a veces errado, luego perdido), y Martí no puede desligarlo del fracaso de la primera guerra que como fantasma merodea en su pensamiento

político de emigrado aunador de fuerzas y ahora de Delegado del Partido Revolucionario Cubano en los campos insurrectos. Céspedes es lo que se debe y lo que no se debe hacer si se quiere encauzar la lucha y encaminar la Nación, si se pretende —como anunciara en esa misma ocasión— “entrar la revolución en la república”.

Pero lo que además de análisis histórico se engarza con el presente como fiel parábola, incluso tantos años después, es la idea de Martí del poder como *préstamo inevitable*, el matiz de circunstancia, el prurito cuidadoso de hombre republicano fundado en la virtud, y como virtuoso al fin que se conoce, su convicción de no acaparar nada para sí ni para el ideario que representa (léase Partido, Revolución, Patria), si no se pasa a través del sometimiento de tal condición ante cada uno de los ciudadanos de la nación. Lo que Martí ve en Céspedes como préstamo, lo será también para sí a la hora necesaria.

Y la hora necesaria no ha de tardar mucho —así lo cree y así insiste en implementarlo. Apenas llegado a territorio cubano, ya a sabiendas de que se han producido focos insurreccionales en diversos puntos del mapa, Martí envía carta a Félix Ruenes, jefe de Operaciones en Baracoa, solicitándole haga llegar a Manzanillo un representante de su jurisdicción para cumplimentar el “deber supremo” de elegir el gobierno que —según reporta el 28 de abril en su diario— “deba darse la revolución”. Ese mismo día, en misiva a Carmen Miyares, habla de “deponer ante sus representantes [su] autoridad, y que ellos den gobierno propio a la República”.

Con semejantes términos escribe a Antonio Maceo el 3 de mayo: De gobierno, he cumplido por mi parte mi deber, de modo que la revolución se dé el que le parezca, que puede ser sencillo y salvar todo lo esencial, sin peligro de choque. Ante la Asamblea depondré, ya en esta nueva forma, la autoridad que ante ella cesa. Y ayudaré a que el gobierno sea simple y eficaz, útil, amado, uno, respetable, viable.

Será Maceo precisamente el detonante para que el tema deposición-elección devenga urgencia de un sentimiento republicano y cívico, esta vez con más fuerza en el diario: Maceo tiene otro pensamiento de gobierno.

Insisto en deponerme ante los representantes que se reúnan a elegir gobierno. [...] vuélvese al asunto: me hiere, y me repugna: comprendo que he de sacudir el cargo, con que se me intenta marcar de defensor ciudadano de las trabas hostiles al movimiento militar. Mantengo, rudo: el Ejército, libre,—y el país, como país y con toda su dignidad representado”. (5 de mayo de 1895)

La idea de la entrega del cargo y la puesta en práctica de un mecanismo de elección efectivo y con la participación de todos no viene en Martí de un sentimiento de demócrata plebiscitario liberal: sabemos de la agudeza con

que observó las manquedades de la democracia norteamericana, ya en 1882 por ejemplo, cuando en sus cuadernos de apuntes fustigaba los artulugios del gobernador Mahone, de Virginia, para conseguir —dineros mediante— la reelección de su partido. Martí depone el cargo no por fe ciega en el plebiscito, sino como el gesto del hombre virtuoso que no ambiciona el poder, del libertador que tras cumplimentar su epopeya bien puede retirarse al campo con la paz de su conciencia, la gallardía de su honradez y la luz que transmite a su discipulado; todo un patricio, un hombre moral.

¿Cuándo se hará una revolución que no convierta en “presidente a su caudillo”? Esa será la más fecunda: “la revolución contra todas las revoluciones”.

Así se expresaba en 1876, tras el golpe de Porfirio Díaz en México. No cabe duda. Un día antes de morir, sus argumentos en carta a Manuel Mercado son el convencimiento de su ética política: “La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas que antes le opuso una Cámara sin sanción real, o la suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo, o los celos, y temores de excesiva prominencia futura, de un caudillo puntilloso o previsor; pero quiere la revolución a la vez sucinta y respetable representación republicana”.

De Cicerón y de Rousseau claro que le viene este civismo republicano —otros estudios lo han demostrado. Pero también de Renan, su contemporáneo francés, no tanto del autor de *Filosofía de la historia contemporánea*, elogio de la tradición liberal y crítica a la omnipresencia del Estado, o de otros textos paradójicamente de un enfoque aristocrático, sino al Renan de “¿Qué es la nación?”, su discurso en la Sorbona del 11 de marzo de 1882, en el que evoca la nación como “una conciencia moral fruto de una agregación de hombres, sana de espíritu y cálida de corazón”, para más tarde agregar: Mientras que esa conciencia moral pruebe su “fuerza por los sacrificios que exige la abdicación del individuo en beneficio de una comunidad, será legítima, tendrá el derecho de existir”.

Martí ha leído a Renan. Uno de sus Cuadernos de apuntes de 1881 dan fe de ello: “Renan:—Limpidez griega”. Dos páginas atrás, quizás influido por su lectura, había apuntado: “Y a los que quieren entrar en lo ya conseguido, se les dice que es ley en política, o vida de la Nación, como en la vida personal, que nadie goce de un beneficio cuyo precio no ha pagado”.

De la mano entonces estas dos teorías del *ethos* abnegado como piedra ancilar de la nación; de la mano sobre todo en tanto ambas insisten en el acto sacrificial como pasaporte —y consagración— para la tierra de los virtuosos. Aunque no lo parezca, aunque Renan sea visto más como uno de los teóricos de los nacionalismos más férreos y conservadores, además de intelectual moderado, de las entrelíneas de su conferencia en la Sorbona

trasciende un acto de rebeldía, su inconformidad con la reciente apropiación alemana de los territorios de Alsacia y Lorena. Este texto, considerado por algunos como el testamento político del escritor tras años de veleidades y contradicciones, no insiste sino en la defensa del derecho ciudadano a determinar los destinos de la nación.

Trazábamos un paralelo en cuanto a la idea del sacrificio, pues en Martí es un tema llevado al paroxismo. Como hasta entonces había arrastrado —decíamos con regusto— su cuerpo dolorido y la mula pesada de nuestros deseos más sanos y nuestras peores pasiones, Martí, que nunca se ha pensado como detentor de un poder determinado, que en lo personal ha dejado a un lado familia, carrera literaria, posesión de bienes, también entiende que ante la urgencia de la patria todos están en la obligación de participar, imponiéndose a sí mismo, a pesar de los escollos y las ambiciones que día a día constata, una idea romántica de los pueblos y por ende un proyecto ilusorio de república.

De ahí su dolor ante lo que en carta a Gómez en 1892 llamaba “la ingratitud probable de los hombres”, su crítica en *Patria* a “ciertos cubanos insuficientes y antiolímpicos”, el incomodo —ya en Cuba— ante las terquedades, los caudillismos y las tendencias arbitrarias, la voluntad de deponer el cargo en buen gesto cívico, aun a costa de quedar a un lado (“Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad”), pero siempre empeñado en su república de virtuosos.

La deposición del cargo y el sometimiento a la voluntad popular nunca llegan a producirse en vida de Martí. Su obsesión de demócrata puntilloso quizás llegara a parecer excesiva a los ojos de sus compañeros de armas y de algunos historiadores de hoy. El devenir de la guerra y la historia que le sigue estarán marcados por fenómenos que Martí no dejó de anunciar: nuevos sinsabores entre los insurrectos, empuje mambí, flagrante derrota del ejército español, ocupación norteamericana (hay una foto de su hijo Pepito, entonces capitán, en 1907, junto a Mr. Taft, secretario de la Guerra y Mr. Magoon, gobernador en la isla), autarquías, golpes de Estado, y una República no solo de virtuosos sino de nuevos generales, de doctores y de otras tantas contradicciones.

Cuatro días después de los sucesos en Boca de Dos Ríos, “con un silencio elocuente”, al decir de Calvert Casey, *La Habana Elegante* publica un retrato de Martí “sin la más mínima nota”. Como en el diario adolescente, de confesiones nunca reveladas, deshecho sobre el cadáver de Micaela Nin, o como los cuatro folios eufemísticamente *perdidos* del relato de La Mejorana, la república propuesta por José Martí se inscribe en la línea de gestos incumplidos —ademanos nubosos, indefinidos, que atizan la ficción— que forman

parte no solo de nuestra existencia particular, sino del corpus y del imaginario de toda una nación.

Cuatro notas sobre la muerte voluntaria

- No, no habrá suicidio en Martí a la manera de Benjamin, Drieu o Klaus Mann. No habrá el acto de morder la ampolla de cianuro o de abrir las llaves del gas o de lanzarse al vacío como Primo Lévy, testigo de Auschwitz.
- Los une a ellos, sin embargo, el *pathos*, la idea de saber devenir un muerto que habla, un cadáver peligroso.
- Según Ezequiel Martínez Estrada, Martí viene a morir: “Por eso sus encuentros con las gentes del camino tienen más de partida que de llegada, de adiós, de despedida, que de pláceme, de bienvenida”.
- No habrá suicidio, sino nervio sacrificial, que es nervio suicida.

Pululan —y lo seguirán haciendo— libritos breves, accesibles, ¿literatura asequible, amena, didáctica, ideológica?, dedicados al muestrario del pensamiento de José Martí, siempre a través de oraciones breves, frases lapidarias, de tono profético, fáciles de memorizar. No es este un fenómeno nuevo; todo lo contrario.

- “Hacer, es el único modo eficaz de censurar a los que no hacen” —en “Los cubanos de Ocala”, *Patria*, 2 de julio de 1892.
- “Hacer es el único modo eficaz de responder” —en carta a Gonzalo de Quesada, 19 de febrero de 1895.
- “Servir es mi mejor manera de hablar” —nuevamente a Quesada el 1ro. de abril de 1895.

Que en Martí sea perceptible una absoluta indivisión de géneros desde el punto de vista estilístico, que lo mismo nos seduzca un artículo en *Patria*, cualquiera de los discursos en el Hardman Hall o la más escueta de sus cartas personales, tiene su origen en el verbo encendido del escritor, en su prosa arrebatada, todo proveniente de un estilo que, aun escrito, tiene lo esencial del *homo eloquens*, de un escritor que trastoca constantemente la tribuna en escritorio y el escritorio en tribuna. No en balde Marinello veía en algunas de sus cartas “por lo sustantiva y aleccionadora, una arena tribunicia”.

De entre los gajes más usuales de su prosa, entre persistencia de lo enfático y arte de la antítesis, entre combinación de sintagmas inusuales, oraciones extensas, redondas, y otras más bien escuetas, concluyentes, destaca en Martí el gusto por la sentencia, la frase lapidaria, el apotegma (del griego *apophthegma*, dicho breve, agudo y sentencioso). Esto es esto, y no aquello. Hay que tener talante para fundar su discurso en el apotegma; hay que saberse conocedor, lúcido, seductor, para hacer uso de tales y peligrosas armas. (Un hombre que

se ha dedicado tantos autorretratos es siempre un hombre que se piensa sobremanera.) Un sentimiento mesiánico tiene que haberse amedulado para fijar una guía con solo tres palabras y emitir resoluciones acuñadoras. “*La máxima*” —apunta Barthes— “la más arrogante de las formas del lenguaje”.

No se entienda lo anterior como reproche o queja, que no lo es, al hombre enorme que fue. Lupa y escalpelo y ojo acerado merece lo que ha venido después: que tras su muerte se haya formado un estereotipo-Martí, una fuente fértil de donde cualquiera de nosotros puede extraer una sentencia ajustable a la circunstancia que nos presiona, eso, un cliché-Martí, un Martí palabrero que nos presta frases cuando queremos epatar, un Martí de bolsillo, portátil.

Pero el *Diario de campaña* es otra historia. Como productor de texto, aquí Martí *se corre*, verbo que de por sí es erótico en ciertas normas del habla en Hispanoamérica; se corre e imagino la reacción de extrañeza de los primeros lectores de estas páginas ajadas, de grafías disímiles, con manchas de humedad, agregados y tachaduras. Un corrimiento textual que va de un discurso político, literario y doméstico (artículos, crónicas, cartas y arengas), horriblemente seductor, erótico, pero siempre utilitario, que-pretende-algo, *mecaniquero*..., y por supuesto altamente eficaz, a un discurso deslumbrado, otra explosión del Eros, ni pretencioso ni utilitario, más bien raro y para nada eficaz en términos políticos.

Cualquiera de las orillas ideológicas que han sucedido a su muerte hasta nuestros días se ha visto favorecida por la ductibilidad de los discursos cruciales, del tan manipulado pensamiento martiano. En cualquiera de estas costas y a lo largo de años hemos visto erigirse hasta la saciedad, en vallas, letreros, en rótulos de imprenta, en consignas estudiantiles, en todas las prensas posibles, una frase lapidaria extraída de su obra. Celébrense unos juegos deportivos, festéjese el día de San Valentín o pase un astro errante cerca de la Tierra y ahí saldrán los polifilólogos, los extractores de citas, a develar el caudal de las sentencias martianas sobre deporte, amor o astronomía.

En cambio, ni el más terco de los programadores de ideologías se ha atrevido a estampar en un muro de veinte metros y en letras heroicas: “Ya es la última agua, y del otro lado el sueño”.

No nos asombre si al escalar la escarpada fisonomía del diario de José Martí, nos sorprendemos ansiosos, expectantes, queriendo modificar el final de una trama que ya conocemos, pretendiendo insertar nosotros mismos filones narrativos, apariciones —¡incluso un milagro!— que terminen torciendo el camino, burlando el *telos* trágico que al héroe le estaba asignado el 19 de mayo de 1895.

“Ah, si Martí se parapetara, si acatara la orden de Gómez de que permanezca a su lado...; si en su lugar cayera abatido otro mambí, desconocido, como tantos hubo; si aquella escaramuza nunca llegara a producirse”... —así pensamos mientras nos comemos las uñas, como ante una película que pasa y ya casi acaba, pero trama que conocemos, que nos ha sido dictada tantas veces, crónica de una muerte (el óleo del caballo que avanza y el héroe inclinado hacia atrás, con su frente ancha “de cara al sol”), aunque anunciada no menos dolorosa.

Martí es novela. Lo ha sido siempre. Peripetia es la palabra, entramado que nos hemos estado representando desde hace más de un siglo: unos con oropeles y toda la pompa lacrimosa con que solemos acompañar las vidas de santos; otros creyéndose un relato puramente heroico, ¡intransigente!, que no permite fisuras ni ruiditos del cuerpo, y que termina en consigna; y los menos, tratando de imaginarnos el recorrido de un hombre enorme que finalmente un día hubo de morir. Pero novela al fin.

En simbólica fecha del 28 de Enero de 1959, en un artículo en *Lunes de Revolución* titulado “En su centro”, Severo Sarduy sugiere llevar a escena la obra de José Martí. Luego se le ha ficcionado. A menudo lo vemos moverse tras la pantalla del televisor: serio, pulcro, firmando documentos en un campamento mambí —y nuestros niños no entienden cómo Martí está en todas partes. (Un niño cercano, de unos cinco años, llegó a afirmar: “No sé dónde está su cuerpo, pero su cabeza está en la entrada de mi escuela”.) Hasta un conocido actor sometió su rostro a encomiables cirugías para representarlo en una serie de televisión que nunca llegó a grabarse.

No solo le hemos dedicado monumentos en mármol o bronce, cuadros *pop art*, instalaciones, no solo lo tenemos —en busto— en cada escuela o en fotos en cada institución, sino que lo llevamos como relato en cada mente, en cada historia individual. No hay cubano que no tenga referenciada alguna anécdota, rumor, frase lapidaria —las más de las veces trastocadas por el tiempo, la burla o el marco en que se reproducen. Todo cubano conoce de béisbol, de medicinas y de la vida de Martí.

Martí como novela en cada una de nuestras cabezas. Una novela titulada *Martí*.

Sócrates y su silencio a espaldas del escritor de diarios íntimos. Su *ethos* es el silencio; el de este otro, la confesión.

Además de no textual, el discurso socrático, más que confesatorio —pues nunca lo fue— será exhortatorio, de arenga y convencimiento, “persuadiendo a jóvenes y viejos de que no se preocupen tanto ni en primer término por su cuerpo y por su fortuna como por la perfección de su alma, palabra plena

de eros”, seductora, política en cuanto está marcada por el sentido utilitario del convencimiento.

Veámoslo entonces como figura anticonfesatoria por excelencia, que al negarse a la escritura ha delegado su sabiduría, pero también sus cuitas, al testimonio de sus discípulos. De ahí que historiadores como Dupréel lo hayan visto como mera ficción, producto de la necesidad que el nacionalismo ateniense tenía de suplir la ausencia de reales tanques pensantes, y para reducir la asimilación del pensamiento de sofistas extranjeros como Hipias o Protágoras. Construcción, relato fictivo o no, nos ha quedado la imagen de un hombre excesivo y virtuoso.

Como Martí, Sócrates ha ejercido el oficio de maestro, cuenta Jenofonte, sin remuneración, a costa de enormes sacrificios económicos, abstinencias heroicas y —según Platón— infinita pobreza. Como en Sócrates, en Martí hay conocimiento de su apostolado, deber, abandono personal y familiar en aras de un fin, un despertar de conciencias. La facundia martiana de sus discursos y de sus editoriales en *Patria* tiene mucho de *muela* socrática, de Cicerón (¿acaso no lo lleva en el bolsillo en el momento de su muerte?) y más tarde de prédica cristiana. El *Diario*, en cambio, es también ficción a pulso, papilas que se han disparado excitadas por el *pathos* de su misión y la grandeza no imaginada del nuevo entorno.

Como Sócrates, finalmente, Martí es el punto cenital del eudemonismo en nuestra escueta tradición occidental, reacción al utilitarismo de nuestros sofistas y a “las intrigas enanas de una hipócrita ambición civil”, y entrega a una causa por simple amor, transmisión de un legado, contagio no sólo de un saber libresco, sino de una energía moral: “Como si escribir un libro en papel fuera mejor que escribir en las almas” —había anotado en su cuaderno de apuntes de 1894. Claro está, como buen *kaloskagathos* (el caballero, el virtuoso): no exentos los dos de esa vanidad que sobrevuela en toda existencia y lógica sacrificiales.

Pero esta filiación se afianza en la asunción de la muerte. “Morir no es nada, morir es vivir, morir es sembrar. El que muere, si muere donde debe, sirve. [...] Vale, y vivirás. Sirve y vivirás. Ama, y vivirás. Despídete de ti mismo y vivirás”.

Sin lugar a dudas, estas líneas de un borrador de una carta esbozadas en uno de sus últimos cuadernos de apuntes bien pueden resumir —aunque Martí se resiste a los resúmenes, a los bustos, a las pancartas— la ética de todo una vida. Todo Sócrates muere de y en su exceso. Su ironía ante la muerte, a fin de cuentas, no es sino un último intento por absolutizar la virtud. De ese modo traga la cicuta: altivo, en silencio. Martí minimiza el acto en sí. No hay una entrada en su diario donde se refiera a su propia y posible

muerte. Antes, en carta desde Montecristi a Federico Henríquez y Carvajal, había consignado su divisa de estirpe socrática: “Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir callado”.

Con la muerte de Sócrates la voz se dispersa, se convierte en escritura de otros, se hace muchas y muy distintas. Jenofonte, Antístenes, Euclides, Alcibiades, Aristipo y Platón —sus *secuaces*, según Jaeger—: cada cual lee y lega un Sócrates diferente. A cada quien su historia: con su mancha o su luz.

Con la muerte de Martí también han sido muchas las lecturas, las beatificaciones y los ocultamientos; muchas las manos *patrióticas* del relato de La Mejorana.

ESTEBAN BARBOZA NÚÑEZ

La subversión al discurso colonial en la construcción del espacio en el *Diario de campaña, de Cabo Haitiano a Dos Ríos*

Introducción

La literatura de viajes se había constituido, ya para finales del siglo XIX, en un muy bien establecido mecanismo, no solo de narración de realidades distantes a las metrópolis donde el conocimiento occidental era principalmente construido —específicamente Europa occidental y Estados Unidos— sino también en un modo de elaboración e interpretación de espacios y realidades que contribuía a transformarlos en lugares aptos para el supuesto derrame de beneficios que ofrecía la propagación de la civilización occidental. Si bien es cierto que la literatura de viajes y la literatura colonial siempre fueron de la mano, como más tarde demostraría Edward Said, con los intereses imperialistas de las élites europeas, no sería hasta el siglo XX cuando intelectuales como el mencionado crítico palestino, entre otros, inaugurarían estudios específicos y articulados acerca de cómo la construcción del otro y de su entorno siempre fungió

ESTEBAN BARBOZA NÚÑEZ: Profesor de la Universidad Nacional, de Costa Rica; fundador y coordinador de la Cátedra Antonio Maceo, en la Sede Regional Chorotega de la Universidad Nacional, en Nicoya, Guanacaste. Se ha especializado en estudios postcoloniales, investigaciones culturales y literatura costarricense.

anuario ²⁰¹⁵
38 del Centro de Estudios Martianos

de justificación ideológica para el expansionismo europeo. Gracias a estos aportes, como se verá a continuación, fue posible ver cómo, por ejemplo, ya para finales del siglo XIX, la literatura de viajes se regía por una serie de normas muy específicas, provenientes del discurso colonial, que eventualmente tendían a interpretar los espacios coloniales como inherentemente funcionales al poder hegemónico europeo a través de su conquista y colonización.

En el caso de este artículo, que analiza la construcción que hace Martí del espacio en su *Diario de campaña. De Cabo Haitiano a Dos Ríos*, de 1895, a primera vista parecería fácil afirmar que el autor, dado su compromiso anticolonialista, no se rigió por las normas del discurso colonial europeo para construir el espacio en su diario de campaña. Sin embargo, cuando se estudia el entorno de Martí, y cuando nos referimos a entorno no hablamos de su entorno inmediato, sino del episteme del que viene el autor, no va a resultar tan sencillo dictaminar la narración del espacio que hace como simplemente diferente. Por el contrario, para poder demostrar esa distinción se requiere de un análisis más meticuloso de la construcción del espacio en el diario de Martí, y lo sorprendente será ver cómo el autor logra sortear las trampas de la narrativa convencional de viajes de su época, regida por las reglas del discurso colonial, y consigue adelantarse a su tiempo, siendo capaz de construir un espacio que va más allá del utilitarismo colonial típico en la escritura de los grandes exploradores y cronistas de viajes, e incluso novelistas y cuentistas de su tiempo, muchos de ellos acérrimos opositores a la esclavitud y al colonialismo.

Literatura de viajes y discurso colonial

Cuando hablamos de la narrativa de viajes decimonónica, gobernada principalmente por la normativa del discurso colonial, debemos tener en cuenta que este discurso rigió, desde el siglo XVI, las relaciones entre las metrópolis expansionistas europeas, con sus ideas civilizatorias y utilitarias, y las periferias que debían ser conquistadas y puestas al servicio de la idea positivista del progreso y la cultura occidentales.

En el discurso colonial se da la construcción de un otro en oposición a la metrópolis por medio de un ensamble de prácticas lingüísticas que representan las relaciones coloniales. Se produce entonces un sujeto de manera asimétrica en relación al yo europeo. De esta forma, y como apunta Homi Bhabha, se produce un entorno colonial y un sujeto subalterno como una realidad social que es al mismo tiempo un otro y un objeto totalmente visible. Esto se da a través de una narrativa en la cual la producción y la

circulación de sujetos y símbolos convergen en una totalidad reconocible y reformada, empleando un sistema de escritura y un régimen de la verdad estructuralmente similar al realismo.¹

Por lo tanto, a finales del siglo XIX ya eran normas muy específicas y puntuales las que regían la producción de la literatura de viajes, y como denominador común, se podían trazar las descripciones de espacios y sujetos que en vez de explorar al otro racial y cultural, como afirma Abdul Jan Mohamed, más bien

reafirma[ban] postulados etnocentristas y codifica[ban] y mant[enían] las estructuras de la mentalidad propias del narrador. A pesar de suponer describir encuentros entre distintas culturas, se valora[ba] la superioridad de la cultura europea y en lugar de ver al otro como un puente para la posibilidad sincrética, lo utiliza[ba] como un espejo que refleja[ba] la imagen del colonizador.²

De este modo, la narrativa de viajes y la ficción ambientada en entornos coloniales siempre fue un importante instrumento de justificación ideológica para legitimar y autorizar moralmente, no solo como derecho, sino como deber de la civilización occidental, el sometimiento de regiones y pueblos en otras partes del orbe.

Para ilustrar el caso, Edward Said rastrea, en su obra *Cultura e imperialismo*, la sincronía que existe entre la aparición y la popularización de la novela europea, durante los siglos XVIII y XIX, y la expansión imperialista de ese continente en otras partes del mundo. Argumenta que “sin el imperialismo [...] no existiría la novela europea tal y como la conocemos, y de hecho, si estudiamos los impulsos que la originan, veremos que la convergencia entre el patrón narrativo autoritario típico de la novela, por un lado, y la compleja configuración ideológica que subyace al imperialismo, no son nada accidental”.³

Acá no se trata de afirmar que la novela causó el imperialismo, o viceversa, pero sí se puede afirmar que, según Said, este género literario es el más reciente, su nacimiento el más trazable, su normativa la más estructurada, y cuenta con todo un sistema referencial dependiente de las instituciones de poder existentes en la sociedad burguesa.⁴

¿Pero por qué es importante hablar de la novela como antesala de discusión de la literatura de viajes? Porque precisamente gran parte de la temática

¹ H. Bhabha: *The Location of Culture*, Londres, Routledge, 1994, p. 101.

² A. Jan Mohamed: “The Economy of Manichean Allegory”, en *The Post Colonial Studies Reader*, Londres, Routledge, Ed. Bill Ashcroft, 1995, p. 19.

³ E. Said: *Culture and Imperialism*, Nueva York, Vintage, 1993, p. 70.

⁴ *Ibidem*, p. 71.

de la novela de los siglos XVIII y XIX, que según Said está ligada al imperialismo, hace referencia a la literatura de viajes, a la exploración, al colonialismo, y construye, para audiencias europeas, las realidades de los lugares coloniales en las que se ambienta. En gran parte del canon europeo, desde autores como Jonathan Swift o Daniel Defoe, hasta Jules Verne, Rudyard Kipling, Jane Austin, Charlotte Bronte o Joseph Conrad, entre muchos otros, se elabora muchas narrativas alrededor de la relación entre sujetos europeos, protagonistas, y mundos extra europeos a los que se hace referencia, se viaja, se interactúa y se construyen para audiencias europeas.

Esta frecuencia de aparición de escenarios coloniales en la novela europea sin duda alguna generaría una serie de normativas que se repetirían y se convertirían en formas canónicas de imaginar y narrar al otro. Entre las reglas está, por ejemplo, la narración del otro colonial desde el punto de vista del que conquista, siendo esta perspectiva prácticamente una norma incontestable, y en la que el otro se ve como inherentemente inferior, dependiente y subyugado. Además, se ve al imperialismo como lo natural, y se imposibilita la imaginación de los pueblos y territorios conquistados como capaces de ser independientes, es decir, se construyen sin alternativas al imperialismo.⁵

La literatura de viajes y la construcción del espacio colonial

La relación entre la novela europea de los siglos XVIII y XIX y la literatura de viajes subyace, aparte de la temática común de la construcción del espacio y el otro coloniales de acuerdo con la normativa del discurso colonial, en la fuerte influencia estética recíproca. Desde los albores de la literatura de viajes moderna, como, por ejemplo, el *Diario de Colón*, y los comienzos de la literatura colonial en una obra como *La tempestad*, de William Shakespeare, ya se nota claramente la nutrición recíproca en cuanto a estilo. No gratuitamente en la segunda obra se ve la influencia de la construcción que hace Colón del nativo americano en su versión de ese otro grotesco y violento al que hay que someter, y al que denomina caníbal. En el diario se construye toda una serie de características fehacientes acerca de los caníbales según supuestas descripciones por parte de los nativos que relatan su existencia —aunque el almirante nunca los llega a conocer— y con cuya figura se obsesiona, hasta el punto de, según Peter Hulme,⁶ convertirse este término,

⁵ *Ibidem*, p. 134.

⁶ Peter Hulme: *Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean, 1492-1797*, Nueva York, Methuen, 1986, p. 14.

junto al vocablo oro, en dos de las palabras más frecuentes en su diario. Por otra parte, Shakespeare crea el personaje Calibán, deforme, grotesco, con desbocado apetito sexual, y a quien Próspero somete a su servicio en la isla en la que se exilia, y cuyo nombre no es más que una variante del vocablo introducido a los idiomas europeos por Colón.

Ya en el siglo XIX, el siglo de Martí, es ampliamente conocida la importancia y la influencia de la escritura de viajes y la literatura colonial en la construcción del otro y de sus territorios, y en su posicionamiento como inferior e inherentemente destinado al servicio de las élites europeas. Patrick Bratlinger, por ejemplo, detalla cómo la propaganda abolicionista e incluso la poesía abolicionista del romanticismo inglés de la primera mitad del siglo XIX describió con sumo detalle las prácticas barbáricas de los esclavistas en África, Estados Unidos y el Caribe, hasta el punto de que la constante asociación entre dicho continente y la violencia inhumana contribuyó enormemente a darle la connotación de continente negro en un sentido metafórico.⁷ El mismo autor analiza de manera bastante elocuente las más grandes expediciones europeas en África en el siglo XIX y cómo estas retrataron dicho continente de una manera completamente negativa, atada a las cadenas de la más grotesca ignorancia, presa de las más salvajes supersticiones y enormemente necesitada de civilización, comercio y cristianismo al mejor estilo de las élites europeas.⁸

El hecho de que fuera el análisis de la literatura abolicionista y la literatura de viajes de exploración científica y comercial la que demostró su contribución a fortalecer esa imagen del otro colonial como inferior, y a sus tierras como inherentemente destinadas al servicio de los poderes imperiales europeos, nos deja claro, entonces, la permeabilidad del discurso colonial en la descripción de las relaciones coloniales y cómo, para finales del siglo XIX, no era nada fácil imaginar dichas relaciones de otra manera. Además queda claro que, en la mayoría de los casos, y como argumenta Bratlinger, la intención en las narraciones del otro y de sus espacios era, en primera instancia, más bien la de criticar el imperialismo y la esclavitud de un modo que Mary Louise Pratt llama narración anti conquista, es decir, una narración que suscribe la apropiación colonial, aunque rechace la retórica e incluso la práctica de la conquista y la subyugación.⁹

⁷ Patrick Bratlinger: *Rule of Darkness: British Literature and Imperialism, 1830-1914*, Nueva York, Cornell University Press, 1988, p. 175.

⁸ *Ibidem*, p. 177.

⁹ M Pratt: *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Nueva York, Routledge, 1992, p. 53.

Dicha autora, y ya para ir ubicándonos más específicamente en el tema de la construcción del espacio en el discurso colonial, y más específicamente en la literatura de viajes, rastrea una serie de parámetros usados por viajeros y exploradores victorianos que se convierten en característicos y recurrentes en la literatura de viajes decimonónica. Pratt afirma que existen tres medios convencionales para crear valor cualitativo y cuantitativo en el espacio narrado por el viajero en la literatura de viajes. El primero es la estetización del paisaje, la descripción ordenada en términos de primeros planos y segundos planos, la búsqueda de simetrías, de oposiciones binarias en donde el placer estético de lo que se describe constituye el valor y el significado del viaje. El segundo tiene que ver con la búsqueda de densidad de significado del paisaje. El espacio se representa como extremadamente rico en esencia material y semántica. Se usa gran cantidad de adjetivos para describirlo, y son pocos los sustantivos sin modificar. Dichos adjetivos generalmente vinculan los sustantivos a la cultura del explorador, por lo tanto, la descripción pasa por un filtro referencial desde la perspectiva cultural de quien narra, y que irremediamente construye el espacio estrictamente bajo la visión de mundo del que explora. Finalmente, la autora indica que se predica una relación de autoridad, dominación y superioridad de parte del que mira sobre lo que describe. El narrador juzga, valora y produce lo que percibe para los demás. Lo que este ve es lo que existe, y su perspectiva es la única que cuenta a la hora de describir el paisaje. Es decir, el territorio está ordenado con referencia a su punto de vista y es estética.¹⁰

Este aporte de Pratt se complementa con las observaciones de David Spurr, quien afirma que la interpretación de paisajes implica el poder de la mirada, el poder de colocar la mirada y narrar el objeto escrutado, un poder que se basa en el conocimiento que marca una exclusión y al mismo tiempo el privilegio de crear expectativas, de examinar, de ver y que automáticamente excluye al narrador de la realidad constituida como el objeto de observación. Al ser mirado, al objeto se le niega el poder de la mirada, al ser narrado, se le niega el poder de narrarse.¹¹ Además, un rasgo constante que nota el mismo autor se refiere al hecho de situarse siempre el narrador en el centro o sobre lo que se narra, pero siempre aparte, por lo que la organización y clasificación del espacio se da según el sistema de valores del narrador.¹²

En resumidas cuentas, hasta este punto tenemos claro que la retórica de la ficción, especialmente del realismo literario, va de la mano, estética e

¹⁰ *Ibidem*, p. 204.

¹¹ D. Spurr: *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing and Imperial Administration*, Londres, Duke University Press, 1933, p. 13.

¹² *Ibidem*, p. 16.

intencionalmente, con la literatura de viajes con fines exploratorios, científicos o comerciales. La conexión estilística se asocia, al mismo tiempo, con el poder de narrar, de representar y de crear un espacio para una audiencia que no está presente y que al mismo tiempo se le administra, a través de la representación, una serie de valores mercantiles y culturales que vienen siendo más bien justificaciones ideológicas para la colonización y el sometimiento de esos espacios. También tenemos claro que dichas justificaciones no solo se encuentran en textos abiertamente colonialistas o patrioteros, sino también en aquellos anticolonialistas, antiesclavistas e independentistas tanto en el campo de la ficción como en el campo de la no ficción. Por lo tanto, podemos ya someter el diario de Martí a escrutinio, dadas sus características como libro de viajes y dadas las innegables virtudes narrativas de su autor y el cuidado estético que claramente le imprimió al escrito, convirtiéndolo en un exponente de la literatura de viajes que se producía a finales del siglo XIX, pero con las marcadas diferencias que se verán a continuación.

Más allá del discurso colonial en la construcción del espacio en el *Diario de campaña*

En el texto de Martí, lo primero que se palpa es la compenetración que existe entre el narrador y el entorno que describe. Con esta característica de la construcción espacial en el *Diario de campaña*, se supera el rasgo apuntado por Spurr en la literatura de viajes, en cuanto a la exclusión del narrador del espacio representado como herramienta proveedora de supuesta objetividad y autoridad. Su perspectiva nunca intenta estar por encima o alejada del entorno. En la entrada del 14 de abril, Martí señala que “a la cintura cruzamos el río, y recruzamos por él: bagás altos a la orilla. Luego, a zapato nuevo, bien cargado, la altísima loma, de yaya de hoja fina, majagua de Cuba, y cupey, de piña estrellada. [...] Loma arriba. Subir lomas hermana hombres. Por las 3 lomas llegamos al Sao de Nejesial: lindo rincón, claro en el monte, de palmas viejas, mangos y naranjas”¹³

El ascenso se da inmerso en el paisaje, e incluso en medio de la descripción tiene tiempo de comparar la subida de una loma con la hermandad de los hombres, lo que lo acerca no solo al paisaje, sino también a quienes lo acompañan en ese momento, con quienes se hermana, lo contrario de aislarse del entorno y de los nativos en la narrativa de viajes colonial.

¹³ José Martí: *Diarios de campaña. Edición anotada*, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2014, p. 68.

En la misma entrada de su diario, del mismo día 14, al finalizar el día, el narrador hace un breve recuento de lo que le evoca el paisaje en el que se encuentra inmerso: “Y en todo el día, ¡qué luz, qué aire, qué lleno el pecho, qué ligero el cuerpo angustiado! Miro del rancho afuera, y veo, en lo alto de la cresta atrás, una palma y una estrella”.¹⁴ Es posible notar cómo quien narra absorbe el paisaje y este se convierte en parte de él, en parte de su motivación, en parte de su combustible, que lo dota de energía. Incluso, al igual que en la cita anterior, tiene el cuidado de introducir elementos que asocian el paisaje con símbolos de belleza y trascendencia,¹⁵ todo lo contrario a la clásica idea de la literatura de viajes de la noche oscura del corazón de las tinieblas en, por ejemplo, Conrad.

Esta influencia revitalizadora del paisaje, posible gracias a la inmersión del narrador, es palpable en la entrada del 17 de abril, en una mañana en la que Martí describe los alrededores del campamento en el que se encuentra: “Al fondo de la casa, la vertiente cara al río, cargada de casas y plátanos, de algodón y tabaco silvestre: al fondo, por el río, el cuajo de palmas; por los claros, naranjos: alrededor los monotes, redondos y verdes: y el cielo azul arriba, con sus nubes blancas, y una palma, mitad en la nube,—mitad en lo azul.—”¹⁶

Si bien es cierto, el paisaje se describe desde primeros y segundo planos, como, según Pratt, típicamente sucede en la literatura de viajes colonial, se nota el movimiento de la perspectiva de quien narra, un movimiento que lo sumerge en el paisaje y no lo distancia del mismo, sino que más bien hace que de tal inmersión el narrador se nutra y, como en la cita anterior, se envigorece. Además, la riqueza del paisaje no es adornada con adjetivos que modifiquen los sustantivos narrados según el marco referencial y los intereses del narrador, por lo que, en este caso, los plátanos, el algodón o el tabaco carecen de adjetivos que les provean riqueza material o interés económico alguno.

El papel revitalizador e inspirador del paisaje continúa a lo largo del diario, lo mismo que sus descripciones carentes de adjetivaciones normativas y utilitarias. En la entrada del 9 de mayo Martí indica que

Las barracas feraces y elevadas penden, desgarradas a trechos, hacia el cauce, estrecho aún, por donde corren, turbias y revueltas, las primeras lluvias. De suave reverencia, se hincha el pecho, y cariño poderoso, ante el vasto paisaje del río amado. . . entramos al bosque claro, de sol dulce, de arbolado ligero, de hoja acuosa. Como por sobre alfombra van los caballos, de lo mucho del césped. Arriba el curujeyal da al cielo azul, o a

¹⁴ *Ibidem*, p. 69.

¹⁵ J Cirlot: *Diccionario de símbolos*, Madrid, Ciruela, pp. 205 y 359.

¹⁶ JM: *Diarios de campaña. Edición anotada*, ob. cit., p. 70.

la palma nueva, o al dagame, que da la flor más fina, amada de la abeja, o la guásima, o la jatía.¹⁷

Una vez más el narrador se disuelve en el paisaje. El mismo es reverenciado, se muestra cariño por él. Los adjetivos que acaso modifican los sustantivos descritos no los normalizan ni los someten a la semántica referencial utilitaria. “Bosque claro,” “sol dulce,” “flor fina, amada de la abeja o la guásima, o la jatía” son formas de describir que le dan connotaciones metafóricas más que pragmáticas a lo descrito. La utilidad es estética en sí misma o entre los elementos que se describen, no entre los valores utilitarios o comerciales de los viajeros y exploradores de la literatura de viajes. No existe un vínculo entre las estrategias descriptivas y las funciones del discurso colonial en la práctica política y socioeconómica que sí es posible encontrar en, por ejemplo, los diarios de Colón, en donde se liga directamente la descripción del espacio con la posibilidad de encontrar oro en él:

Son estas islas muy verdes y fértiles y de aires muy dulces, y puede haber muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para hallar oro [...] y no me detendré más aquí ni en esta isla alrededor para ir a la población. [...] pues veo que aquí no hay mina de oro [...]. Y pues es de andar donde haya trato grande, digo que no es razón de detener, salvo ir a camino y calar mucha tierra hasta topar en tierra muy provechosa.¹⁸

Cuando Martí recurre a la estetización del paisaje, a su adjetivación, como literato que es no recurre a la dotación de riqueza semántica, según los valores occidentales, que convierten al paisaje en un objeto y en un otro domesticable y utilitario. Un pasaje muy curioso en su diario de campaña, el 18 de abril, tiene que ver con la descripción de los sonidos nocturnos adyacentes a su campamento:

La noche bella no deja dormir. Silba el grillo; el lagartijo quiquiea, y su coro le responde; aún se ve, entre la sombra, que el monte, es de cupey y de paguá, la palma corta y espinuda; vuelan despacio en torno las animitas; entre los ruidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines; la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima: es la minada del son fluido: ¿qué alas rozan las hojas? [...] ¿qué danza de almas de hojas?¹⁹

Lo interesante es ver como el corazón de las tinieblas se convierte, de pronto, en un coro y una orquesta. Entre “el ruido estridente” se logra escuchar

¹⁷ *Ibidem*, p. 14.

¹⁸ Diario de a bordo de Cristóbal Colón. Lunes 15 de octubre y martes 23 de octubre de 1492. Citado en P. Hulme, *ob. cit.*, p. 23.

¹⁹ José Martí: *Diarios de campaña. Edición anotada*, *ob. cit.*, p. 71.

“la música de la selva”. Si bien existe una simetría y una oposición binaria en la construcción y descripción de la escena, una búsqueda del contrapunto entre los elementos descritos, no se liga la descripción con el valor utilitario en sí mismo que constituye el dotar estéticamente las descripciones del paisaje en la literatura de viajes coloniales, según apunta Pratt. Más bien, se nota, en las dos preguntas que cierran la cita, una gran impresión y asombro incapaces de abarcar y someter la descripción a valores semánticos o utilitarios desde una perspectiva exterior. El bosque tiene su propia vida y su propia dinámica, independiente del canon semántico de Martí. Se le da un valor en sí mismo a lo descrito, independiente de cualquier otra utilidad material.

Caso similar ocurre el 25 de abril, cuando el narrador describe otra imagen del final de un día:

El río nos corta. [...] Ya están a nuestro alrededor, los yareyes en la sombra. Ya es la última agua, y del otro lado el sueño. Hamacas, candelas, calderadas, el campamento ya duerme: al pie de un árbol grande iré luego a dormir junto al machete y el revólver y de almohada mi capa de hule [...]. Cariñosas las estrellas, a las 3 de la madrugada.²⁰

En este caso, la estetización del río y las estrellas proporcionan cierta calma al narrador, de la misma manera que su revólver y su machete parecen proporcionar tranquilidad y protección contra un inminente enemigo. La compenetración del narrador con el paisaje genera que no sea posible palpar una búsqueda de autoridad u objetividad, y una vez más, el narrador es parte del paisaje, se camufla en este y se protege, se somete a su manto, en vez de tratar de ser el vigía que domina el paisaje con su mirada, su ordenamiento, adjetivación, estetización y poder narrativo.

Conclusiones

Si bien breve en comparación con monumentales descripciones desde las áreas de la antropología, la arqueología, la cartografía, la biología, la economía, la historia o la literatura, comunes en su época, y que interpretaban territorios prístinos y ávidos de progreso para las élites europeas, el diario de campaña citado en este trabajo es una interesante excepción por parte de un hombre con una formación académica enteramente occidental y con residencia prolongada en España y Estados Unidos.

Las reglas detectadas en las contribuciones al área por teóricos como los citados en la primera parte de este trabajo no son aplicables a la construcción

²⁰ *Ibidem*, p. 80.

del espacio en el diario campaña de Martí. No existen trazos de asociación de la selva, la maleza y el campo cubanos, escenario, en los mismos días en que compone el escrito aquí citado, de la muerte de Martí, con ninguna connotación negativa desde el punto de vista de lo incierto, la barbarie, lo desconocido o el peligro que según teóricos como Bratlinger contribuyeron enormemente a la creación de las connotaciones negativas de lugares como África en el siglo XIX. Al estar ausente esta connotación en el diario, automáticamente se prescinde de la idea civilizatoria imperialista tan necesaria en lugares como el Congo belga o la India, y que a la postre serviría de justificación ideológica para todo tipo de atrocidades disfrazadas de progreso y modernización.

La estetización del paisaje a través de su adjetivación utilitaria que apunta Pratt como común en los escritos de legendarios exploradores europeos del siglo XIX, entre ellos Sir Richard Francis Burton, o John Hanning Speke, y con gran repercusión en la literatura de escritores de la talla de Rudyard Kipling o Joseph Conrad, tampoco se puede palpar en el diario de Martí. Por lo tanto, el paisaje ya no es una posible fuente de riqueza para el explorador a través de su sometimiento y transformación, como en el citado ejemplo de los diarios de Colón, sino que adquiere un valor y una importancia en función a sí mismos y desde su propio universo semántico, más allá del que dicta el discurso colonial.

Por último, queda demostrado que tampoco se da una exclusión y un sobre posicionamiento, por parte del narrador, como el rey de todo lo que ve, con un poderoso manto de objetividad y conocimiento académico que lo haga superior a su entorno y lo someta a su canon. Esta característica de la literatura de viajes del discurso colonial es la más desobedecida por Martí, que se siente a sí mismo y en todo momento como parte del espacio que narra, vinculado, inspirado e incluso protegido por este. Sin duda alguna, esta y las anteriores subversiones martianas a un modo de describir y narrar que era prácticamente incontestable en su época no hacen más que rescatar una vez más el valor y lo revolucionario de sus ideas y de su visión de mundo, y su vigencia en nuestra época, cuando aún persiste una fuerte influencia de este tipo de construcción de espacios y sujetos.

A 130 años de la escritura de *Amistad funesta*

ROSA PELLICER DOMINGO

José Martí y la novela contemporánea*

En varias ocasiones, Martí dejó claro que la novela no era su género preferido y se mantuvo a una distancia prudente. Dice en un texto muy conocido:

Casi todos los libros de ficción son libros falsos e hipócritas. Su forma no dura, porque es forma buscada. Y hacen indudables servicios [...]. Pero a la larga, no quedará nada de su obra. Son las novelas como los soldados del ejército mental: acaso son ellos los que ganan la batalla, mas luego, nadie recuerda sus nombres. Son libros de presente. Y, si se puede, han de sacarse del alma libros eternos.¹

Solo una vez Martí incursionó en la novela con *Lucía Jerez*, cuyo prólogo se suele citar como ejemplo de su

ROSA PELLICER DOMINGO: Profesora de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Zaragoza, España. Ha publicado textos sobre la imagen de la mujer en la prosa hispanoamericana del fin de siglo.

* Tomado de las actas del Congreso Internacional *José Martí en nuestro tiempo* (coordinación de José A. Armillas Vicente), Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 2007, pp. 185-196.

¹ José Martí: *Fragmentos*, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 22, p. 329. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

desprecio hacia el género, que tiene que ver con una determinada jerarquización de la escritura, debida a su actitud vital, al considerar la obra de ficción como un vehículo poco adecuado para dar cuenta de la realidad. El prólogo a *Lucía Jerez* oscila entre el desdén hacia esta “noveluca”, de la que se avergüenza su autor y por la que pide excusas en tono burlón, y una justificación de su escritura: “En una hora de desocupación, le tentó una oferta de esta clase de trabajo”.² También es verdad, como es conocido, que a instancias de su amigo y albacea literario Gonzalo de Quesada, aceptó el ofrecimiento de reeditar su novela, esta vez en forma libro, que no llegó a aparecer en vida del autor. Martí insiste en que “el género no le place”, y nos da las razones que mantiene a lo largo de sus escritos relacionados con el tema: “porque hay mucho que fingir en él, y los goces de la creación artística no compensan el dolor de moverse en una ficción prolongada; con diálogos que nunca se han oído, entre personas que no han vivido jamás”.³

Aunque trató de basar la novela en su propia observación de la realidad, tuvo que constreñirse a las exigencias editoriales: “En la novela había de haber mucho amor: alguna muerte; muchas muchachas, ninguna pasión pecaminosa; y nada que no fuese del agrado de los padres de familia y de los señores sacerdotes. Y había de ser hispanoamericana”.⁴ Es decir, el encargo del periódico *El Latino-Americano* exigía una novela de “puro cuento”, porque lo “serio” aburre a los lectores. Al realismo, a la idea de lo útil, a la de lo serio, a la del estilo natural, se une otro elemento fundamental en la concepción martiana de la novela, lo imaginativo: “ni siquiera es lícito, por lo llano de los tiempos, levantar el espíritu del público con hazañas de caballeros y de héroes, que han venido a ser personas muy fuera de lo real y del buen gusto”.⁵

Como ha señalado Juan Marinello, el mundo de la ficción, lo que el autor no ha visto ni oído de personas que no han existido jamás, “comporta la más enérgica decisión realista, aunque producida por caminos lejanos a lo narrativo”, sobre todo en su actividad periodística, que ofrece una imagen directa de la realidad.⁶ Esta concepción del género es la que fundamenta su lectura crítica de la novela moderna —unida indiscutiblemente a la nación moderna—; que muestra, como apunta Schulman, motivos de “asedio y molestia”, por la tensión producida entre la escritura revolucionaria y la creación supeditada a

² JM: *Lucía Jerez*, edición de Carlos Morales, Madrid, Cátedra, 1994, p. 109. [Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2008, t. 22, p. 231. En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

³ *Ibidem*, p. 109. OCEC, t. 22, p. 231.

⁴ *Ibidem*, p. 110. *Ibidem*, p. 232.

⁵ *Ídem*. *Ibidem*, pp. 231-232.

⁶ Juan Marinello: *Obras martianas*, edición de Ramón Losada, Caracas, Ayacucho, 1987, p. 168.

las normas de los “tiempos llanos” de la modernidad. “Es más” —continúa—; “el conflicto se patentiza en la tensión entre las realidades de la existencia moderna —las que para Martí constituyen la ‘novela verdadera’— y los estrechos y desfiguradores moldes de la ficción coetánea”.⁷

Entre la producción martiana encontramos una buena muestra de la consideración que le merecen ciertas novelas contemporáneas, a la vez que va mostrando sus líneas teóricas, pues como ha señalado Roberto Fernández Retamar, “La crítica que realizó José Martí —y que él mismo llamó más de una vez, y desde muy temprano ‘ejercicio de criterio’— fue, como toda crítica verdadera, manifestación de un pensamiento”.⁸

Los novelistas franceses

En “Modernos novelistas franceses” (1880) Martí empieza por considerar el especial momento en que se encontraban las letras francesas. Después de la inevitable escasez posterior a la guerra de 1870-1871, con la llegada de la paz la literatura narrativa cobró nuevas fuerzas en los años anteriores a la fecha de su ensayo. El tipo de novela que se escribe tiene que ver con razones de mercado. Escribe Martí: “La relación entre la demanda y la oferta es igualmente aplicable a la literatura como al comercio”.⁹ Esta relación, que volverá a hacer patente al hablar de la novela norteamericana, da lugar a la publicación de un tipo de novela destinado a un público poco exigente, por lo que entre los tipos de novelas que distingue Martí en la novela francesa contemporánea, al lado de nombres mayores, incluye la “novela popular”: “La literatura narrativa francesa de hoy puede dividirse en tres clases—la novela descriptiva de costumbres y hábitos puramente franceses (*Roman de mœurs*), todas al estilo de Balzac, el gran prototipo; la novela de bulevar y salón; y la novela popular policiaca, de sangre y asesinatos”.¹⁰

La única clase que le merece atención es la primera, entre los que destaca a Héctor Malot, que según Martí en algunas ocasiones supera al propio Balzac, y a Ferdinand Fabre, por su facultad para crear tipos reales. Entre los grandes nombres se encuentran Daudet y Zola, que solo tienen en común

⁷ Ivan A. Schulman: “Narrando la nación moderna”, en Carmen Alemany, Ramiro Muñoz y José Carlos Rovira: *José Martí: Historia y literatura ante el fin del siglo XIX*. (Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante en marzo de 1995), Alicante-La Habana, Universidad de Alicante-Casa de las Américas, 1997, p. 64.

⁸ Roberto Fernández Retamar: “La crítica de Martí”, en *Ensayos sobre arte y literatura*, selección y prólogo de R. Fernández Retamar, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1999, p. 5.

⁹ JM: “Modernos novelistas franceses”, *OCEC*, t. 7, p. 199.

¹⁰ *Ibidem*, p. 233.

el éxito. Frente al “poeta de las alcantarillas”, la popularidad de la obra de Daudet “está basada en el sentimiento de gratitud que nos despierta por sus encantadoras producciones”.¹¹ Sus virtudes radican en el conocimiento del ser humano, el humor y el estilo.

La crítica ha estudiado detenidamente los reparos, y confusiones, que Martí hizo a buena parte de la obra de Zola, su permanente rechazo al naturalismo, y la atribución de su génesis a las peculiaridades de sociedades viejas y decadentes, como las europeas, frente a la nueva sociedad americana. Las críticas al naturalismo se basan en su falta de imaginación, y en limitarse a presentar solo las miserias del hombre sin la mínima esperanza de salida, por lo que no serían novelas “útiles”, solo desesperanzadoras.¹²

Frente a los naturalistas, Martí manifiesta a lo largo de sus escritos su preferencia por Flaubert, el escritor que “sabía decir la verdad”. Sabemos que leyó buena parte de su obra y del francés admira sobre todo su estilo. La cita siguiente resume bien las razones de su admiración:

Para Flaubert el estilo era como el mármol; lo pulía, lo limpiaba, lo limaba: no salía una frase de sus manos hasta que su pensamiento no hubiera ajustado precisamente en ella. Odiaba las palabras inútiles, y los adjetivos pomposos. Un sinónimo era para él un estorbo. Su frase es neta, maciza, bruñida, buena muestra de su estilo es esa con que hemos encabezado este párrafo: “Ha de darse autoridad a la verdad por el modo perfecto de decirlo”—esto era para Flaubert un código.¹³

A Martí le subyuga su calidad formal, pero también, como indica Juan Marinello, “el mérito mayor allí donde el novelista se lanza a entregarnos la

¹¹ Ídem.

¹² Dice Salvador Redonet al respecto:

Los criterios que van apareciendo en su cartas, artículos y apuntes son indudablemente, más que opiniones desdeñosas sobre el género, enjuiciamientos que evidencian el ojo crítico martiano, su capacidad de desentrañar las peculiaridades artístico-ideológicas de esta corriente novelística y en general de esta tendencia artística: el traslado mecánico de la fisiología a la esfera de la creación artística, la reducción de esta última a una fría investigación “científica” de los hechos, al estudio microscópico (pero no profundo) de la realidad y la creencia en un omnipotente determinismo en la vida de los hombres y por tanto de los personajes, estrechaban —cuando no anulaban la presencia de la imaginación, la fantasía, en la obra de arte naturalista; fantasía que —sabía Martí— constituye un elemento indispensable para toda creación, pues crear no consiste en copiar de modo más o menos exacto lo que se ve; sino detectar, extraer y mostrar aquello que no necesariamente aparece a simple vista. [Salvador Redonet. “Criterios martianos sobre la novela”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, a. 80, vol. XXXI, no. 2 (mayo-agosto), 1989, p. 125.]

¹³ JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 22 de noviembre de 1881, OCEC, t. 12, p. 59.

imagen más directa, descarnada y exacta de sus contemporáneos”.¹⁴ Particular interés tiene “La última obra de Flaubert”, su ensayo sobre *Bowward y Pécuchet*, el primero en que, como ha sido repetidamente señalado, habla a los hispanoamericanos de esta obra póstuma. Buena parte de su reseña está dedicada al estilo de este “libro extraño”, más que a su estructura:

Siempre ha sido el estilo de una mano maestra, y ese es el estilo de *Bowward y Pécuchet*, Flaubert odiaba los adjetivos. Los sustituía con palabras tan sencillas que no necesitaban de nada para que fuesen claras. [...] Sentado como un turco, examinaba sus frases, dándoles vueltas, analizándolas y recortándolas. No había oscuridad. De la verdad brotaba el vigor, y de la severidad, la belleza.¹⁵

Una vez más Martí lo vincula a sus propias ideas. De este modo, en la última novela del francés alaba que desprecie “a los miserables burgueses, a quienes llamó con voz sonora filisteos, y que emplean el noble regalo de la vida solamente como un instrumento para hacer dinero, para comprar corbatas blancas, para uso dominguero y para criticar a todos los que se atreven a amar, a sufrir y a pensar”.¹⁶ Martí ve en *Bowward et Pécuchet* una sátira de la “vida moderna” a través de la mirada de “dos ancianos sencillos, cuyas impresiones son genuinas”.¹⁷ Parece evidente que el cubano lee este libro inconcluso de acuerdo a su propia concepción de la vida, al apuntar, bien que con cautela: “Si Flaubert lo pretendió o no, es una magnífica alegoría del idealismo no realizado”.¹⁸ Como señala Aníbal González: “Martí va más allá de las intenciones de Flaubert (que probablemente sabía que fueron muy distintas) para proponer a sus lectores una lectura edificante de esta novela, una lectura más a tono con su ansia —tan decimonónica— de orden y armonía”.¹⁹

Los novelistas norteamericanos

Durante su larga estancia en Nueva York, en sus escritos periodísticos destinados a los diarios de distintos países hispanoamericanos, el cubano muestra un conocimiento profundo del mundo literario de los Estados Unidos. Muy conocidos son los perfiles que trazó de Emerson, Whitman, o Longfellow, pero también se ocupó de novelistas del momento. Señala Anne Fountain,

¹⁴ Juan Marinello: *Obras martianas*, ob. cit., p. 165.

¹⁵ JM: “La última obra de Flaubert”, *OCEC*, t. 7, p. 127.

¹⁶ *Ibidem*, p. 126.

¹⁷ *Ibidem*, p. 128.

¹⁸ *Ídem*.

¹⁹ Aníbal González: “Flaubert y la novela modernista”, en *La novela modernista hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1987, p. 155.

que la época en la que vive Martí en los Estados Unidos coincide con los dos grandes movimientos literarios del siglo XIX: el romanticismo y el realismo, aunque se decanta principalmente por los escritores asociados con el romanticismo; entre los realistas destaca a Mark Twain, Helen Hunt Jackson y Beecher Stowe.²⁰

“La originalidad literaria en los Estados Unidos” (1888) está dedicada a los Alcott, padre distinguido e hija escritora. Después de comentar la virtuosa vida de Louise May Alcott, pasa a hacer referencia a su producción novelística. En primer lugar, alude a la literatura de los países nuevos, como los Estados Unidos, que se separan de los viejos —los europeos— por no ser académica, libresca, incluso “científica”, al dar cuenta de la vida humana, en eso radificaría su originalidad. Como era de esperar, las “novelas imaginadas, con más invención que observación y llenas de reminiscencias y trasuntos literarios” de la novelista no interesan a Martí.²¹ La experiencia real de la guerra civil en la que Alcott se alistó como enfermera hace que cambie su escritura y se dirija hacia lo “real”, a dar cuenta del sufrimiento de los hombres. Desde ese momento, abandona la “imaginación” por la verdad más cercana. En su ensayo, publicado a raíz de la muerte de la escritora, Martí habla del papel que debe tener la imaginación, que es para “componer”, no para inventar mundos ajenos, librescos:

No se valió de la imaginación para inventar, sino para componer, que es su verdadero oficio; y lo que sabía de la literatura le sirvió mucho, por supuesto, pero no para construir edificios de cartón pintarrajeados de leyendas y mitología, con un puntal griego, otro hindú, un alemán y otro latino, sino para distribuir lo suyo propio, que por sí vio de cerca y sabía con aquella proporción, naturalidad y buen gusto que son la lección eterna y útil que se saca del estudio de la buena literatura.²²

Además de sus *Hospital Sketches*, el crítico alude a las obras que recrean su niñez de niña americana en Concord —*Mujercitas*, *Hombrecitos*, *Trabajo*, etcétera. Estos libros son “sanos y vigorosos”, están en todas las casas y son leídos por niños y mayores con igual deleite porque: “Allí chispea la vida, sin imágenes vanas ni recias descripciones; la virtud se va entrando por el alma según se lee, como se entra el bálsamo por la herida”.²³

²⁰ Anne Fountain: “Autores estadounidenses asumidos por Martí”, en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, coordinación de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, Madrid, Archivos, 2003, p. 1910.

²¹ JM: “La originalidad literaria en los Estados Unidos. Louisa May Alcott”, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, ob. cit., p. 1000. OC, t. 13, p. 194.

²² Ídem en ambas ediciones.

²³ Ibídem, p. 1001. Ibídem, p. 195.

Más cerca se siente Martí de la preocupación que muestran Helen Hunt Jackson y Harriet Beecher Stowe por las condiciones de los indios norteamericanos y los negros. De ahí que los dos nombres aparezcan habitualmente unidos en sus ensayos. Martí reitera la admiración que siente por la autora de *La cabaña del Tío Tom*, una novela que despierta vergüenza, indignación y compasión ante el sufrimiento de los negros; la misma que siente ante Jackson:

Una mujer abrió en los Estados Unidos los corazones a la piedad de los negros, y nadie ayudó a libertarlos más que ella, la Beecher Stowe, la que, apasionada de la justicia, no tuvo luego miedo de deslucir con revelaciones tremendas a propósito de Byron el éxito fecundo de *La cabaña del Tío Tom*, lágrima que habla! // Mujer ha sido también la que con más sensatez y ternura ha trabajado año sobre año por aliviar las desdichas de los indios. Helen Hunt Jackson, de seso fuerte y alma amante; que acaba de morir, escribiendo una carta de gracias al presidente Cleveland por la determinación de este a reconocer ser de hombre y derecho a justicia en la gente india.²⁴

Un interés sostenido mantuvo Martí hacia la obra de Samuel L. Clemens, más conocido por su seudónimo, Mark Twain, de cuyo origen dice el cubano: “En el Mississippi tomó su nombre de escribir, porque lo original le cautivaba. ‘Mark Twain’, decía la voz de mando muchas veces: ‘En dos brazas’”.²⁵ Este hombre de frontera escribe lo que ha visto y de allí viene su verdad, que se refleja en la composición y en el estilo. En las palabras siguientes encontramos una idea semejante a la expresada con respecto a Louise May Alcott: “Sus ideas le vienen directamente de la vida; y aunque bien se ve en sus libros la maña del letrado, no es de aquellos que por parecer culto, monda, tijeretea y recorta sus ideas, como si dama alguna en tren de baile fuera más bella que la Venus de Milo”.²⁶

Martí no podía dejar de hacer referencia al humorismo de Twain —“el primer humorista norteamericano”— que no siempre le parece oportuno por ser en ocasiones “burdo”, y empequeñecer sus propias virtudes, como el sentimiento de la naturaleza. Esta sería una de las causas por las que su obra adolecería de no poder “adivinar las alas de las cosas”.²⁷ Pero se justifica por “la justicia de su crítica, y en la manera con que contrapone las

²⁴ JM: “Los indios en los Estados Unidos”, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, ob. cit., p. 549. OCEC, t. 23, pp. 23-24.

²⁵ JM: “Cartas de Martí. El Día de Gracias”, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, ob. cit., p. 413. OCEC, t. 17, p. 292.

²⁶ *Ibidem*, p. 412. *Ibidem*, p. 291.

²⁷ *Ibidem*, p. 413. *Ibidem*, p. 293.

apariencias y los sentimientos”.²⁸ De modo que su sátira está al servicio de la verdad: “Mark Twain escribe libros de réir, henchidos de sátira, en donde lo cómico no viene de presentar gente risible y excesiva, sino de poner en claro, con cierta picardía inocente, las contradicciones, ruindades e hipocresías de la gente común, y en contrastar, con arte sumo, lo que se afecta pensar y sentir, y lo que se piensa y siente”.²⁹

La opinión sobre Twain fue evolucionando durante su estancia en los Estados Unidos, y olvidó su reticencias al leer *El yanqui de Connecticut en la corte del rey Arturo*, como lo demuestra su ensayo para *La Nación* de 1890, uno de los más antológicos. Martí comienza comparando esta novela, un nuevo libro de caballería, con el *Quijote*, ya que, valiéndose del contraste entre el yanqui y los caballeros de la Tabla Redonda,

pone de bulto, con cólera que raya a veces en sublime, la vileza de que unos hombres se quieran alzar sobre otros, y comer de su miseria y beber de su desdicha; y con tal habilidad mueve su asunto, que sin más que copiar lo saliente de aquella edad de rey y obispo, y de villanos y siervos, resulta la pintura de lo que en los Estados Unidos se comienza a ver, y flagelan con látigo de apóstoles los hombres de virtud, armados en la naturaleza, a soledad y a hambre, para salir, con la pluma de lanza y el libro de escudo, a derribar los castillos de pesos de la nueva caballería.³⁰

La novela, que merece su lugar al lado del *Quijote*, se diferencia de este en que plantea la lucha del hombre “llano y libre” contra el poder opresor. Después de hacer el resumen del argumento y referirse a su estilo “enérgico y natural”, Martí alude, como viene siendo habitual, a la utilidad del libro. A pesar de la diversión que procura: “Es libro útil, porque con ser de risa, como dicen que es, se ha escrito después de haber llorado”.³¹

²⁸ *Ibidem*, p. 414. *Ibidem*, p. 294.

²⁹ *Ibidem*, p. 412. *Ibidem*, p. 291.

³⁰ JM: “En los Estados Unidos. Clubs y libros”, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, ob. cit., p. 1376. OC, t. 13, pp. 459-460.

³¹ *Ibidem*, p. 1377. *Ibidem*, p. 461. En una carta Gonzalo de Quesada, con fecha de 2 enero de 1890, encontramos la misma admiración por esta novela, así como el cambio de actitud con respecto a su autor:

¿No ha leído el último libro de Mark Twain? Nunca lo quise leer mucho, porque en lo que conocía de él nada aprendí, y el chiste era de bota fuerte y camisa colorada. Pero este *Yankee in King Arthur's Court* es un servicio a la humanidad; de lenguaje característico y ligero, y de idea conmovedora y honda. Al principio recuerda el *Quijote* y al fin a Julio Verne; pero no les debe un ápice. Con el *Quijote*, se hombría; y no tiene [...] una que otra fantasía científica, pero lleno de caridad y de mente. Y una de ellas es,—y por eso le hablo del libro,—que cincuenta y dos mancebos, y no hombres de años preocupados y podridos, ayudaron al *yankee* a vencer a veinticinco mil caballeros armados de toda

La lectura de los ensayos sobre escritores norteamericanos “originales” muestra su predilección por una literatura nueva que es la que pide una sociedad nueva, liberándose de la imitación de modelos de sociedades viejas, las europeas, y observando su propia realidad, que al ser distinta necesariamente dará lugar a una escritura diferente, el realismo norteamericano. Los escritores son elegidos en virtud no solo de su capacidad de copia de lo real, de su verdad, sino también por denunciar los males que aquejan a la modernidad socioeconómica, enriqueciendo la experiencia.

Mi tío el empleado, novela de Ramón Meza (1888), tiene para Martí como mérito principal el dar cuenta de la realidad, a pesar de sus tintes caricaturescos. En este caso la caricatura es permisible por ser fiel reflejo de la misma. “El libro, sin ser más que retrato, parece caricatura; pero precisamente está su mérito en que, aun en el riesgo de desviar la novela de su naturaleza, no quiso el autor invalidarla mejorando lo real en una obra realista, cuya esencia y método es la observación, sino que, hallando caricatura la verdad, la dejó como era”.³²

Martí pondera las dotes de observación del joven escritor, una observación que no es mera copia “como la fotografía” sino que al tener un sentido justiciero, para lograr su propósito satírico, es necesaria la condensación de determinadas condiciones de los personajes, la exageración de algunos de sus rasgos. Al referirse al tipo de observación necesaria, dentro de la novela realista, Martí vuelve a mostrar sus ideales y supuestos básicos: la literatura debe servir diciendo la verdad, a la vez que debe ser útil.

El crítico se ocupa también del estilo de *Mi tío el empleado*. Tienen interés las observaciones que hace acerca del estilo en general. La aseveración “El que ajuste su pensamiento a su forma, como una hoja de espada a la vaina, ese tiene estilo”³³ conlleva el rechazo del “repulgo de la frase”, del abuso de la descripción de nimiedades, del emperifollamiento, defectos visibles en los novelistas españoles contemporáneos, con alguna excepción como todo Pereda y, en parte, Palacio Valdés. Estos defectos se deberían al influjo pernicioso de ingleses y franceses. La perfección del estilo consistiría en “expresar directamente y sin asomos de literatura, la pasión, la esencia y el concepto, graduando acentos y escalonando cláusulas de modo que vayan siendo confirmación del sentido, y acabe la frase musical donde

armadura, y con quienes murió la vana caballería. Es un libro de chiste, que suele arrancar lágrimas. [*Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 181.]

³² JM: “*Mi tío el empleado*. Novela de Ramón Meza”, OC, t. 5, p. 127.

³³ *Ibidem*, p. 128.

acaba la lógica”.³⁴ En otros lugares se encuentra la misma concepción sobre el estilo, que debe ser simple y natural: “Y la frase, lógica y cerrada, de modo que como quiera que se la ponga, quede completa y gramatical”. De ahí que siga prefiriendo el lenguaje de Pereda, “un castellano redondo, sano y dorado: no como esa otra lengua de Pérez Galdós, muy sabia y concisa; pero que denuncia haber estado mucho tiempo en los batanes”. El diálogo en la novela “es que sin ser rastrero, ni decir palabra que no sea imprescindible para el arte y sentido del asunto, imite absolutamente la naturaleza”.³⁵

Es cierto que el estilo de Meza adolece todavía de “nimiedad y cargazón”, pero no son defectos todavía, sino exceso de condiciones personales del joven autor, que está buscando su propio camino en la buena dirección:

lo que anuncia en él al escritor no es esta caza del vocablo, aunque sin ella no hay belleza durable en la literatura, sino la determinación de subordinar el lenguaje al concepto, el don de ver en conjunto y expresar fielmente, la capacidad de componer un plan vasto, con sus caracteres, incidentes y colores, y la firmeza indispensable para conducirlos al fin propuesto, no enseñándose a cada paso a que le vean la imagen rica o la frase bien cortada, sino como olvidado de sí, y guiando la acción desde afuera.³⁶

Finalmente, la fuerza satírica de la novela de Meza lo salva de ser literatura intrascendente, de chiste de corrillo, porque tiene un fin ético: “La gracia es de buena literatura; pero donde se vive sin decoro, hasta que se le conquiste, no tiene nadie derecho de valerse de la gracia sino como arma para conquistarla”.³⁷

Martí traductor

Las traducciones que realizó Martí después de la publicación de *Lucía Jerez* confirman que un determinado discurso narrativo pervivía en él. Las circunstancias que lo empujan a traducir *Misterio (Called Back)* de Hugo Conway, seudónimo de John Frederick Fargus, y *Ramona* de Helen Hunt Jackson son distintas. *Misterio* no sabemos si fue elegida por el cubano o por los editores de la Casa Appleton, para inaugurar una serie de novelas destinadas al público hispanoamericano con un texto de gran éxito en Inglaterra y en Estados

³⁴ Ídem.

³⁵ JM: “Prosa de próceres”, *OC*, t. 15, pp. 183.

³⁶ JM: “*Mi tío el empleado*. Novela de Ramón Meza”, *OC*, t. 5, p. 128.

³⁷ *Ibidem*, p. 129.

Unidos. El 22 de abril de 1886 en carta a Nicolás Domínguez Cowan alude a *Misterio* y a su condición de traductor:

No me argumente que traduzco y escribo para diarios: ese es el pan ganar, para el que la honradez da fuerzas: precisamente lo mezquino de esas ocupaciones, en la forma incompleta en que las tengo, me pesa como una culpa, y padezco de lo poco que hago. Pero a V. le ha parecido bien *Misterio*, que me ha venido pesando como un delito, y me le ha hecho el honor de leerlo en familia; de modo que ese pecado no debe ser más que venial, y arrepentido de haberlo tenido por mortal, me levánté, después de recibir su carta, a acariciarle el lomo al libro; y ya me es precioso, pues me trae el perdón de uno a quien tengo como muy bueno entre mis mejores amigos.³⁸

Como vemos, manifiesta su culpa por el hecho de tratarse de una obra que podríamos llamar de solo entretenimiento, sin que en ella encontremos ningún alegato a favor de causas nobles o que mueva a la acción. Ahora bien, el comentario positivo de su amigo hace que se reconcilie con la novela, como ocurriera con *Lucía Jerez*. Es muy interesante su prólogo porque hace una consideración muy pertinente sobre las características de la novela de su tiempo, espejo de su época. La observación de Martí apunta a la existencia de un público lector que busca en la ficción lo que no encuentra en su vida, de ahí el éxito de *Misterio*: “A la novela va el público a buscar lo que no halla en la vida; a reposar de lo que sufre y de lo que ve; a sentirse nuevo, atrevido, amante, misterioso por unas cuantas horas; a saciar la sed inevitable del espíritu de lo romántico y extraordinario”.³⁹

Este tipo de novelas se diferencia de la que tiene un “carácter científico”, que extrema la observación, en su afán de conocer, pero que, en definitiva, se aleja del gran público que prefiere la fantasía. El éxito de la obra de Conway estaría en que lo aparentemente maravilloso se encuentra dentro de lo “natural”, por lo que “sin ser una obra de observación ni de propósito, no va contra la naturaleza, aun cuando de todo el libro se desborde el sentimiento de lo extraordinario, que en un escena magistral culmina”. El mayor mérito de su autor radica en mantener la curiosidad hasta el final: “De una vez se lee este libro interesante en la edición inglesa; el traductor aspira a que se le lea en la edición española de una vez”,⁴⁰ la intriga, pero todo ello de forma, podríamos decir, verosímil, ya que “son verdaderamente notables en el autor de *Misterio*... el arte de ligar sin violencia, como es indispensable

³⁸ JM: Carta a Nicolás Domínguez Cowan, en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 328.

³⁹ JM: “*Misterio*... Prólogo a la edición española”, *OCEC*, t. 21, p. 13.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 40.

en estos tiempos analíticos, las composiciones de la fantasía a la realidad y posibilidad de la existencia; el arte de ajustar sin extravagancia lo sobrenatural a lo natural”.⁴¹

La traducción de la novela *Ramona* (1884) de Helen Hunt Jackson, terminada en 1887, obedece a otros motivos. Martí conocía a la autora, en *La Edad de Oro* traduce, o mejor adapta, su poema “The Prince is Dead” con el título “Los dos príncipes”⁴² y se referirá a ella en numerosas ocasiones.⁴³ Así, en enero de 1887, antes de haber emprendido la traducción, al hablar de una escuela abierta en Filadelfia, donde se educan juntos indios y blancos, comenta:

¡Qué contenta estaría si viviese aquella noble mujer que hizo en pro de los indios con un libro lo que la Beecher Stowe hizo en pro de los negros con su *Cabaña del Tío Tom*, Helen Hunt Jackson, que escribió esa novela encantadora de la vida californiana, ¡*Ramona!* Allí la vida nueva, luciente y olorosa, el choque y apetito de las razas, la liga de las castas y la iglesia, la elegía de la pobre gente india. Salud y piedad infunden en el espíritu aquellas páginas artísticas y ardientes, y se sale del libro como de la agonía de una flor, con el alma avarienta de concordia.⁴⁴

Como señala Ivan A. Schulman, “*Ramona* le ofreció a Martí la co-lectura de otro proyecto ‘traslaticio’ de la sociedad moderna: la evocación del momento de transición de los antiguos territorios mexicanos e indios de California que empezaban a despojar pobladores norteamericanos e intereses imperialistas del joven país industrializado del norte”.⁴⁵

En carta a su amigo Manuel Mercado, además de hablar de lo que le cuesta la edición y de las expectativas de mercado, dice entre otras cosas:

⁴¹ Ídem.

⁴² Para las características de la versión de Martí, véase el artículo de Leonel-Antonio de la Cuesta. “‘Los dos príncipes’, una traducción (y adaptación) de Martí”, en Uva de Aragón: *Repensando a Martí*. Salamanca, Universidad Pontificia, 1998, pp. 81-87.

⁴³ Como señala Anne Fountain, “Martí se refirió a Jackson varias veces en sus cartas a los diarios hispano-americanos, sobre todo para *El Partido Liberal*, de México, y *La Nación*, de Argentina, y la relación con el poeta cuáquero Whittier, y el imprescindible Emerson”. [Anne Fountain: “Autores estadounidenses asumidos por Martí, en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, ob. cit., p. 1927.

⁴⁴ JM: “Sobre los Estados Unidos. Ciudadanos y propietarios”, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, ob. cit., p. 803. OC, t. 11, p. 134.

⁴⁵ Ivan A. Schulman. “Transtextualización y socialización fictivas: *Misterio* y *Ramona*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 13, 1990, p. 295. Este trabajo es algo ampliado en “Texto/transtexto: reconsideraciones sobre Martí y la novela moderna”, en *Antropos*, no. 169, 1995, pp. 72-78. También con leves modificaciones en “La narración ficticia: reconsideraciones sobre Martí y la novela moderna”, en *Relecturas martianas. Narración y nación*, Amsterdam, Rodopi, 1994, pp. 32-43.

“Tengo, como que conozco el libro, fe absoluta en su éxito. *Misterio*, que es un desastre, ha vendido como 15 000 ejcs., si no más. Dicen que porque yo lo traduje, También yo traduzco a *Ramona*”. Martí alude a lo que le atrajo de la obra, sobre los padecimientos de los indios de California, insistiendo en su condición de novela, no de historia:

Desde que leí el libro, pensé publicarlo en español: he leído pocos de su especie en que la naturaleza esté pintada con más arte, y un país original tan bien visto por un extranjero, y nuestra raza, a menudo desdeñada sin razón, tratada con tan ingenuo afecto, y en toda su bondad reconocida, por una escritora famosa entre los que más nos desdeñan.⁴⁶

El prólogo a la traducción española contiene, en mayor grado que el de *Misterio*, algunas observaciones sobre las virtudes que para Martí debe tener una obra de ficción, acordes con sus principios teóricos. No podía faltar el rechazo al naturalismo —“No es un libro de hediondes y tumores, como hay tantos ahora, allí donde la vida se ha maleado”—, en este libro hay poesía porque su materia proviene de un país “donde todavía hay poesía”. A diferencia de la novela de Conway, “este libro es real, pero es bello”,⁴⁷ y no duda en calificarlo como “nuestra novela”. Además de sus virtudes literarias (estilo coloreado, capacidad en la creación de caracteres o en la descripción del paisaje), la virtud fundamental de la obra de Jackson radica en que como en el caso de Martí, es una obra nacida del deseo de redención, en este caso de los indios, que han perdido todo su poder bajo el gobierno norteamericano. Esta novela bella e idealista es sobre todo útil, y el traductor añade una virtud más: el didactismo. El prólogo termina con estas palabras: “Todos hallarán en *Ramona* un placer exquisito: mérito el literato, color el artista, ánimo el generoso, lección el político, ejemplo los amantes, y los cansados entretenimiento”.⁴⁸

Martí rechazó el cultivo de la novela por sus valores fundamentalmente fictivos, amén de los convencionalismos coetáneos de la novela naturalista, los cuales le desagradaban. Sin embargo, alabó y tradujo para el pueblo hispanoamericano la novela/campaña de Jackson en pro del indio, creando en el proceso un trans/texto de utilidad, bella e idealista. La novela ganó la batalla que en vano había perseguido Jackson con su ensayo, *A Century of Dishonor*, literatura de conocimiento.⁴⁹

⁴⁶ JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 8 de agosto de [1887], en *Epistolario*, ob. cit., t. I, pp. 400 y 399, respectivamente.

⁴⁷ JM: “*Ramona*, de Helen Hunt Jackson”, *OCEC*, t. 21, p. 155.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 157.

⁴⁹ Ivan A. Schulman: “Transtextualización y socialización fictivas: *Misterio* y *Ramona*”, en ob. cit., p. 297.

Está claro que Martí no rechaza la novela en términos generales, solo las que falsean la realidad: “Casi todos los libros de ficción son libros falsos e hipócritas”. Es decir, no todos. Por ello afirmará lo siguiente, con palabras que resumen lo anterior:

Son igualmente necesarias las novelas que pintan la vida, y las que con presentación de ideales más altos que ella, intentan mejorarla. Visto el caso desde este noble punto, hay campo legítimo para dos clases de novelas. Cada clase dará su objeto especial. Lo que sucede es que hay dos objetos, y naturalmente, la que ha sido engendrada con la mira en el uno, no responde al otro. Y el que cree que uno de los objetos debe ser preferido, o exclusivo, desdeña o condena los que responden al otro.⁵⁰

MARGARITA MATEO PALMER

De una novela con arte. *Lucía Jerez* y la narrativa moderna en Hispanoamérica

Quien ha escrito esta noveluca,
jamás había escrito otra antes, lo que
de sobra conocerá el lector sin
necesidad de este proemio, ni
escribirá probablemente más
después.

JOSÉ MARTÍ (1885)

Hace ya casi medio siglo, en su cono-
cidísimo artículo sobre los comienzos
del modernismo en la novela hispano-
americana, Enrique Anderson Imbert
llamaba la atención sobre el peculiar
comportamiento de la crítica y la his-
torigrafía sobre esta corriente litera-
ria. Afirmaba el autor: “cuando los
historiadores de la literatura hispano-
americana estudian el modernismo se
desvían de la novela y cuando estudian
la novela, se desvían del modernismo.
El resultado es que las novelas moder-
nistas han quedado fuera de foco”.¹

Varios años después, en 1969, Ivan
Schulman² haría una observación
similar, a la vez que iniciaba una línea
de reflexión en torno a la novela mo-

MARGARITA MATEO PALMER: Ensayista,
narradora y profesora universitaria.
Miembro de la Academia Cubana de la
Lengua. Autora de *Dame el siete, tebano. La
prosa de Antón Arrufat* es su último libro
publicado.

anuario 2015
38 del Centro de Estudios Martianos

¹ Enrique Anderson Imbert: “Comienzos del modernismo en la novela”, en *Revista de Filología Hispánica*, Nueva York, 1953, vol. VII, p. 515.

² Ver *El modernismo hispanoamericano*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.

dernista, encaminada a mostrar la vigencia de los elementos de esta estética en la narrativa hispanoamericana del siglo xx. Actualmente puede afirmarse que el discurso crítico ha ido salvando ese vacío y desinterés. Ha habido excelentes contribuciones al estudio de la novela modernista y en particular sobre *Amistad funesta* o *Lucía Jerez* de José Martí. Sin embargo, ha predominado en el acercamiento a esta novela, la indagación del plano estilístico —el lenguaje, la llamada prosa artística—, mientras que el enfoque narratológico ha sido más escaso, aun cuando recientemente ha habido un mayor interés por llevar el análisis a este plano.³

La importancia de *Lucía Jerez* como una novela renovadora dentro de su época —uno de los textos fundacionales que se halla en los orígenes mismos de la novelística moderna en Hispanoamérica— ha sido comentada desde diferentes perspectivas. Por una parte se ha hecho referencia a la alta conciencia estética que demuestra poseer Martí en su incursión por el género; su cuidado y respeto por la escritura; su oficio literario —profesionalidad, ansia de perfección en contraste con el “desaliño” romántico tan frecuente entonces— a pesar de la severidad de los juicios con que juzga su obra y del breve tiempo en que fue escrita.

El cuidado de la prosa —la palabra, la escritura— es una tendencia que se advierte en la mejor narrativa latinoamericana del siglo xx. Baste recordar cómo en los años 60 la crítica considera el *lenguaje* como el elemento protagónico de la nueva novela latinoamericana o novelística del *boom*.

Igualmente, habría que subrayar en la novela martiana una característica ya comentada por Anderson Imbert: el proceso de des-realización a que se ve sometido el referente, lo cual, además, está vinculado con un ideal estético de la época: la búsqueda intensa de la belleza. Es este un proceso complejo que pone en juego múltiples procedimientos, desde la utilización de técnicas impresionistas y simbolistas hasta la “des-especificación” del país donde suceden los hechos, la ausencia de marca nacional del plano espacial. Otro rasgo, según Schulman, sería la tendencia subjetivista de la novela modernista, que ha sido profundizada a través de diversos procedimientos por la narrativa posterior. La incorporación a la narrativa de una atmósfera intelectual, vinculada con el arte es otra característica de la novela martiana que será luego bastante común en el siglo xx. Según Anderson Imbert en *Lucía Jerez* aparece: “el primer ambiente de artistas, de sofisticación, de esnobismo, de molicie y preciosismo intelectual en nuestra literatura”⁴

³ En el caso de la crítica cubana es obligado mencionar entre los iniciadores de este enfoque al doctor Salvador Redonet Cook.

⁴ Enrique Anderson Imbert: “José Martí”, en *Historia de la literatura hispanoamericana. La colonia. Cien años de República*, México. Colección Brevarios, Fondo de Cultura Económi-

La minuciosa descripción de las bibliotecas de Manuel y de Lucía, o la descripción de la antesala de la casa de esta última son un ejemplo elocuente de lo apuntado por el crítico argentino.

Hay, entonces, toda una serie de rasgos que sitúan a *Lucía Jerez* en los orígenes de un proceso de renovación y transformación de la narrativa hispanoamericana, cuyas líneas estéticas principales se van enriqueciendo hasta llegar a la novelística actual. Desde esta perspectiva, quiero referirme, brevemente, a algunas de las características renovadoras de *Amistad funesta* en el plano de su narratividad.

Un breve análisis de la estructura —externa e interna— de *Lucía Jerez* revela cómo la trama narrativa principal, aquella que desarrolla el conflicto en torno a Juan-Lucía-Sol, se presenta de modo fragmentado. Por una parte, esta línea avanza lentamente al principio, es atravesada por otras narraciones y pospuesta para dar entrada a diversas historias como las de Manuel, Manuelillo, etcétera. A partir del tercer capítulo —el de mayor importancia y concentración desde el punto de vista narrativo— la acción avanza por pasos, entrecortadamente. Martí va creando un mosaico de cuadros de gran dinamismo que por momentos recuerdan —embrionariamente— la técnica del montaje desarrollada ampliamente por la narrativa posterior. Se advierte en el texto una tendencia a seleccionar los momentos más reveladores de la trama dejando atrás el afán tan generalizado en la novela hispanoamericana de la época —realista, naturalista, romántica— por contarlo todo, de manera fluida y sin rupturas, de modo que no se alterase un código de lectura en el cual el receptor, sin mayores esfuerzos, era conducido de la mano por el narrador. Al mismo tiempo esta fragmentación rompe el desarrollo progresivo y lineal de la acción en función de crear, entre otras, una mayor intensidad narrativa. Véase el siguiente ejemplo: “¡Al campo! ¡al campo! Todos van al campo. Adela y Pedro Real, Lucía y Juan. Ana y Sol. Y, por supuesto, las personas mayores que por no influir directamente en los sucesos de la narración no figuran en ella”.⁵

Este comentario en el nivel de la enunciación, referido directamente al nivel diegético del texto es una variante de lo que en una época posterior se denominaría “escritor a la vista”. Es evidente cómo Martí es cuidadosamente selectivo en la narración, lo cual le permite ganar en intensidad.

El pasaje de la fiesta en honor de Keleffy es uno de los más logrados y a la vez permite apreciar cómo Martí selecciona, discrimina y a la vez juega con la información, reordenando el acontecer “real” con una alta efectividad.

ca, 1954, p. 327.

⁵ José Martí: *Lucía Jerez*, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2008, t. 22, p. 291. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

El siguiente análisis, donde se citan los inicios de cada fragmento y a continuación se resume la trama que se desarrolla en cada uno, puede resultar ilustrativo:⁶

1. “¿De qué ha de estar hablando toda la ciudad sino de Sol del Valle?”. (Comentarios sobre una fiesta ya celebrada, de la cual el lector no sabe nada.)
2. “De forma singular había venido precedido a la ciudad el pianista húngaro Keleffy”. (Breve narración de la historia del personaje, sin que el lector sepa aún que función) desempeña en la trama.)
3. “Ya en la ciudad de nuestro cuento [...] tenía Keleffy numerosos y ardientes amigos”. (Preparativos para la fiesta. Keleffy toca el piano.)
4. “En esto, se oyó en todo el salón un rumor súbito”. (Sol toca el piano. Reacciones de los presentes. Vuelve a tocar el pianista húngaro. Concluye el fragmento con una larga cita de una crónica periodística de corte impresionista sobre la fiesta.)
5. “Dos amigas están sentadas a la sombra de la magnolia”. (Rápido fragmento, el más breve de toda la novela —un párrafo de dieciséis líneas— donde se retrata la escena de Sol y Lucía conversando en la casa de esta última.)
6. “Desde la fiesta de Keleffy, Lucía y Sol se han visto muchas veces”. (*Flashback* a la fiesta. Momento en que Sol y Lucía se conocen.)

Como puede apreciarse a través de este ejemplo, no solo hay una selección, un deleite, una alta conciencia estética narrativa en la elaboración de la trama y en la disposición de los acontecimientos, que es típico de la novela moderna, sino una introducción de técnicas novedosas en el contexto literario de fines del siglo XIX, que anuncian la entrada de nuestra novelística en la modernidad.

Una de las técnicas que permite apreciar claramente el empleo en *Lucía Jerez* de recursos que resultaban novedosos entonces, es la utilización que hace Martí del estilo indirecto libre que, como es sabido, es característico de la novela moderna. Son múltiples los momentos en que el narrador se enmascara, penetra en los pensamientos de los personajes, inserta su lenguaje en el pleno discurrir del relato a la vez que mantiene la tercera persona narrativa: “Seguía Lucía con ojos inquietos la fisonomía de Juan, profundamente interesado en lo que [...] iba diciendo Ana. ¡Qué Juan aquel que la tenía al lado, y pensaba en otra cosa! Ana, sí, Ana era muy buena; pero ¿qué

⁶ Debe recordarse que la novela está dividida en tres capítulos. El primero de ellos, de alrededor de veinte páginas, lo integran ocho fragmentos. El segundo, de aproximadamente catorce páginas, en cinco. El tercero, que es el que nos ocupa, tiene cuarenta y cuatro páginas, y está dividido en veintidós fragmentos. Hay un notable aumento de la fragmentación de la trama en esta tercera unidad.

derecho tenía Juan a poner tanta atención en las rarezas de Ana? Cuando ella estaba a su lado, ella debía ser su único pensamiento. Y apretaba sus labios”⁷.

Adviértase cómo se confunden la voz del narrador y la del personaje, el lenguaje y el estilo de uno y otro, cómo la tercera persona parece difuminarse en la primera, manteniendo, sin embargo, una distancia; cómo se pasa, finalmente, del plano del enunciado al de la enunciación, de la historia al discurso.

En este mismo pasaje está presente otro rasgo que acerca *Amistad funesta* a la novela posterior: el trabajo realizado por Martí sobre el punto de vista del narrador. Por una parte, el autor se aparta de la tendencia a mantener fija la perspectiva desde la cual se narra, como era usual en la novela de entonces y hace gala de maestría narrativa en este aspecto tan complejo de la técnica narrativa. Martí, a pesar de ser Lucía la protagonista, no mantiene una mirada estática centrado en el personaje que es objeto de la mayor atención, en tanto portador del conflicto principal, sino que asume diferentes focalizaciones que van variando con mucho dinamismo a lo largo de la narración. Un ejemplo de ello es el pasaje de Keleffy, recién comentado, donde aparecen múltiples puntos de vista a través de los cuales avanza la narración. Sirva como ilustración, dentro de este largo pasaje, la presentación de Sol del Valle en la fiesta, que es caracterizada a través de las impresiones del propio Keleffy (“¿Cómo era? ¡Quién lo supo mejor que Keleffy! La miró, la miró con ojos desesperados y avarientos”⁸), del interés que despierta en las señoras presentes (“Las mujeres no la celebraban, se erguían en sus asientos para verla”⁹), de las miradas y los pensamientos masculinos (“Los hombres, sentían en sí como una rienda rota; y algunos como un ala. Hablaban con desusada animación”¹⁰), y, por último, desde los sentimientos contradictorios que provoca en Lucía Jerez.

Finalmente, quisiera referirme a la importancia que adquiere el diálogo en la novela martiana. Ya Anderson Imbert hace referencia en su artículo al valor de la conversación en la misma: “*Amistad funesta* es [...] la primera novela hispanoamericana donde aparece un tipo de conversación brillante y muy intelectual que solo años después será normal en nuestra literatura moderna”¹¹.

⁷ *Ibidem*, p. 252.

⁸ *Ibidem*, p. 273.

⁹ *Ídem*.

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ Enrique Anderson Imbert: “La prosa poética de José Martí. A propósito de *Amistad funesta*”, en *Estudios sobre escritores de América*, Buenos Aires, Ed. Raigal, 1954, p. 147.

Ahora bien, *Lucía Jerez* no solo es renovadora por la temática de las conversaciones que introduce sino por la técnica utilizada en la elaboración de los diálogos. Estos suelen desarrollarse a través de dos modalidades básicas, igualmente sobresalientes en el contexto narrativo de la época. Por una parte, el diálogo que se despliega por sí mismo, en estilo directo, sin que apenas aparezca la voz del narrador que, por el contrario, tiende a desaparecer, a cederles terreno a los personajes para que se expresen libremente. Su participación, entonces, se reduce al mínimo.

—Es que sé lo que tiene triste a Lucía. Déjame ir. De ningún modo vayas. Es por el bien de todos.

Fue, tocó, entró.

—¡Ana!¹²

En estos casos, los personajes aparecen más emancipados de la tutela narrativa. El narrador no conduce, no juzga, no evalúa sino deja abierta esa posibilidad al lector. Sus comentarios, cuando existen, se limitan a señalar acciones o parecen acotaciones de una pieza teatral, indicaciones para los actores:

Lucía, como confusa:

—Tú sabes, yo nunca me pongo flores.¹³

Por otra parte está el diálogo que ya apenas lo es, que se convierte en una especie de conversación resumida y comentada por el narrador a través del estilo indirecto libre. El uso peculiar, hábil y audaz del estilo indirecto libre, se presenta no ya en función de ganar profundidad en la penetración de la conciencia de un personaje, sino para resumir una pluralidad de voces y puntos de vista en una dinámica ágil. De este modo se esfuman los límites entre narración y diálogo:

Se hablaba de aquellas cosas banales de que conversaba, en estas tertulias de domingo, la gente joven de nuestros países. El tenor, ¡oh el tenor! había estado admirable. Ella se moría por las voces del tenor. Es un papel encantador el de Francisco I. Pero la señora de Ramírez, ¡cómo había tenido el valor de ir vestida con los colores del partido que fusiló a su esposo!, es verdad que se casa con un coronel del partido contrario, que firmó como auditor en el proceso del señor Ramírez. Es muy buen mozo el coronel, es muy buen mozo. Pero la señora Ramírez ha gastado mucho, ya no es tan rica como antes: tuvo a siete bordadoras empleadas un mes en bordarle de oro el vestido negro que llevó a *Rigoletto*, era muy pesado el vestido. ¡Oh! ¿Y Teresa Luz? lindísima, Teresa Luz: bueno, la boca, sí,

¹² JM: *Lucía Jerez*, OCEC, t. 22, p. 306.

¹³ *Ibidem*, p. 310.

la boca no es perfecta, los labios son demasiado finos; ¡ah, los ojos! bueno, los ojos son un poco fríos, no calientan, no penetran: pero qué vaguedad tan dulce.¹⁴

Incluso en ocasiones, Martí, como si estuviera ajeno a las innovaciones que está introduciendo, sigue utilizando las convenciones tipográficas tradicionales —comillas, plecas— para marcar frases que no son presentadas ni en discurso directo ni indirecto, sino a través de esa modalidad característica de la novela moderna que es el discurso indirecto libre.

Todos estos elementos del plano narrativo —mencionados rápida y no exhaustivamente—, unidos a los ya analizados por la crítica acerca del barroquismo y la elaboración artística de *Lucía Jerez*, hacen que la novela se mueva sobre todo en un plano connotativo, de sugerencias, que tiende, entre otros aspectos que la acercan a la narrativa del siglo xx, a forzar al lector a una recepción activa y a tener una mayor participación en la descodificación del texto.

Desde el punto de vista de la recepción es interesante notar, por último, cómo son varias las referencias al mundo de los libros —la biblioteca de Manuel, la edición de “El cuervo” de Poe con láminas de Doré, el ejemplar de “Las noches” de Alfredo de Musset— y al acto mismo de la lectura cuando Pedro Real lee a Sol dos clásicos de la novela hispanoamericana del xix: *Amalia* de José Mármol y *María* de Jorge Isaacs.

Un primer acercamiento a *Lucía Jerez*, debido a las características románticas de la anécdota elaborada por Martí y a la presencia de algunas expresiones típicas de la sensibilidad excesiva del xix, distancian la novela martiana de la sensibilidad actual y parecen situarla en un campo similar al de las novelas leídas en el propio texto. Sin embargo, una lectura más atenta a las claves narrativas ofrecidas por la obra permite ubicarla en los inicios de ese cambio de signo hacia una nueva narrativa que alcanzará una fuerza extraordinaria en el siglo xx, y también, en un plano más renovador que las novelas que son lectura predilecta de los propios personajes creados por Martí.

¹⁴ *Ibidem*, p. 243.

JOSÉ ÁNGEL MOREJÓN SARDIÑAS

Las referencias culinarias y sus funciones narrativas en *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*

Comer bien, que no es comer ricamente, sino comer cosas sanas bien condimentadas, es necesidad primera para el buen mantenimiento de la salud del cuerpo y de la mente.
JOSÉ MARTÍ (1884)

Atender la escritura martiana desde las referencias culinarias de *Amistad funesta* o *Lucía Jerez* permite un acercamiento a la cultura de la alimentación que, en cierta medida, ha devenido legado cultural invaluable. Para esta aproximación se analiza las referencias culinarias y sus funciones narrativas en la novela de José Martí, si se tiene en cuenta que las descripciones y precisiones que sobre la alimentación realiza el Apóstol en la novela, posibilitan entender cómo su legado prosístico evidencia, perfectamente, las imbricaciones de la cultura culinaria, a través de las costumbres y hábitos que tenía la sociedad latinoamericana del siglo XIX.¹

JOSÉ ÁNGEL MOREJÓN SARDIÑAS: Corrector de estilo en la editorial Feijóo de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Investiga las transformaciones léxicas y ortográficas de obras literarias como resultado de su adaptación a épocas, contextos y(o) públicos diversos. (Estudios de genética textual.)

¹ Cf. Lurima Estévez Álvarez: “Los personajes femeninos en *Amistad funesta*, de José Martí”, en *Biblioteca virtual sobre género*. Disponible en: <http://www.bibliotecadegenero.com/sites/>. Sitio consultado el 11 de abril de 2013.

Las referencias culinarias y sus funciones narrativas dentro de la obra ayudan en la configuración de los escenarios y personajes de la novela. Según Jelena Đorđević, la comida juega un rol principal dentro de la sociedad, pues con ella se incorporan niveles de dependencia y colaboración en la colectividad hasta suponer la desigualdad, que puede producir hambre, enfermedad, miedo o ansiedad, y que, a su vez, pueden incidir de forma destructiva en determinada sociedad.²

Las descripciones del espacio americano abundan en la novela, sobre todo del espacio natural, de las costumbres culinarias y diversas preferencias alimenticias de las clases sociales que la protagonizan. Sin lugar a dudas, la prosa literaria martiana ya había madurado en el momento en que se escribió la obra, la cual está permeada de símbolos, metáforas, alusiones a otras geografías, adornos orientales, pintores extranjeros y otros libros, lo que demuestra que fue Martí “hombre de formación esencialmente humanista, que percibió a plenitud la necesidad de poseer una cultura integral a la altura de su tiempo”.³

Alimentación y literatura

Desde hace varias décadas, el estudio de la alimentación humana ha cobrado interés por los investigadores, quienes se enfocan en la nutrición, la medicina, la historia, la psicología, la economía, la biología y la antropología como marcadores principales de las tendencias mundiales por investigar sobre la alimentación; no obstante, los estudios literarios han abordado poco esta temática.

Antes de enfocar cualquier criterio se debe establecer un concepto que abarque a la alimentación, vista no solo desde la acción y efecto de alimentar y alimentarse, sino más bien en obtener del entorno una serie de productos naturales o transformados. Este punto de encuentro precisa, entre otras cosas, qué sabemos cuando nos referimos al estudio de la alimentación, pues constituye un proceso de selección, fruto de las disponibilidades y del aprendizaje social e individual, en el que influyen factores socioeconómicos, ecológicos y psicológicos, vistos como procesos voluntarios donde el estudio científico de la alimentación abarca los aspectos comunitarios en los que tiene lugar.⁴

² Jelena Đorđević: “La comida: interpretaciones e innovaciones”, en *Criterios*, La Habana, 4ta. época, 2006, no. 35, pp. 149-150.

³ Josefina Toledo: *La ciencia y la técnica en José Martí*, pról. José Altschuler, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 2007, p. 9.

⁴ S. Carrasco: “Alimentació i cultura”, en *Bellaterra: Servicio de Publicaciones de la UAB*, España, 1992, p. 34.

Cuando se introduce un alimento en la boca el individuo comienza a llevar a cabo procesos fisiológicos, ecológicos, psicológicos, económicos, culturales, entre otros; todos estrechamente vinculados hasta constituir los condicionantes del comportamiento alimentario humano.⁵

Los alimentos no solo son nutrientes sino además, como afirma Morejón, a partir de ellos se configuran un conjunto de conocimientos, actividades, procedimientos que se caracterizan por ser particular, y casi privativa, de una región en especial, donde intervienen aspectos sociológicos, históricos, filosóficos y antropológicos de cada región.⁶ De ahí que las ideas del triángulo culinario de Lévi-Strauss fundamenten el estudio de la alimentación desde las oposiciones de género, de clases, de religión, de economía, porque las transformaciones de los alimentos son naturales, pero además, culturales, y constituyen un lenguaje, al cual se traduce la estructura y la ideología de la sociedad que los realiza.⁷ Otra orientación importante de Lévi-Strauss se centra en la decodificación de las estructuras inconscientes de la alimentación: “El hombre es un animal que cocina”,⁸ y la cultura tiene origen en la utilización del fuego para cocinar. La cocina es una forma universal de la actividad humana: “tal como no existe una sociedad humana sin lenguaje, tampoco existe ninguna sociedad que no cocine. La cocina de una sociedad es un lenguaje al que ella traduce sus estructuras inconscientes y en el que intenta resolver y revelar contradicciones”.⁹

Puede parecer reiterativo afirmar actualmente que esta observación de Lévi-Strauss representa la base de la alimentación, como código fundamental “entre las clases y en el marco de ellas, entre los sexos, los miembros de la familia y así sucesivamente”,¹⁰ donde por la transmisión cultural los seres humanos adquieren un conjunto de saberes y habilidades que les permiten seleccionar los alimentos. Por esta razón la alimentación no se puede considerar aisladamente ni independiente del contexto social, económico y cultural, porque las relaciones de poder en determinada sociedad, las estructuras jerárquicas, las diferenciaciones de clase repercuten, de forma directa, y condicionan los diferentes sistemas de alimentación.

⁵ *Ibidem*, p. 36.

⁶ José Ángel Morejón: “Algunas consideraciones sobre los préstamos de origen francés en el léxico gastronómico de Santa Clara”, en *Estudios Lingüísticos: Identidad, Discurso y Sociedad*, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, 2012, p. 97.

⁷ Claude Lévi-Strauss: “El triángulo culinario”, en *Estructuralismo y dialéctica*, Buenos Aires, Paidós, p. 68.

⁸ Jelena Đorđević: “La comida: interpretaciones e innovaciones”, *ob. cit.*, pp. 149-150.

⁹ *Ídem*.

¹⁰ *Ibidem*, p. 152.

Este amplio margen teórico permite, por otra parte, comentar el criterio de Pierre Bourdieu, quien sostiene que “Las distinciones de clase que repercuten en el amplio campo de la alimentación —desde la producción y la distribución, el modo de preparación, de servir, de comportamiento en la mesa, el orden de la comida, hasta las preferencias en la elección del alimento— adquieren un significado mucho más complejo gracias al concepto central de *habitus*”.¹¹ Dado esta propuesta se puede apreciar que la selección de los alimentos no depende del puesto en el orden social, sino del gusto. Este último, visto como categoría sociológica a partir de la clase objetiva del “*status* de determinado grupo social”¹² subordinado al “capital cultural”¹³ donde entran factores como el estilo de vida y la apariencia. Al tener en cuenta estas categorías y de acuerdo con Jelena Đorđević la explicación que aquí se ofrece enfoca que el gusto no depende de preferencias innatas, sino que está profundamente condicionado socialmente y depende en gran medida de la imagen que una clase social tiene de sí misma, con relación a otras clases.¹⁴

Se es coincidente, no con el criterio de Pierre Bourdieu quien sostiene que las distinciones de clase repercuten en la alimentación, sino con el de Lévi-Strauss pues sus ideas incluyen, desde una visión más totalizadora, todos los factores que intervienen en el proceso alimentario y, por ende, en la cultura del comer. Aunque no es posible obviar los fundamentos de Bourdieu sobre la elección del alimento y su determinación por la condición social y no por el gusto, se debe destacar que Strauss brinda un análisis de estudio del proceso alimentario mucho más global y se basa en una perspectiva socialmente integradora.

Desde el punto de vista literario, los símbolos y significados constituyen hechos innatos, que siempre están presentes durante el desarrollo de la obra y con un determinado sentido a partir de caracterizaciones psicológicas, filosóficas, éticas, físicas. Visto desde esta óptica, se observa que el discurso está definido desde el enfoque teórico y metodológico del lenguaje y su uso, además del principal objetivo: producir descripciones que se pueden denominar implícitas y explícitas. La primera da cuenta de las estructuras del discurso de diferentes niveles de descripción. La segunda, de dimensiones relacionadas con descripciones estructurales con diferentes propiedades del contexto, como los procesos cognitivos y las representaciones o factores socioculturales.

¹¹ *Ibidem*, p. 162.

¹² *Ídem*.

¹³ *Ídem*.

¹⁴ *Ibidem*, p. 163.

Análisis de las referencias culinarias y sus funciones narrativas en la novela

Los estudios literarios actuales no abarcan la alimentación como una necesidad para entender cómo se perfilan los componentes económicos, sociales, políticos, culturales de una sociedad. Una revisión, que revele la configuración de los escenarios y los personajes, a partir de las referencias culinarias, constituye una lectura específica de una determinada obra literaria.

Amistad funesta o *Lucía Jerez* constituye una obra de vital importancia dentro de la prosa literaria de José Martí, por el sentido identitario de americanismo que reflejan sus páginas. Existen diversos criterios sobre el espacio que recrea la novela. De acuerdo con Enrique Anderson Imbert la novela se desarrolla “en un paradisíaco país que no se nombra, pero que bien podría ser Cuba”.¹⁵ Por otra parte, Salvador Bueno expresa que “la acción transcurre en México”;¹⁶ aunque la mayor parte de los estudios publicados consideran que es Guatemala el país cuyas características topográficas, culturales, étnicas y naturales fueron recreadas en la narración.¹⁷ Lo cierto es que, independientemente de la diversidad de criterios que puedan existir, la novela se sitúa en un contexto donde se describe una sociedad latinoamericana a partir de detalles culturales, económicos, sociales, políticos y alimentarios que en ella se pueden presentar.

Desde las primeras páginas de *Amistad funesta* se nos presenta la vida de dos familias: una de mediana clase y, la otra, una acaudalada familia burguesa, donde el lujo y la fortuna recrean ambientes cargados de significación, cultura, buenos gustos y modales, infortunios amorosos, envidias personales y finales trágicos. Estos son factores caracterizadores que intervienen en la obra como recursos narrativos para describir la psicología de los personajes. Uno de los elementos notables a lo largo de la obra es la utilización del lenguaje relacionado con los escenarios dedicados a la alimentación. A través de este se muestra las interioridades de las familias y de la sociedad latinoamericana de conjunto. Estos recursos narrativos recrean el espacio americano: ambientes interiores y exteriores, así como la ideología política y social que sobresale en el espacio que abarca la novela.

¹⁵ Enrique Anderson Imbert: “La prosa poética de José Martí. A propósito de *Amistad funesta*”, en *Estudios sobre escritores de América*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1954, p. 134.

¹⁶ Salvador Bueno: “La única novela que escribió Martí?”, en *Unión*, La Habana, UNEAC, 1978, p. 63.

¹⁷ Cf. Mauricio Núñez Rodríguez: “El espacio americano en la novela de José Martí”, en *Islas*, Santa Clara, Editorial Samuel Feijóo, abr.-jun., 2003, pp. 48-58.

En los primeros párrafos del primer capítulo de la novela la imbricación de los escenarios dedicados a la alimentación ocurre de acuerdo con la configuración espacio-temporal de la obra en general.

Y cuando veía que, como entre nosotros sucede con frecuencia, un hombre joven, de palabra llameante y talento privilegiado, alquilaba por la paga o por el puesto aquella insignia divina que Juan creía ver en toda superior inteligencia, volvía los ojos sobre sí como llamas que le quemaban, tal como si viera que el ministro de un culto, por pagarse la bebida o el juego, vendiese las imágenes de sus dioses.¹⁸

Todas estas referencias a los hombres de talento y de buena posición social capaces de mantener sus costumbres y hábitos ligados a valores y principios desmoralizados, aluden también al consumo de alcohol. Resulta interesante observar el empleo literario del alcohol. A partir del ejemplo citado se puede percibir cómo las unidades léxicas explicitan la configuración de la bebida; aunque, en la novela, la bebida adquiere una connotación desagradable o perjudicial para la salud del hombre. El siguiente ejemplo refuerza la afirmación anterior: “Pero allá, en un rincón del pecho, duerme como un portero soñoliento la necesidad de la grandeza. Es fama que, para dar al champaña su fragancia, destilan en cada botella, por un procedimiento desconocido, tres gotas de un licor misterioso. Así la necesidad de la grandeza, como esas tres gotas exquisitas, está en el fondo del alma”.¹⁹

Con esta creación literaria se puede apreciar el paralelismo entre el champán y el alma humana, que por medio de esta configuración se permea de una cierta delicadeza, en este caso, la primera es insertada en la novela para reforzar la majestuosidad del alma humana. Esta especial bebida de elementos misteriosos y sabor exquisito es la grandeza de la alta sociedad; siempre está presente en las celebraciones.

Sin embargo, no solo las bebidas le confieren a la obra elementos para caracterizar determinadas clases sociales; también por medio de estas se puede apreciar la configuración de los personajes y de los escenarios, ya sean naturales o cerrados: “Lucía, que, niña aún, cuando parecía que la sobremesa de personas mayores en los gratos almuerzos de domingo debía fatigarle, olvidaba los juegos de su edad”.²⁰

El personaje principal de esta novela, Lucía, aún una niña, tiene participación en los diálogos de los personajes mayores a la hora de la sobremesa.

¹⁸ José Martí: *Amistad funesta*, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, 2008, t. 22, p. 237. [En lo sucesivo, OCEC. (*N. de la E.*)]

¹⁹ *Ibidem*, p. 268.

²⁰ *Ibidem*, p. 240.

Este hecho demuestra la ruptura de un evento tradicional como constituye el hecho del espacio reservado para la discusión sobre cuestiones económicas, políticas, sociales o culturales luego de almorzar, y la participación relegada de la mujer por la posición machista imperante en la época. Además, con el paso del tiempo, el acto mismo de comer en familia era una formalidad burguesa que se institucionalizó hasta llegar a ser costumbre y, por ende, espacio que debía respetarse: medio de encuentro de la familia. Este motivo representaba una familia unida y sólida. Los hombres presidían la mesa e iniciaban o concluían la conversación, y les competía solo a ellos la elección del tema por debatir.

Cuando nos alimentamos tiene lugar a la vez una serie de factores sociales y culturales que proporcionan sentido y matizan las representaciones simbólicas en la cultura de los pueblos. Parte de las descripciones que se encuentran en la novela matizan el uso de los recursos locales, un recurso literario traído a colación para reforzar las referencias de lo autóctono en la obra, de las raíces locales, del entorno latinoamericano. El siguiente ejemplo muestra cómo se inserta el chocolate, donde también se encuentra implícito el contexto social del hombre, su origen mesoamericano y la relevancia de su consumo, ya sea social, religiosa, medicinal, política y económica. Esto demuestra cómo la cultura europea que llegó a América lo asimiló hasta conferirle una grandiosa popularidad: “¡Este Juan bueno! ¿No es verdad, Juan, que Lucía es una loca? Ya Adela y Pedro me están al lado cuchicheando, de apetito. Vamos, pues, que a esta hora la gente dichosa tiene deseo de tomar el chocolate”.²¹

En las familias adineradas era una costumbre tomar el chocolate a una hora determinada, como se fue incrementando con el paso del tiempo a semejanza de las costumbres inglesas o francesas, muy de moda por aquella época de la novela. El espacio destinado a beber chocolate se presenta en la novela como el medio para fraternizar, intercambiar criterios y discutir sobre temas que preocupan a la sociedad en su momento. Este hecho, visto como un elemento cultural del hombre, cobra significación y se constituye como una costumbre a un hecho diario, donde se incluyen otras actividades esenciales humanas como la socialización:

El chocolate fragante les esperaba, servido en una mesa ónix, en la linda antesala. Era aquel un capricho de domingo. Gustan siempre los jóvenes de lo desordenado e imprevisto. En el comedor, con dos caballeros de edad, discutía las cosas públicas el buen tío de Lucía y Ana, caballero

de gorro de seda y pantuflas bordadas. La abuelita de la casa, la madre del señor tío, no salía ya de su alcoba, donde recordaba y rezaba.²²

Las costumbres de las familias están estrechamente vinculadas: el domingo era el día indicado para tomar el chocolate, para reunirse la familia a conversar y discutir los eventos de la semana o cualquier interés de los implicados. Los jóvenes no se regían por un horario determinado, la libertad es un aspecto que los caracteriza. Precisamente, no actuar según las reglas, es algo que también está condicionado por la posición social a la que pertenecen estos jóvenes ricos.

Cabe señalar que la alimentación incluye, normalmente, una postura moral donde también la elección de los alimentos y el comportamiento de las personas están sometidos a ciertos gustos y normas. La familia se presenta como el lugar donde se aseguran todas las funciones de asistencia. Se le reconoce una fuerza formidable y cobra sentido en la medida que se convierte en refugio. El mundo familiar de los protagonistas se adorna hermosamente como el lugar privilegiado de la afectividad para representar una sociedad humanizada. Una forma de desmitificar el discurso de la crisis familiar como tema recurrente a lo largo de todo el siglo XVIII. Ejemplo de cómo vive la familia, las transformaciones culturales, económicas y sociales de su momento lo constituye el siguiente fragmento: “Y allí se sentaron los cinco jóvenes, a gustar en sus tazas de coco el rico chocolate de la casa, que en hacerlo fragante era famosa. No tenía mucho azúcar, ni era espeso. ¡Para gente mayor, el chocolate espeso! Adela, caprichosa, pedía para sí la taza que tuviese más espuma”.²³

El chocolate que allí se hacía era muy fragante, motivo por el cual la casa de la familia gozaba de popularidad. Adela pedía que su chocolate fuese el más espumoso, creía que mientras más espeso estuviese mayores posibilidades tendría de ser considerada una adulta.

De este modo, unido a la historia de amor, se pueden apreciar por medio de los utensilios motivos temáticos naturales e idiosincráticos del pueblo latinoamericano en general y, que a la vez, se convierten en un arte gráfico para reflejar el sentir de las culturas primigenias de América. Descripciones recreadas a partir de un alimento tan antiguo y natural usado como vasija: el coco, y del que se aprovecha casi el ciento por ciento de su contenido. Ya no ponen las manos los hombres en forma de copa para saciar su sed y beber.

Eran unas tazas, extrañas también, en que Juan, amigo de cosas patrias, había sabido hacer que el artífice combinara la novedad y el arte. Las tazas eran de esos coquillos negros de óvalo perfecto, que los indígenas

²² Ídem.

²³ *Ibíd.*, p. 246.

realzan con caprichosas labores y leyendas, sumisas estas como su condición, y aquellas pomposas, atrevidas y extrañas, muy llenas de alas y de serpientes, recuerdos tenaces de un arte original y desconocido que la conquista hundió en la tierra, a botes de lanza. Y estos coquillos negros estaban muy pulidos por dentro, y en todo su exterior trabajados en relieve sutil como encaje. Cada taza descansaba en una trípode de plata, formada por un atributo de algún ave o fiera de América, y las dos asas eran dos preciosas miniaturas, en plata también, del animal simbolizado en la trípode. En tres colas de ardilla se asentaba la taza de Adela, y a su chocolate se asomaban las dos ardillas, como a un mar de nueces. Dos quetzales altivos, dos quetzales de cola de tres plumas, larga la del centro como una flecha verde, se asían a los bordes de la taza de Ana: ¡el quetzal noble, que cuando cae cautivo o ve rota la pluma larga de su cola, muere! Las asas de la taza de Lucía eran dos pumas elásticos y fieros, en la opuesta colocación de dos enemigos que se acechan: descansaba sobre tres garras de puma, el león americano. Dos águilas eran las asas de la de Juan; y la de Pedro, la del buen mozo Pedro, dos monos capuchinos.²⁴

La muestra de los cocos como vasijas evidencia un rasgo autóctono, adoptado hasta complementarse con las asas. De acuerdo con el conocimiento clásico de Martí, puede compararse el fragmento con un objeto peculiar de la antigua Grecia y que se conoce como *mastos*, vaso con forma de seno de mujer y antecedente de la copa. En esta descripción José Martí fusiona lo nativo con otras influencias culturales que llegaron al Nuevo Mundo, dígame la francesa, inglesa, italiana, española y portuguesa; fusión reforzada en los motivos de las tazas donde se sirve el chocolate, decoradas en plata, ilustradas con arte aborigen en las que se representan figuras de la flora y de la fauna americana, además de estar hechas de coquillos negros con el propósito de acentuar el sabor del chocolate. Este interés resalta un exotismo para ensalzar nuestro entorno natural con el único propósito de promover los valores intangibles de las culturas precolombinas. Adela tenía ardillas que se asomaban al chocolate como a un mar de nueces: como si fuera de interés lo que ocurría dentro, como si lo endémico quisiera ver qué existe en desconocido, y a su vez está permeado de un componente natural y local, con el objetivo de crear algo nuevo. Ana tenía dos quetzales; Lucía, dos pumas en las asas de su taza, como dos enemigos que se enfrentan, y un león americano como base. Juan tenía por asas dos águilas; Pedro dos monos capuchinos. Cada uno de los motivos representados en estas vasijas muestra las cualidades de los personajes que tomaron las tazas de chocolate, y estas cualidades llegaron al lector como una caracterización

psicológica que mantiene el equilibrio entre los recursos naturales y los personajes, y estos, según Michel Butor, pueden estar vinculados con los objetos por proximidad o por lejanía.²⁵

En la obra se muestra la vajilla y otros elementos relacionados con esta, los que acentúan o difuminan aspectos tomados de la realidad.

De España se trajo pocas cosas don Manuel, y doña Andrea menos, que era de familia hidalga y pobre. Y todo, poco a poco, para atender a las necesidades de la casa, fue saliendo de ella: hasta unas perlas margaritas que había llevado de América a Salamanca un tío, abuelo de doña Andrea, y un aguacate de esmeralda de la misma procedencia, que recibió de sus padres como regalo de matrimonio; hasta unas cucharas y vasos de plata que se estrenaron cuando se casó la madre de don Manuel, y este solía enseñar con orgullo a sus amigos americanos, para probar en sus horas de desconfianza de la libertad, cuánto más sólidos eran los tiempos, cosas y artífices de antaño.²⁶

En este ejemplo se utiliza la vajilla para ubicar la ascendencia burguesa de don Manuel. Desde la antigüedad la vajilla de plata ha sido un símbolo a nivel mundial y en la novela no desempeña tan solo un papel poético de proposición, sino también revelador, dado que la vajilla y los objetos en general están mucho más vinculados con nuestra existencia de lo que normalmente solemos admitir.²⁷ En este caso, don Manuel, como máximo heredero del linaje de su familia española, se enorgullece y, por tanto, la muestra a todos como prueba de su herencia.

Otro ejemplo, que se corresponde con el fragmento de la venta de las cucharas, representa el valor monetario de estas piezas, pues con ellas se paga el alquiler de la casa: “Con las cucharas de plata se pagó un mes la casa”.²⁸ Con el ejemplo anterior se demuestra el alto valor económico que representan esas piezas de plata en el contexto al que se refiere Martí en la novela. La platería adquiere una gran connotación dentro del contexto social de la obra, ya que desde los inicios de la humanidad hasta la actualidad siempre ha sido un deseo y una necesidad de los hombres.

Pero no solo cobra sentido la obra por medio de descripciones de las vasijas autóctonas, donde permea el intimismo y una plácida atmósfera interior de los personajes hasta hallar el sentido de sus vidas. También está

²⁵ Cf. Michel Butor: “Filosofía del mobiliario”, en *Selección de lecturas de investigación crítico-literaria*, comp. Salvador Redonet Cook, La Habana, Editorial Félix Varela, 2000, t. II, p. 556.

²⁶ JM: *Amistad funesta*, OCEC, t. 22, p. 262.

²⁷ Michel Butor: “Filosofía del mobiliario”, ob. cit., p. 556.

²⁸ JM: *Amistad funesta*, OCEC, t. 22, p. 263.

presente el tema migratorio: los sufrimientos y añoranzas de la tierra natal, vivos deseos del reencuentro a través de particularidades como la comida. Esta temática de la migración se funde junto con la historia social.

En esos días la linda doña Andrea, cuyas largas trenzas de color castaño eran la envidia de cuantas se las conocían, extremaba unas pocas habilidades de cocina, que se trajo de España, adivinando que complacería con ellas más tarde a su marido. Y cuando en el cuarto de los libros, que en verdad era la sala de la casa, centelleaba don Manuel, sacudiéndose más que echándose sobre uno y otro hombro alternativamente los cabos de la capa que so pretexto de frío se quitaba raras veces, era fijo que andaba entrando y saliendo por la cocina, con su cuerpo elegante y modesto, la buena señora doña Andrea, poniendo mano en un pisto manchego, o aderezando unas farinetas de Salamanca que a escondidas había pedido a sus parientes de España, o preparando, con más voluntad que arte, un arroz con chorizo, de cuyos primores, que acababan de calmar las iras del republicano, jamás dijo mal don Manuel del Valle, aun cuando en sus adentros reconociese que algo se había quemado allí, o sufrido accidente mayor: o los chorizos, o el arroz, o entrambos. ¡Fuera de la patria, si piedras negras se reciben de ella, de las piedras negras parece que sale luz de astro!²⁹

El pisto manchego y las farinetas de Salamanca son platos tradicionales de la gastronomía española. Estos platos, traídos a la novela, tienen el objetivo de acercarnos a la realidad española. Los orígenes de tan peculiar tradición no son muy claros, pero tiene un fuerte arraigo en las fiestas de San Blas, específicamente en Ribaforada, España. En este mismo fragmento se manifiesta explícitamente que doña Andrea nació en España y proviene de una familia humilde, evidenciado por sus costumbres y actitudes gastronómicas.

Toda la disposición de la mesa juega un papel fundamental en la lectura de los significantes y significados de la novela. Los alimentos y la platería no solo intervienen en la configuración gastronómica de cierta sociedad, también lo hacen los fundamentos sociales, vistos como normas y conductas cuando nos sentamos a la mesa. En el siguiente ejemplo se observa cómo Leonor, siendo una niña pobre, es invitada a comer en la mesa de la directora del colegio: “Esta bondadosa disposición de las ayudantes subió de punto cuando la directora, que no tenía hijos, y era aún una muy bella mujer, dio muestras de aficionarse tan especialmente a Leonor, que algunas tardes la dejaba comer a su mesa”.³⁰

²⁹ *Ibidem*, p. 255.

³⁰ *Ibidem*, p. 265.

La directora del colegio apreciaba mucho a las chicas, especialmente a Leonor, y a veces le permitía sentarse a comer con ella, muestra del afecto y buen corazón de la profesora aun cuando las diferencias sociales dictaban una norma diferente. Como se ha explicado anteriormente, la cultura del comer es muy rica en todos los sentidos. Para sentarse a la mesa se requieren, además de buenos hábitos alimentarios, modales y técnicas que se han convertido, con el paso del tiempo, en valores de etiqueta y costumbres por cumplir. Este ejemplo demuestra las verdaderas intenciones de la directora y el aprecio que manifiesta a lo largo de la novela por la niña.

No solo se habla de la ciudad en la obra; en el tercer capítulo de la novela se busca explorar las particularidades del campo, muy a semejanza con la novela romántica. El universo campestre busca los detalles como si estuviésemos en presencia de un puntillismo pictórico, estructurado como un cuadro que al leerlo queda registrado en la mente del lector, porque no se trata de una práctica desconocida. En este marcado ideoplasticismo, al que asistimos por medio de un lenguaje bien gustativo que no es imposible obtener si captamos una idea rápida de la cita que aparece a continuación, tiene lugar la obtención de la leche. El escenario abierto, donde las familias al llegar encuentran sosiego de la agitada vida citadina, es otro de los motivos que se transmite en dicha cita.

Asimismo la alusión al queso y su degustación junto con las tortas de maíz refuerzan la idea que defiende Martí en la obra de resaltar valores autóctonos por medio de una gastronomía local. También se insiste en las prácticas y manejos de cocción como el ejemplo del huevo, preparado de un modo exquisito y aromatizado con yerbas, que le confieren al fragmento de la novela elegancia y colorido, donde lo olfativo y gustativo se vincula con las prácticas modernistas. Las prácticas naturales cobran fuerza, y el componente indio revierte todo discurso hegemónico europeo porque se detalla, desde bien entrado el fragmento, manejos que sorprenden la vista de cualquier comensal europeo del siglo XIX. En el siguiente ejemplo se puede apreciar la destreza con que se muestra todas las argumentaciones anteriores:

Allí, en las tazas de güiro posadas en trípodes de bejuco recién cortado de las cercanías, hervía la leche que, a juzgar por lo fragante y espumosa, acababa de salir de la vaca de Durham que asomó su cabeza pacífica por uno de los claros de la enredadera. Porque era aquel lugar un lindo parador, techado y emparrado de verdura, puesto allí por los dueños de la finca, para que los visitantes hiciesen de veras, al llegar de la ciudad, su almuerzo a la manera campesina. Allí el queso, que manaba la leche al ser cortado, y sabía ricamente con las tortas de maíz humeantes que servía la indita de saya azul, envueltas en paños blancos. Allí unos huevos

duros, o blanquillos, que venían recostados, cada uno en su taza de güiro, sobre una yerba de grata fragancia, que olían como flores. Allí, en la cáscara misma del coco recién partido en dos, la leche de la fruta, con una cucharadita de coco labrado que la desprendía de sus tazas naturales. Y mientras duraba el almuerzo, unos indios, descalzos y en sus trajes de lona, puesto en tierra sus sombreros de palma, tocaban, bajo otro paradorcillo más lejano, dispuesto para ellos, unos aires muy suaves de música de cuerda, que blandamente templada por el aire matinal y la enredadera espesa, llegaba a nuestros alegres caminantes como una caricia.³¹

Este es un ejemplo que resalta la idiosincrasia americana, las características que la definen y la hacen diferente del resto del mundo: el lugar ideal, paradisíaco. Junto con el ejemplo anterior hay un gusto recurrente por el chocolate que se repite a lo largo de toda la novela, ahora imbricado con un nuevo elemento alimenticio y que redundante con el mundo campestre. Este nuevo ejemplo es traído a colación por medio de los gustos de la niña Ana: “Luego echaba a correr, riendo y hablando en una jerga que quería ser muy culta y ciudadana; y se iba a preparar a la niña Ana, lo cual lo hacía muy bien, unos tamales de dulce de coco y un chokolatillo claro, que era lo que con más gusto tomaba, por lo limpio y lo nuevo, nuestra linda enferma.”³²

En este fragmento se describe un plato típicamente campesino: el tamal. En casi toda América Latina el maíz es consumido en su estado natural, hervido o elaborado de diferentes formas y en diversos platos. Combinado con otras frutas se convierte en un excelente manjar, tal es el caso que aquí se presenta: tamales de dulce de coco, plato tradicional de varios países de Centroamérica. En resumen, se explica que estos elementos son frescos y nutritivos y se preparan para una chica enferma: “¿Quiere mi niñita los tamales hoy de coco, o de carnecita fresca? Ayer maté un cochito, que está de lo más blando: era el cochito rosado, y la carne está como merengue ¡Jesús, mi niñita, no me diga eso! Si yo me muero por servirla: mire que yo soy como las tacitas de coco, que dicen en letras muy guapas: ‘yo sirvo a mi dueña’”.³³

Este diálogo demuestra el interés por resaltar nuestras costumbres culinarias: la carne de cerdo, los tamales y las frutas tropicales como el coco, de una blancura y sabor exquisito; todos, elementos exóticos traídos a la novela para evidenciar la significación autóctona e identitaria que también representa nuestra alimentación. Pero no solo los alimentos describen la temática gastronómica. Existen, también, las etiquetas sociales, las costumbres destinadas a la configuración de los escenarios, en los que acuden los personajes

³¹ *Ibíd.*, pp. 295-296.

³² *Ibíd.*, p. 298.

³³ *Ibíd.*, p. 299.

a fiestas y donde se alimentan. El ejemplo siguiente demuestra que no solo se puede hablar de antropología gastronómica por los alimentos, sino que los horarios en que son ingeridos también constituyen una fuerte carga semántica en la obra:

¡Gentes, carruajes, caballos! Pedro y Juan jinetean sin cesar toda la tarde, de la casa al parador, y de este a aquella. En las ciudades antiguas donde aún hay alegres posadas, y cierto indio que sabe francés, han comido casi todos los invitados. A las ocho de la noche empieza el baile. Toda la noche ha de durar. Al alba, el desayuno va a ser en el parador. ¡Oh qué tamales, de las especies más diversas, tiene dispuestos Petrona Revolorio! esta tarde, cuando los hizo, se puso el chal de seda.³⁴

Sobre la base de estos usos horarios establecidos para la comida por la clase social más alta en los días festivos se puede comprender el valor que se le confiere a la alimentación. Se translitera las costumbres a modo de hacer más verídico los escenarios sociales que sirven de base para representar la trama de la novela. Los bailes duran toda la noche y se debe desayunar al alba, justo en el parador, donde los tamales son el manjar exquisito. En los países latinoamericanos es muy tradicional desayunar con frutas y vegetales porque aportan todas las calorías necesarias al cuerpo humano.

Hasta aquí conviene resumir que las referencias culinarias a lo largo de la novela no mantienen una estructura homogénea y no responden a una situación específica; aunque sí tienen como función narrativa contribuir a la configuración de los personajes y los escenarios que aparecen en la obra. La mayoría de los escenarios configurados a partir de las referencias culinarias refuerzan lo autóctono y resaltan las características de los pueblos americanos por medio de las prácticas, usos y costumbres; en su conjunto, demuestran los valores de los que está permeada la sociedad que se describe en la novela. Además, permiten observar que no hay un modo homogéneo de estructurarlas y no responden a un componente específico, pues en la medida en que se desea destacar lo autóctono en aras de lograr una efectividad literaria se convierte la obra en un espejo de la realidad latinoamericana. Aunque vale decir que de forma general, las referencias culinarias evidenciaron las normas, costumbres y etiquetas sociales a las que están sujetos los personajes de la novela. Por medio de ellas se observa cómo se configura el componente económico, visto desde las platerías; social, desde las disposiciones de los estratos sociales, fiestas y encuentros; lo político, desde las prohibiciones de la servidumbre; y lo cultural, desde un fuerte sentimiento local basado en el afianzamiento de lo indígena.

³⁴ *Ibidem*, p. 309.

BEATRIZ BARRERA

Caballería y Edad de Oro en José Martí*

A Basilio Parrilla Recuero

El célebre discurso que dedica Don Quijote a unos cabreros en el capítulo XI de la primera parte de sus aventuras constituye para nosotros una referencia central e insoslayable en la (po)ética de José Martí, cuyos versos y prosa proyectan de forma sostenida tanto la nostalgia de la Edad de Oro como la imagen épica del poeta caballero, azote de tiranos o bellacos y defensor sensible de las damas y los débiles. Juan Ramón Jiménez hablaría de Martí en *Españoles de tres mundos* como de un “quijote

* El 31 de octubre de 1615 sale a luz la segunda parte de la novela de don Miguel de Cervantes Saavedra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Con motivo de conmemorarse este año 2015 los 400 años de su salida a luz, reproducimos este estudio con consentimiento de la autora. Se publicó por primera vez en las actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos: *Territorios de La Mancha. Versiones y subversiones cervantinas en la literatura hispanoamericana* (coord. Matías Barchino), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 139-147. (N. de la E.)

BEATRIZ BARRERA: Profesora del Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Sevilla, España.

cubano”¹ quizá porque la lectura cervantina educó a este poeta en la convicción de que la propia vida es arte, llevándole a la realización literaria pero también histórica de una lucha por ideales dorados en una edad de hierro.²

La infancia como Edad de Oro y espejo de caballeros³

Desde *Ismaelillo* (1882) hasta *La Edad de Oro* (1889) la sensibilidad de Martí hacia la infancia está impregnada de utopía quijotesca, no únicamente en los ideales que propone sino también en la representación de ellos a través de imágenes arcaicas y léxico a veces en desuso que remiten directamente al universo guerrero pero cortés de la caballería.

La dedicatoria de *Ismaelillo*⁴ alude a un espanto del mundo, del siglo, que luego se nos expone tanto en este poemario como en los *Versos libres*, sin embargo el poeta tiene fe “en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud” y en el hijo. Apelando a esa decencia que es la verdad en la representación y con el tiempo será medular para su poética, Martí retrata al niño “con arreos de gala” según honores militares, tal como lo ha visto, como un oficial virtuoso. En este poemario el sujeto lírico, agotado y retirado de la lucha, casi vencido, es reclutado de nuevo por un príncipe heredero de carisma irresistible y acude a defender una causa renovada: un futuro de nobleza moral para su hijo.

¹ Lo ve “como un caballero andante enamorado, de todos los tiempos y países, pasados, presentes y futuros. Quijote cubano” —dice— “compendia lo espiritual eterno, y lo ideal español” (Juan Ramón Jiménez: “José Martí”, en *Españoles de tres mundos. Viejo mundo, nuevo mundo, otro mundo. Caricatura lírica 1914-1940*, Madrid, Aguilar, 1969, p. 96).

² Aunque iremos introduciendo, entrecorillados, extractos del parlamento de Don Quijote a los cabreros, lo reproducimos íntegro en una nota final para facilitar la contextualización de citas y concordancias. Ver Miguel de Cervantes: *Don Quijote de la Mancha*, edición dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes / Crítica, 1998.

³ No es este el espacio apropiado para una disertación sobre el género didáctico en la tradición literaria hispanoamericana, pero no queremos dejar de proponer una lectura con esa orientación para *Ismaelillo*: tan heredero de los educadores ilustrados de América como de las letras españolas desde el medioevo, Martí ofrece a su hijo y a sus lectores un manual en verso de moral y estética inseparables.

⁴ José Martí, *Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos*, Ed. Ivan A. Schulman, Madrid, Cátedra, 1992. Citaremos todos los poemas prescindiendo de la página en que se encuentren en la presente edición, indicando entre paréntesis la numeración correspondiente a los versos. [Todos los poemas han sido cotejados por la edición crítica de la poesía de José Martí en sus *Obras completas*, publicadas en La Habana, por el Centro de Estudios Marianos, 2007, t. 14. (N. de la E.)]

El retrato ensoñado de “Ismaelillo” con su padre como el paladín del Bien con su escudero se repite en varios textos. Lo tenemos en “Príncipe enano”: un niño casi artúrico, quizá prerrafaelista, mesiánico siempre, de “luengas” “guedejas rubias” (3-6) y “hombro blanco” (5) es para el poeta “corona / Almohada, espuela” (11-12). El padre cuya “mano, que así embriada / Potros y hienas” (13-14) se deja llevar obedientemente por este nuevo guía, nombrado “caballero” (27, 57). El entorno bélico corresponde a una lucha entre el bien y el mal, la luz (el astro solar que es el niño) contra la sombra (la cueva, el lóbrego antro adonde tiene que ser conducido). Ante esta visión catártica el poeta comprometido, vuelto un Quijote o más bien un Sancho alucinado, no puede sino exclamar: “¡Heme ya, puesto en armas, / En la pelea!” (41-42).

La iconografía del padre con el hijo sobre sus hombros (“a caballito”) sostiene algunos poemas y anuncia la atención que prestará Martí al motivo del jinete: “Sueño despierto” (“Monarca de mi pecho, / Montado alegremente / Sobre el sumiso cuello” [9-11]) y “Mi caballero” (“Puesto a horcajadas / Sobre mi pecho, / Bridas forjaba / Con mis cabellos. / Ebrio él de gozo, / De gozo yo ebrio, / Me espoleaba / Mi caballero” [5-12]). En “Mi reyecillo” la misma composición representa el esquema señorial y cortés, con reminiscencias bíblicas: “Úngeme siervo, / Siervo sumiso” (25-26); “¡Lealtad te juro, / Mi reyecillo! / Sea mi espalda / Pavés de mi hijo” (29-32).

Se nos hace evidente el recuerdo del universo de Don Quijote en otra cabalgada, la del poema “Musa traviesa”: “Yo suelo, caballero / En sueños graves, / Cabalgar horas luengas / Sobre los aires” (5-8), donde el poeta es “viajero del cielo” (21), haciéndonos evocar suavemente la aventura de Clavileño.⁵ Se insiste en el destino épico del más antiheroico de los caballeros andantes: “Pues ¿no saben los hombres / Qué encargo traen? / ¡Rasgarse el bravo pecho, / Vaciar su sangre, / Y andar, andar heridos / Muy largo valle, / Roto el cuerpo en harapos, / Los pies en carne, / Hasta dar sonriendo / —¡No en tierra!— exánimes!” (23-32). En este poema la entrada del hijo en la habitación es también etérea, según corresponde a la ensoñación: de nuevo el retrato de la criatura es mesiánico y solar; se insiste en el juego del niño con las plumas para escribir, especialmente “Aquella que me dieron / De oro brillante, / Pluma, a marcar nacida / Frentes infames, / De su caja de seda / Saca, y la blande” (111-116). También son áureas las tintas (119). Así el oficio del poeta vuelve a superponerse al del caballero, el ideal renacentista de las armas y las letras reunidas. Es una imagen que regresa poco después en el mismo poema como motivo máximo de satisfacción para el

padre, que reafirma su elección moral en los gestos del niño: “¿Qué ha de haber que me guste / Como mirarle / De entre polvo de libros / Surgir radiante, / Y, en vez de acero, verle / De pluma armarse, / Y buscar en mis brazos / Tregua al combate?” (129-136).

En “Amor errante” Martí confiesa: “Los aires frescos / Limpian mis carnes / De los gusanos de las ciudades / Pero voy triste / Porque en los mares / Por nadie puedo / Verter mi sangre” (5-12). Insiste y concreta el sentido de la expresión: “Libres de esclavos / Cielos y mares, / Por nadie puedo / Verter mi sangre!” (43-46). Claro que comprendemos que el caballero andante necesita recuperar las fuerzas lejos de lo urbano para enfrentarse a la tiranía política, a la corrupción social y a la esclavitud del academicismo, pero recordamos la liberación de los galeotes cautivos por parte del malpagado Quijote.⁶

El malentendido en torno al oro en el presente siglo

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos
pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro,
que en esta nuestra edad tanto se estima, se alcanzase
en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces
los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío.

Como en el parlamento cervantino, en José Martí se distinguen dos usos del oro: uno asociado al pasado como vestigio nostálgico de la edad perdida, emblema de valiosos ideales, de pureza, generosidad y desinterés, el otro como sinónimo vergonzoso del dinero, escualido bien material y peste de la modernidad.

Seguimos en *Ismaelillo*. En el poema “Mi reyecillo” leemos: “Rey tiene el hombre, / Rey amarillo: / ¡Mal van los hombres / Con su dominio!” (7-10). Poco después se revaloriza el concepto de lo dorado asociado a un pretérito más bello: “Oh! cual los áureos / Reyes divinos / De tierras muertas, / De pueblos idos / —¡Cuando te vayas, / Llévame, hijo!—” (17-22).

En “Tábanos fieros” se representa el desafío verbal del poeta a los enfurecidos males que lo asedian. De nuevo el preciado metal aparece con sentido negativo: la “moneda de oro” (13) es un icono diabólico al atacar “por todas partes” (14). El poeta invoca a sus talismanes y como en los otros poemas el hijo aparece para rescatarlo (desde 131), transfigurado en ángel-caballero, san miguel de escudo estupendo, identificados al final hijo

⁶ Capítulo XXII de la Primera Parte.

y escudo: “¡Hijos, escudos fuertes, / De los cansados padres! / ¡Venga mi caballero, / Caballero del aire! / Véngase mi desnudo / Guerrero de alas de ave” (161-166). Todavía lo llama otra vez “Caballeruelo mío!” (171).

Nos trasladamos ahora a otro poemario, *Versos libres*, donde se da continuidad al cultivo de la ambigüedad del oro. En “Mis versos”, por ejemplo, cada visión poética se considera un “áureo amigo” (4), en clara sintonía con el valor positivo del adjetivo, el mismo con que aparece en “*Pollice verso*” para referirse a una naranja (“rico globo de oro” [25]) y al universo (“carro de oro” [38]); en “A mi alma”, al espacio poético (“De los montes de oro / Baja” [1-2]) y en “Astro puro”, al polvo de la tumba iluminado por los rayos de un sol milagroso (“como un manto / De oro” [2-3]). En todos estos momentos el oro irrumpe como magia y maravilla. En “A los espacios” las voces humanas espantan “grandiosas imágenes” que son para el poeta “nobles aves de oro” (19) acompañándolo mientras espera al verso. La memoria de la edad feliz, del parentesco de lo áureo con lo eterno, se hace explícita en “Flor de hielo”, donde la voz lírica se lamenta: “No de mármol son ya, ni son de oro, / Ni de piedra tenaz o hierro duro / Los divinos magníficos humanos” (97-99). También de oro es el polvo en que llega envuelta “Mi poesía” (54-55), resplandeciente, de ver nacer los astros. En “Canto de otoño” los divinos jueces que deciden el cielo o el infierno tras la muerte de los hombres van “en grueso manto de oro recogidos” (31).

No obstante, en algunos de estos poemas y en otros el oro significa sin matices dinero sucio, injusticia y miseria espiritual: el poema “Al buen Pedro” presenta al infame bebiendo lánguido, “torcido en oro” (8), el sudor sangriento de sus esclavos. Se trata por lo general de críticas al presente histórico, sea al coste humano de la industrialización o al deterioro de los valores morales ante el sistema económico. En “Hierro” se advierte “¡Que usan los hombres hoy oro empañado!” (23), “que fabrican de oro / Sus joyas el bribón y el barbilindo” (25). Joyas con que luego se compran “estas damas de muestra” (47), “estas copas / De carne”, “estas siervas” (48). La crítica del ser humano como valor de cambio, al servicio del dinero o como máquina para producirlo reaparece en “Media noche”, donde el poeta se ofrece como ejemplo moral: “Oh, corazón,—que en el carnal vestido / No hierros de hacer oro, ni belfudos / Labios glotones y sensuosos mira” (38-40).

En el anteriormente citado “A los espacios”, el oro que se escapó con las aves regresa degradado unos versos después: “Si me pedís un símbolo del mundo / En estos tiempos, vedlo: un ala rota. / Se labra mucho el oro, el alma apenas!” (22-24). Un proceso parecido advertimos en “Flor de hielo”, a la queja de que ya no son áureos los humanos se sucede la sátira de su empleo profano, superficial, del oro: “jaulas de carne / Son hoy los hombres,

de los vientos crueles / Por mantos de oro y púrpura amparados, / Y de la jaula en lo interior, un negro / Insecto de ojos ávidos y boca / Ancha y febril, retoza, come, ríe! / Muerte!” (100-106). De ese oro vano es también la pecera de “Mis versos van revueltos y encendidos”, donde “el agua que del monte viene” (5) de ningún modo “podrá ondear alegre” (13). En “Homag- no audaz” se menciona al “Pueblo infeliz y hediondo de los Midas” que “junta como quien niega” (8-9). “En plato de oro” se trueca el plato de pobre de los poetas vendidos (poema “Hierro” [21]) y en “plato de oro bruñado y perlas finas” ofrece el bardo su corazón a las fieras (“Con letras de astros” [19-20]).⁷

También los *Versos sencillos* son fieles a la simbología problemática del oro:⁸ “Denle al vano el oro tierno / Que arde y brilla en el crisol: / A mí denme el bosque eterno / Cuando rompe en él el sol” (“III”, 9-12).⁹

El paladín de las damas

Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, sola y señora, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento le menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y agora, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí, por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia y les hace dar con todo su recogimiento al traste.

Regresamos a *Ismaelillo*. En “Tórtola blanca” el mundo urbano aparece descrito como una fiesta salvaje donde los hombres mejor posicionados socialmente son depredadores de seres más débiles, aquí las mujeres. Asistimos a una visión donde la inocencia, encarnada en un fragilísimo personaje femenino, la tórtola blanca, es violada, humillada y sacrificada espectacularmente para diversión de las “fieras humanas”: “De tiernas palomas / Se nutren las águilas; / Don Juanes lucientes / Devoran Rosauras” (23-26). El poeta está dentro del festín pero, finalmente indignado, rehúsa participar, exponiendo y subrayando

⁷ En estos versos la concentración significativa es considerable: el poeta trabaja de forma exquisita el oro y las perlas y expone en su obra el propio corazón, al mismo tiempo la codicia de las fieras parece abarcar tanto la intimidad del joven bardo como el valor material del plato.

⁸ En sus palabras de presentación Martí evoca los *Versos libres* “como riachuelo de oro natural” o “como hierro caldeado”, es decir, como vestigios de la ideal edad dorada o como armas que se forjan para la lucha.

⁹ Continúa: “Yo he visto el oro hecho tierra / Barbullendo en la redoma: / Prefiero estar en la sierra / Cuando vuela una paloma” (13-16).

una primera persona heroica que se destaca del fondo: “Pálido recojo / La tórtola hollada; / Y en su fiesta dejo / Las fieras humanas” (45-48). El hijo-niño aterrado ha visto todo desde el exterior, y con él se reúne el poeta, declarando así su adhesión caballerosa al partido de las víctimas.

Si Don Quijote evocaba un tiempo en que el fin de la honestidad nacía del gusto de la dama y su propia voluntad, es decir, del procedimiento cortés, Martí redactará su credo en palabras muy similares en “Bosque de rosas” (*Versos libres*): “Y tu virtud, por libre, será cierta, / Por libre, mi respeto meritório. / Ni el amor, si no es libre, da ventura. // ¡Oh, gentes ruines, los que en calma gozan / De robados amores! Si es ajeno / El cariño, el placer de respetarlo / Mayor mil veces es que el de su goce” (32-38).

“Otros de lirio y sangre se alimenten: / Yo no! yo no!” se exalta en referencia al mismo asunto en “Canto de otoño” (63-64), también en *Versos libres*. La insistencia en la calidad individual afirma continuamente su yo en contraste con el mundo del presente siglo, en franca oposición a cuanta injusticia observa y registra en su discurso. El poema “Amor de ciudad grande” nos ofrece el desconcierto fascinado, luego espanto, del poeta ante el perfil de la ciudad tecnológica: telégrafo y pararrayos en los primeros versos como escenario y cifra de los amores nuevos: “De gorja son y rapidez los tiempos: / Corre cual luz la voz; en alta aguja / Cual nave despeñada en sirte horrenda / Húndese el rayo, y en ligera barca / El hombre, como alado, el aire hiende. / ¡Así el amor, sin pompa ni misterio / Muere, apenas nacido, de saciado! / Jaula es la villa de palomas muertas / Y ávidos cazadores!” (1-9).¹⁰ El tema de la defensa de las damas entronca aquí con el asunto del cortejo. El poeta se ve repentinamente desposeído del código caballeresco que le permite disfrutar del enamoramiento, encuentra suprimidos los hitos, abolido el recorrido iniciático hasta el premio (“el inefable / Placer de merecer” [19-20]) y la aceptación de la amada; todo esto ahora “son patrañas!”, y añade: “Pues ¿quién tiene / Tiempo de ser hidalgo?” (26-27). La conquista del amor es para el poeta-caballero otro viaje místico: “¡La edad es esta de los labios secos!” (43), exclama presuponiendo en su sed la necesidad de esa “Copa con alas” que anhela, ideal, en el texto con ese título, del mismo poemario. Porque la poesía, además de su caballo, muchas veces es su dama.¹¹

Queríamos citar brevemente *La Edad de Oro*, la revista mensual de recreo e instrucción para la infancia de América, en cuyo editorial “A los niños que lean *La Edad de Oro*” Martí proyecta el mismo espíritu caballeresco de protección a las damas, ahora pequeñas niñas (“madres de mañana”; “la niña

¹⁰ Señalamos la concordancia de este último verso con lo expuesto para el poema “Tórtola blanca”.

¹¹ Ver el poema “Mi poesía”, en *Versos libres*.

nace para madre”) a las que los niños (“caballeros de mañana”; “el niño nace para caballero”) deben respetar y proteger: “nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda”.¹²

Los usos decimonónicos pueden hacernos sonreír, pero Martí —como Don Quijote— no pierde en ningún momento su sentido de la gravedad histórica: es el contexto, esta época odiada que les ha tocado vivir, lo que limita sus utopías, nos damos cuenta cuando el cubano explica que “las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo; como que es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan contarle más que de diversiones y de modas”.¹³

Si el lugar utópico se nos aparecía de forma explícita, hasta ahora, tanto para Don Quijote como para Martí, ubicado en un pasado remoto, a través de “la esperanza del mundo” que son los niños comprendemos que la edad dorada siempre es porvenir. Si los caballeros andantes eran más que antes necesarios en el siglo XVI, “andando más los tiempos y creciendo más la malicia” se harían imprescindibles en el XIX, la edad martiana del hierro.

Derrota física y triunfo espiritual: la caracterización quijotesca del sujeto lírico

En *Versos libres* Martí no abandona su imaginario caballeresco, antes bien potencia los matices místicos que acercan la figura heroica del poeta y su destino a las estampas e historias de la búsqueda del Grial, animando las caracterizaciones fantásticas, cada vez más cercanas a la imaginación y alucinaciones quijotescas: “el verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas” (“Mis versos” [12-16]).¹⁴

Advertimos la insistente profusión de instrumental guerrero arcaico, cada vez más próxima a un retrato quijotesco del sujeto lírico. En el poema “He vivido: me he muerto”, declara Martí: “y en mi andante / Fosa sigo viviendo: una armadura / Del hierro montaraz del siglo octavo” (1-3). Poco después: “He vivido: al deber juré mis armas / Y ni una vez el sol dobló las cuestas /

¹² Reprod. *José Martí. Obra y vida*, en revista *Poesía*, Madrid, no. 42, Ministerio de Cultura / Siruela, 1995, pp. 137-138. [Las citas que corresponden a *La Edad de Oro* se han cotejado por la edición facsimilar, con ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, publicada por el Centro de Estudios Martianos y Ediciones Boloña, La Habana, 2013, p. 2. (*N. de la E.*)]

¹³ Ídem.

¹⁴ También hay Blake aquí, es evidente.

Sin que mi lidia y mi victoria viere” (24-26). En “Odio el mar” las penas del poeta son sus “escudos de nobleza” (29). Este tipo de marcas para su sujeto lírico están esparcidos por toda la obra de Martí, así sean en forma de carencias: “Yo ni de dioses ni de filtro tengo / Fuerzas maravillosas” (“Yo ni de dioses” [1-2]). Igualmente advertimos la adopción definitiva del símbolo del caballo vinculado al poeta, generalmente, para representar la libertad natural del verso.

En “Académica”: “Ven, mi caballo, a que te encinche” (1, 7), se lamenta o ironiza el sujeto al asumir el poder nefasto de los “encasacados dómínes” (15) que “gritan: ‘Al bribón!’—cuando a las puertas / Del tempo agosto un hombre libre asoma!” (16-17). Ese hombre libre se presenta como tal solamente indisoluble de su caballo-poesía, es un caballero pues, ligado a un destino honroso, que solamente puede concluir su poema exhortando a la destrucción de las cadenas (cinchas aquí) y a la inauguración de un orden nuevo: “Y al sol del alba en que la tierra rompe / Echa arrogante por el orbe nuevo” (25-26).

El símbolo de la montura regresa enriquecido en “A mi alma”, donde el poeta conmina a su jamelgo a abandonar momentáneamente los prados ideales, a descender al mundo, ya que es llegada la hora del trabajo, vivir no es gratuito: “¡Ea, jamelgo! Del camino oscuro / Que va do no se sabe, esta es posada, Y de pagar se tiene al hostelero!” (5-7).

También en “Estrofa nueva” tenemos la encarnación del verso en un corcel, que “Sin más brida [...] nace que el viento” (9), y en “Mi poesía” se quiere que “el verso al mundo cabalgando salga” (114).

En “Hierro” el sujeto lírico, tras declararse entre “los tristes” (57) (¿Caballero de la Triste Figura?) aparece enfrentando sus propias fuerzas “Que cual tropel famélico de hirsutas / Fieras saltan” de él “buscando empleo” (64-65) y, como Don Quijote, solo puede iniciar una salida, enloquecido de pasión literaria e intoxicado de amor universal: “¡Y echo a andar, como un muerto que camina, / Loco de amor, de soledad, de espanto!” (72-73).¹⁵ El universo cortés de la caballería se deja sentir también en la metáfora: “La dicha es una prenda / De compasión de la fortuna al triste” (100), donde la fortuna se personifica en una dama que apenas presta su favor, sin concederlo.

Podemos pensar que la sensibilidad con que se evoca este mundo perdido hubiera pasado completamente por el filtro del paso del tiempo y de la historia, es decir, que donde estamos viendo regusto a siglo XVI no más

¹⁵ Tras la evocación de la patria que provoca el exilio, de nuevo exclamaciones quijotescas: “¡Tiranos: desterrad a los que alcanzan / El honor de vuestro odio: ya son muertos!” (92-93).

hubiera un siglo XIX que lo incluye, asimilado. Pero en “Canto de otoño”, una ensoñación nos concreta el imaginario de Martí: “¡Esta es la dama, el Rey, la patria, el premio / Apetecido, la arrogante mora / Que a su brusco señor cautiva espera / Llorando en la desierta barbacana! / Este el santo Salem, este el Sepulcro / De los hombres modernos” (42-46). Entonces encontramos que la mirada romántica exotista retorna al medioevo por dos frentes: la nostalgia de la España de los moros y cristianos por una parte y la referencia de las cruzadas. La raíz cristiana de los caballeros andantes debe ser subrayada: Santos Lugares o Grial, Martí no elude en su sistema el rasgo sobrenatural, religioso, que impone la meta épica. Comprende la potencia estética y moral que persiste en lo sagrado y en la idea de trascendencia, de justicia futura, y sabe que no se han desarrollado todavía sustitutos válidos para un siglo material, por eso exclama en su estrofa: “¡Ved que no acaba el drama de la vida / En esta parte oscura!” (56-57), “Que los buenos, los tristes, los burlados, / Serán en la otra parte burladores!” (61-62).

Esbozo de poética de Don Quijote

Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas
 [...] sin más vestidos que aquellos que eran menester [...] y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos lados martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas verdes de lampazos y yedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los concetos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos.

“Cada inspiración” —exponía Martí en “Mis versos”— “trae su lenguaje” (7-8), “ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente” (18-19). También la simetría de la presentación que hace el Quijote de las mujeres (zagalejas *versus* cortesanas) y las palabras (llanas *versus* decoradas) es tradición cara a Martí, que, por supuesto, se pronuncia desdeñando la belleza lujosa de corte y a favor de la naturaleza. Por ser este asunto una de las claves martianas más trabajadas no insistiremos en su comentario, más bien nos apresuraremos a recordar su continuidad en una lectura afín de los *Versos sencillos* (1891), el último estadio de su poética quijotesca, en cuyo prólogo el poeta cubano se expresa así: “amo la sencillez, y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras” (44-45).

Todo el poemario, como sabemos, celebra naturalidad y naturaleza, identifica un mecanismo de música universal: el lector comparte la paz que

otorga al poeta cansado el reconocimiento del origen, el retorno simbólico a un cosmos alegre.¹⁶ Algo que concuerda muy bien con lo que escucharon “embobados y suspensos” los cabreros de Don Quijote: “Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre; que ella sin ser forzada ofrecía, por todas partes, su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían”.

Sin ánimo de resultar insistentes en exceso, renunciemos a seguir exponiendo un punto de vista ya definido; nuestra propuesta se detiene aquí. Esperamos haber puesto de manifiesto la enorme deuda de José Martí con (en palabras de Cide Hamete) “esta larga arenga (que se pudiera muy bien escusar)” e “inútil razonamiento” del caballero Don Quijote sobre la edad dorada:

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre; que ella sin ser forzada ofrecía, por todas partes, su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos que aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha

¹⁶ “delirantes sorbos / En la Creación, la madre de mil pechos, / Las fuentes todas de la vida aspiro”, había escrito en “Homagno”, en *Versos libres* (20-22).

querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos lados martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas verdes de lampazos y yedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van agora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los concetos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y la llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar ni quién fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, sola y señera, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento le menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y agora, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí, por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos. Desta orden soy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco el gasaje y buen acogimiento que hacéis a mí y a mi escudero. Que aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía, por saber que sin saber vosotros esta obligación me acogistes y regalastes, es razón que, con la voluntad a mí posible, os agradezca la vuestra.¹⁷

¹⁷ Miguel de Cervantes: Ob. cit., pp. 121-123.

José Martí y su teoría poética*

“Ganado tengo el pan: hágase el verso”.¹ Con estas palabras comienza José Martí una de sus poesías y señala en ella que las creaciones espirituales solo pueden hacerse tras haber llevado a cabo las materiales. Ya en la *Biblia* está escrito: “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. Solo después de someterse al mandato divino ganando su pan, se permite Martí, el hombre, jugar a ser como Dios: jugar a crear. Y este juego toma un carácter muy profundo, puesto que la poesía, que en este breve verso se nos aparece como entretenimiento tras la labor, tiene un fin concreto. Es, en definitiva, elemento de trabajo y, reafirmando esta idea, en sus *Versos libres* le dice al poeta:

*A trabajar! ¡a iluminar! ¡piqueta
Y pílón, astro y llama, y obelisco
De fuego, y guía al Sol, el verso sea!*²

Quizá esta concepción del verso como instrumento para perfeccionar

ENRIQUE GALLUD JARDIEL: Escritor y ensayista español. Autor de más de cuarenta libros en los campos de la Filosofía y Religión, Historia, Filología, lexicografía, narrativa y traducciones.

* Ensayo tomado de la *Revista de Filología*, 29 de enero de 2011, pp. 73-79. Revisado y aprobado por el autor para publicar en esta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. (N. de la E.)

¹ José Martí: “Hierro”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 105. [En lo sucesivo, *OCEC*. (N. de la E.)]

² JM: “[Por Dios que cansa]”, *OCEC*, t. 14, p. 260.

al mundo es lo que más le aparta de la línea crítica que le presenta como iniciador del modernismo, tema sobre el que aún hoy se producen polémicas. El verso modernista nace en su torre de marfil. Es verso porque sí. Arte por el arte en un mundo de fantasía dieciochesca y a veces oriental, cuyo norte es siempre y solo la belleza. El verso de Martí tiene otra dimensión poética y otro fin, y así, Rudolf Grossmann, en su libro *Historia y problemas de la literatura hispanoamericana*, expone que, aunque para algunos historiadores de la literatura *Ismaelillo* señala el comienzo del modernismo español, no parece probable que esta haya sido la intención de Martí, ya que su lenguaje es demasiado natural y el contenido de sus poemas demasiado dramático para poder calificarlos sin más como modernistas. Y en contra del concepto del arte intemporal y no comprometido del modernismo, Martí expresa que las obras literarias son el reflejo del tiempo en que se producen. La mitología engendró la *Iliada*; el espiritualismo, a Fausto; la teología, al Dante; la caballería, al Tasso. Hay, pues, que reseñar la historia para generar en ella la literatura y estudiarla en lo que pudo ser y tuvo que ser.

Este proceso de creación poética es, según Martí, algo espontáneo, que no se puede forzar. No es una actividad mecánica y requiere un cierto tiempo para formarse y cristalizar. Él mismo nos dice que el escribir no es cosa de azar, que sale hecha de la comezón de la mano, sino arte que requiere a la vez martillo de herrero y buril de joyería, arte de fragua y caverna, que se riega con sangre y hace una víctima de cada triunfador, arte de cíclope literario. Su obra recoge una reminiscencia romántica: el culto a la poesía. En sus *Versos libres* hallamos:

*La poesía es sagrada. Nadie
De otro la tome, sino en sí. Ni nadie
Como a esclava infeliz que el llanto enjuga
Para acudir a su inclemente dueña,
La llame a voluntad: que vendrá entonces
Pálida y sin amor, como una esclava.*³

Ella se personifica y entabla dulces coloquios con el poeta, pero solo cuando lo desea. El escritor se convierte en su esclavo, queda supeditado a ella. Ella manda y él obedece:

*[..] Yo la sirvo
Con toda honestidad: no la maltrato;*

³ JM: “[La poesía es sagrada]”, *OCEC*, t. 14, p. 214.

*No la llamo a deshora cuando duerme,
Quieta, soñando, de mi amor cansada.*⁴

La poesía, según el símil martiano, duerme cansada del amor del poeta, puesto que el proceso de creación no es más que un encuentro amoroso entre el poeta y su poesía, su propia poesía, que cada hombre lleva dormida dentro de sí y a la que muy pocos saben despertar para que salga al mundo, como todo lo sutil, desde las interioridades del alma.

“Oh, poeta cuando la idea llame a tus labios, aunque tengas pereza de darle forma, obedece,—que alguien te habla”,⁵ ordena Martí. Ese alguien es la voz interior del hombre, la voz de sus penas, sus ansias y sus deseos. Martí nos habla de sus endecasílabos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura. Y en otro lugar escribe:

*[...] De la desdicha
Más que de la ventura nace el verso.*⁶

Pero ese mismo dolor interior que los provoca, al mismo tiempo los purifica y embellece, haciendo que nazcan espontáneos e immaculados, pues que solo del dolor nace lo bello.

*Como nacen las palmas en la arena,
Y la rosa en la orilla al mar salobre,
Así de mi dolor mis versos surgen
Convulsos, encendidos, perfumados.*⁷

Poéticamente, Martí se nos muestra como un innovador y hace en sus versos una crítica severa de los defectos de la poesía anterior. Intenta desligar su obra de la influencia española y sobre el verso español afirma:

*Mendruco en joya, y muerto en pompas reales
Es el verso español.*

⁴ JM: “Mi poesía”, *OCEC*, t. 14, p. 225.

⁵ JM: *Fragmentos*, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 22, p. 306. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

⁶ JM: “Marzo”, *OCEC*, t.14, p. 252.

⁷ JM: “[Como nacen las palmas en la arena]”, *OCEC*, t. 14, p. 191.

*Bajo la falsa púrpura cojea.
Le falta libertad. El modo viejo
[...]: acentos busque.*

*Púdrase de una vez, púdrase, y surja
El pensamiento redimido⁸*

Censura la exageración de los poetas anteriores diciendo que son demasiado elegantes, demasiado cultos. Según él, el exceso de arte es antiartístico. Las grandes cualidades perecen por su exceso, por no reducirse a la proporción conveniente. Las formas cultas no tienen actualidad. La poesía está toda montada en metáforas y usa una lengua que parece natural pero que perecerá luego como la gongorina, cuando pasen las cosas presentes que aún sirven de razón. Censura, asimismo, la falta de profusidad creativa, esos poemas de agua-miel, poemitas de cerebros tullidos —son sus mismas palabras— inflados, estúpidos, compuestos, pujados, barnizados, que la gente común admira y, en *Versos libres*, se lamenta:

*Por Dios que cansa
Tanto poetín que su dolor de hormiga
Al Universo incalculable cuenta.⁹*

Los recursos de los poetas están ya manidos y Martí los desecha, no por desconocerlos, sino por considerarlos lugares comunes de la creación poética. Así dice, refiriéndose a las figuras retóricas: “Yo conozco el placer de la palabra pintada y del palacio de los pensamientos y de decir lo que se ha sentido o visto [...]. // Pero eso es placer inferior, y deber inferior”.¹⁰ Él, en sus versos, podría emplear abundantemente estos recursos y nos habla repetidamente de tantas imágenes que vienen a azotarle las sienes y a pasarse, como buscando forma ante sus ojos. Martí desecha el frío clasicismo dieciochesco de fingir, contra lo que enseña la naturaleza, una frialdad marmórea que suele dar hermosura de mármol a lo que escribe, pero que le quita lo que el estilo debe tener: el salto del arroyo, el color de las hojas, la majestad de la palma, la lava del volcán. El poeta se muestra enemigo implacable de reglas y conceptos, porque el lenguaje es obra del hombre y el hombre no ha de ser esclavo del lenguaje y, así, critica en sus obras esa atildada rima, esa vana y

⁸ JM: “[Pandereta y zampona]”, *OCEC*, t. 14, pp. 292-293.

⁹ JM: “[Por Dios que cansa]”, *OCEC*, t. 14, p. 260.

¹⁰ JM: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 368.

prestada robustez, esa académica tristeza, ese retórico artificio que empequeñece y merma el desordenado vuelo, como de águila herida, de la rebelde lírica moderna. El verso de Martí se aparta de la artificiosidad de los palacios y se sumerge en la exuberancia de las selvas:

[...] *El verso mío*
Puede, cual paje amable, ir por lujosas
Salas, de aroma vario y luces ricas,
Temblando enamorado en el cortejo
De una ilustre princesa, o gratas nieves
Repartiendo a las damas. De espadines
Sabe mi verso, y de jubón violeta
Y toca rubia, y calza acuchillada.
Sabe de vinos tibios y de amores
Mi verso montaraz; pero el silencio
Del verdadero amor, y la espesura
De la selva prolífica prefiere.¹¹

Y, reafirmando lo mismo, escribe:

Contra el verso retórico y ornado
El verso natural. Acá un torrente:
Aquí una piedra seca. Allá un dorado
Pájaro, que en las ramas verdes brilla,
Como una marañuela entre esmeraldas.¹²

Cuando Martí, en sus obras, nos da su concepto de poesía, habla de que esta tiene dos modalidades; una de ellas es, en sus propias palabras, como un río de sangre, del alma atormentada, que rompe por entre peñascos en su espantada fuga y no abre sus ondas sino para dejar paso a clamores. Es la poesía pasional. La otra forma a la que se refiere es como una lira blanda de cuerdas sonantísimas en cuyos flexibles alambres hallan acordes fuertes todos los vientos de la vida. Pero, manifestada tanto en una forma como en la otra, la poesía para Martí ha de ser algo vivo; es necesario que debajo de las letras sangre un alma, pues, como ya hemos dicho, estas nacen del dolor. El verso ha de hacer llorar, sollozar, increpar, castigar, crujir la lengua, domada por el pensamiento, como la silla cuando la monta el jinete. Ha de excitar al lector

¹¹ JM: "Poética", *OCEC*, t. 14, p. 213.

¹² JM: "[Contra el verso retórico y ornado]", *OCEC*, t. 14, p. 233.

y eso solo se consigue con sinceridad. Para Martí no podía haber más poesía lírica que la que saca cada uno de sí mismo, como si fuera su propio ser, al asunto único de cuya existencia no tuviera dudas. La sinceridad trae consigo la espontaneidad, otra cualidad imprescindible para él, ya que en su opinión las imágenes geniales, espontáneas y grandes no vienen del laboreo penoso de la mente, sino de su propia voluntad e instinto. La poesía no ha de perseguirse. Ella ha de perseguir al poeta. Pero la cualidad primordial para Martí es la amplitud, la exuberancia. A veces, una poesía es la esencia destilada de toda una vida. Y solo en la naturaleza encuentra él esa magnificencia. “¿Qué es poesía”, nos dice, “sino el concierto de soberbias íntimas, de amargos desfallecimientos, de patrióticas ansias, de perfumes del espíritu humano y del espíritu de la gran Naturaleza?”¹³ Esa misma naturaleza le presta su grandiosidad al poeta al servirle de modelo, porque si la naturaleza envía versos hechos al alma, ¿cómo han de ser pálidos versos los que copian la naturaleza tan potente? En su composición “Pandereta y zampona” asevera:

*¡Ola el verso ha de ser, azul y sano,
y roble en que los vientos enfrenados
Se paren a admirar, y las palomas
A abí abrir las alas y a colgar sus nidos:
Roble de tronco firme y copa espesa
Donde de flor en flor con lanza de oro
Despertando corolas, y desnudo, el canto amoroso canto vuele;
Y cubra sus alas de luz la melodía!*¹⁴

En cuanto a la sonoridad del verso, el poeta cubano la considera un elemento indispensable y nos comenta que gusta del verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. En su opinión el verso ha de ser como una espada reluciente que deje a los lectores la memoria de un guerrero, que vaya camino del cielo y que, al envainarse en el sol, se rompa en alas. Para el poeta, el verso, aunque cumpla estos requisitos y posea las mencionadas cualidades, no puede ser considerado perfecto, pero el poeta no está obligado más que a vencer la dificultad con el mayor arte posible, puesto que un hijo de la naturaleza no puede superar a la naturaleza misma, que no cría árbol sin manchas, ni río sin recodo árido, ni hombre sin entrañas y menudencia, ni cielo sin nubes.

¹³ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 166.

¹⁴ JM: “[Pandereta y zampona]”, OCEC, t. 14, p. 292.

En lo que respecta al estilo literario, afirma Martí que no quiere para su poesía la lengua débil de Séneca, ni la vacilante de Lucano. Prefiere la rugosa y troncal lengua del *Génesis*. Martí es muy particular en cuanto al empleo de las palabras. Apoya el uso de los neologismos, diciendo que no hay que invalidar vocablos útiles ni por qué cejar en la tarea de dar palabras nuevas a ideas nuevas. Martí no gusta del empleo excesivo de vocablos, a veces inútiles, que pueden servir para adornar, pero que no añaden nada nuevo a la obra. Ortega expone que la musicalidad de las palabras es una fuerza de placer estético importante en la creación poética, pero que nunca es el centro de gravedad de la poesía. Martí, intuyendo esta afirmación, proclama que el verso no ha de tener ni una palabra más de las que necesita, ni dos imágenes por una, ni una imagen donde no concluya a la claridad de la idea. Sin embargo, las palabras que emplea han de ser poderosas, gráficas, enérgicas y armoniosas. Sentido, musicalidad y color son las tres características que Martí les exige a las palabras para que puedan pasar a formar parte de sus versos.

Finalmente, para Martí, la poesía sirve para cumplir dos funciones. La primera se refiere al ser íntimo del poeta: el verso que sirve para consolar a su creador de su tristeza y de su soledad:

*Solo, estoy solo: viene el verso amigo,
Como el esposo diligente acude
De la erizada tórtola al reclamo.*¹⁵

Únicamente la poesía puede consolar y confortar al poeta:

*Cuando, oh, Poesía,
Cuando en tu seno reposar me es dado!
Ancha es y hermosa y fúlgida la vida.*¹⁶

Poniendo su sentir en versos, el poeta amaina su dolor comunicándolo a la humanidad. Ahora bien, el poeta no ha de ser solamente cantor de sus quebrantos: “Un poeta es una lira puesta al viento, donde el Universo canta y ha de saber percibir la emoción colectiva y consolar la pena de los hombres”.¹⁷ La poesía tiene, a su modo de ver, una función social innegable. Para Martí no es poeta el que

¹⁵ JM: “Sed de belleza”, *OCEC*, t. 14, p. 146.

¹⁶ JM: “[Estrofa nueva]”, *OCEC*, t. 14, p. 165.

¹⁷ Roberto Daniel Agramonte: *Martí y su concepción del mundo*, San José, Universidad de Puerto Rico, 1971, p. 336.

echa una hormiga a andar con una pompa de jabón al lomo, ni el que sale de hongo y chaqué a cantarle al balcón de la Edad Media con el ramillete de flores de pergamino... ni el que pone en verso la política y la sociología, sino el que, de su corazón listado en sangre, como jacinto, da luces y aromas; o batiendo en él, sin miedo de golpe, como parche de pelear, llama a triunfo y a fe al mundo y mueve a los hombres cielo arriba por donde va de eco en eco volando el redoble.¹⁸

Esta es la lección que Martí nos da: aquel que no entiende así a la poesía puede ser un versificador pero nunca un poeta. Poeta es una palabra peligrosa, para iniciados, algo a lo que todos los escritores no pueden aspirar. Para serlo se necesita valor y sensibilidad. Valor para enfrentarse con el mundo y sensibilidad para sentir como propios los dolores y las emociones de los demás humanos y mitigarlos con el don innato e imperecedero de la palabra.

¹⁸ Rafael G. Argilagos: *Granos de oro: pensamientos seleccionados en las obras de José Martí*, La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1918, p. 39.

MARÍA DEL PILAR BLANCO

Martí, Edison y el fonógrafo*

Este ensayo es una reflexión sobre el fonógrafo, su inventor Thomas Edison (1847-1931), y las reacciones que esta máquina provocó en el imaginario latinoamericano. En el contexto periodístico, el fonógrafo (1877) inspiró una serie de artículos donde se especula sobre las posibles aplicaciones del aparato en el contexto de la vida diaria, y también de la vida oculta. Al mismo tiempo, la invención del fonógrafo abrió las puertas a una invención textual —la del epítome del inventor moderno en la narrativa de la prensa internacional: Edison, el genio con imaginación y energía hiperactivas que también tenía algo de héroe romántico. Ya para el 1900, José Enrique Rodó denomina a los Estados Unidos la tierra de “la fórmula *Washington más Edison*”¹. Sin embargo, a partir de 1877, el joven inventor fue adquiriendo un estatus de ícono popular. José Martí, cuyas crónicas de la vida estadounidense aparecían en periódicos por toda Latinoamérica durante los años 80 y los primeros 90 del siglo XIX,

MARÍA DEL PILAR BLANCO: Catedrática en la Facultad de Lenguas Modernas y Fellow de Trinity College en la Universidad de Oxford. Autora de *Ghost-Watching American Modernity: Haunting, Landscape, and the Hemispheric* y con Esther Peeren editó *Popular Ghosts: The Haunted Spaces of Everyday Culture* y *The Spectralities Reader: Ghosts and Haunting in Contemporary Critical Theory*.

* Publicado por vez primera en *Badebec*, Argentina, vol. 3, no. 6, marzo de 2014, pp. 206-226, y reproducido en el *Annuario del Centro de Estudios Martianos* con el consentimiento de la autora. (N. de la E.)

¹ José Enrique Rodó: *Ariel*, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, 1979, p. 102.

le presentó a sus lectores una figura enigmática, cuyo talento técnico lo llevaba a explorar los espacios misteriosos del más allá. Las crónicas martianas sobre Edison nos presentan varias versiones de lo que en el contexto crítico-literario contemporáneo podríamos asociar con “lo gótico”. Según lo explica Eve Kosofsky Sedgwick en su obra sobre este género, la imaginación gótica posee una estética basada en el “pleasurable fear”, una especie de simultaneidad entre el miedo y el placer.² La inspiración de Martí en su retrato de Edison surge de otras fuentes, mayormente revistas y periódicos norteamericanos que tenía a su disposición durante su larga residencia en Nueva York durante los 80 y la primera mitad de los 90. El escritor cubano expande su caracterización de Edison y busca grabar en la mente de sus lectores hispanos una figura volátil, oscura, cuyas máquinas tocan también lo oculto y tenebroso —es decir, el más allá. En este sentido, y si asumimos la posición de Sedgwick (cuya investigación se transporta a los paisajes tenebrosos de la literatura inglesa desde Walpole a las Brontë), podemos hallar elementos góticos en las crónicas que Martí escribió sobre Edison. Sin embargo, en las descripciones sobre el fonógrafo en sí existe algo más impreciso que nos transporta más allá de lo genérico-literario y nos adentra en el campo epistemológico que Jacques Derrida denomina “lo espectral” —ese espacio que se abre entre y sobre “the opposition between presence and non-presence, actuality and inactuality, life and non-life” [“la oposición entre la presencia y la no-presencia, la actualidad e inactualidad, la vida y la no-vida”].³ Como veremos más a fondo, el fonógrafo es capaz de producir una fantasía de la extensión de la vida al ser simultáneamente aparato asociado con el duelo. Representa también una entrada de la tecnología dentro de los sueños de supervivencia, gracias a que facilita una nueva manifestación de la presencia dentro de la ausencia. Como veremos, el fonógrafo condujo a muchos a preguntarse cómo uno puede co-habitar con una presencia electrónica. En las próximas páginas, analizaré la representación de Edison como maestro de una perturbación del pasado y el presente, lo tradicional y lo moderno en la obra de Martí y otros textos periodísticos latinoamericanos del fin de siglo. Veremos también cómo el fonógrafo se representa como producto de esta imaginación, y como máquina productora de espectros. Esto le ofrecerá al lector, espero, un retrato sinóptico del fluir internacional de la tecnología —y las narraciones de la tecnología— y su paradójica relación con lo sobrenatural y lo misterioso.

² Eve Kosofsky Sedgwick: *The Coherence of Gothic Conventions*, Nueva York y Londres, Routledge, 1986, p. 11.

³ Jacques Derrida: *The Specters of Marx: Specters of Marx: The State of the Debt, the Work of Mourning, & the New International*, traducción de Peggy Kamuf, Nueva York y Londres, Routledge, 1994, p. 12.

El fonógrafo (con patente estadounidense número 200,521 del 19 de febrero de 1878) es la primera máquina en preservar la voz humana, y llegó a los países de Latinoamérica en la década del 1890.⁴ En sus primeros días fue objeto de espectáculo: cuando aparecían nuevos modelos o nuevos usos para el aparato de Thomas Edison, comerciantes recorrían los países al sur del Río Bravo, donde el fonógrafo hacía su debut teatral, dejando maravillados a cuantos venían a presenciar este milagro de la ciencia moderna. Según Moisés González Navarro, en México el doctor O. Wise “exhibió en el teatro de la Sociedad Netzahualcōyotl un teléfono, un micrófono y un fonógrafo, aparatos que causaron general admiración; pero todavía pasó tiempo antes de que fueran del dominio público mexicano”.⁵ Aun en los días en que la máquina no se había convertido en objeto ubicuo dentro del contexto doméstico, el público podía presenciar los nuevos modelos de fonógrafos en residencias privadas, donde se pagaban entradas para poder así escuchar distintas grabaciones de discursos, canciones populares y arias operáticas.

En 1878 comenzaron a publicarse múltiples reseñas de la invención de Edison en la prensa internacional. Los formatos de muchos de estos artículos son curiosamente similares: después de ofrecer una descripción detallada de las distintas funciones del fonógrafo, los autores se dedican a listar las maneras en que esta máquina se convertiría en un repositorio de memorias, donde se preservarían las voces de los vivos y difuntos. Como ha explicado Jonathan Sterne en su libro *The Audible Past*, “death is everywhere among the living in early discussions of sound's reproducibility” [“la muerte está por todas partes en las primeras discusiones sobre la reproducibilidad del sonido”].⁶ En el número del 12 de abril de 1878 de la revista *Popular Science Monthly*, por ejemplo, el doctor William F. Channing de Providence, Rhode

⁴ Thomas L. Hankins y Robert J. Silverman explican que la máquina predecesora del invento de Edison es el fonógrafo (*phonoautograph*) de Édouard-Léon Scott de Martinville (1857), el cual podía transcribir los sonidos vocales: “Scott's invention achieved this inscription [of sounds] by mimicking the structure of the human ear —a model that occurred to him while he was proofreading a plate of drawings of auditory anatomy for a physics textbook”. (“La invención de Scott logró esta inscripción de los sonidos a través de una copia de la estructura del oído humano —una idea que se le ocurrió mientras corregía unos dibujos de la anatomía auditiva para un texto de física.”) Cuando Edison reveló su invento, Scott lo acusó de plagio en su libro *Le problème de la parole s'écrivant elle-même* (1878). Hankins y Silverman: *Instruments and the Imagination*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1995, p. 135.

⁵ Moisés González Navarro: *Historia moderna de México*, vol. II.a, *La vida social*, ed. Daniel Cosío Villegas, Buenos Aires y México, Editorial Hermes, 1957, p. 694.

⁶ Jonathan Sterne: *The Audible Past: Cultural Origins of Sound Reproduction*, Durham, North Carolina, Duke University Press, 2003, p. 289.

Island, demuestra cómo el fonógrafo se puede utilizar para grabar la voz de un individuo desde su nacimiento hasta la muerte:

Friends at a distance will then send to each other phonotype letters, which will talk at any time in the friend's voice when put upon the instrument. How startling, also, it will be to reproduce and hear at pleasure the voice of the dead! All of these things are to be common, every-day experiences within a few years. It will be possible, a generation hence, to take a file of phonotype letters, spoken at different ages by the same person, and hear the early prattle, the changing voice, the manly tones, and also the varying manner and moods of the speaker —so expressive of character—from childhood up!⁷

El fonógrafo, como vemos, es simultáneamente un álbum de sonidos familiares, y una tecnología de duelo. Por consiguiente, si la existencia moderna se presenta ajetreada y llena de momentos efímeros, la fonografía es una revolución mnemotécnica que insiste en preservar y coleccionar esos momentos.

Como ocurre con cualquier celebridad, Edison y sus máquinas fueron también objetos de escepticismo y burla. Efectivamente, mientras más se diversificaba esta tecnología, más se desarrollaba un efecto curioso en el público a través del mundo occidental: el aparato de Edison continuaba anunciando una especie de hegemonía del *knowhow* moderno. La llegada de cada revolución técnica representaba una confirmación del poder de la ciencia, que iba simplificando la vida diaria a pasos agigantados. Estos productos del conocimiento científico y tecnológico provocaban un sentimiento de maravilla a cualquier sujeto que tuviera la suerte de presenciarlos. Al mismo tiempo, sin embargo, vemos en la prensa finisecular un escepticismo en cuanto a la ubicuidad de la presencia electrónica en la vida diaria moderna. Un ejemplo de esta reacción aparece en un artículo que se publicó en el periódico franco-americano *Le courrier des Etats-Unis* (publicado en Nueva York), y cuya traducción se imprimió en el número del 4 de marzo de 1892

⁷ “Los amigos que se encuentran a la distancia podrán enviarse cartas fonotípicas, que les hablarán en cualquier momento con la voz del amigo cuando se toque en el instrumento. ¡Qué sorprendente será también el reproducir y escuchar cuando uno quiera oír con placer las voces de los muertos! Todas estas cosas se convertirán en experiencias cotidianas y comunes en algunos años. ¡La próxima generación podrá tener un archivo de cartas fonotípicas, dictadas por una persona en sus distintas edades, y así se podrá escuchar el cotorrear de los primeros años, la voz cambiante, los tonos varoniles, y también las variedades de su estado de ánimo —que expresan tan bien su carácter— desde la infancia en adelante!” (traducción de MPB). William F. Channing: “Anticipations Concerning the Phonograph. Popular Miscellany”, en *Popular Science Monthly*, v. 12, abril de 1878, p. 756.

del periódico *El Partido Liberal* de México, donde se anuncia la invención de una muñeca fonográfica:

Es la última invención americana.

Ya llega, ya llega. // Adivinarán vdes. por el título, de lo que se trata. De una muñeca que, debido a un pequeño fonógrafo interior, habla como una persona natural. Se dice que es un efecto fantástico. // Habrá, sin duda, la muñeca moralizadora, que pronunciará discursos filosóficos; la muñeca divertida, que entonará cancioncillas; la muñeca poética, que recitará versos, etc. // La muñeca que se contentaba con el decir *papá* y *mamá* era ya del todo insuficiente. Llegaba a ser degradada, a medida que los lazos de familia se debilitaban más y más. // Se nos debía la muñeca “fin de siglo” también. Habrá algunas que hablen *argot*, que citarán a Zola [...] // Para cada circunstancia de la vida, hay fórmulas ya hechas que se dicen y se transmiten a perpetuidad. La originalidad de la conversación es cosa perdida o casi. [...] // He aquí, por ejemplo, una señorita que va al baile. He aquí un bailaror que se pone la casaca para ir a igual lugar. La representante del bello sexo y el representante del sexo feo estarán obligados a cambiar hasta el amanecer, en medio de las fatigas del wals [sic] y del cotillón, una serie preparada de antemano, de cumplimientos, declaraciones, comentarios sobre el calor, los placeres del mundo, etc., etc. // No sería infinitamente más sencillo esconder en el corsé de la joven y bajo el chaleco del joven dos fonógrafos sobre los cuales estarían anotados de antemano estos diálogos insulsos?⁸

Así como en muchos artículos donde se discuten tanto las invenciones como las adaptaciones a las máquinas de Edison, en este la noticia de la muñeca inmediatamente se abre a una lista de especulaciones sobre el futuro y los horizontes de la tecnología. Con sarcasmo incisivo, el autor predice un futuro en que la autómatas llega a representar la cultura entera del fin de siglo (su literatura y hasta el peligro de la disolución familiar), y así también augura un porvenir en que la máquina pueda reemplazar la voz humana y las banalidades de la conversación cotidiana.

Varios años más tarde, en el número del 25 de marzo de 1906 del *Mundo Ilustrado* (México), aparece un artículo titulado “Un capricho de Edison”, en el cual se describe una cena auspiciada por el inventor. En algún punto durante la velada, nos informa el artículo, aparecieron dos autómatas en forma de esqueletos, cuyas voces de ultratumba “salían de sendos fonógrafos que en las costillas llevaban”. Según el autor de dicho artículo, “lo curioso de esta historia es ver al mayor inventor de los tiempos modernos, al

ecuánime y equilibrado Edison, repetir en son de experiencia científica las fantasmagorías de que en tiempos ya lejanos se ha servido la humanidad para otros fines”.⁹ Tomando prestada la fraseología de este reportaje, existen otros dos puntos curiosos en la noticia: uno es el establecimiento de la doble personalidad de Edison como mago de la tecnología moderna, que está sin embargo interesado en invocar un miedo que el autor del artículo denomina antiguo: ese miedo provocado, por ejemplo, por los espectáculos de fantasmagoría que entretenían a los públicos en la primera mitad del siglo XIX. Como ícono del presente y de la modernidad técnica, Edison es también un anticuario que utiliza un archivo de tecnologías pasadas para perfeccionarlas con sus nuevos inventos. Más que nada, este artículo transmite un aire gótico en la representación de la personalidad edisoniana, gracias a sus juegos con las imágenes y sonidos de la muerte.

Bien podríamos decir que esta imagen que nos pinta el autor del reportaje no es propaganda ni ficción. En sus memorias (*The Diary and Sundry Observations of Thomas Alva Edison*, editadas por Dagobert Runes), específicamente en el último capítulo, titulado “The Realms Beyond” (“Los mundos del más allá”), Edison explica que está desarrollando una válvula para comunicarse con los muertos. El inventor escribe: “if personality exists, after what we call death, it is reasonable to conclude that those who leave this earth would like to communicate with those they have left here. Accordingly, the thing to do is to furnish the best conceivable means to make it easy for them to open up communication with us, and then see what happens”.¹⁰ En estas líneas, Edison plantea —con amplia seguridad— que el más allá está al alcance de la tecnología moderna. Pamela Thurschwell parafrasea a Edison: “If you can talk to people at a distance on the phone, the logic runs, why shouldn’t you be able to talk to the dead?” [Si se puede hablar por teléfono con personas que están a la distancia, ¿por qué no se podría hablar con los muertos?].¹¹ En este contexto autobiográfico nos encontramos con la paradójica personalidad edisoniana, cuya fe en la modernidad técnica busca resolver el misterio de la muerte, el cual lo localiza dentro de un campo de superstición que la mentalidad iluminada supuestamente había logrado

⁹ “Un capricho de Edison”, en *El Mundo Ilustrado*, México, 25 de marzo de 1906, p. 2.

¹⁰ “Si la personalidad existe después de lo que llamamos la muerte, es razonable concluir que los seres que abandonan la tierra querrían comunicarse con aquellos que han dejado atrás. En consecuencia, lo que hay que hacer es proveer los mejores medios concebibles para facilitar esta comunicación, y ver entonces qué pasa” (traducción de MPB). “Edison”, citado en Pamela Thurschwell: *Literature, Technology and Magical Thinking, 1880-1920*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 23.

¹¹ Ídem.

destruir. Entre las crónicas estadounidenses de José Martí, como explico en las primeras páginas de este artículo, las que se enfocan en la figura de Edison captan una imagen del “mago de Menlo Park” cuya posición privilegiada como genio ultra-moderno brinda una obsesión con la recuperación del pasado (algo que nos recuerda, por ejemplo, al Frankenstein de Shelley). En las próximas páginas me enfocaré en la crónica que Martí escribió para *El Partido Liberal* el 12 de marzo de 1890, titulada “Edison”, y en otras en las cuales el inventor aparece como protagonista. Veremos como estas revelan una síntesis de sentimentalismo y ciencia, de la cual surge el elemento espectral.

Las crónicas martianas que se basan en grandes personalidades estadounidenses —por ejemplo, la que escribe sobre Walt Whitman de 1887, o las de Henry Wadsworth Longfellow y Ralph Waldo Emerson (1882)— conversan con las crónicas sobre Edison, el poeta de la electricidad.¹² En “El poeta Walt Whitman”, Martí le rinde homenaje al autor de *Leaves of Grass* por medio de una descripción laudatoria y crítica de su vida y obra. Martí comienza su crónica con el detalle de la vida cotidiana de Whitman: “En su casita de madera, que casi está al borde de la miseria, luce en una ventana, orlado de luto, el retrato de Víctor Hugo”.¹³ De ahí, el cubano pasa a una discusión del estilo poético de Whitman, la manera en que su obra busca contener al mundo entero, pero también el desorden (“Un verso tiene cinco sílabas; el que le sigue cuarenta, y diez el que sigue”) y la corporalidad de sus versos (“En ocasiones parece el lenguaje de Whitman el frente colgado de reses de una carnicería”).¹⁴ Martí se mueve entre dos planos de descripción: el retrato de un hombre quien, “como mandan los magos”, ha “domado enteramente el odio” a través del dominio de la “frase”. En la obra de Martí existe una cierta afinidad entre Whitman —cuya alma abarca toda “la ciencia”— y aquel otro domador de la naturaleza, Thomas Edison. Martí abre su crónica “Edison” de 1890 con el regreso triunfal del inventor de la Exhibición de París de 1889 (“desde que estuvo Edison en París, se habla

¹² La crónica titulada “El poeta Walt Whitman” se dio a conocer en *El Partido Liberal*, México, el 19 de abril de 1887. “Longfellow” apareció el 22 de marzo de 1882 en *La Opinión Nacional* (Caracas) y “Emerson” también se publicó en este periódico el 19 de mayo de 1882.

¹³ José Martí: “El poeta Walt Whitman”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 13, p. 132. [Véase también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2015, t. 25, p. 276. [En lo sucesivo, ambas ediciones se identifican por las siglas OC, en el caso de las *Obras completas* de la Editorial de Ciencias Sociales, y OCEC a los tomos publicados (obra en curso) por la referida edición crítica del Centro de Estudios Martianos. (*N. de la E.*)]

¹⁴ *Ibidem*, p. 141. [*Ibidem*, p. 287]

más de él”).¹⁵ Inmediatamente, sin embargo, Martí escribe que este hombre público, “misterioso natural”, es tan interesante como el que trama sus invenciones en privado. Al igual que en muchas de sus otras crónicas, Martí invita a su público lector a conocer íntimamente a este fenómeno de la cultura norteamericana. En esta, los lectores se encuentran frente a frente con el inventor en medio de su rutina diaria. Al principio, la crónica parece un cuadro de teatro cómico: Edison se nos presenta como un fumador excesivo que, sentado en su butaca, confabula sus próximas creaciones utilizando su tabaco como tinta, y (como si nada) se levanta para ir a tocar su órgano hasta la madrugada:

Porque Edison fuma sin cesar: fuma quince, veinte tabacos al día: cuando no fuma, masca: recostado en una silla, con los pies sobre el respaldo de otra, a la nuca el sombrero de pelo, por el suelo los faldones de la levita negra, cambiándole de color los ojos chispeantes, va dibujando con los mascullones de tabaco en la pared la máquina que inventa. De pronto echa por tierra las sillas y se sienta, sin quitarse el sombrero, a tocar el órgano, en las horas profundas de la noche. Se levanta del órgano, a anotar, con dibujos, la máquina en que piensa. Cientos, miles de máquinas.¹⁶

Vemos así cómo la vida privada del “mago de Menlo Park” es una intersección curiosa entre el trabajo y el ocio, donde una actividad se mezcla con otra: el fumar incesante lo ayuda a inventar, y la invención por su parte conduce a la música, particularmente a ese instrumento que en sí parece una fábrica de sonidos (el órgano), lo cual devuelve a Edison al espacio de la invención. La crónica continúa este discurso del diario vivir edisoniano con un retrato del “mago” a la hora del almuerzo: el hombre que, como nos dice Martí al principio de la crónica, “vive con las manos en lo desconocido, y tiene visiones como las del místico Swedenborg, y fantasías como las de Poe o de Quincey”,¹⁷ también es un aficionado de la filosofía y la poesía:

Los poetas de la esfinge son los que lee él: Emerson, el adivinador: Whitman, el verdadero: ¿no fue Emerson el que dijo, cuarenta años antes del fonógrafo, que ya vendría “quien organizase los ecos?” ¿no dice Tyndall que la poesía de Emerson le sugirió muchas de sus leyes, y le ayudó a descubrir? ¿y no está todo Darwin en un verso de Emerson, publicado

¹⁵ JM: “Edison”, en *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 136.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ídem.

veinte años antes del *Origen de las especies?* [...]. Todos esos precursores tuvo el fonógrafo.¹⁸

La conexión con Emerson, y varias de las observaciones de Martí en su artículo de 1890, surgen en un escrito (de George Parsons), que apareció en *Harper's New Monthly Magazine* en febrero del 1890, y el cual Martí utilizó extensamente para componer su propia crónica. En este, Lathrop escribe:

Since the phonograph has been perfected and actually prepared for daily use in business, people have discovered various references of the possibility of such an invention which preceded the invention itself. One of the most interesting, to which public attention has not yet been called, is a remark made by Ralph Waldo Emerson, in writing to a friend many years ago, about the then recent daguerreotype. "We make the sun paint our portraits now", Emerson wrote; "by-and-by we shall *organize the echoes* as we now organize the shadows".¹⁹

Al igual que el escritor de *Harper's*, Martí establece un linaje intelectual que conecta a Edison con Emerson, creando así un enlace entre científicos y poetas en una lista que vincula el misterio con la evolución, la física del sonido con la poesía. De esta manera, el escritor cubano establece una progresión entre los augurios de la poesía y los avances de la ciencia, algo que nos recuerda la línea del poeta y filósofo Jean-Marie Guyau en 1880: "discoveries frequently start with metaphors" ("los descubrimientos se inician frecuentemente con metáforas").²⁰ La prensa internacional, como expliqué brevemente al principio de este artículo, tendía a documentar la vida diaria de Edison como una síntesis entre poesía e invención técnica. Encontramos otro ejemplo en un panfleto de 1890 escrito por J. Lewis Young, un inglés que trabajaba para la British Telegraphic Society, en el cual escribe que el fonógrafo "was an Arabian Night's dream, the realization of the hopes of philosophers and poets of all ages" ("fue un sueño de *Las mil*

¹⁸ *Ibidem*, pp. 137-138.

¹⁹ "Desde que se ha ido perfeccionando el fonógrafo y ha sido preparado para el uso diario en el ámbito de negocios, algunos han descubierto varias referencias a la posibilidad de tal invención aun antes de que apareciera el aparato. Una de las más interesantes, y la cual no ha recibido tanta atención, es un comentario que hizo Ralph Waldo Emerson en una carta a un amigo hace muchos años, donde habla del daguerrotipo, que era novedoso en ese entonces. 'Ahora hacemos que el sol nos pinte nuestros retratos', escribe Emerson; 'De aquí a un rato podremos *organizar los ecos* de la misma manera que organizamos las sombras'" (traducción de MPB). John Parsons Lathrop: "Talks with Edison", en *Harper's New Monthly Magazine*, Estados Unidos, t. 80, no. 477, febrero de 1890, p. 430.

²⁰ Jean-Marie Guyau, citado en Friedrich Kittler: *Gramophone, Film, Typewriter*, Stanford, California, Stanford University Press, 1999, p. 30.

y una noches, la realización de esperanzas de los filósofos y poetas de todas las épocas”).²¹

Al caracterizar a Edison como heredero de Emerson, Martí incorpora al inventor dentro de una historia moderna de la creatividad, donde distintas disciplinas científicas y artísticas se ven reflejadas unas en otras. En una crónica publicada el 14 de febrero de 1887 en *El Partido Liberal* de México, Martí ya había establecido esa confraternidad entre los dos estadounidenses:

Tortura la ciencia, y pone al alma en el anhelo y la fatiga de hallar la unidad esencial, en donde, como la montaña en su cúspide, todo parece recogerse y condensarse. Emerson, el veedor, dijo lo mismo que Edison, el mecánico. Este, trabajando en el detalle, para en lo mismo que aquel, admirando el conjunto. El Universo es lo universo. Y lo universo, lo uni-vario, es lo vario en lo uno. La Naturaleza “llena de sorpresas” es toda una.²²

Vemos aquí cómo Martí establece esta conexión entre el trascendentalismo y la mecánica, gracias a la representación de Emerson y Edison como dos entidades que *procesan* los diferentes misterios del conocimiento, así como las “sorpresas” de la naturaleza. En esta progresión entre el “universo” y lo “uni-vario”, Martí incorpora a Edison y su imaginación técnica dentro de una tradición lírica: la ecuación matemática tiene la capacidad de lograr la misma trascendencia que un verso.²³ En esta misma crónica de 1887, Martí se enfoca en los ojos del inventor: “El misterio, es verdad, chispea en los ojos de Edison [...]. Parece que lleva escrito en la pupila un cuento de Edgar Poe o una estrofa de Charles Baudelaire”.²⁴ En la crónica de 1890 aparece otra asimilación entre la ciencia y la literatura: “Cuando un novelista lo va a ver, le saca el libro de los dibujos: ‘¡Aquí tiene mi novela!’”²⁵ Edison novela con sus millones de ideas y planes, y aquí se produce una imagen sincrónica

²¹ J. Lewis Young: “Edison and his Phonograph”, en *The Talking Machine Review*, Bournemouth, Inglaterra, 1890, pp. 7-8.

²² JM: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. Novedades de Nueva York”, *OC*, t. 11, pp. 164-165. [*OCEC*, t. 25, p. 180]

²³ Laura Lomas lee en las crónicas martianas sobre Edison las limitaciones del inventor estadounidense dentro de una tradición poética. Lomas: *Translating Empire: José Martí, Migrant Latino Subjects, and American Modernities*, Durham, North Carolina, Duke University Press, 2008, pp. 104-105.

²⁴ JM: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. Novedades de Nueva York”, *OC*, t. 11, p. 164. [*OCEC*, t. 25, p. 179]

²⁵ JM: “Edison”, en ob. cit., p. 137. Esta escena también aparece en el artículo de Parsons Lathrop: “‘Do you want to see *my* novel?’ Edison asked me one day at his house, after I had presented him with some of my published works in the line of fiction” (“¿Quiere ver *mi* novela?”, me preguntó Edison un día en su casa, después de que yo le presentara una de mis obras de ficción”, p. 426).

de la tecnología y la literatura. Por otra parte, la mención de las imaginaciones proto-decadentes y góticas de Poe y Baudelaire permiten a Martí localizar al inventor dentro de un linaje intelectual decimonónico en el que misterio y lo oculto son temas imprescindibles.

Estas recreaciones de la mente edisoniana nos hacen recordar esas líneas que aparecen en el diario del inventor sobre las grabaciones de los sonidos de ultratumba. Martí amplifica esta imagen del inventor en otra sección de la crónica de 1887, donde el cubano nos revela (casi a manera de secreto) que Edison cultiva un interés en el más allá:

Dicen que ve por todas partes cuerpos sin forma, que el silencio tiene para él mágicas voces, que la ciencia de este mundo le ha llevado hasta el dintel de otro más bello, al que desde esta ribera oscura solicita y enamora. El mundo despierta una sed que solo la muerte apaga. El hombre que conoce bien en el mundo cae en la muerte, como un trabajador cansado cae en los brazos de su esposa.²⁶

Este retrato en particular refleja un Edison romántico, o más bien gótico, cuya inspiración llega a través de sueños de la muerte y los mundos del más allá. Por tanto conocer el mundo de los vivos, nos sugiere Martí, Edison “cae” en una curiosidad sobre los espacios de la muerte. Si en la crónica de 1890 nos presenta a un Edison un tanto chiflado, en esta nos ofrece otra imagen del inventor —la del genio melancólico. Esta variedad de ilustraciones de Edison son la manera por la cual Martí va desarrollando, a lo largo de sus crónicas, la idea de una personalidad científica. A través de todas estas escenas que dramatizan la vida cotidiana de Edison, Martí va añadiendo matices que revelan la vida privada del inventor, cuyo genio se puede leer como parte de un imaginario literario decimonónico. Sin embargo, si la vida cotidiana y la afinidad del inventor con “los poetas de la esfinge” lo aproximan a la imaginación gótica, su primera revolución técnica —el fonógrafo— lo conecta con una historia de la espectralidad en las últimas décadas del siglo XIX.

¿Cómo interpreta Martí las invenciones de Edison? Si tanto se dedica el cubano a desarrollar un retrato de la personalidad edisoniana, ¿cómo quedan representados estos aparatos que son por definición impersonales, inánimes? Quiero proponer que, mientras su representación de la creatividad científica y estética del inventor estadounidense ofrecen un detalle melodramático y novelesco en las crónicas ya citadas, el aparato —y aquí me enfoco específicamente en el fonógrafo— desempeña un papel interesante en ese presente

²⁶ JM: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. Novedades de Nueva York”, OC, t. 11, p. 164. [OCEC, t. 25, p. 180]

progresivo del género de la crónica, en el cual Martí especula sobre lo presente-ausente, y lo material-inmaterial, ambas categorías que asociamos con la espectralidad.

El fonógrafo, tal y como lo describe Martí en sus crónicas, tiene varios vínculos con la personalidad a la vez frenética y melancólica de Edison. Esta máquina grabadora se convierte en las crónicas en un espacio en que el presente y la memoria se aproximan de manera indeleble. Esto es importante, ya que la tecnología del fonógrafo permite una producción material de la memoria, dado que el aparato mismo se convierte en una grabadora de impresiones. La memoria y la impresión son, entre otras cosas, dos de las unidades principales en el género de la crónica. El fonógrafo, como veremos, es una tecnología que conjuga la idea de la preservación y la ausencia, el futuro y la memoria de impresiones y experiencias del pasado. Esta máquina, como se articula en su documento de patente, consiste en un “plate [...] capable of being vibrated by the human voice or other sounds, in conjunction with a material capable of registering the movement of such vibrating body”.²⁷ En la crónica de Martí de 1890, el escritor cubano describe este descubrimiento como una “máquina de hablar”:

Anhelante, con un compañero descreído, armó un instrumento rudo y habló sobre una tira de papel; “¡Hello!” dijo: ¡y repitió el saludo, como si viniera de muy lejos, la hoja de papel! A su mecánico se fue en seguida Edison con su dibujo de la máquina de hablar [...]. ¡Se reía el mecánico! Puso Edison en la máquina una hoja de lata, y habló sobre ella. ¡Se reía el mecánico! Volvió Edison a poner la hoja de lata, a que repitiese los sonidos. Echó a andar: ¡y no se rió, el mecánico! Palideció y dio un paso atrás. “También yo me asusté”, dice Edison: “También yo me asusté un poco”.²⁸

En esta anécdota Martí pinta al inventor en ese momento delicado de la creación, donde la sorpresa y el miedo se intersectan. La repetición de la frase “se reía el mecánico” es curiosa, ya que el asistente de Edison parece casi un autómatas que emite los mismos sonidos a través del proceso de invención. Esta primera impresión del fonógrafo sobre el papel es descrita como si la tira hubiese venido de un lugar distante y misterioso. En este episodio, observamos a Edison inventando otro tipo de escritura —una escritura que posee una dimensión aural. Vemos también cómo Edison

²⁷ “Una placa que es capaz de vibrar a través de la voz humana u otros sonidos, que trabaja en conjunto con otro material que pueda grabar el movimiento de este cuerpo vibrante” (traducción de MPB). Frank Lewis Dyer Lewis y Thomas C. Martin: *Edison: His Life and Inventions*, Nueva York, Harper & Brothers, 1910, p. 848.

²⁸ JM: “Edison”, en ob. cit., p. 138.

revela su “poco” de susto ante la revelación que fue aquel primer ensayo del fonógrafo. La invención del fonógrafo empieza entonces con un discurso que combina el *knowhow* de Edison y un aire de misterio (tal vez terror) que afecta tanto al inventor como al testigo.

Esta dualidad de la máquina, como hemos visto en las citas que aparecen al principio de este artículo, está presente en múltiples reseñas, ensayos sobre el fonógrafo, desde el 1878 en adelante; también emerge en el espacio novelesco. Thurschwell, por ejemplo, señala la presencia del fonógrafo en *Dracula* de Bram Stoker (1897): el aparato puede enterarse de los secretos de los protagonistas, “just as vampires threaten to suck dry the insides of bodies” [“como los vampiros amenazan con chupar por completo las entrañas de un cuerpo”].²⁹ Al mismo tiempo, reseñistas como J. Lewis Young ven en el fonógrafo un amigo más fiel que el locutor humano, ya que la máquina no tiene conciencia ni ofrece opiniones: “a phonograph has no opinions. A person can talk to it in the seclusion of his own room, or out in the woods, or in the middle of the ocean. It never laughs at the struggles and mistakes of a labouring literary man”.³⁰

Estas “luchas” (“struggles”) surgen en la dramatización de los usos del fonógrafo que se manifiesta en las crónicas martianas. El cubano pinta al fonógrafo como objeto “manso y veloz” en su crónica del 12 de marzo de 1890. Martí va refiriéndose a los distintos usos del fonógrafo: entre ellos, nombra al poeta como usuario del aparato de Edison, ya que esta máquina puede ayudar a grabar el fluir de la inspiración creativa. En este pasaje, Martí describe el proceso de inspiración, asistido por el fonógrafo, a través de una concatenación de imágenes que evocan, podríamos decir, las imaginaciones decadentes y exotocistas de los poetas modernistas:

porque en las altas horas de la noche, cuando las ideas echan alas, y se tiñe la sombra de colores, y pasa una virgen llorando sobre su corazón roto, o una bayadera bebiendo champán, el poeta, que no puede perder tiempo en buscar fósforos, sacude las sábanas fogosas, palpa en la oscuridad el fonógrafo que tiene a su cabecera, habla por la trompeta al rollo que recoge sus imágenes: y a la mañana siguiente, con poner en el fonógrafo el rollo, los versos salen cantando.³¹

²⁹ Bram Stoker: *Dracula*, citado en Thurschwell, ob. cit., p. 33.

³⁰ J. Lewis Young: Ob. cit., pp. 36-37. “El fonógrafo no tiene opiniones. Una persona puede hablarle en privado en su cuarto, en el medio de un bosque, o de un océano. Nunca se ríe de las luchas y los errores del hombre de letras en pleno trabajo” (traducción de MPB).

³¹ JM: “Boletín de *El Partido Liberal. Ciencia loca y sabia locura*”, OC, t. 13, p. 509.

La escena de la vida privada del poeta nos demuestra la relación entre esta figura y la máquina: el fonógrafo contribuye a una suerte de continuidad en el fluir de la inspiración, porque recoge sus imágenes creadas la noche anterior, y facilita así un historial de su creatividad. En esta crónica, Martí lista las distintas profesiones que se benefician de la fonografía; la primera es la del poeta, algo que resulta significativo. Este es seguido por el comerciante, el mecanógrafo, el militar, el ministro, el abogado y el orador, y de esta manera Martí lo incorpora dentro de la sociedad moderna.

Cada uno de estos profesionales aparece en la crónica de manera fugaz, lo cual crea una serie vertiginosa de *tableaux vivants* de la vida moderna. Martí compila entonces escenas donde las “ideas chispeantes” de cada persona quedan grabadas en el fonógrafo: “Hay veces en que la mente está como encendida, y manda andar: la mano está para espada, más que para pluma: sentarse en la silla, es como sentarse en un potro: la cabeza, alta, padece de inclinarse: las ideas chispean: no se puede soportar presencia humana”.³² La puntuación que Martí emplea aquí es curiosa. Los dos puntos separan una imagen del presente —la mente “encendida”— con otra imagen que pone en relieve la impaciencia del proceso mental. La misma puntuación aparece en una escena en la que vemos cómo el fonógrafo ofrece un divertimento doméstico, en el cual una familia escucha grabaciones de canciones y poesías: “Y la familia reunida en la noche, que desea oír la música viva, la voz mística del tenor, la melodía delicada del piano, el acento del poeta favorito, pone en el fonógrafo los rollos, y los oye tocar, declamar, cantar: el misterio aumenta el goce”.³³

En esta oración, la descripción del entretenimiento que surge en escuchar las grabaciones de múltiples manifestaciones de lirismo está seguida por los dos puntos, los cuales se abren a ese “misterio” del “goce”. La emisión de las voces por la boca del fonógrafo nos recuerda aquel momento, ilustrado por Martí, en el que Edison vio nacer su aparato: las voces parecen fluir de alguna otra parte oculta e indistinta.

Martí insiste en utilizar el tiempo presente en la crónica, de manera que sus lectores puedan percatarse de la vida diaria en su desarrollo continuo. La creatividad en sí es un proceso progresivo, y el fonógrafo facilita la grabación de estos momentos en el presente. Sin embargo, cuando Martí explica la habilidad del fonógrafo de preservar las voces del pasado, incluyendo las voces de los que ya han muerto, emplea el tiempo futuro, lo cual le permite visualizar la manera en que la máquina podrá servir como consolación,

³² Ídem.

³³ *Ibidem*, p. 510.

gracias a su evocación de la memoria: “pero ¿quién borrará la frase de la madre, la canción de la novia, la voz de la cantatriz, la palabra del buen amigo, el balbuceo del hijo muerto? En las horas de tristeza, en las noche de lluvia, el fonógrafo consolará la agonía del alma”.³⁴

En esta lista de individuos cuyas voces quedarán preservadas por el fonógrafo, Martí intercala los temas de la consolación, el progreso temporal y la tecnología. Si en otras crónicas, y como lo han propuesto críticos como Julio Ramos y Susana Rotker, Martí ofrece una representación de la tecnología moderna como agente de fragmentación e inestabilidad existencial, que provoca a su vez una cancelación del pasado, en esta crónica sobre el fonógrafo vemos algo distinto: el aparato mecánico permite un espacio para la preservación de la creatividad y también del recuerdo.

En su lectura del “paseo ficticio” de Martí por la Galería de las máquinas en la Exposición de París de 1889, donde el autor “ve”, entre otras cosas, las nuevas máquinas de Edison (*La Edad de Oro*, octubre del 1889), Jossianna Arroyo sostiene que la descripción de estos aparatos “es una alegoría de una iniciación hermenéutica en los lenguajes y misterios de la tecnología”.³⁵ En este “tambaleo constante” (según Arroyo) entre la materia y el espíritu, el “eros” de la tecnología y el espiritualismo martiano, nos encontramos a un escritor que encuentra en los objetos de la modernidad distintas interpretaciones de las tensiones entre la tradición y el progreso. El fonógrafo comprime estas dos tendencias, ya que no representa una aniquilación del pasado, sino su continuación mecánica. El “misterio” de la tecnología fonográfica reside en la recreación de una voz incorpórea. De esta manera, el aparato de Edison simultáneamente aturde y consuela al auditor al confundir los límites entre la presencia y la ausencia. Como explica Jeffrey Sconce en *Haunted Media*, los medios electrónicos de la era moderna nos hacen cuestionar las relaciones entre mente y cuerpo, espacio y tiempo.³⁶ En la relación humano-máquina, como vemos en las crónicas de Martí, el fonógrafo facilita una experiencia privada del duelo, conectándose así la tecnología a la “agonía del alma”. Es esta relación desasosegada entre lo físico y lo inmaterial que anuncia la entrada de la espectralidad en las crónicas sobre Edison, ya que describen el desarrollo de una crisis de los sentidos —una crisis que se extiende a través de la historia de la era posindustrial.

³⁴ Ídem.

³⁵ Jossianna Arroyo: “Tecnologías de la palabra: el secreto y la escritura en José Martí”, en *Encuentro de la cultura cubana*, t. 30-31, 2003, p. 168.

³⁶ Jeffrey Sconce: *Haunted Media. Electronic Presence from Telegraphy to Television*, Durham, North Carolina, Duke University Press, 2000, p. 7.

Las crónicas que José Martí le dedicó a la figura de Thomas Edison son experimentos en la creación de una personalidad científica dentro del espacio de la escritura. Podríamos decir también que son experimentos en la creación de un sentido de asombro moderno y “miedo placentero” en sus lectores hispanoamericanos, ya que narran un avance tecnológico dentro de un contexto estético del misterio. Las crónicas son también reflexiones sobre la entrada de la tecnología en la vida cotidiana de los sujetos del fin de siglo, especialmente en un momento en que estas empezaban a llegar con más frecuencia a América Latina. En sus narraciones de la vida diaria del genio estadounidense, Martí conecta a Edison con una amplia tradición literaria y filosófica, pintándolo como heredero del trascendentalismo emersoniano, y conectándolo también a la literatura gótica transnacional: los mundos de Poe y el reino del *spleen* de Baudelaire. Edison y su creatividad quedan aquí retratados como productos de una cultura intelectual decimonónica en la cual la luz de la invención cohabita con la oscuridad de lo desconocido. En medio de todo esto, Edison mismo nos resulta una esfinge, una figura inestable con imaginación pirotécnica. En el imaginario martiano, el legado de este genio-esfinge a la sociedad moderna son sus máquinas, repositorios del misterio dentro del ámbito cotidiano, recordatorios de la espectral presencia del pasado en el presente continuo.

MARÍA GUADALUPE CORTEZ TORRES

José Martí en clave masónica

El quehacer histórico, político,
es el fondo para Martí una misión
religiosa del hombre en la tierra.

CINTIO VITIER

El objetivo de esta investigación consiste en presentar una descripción parcial del pensamiento de José Martí reconociendo el carácter polifacético de sus escritos. Así como el diamante es polifacético y la observación de una de sus caras no implica dejar de apreciar el Todo, entendido como más que la suma de sus partes, aquí se propondrá un análisis del sustrato masónico sosteniendo que la masonería, con sus ideales y prácticas, influyó en la base del pensamiento del poeta. No obstante, la vida del mismo sublima cualquier intento de racionalización, la unidad es mayor a la posibilidad de análisis.

Interesa destacar que formó parte del período de modernización literaria latinoamericana (1870-1910), y como escritor cumplió un rol fundamental contribuyendo a la autonomía literaria del continente, al mismo tiempo que acompañó el proceso de surgimiento de las primeras literaturas nacionales, estas marcaron un alejamiento de los patrones literarios

MARÍA GUADALUPE CORTEZ TORRES:
Profesora de la Facultad de Filosofía y
Letras (UBA), Buenos Aires. Premio
EUDEBA (2010) otorgado por la editorial
universitaria EUDEBA dependiente de la
Universidad de Buenos Aires.

¹ Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Fondo Cultural del Alba, 2006.

europeos. El modernismo literario fue la forma de expresión de una época utilizada por el autor como vehículo para poder expresar sus ideas, pero no es suficiente para entender los rasgos característicos de la complejidad de su obra. Por ello, se indagará sobre la relación de Martí con la masonería, la cual sostiene los ideales de libertad, igualdad y fraternidad. Estos ideales han sido inspiradores de muchos personajes vinculados a la liberación de América. Veremos que el carácter masón del poeta actuó delineando vida, obra y acción revolucionaria. Por cuestiones de espacio se hará mayor énfasis en *Versos libres*² y *Versos sencillos*³ haciendo un recorrido temático mínimo por otras obras destacadas.

Pensando más allá del modernismo literario

Para comenzar, se utilizarán los criterios establecidos por Ángel Rama⁴ para definir las características del modernismo literario con el fin de colocar al autor en el contexto de escritores de su época. Entre estas características, se puede ubicar el comienzo de la profesionalización, la cual fue una de las fuerzas que estimuló, entre otras cosas, la autonomía literaria. Los escritores se pliegan hacia la participación en periódicos nacionales, en el caso de Martí se ha tratado de un repertorio amplio de colaboraciones, por ejemplo con la llamada *Revista Universal*, vinculada a la intelectualidad mexicana (1875), donde escribió artículos sobre Cuba, la revista *La Pluma* de Bogotá (1881) y el periódico *La Nación* de Buenos Aires (1882). Así mismo, participó de la fundación de la *Revista Venezolana*, motivo de su viaje a Caracas (1881). A su vez cabe destacar las reiteradas publicaciones de folletos desde temprana edad como los redactados junto a su compañero del alma, Fermín Valdés Domínguez. En España confeccionó textos políticos de gran envergadura como *El presidio político en Cuba* y *La república española ante la revolución cubana*.⁵ Así mismo, este

² José Martí: “*Versos sencillos*”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Obra literaria*, selección y notas, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1978. [Los poemas martianos se han coleccionado por la edición crítica de sus *Obras completas*, publicadas por el Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007, t. 14. (N. de la E.)]

³ JM: “*Versos libres*”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz, ob. cit.

⁴ Ángel Rama: “La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)”, en *Hispanérica. Revista de Literatura*, a. XII, no. 36, 1983, pp. 3-19.

⁵ Mariano Jiménez: “El presidio político” y “La república española ante la revolución cubana”, soporte electrónico, 1/11/2007. Disponible en: www.damisela.com, 10/04/2013. [Ver *El presidio político en Cuba* y *La república española ante la revolución cubana* en *Obras completas. Edición crítica*, cit. en nota 2, 2000, t. 1, pp. 63-98 y 101-103. En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)].

período ha contado con una amplia divulgación, lo cual permitió que tanto los escritos como los discursos de Martí llegasen a nuestros días, y por otro lado, la población tuvo mayor contacto con la política de la época.

La problemática comúnmente reflejada en los textos de la época fue el fenómeno de fuerte crecimiento de las ciudades, propio de la modernidad. ¿Qué implicó la ciudad para el escritor cubano? Su puño nos muestra sentimientos de contraste entre ciudad-campo. Al referirse a esta aparecen sentimientos de inseguridad, temor, desconocimiento, cierta relación de amor y odio mezclada con la amargura de lo urbano.

Escribe la mayor parte de los *Versos sencillos* en el verano de 1890, en las montañas Catskill, aquí estuvieron presentes sentimientos con una valoración positiva hacia el monte y la tierra, mientras que la naturaleza se ubicó en relación con el lugar conocido, habitado, amado. El campo fue aquel refugio que pudo curar todo los males en un momento donde Martí se sintió abrumado por la coyuntura política. En el monte encontró la calma con la cual escribió estos versos:

*Yo vengo de todas partes,
Y hacia todas partes voy:
Arte soy entre las artes,
En los montes, monte soy.*⁶

Aquí se halla también la universalidad, la posibilidad de identificarse con el Todo,⁷ lo cual es recurrente en la prosa de Martí, lo analizaré en el devenir de este trabajo. En otro de sus versos encontramos una alusión al hábitat natural como lugar sagrado:

*Busca el obispo de España
Pilares para su altar;
¡En mi templo, en la montaña,
El álamo es el pilar!*⁸

Y en los versos siguientes expresa:

*¡Díganle al obispo ciego,
Al viejo obispo de España*

⁶ JM: Ob. cit., p. 24. [Poema “I”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 299].

⁷ Entiendo por Todo a aquella realidad subyacente, sustancial que trasciende nombres y términos, pero que es fuente creadora de todo lo demás.

⁸ JM: Ob. cit., p. 27. [Poema “III”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 303].

*Que venga, que venga luego,
A mi templo, a la montaña!*⁹

En esta última estrofa nos hallamos frente a un significado metalingüístico a considerar. Martí introdujo la metáfora de la ceguera del obispo, representante del poder colonial español, por lo cual la ceguera se refiere a la misma España, quien solo es capaz de ver las imágenes mientras que Martí como hombre sensible frente a la creación pudo ver a Dios en todas las cosas. Entiendo que la imagen representa la apariencia visual de un objeto, pero no es la esencia misma. Esta apreciación conlleva al reconocimiento nuevamente de la filosofía universal, tan presente en la prédica martiana. La montaña está relacionada con la conciencia alta, con una visión expansiva, es símbolo de elevación. Quien puede estar situado allí (o desde allí) trasciende los puntos de vista. Por otra parte, es posible acceder al templo como lugar físico, pero también podemos pensar el significado astral de templo como aquello que está en lo más alto de la conciencia, por ello Martí interpela en estos versos al obispo dogmático.

Por lo dicho hasta aquí, se observa la predilección por la naturaleza. Por otro lado, los versos siguientes implican considerar la presencia de un nivel alto de conocimiento metafísico, puerta natural en el lenguaje esotérico,¹⁰ se refiere a una conciencia que reconoce que el alma no puede morir, de ahí la utilización de la palabra “salir”. En otros términos, el alma sale del cuerpo, pero sigue existiendo en otro plano.

*Yo quiero salir del mundo
Por la puerta natural:
En un carro de hojas verdes
A morir me han de llevar.*¹¹

La segunda obra a considerar es *Versos libres*. Fueron redacciones que han sido escritas en 1880 y publicadas posteriormente en 1913. Aquí se observa una escritura más sentida, más pesada, dolorosa por momentos; mientras que *Versos sencillos* tuvo música en cada palabra. Se percibe como se han condensando varias emociones presentes en la vida del personaje en cuestión. En “Amor de ciudad grande” el poeta dio cuenta de la urbanidad unida a la

⁹ JM: Ídem. [Ibídem, p. 304]

¹⁰ Con esoterismo me refiero a aquella doctrina perenne, sustrato y nutrición de la filosofía, la religión y la ciencia.

¹¹ JM: Ob. cit., p. 39. [“Poema “XXIII”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 328]

aceleración del tiempo, “muere / La flor el día en que nace”.¹² La transformación en constante movimiento que implicó el fin de siglo actuó generando incertidumbre y miedos: “¡Me espanta la ciudad! Toda esta llena / de copas por vaciar, o huecas copas! / ¡Tengo miedo, ¡ay de mí!”.¹³ Por lo tanto, la ciudad moderna se presenta como un punto de tensión, de cierto malestar, deseos que no encuentran posibilidad de satisfacerse: “Tengo sed,—mas de un vino que en la tierra / No se sabe beber!”.¹⁴ En otro pasaje se repite la temática del vino: “No en vano por las calles titubeo / Ebrio de un vino amargo”.¹⁵ No obstante, aquí también se refleja la amargura de lo terreno, lo corpóreo, lo cual dejó de ser fuente de placer generando una sensación de existencia incompleta. Martí se nos aparece como un ser que ha visto más allá de las formas, quien buscó constantemente escaparse de la tiranía de los sentidos, de las apetencias y aversiones. Un ser que grita: “La Tierra es soledad! ¡La luz se enfría!”.¹⁶ Otra de las denominaciones utilizadas para caracterizar la tierra como espacio físico que habitan los seres humanos es: “Circo la tierra es”¹⁷ como analogía a ciertas atrocidades llevadas a cabo en los circos.

Dos consideraciones a resaltar, en primer lugar, la copa representa un simbolismo importante en masonería, puesto que aquel que está lleno de sí mismo no tiene lugar para nada nuevo, por lo cual debe vaciarse para poder adquirir otras ideas e imágenes. En segundo lugar, si esto se combina con lo que aquí hemos mencionado, la alusión hacia la puerta natural adquiere una connotación diferente y complementaria a la anterior. Se obtiene así una ecuación muy simple: para nacer a lo nuevo, a lo verdadero es preciso morir primero. Lo dicho no implica la muerte física, sino que la muerte refiere al desprendimiento de viejos conceptos.

Por último, vale la pena destacar que en *Versos libres* se encuentra un poema dedicado a Pomona, diosa de la mitología romana de los frutales y los bosques. Su figura da honor a la belleza de la naturaleza, a la que rinde homenaje a través de la prosa.

La contraposición ciudad-campo que hemos visto no es la única, el juego de contrarios es muy típico de la prosa martiana. Nos encontramos frente a la batalla continua del alma. El poeta envainó su espada y luchó contra España, luego contra los avances sobre el continente americano de Estados

¹² JM: Ob. cit., p. 65. [“Amor de ciudad grande”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 154]

¹³ Ídem. [Íbidem, p. 155]

¹⁴ Ídem. [Ídem]

¹⁵ JM: Ob. cit., p. 61. “Media noche”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 137.

¹⁶ Ídem. [Íbidem, p. 138]

¹⁷ JM: Ob. cit., p. 53. [“Pollice verso”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 91]

Unidos de América. También luchó con su vida. Así mismo, con todas aquellas desilusiones (o incomodidades) que la existencia terrena parecería, si seguimos sus palabras, aquejarle. En “Media noche”, uno de los versos, se relata, con cierto espanto, un enfrentamiento de los hombres en la tierra mientras nos acerca otra vez el mismo drama de la ciudad vacía regalándonos al final las palabras: Y yo, pobre de mí! preso en mi jaula, / La gran batalla de los hombres miro!¹⁸ La jaula a la que se refiere presenta una inmensidad mayor a la ciudad, más grande aún que la cárcel física del presidio político. Aquí, como en tantas otras oportunidades, nos habla claramente de la jaula del alma, presa en la personalidad actúa generando conflicto en una coyuntura de constante tensión entre hacer el bien por la patria o librarse a la vida mundana como cualquier hombre común. Por ello la importancia de la libertad como la posibilidad de elección que tiene cada hombre sobre la tierra en ser hacedor de su destino, en última instancia *Homagno*,¹⁹ personaje principal de un hermoso poema martiano, es quien decide el Yugo o la Estrella.

Cabe preguntarse quién gana la batalla: ¿las fuerzas de la oscuridad o la luz? Por momentos nos topamos con un pesimismo y desengaño cuasi barroco que es vencido por la esperanza, la armonía y la justicia. Triunfa el Bien en todas sus formas, incluso en la muerte; esta se presenta, en algunos casos, como una amiga que mitiga el dolor de una vida abocada al servicio de liberar la patria. “Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera”.²⁰ El dolor, entonces, se va con la muerte, y con ella, aparecen nuevas formas de existencia, que al menos en estas líneas, el poeta no aclara. Por otra parte, el dolor en Martí es reivindicado como un aspecto positivo en la medida que es el vehículo que permite reinstalar la armonía universal, por lo cual tiene un aspecto funcional y pragmático.

Por momentos, Martí nos da indicios de lograr integrar ecuménicamente aspectos cristianos e hindúes, para Cintio Vitier efectivamente es así. Más bien entiendo yo, reivindicaba la filosofía del amor universal, la cual no tiene nombre y responde a la integración de los postulados máximos de las

¹⁸ JM: Ob. cit., p. 61. [“Media noche”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 138]

¹⁹ Homagno es un ser que logró liberarse de los instintos más bajos de la personalidad adquiriendo, a través de la práctica introspectiva, un grado de consciencia superior. El poema se titula de este modo, y el personaje de Homagno aparece nuevamente en otro poema, “Yugo y estrella”. Allí como telón final el individuo decide quedarse con la Estrella pese a las dificultades que presenta acarrear con la misma, a diferencia del Yugo que es bienaventuranza y comodidad individual, aquello que no requiere sacrificio alguno.

²⁰ JM: Ob. cit., p. 7. [*El presidio político en Cuba*, OCEC, t. 1, p. 72]

religiones tradicionales. Consiste en aprehender lo absoluto de las distintas tradiciones e integrarlas bajo el precepto de que Todo es Uno. Cabe mencionar también que el presupuesto de la escuela laica, enarbolado por Martí, se basó en convertir al individuo en una persona libre de todo dogma apuntando a “sembrar hombres” como lo denominó José de la Luz y Caballero. Por lo cual no hallamos en él adhesiones hacia religiones particulares. Un hombre religioso no es aquel que profesa un dogma en particular, si seguimos la etimología de la palabra, religión viene del latín *religare*: ‘re’ quiere decir nuevo y ‘ligare’ amarrar, de manera que se trata de reunir las partes con el Todo.

Otra de las aristas, componente base del pensamiento martiano, presente en toda la obra, es la definición del verso. Martí se identificó con el verso, con el sol. También con el guerrero, el monte. De manera que nada está aislado, las individualidades se conectan formando parte del mismo sustrato. El verso fue caracterizado de múltiples maneras utilizando la personificación, que consiste en el otorgamiento de características y sentimientos humanos a una cosa que no lo es:

*Yo te quiero, verso amigo,
Porque cuando siento el pecho
Ya muy cargado y deshecho,
Parto la carga contigo*²¹

Entonces, vemos un verso cargado tanto de cualidades físicas como de sentimientos humanos. Además, tener un amigo es una expresión que usualmente refiere a dividir las penas y multiplicar las alegrías. No obstante, esta multiplicidad de significados nos sugiere adentrarnos hacia un terreno más interno. Es menester indagar en lo expuesto. La definición elaborada por Martí de sus versos nos acerca a la raíz misma de su pensamiento. “Estos son mis versos. Son como son. [...] el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava”.²² El verso frecuentemente es caracterizado con alas, con movimiento, siempre en ascenso, ya que surgido del alma del poeta se conecta con la trascendente y por lo tanto se realiza. Existió una clara búsqueda de libertad a través del verso.

Como se viene argumentando, Martí siempre ha transmitido más allá de las palabras dirigiéndose hacia un sentido más profundo. Más aun, la cantidad

²¹ JM: Ob. cit., p. 48. [Poema “XLVI”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 352]

²² JM: Ob. cit., p. 50. [“Mis versos”, OCEC, t. 14, p. 81]

de universos simbólicos presentes en su obra nos llevan a pensar por fuera de la significación literal de las palabras empleadas. En la expresión “Los niños, versos vivos”²³ nos sugiere que ellos son la vida misma. Esto me ha llevado a considerar el Verso como manifestación del Verbo, y por lo tanto es una forma de denominar la vida; este significado abunda en las referencias bíblicas. Por lo cual se entiende la cantidad de alusiones utilizadas por el escritor para referirse al mismo. En la Biblia el significado del Verbo es teocéntrico: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.²⁴ Luego el Verbo se hizo carne permitiendo que parte de la divinidad habite en cada hombre.

Sobre el autor: hacia el fondo del pensamiento martiano

Se ha enunciado que la figura de Martí debe ser pensada como una persona indivisible porque ha sido único, sin fisuras, mostrando una coherencia entre ideas y actos. Su trayectoria política y revolucionaria requiere una explicación del pensamiento de fondo que ha movido a este ser a la acción. Martí ha hecho de su vida una misión hacia lo trascendente. El énfasis en la universalidad al cual se ha hecho referencia, y que seguiremos viendo en cada obra del autor, se debió, en parte, a la concepción espiritual que tuvo Martí unida a la masonería, pero también a la herencia de predecesores como José Cipriano de la Luz y Caballero. Este filósofo tan destacado en su patria contribuyó a la realización de la educación laica en Cuba al tiempo que fue un gran formador de conciencia nacional.

Como enunció Cintio Vitier “lo que Martí propone, en suma, es una revolución íntegra del ser”.²⁵ Por ello el significado masónico de construcción del templo del Señor en la tierra es fundamental para entender lo recientemente enunciado. Masón quiere decir constructor, obrero. Por un lado el objetivo es la autoconstrucción, y por otro ser un ladrillo del templo de Dios en el universo. De esta manera, la masonería fue la tradición que más ha germinado en Martí. Sabiendo que la vida trasciende a la materia, el poeta no ha temido morir; porque liberar a la patria es liberarse a sí mismo cumpliendo con su destino. La creencia en vidas futuras ha delineado la filosofía martiana centrada en el trabajo transformador del hoy para obtener un

²³ JM: Ob. cit., p. 67. [“Estrofa nueva”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 166]

²⁴ La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, antigua versión de Casiodoro de Reina, Sociedades Bíblicas Unidas, 1569 (Revisión 1960), p. 974.

²⁵ Cintio Vitier: Ob. cit., p. 23.

futuro más próspero, incluso entregando su propia vida. Si partimos la palabra sacrificio que proviene del latín obtendremos: ‘sacro’ que es sagrado y ‘oficio’ o ‘facere’ en el sentido de realizar un oficio, por lo cual para la personalidad que se identifica con el cuerpo el sacrificio es dolor. En cambio, para el alma el sacrificio es hacer lo correcto, lo sagrado:

*Cuando al peso de la cruz
El hombre morir resuelve,
Sale a hacer bien, lo hace, y vuelve
Como de un baño de luz;*²⁶

Cuando aparece la aceptación de las consecuencias del destino, morir por el Bien²⁷ es volverse luz, en otras palabras, vencer a la muerte llevando el ser hacia una forma de existencia infinita: “La estrella como un manto, en luz lo envuelve, / Se enciende, como a fiesta, el aire claro”.²⁸

Por otra parte, el género epistolar resulta nodal en Martí. Tomaré una conocida carta a Ricardo Rodríguez Otero ya que en las palabras finales esboza una declaración que nos permite resumir, en parte, muchas de las cuestiones aquí tratadas. “La patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella”.²⁹

Para quienes consideran la existencia de condicionamientos kármicos todo tiene un karma, el individuo, la familia, las naciones. Esta palabra significa acción, por ello en Occidente se dio a conocer como la ley de causa y efecto, por lo cual las acciones del pasado explican los resultados del presente. Sabiendo que los frutos inequívocamente dan razón del árbol, Martí pareciese comprender el destino de su patria, y en consecuencia de sí mismo. Consideraba que Cuba debía ser libre conforme a la ley de necesidad histórica. Nada se resumía al azar en la historia de la humanidad, ni de América para Martí. Las leyes físicas que rigen al mundo de los hombres encuentran su contraparte en el Cosmos, en Metafísica esto es Ley de Correspondencia. En un extracto de “*Pollice verso*” nos dice: “A su lumbre / El porvenir de mi

²⁶ JM: Ob. cit., p. 40. [Poema “XXVI”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 331]

²⁷ Interpreto que Martí conoce el sentido esotérico, por lo cual Bien puede ser identificado con el *Dharma*: es decir, hacer lo que se debe hacer en tiempo y espacio en función de la evolución al propósito divino.

²⁸ JM: Ob. cit., p. 62. [“Yugo y estrella”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 143]

²⁹ JM: Ob. cit., p. 7. [Carta a Ricardo Rodríguez Otero, Nueva York, 10 de mayo de 1888, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 32]

nación preveo: / [...] Hay leyes en la mente, leyes / Cual las del río, el mar, la piedra, el astro, Ásperas y fatales”.³⁰ En términos generales, lumbre se utiliza para designar aquello que permite encender otra cosa, pero creo que aquí puede ser tomado también como sinónimo de luminosidad. En el mismo poema aparece: “cada acción es culpa” ya que genera una nueva consecuencia (Karma). O en otras palabras “De nuestro bien o mal autores somos”.³¹ Por ello, la situación actual de dolor puede tener una justa explicación en el pasado: “me parece que en mundos anteriores he cometido una gran falta que en mi peregrinación desconocida por el espacio me ha tocado venir a purgar aquí”.³² Estas consideraciones las ha transmitido en varias oportunidades, aquí solo estoy citando una ínfima parte a modo de ejemplo.

Se tomará el trabajo del investigador cubano Samuel Sánchez Gálvez,³³ el cual se enfoca en el estudio de las logias masónicas, específicamente de la masonería de Cienfuegos, y cómo estas influyeron en la sociedad cubana. Si bien el trabajo de Gálvez consiste en probar la filiación masónica de Martí, abundando en las características administrativas y de funcionamiento de las logias, sin explicitar los presupuestos básicos de la masonería y vincularlos al pensamiento del poeta, el trabajo resulta útil ya que, en el proceso de investigación, el autor ha rescatado un documento que permitió constatar la participación de Martí junto a la utilización de su firma con el grado de Maestro Masón, grado 3ro., y un nombre simbólico.³⁴ Dicha participación se relaciona con la logia masónica de los Caballeros Cruzados, de Madrid, bajo la obediencia del Gran Oriente Lusitano Unido (GOLU).³⁵ Por otro lado formó parte de la Logia Fernandina de Jagua de Cienfuegos. Aceptaré por el momento el hecho de que la iniciación masónica de Martí se halló vinculada a su relación con Fermín Valdés Domínguez, su amigo del alma,

³⁰ JM: Ob. cit., p. 52. [“*Pollice verso*”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 90]

³¹ JM: Ob. cit., p. 16. [“Estrofa nueva”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 165]

³² JM: Ob. cit., p. 18. [El *presidio político en Cuba*, OCEC, t. 1, p. 87]

³³ Samuel Sánchez Gálvez: *Martí ciñó el mandil*, La Habana, Ediciones Bachiller, 2007.

³⁴ El diploma otorgado a Amelio de Luis y Vela de los Reyes es probatorio de la presencia martiana en la Logia, pues el documento lleva la firma de José Martí. Este data de julio de 1871. [Ver “Martí masón”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 30, 2007, p. 197. (N. de la E.)] Otros documentos como ciertas cartas de los miembros de la Logia también dan testimonio de la participación tanto de Martí como de Fermín Valdés Domínguez en los Caballeros Cruzados. Así mismo, dejan constancia de la adquisición de los distintos grados masónicos, y el desempeño de algunas funciones: Orador, Secretario y Maestro Masón. Otro de los documentos más importantes en este tema refiere a la publicación de “Ofenda de hermano”, escrito por Fermín Valdés Domínguez y publicado en *El Triunfo*, La Habana, 19 y 20 de mayo de 1908.

³⁵ Logia masónica que data de 1869.

ambos hicieron juntos la Primaria Superior, redacciones en conjunto y el ingreso a la masonería. No obstante, existe un debate centrado en resolver esta cuestión, algunos sostienen que se habría iniciado en España, en Estados Unidos o en Cuba. No creo que esto sea necesariamente importante puesto que el hecho de ser masón no se mide por la pertenencia y participación en las reuniones regulares, sino que se es masón por una actitud de vida. Por lo tanto, el trabajo de Gálvez será complementado con el análisis de los versos presente en este estudio, de esa manera obtendremos el componente sustancial y probatorio del legado masónico.

Cabe resaltar que en la masonería existe una *jerarquía divina* que ubica a los discípulos y a los maestros en distinto escalafón. Un Maestro es aquel que se sacrifica por el bien de todos, de manera que esta jerarquía no responde a posiciones de poder, sino a grados de sacrificio. El Maestro sirve, da la vida por los demás. Esto es justamente lo que Martí nos ha transmitido a través de sus palabras haciéndolas carne y obra realizada en la emancipación cubana, prueba fehaciente del empeño y el esfuerzo puestos en dar la vida por sus hermanos. Entendiendo por esto el ideal masónico de fraternidad en referencia a una hermandad mayor que la identificada con la nacionalidad. Por ello, “Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer”.³⁶ Por lo cual, Martí quiso y luchó por una revolución cuyos logros fueran disfrutados por todos. Estas ideas que acompañaron consecuentemente sus actos heroicos pueden sintetizarse en una guerra que denominó “sin odio”. Afirma: “La guerra no es contra el español, sino contra la codicia e incapacidad de España”.³⁷ Y reconoce a su vez que los hijos cubanos mueren como los hijos de la Madre Patria.³⁸ En *El presidio...* el poeta menciona: “Ni os odiaré, ni os maldeciré. // Si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo. // Si mi Dios maldijera, yo negaría por ello a mi Dios”.³⁹ Así muestra una vez más el amor a la energía creadora, sus valores morales y un firme anhelo de consenso. Si bien *El presidio...* es una obra oscura, expresión de sentimientos de ira y dolor, también trae a colación la compasión hacia los opresores.

Por lo dicho anteriormente encontramos en sus escritos la negativa a considerar la raza como un distintivo. En “Nuestras ideas”, expone: “Para todos los cubanos, bien procedan del continente donde se calcina la piel,

³⁶ Citado por Cintio Vitier en ob. cit., p. 228. [JM: “*La Revista Literaria Dominicana*”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, p. 468. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

³⁷ JM: Ob. cit., p. 5. [“Nuestras ideas”, OC, t. 1, p. 321]

³⁸ En *La república española...* hace un tratamiento intenso sobre este punto.

³⁹ JM: Ob. cit., p. 1. [*El presidio político en Cuba*, OCEC, t. 1, p. 63]

bien vengan de pueblos de una luz más mansa, será igualmente justa la revolución en que han caído, sin mirarse los colores, todos los cubanos”.⁴⁰ Estos logros serían inclusivos, para todos los pueblos del mundo, también para españoles. Así mismo, hubo una impronta de equilibrio en la concepción martiana, para Ivan Schulman se trató de “la íntima asociación entre los valores morales y sus términos análogos del mundo físico”.⁴¹ Por lo cual el equilibrio es la expresión de la armonía en todos los ámbitos. Observó en Martí un equilibrio como compensación de fuerzas, el mismo gira en torno a la justicia, valor fundamental y heredado de José de la Luz y Caballero, quien la denominó “el sol del mundo moral”. Una justicia que va más lejos que una categoría igualitaria, sino que se relaciona, en algún sentido, con lo expuesto por Domicio Ulpiano: dar a cada uno lo suyo. Por lo tanto esta justicia actúa equilibrando la balanza en un punto medio.⁴²

Entre otras cuestiones, la temática de la libertad se aborda reiteradas veces desde diferentes lugares; presente en la literatura romántica, Martí la hizo suya a través de la masonería. Por lo cual, la emancipación cubana es solo un grado en la escala de libertad, para Martí libertad es valor intrínseco del ser. Por otro lado, se encuentran elaboraciones de tipo político en lo referente al tema y a la guerra (de corta duración) como necesaria para lograr la independencia. Así como América del Sur y España, nos enuncia en *La república española...*, se han liberado de sus opresores, es menester que Cuba siga estos pasos. A su vez, rescató la importancia de la república como sistema político, ya que esta se funda en principios como garantizar la libertad civil, ciertos valores democráticos, y proteger los derechos fundamentales de los individuos. Asimismo, como pueblo soberano, los cubanos tenían voluntad, España no podía negar este hecho: “¿Cómo ha de negar la República a Cuba su derecho de ser libre, que es el mismo que ella usó para serlo? ¿Cómo ha de negarse a sí misma la República?”.⁴³ Liberar a Cuba, en el ideario martiano, implicaba a su vez, ayudar a liberar a España de su propia codicia. Es interesante observar que la filiación con la madre patria fue enunciada, en la mayoría de los casos, como positiva. Martí mencionó una hermandad que, debido a las ansias de emancipación, comenzaba a romperse. Por ello el enfrentamiento entre cubanos y españoles puede ser calificado como fratricidio. Estas apreciaciones también se explican por las

⁴⁰ JM: Ob. cit., p. 4. [“Nuestras ideas”, OC, t. 1, p. 320]

⁴¹ Ivan A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Gredos S.A, 1970, p. 36.

⁴² En metafísica esto se conoce como Ley de Ritmo o también llamado principio de compensación. Esta Ley ordena el Cosmos, actúa conjuntamente con la Ley de Polaridad, ya que se comporta como un péndulo que permite oscilar de un extremo al otro.

⁴³ JM: Ob. cit., p. 92.

entrañables relaciones que Martí estableció a lo largo de su vida con españoles, ya sea en Cuba o en la propia España. De esta manera la masonería resultó un lugar de encuentro común.

El símbolo

El símbolo literario, según la concepción moderna que se impone desde el romanticismo en adelante, no puede entenderse como un mero recurso del arte verbal. Los símbolos tienen la capacidad de identificarse profundamente con aquella realidad a la que están significando. Si consideramos este punto de vista literario, el símbolo en el mundo martiano ocupa un lugar esencial. Sin embargo, abordar esta cuestión desde la masonería enriquece la perspectiva de análisis, puesto que son los masones quienes utilizan los símbolos de manera recurrente en sus obras artísticas y rituales con el objetivo de eternizar un mensaje o como una llave hacia el universo metafísico.

Toda la obra martiana está repleta de significaciones. A propósito de esto, Martí escribió a Diego Jugo Ramírez: “Mi mente ha sido escenario, y en él han sido actores todas estas visiones”.⁴⁴ En oraciones posteriores se disculpa por ellas. Estas elaboraciones propias, nos da a entender, fueron fruto de la inspiración interior y la intuición; eso explica que se le hayan presentado de manera desordenada y espontánea en la mente. Por cuestiones de espacio usaré como ejemplo *Versos libres* como forma de entrar en el tema. Son versos cargados de imágenes, pensamientos del poeta, experiencias sensitivas, las impresiones y sensaciones captadas de la realidad. Martí, en la presentación de su poemario, les dio el calificativo de visiones. Aquí encontramos elementos significativos relacionados con la masonería: “Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas”.⁴⁵ El verso es volador como la libertad, vibrante porque en el Universo todo está en constante vibración, y también es escultórico, flexible, con movilidad y vida. Asimismo aparece la mención a la espada que representa, tradicionalmente, el honor. No obstante, también es discernimiento. Así como el Cristo del Apocalipsis se presenta a Juan el Apóstol con una espada de doble filo que sale de su boca representando que quien habla tiene una verdad que supera la separatividad indicada en los dos filos, la humanidad también

⁴⁴ Cintio Vitier: Ob. cit., p. 268. [Carta a Diego Jugo Ramírez, Nueva York, 23 de mayo de [1882], en *Epistolario*, ob. cit., p. 230]

⁴⁵ JM: Ob. cit., p. 50. [“Mis versos”, *OCEC*, t. 14, p. 81]

puede ser inclusiva. La espada es entonces el arma física de todo guerrero, pero también una herramienta sonora, que es la palabra, que al ser bien empleada aumenta el caudal de efectividad. El guerrero que Martí nos presenta no es convencional, no solo habita en la tierra, sino que también es el guerrero de la luz, quien se encarga, como ya se ha mencionado, de llevar a cabo la realización del ideal masónico: el templo de Dios en la Tierra. Por ello este guerrero permanece en constante contacto con el cielo, siempre en miras hacia el Sol, astro que emite luz. El Sol ha sido enormes veces evocado en los poemas con una valoración esencialmente positiva, espiritual, de realización del ser. El guerrero está usualmente mencionando en expresiones relacionadas con el ascenso, y la utilización del sustantivo alas, o sus derivados, que le permiten echar vuelo. Las alas se refieren, sin lugar a dudas, al alma.

La importancia del Sol viene dada porque es fuente de vida, y aquello que se encuentra estable. El sistema solar tiene como referencia a esta gran estrella del día como su centro, la tierra basa sus movimientos girando a su alrededor, porque el Sol es un astro estable. Su propia estabilidad es la que le permite brillar, sin pedir nada a cambio, es expresión del amor universal en la medida que su luz baña a todos por igual, a los justos e injustos.

Otro símbolo muy frecuente es la rosa, aparece en *Versos sencillos* reforzado por el símbolo cromático del blanco. Para la masonería la rosa es virtud, también permite identificar la orden masónica de los rosacruces y el grado, caballero rosacruz. También es amor. En la mitología griega la diosa Afrodita suele representarse con la rosa y el mirto. La rosa blanca, verso de este corpus simboliza en ella los más puros principios morales:

*Y para el cruel que me arranca
El corazón con que vivo,
Cardo ni oruga cultivo:
Cultivo la rosa blanca*⁴⁶

Aunque el cardo y la oruga se contraponen para mostrarse como el elemento negativo, el Poeta nos da una vez más un indicio del poder de la Rosa Blanca como expresión infalible: a los que hacen el mal les devuelve con amor. Tanto rosa como blanco se repiten en *Versos sencillos*, el poema que mejor representa al amor, y que conlleva la utilización del blanco como pureza, es el conocido como “La niña de Guatemala”.⁴⁷ Así mismo, en la

⁴⁶ JM: Ob. cit., p. 45. [Poema “XXXIX”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 344]

⁴⁷ JM: Ob. cit., p. 31. [Poema “VIII”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 311]

totalidad de *Versos sencillos* se encuentran los símbolos derivados del blanco como ser la nube, la plata, la espuma, entre otros. El blanco además incluye, contiene y refleja todos los colores de la luz y por eso su brillantez promueve el crecimiento espiritual, de manera que encierra en sí mismo las cualidades de todos los colores.

Es menester aclarar que el color debe ser tomado también como símbolo en sí mismo ya que a través del mismo Martí nos ha permitido conocer las emociones con las cuales escribió estos hermosos poemas. Si bien no es el objetivo central de este trabajo realizar un análisis exhaustivo del color, se mencionarán solo los aspectos más relevantes en esta temática.

El azul se relaciona íntimamente con la espiritualidad y la divinidad, en masonería es el color del aprendiz. Como ya hemos visto, en la concepción de Martí la divinidad es el Todo: “Yo he visto al águila herida / Volar al azul sereno, / Y morir en su guarida / La víbora del veneno”⁴⁸

No solo aquí aparece el águila como símbolo por excelencia de la libertad, el cual tiene sus derivaciones en adjetivos como alado o en el sustantivo alas, pájaros, paloma. El águila es un ave que simboliza la transmutación, puede ser utilizada como metáfora del alma. A los cuarenta años se enfrenta a la disyuntiva de seguir viviendo a riesgo de transformarse mediante un proceso que no tiene nada de sencillo. El ave lo acepta y se refugia en la cima de la montaña. Allí golpea su duro pico contra las rocas para romperlo, se arranca sus uñas y sus plumas enfrentando una seguidilla de días dolorosos. No obstante ha conseguido regenerarse a sí misma. El águila nos muestra que para renovarse hay que ser libres de las ataduras pasadas. Además, indica que Martí confía en el poder de la humanidad para transformarse. En el poema, águila aparece reforzada con azul lo cual le brinda un hálito de divinidad. La víbora representa la batalla de los contrarios, tan típica de Martí, como se ha mencionado. Si el alma decidió regenerarse asciende separándose de las tendencias internas y venenosas identificadas con la serpiente. Esto que estoy describiendo en astrología tiene su correspondencia con el signo de escorpio representado por el águila y el escorpión. Para entender lo enunciado propongo seguir la ley metafísica de polaridad, la cual nos dice que en la Creación todo es dual, los opuestos no son sino extremos de la misma cosa.

Por último, los derivados del azul se encuentran en sustantivos como mar, cielo, olas, aire fresco del monte. Así mismo, el águila también es blanca en uno de los poemas de *Versos libres*, el águila presentada como metáfora del alma vuela al alba camino al Sol.

Un tercer símbolo cromático a destacar es el oro, importante por sus combinaciones con objetos ciertamente significativos. El oro es el metal más noble puesto que no se mezcla, representa la precipitación de los rayos del Sol. A su vez, está relacionado con la espiritualización de la materia; como es la materia espiritualizada de ahí viene su valor. El poema nos dice: “Si quieren que a la otra vida / Me lleve todo un tesoro, / Llevo la trenza escondida / Que guardo en mi caja de oro!”⁴⁹

Es evidente que la función de la caja de oro es esencial en el verso, caja significa cuerpo, allí es donde se guarda el tesoro. Quedaría pensar a qué se refiere con trenza escondida. Esto puede estar haciendo referencia a la trinidad, el alma suprema es trina en todas las tradiciones. Para occidente cristiano es Padre, Hijo y Espíritu, para el hinduismo Brahma, Vishnú y Shiva, en la trinidad egipcia encontramos a Isis, Osiris y Horus. Cito solo estos tres ejemplos, pero hay más expresiones en otros cultos.

El oro también se relaciona con el Sol y el ideal a alcanzar, porque está ubicado en el cielo. En la masonería el Sol y la Luna son símbolos fundamentales, han sido representados en los diversos dibujos. “¡Yo soy bueno, y como bueno / Moriré de cara al sol!”⁵⁰ dijo el poeta. Veremos cómo en el siguiente verso aparecen juntos todos los elementos que se han ido nombrado: Sol, como astro y símbolo divino está cercano a los ángeles dorados:

*Pinta mi amigo el pintor
Sus angelones dorados,
En nubes arrodillados,
Con soles alrededor*⁵¹

El Sol también como ideal de perfección en relación a la divinidad:

*¡Arpa soy, salterio soy
Donde vibra el Universo:
Vengo del sol, y al sol voy;
Soy el amor: soy el verso!*⁵²

En este último entiendo que nos está diciendo: vengo de Dios y a Dios voy si tomamos al Sol como máximo exponente, ya que sin él no puede surgir todo lo demás. Así mismo, las menciones hacia la luz están muy

⁴⁹ JM: Ob. cit., p. 29. [Poema “VI”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 308]

⁵⁰ JM: Ob. cit., p. 39. [Poema “XXIII”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 328]

⁵¹ JM: Ob. cit., p. 45. [Poema “XI”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 345]

⁵² JM: Ob. cit., p. 36. [Poema “XVII”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 322]

presentes en la obra. La luminosidad también aparece en la noche, lo hace a través del alma: “¡De noche, a la luz del alma, / Hablo con ellos!”.⁵³ En “Sed de belleza” el poeta nos brinda una combinación de varios de los elementos que hasta el momento hemos mencionado, el Ángel y la espada vinculados al ideal de perfección, a lo sublime y absoluto: “Dadme lo sumo y lo perfecto: dadme / Un dibujo de Angelo: una espada”.⁵⁴ Al pedir dadme lo sumo, lo que está reconociendo es la necesidad de cumplir el propósito, de cumplir con el *dharma*; aspecto que ya se ha relevado en otras frases.

Por último, lo que hemos visto han sido solo algunos de los extractos de *Versos sencillos* y *Versos libres* que contienen los símbolos más frecuentes utilizados por Martí. Estos tópicos que se han mencionado se repiten reiteradas veces a lo largo de las distintas obras, también debemos estar atentos a sus derivaciones, en algunas ocasiones no aparece el Sol o el águila, pero sí referencias indirectas que nos remiten a estos. Por ello, considero que explica mucho de un símbolo las relaciones simbólicas a las que se asocia, como así también los elementos a los que refiere.

Es interesante destacar que la participación en la masonería requiere la utilización de un seudónimo. Los estudios de Gálvez terminaron de confirmar que Martí firmaba en la Logia con el seudónimo de *Anáhuac*, lo cual es un elemento importante para tener en cuenta, ya que su significado es coincidente con el afán independentista. *Anáhuac* quiere decir “lo situado entre las aguas”, según la lengua nahua, y también se refiere a una meseta de México. La elección de este nombre hecha por Martí implicó una reivindicación hacia el continente americano, específicamente hacia el aborigen que habitaba dicho suelo, ya que el término proviene de una lengua nativa. Al mismo tiempo fue un claro rechazo hacia el colonialismo de España.

Desde otro lugar es necesario considerar el porqué del calificativo Apóstol adjudicado a José Martí. En términos bíblicos el Apóstol es la voz de Dios, lo cual es ciertamente compatible con los postulados masónicos que buscan la realización espiritual tanto de los miembros que pertenecen a la Logia como de la humanidad misma. El Apóstol también está unido al pueblo, es el que lleva la palabra a los lugares más recónditos teniendo una función de intermediario entre la divinidad y los hombres y mujeres de la tierra. Estas funciones las vemos tan claras si observamos la vida y obra de José Martí que no es descabellado suponer que dicho apodo tuvo en cuenta estas consideraciones.

⁵³ JM: Ob. cit., p. 48. [Poema “XLV”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 350]

⁵⁴ JM: Ob. cit., p. 64. [“Sed de belleza”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 146]

Para finalizar, se ha intentado integrar los diversos aspectos del pensamiento de José Martí en coherencia con su lucha patriótica. Entiendo que la masonería ha buscado a lo largo de los siglos el equilibrio, y un mundo más justo enseñando la práctica de la fraternidad, promoviendo el reconocimiento de la igualdad entre los seres humanos, y defendiendo la lucha por la libertad. La masonería se mantiene alejada de cualquier doctrina de tipo dogmática, ya que como sociedad de librepensadores contribuye en la búsqueda de la verdad. Por otro lado, se ha probado que Martí estuvo inspirado por ella: su gran amor a la vida, el sentimiento de fraternidad hacia la humanidad y los profundos valores morales presentes en su persona hicieron posible que su pensamiento se articulara con la praxis: “la práctica es la prueba definitiva de la verdad”.⁵⁵ Sus contribuciones a la lucha cubana dieron cuenta de sus arraigados sentimientos en la mejora de la naturaleza humana, y la confianza de lograr una sociedad mejor; esto lo ubicó para siempre en la historia como uno de los libertadores más grandes de América.

⁵⁵ Armando Hart Dávalos y Raúl Valdés Vivó: *Martí y Marx en el socialismo de Cuba*, La Habana, Ediciones Oficina del Programa Martiano, 2002, p. 18.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Traducción, mediación, reescritura. Algunas fuentes en inglés de “El general Grant”, de José Martí*

1. Precisiones necesarias

Muchos autores¹ han insistido en la necesidad de estudiar el proceso de traducción y reescritura que nutre

* Extracto del tercer capítulo de la tesis para alcanzar el grado de doctora en Ciencias Literarias por la Universidad de La Habana. Tesis que obtuvo un reconocimiento especial y se propuso para premio a la mejor tesis del año 2015 en la especialidad de ciencias literarias o de las humanidades. El *Anuario* dedica estas páginas a recordar los 130 años de la publicación de la semblanza biográfica que dedicó José Martí al militar y político estadounidense Ulysses S. Grant. (N. de la E.)

¹ Véase de José Ballón: “José Martí en 1882: La poetización del discurso en inglés”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 13, 1990, pp. 266-279; Carmen Suárez León: “Martí, traductor de textos, traductor de mundos”, en *La alegría de traducir*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, pp. 94-114; Lourdes Arencibia: *El traductor Martí*, Pinar del Río, Cuba, Ediciones Hermanos Loynaz, 2000. El más valioso que se le ha dedicado hasta ahora es sin duda el libro de Leonel Antonio de la Cuesta: *Martí, traductor*, Salamanca, Cátedra de Poética Fray Luis de León, Universidad Pontificia de Salamanca, 1996.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Entre sus obras cabe destacar: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*, Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier (2006), y *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York*. Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora en el equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

una buena parte de las *Escenas norteamericanas* de José Martí. Esta tarea se dificulta por la carencia de los textos procedentes de la prensa estadounidense de la época, no siempre accesibles para el investigador cubano, y porque ello demanda un ejercicio de literatura comparada que se complejiza por el manejo no solo de otros autores, sino de otra lengua y otra cultura.

Los análisis puntuales de esta problemática son muy escasos. El primer estudio comparativo entre las fuentes en inglés y los textos del cubano es el de Jo Ann Harrison Boydston, titulado “José Martí en Oklahoma”.² El profesor Kessel Schwartz, de la Universidad de Miami, también aportó en ese sentido, pues cotejó las crónicas martianas de 1881 sobre el asesinato del presidente Garfield con lo aparecido al respecto en la prensa estadounidense. Según Leonel Antonio de la Cuesta, este estudio concluye que “Martí no fue un vulgar corresponsal de goma y tijera sino que recreó la realidad descrita y narrada a través de un estilo vibrante y poderoso”.³

Con similar intención emprendimos también un trabajo que puede considerarse antecedente de las actuales inquietudes, pues cotejamos la crónica de José Martí “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin” (1889), con lo aparecido en la prensa estadounidense en esa época y con el catálogo de la exposición, redactado por el propio artista. El resultado fue un ensayo titulado “La traducción en las raíces de la prosa modernista. El caso de la crónica de José Martí “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin” (68p.), que forma parte del libro inédito *La palabra infinita de José Martí. Facetas de su escritura*.

2. Lectura crítico-creativa, traducción y reescritura en las crónicas dedicadas a Ulysses S. Grant

Antes de emprender el análisis concreto de ambos textos, a saber, las crónicas martianas sobre el general Grant, en versión publicada y en borrador, y sus posibles fuentes anglosajonas, conviene precisar algunas cuestiones teóricas en torno a la comparatística literaria, que tendremos en cuenta en el presente examen. Lo primero es insistir en la esencia interdisciplinaria de este enfoque, pues como ha declarado, entre otros, el destacado estudioso francés Daniel-Henri Pageux, la comparatística es un campo de saber

² Véase *Archivo José Martí*, La Habana, no. 12, 1948, pp. 195-201.

³ Leonel Antonio de la Cuesta: *Martí traductor. Apuntes liminares*, conferencia dictada en la vigésima sexta convención nacional de la American Translators Association, Miami, 1985, p. 6. Cuesta recomienda el artículo del profesor Kessel Schwartz “José Martí, *The New York Herald* and President Garfield’s Assassin”, en *Hispania*, no. 56, 1973, pp. 335-342.

“polimorfo”, lo que implica tener en cuenta perspectivas de análisis muy diversas.⁴

Antonio Cándido, Robert Schwartz y Ana Pizarro, entre otros estudiosos latinoamericanos, abogan por un “enfoque comparatístico contrastivo”, lo que significa acentuar “el carácter de contraste de la comparación, apunta a deslindar el proceso de respuesta creativa que nuestras literaturas entregan a modelos literarios —obras o movimientos— a los que están ligados, pero en donde lo importante es más la deformación del modelo que su relación de continuidad con él”.⁵

No pueden desconocerse tampoco las consideraciones que sobre la traducción ofrece el profesor Daniel-Henri Pageux, en total consonancia con nuestros intereses: “*La traduction, travail de lecture, d’interprétation et de réécriture, entreprise d’importation et de naturalisation, est le résultat d’un ensemble de choix d’ordre linguistique, stylistique, esthétique, et aussi idéologique. Pourquoi ce choix? Telle est bien la seule et grande question*”.⁶

Al examinar el carácter plurilingüe y heteroglósico de los textos siguiendo los postulados de Bajtín, Amalia Rodríguez Monroy, investigadora y traductora española, formula las siguientes precisiones teóricas:

El acto comunicativo, más que una transmisión pasiva de información, se percibe, así, como un proceso de *traducción múltiple*; o lo que es lo mismo, *la traducción empieza ya en el momento de la lectura y en el plano del pensamiento, en el espacio de las ideas, de las formaciones culturales preexistentes*, aún no formuladas. Ampliar, en esa dirección, el espacio que ocupa la traducción es tarea urgente. En ella, la moderna semiótica de la cultura y la teoría del enunciado polifónico y heteroglósico de que habla Bajtín han de tener un papel central, pues supone una visión de la traducción como un proceso que [...] he denominado “de mestizaje”. [...] La traducción se entiende entonces como

⁴ Véase Daniel-Henri Pageux: *La littérature générale et comparée*, Armand Colin, Paris, 1994, p. 24 (citado por Carmen Suárez León: *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y Editorial José Martí, 1997, p. 15). Es indudable el parentesco de esta disciplina con la crítica genética, campo del saber en el que también incursionamos en este estudio. Sobre este particular, véanse, entre otros textos: Pierre-Marc de Biasi: *La génétique des textes*, Paris, Nathan/VUEF, 2003; Éliida Lois: *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*, Buenos Aires, Edicial, 2001; y *Crítica textual: Un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*, Belem Clark de Lara, et. al., editores, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.

⁵ Ana Pizarro: “Introducción”, en *La literatura latinoamericana como proceso*, Buenos Aires, Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina, 1985, p. 60 (citado por Carmen Suárez León: *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, ob. cit., p. 22).

⁶ Daniel-Henri Pageux: Ob. cit., p. 42.

un proceso en que una cultura no sustituye a la otra —no la canibaliza— sino que se incorpora a ella y la modifica significativamente.⁷

Como puede apreciarse, tales consideraciones se conectan muy bien con la literatura comparada, de la que ya hemos venido hablando, a la vez que refuerzan nuestras afirmaciones relativas al carácter polifónico de un texto que al ser visto desde su génesis, como es este caso, va delatando sucesivamente, en el proceso de escritura, las distintas fases de elaboración, y por ende las diversas voces que se entretajan en su urdimbre. Contrastar, entonces, lo aparecido en la prensa nortea y en otras fuentes de carácter historiográfico, sobre el general Grant y la Guerra de Secesión, con las crónicas martianas al respecto, deparará no pocas sorpresas.

Tal vez de manera intuitiva realizaba Martí ese proceso simultáneo de lectura crítico-creativa, traducción y reescritura, puesto en función de producir nuevos significados en un texto que era, sobre todo, *creación*, en el sentido poético del término, aunque pueda reconocerse la filiación con los textos de partida.

No se trata en este estudio de establecer solo las similitudes con los documentos anglosajones que impulsaron la escritura de esta zona de la prosa modernista hispanoamericana, sino también de marcar las diferencias, pues nos encontramos, en el caso concreto de “El general Grant”, ante una semblanza situada en una frontera intercultural: a través de la historia de vida de este personaje, y de la Guerra de Secesión, se indaga de manera especular en conflictos paralelos que se producían en nuestra área, como las propias guerras civiles, el caudillismo y cuestiones relativas a la independencia de Cuba.⁸

También, por supuesto, esta comparación atiende a la dinámica de las relaciones entre polos en conflicto, es decir, el pujante imperialismo norteamericano entonces en un momento de auge expansionista, de un lado, y de otro nuestras jóvenes repúblicas independientes y la propia isla de Cuba, aún bajo el dominio colonial español. Entre ambas caras de la modernidad, la hegemónica y la dependiente, y oficiando como *mediador cultural*, se erige la figura de este cronista, un emigrado en posición subalterna, que sumará las voces ajenas, las voces *de los otros*, a su propia voz. Una voz que le permitirá

⁷ Amalia Rodríguez Monroy: “De la fiel infidelidad del traductor: Bajtín y la reacentuación del sentido”, en *Acta poética*, Revista del Seminario de Poética, México, Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, Homenaje a Bajtín, nos. 18-19, 1997-1998, p. 246. El énfasis es de MVP.

⁸ Sobre este asunto véase el trabajo de Arcadio Díaz Quiñones “Martí: La guerra desde las nubes”, en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, edición crítica de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, coordinadores, La Habana, Casa de las Américas, 2003, pp. 2119-2147.

formular algo de lo que ya hemos hablado más de una vez a lo largo de este trabajo y también en estudios precedentes: su *discurso de la alerta*.⁹

3. Entre vasos comunicantes: lectura crítico-creativa, traducción, reescritura y creación literaria

La búsqueda de información complementaria para la edición crítica de “El general Grant”, de José Martí, nos condujo al hallazgo de muchas páginas procedentes de la prensa periódica que al parecer fueron manejadas por el cubano, así como de las memorias que el propio General concluyera apenas días antes de su muerte, biografías del personaje y buen número de cartas y otros documentos de la autoría del jefe militar del Norte.

La comparación de la crónica martiana con muchos de ellos arroja resultados reveladores, como veremos en las páginas sucesivas, pero plantea también no pocas interrogantes. Así, hay que detenerse a pensar en lo siguiente: Las *Personal Memoirs of Ulysses S. Grant* fueron puestas en manos de los impresores muy pocos días antes de la muerte del General, pues el primer volumen se entregó el 11 de julio de 1885 y, el segundo, el 18 del propio mes y año.¹⁰ Su salida a la luz y puesta en venta no tendrían lugar hasta finales de año, de lo cual da cuenta Martí en una crónica para *La Nación (LN)* de Buenos Aires, fechada el 5 de diciembre, cuando dice que salió “ayer a la plaza, registrado a la vez en Europa y en los Estados Unidos, donde la venta alcanza ya [...] a 400 000 ejemplares”.¹¹ De qué artes se valió el cubano para tener acceso a la información que aún no había circulado es algo que tal vez nunca sabremos. Lo cierto es que en el retrato mayor, fechado el 12 de agosto de 1885, y publicado en el rotativo austral el 27

⁹ Véase Marlene Vázquez Pérez: *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, pp. 18-19. Esta noción está relacionada con lo que Ivan A. Schulman ha denominado *discurso del deseo*, en tanto avizoramiento y planteo de un proyecto de futuro realmente practicable, pero aún distante, para las jóvenes repúblicas americanas, y *discurso informativo*, dirigido a develar las interioridades de la sociedad nortea. Sin embargo, aunque válidas, las nociones propuestas por el destacado estudioso no alcanzan a definir en toda su magnitud la nota de alarma, la conciencia del peligro cierto presente en los textos martianos. Véase de Ivan A. Schulman: “Textualizaciones sociales y culturales del proyecto moderno martiano: las crónicas norteamericanas”, en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, ob. cit., pp. 1884-1885. Véase también Marlen A. Domínguez Hernández: “Martí emigrado: la voz de los otros”, en *La voz de los otros*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, pp. 13-80.

¹⁰ Disponible en: <http://faculty.css.edu/mkelsey/usgrant>. Consultado el 28 de julio de 2010.

¹¹ José Martí: “Cartas de Martí. El mensaje presidencial”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, t. 23, p. 67. [En lo sucesivo, *OCEC*. (N. de la E.)]

de septiembre siguiente, hay muchos ecos de las memorias del viejo soldado. Según el propio Martí, la prensa nortea adelantó muestras,¹² pero su conocimiento general del volumen parece ser mucho más profundo, a tenor con lo que evidencia la complejidad de la semblanza. Posiblemente alguno de sus amigos estadounidenses pudo facilitarle copia de las pruebas de imprenta, pero todo esto queda por ahora en el plano de la especulación.

Ha sido posible establecer sin lugar a duda que cuando escribió su retrato biográfico “El general Grant”, y la constelación de cinco crónicas que la rodean, se sirvió de un material historiográfico estimable, incluidas varias biografías del mismo, pero la prensa fue el surtidor fundamental. Desde finales de 1884 y durante todo el año siguiente, la conocida publicación neoyorquina *The Century Magazine* publicó su serie *Battles and Leaders of The Civil War*, con motivo de la celebración del vigésimo aniversario del fin de la contienda. Por tal motivo, muchos militares prestigiosos dieron a conocer en sus páginas sus remembranzas de aquellos sucesos y Martí debe haber leído de tan valioso caudal. El propio general Grant, entre otros, publicó un interesante artículo, en febrero de 1885, titulado “*The Battle of Shiloh*”, en el que polemiza con versiones anteriores del mismo hecho y da su visión personal del asunto. Toda esta información fue tamizada y recreada por el cubano, en aras de sus propios proyectos de escritura para la prensa del Cono Sur.

3.1 *Casi un prólogo: la crónica “Muerte de Grant”*

No es posible valorar la semblanza mayor de manera aislada, pues en torno a ella gravitan cinco crónicas con las cuales se vincula de una manera muy particular. Concretamente la titulada “Muerte de Grant”, fechada el 3 de agosto de 1885 y publicada el 20 de septiembre siguiente en el mismo diario *La Nación*, justo una semana antes del retrato mayor, puede ser leída como una suerte de prólogo de la semblanza antológica. Ella es ejemplo fehaciente del diálogo martiano con la prensa estadounidense, pues muchos pasajes suyos delatan el proceso de traducción y reescritura ya aludido.

Cuando muere el General, el 23 de julio de ese año, *The New York Times* (*TNYT*) publica la fatal noticia el día 24. El extenso artículo, titulado “*News of Ulysses Grant’s Death*”, es profuso en detalles que Martí aprovecha y alrededor de los cuales teje su conmovedora narración del hecho como si hubiese

¹² En crónica del día 12, publicada el 24 de junio de 1885, dice a la vez de Grant y de Rose E. Cleveland: “¿Su libro de memorias, que se publicará en diciembre, y del que ya corren muestras, se leerá con tanta avidez como el de la hermana del Presidente, la doctrinaria inspirada, que en diez días andará ya en todas las manos, y es esperado con curiosidad acá y en Inglaterra?”. *OCEC*, t. 22, p. 123.

estado presente, pero sometiéndolo a un reordenamiento que se corresponde enteramente con su poética de cronista. Decía así *TNYT*:

*Mrs. Grant came in and sat on the opposite side. She clasped gently one of the white hands in her own. When the Colonel came in Dr. Douglas gave up his chair to him. The Colonel began to stroke his father's forehead, as was his habit when attending him. Only the Colonel and Mrs. Grant sat. Mrs. Sartoris stood at her mother's shoulder, Dr. Shrady a little behind. Jesse Grant leaned against the low headboard fanning the General. Ulysses junior stood at the foot. Dr. Douglas was behind the Colonel. The wives of the three sons were grouped near the foot. Harrison was in the doorway, and the nurse, Henry, near a remote corner. Between them, at a window, stood Dr. Sands. The General's little grandchildren, U.S. Grant, Jr., and Nellie, were sleeping the sleep of childhood in the nursery room above stairs.*¹³

Veamos cómo Martí se ahorra los detalles, y en dos trazos sintéticos, traduce sin faltar a la verdad, reescribe y le imprime al texto una emotividad que la minuciosa descripción del *TNYT* no poseía. Esto lo consigue, sobre todo, al reordenar el material en función de sus intereses comunicativos, pues sitúa la oración relativa a los nietos del General casi en los inicios del párrafo, y no al final del mismo, como hacía el rotativo norteno. Logra así contrastar la inocencia infantil con el dramático final:

Murió el 23 de julio. Le rodeaba toda su familia, su criado fiel, sus médicos.¹⁴ Los nietecitos dormían en sus ropas blancas de sueño, en el cuarto que daba sobre su cabeza. La esposa¹⁵ le tenía de las dos manos, se las acariciaba, le apartaba los cabellos de la frente. Nadie lloraba. De pronto, aspiró el aire, con ese movimiento de fuego fatuo con que lo aspiran por última vez los moribundos. Y murió como a las ocho y ocho minutos de la mañana, en Mount Mc Gregor,¹⁶ a más de diez horas de Nueva York. A las ocho y once minutos, con el telegrama que anunciaba la hora del fallecimiento, salía a las calles, el *Evening Telegram*, que es el alcance al *Herald*. De entonces a hoy, y van ya diez días, ni diarios ni gentes hablan más que del funeral de Grant, a quien Nueva York ha acaparado para sí, con gran celo de Washington, que lo reclama como a héroe nacional; de Chicago, siempre celosa de Nueva York; de Galena, la humilde ciudad donde nació y padeció pobreza, y de donde salió a la guerra primero, después de cinco años de quehaceres penosos por asegurar el pan del día, y luego a la presidencia de la República. En los lugares puros y apartados del campo se crían las grandes fuerzas.¹⁷

¹³ "News of Ulysses Grant's Death", en *The New York Times*, July 24, 1885, p. 1.

¹⁴ John H. Douglas, George F. Shrady, Henry B. Sands, y Newman.

¹⁵ Julia T. Grant.

¹⁶ En *La Nación*: "Mount Gregor".

¹⁷ JM: "Cartas de Martí. Muerte de Grant", *OCEC*, t. 22, pp. 151-152.

Martí le incorpora su aliento poético, su personal visión de la muerte y el valor ético y didáctico que tienen para los pueblos los funerales de sus grandes hombres. A los méritos militares del personaje, resaltados apoteósicamente por el periódico norteamericano, suma, sin negarle la gloria cierta, su mirada crítica al hombre que gobernó con métodos despóticos heredados de la guerra; que favoreció a una cohorte de corruptos con empleos ventajosos y que animó sueños de conquista y dominación para *nuestra América* y el resto del mundo.

Cuando se extiende en las razones por las cuales Nueva York fue la ciudad elegida para acoger al gran soldado, frente a la competencia de Washington, Chicago y Galena, refiere cómo el propio General dijo que le gustaría ser enterrado allí, y traduce explícitamente e incorpora a su texto lo procedente del diario neoyorquino: *“Because the people of that city befriended me in my need”*.¹⁸ Insiste, además, en que esta fue la única ciudad que le dio a la viuda el derecho de ser enterrada junto a su esposo, tal y como él había pedido:

La ciudad de Nueva York ofreció a la familia de Grant, el lugar que ella eligiese para sepultar al jefe muerto, quien ya en vida había dicho que contaba a Nueva York entre las ciudades donde le sería agradable ser sepultado *“porque el pueblo de Nueva York le había sido amigo en su necesidad”*; y como el municipio concedió a la viuda el derecho de ser enterrada al lado de su marido, según este quiso, la familia prefirió a Nueva York.¹⁹

3.2 Otros nexos textuales y otras voces. *El diálogo entre Grant y Martí*

En otra crónica, fechada el 14 de abril de 1885, y conectada con la semblanza mayor, es posible rastrear la impronta de acontecimientos que Grant refiere en sus Memorias, entonces en proceso de escritura, pero que deben

¹⁸ *“News of Ulysses Grant’s Death”*, en *The New York Times*, July 24, 1885, p. 1.

¹⁹ JM: “Cartas de Martí. Muerte de Grant”, OCEC, t. 22, p. 152. El énfasis es de MVP. *The New York Times* publicó en la misma página de la noticia de la muerte, el 24 de julio de 1885, esta conversación entre el General y su hijo mayor: *“On June 24 [...], he stepped into the office room early in the evening and handed to Col. Grant a slip of paper on which was written substantially this: “There are three places from which I wish a choice of burial place to be made”: “West Point. —I would prefer this above others but for the fact that my wife could not be placed beside me there”. “Galena, or some other place in Illinois. —Because from that State I received my first General’s commission”. “New-York. —Because the people of that city befriended me in my need”. When he had delivered this slip to the Colonel he walked back into the sick room. In a few minutes he reappeared, walking round in front of the Colonel. “I don’t like this, father”, the son said, holding out the slip. “What is there about it you don’t like?” asked the General, in his husky whisper. “I don’t like any of it. There is no need of talking of such things”.*

haberle llegado tal vez, en adelantos de la prensa, al calor de la conmemoración. Así describe el cubano aquel encuentro entre los dos jefes en pugna:

Concertaron allí nueva entrevista, para firmar las estipulaciones de la rendición; y esto hicieron unas dos horas más tarde, en la casa de ladrillos, a donde Lee acudió con su mejor traje, y al cinto la espada, que cuando salió de allí llevaba: Grant iba en traje descompuesto por no haberle llegado con el triunfo su equipaje, y recibió de manos del desdichado capitán uno de los más grandes ejércitos que han movido guerras sobre el mundo, mas no quiso que los confederados rindiesen sus caballos “porque habían de hacerles falta para el arado de la primavera!”. // Lee, casi lloraba. ¡A Grant, que montó a poco a caballo y siguió a Washington, no se le vio ni alegre, ni movido con afecto alguno el rostro!²⁰

Por su parte, Grant testimonia el hecho con la concisión de quien no pretende escribir literatura, sino contar la verdad histórica de acuerdo a su perspectiva, y en consonancia con recuerdos de veinte años atrás:

*General Lee was dressed in a full uniform which was entirely new, and was wearing a sword of considerable value, very likely the sword which had been presented by the State of Virginia; at all events, it was an entirely different sword from the one that would ordinarily be worn in the field. In my rough traveling suit, the uniform of a private with the straps of a lieutenant-general, I must have contrasted very strangely with a man so handsomely dressed, six feet high and of faultless form. But this was not a matter that I thought of until afterwards.*²¹

Pero hay más. De esta misma fuente se nutrió su emotiva descripción de lo concerniente al destino de los caballos:

*I then said to him that I thought this would be about the last battle of the war—I sincerely hoped so; and I said further I took it that most of the men in the ranks were small farmers. The whole country had been so raided by the two armies that it was doubtful whether they would be able to put in a crop to carry themselves and their families through the next winter without the aid of the horses they were then riding. The United States did not want them and I would, therefore, instruct the officers I left behind to receive the paroles of his troops to let every man of the Confederate army who claimed to own a horse or mule take the animal to his home. Lee remarked again that this would have a happy effect.*²²

Aunque de las palabras del General se infiere lo vital que resultaban los animales para estos hombres vencidos y empobrecidos por la cruenta guerra,

²⁰ JM: “Sucesos de la quincena”, OCEC, t. 22, p. 84.

²¹ *Ulysses S. Grant: Personal Memoirs of U. S. Grant*. Disponible en: <http://ia310807.us.archive.org/2/items/thememoirsofgenec05865gut/5865-h/5865-h.htm> 25/05/2009

²² Disponible en: <http://ia310807.us.archive.org/2/items/thememoirsofgenec05865gut/5865-h/5865-h.htm>

el cubano dota a este hecho de una emotividad que tal vez tuvo en la realidad, pero que se perdió al pasar por el severo recuento del militar, a dos décadas de distancia. Animales de trabajo serían, luego de acabadas las hostilidades, y sostén de las familias empeñadas en superar la derrota y las dolorosas pérdidas de sus seres queridos. El gesto magnánimo del jefe vencedor debe haber dispuesto a su favor el ánimo de los vencidos, que no eran en definitiva enemigos inconciliables, sino hermanos que concluyeron allí una horrible discordia.

La mirada martiana a este conflicto es, a la altura de 1885, un tanto romántica, pues en reiteradas ocasiones a lo largo de este conjunto cronístico insiste en que el motivo fundamental del enfrentamiento había sido la abolición de la esclavitud. Nueve años después, en su artículo “La verdad sobre los Estados Unidos”, aparecido en el periódico *Patria*, el 23 de marzo de 1894, cuando ya se encontraba inmerso en la preparación de la Guerra de Independencia de Cuba, establece una interesante comparación entre las dos Américas. Entonces dirá lo siguiente: “En una sola guerra, en la de Secesión, *que fue más para disputarse entre Norte y Sur el predominio de la república que para abolir la esclavitud*, perdieron los Estados Unidos, [...] más hombres que los que en tiempo igual, y con igual número de habitantes, han perdido juntas todas las repúblicas de América”²³ luego de haberse independizado de España.

Como demuestran sus palabras, ya había superado la visión idealista anterior, y ahondado en las causas originarias de esa conflagración. Esto ha sido posible por el examen objetivo del hecho desde las perspectivas más diversas, en la que hombres, pueblo e historia jugaron un papel capital. La comprensión cabal de este asunto, será un factor fundamental dentro de la conformación de su pensamiento antimperialista. Martí siempre reprochó al coloso norteamericano el haber postergado la abolición de la esclavitud casi un siglo después de formulada su Declaración de Independencia, pues este era el principal punto vulnerable de su proyecto democrático.

Para su semblanza mayor, publicada el 27 de septiembre en el rotativo argentino, utilizará, entre otros textos, algunos de los que ya vimos, pero sobre todo el “Obituario” que publicara *TNYT*. Al parecer, no solo se atuvo a la noticia de última hora, sino que buceó en los anales de la prensa norteamericana en aras de encontrar información más antigua, como artículos del *Harper's New Monthly Magazine*, entre los que sobresale “*Recollections of Grant*”, de junio de 1865.

Cuando en su retrato biográfico retoma el motivo de la rendición, lo sintetiza en unas breves líneas, pero es posible advertir la conexión con la crónica fechada el 14 de abril de 1885. Insiste Martí en esa contención, en

²³ JM: “La verdad sobre los Estados Unidos”, en *Obras completas*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. 28, pp. 290-294. El énfasis es de MVP.

esa modestia, rara en los vencedores, que supo Grant conservar en el momento de un triunfo que era, en verdad, doloroso, porque cerraba una guerra fratricida: “Parecía él en Appomattox, y no Lee, el vencido, por lo modesto del traje y la apostura, y por lo humilde del habla y la expresión. Ajustó la paz como había conducido la guerra, sin entusiasmo y sin ira. Él entreveía lo que había hecho; pero en su arrogancia, no desenvuelta todavía, solo vio entonces que ‘hizo lo que se había propuesto hacer’”.²⁴

Al leer el “Obituario” publicado en *TNYT*, encontramos inmersos en él varios testimonios de contemporáneos del General. Nos impactó, por la relación con el texto martiano, el que aportó el general Sheridan respecto a la rendición en Appomattox:

“The story of the surrender of Lee has been so often told”, said Gen. Sheridan, “that nothing could be added to it by me. Gen. Grant, arriving at Appomattox Court House with Col. Newball on the 9th of April after a long and hard ride, was spattered with mud from his soft hat to his boots, in which he wore his trousers. I had been riding hard, too, and had not had much sleep for several days. Neither of us looked very nice. We greeted each other briefly. The General knew what was about to be done, and little was said about it. Gen. Grant showed no exultation. I took him to the McLean House, where Gen. Lee awaited him. Gen. Grant and one or two of his staff went in; the rest of us staid outside on the piazza until Col. Babcock came out and invited us in. Presently Gen. Lee went out to take his horse and drive away. He was dressed in a new gray uniform. We had had no chance to get at our uniforms. All of us were rather silent and serious. Gen. Grant wore no smile of victory on his face. He knew what the victory meant, but his face did not show it”.²⁵

Nótase a simple vista el trabajo de traducción y lectura crítico-creativa a que fue sometido el fragmento anterior. La información general sobre el vestuario es reconocible, aunque sin marcas demasiado evidentes. No ocurre lo mismo con *“The General knew what was about to be done, and little was said about it. Gen. Grant showed no exultation”*. Y más adelante: *“Gen. Grant wore no smile of victory on his face. He knew what the victory meant, but his face did not show it”*.²⁶ Está ahí la raíz, indudablemente, de ese esbozo del general que condujo la paz y la guerra “sin entusiasmo y sin ira”, pero sobre todo, mueve el pensamiento hacia la crónica del 14 de abril ya valorada, en que el jefe de los ejércitos del Norte es retratado con el rostro imperturbable, sin la menor sonrisa o rasgo afectivo visibles.

De esa propia fuente brota esa imagen del jefe guiado solo por su sentido del deber. Martí incorpora la información suministrada por Sheridan, pero la reestructura desde el punto de vista narrativo: ya no es solo la visión del

²⁴ JM: “El general Grant”, *OCEC*, t. 22, p. 177.

²⁵ “Obituario”, en *The New York Times*.

²⁶ Ídem.

hecho concluido, de la guerra finalizada aquel día de abril en Appomattox, según se ve en el “Obituario”. La narración en presente histórico y la incorporación de datos estadísticos sobre el número de bajas dan la verdadera magnitud del conflicto, y a la vez, de la firmeza de aquel hombre entero:

No piensa Grant cosa que L.²⁷ no le adivine; y cdo. cree haberlo burlado a L. tiene delante, pero cada vez más abatido. Oh!,²⁸ aquella guerra no tiene precedente ¿Qué manera es aquella de hacer la guerra? *Lo q. se propone Gr.*²⁹ *hacer, lo hace.* 1 vez, 10 veces, las fzas. entusiastas y valientes de L. se lo impiden; p^o él tuerce la brida a su caballo y un poco más abajo del río tienta otra vez, sin volver los ojos s/ los 50 000 muertos q. en poco más de un mes deja tras³⁰ sí: *y al fin, lo q. quiso hacer, lo hace.*³¹

Ciertamente, hay en este punto coincidencias con el testimonio de Sheridan, pero también, como vimos en el capítulo anterior, un interesante cruce intertextual con la biografía de Napoleón, de Ralph Waldo Emerson. Detectar la confluencia de ambos documentos en un mismo párrafo de la ejemplar semblanza, da idea cabal de la complejidad del texto martiano, y de su calidad polifónica.

La voz de Grant está emergiendo constantemente, de tal suerte que por momentos el discurso del biógrafo se funde, se mimetiza, con el del biografiado, de manera insospechada en una lectura somera. Cuando Martí habla de las cualidades de Grant como militar, de su personal sentido de la estrategia, su criterio se asienta en un trabajo de investigación al respecto, que delata la pesquisa en fuentes escritas por el propio General, tanto recientes—sus *Memorias*—, como más distantes. Martí expresó en el manuscrito:

Artes de guerra no quiso Gr.; ni parece en verdad q. en ataques q. requirían concepción y brillo tuviese muchos; p^o *no iba él a hacer guerra de libro, sino a aborraz gente, a acabar pronto, a exterminar el poder militar del Sur.*—Carnicero le decían porque veía caer³² decenas de miles de soldados sin retirarse de sus posiciones, a lo q. él alegaba q. con prolongar la campaña por esos miramientos se perderían al fin más hombres. Vio q. dejando caer su fuerza enorme s/ el enemigo debilitado podría extinguirlo: y la dejó caer. *¿El objeto de la guerra es pelear brillantemente o³³ vencer al enemigo?*³⁴

²⁷ Robert Edward Lee.

²⁸ Se añade coma.

²⁹ Ulysses Simpson Grant.

³⁰ Tachado a continuación: “de”.

³¹ Citamos del manuscrito. *OCEC*, t. 22, p. 203. El énfasis es de MVP.

³² Esta palabra escrita encima de, tachado: “morir”.

³³ Tachado a continuación: “tr[unfar]”.

³⁴ Citamos del manuscrito. *OCEC*, t. 22, p. 205. El énfasis es de MVP.

Dice Grant en un diálogo con un subordinado que reproduce el artículo “*Recollections of Grant*”, publicado en el *Harper’s New Monthly Magazine*: “*I don’t believe in strategy in the popular understanding of the term. I use it to get up just as close to the enemy as practicable with as little loss as possible*”. “*And what then?*” asked Meigs. “*Then? Up, Guards, and at’em!*” replied the General, with more than usual spirit; then again lapsing into his accustomed taciturnity.³⁵

Esa manera tan personal de acercarse todo lo posible al enemigo para conocer sus movimientos con la menor cantidad de pérdidas, para, como dice Martí, “ahorrar gente”, es lo que garantiza que la guerra se abrevie. Es, obviamente, la opinión del hombre al que desde niño “los libros le enojan”.³⁶ No se trataba entonces de desplegar artes aprendidas en los textos teóricos, sino de improvisar sobre el terreno con el instinto práctico y la astucia del hombre natural, en el sentido emersoniano del término.

El modo en que Martí se apropia de la voz del personaje hace de la técnica del mosaico una de las piedras angulares de este texto. Según el estudioso José Ballón esta consiste en “edificar el retrato biográfico de un autor en base a fragmentos escogidos de su obra”.³⁷ Aunque esto es enteramente cierto, hay que aclarar, aún a riesgo de parecer obvio, que Martí reordena toda esa información de una manera muy personal, y la dota de la fluidez propia del discurso narrativo. También hay que señalar que estamos ante un texto privilegiado por su condición dialógica o heteroglósica, algo que atañe, en mayor o menor medida, a la totalidad de las escenas norteamericanas, como ya hemos advertido en un estudio anterior.³⁸

Respecto a esta cualidad de los retratos biográficos martianos, y en especial de “El general Grant”, han afirmado otros autores, siguiendo las líneas de análisis bajtinianas:

Dado que la organización de muchos de estos retratos evidencia al menos dos voces —la autoral y la del retratado—, que se interrelacionan entre sí a lo largo del texto, es inevitable percibir una orientación dialogal en el estilo biográfico martiano, en el cual, como se señaló antes, se percibe un énfasis narrativo de gran fuerza, pero sobre todo, revela una actitud fundamental en los textos biográficos de la madurez estilística de Martí. Este construye sus semblanzas con un *diálogo implícito*, y no desde un monologismo expositivo.³⁹

³⁵ “*Recollections of Grant*”, en *Harper’s New Monthly Magazine*, Nueva York, junio de 1865, p. 69.

³⁶ JM: “El general Grant”, OCEC, t. 22, p. 158. El énfasis es de MVP.

³⁷ José Ballón: *Autonomía cultural americana. Emerson y Martí*, Madrid, Pliegos, 1986, p. 55.

³⁸ Véase de Marlene Vázquez Pérez: “El dialogismo en las *Escenas norteamericanas*”, en *Martí y América: permanencia del diálogo*, Guatemala, Letra Negra Editores, 2004, pp. 7-28

³⁹ Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela y Carlos Palacio: *Martí biógrafo*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2007, p. 65.

Al contrastar el texto martiano con sus fuentes en inglés, se aprecia mejor aún cuánta certeza hay en la afirmación anterior. En el caso de Grant, esto se hace particularmente evidente, de manera tal que se puede rastrear casi al detalle cada una de las apariciones de su voz dentro del retrato biográfico. Cuando Martí se refiere a la actitud del militar, ya alejado de la vida activa en el ejército, ante el estallido de la Guerra Civil, escribe: “Oye Grant la noticia. ‘El Gobierno me educó para militar, dice, y todavía no le he pagado bien mi deuda’”.⁴⁰ Al parecer, traduce, recrea y sintetiza la carta de Grant al Ayudante General, fechada el 24 de mayo de 1861: “*Having served for fifteen years in the regular army, including four years at West Point, and feeling it the duty of every one who has been educated at the Government expense to offer their services for the support of that Government, I have the honor, very respectfully, to tender my services, until the close of the war, in such capacity as may be offered*”.⁴¹

Algo similar ocurre unas páginas más adelante, cuando cuenta el avance de los ejércitos del Norte hacia el interior de los estados de Tennessee y Kentucky. Allí dirá: “Ocupa a Paducah sin violencias. ‘No tengo nada que hacer’, dice en su proclama, ‘con las opiniones, sino con los rebeldes armados y los que les ayuden y encubran’”.⁴² Es de suponer que traduce y reformula libremente lo que dice Grant al respecto en sus *Memorias*: “*I addressed a short printed proclamation to the citizens of Paducah assuring them of our peaceful intentions, that we had come among them to protect them against the enemies of our country, and that all who chose could continue their usual avocations with assurance of the protection of the government. This was evidently a relief to them; but the majority would have much preferred the presence of the other army*”.⁴³

Como puede apreciarse en estos ejemplos puntuales, que no son los únicos, las lecturas y búsquedas de Martí sobre Grant y sobre la Guerra de Secesión fueron mucho más amplias de lo que se había supuesto hasta ahora. Esa inaudita capacidad suya de leer, traducir y crear su propio texto casi simultáneamente se revela de manera convincente en esta semblanza y el conjunto de crónicas a ella conectadas. Veamos seguidamente otras aristas reveladoras del mismo asunto.

⁴⁰ JM: “El general Grant”, *OCEC*, t. 22, p. 166.

⁴¹ Ulysses S. Grant: *Personal Memoirs*, Charles L. Webster & Company, New York, 1885. Disponible en <http://ia331327.us.archive.org/2/items/thememoirsofgene05861gut/5861-h/5861-h.htm>

⁴² JM: “El general Grant”, *OCEC*, t. 22, p. 169.

⁴³ Disponible en <http://ia331327.us.archive.org/2/items/thememoirsofgene05861gut/5861-h/5861-h.htm>

4. La semblanza mayor: vasos comunicantes con otras fuentes. La prensa y algunas biografías

La invasión a México y la guerra subsiguiente (1846-1848) fueron hechos a los que Martí dedicó especial atención en diferentes momentos de su vida y obra. En el caso concreto de “El general Grant”, además de ser fiel a la verdad histórica, le servían para alertar a sus lectores del Cono Sur respecto a la peligrosa vecindad con Estados Unidos, y a informarlos en torno a eventos aún cercanos en el devenir histórico. De ese modo, reforzaba el periodista el lado cronístico de la semblanza del militar estadounidense, pues la hibridez genérica de la crónica dota a este texto de una temporalidad mucho más compleja⁴⁴ que la de la biografía, en el sentido canónico del término.

La información que circuló en la América Hispana por aquel entonces en torno al citado conflicto, no debe haber sido del todo favorable a la causa mexicana, si tenemos en cuenta el hábito del gobierno norteamericano de difundir ampliamente los pretextos de cada una de sus agresiones antes, durante y después de materializarlas. Verificar este punto nos conduciría a la revisión de periódicos estadounidenses, mexicanos, argentinos y de otros países del área, tarea que aún no ha sido posible emprender. Siguiendo el supuesto anterior, la semblanza de Grant contribuiría, positivamente, a esa labor de preparación encaminada a garantizar el conocimiento mutuo entre nuestros pueblos, indispensable para la soñada unidad continental. Adelantaba así con obras algo que formularía casi como mandato en su ensayo “Nuestra América.”

En la biografía de Charles A. Dana y James Wilson, *Life of Ulysses S. Grant*, se habla de la participación destacada del joven Grant en el conflicto mexicano-estadounidense. Se describe allí con la minuciosidad de fechas y lugares propia del género cada uno de los combates en los cuales participó, sus principales habilidades como militar y las distinciones de que fue objeto:

Acting in accordance with this chivalrous principle, he took gallant part in the two days' battle of Cerro Gordo, on the 17th and 18th of April. After active operations were resumed, he took part in the capture of San Antonio and the battle of Churubusco, August 20th. At the splendid affair of Molino del Rey, his bravery was so conspicuous that it won for him shortly afterwards the brevet rank of First Lieutenant "for distinguished and meritorious services" [...]. At the storming of Chapultepec,

⁴⁴ Hay que decir, además, que al parecer Martí tuvo la intención de conservar el tono de actualidad propio de la crónica en todo el texto, lo cual consigue al narrar frecuentemente en presente histórico, aun cuando se refiere a hechos distantes en varias décadas, como ocurre con la participación de Grant en la invasión a México y sobre todo con su desempeño protagónico durante la Guerra de Secesión.

*Grant volunteered with a detachment of his company, and assisted in the assault which carried the enemy's entrenchments. During the action he took command of a mountain howitzer and served it with such effect as to materially hasten the retreat of the Mexican forces. His conduct upon this occasion attracted the special notice and commendation of his regimental, brigade and division commanders, and following so closely upon his spirited behavior at El Molino el Rey secured for him the brevet of Captain.*⁴⁵

El fragmento anterior está redactado desde la perspectiva de los vencedores, que en este caso coinciden con los que iniciaron las hostilidades e invadieron el territorio vecino bajo el pretexto de disturbios fronterizos y del derramamiento de “sangre americana en suelo americano”, causado por México, según afirmara el presidente Polk. Ello condiciona la simpatía hacia Grant y los suyos, vistos en la bravura que desplegaron en los combates.

Martí, en cambio, reubica toda esa información y sin faltar a la verdad desoye el desempeño “heroico” de los que obraron impulsados por intereses mezquinos y violentaron la tierra ajena. Luego de exponer sintéticamente los antecedentes de la conflagración, se detiene a reseñar la participación del militar:

Taylor⁴⁶ marcha sobre México, y lleva a Grant entre los suyos. Adelantan, como suele la injusticia. Grant peleó contra los cadetes imberbes que a la sombra del último pabellón mexicano cayeron sonriendo, apretados uno contra otro, sobre los cerros de lava de Chapultepec.⁴⁷ En un parte fue citado Grant, por bravo. Y en nada más se distinguió, aunque tenía veinticinco años. Sirvió bien como habilitado, y allí aprendió a cuidar del soldado en campaña, y de bagajes y almacenes. El conocimiento de los detalles es indispensable para la preservación de la grandeza: el impulso necesita ser sostenido por el conocimiento.⁴⁸

Como puede verse, obvia los demás combates y solo hace referencia al de Chapultepec. La sola mención de los niños héroes lo aleja considerablemente del tono casi épico del texto fuente, y da la verdadera dimensión de aquella guerra injusta, que condujo a México a la pérdida de aproximadamente la mitad de su territorio. La valentía cierta, que Dana y Wilson se complacen en describir, es, según el texto de Martí, resultado de ese especial

⁴⁵ Charles Anderson Dana and James Harrison Wilson: *The Life of Ulysses Simpson Grant, General of the Armies of the United States*, published by Gurdon Bill & Company, Springfield, Mass., 1868, pp. 33-34

⁴⁶ Zachary Taylor (1784-1850). Político y militar estadounidense. La guerra contra México comenzó con el avance de sus fuerzas. Ocupó la presidencia de Estados Unidos desde 1849 hasta 1850.

⁴⁷ Referencia a los niños héroes, seis adolescentes de entre trece y diecisiete años de edad, alumnos del Colegio Militar, que murieron bravamente durante el asalto de las tropas estadounidenses al cerro de Chapultepec, el 13 de septiembre de 1847.

⁴⁸ JM: “El general Grant”, *OCEC*, t. 22, pp. 159-160.

proceso de lectura crítico-creativa, traducción y reescritura, escaso mérito para quien tiene de su lado el mayor tesoro: la juventud, que es la fuente de los mejores empeños de cada ser humano. Al inicio del párrafo siguiente reitera lo que ya había referido en las líneas iniciales: el ascenso a capitán obtenido en esta guerra, uno de los hitos fundamentales de esa vida, es un lauro vil por estar fundado en un acto injusto.

Al avanzar en la lectura de esta biografía, encontraremos nuevas coincidencias con el ensayo biográfico martiano. Las más numerosas están relacionadas con la Guerra de Secesión, tanto en lo que concierne a los hechos de armas propiamente dichos, como a los momentos previos al disparo sobre el Fuerte Sumter, a los días iniciales de la contienda y a la insistencia de Grant, ya retirado, para que le permitieran reincorporarse al servicio activo. Dana y Wilson aportan la siguiente información al respecto:

From Springfield he [Grant] addressed a letter to the Adjutant-General of the army, offering his services to the Government for whatever duty it might be thought his past experience would fit him, but to this letter he received no reply. About this time he visited his father at Covington, Ky., and while there he took occasion to go twice to Cincinnati, where General McClellan, then commanding the Ohio militia, had established his head-quarters, hoping that his past acquaintance with that General might secure for him an offer of employment. But in this, too, he was disappointed.⁴⁹

En el texto martiano se incorpora la información anterior, pero como en los otros ejemplos elegidos, predomina una vez más el lado emotivo. Es indudable la simpatía de Martí hacia el hombre de armas, que a pesar de los obstáculos y negativas, se sintió llamado por el deber de servir a la patria en un momento crucial de su historia. Pasa por alto los detalles: no menciona el lugar desde el que Grant dirige la carta al alto jefe militar ni dónde estaban los cuarteles de McClellan. Le interesa sintetizar los hechos y dotarlos de un lado humano, sensible, del que la precisión del género biográfico en su sentido más ortodoxo puede llegar a privarlos. Por eso, aunque en líneas generales es fiel a lo que cuentan Dana y Wilson, le incorpora su mirada compasiva y su sentido de la justicia:

Apena recordar cómo en aquellos días andaba el triste soldado de puerta en puerta pidiendo, como de limosna, un puesto que le niegan. Ese, que cinco años después llevaba cuatro ejércitos con pasos seguros a la victoria, no pudo hallar al principio un puesto ruin en las armas de su patria. *Lo pide al Ayudante General,⁵⁰ que no le contesta. Lo pide dos veces a McClellan⁵¹*

⁴⁹ Charles Dana y James H. Wilson: Ob. cit., p. 42.

⁵⁰ Lorenzo Thomas (1804-1875). Militar estadounidense. En agosto de 1861 se le designó ayudante general del ejército de Estados Unidos.

⁵¹ George B. McClellan (1826-1885). Militar estadounidense. Retirado en enero de 1857 del ejército, se reincorporó al estallar la Guerra de Secesión. Fue ascendido a Mayor General

que lo conoce: en vano las dos veces. Lo hacen al fin, por carencia de instructores, coronel de un regimiento, al cual enseña y organiza de manera que cuando, merced a un representante del Estado que le fue siempre amigo,⁵² lo nombran brigadier del Ejército, a nadie que lo ha visto en medio de sus soldados le sorprende.⁵³

Con ese modo tan especial de narrar, Martí teje varias historias respecto a Grant y sus circunstancias vitales, parcialmente documentadas en textos biográficos. Al repasar las vicisitudes que atraviesa Grant luego de su retiro, cuando intentó hallar empleo en quehaceres de la vida civil, buscamos información al respecto, pues siempre nos inquietó el modo en que Martí se refiere a esta etapa oscura de su existencia, y cómo la relaciona con su ejercicio presidencial en un mismo párrafo. Se dice en la semblanza del General:

Vivió luego en una hacienda de su mujer⁵⁴—él cortaba la madera, él la acarrea por el pueblo y él la malvendía. Para cobrar no servía mucho, porque era dadivoso y no sabía ver lástimas. Apetecía la fortuna; mas no era ruin y abusador de naturaleza, de modo que cuando andaba luego de cobrador de rentas, a par que de vendedor de madera, recio el cuerpo y despacioso, oculto el rostro bajo un fieltro ancho, por pieza de mangas una blusa, y embutidos en las altas botas los calzones, más eran las cuentas que dejaba atrás que las que amonedaba, aunque él siempre recordó aquellas fatigas con orgullo.—“Aquellos eran buenos tiempos, amigo”, dijo una vez en la Casa Blanca a un marchante suyo de aquella época que electo representante más tarde fue a visitarlo, todo tímido cuando ya era Presidente: “buenos tiempos eran aquellos; porque yo hacía lo mejor que podía para sostener a mi familia”.⁵⁵

Al parecer, esta anécdota la traduce y reescribe Martí a partir de *Life of Ulysses S. Grant*, de Emma E. Brown, pues se dice allí:

Here he was in the habit of cutting the superfluous wood upon his little clearing, drawing it himself to Carondelet, and selling it in the market there. // “Many of his purchasers”, writes one who knew him well at this period of his life, “like to call to mind that they had a cord of wood delivered in person by the great General Grant”. //

del Ejército Regular de Estados Unidos, y rápidamente a General en Jefe de los Ejércitos de ese país.

⁵² Elihu B. Washburne (1816-1887). Abogado y político estadounidense. Fue representante por Illinois, miembro del Congreso de Estados Unidos, líder de los Republicanos radicales y apoyó a Lincoln.

⁵³ JM: “El general Grant”, *OCEC*, t. 22, p. 166. El énfasis es de MVP.

⁵⁴ Julia T. Grant (1826-1902). Dama estadounidense, nacida como Julia T. Dent. Esposa de Ulysses S. Grant. Se casaron en 1848 y tuvieron cuatro hijos.

⁵⁵ JM: “El general Grant”, *OCEC*, t. 22, p. 160.

*“When he came into the wood-market he was usually dressed in an old felt hat, with a blouse coat, and his trousers tucked into the tops of his boots. In truth, he bore the appearance of a sturdy, honest woodman”. // “This was his winters work. In the summer he turned a collector of debts; but for this he was not qualified. He had a noble and truthful soul: so, when he was told that the debtor had no money, he believed him, and would not trouble the debtor again”.*⁵⁶

Es clara la coincidencia en la descripción del vestuario, en la dificultad que el hombre bondadoso por naturaleza enfrentaba para cumplir con sus tareas paralelas de cobrador de rentas y vendedor de leña. Es de notar, en cambio, la capacidad de Martí para “novelar”, si se quiere, a partir de la anécdota que cuenta ese conocido anónimo, comerciante prominente de San Louis, según Brown, quien refiere que muchos de sus clientes de antaño quisieran poder afirmar que el admirado general Grant les entregó en persona la leña que le compraban. La supuesta conversación, entonces, entre el Presidente y su marchante, con que Martí cierra el párrafo, más parece recurso narrativo que dato cierto, empleado para humanizar al hombre público, pues hasta ahora no lo hemos podido hallar en ninguna de sus biografías ni en sus propias Memorias. Es, sin duda, una de esas licencias que concede la crónica, modo de hacer que no desdeña la fabulación a la hora de enriquecer literariamente los acontecimientos narrados.

Estos son solo algunos ejemplos aislados entre las muchas coincidencias existentes entre la semblanza “El general Grant” y las fuentes en inglés que nutrieron su escritura. El texto antológico de Martí es el resultado, en buena medida, de un complejo proceso de traducción, lectura crítico-creativa, re-escritura y creación poética. También ha sido posible constatar la alta dosis de originalidad del ensayo biográfico martiano, que si bien parte de un número considerable de fuentes anglosajonas, contiene valores literarios intrínsecos; un carácter polifónico muy marcado; una hibridez genérica evidente; un empleo muy personal de los recursos expresivos del español; la conservación de su voluntad de estilo aún en aquellos casos en que es reconocible el texto fuente; el apego a su vocación americanista y espíritu emancipador, pues aunque estemos en presencia de un texto que remite al acontecer histórico y político en la nación nortea, conecta, de manera especular, con el destino del continente y con el problema de la independencia de Cuba, aún pendiente en el momento de la escritura.

⁵⁶ Emma E. Brown: *Life of Ulysses S. Grant*, Boston, Estados Unidos, D. Lothrop and Company, 1885, pp. 30-31.

SALVADOR ARIAS GARCÍA

“A Micaela”, el primer poema publicado de José Martí*

El poema “A Micaela” fue publicado en *El Álbum. Periódico local, de ciencias, literatura y anuncios*, de Guanabacoa, el 26 de abril de 1868, según puede comprobarse en el ejemplar que atesora el Museo Histórico de esa ciudad. Martí contaba quince años entonces y no se ha encontrado otro poema suyo impreso antes. En realidad se trata del primer texto publicado por él, pues *La Patria Libre* y “Abdala” no aparecerán hasta enero de 1869. El texto está motivado por la muerte del hijo de su mentor Rafael María de Mendive y se encuentra dedicado a la pena por la pérdida que sufre su esposa, Micaela Nin.

SALVADOR ARIAS GARCÍA: Ensayista y crítico literario. Entre sus obras se encuentran los títulos *Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro, Glosando La Edad de Oro, Martí y la música* y las compilaciones martianas *Acercas de La Edad de Oro y Cartas a jóvenes*. Dirige el Equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

anuario 2015
38 del Centro de Estudios Martianos

* Este texto, sencillo pero instructivo, es uno de los escasos estudios sobre el primer poema publicado de José Martí. Se dio a conocer originalmente en CUBARTE. El Portal de la Cultura Cubana, el 26 de abril de 2014. Por tradición oral se sabe, a través de Emilio Roig de Leuchsenring, que Micaela Nin y Colbard pidió antes de morir ser enterrada con este diario, y como a ella está dedicado su primer poema, lo reproducimos como dato de interés complementario al abordar en el estudio de Gerardo Fernández Fe, en la sección “120 años de la escritura de los Diarios de campaña”, indagaciones sobre el diario primigenio de José Martí, que atesoraría Rafael María de Mendive. (N. de la E.)

Las relaciones de Martí con su profesor eran muy estrechas, a partir de que un pariente suyo recomendara al padre del muchacho que lo inscribiese en la escuela primaria que dirigía Mendive. Este, admirado con las posibilidades del joven, después de presentarlo varias veces a premios que ganó, le dio ánimos para seguir estudios en su nuevo colegio San Pablo, ubicado en la propia casa en donde vivía. Las relaciones de Martí con su padre por aquel entonces eran tensas, pues apremiado por dificultades económicas quería que su hijo comenzara a ganar dinero en algún trabajo. Algo que hizo, pero consiguiendo que lo dejaran salir temprano para poder asistir a clases.

Mendive se comprometió a sufragar todos los gastos de su educación y el adolescente fue acogido en más de una ocasión en la casa de su maestro. Allí convivió con Micaela y las hijas de Mendive de un matrimonio anterior, pues era viudo. Cuando pierden al niño, el 23 de febrero de 1868, más de un alumno se sintió motivado para escribir un poema. Y si el de Martí apareció en un efímero periódico de Guanabacoa, se debe a las relaciones de Mendive con ese pueblo, pues allí vivía la familia del suegro, en donde pasaba temporadas durante las cuales el adolescente fue a visitarlo más de una vez. Muchos años después, al escribir sobre Mendive, Martí recordará que su maestro, a la muerte de su hijo, “no imprimió [...] tarjetones de duelo, sino que puso a escribir al más querido de sus discípulos, y decía en cartas sencillas: ‘Mi hijo Miguel Ángel ha muerto: invito a mis amigos a que concurran al entierro’”.¹

El poema “A Micaela” tiene cierta corrección y mantiene un sencillo tono elegíaco, sin estridencias, a la manera de la propia poesía de Mendive. Utiliza el octosílabo asonantado, un metro básico de la lengua en el cual Martí se moverá muy bien en el futuro. El verso casi siempre fluye y la lectura resulta agradable. Sin embargo, no es un texto escrito al azar por un adolescente y en sus imágenes, metáforas y símbolos se descubre un plan coherente de indudable elaboración personal. El poema temáticamente es bien sencillo: consolación del dolor de Micaela mediante la poetización de sus lágrimas, terminando con la muy cristiana subida del niño a los cielos. Dividido en cuatro estrofas, estas se encuentran conectadas entre sí por legítimos recursos poéticos. La primera estrofa tiene catorce versos y las restantes, doce.

Manteniendo una característica usual del romance cada estrofa termina repitiendo un elemento clave. En este caso el nombre del niño: “Miguel

¹ José Martí: “En casa”, en *Patria*, Nueva York, 3 de septiembre de 1892, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, p. 401.

Ángel”. Poéticamente existen otros dos elementos metafóricos referidos a las lágrimas que se entrelazan en las estrofas: “gota de rocío” y “perla”. En la primera estrofa se alude a las lágrimas “como perlas del mar”, en la segunda a “para gota de rocío”. Y en la tercera es el propio Miguel Ángel “la perla de tus sueños”. En la cuarta estrofa se repiten, unificándolas, ambas metáforas. En lo anterior es evidente la influencia poética de Mendive. Precisamente *La gota de rocío* es el título de su más conocida obra. Y en esa composición podemos encontrar las siguientes repeticiones: “la diáfana gota de leve rocío”, “la perla más blanca que vierta la aurora”, “tras gota apacible de suave rocío”, “cual rueda esa perla del cielo caída”. Más que una mera influencia, ¿no estaría ofreciéndole Martí un homenaje a la poesía de su maestro?

En el único comentario crítico que hemos encontrado sobre el poema, Caridad Atencio alude al “repiqueo de la estructura paralela en varias estrofas —con imágenes de tono menor”.² Este juego de estrofas lo hallamos entre la primera y la tercera con dísticos de igual comienzo: “Y lamenta su desgracia, / Y recuerda sus afanes” // “Y en el aire que respiras,”/ “Y en las hojas de los árboles”. Otro paralelo que va apuntalando una meditada estructura ocurre entre la segunda estrofa y la cuarta con los versos “La imagen de tus delirios; / La noche de tus afanes, / El alma de tus amores”, repetidos casi idénticamente ya casi al final. Otra relación ocurre entre la segunda, la tercera y la cuarta estrofa. En las dos primeras introduce, respectivamente, los vocablos “ángel” y “nubes”. Con ellos se redondeará, en la cuarta, el simbólico ascenso del niño a los cielos. Otorgando nuevo movimiento sintáctico al esquema seguido, en la última estrofa es donde aparecen únicamente interrogaciones y admiraciones, con lo que enfatiza el hasta entonces suave fluir del poema. Aquí utiliza formas apelativas que luego serán identificables en su poesía posterior. Con lo dicho no queremos demostrar excelencias notables del texto, sino argumentar que en el adolescente de quince años ya existía un decidido pensamiento poético al elaborarlo, confiriéndole relieve a un tema más bien manido.

Si el romanticismo de Mendive siempre se ha considerado dentro de un registro menor, más sencillo, discreto, que va a influir posteriormente en Zenea y Luisa Pérez de Zambrana, indudablemente la voluntad del adolescente en este poema fue mantenerse dentro de sus cánones, como homenaje afectivo a su querido profesor. Esto se verifica también en la presencia de una naturaleza nombrada, pero no penetrada, una característica que pronto

² Caridad Atencio: *Génesis de la poesía de José Martí*, San José, Costa Rica, EUNED-CEM, 2005, pp. 33-34.

Martí transformará en ímpetu subjetivado. Vaya aquí, a modo de ejemplo, la última estrofa del poema:

*¿Pero no ves, Micaela,
Esa nube y esos ángeles?
Mira! No ves cómo suben?
¿Los ves? ¿Los ves? ¡Triste madre,
Ya se llevan a tu hijo
De tus delirios la imagen;
El alma de tus amores,
La noche de tus afanes,
Pura gota de rocío,
Linda perla de los mares!...
¡Llora! Llora, Micaela
Porque se fue Miguel Ángel!*³

A partir de 1868 el adolescente iniciará un proceso de rápida maduración. El comienzo de la insurrección armada independentista, el 10 de octubre, lo incita a comprometidas publicaciones como *El Diablo Cojuelo* y “Abdalá”, en enero de 1869. Los sucesos del Teatro Villanueva, cuyo propietario era tío de Micaela, hacen que Mendive se traslade con su familia a Guanabacoa. Allí lo toman preso, acusado de colaborar con los insurgentes, el 28 de enero. Martí acompañará a Micaela en sus visitas a la cárcel, en el Castillo del Príncipe, hasta que su profesor, mentor y amigo es deportado a España el 15 de mayo.

En octubre, junto con Fermín Valdés Domínguez, le escriben a un antiguo compañero de aulas que se había enrolado en el fatídico Cuerpo de Voluntarios: “no puede faltar a su patria ni a sus deberes como cubano un discípulo de Rafael María de Mendive”. Apresados y juzgados al encontrar esta carta en un registro policiaco, los someten a juicio. Martí con su ardorosa palabra consigue que se le imponga el más duro castigo. Así ingresa en el presidio político, exactamente dos años después de haber publicado su poema “A Micaela”. Atrás han quedado ya las expresiones de una adolescencia atormentada y luminosa a la vez.

³ José Martí: “A Micaela”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 15, pp. 53-54.

RAFAEL RAMÍREZ GARCÍA

Reflexiones acerca de la reunión de La Mejorana*

Introducción

La guerra del 95, tuvo hechos de gran connotación política y militar. La reunión sostenida por Máximo Gómez, José Martí y Antonio Maceo en el ingenio La Mejorana, el 5 de mayo de 1895, es uno de ellos. Efectuada puertas cerradas, sin actas ni testigos presenciales —salvo en los momentos del almuerzo—, y con el escaso testimonio de lo escrito por sus participantes en cartas y diarios, este encuentro ha sido motivo de mención en biografías, artículos y monografías de la guerra, no siempre con el debido análisis, principalmente porque a la oscuridad que rodea al hecho, se une el no querer aprovechar las pocas luces que dan los documentos existentes.

¿Cuáles fueron las raíces de La Mejorana? ¿Qué se discutió? ¿Qué impacto tuvo en sus protagonistas? Son algunas de las tantas preguntas que se hacen los que de una forma u otra estudian o conversan acerca del tema. Autores como Manuel Isidro Méndez, Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahim Hidalgo Paz, Israel Escalona

RAFAEL RAMÍREZ GARCÍA: Historiador, profesor e investigador. Es autor o coautor de varios libros: *Martí-Maceo. Cartas cruzadas*, *Correspondencia José Martí-Máximo Gómez, Cuba 1902-1958 ¿República?!*, *La Revolución cubana 1959-1961* y *La Revolución cubana 1961-2002*.

2015
anuario
38 del Centro de Estudios Martianos

* A 120 años de la reunión efectuada entre José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo en el ingenio La Mejorana. (N. de la E.)

Chádez y otros¹ se han referido a ello; pero hay elementos que no se han tenido en cuenta y que no deben faltar en el análisis. Por tanto, el objetivo de este artículo es exponer, a partir de la respuesta a las preguntas antes formuladas, elementos poco tratados que contribuyan a una mejor comprensión de lo allí acontecido.

Las raíces...

Esta reunión, al parecer, planificada según las cartas cruzadas entre los tres en los días previos a efectuarse, tiene raíces tan lejanas a los hechos como la separación de Martí del llamado Plan Gómez-Maceo en octubre de 1884. Por su importancia, centraremos el análisis a partir de los preparativos de la guerra del 95 hasta la realización del encuentro. En tal sentido, la no ejecución de la entrevista tripartita entre ellos en el año 1894, que por seguridad fue sustituida por la visita de Martí a Costa Rica, luego de entrevistarse con Gómez en Nueva York, en abril de ese mismo año, es digna de tener en cuenta. La guerra se preparó con los tres jefes principales actuando por separado, aunque obedeciendo a un mismo plan. Hasta el comienzo de la guerra, solo se produjeron breves visitas de Martí a Santo Domingo y Costa Rica, y una de Gómez a Nueva York; esta última, para apreciar in situ cómo marchaban los preparativos. La brevedad de esos encuentros y el espionaje a que estaban sometidos, obligó a la parquedad de las conversaciones y el limitarse a discutir las cuestiones vitales para echar a andar la guerra. Tal reunión era necesaria si tenemos en cuenta que sobre los tres seguían soplando los vientos turbulentos que condujeron a la separación de Martí del plan del general Gómez en 1884 y al debate epistolar de este último con Maceo en los meses de agosto-septiembre de 1886.

El fracaso del Plan de Fernandina, además de su impacto político y militar, obligó a Martí a marchar a Santo Domingo a finales de enero de 1895. Estos dos hechos tuvieron su repercusión en La Mejorana por varias razones: el vínculo Martí Gómez se hizo más intenso al estar en conversación continua —salvo breves separaciones— hasta la caída en combate del Apóstol.

¹ Ver: Manuel Isidro Méndez: “Acerca de La Mejorana y Dos Ríos”, en *Cuadernos de Historia de Cuba*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954; Pedro Pablo Rodríguez: “Otro acercamiento a La Mejorana”, en *Universidad de La Habana*, no. 246, 1996, p. 42; Luis Toledo Sande: “Sobre la presencia de Antonio Maceo en el *Diario de campaña* de José Martí”, en *Universidad de La Habana*, no. 205, 1996, p. 77; Israel Escalona Chádez: *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2004, pp. 215-228, e Ibrahim Hidalgo Paz: “Maceo-Martí. Convergencias y divergencias”, en *Bohemia*, La Habana, a. 88, no. 25, 6 de diciembre de 1996.

Esto condujo a un proceso de esclarecimiento mutuo de sus ideas, que fue limando las diferencias de criterios que entre ellos existían. Esto se expresó en la elaboración y firma por ambos del *Manifiesto de Montecristi* —el que Gómez suscribió sin encontrar “una idea aventurada o trabadora”—² y las circulares de guerra enviadas a jefes, oficiales y hacendados.

La salida de Martí de Nueva York y su traslado a Santo Domingo, hasta cierto punto, concentró más poder en Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra. Los hilos de la conspiración pasaban por esta ciudad, pero ya él no estaba allí y no todo podía fiarse al telégrafo o esperar por el correo. Por tanto, no todo lo consultaron con Martí, se guiaron en sus decisiones por lo que habían conversado con él antes de partir o en cartas. Fueron ellos los encargados de los preparativos de la expedición de Costa Rica y de dar las instrucciones a Frank Agramonte acerca de a quién debía contactar y sus relaciones con Maceo. Tampoco hicieron caso de la solicitud hecha por este último para que enviaran los equipos de guerra a Puerto Limón.³ Consecuencia de esta actuación fue el gasto de dinero para adquirir armas. Acerca de los avatares de esos días, escribió Maceo a su esposa: “He pasado tantas amarguras, estoy pasando tantos disgustos y sinsabores, que tengo el alma llena de penas y tristezas, por los que tanta mezquindad abrigan en su corazón, disfrazados casi siempre con el pulimento de la bondad. ¡Cómo engañan los hombres poco leales a sus amigos!”⁴ Con toda esa carga emotiva llegó Maceo a Cuba y a La Mejorana.

El viaje provocó el hecho fortuito del desembarco de Gómez y Martí por costas orientales, lo que aceleró un encuentro que debió tener lugar en otro momento y en circunstancias distintas. No olvidar que, según el Plan de Fernandina, Gómez y Martí debían desembarcar por el Camagüey y Maceo con sus hombres por Oriente. De haber ocurrido así, hoy no se hablaría y escribiría acerca de esta reunión.

El comienzo de la guerra y la imperiosa necesidad de la presencia de los principales jefes en Cuba para enfrentar la ofensiva político militar del

² José Martí: Carta a Tomás Estrada Palma, Montecristi, 1ro. de abril de 1895, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 143. [En lo sucesivo, *E.* (*N. de la E.*)]

³ Acerca de este hecho, el 26 de abril de 1895, Martí escribía a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra: “De este último fueron muchas las penalidades y pérdidas, y sufro al oír decir que fue porque no llegaron, como dicen que pudieron, las armas pedidas a Vd. por vía segura: ¿qué fue hermano?”. *E.*, t. V, p. 180.

⁴ Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: Carta a María Cabrales, Limón, marzo 25 de 1895, en *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998, vol. II, p. 12.

gobierno español en la isla, unidos a la escasez de dinero para las expediciones, así como las cartas enviadas por los generales Antonio Maceo y Flor Crombet a Martí, generaron la preocupación en este último y en Gómez de que la guerra abortara en sus inicios. Ello influyó en la decisión de escribir a Maceo, no para imponerle una subordinación a Flor en la expedición, sino para informarle de las necesidades y limitaciones del momento, la importancia de su presencia y del resto de los expedicionarios en Cuba, así como lo urgente y perentorio de la decisión tomada.⁵

Se ha insistido en que la retirada de Martí del plan del general Gómez en 1884, tuvo que ver con la actitud de Maceo en La Mejorana. Tal afirmación demuestra un desconocimiento de lo acaecido el 18 de octubre de 1884, en que las desavenencias de Martí fueron con Gómez. A propósito de esta discusión, sería oportuno decir que no se debe juzgar el plan del general Gómez a partir de la carta protesta-renuncia de Martí; este no cuestiona el plan, sino la forma en que se ejecutaba. Su presencia en la reunión, denota que formaba parte del mismo y que lo compartía.

¿Qué se discutió y acordó en La Mejorana?

La convocatoria a una asamblea de representantes⁶ para constituir gobierno y la forma que adoptaría este, la partida de Martí al exterior, la expedición de Costa Rica y la invasión a Occidente son los temas más mencionados en las fuentes consultadas. Maceo agrega, además, el haber comunicado a Gómez y a Martí las razones por las que asumió el mando de Oriente en detrimento del general Bartolomé Masó, quien lo había ostentado hasta la llegada de Maceo a Cuba.

Las notas del *Diario de campaña* de José Martí, correspondientes al 5 de mayo, reflejan que la discusión acerca del gobierno se centró, sobre todo, en la forma que adoptaría. En ese sentido, Maceo, en carta al general Bartolomé Masó, refiere que uno de sus cuestionamientos fue debido a lo

⁵ Ver cartas de José Martí y de Máximo Gómez a Antonio Maceo, desde Montecristi, República Dominicana, los días 26 y 27 de febrero de 1895, respectivamente. *E*, t. V, pp. 78-79; y Benigno Souza: *Máximo Gómez: El generalísimo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986, pp. 127-128.

⁶ La tarea de convocar a una asamblea de representantes donde Gómez y Martí depondrían su autoridad, era una de las que debía cumplir el Delegado del Partido Revolucionario Cubano a su llegada a Cuba. En cumplimiento de ello, el 26 de abril de 1895, José Martí, en carta a Félix Ruenes, lo invita a enviar a los representantes de Baracoa a la "Asamblea de Delegados que allí [Manzanillo] se reunirá". *E*, t. V, p. 170.

prematureo de constituirlo: “si bien es verdad que a la llegada del general Gómez y Martí, creí un lujo prematuro la formación del Gobierno”.⁷ De las notas de Martí, llama la atención que es Maceo quien tiene otra forma de gobierno; al parecer el viejo general sí compartía los criterios martianos. Esto significa una evolución en las concepciones de Gómez acerca de la guerra y el gobierno con respecto a 1884. El apoyo de Gómez a Martí y no a Maceo, fue algo que él no esperaba y puede ser tomado como causa que aumentó su ofuscamiento durante la reunión. Es oportuno plantear que ninguno de ellos decidía la forma del gobierno; eso era responsabilidad de los delegados.

Con independencia de las discusiones, es claro que se acordó realizar la Asamblea y que Maceo enviaría los de Oriente: “dentro de 15 días estarán con Uds.—y serán gentes que no me las pueda enredar allá el Doctor Martí”.⁸ Una interrogante se impone: ¿a quién o a quiénes había “enredado” Martí? Todo indica que Maceo se refiere a Gómez, quien entonces compararía los criterios martianos de organización de la guerra y el gobierno. Tiempo después, en carta a Salvador Cisneros Betancourt, dejaba definida su posición ante acusaciones a su persona por adoctrinamiento de los delegados de la parte oriental a la Asamblea: “Los representantes de Oriente me despreciarían, si hubiesen ido ahí desempeñando el puesto que se les supone. Son hombres de criterio propio, y se les insulta suponiéndoseles instrumentos míos”.⁹ Según la misma carta, la única recomendación que le hizo Maceo a los delegados fue la de proponer al general Bartolomé Masó para el cargo de presidente de la República.

La marcha de Martí al exterior fue otro de los temas debatidos. Este había sido objeto de discusión entre Gómez y Martí en Santo Domingo y, según Gómez, ya lo había convencido; pero la publicación de la noticia de que ambos estaban en Cuba, llevó a Martí a cambiar la decisión tomada. Con la previsión de que tal propuesta podría surgir en cualquier momento, el Delegado vino a Cuba. Así se lo hizo saber a Tomás Estrada Palma: “De mí, ya le digo, voy preso, y seguro de mí inmediato destierro:—y también de la utilidad para mi patria de este martirio. [...] Espere de mí, seguro, los más amargos sacrificios; ni extremaré, por la mayor justicia, conflicto de que, en

⁷ Carta de Antonio Maceo a Bartolomé Masó, Santa Gertrudis, 14 de julio de 1895, en *Antonio Maceo. Ideología política*, ob. cit., t. II, p. 31.

⁸ JM: *Diarios de campaña. Edición anotada*, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2014, p. 88.

⁹ Carta de Antonio Maceo a Salvador Cisneros Betancourt, Santa Gertrudis, 14 de julio de 1895, en *Antonio Maceo. Ideología política*, ob. cit., t. II, p. 31.

vez de su victoria, nazca un desacuerdo fatal”.¹⁰ En igual tono escribió a Federico Henríquez y Carvajal, el 25 de marzo de 1895:

Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber. [...] si ella me manda, conforme a mi deseo único, quedarme, me quedo en ella; si me manda, clavándome el alma,irme lejos de los que mueren como yo sabría morir, también tendré ese valor. [...] Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco al último peleador: morir callado.¹¹

En esta ocasión, al parecer, la propuesta se debió a Maceo, quien sugería la salida por las minas de Juraguá. De ahí la pregunta: “se queda conmigo o se va con Gómez?”.¹² Nada indica que Martí aceptara esta idea y que actuara en correspondencia con el plan de deponer su autoridad ante la Asamblea y someterse a las decisiones que ella tomara.

Referente a la ocupación del cargo de Jefe de Oriente, Maceo, en carta a Salvador Cisneros Betancourt, expuso lo siguiente:

De todo, di conocimiento al General en Jefe a su llegada a Cuba con Martí, dando ambos su aprobación al decreto, si bien con algunas restricciones que me hicieron suponer disgusto por su parte; pero sin que me hablasen del mando que había asumido ni se me indicara división del territorio a favor de nadie, pues la que se efectuó en obsequio del general Masó, no la supe hasta que ya en Bayamo el general Masó me mostró disposiciones del General en Jefe.¹³

Como se aprecia, la decisión de dividir el mando de Oriente, fue posterior a La Mejorana. Al respecto, el general Gómez, en respuesta a las críticas de Maceo acerca de la organización que había dejado en Oriente, le dice que esta tenía el objetivo de favorecerle el mando, porque él (Maceo) no estaba llamado “por su prestigio a mandar ni el 1º ni el 2º Cuerpo de Ejército, sino el Gran Cuerpo de Ejército Invasor”. Por tanto, la misión de Maceo era preparar las fuerzas para, llegado el momento, unirlas al 2º Cuerpo y formar el contingente invasor.¹⁴

La realización de la invasión a Occidente estaba contemplada en el plan general de la guerra; pero no se puede obviar que las condiciones no eran las mismas. En el plan original, tal idea sucedería a los levantamientos y la

¹⁰ JM: Carta a Tomás Estrada Palma, Montecristi, 16 de marzo de 1895, *E*, t. V, pp. 105-106.

¹¹ JM: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, Montecristi, 25 de marzo de 1895, *E*, t. V, p. 118.

¹² JM: *Diarios de campaña*, ob. cit., p. 88.

¹³ Antonio Maceo: Carta a Salvador Cisneros Betancourt, 8 de septiembre de 1895, en *Antonio Maceo. Ideología política*, ob. cit., t. II, p. 49.

¹⁴ Máximo Gómez: Carta a Antonio Maceo, [julio de 1895], Archivo Nacional. Fondo Máximo Gómez. Caja 15. Legajo 2205.

llegada de las expediciones; pero no todo había ocurrido como se planificó y aunque la guerra había comenzado, no había sido secundada en toda la isla. En esas circunstancias, Gómez propuso la realización del proyecto invasor, lo que no fue aceptado por Maceo. Esto se infiere de su carta a Masó el 14 de julio de 1895: “Adviértole que constituido o no, el país reconocerá los planes del General en Jefe, que ahora me propone, y que fueron los míos para cuando dejásemos constituido Gobierno”.¹⁵ Todo indica que en la reunión Maceo consideró prematuros tanto la realización de la invasión como la constitución de gobierno.

La expedición de Costa Rica fue motivo de polémica y uno de los temas que más hirió a Martí, por los cuestionamientos que a ella y a su persona hizo Maceo. Ya se expusieron las circunstancias que influyeron en la entrega del mando al general Flor Crombet, un oficial de menor graduación y con el que Gómez y Martí sabían que los Maceo estaban en contradicciones constantes, sobre todo, porque Crombet no siempre le fue leal a Antonio Maceo.¹⁶ A propósito de esta y las otras expediciones que debían llegar a Cuba, ninguna lo hizo con la cantidad asignada por la Delegación. Como se ha dicho, Maceo tuvo que gastar dinero suyo y dejar a María, su esposa, prácticamente sin recursos y empeñada. En cuanto a la de Martí y Gómez, además del dinero que Martí le había enviado antes al Generalísimo,¹⁷ el

¹⁵ Antonio Maceo: Carta a Bartolomé Masó, Santa Gertrudis, 14 de julio de 1895, en *Antonio Maceo. Ideología política*, ob. cit., t. II, p. 31.

¹⁶ En varios momentos de sus relaciones, Flor Crombet incidió con sus opiniones en las decisiones que se tomaron con Maceo. Durante la conspiración de la Guerra Chiquita, escribió al general Calixto García en detrimento de Maceo. En 1893, un informe suyo al gobierno de Costa Rica, indicaba que Maceo estaba haciendo uso indebido de los fondos entregados para el fomento de la colonia cubana en Costa Rica, hecho que motivó una auditoría a La Mansión que Flor se marchara de la colonia. Al conocer el fracaso del Plan de Fernandina, los días 31 de enero, 7 y 10 de febrero de 1895, escribió a Martí cartas en las que, además de cuestionar el uso que Maceo había dado a los fondos otorgados por la Delegación, indicaba que él era la persona adecuada para traer la expedición a Cuba, si Maceo no podía. Acerca de estos temas ver: Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 160; Armando Vargas Anaya: *Idearium maceista*, Costa Rica, Editorial Juricentro, 2002, pp. 121-128; *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril, 1999, pp. 324, 326-328. Recordar también que, en 1886, sus acusaciones a Maceo de ser el culpable del fracaso de su expedición a Cuba, fue motivo para la concertación de un duelo a muerte entre ambos, que quedó pospuesto para cuando terminara la guerra.

¹⁷ El 2 de febrero de 1895, Máximo Gómez notificó a Martí que el dinero enviado para organizar la salida desde República Dominicana estaba “intacto, apenas se ha gastado lo indispensable”.

presidente de República Dominicana, Ulises Heureaux (*Lilis*), a través del secretario de Gobernación Miguel Ángel Pichardo, (*Guelito*), donó la cantidad de dos mil pesos oro. Respecto a la expedición Roloff-Serafín Sánchez, esta demoró mucho tiempo su llegada a Cuba, por lo que necesariamente contó con más recursos. Como se aprecia, no eran tan infundadas las solicitudes de dinero hechas por Maceo.

En las lecturas acerca de La Mejorana, los partidarios del suicidio de Martí en Dos Ríos, han buscado los antecedentes en esta reunión y en las diferencias con Maceo. Así, Gonzalo de Quesada en *Martí hombre* plantea que Martí, después de esa borrascosa entrevista, solo le que quedaba el camino del holocausto. Tal pronunciamiento convierte la muerte en combate del Apóstol en el “suicidio heroico” de un hombre que no tuvo valor para quitarse la vida y se lanza al combate para que lo maten. ¿Era Martí tan débil que no podía soportar que alguien lo contradijera? ¿Por qué no lo hizo en 1884 o cuando fracasó el Plan de Fernandina? El Martí de 1895 no es aquel adolescente que ante las incomprendiones de su padre, pensó quitarse la vida. Es un hombre maduro y consciente de sus responsabilidades ante la guerra de Cuba.

Impacto en los participantes

En cuanto al impacto que tuvo sobre ellos la reunión, nada mejor que la correspondencia mutua y la cursada a personas allegadas, además de sus anotaciones personales. En el caso de Martí, este solo tiene elogios para Maceo, así en carta a Carmen Miyares, el 9 de mayo de 1895, escribe: “Vamos a Masó, venimos de Maceo. ¡Qué entusiasta revista la de los 3 000 hombres de a pie y a caballo que tenía a las puertas de Santiago de Cuba! [...] ¡Qué lleno de triunfos y de esperanza Antonio Maceo!”¹⁸

A Maceo, el 12 de mayo, en lo que sería su última carta al héroe, le escribe quejoso de que la Revolución en la jurisdicción de Jiguaní no tiene los mismos bríos que donde él opera. En esas líneas, esclarece acerca de su posición en la reunión, cuando, al referirse a las tropas de Maceo, que creía invencibles, le confiesa:

Eso es lo que me preocupa: que entre pronto la guerra en un plan general,—que ofenda, y ocupe el país, antes que el enemigo aún insuficiente, perezoso y aturdido,—que nos pongamos pronto en marcha para el revuelo final, que,—si no dejamos condensarse al enemigo—puede ser

¹⁸ JM: Carta a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos, Altagracia, Holguín, 9 de mayo de 1895, E, t. V, p. 233.

cercano. Ve a eso en mí, y no más: un peleador: de mí, todo lo que ayude a fortalecer y ganar la pelea.¹⁹

Por estas razones lo exhorta a subirse a los estribos y hacer arder los hombres a su voz.

Acerca de lo acontecido, Máximo Gómez anotó en su diario el día 6 de mayo:

al marchar rumbo a Bayamo, confusos y abismados con la conducta del General Antonio Maceo, tropezamos con una de las avanzadas de su campamento de más de dos mil hombres y fuerza nos fue entrar. El general se disculpó como pudo, nosotros no hicimos caso de las disculpas como no habíamos hecho del desaire y nuestra amarga decepción de la víspera quedó curada con el entusiasmo y respeto con que fuimos recibidos y vitoreados por aquellas tropas.²⁰

Maceo, por su parte, en carta a Gómez, le expresa: “Después del día 4 de mayo en que tuve la satisfacción de abrazar a Ud. y Martí y demás compatriotas que le acompañaban en la que entrevista que sostuvimos en el Ingenio La Mejorana cuya impresión gratísima no seré yo el que niegue por haber vislumbrado con la llegada de Uds. días venturosos en el horizonte de la Patria”.²¹

Muchas cosas se han escrito acerca de La Mejorana, pero, en ocasiones, falta el apego a la verdad histórica. Basta de seguir repitiendo, porque otros lo digan, oraciones sin fundamento alguno o mutilar frases, para favorecer a un héroe u otro. La historia la hacen los hombres con sus virtudes y defectos. Por ello, es justo decir que por encima de las diferencias, por demás, propias entre los hombres, los tres comprendieron, desde mucho antes, cuál era su papel en la independencia patria. En ese altar se consagraron todos.

Conclusiones

En la reunión de La Mejorana también incidió la premura de Gómez y de Martí por marchar al encuentro del general Bartolomé Masó; así como por el apuro de Maceo en iniciar las operaciones.

La falta de comunicación directa, sobre todo de Maceo con Gómez y Martí, unida al fracaso del Plan de Fernandina y los accidentes que se dieron en los preparativos de la expedición de Costa Rica, tuvieron un

¹⁹ JM: Carta al general Antonio Maceo, La Játia, 12 de mayo de 1895, *E*, t. V, p. 239.

²⁰ Máximo Gómez Báez: *Diario de campaña*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968, p. 373.

²¹ Juan Andrés Cué: “Correspondencia inédita de Antonio Maceo”, en *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 22, junio de 1976, p. 203.

peso importante en las características que tuvo el encuentro entre los tres jefes principales de la *guerra necesaria* en La Mejorana.

En el estudio del vínculo de Martí con otras figuras del independentismo cubano, no se pueden hacer juicios utilizando únicamente la fuente martiana o desde la óptica de Martí.

Más allá de las diferencias de criterio que tuvieron lugar en la conferencia, esta fue de gran importancia: se esclarecieron hechos, unificaron criterios y se establecieron las ideas generales del plan de campaña y la política de guerra a seguir hasta que se realizara la asamblea.

ALEJANDRO HERRERA MORENO

“Aguas verdes y azules”: poesía y ciencia

ALEJANDRO HERRERA MORENO:
Vicepresidente de la Fundación Cultural Enrique Loynaz en Santo Domingo, República Dominicana, e investigador de su Sección Martiana. Coordina el Proyecto *La Edad de Oro: universo de cultura*. Asimismo el Proyecto *La biblioteca de José Martí* que recopila, analiza y divulga las fuentes de información detrás de la obra martiana, especialmente de su periodismo científico y literario.

anuario ²⁰¹⁵
38 del Centro de Estudios Martianos

Introducción

En *La América* de Nueva York, en junio de 1883, publica Martí un artículo de unas trescientas cincuenta palabras y apenas una cuartilla de extensión, titulado “Aguas verdes y azules”. Una lectura general del trabajo revela que —dentro de la línea de periodismo científico que representa— tiene como objetivo tratar una de las propiedades físicas del agua: el color. Con este interés y en un lenguaje, a veces técnico y a veces literario, Martí describe las diferentes tonalidades que exhiben nueve cuerpos de agua de algunas regiones de Europa y América; menciona una serie de notables personalidades de las ciencias físicas y químicas que han abordado el tema del cromatismo del agua en sus investigaciones y detalla los recientes resultados publicados por un investigador belga, quien revela que los cambios de color del agua guardan relación con la concentración y grado de solución de ciertas sustancias.

El tratamiento de un tema de ciencia tan específico requería una fuente de información fidedigna y tal fuente nos la revela el propio Martí cuando, antes de empezar su explicación, aclara: “Ahora acaba de

divulgar nociones curiosas sobre los colores Spring,¹ profesor de la Universidad de Lieja”,² quien llegó a ser presidente de la Real Academia de Bélgica, y en cuyo boletín, así como en otros medios científicos, publicó numerosos trabajos.³

A partir de los datos del mes y año de publicación del artículo martiano, y teniendo como palabras claves el tema del artículo y el nombre e institución del profesor e investigador belga, realizamos una búsqueda en los principales medios de la prensa escrita usualmente explorados por Martí como fuentes de su periodismo literario y científico,⁴ acotada a aquellos números que habían sido dados a conocer en el semestre previo a la publicación de “Aguas verdes y azules” (enero a junio de 1883). En esta evaluación encontramos que en el *Mensuario de Ciencia Popular* de mayo de 1883, un mes antes de que el artículo martiano viera la luz, había aparecido un estudio científico titulado “Acerca de los colores del agua”, bajo la autoría de W. Spring.⁵

El presente trabajo analiza el artículo de divulgación científica “Aguas verdes y azules” de José Martí a la vez que lo compara con el reporte científico “Acerca de los colores del agua” de W. Spring, a través de un enfoque que amplía el análisis formal del periodismo científico martiano, con la incorporación y examen de los documentos que dieron origen a la noticia. Este trabajo es parte del proyecto *La biblioteca de José Martí*,⁶ que implementa la Fundación Cultural Enrique Loynaz en Santo Domingo, y que tiene entre uno de sus objetivos revelar fuentes de información no conocidas a las cuales

¹ Se refiere al investigador químico y físico belga Walthère Spring (1848-1911), nativo de Lieja, en cuya Universidad, entre 1877 a 1893, impartió las asignaturas de química orgánica e inorgánica; impulsó la creación de laboratorios para la enseñanza de la química pura y sus aplicaciones, y ayudó a establecer una facultad técnica para la formación de ingenieros químicos.

² José Martí: “Aguas verdes y azules”, en *La América*, Nueva York, junio de 1883, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, t. 18, p. 74. [En lo sucesivo, todas las referencias a este artículo corresponden a la edición citada, por lo que se indicarán sus páginas, en cada caso, con un número entre paréntesis. (*N. de la E.*)]

³ Famous Scholars at the University of Liège: Walthère Spring. Disponible en: https://www.ulg.ac.be/cms/c_35330/en/famous-scholars-at-the-university-of-liege

⁴ JM: “Repertorios, revistas y mensuarios literarios y científicos de Nueva York”, en *La América*, Nueva York, febrero de 1884. *OCEC*, t. 19, pp. 90-94.

⁵ Walthère Spring: “On the colors of water”, en *Popular Science Monthly*, New York, mayo de 1883, vol. 23, no. 1, pp. 68-74. [En lo sucesivo, todas las referencias a este artículo corresponden a la edición citada, por lo que se indicarán sus páginas, en cada caso, con un número entre paréntesis. (*N. de la E.*)]

⁶ Alejandro Herrera Moreno: Proyecto *La biblioteca de José Martí*, Fundación Cultural Enrique Loynaz, Santo Domingo, 2014: <http://www.laedaddeorodejosemarti.com/labibliotecadejosemarti.htm>

accedió Martí para su quehacer periodístico y comparar el contenido de dichas fuentes con las noticias por él creadas, a fin de establecer generalizaciones acerca de los temas que capturaron su interés y las variadas y novedosas manifestaciones de su estilo en el manejo y adaptación de la información, incluida de manera especial la traducción periodística, poco tratada en los estudios traductológicos martianos.

Acerca de “Los colores del agua” de Walthère Spring

El reporte del profesor W. Spring, publicado en el *Mensuario de Ciencia Popular* de mayo de 1883, es un artículo científico de seis páginas, traducido del *Revue Scientifique*, donde había sido publicado en febrero de 1883 bajo el título “Los colores del agua”.⁷

El objetivo de su investigación, según define el propio autor, es ofrecer criterios sobre el color del agua pura y explicar los cambios cromáticos por la presencia de diferentes sustancias, en diferente grado de solución. En consecuencia, expone y discute sus resultados en comparación con los obtenidos por otros dieciséis físicos y químicos europeos a través de observaciones de campo y ensayos de laboratorio, los cuales el autor va citando, en la medida en que va explicando sus respectivos aportes al tema del color del agua, en relación con sus propios hallazgos. Al comparar resultados y citar referencias, Spring menciona dieciséis cuerpos de agua del contexto hidrográfico europeo, que incluyen once lagos, dos ríos y un glaciar de Suiza; un lago de Austria y el mar Mediterráneo.

Comparación de ambas versiones

El artículo de Martí comienza dando a conocer la admiración que despiertan en los viajeros los colores verde y azul de cuatro cuerpos hídricos de Suiza: dos ríos (Rin y Ródano) y dos lagos (Lucerna y Génova). Como se observa en el cuadro comparativo, estos ríos y lagos con sus respectivos colores aparecen en el artículo de Spring, quien a lo largo de su trabajo hace referencia a catorce localidades ribereñas y lacustres de Europa, entre las cuales Martí selecciona las cuatro indicadas. Desconocemos su criterio selectivo, pero el hecho de que los sitios escogidos aparezcan en diferentes páginas del original indica cierto proceso de búsqueda.

⁷ W. Spring: “La couleur des eaux”, en *Revue scientifique*, París, no. 6, 10 Février, 1883, 3e. série, quatrième année, premier semestre, t. 31, pp. 659-680.

“AGUAS VERDES Y AZULES” DE JOSÉ MARTÍ	“ON THE COLORS OF WATER” DE M. W. SPRING
<p>“Celebran los viajeros a la par el lago de Lucerna, y el de Génova: este, por azul; aquel, por verde. Verde es el Rin, y azul el Ródano”. (74)</p>	<p>“the Lake of Geneva is celebrated for its lovely and transparent azure waters [...] and the Lake of Lucerne, have waters quite as transparent, but rather green than blue”. (69) [“el Lago de Ginebra es célebre por sus hermosas y transparentes aguas azules [...] y el Lago de Lucerna tiene aguas muy transparentes, pero más bien verdes que azules”.]</p> <p>“The blue waters of the Rhone and the green waters of the Rhine”. (74) [“Las aguas azules del Ródano y las verdes aguas del Rin”.]</p>

Seguidamente, Martí sigue asociando diferentes matices de color con determinados cuerpos hídricos, pero lo hace ahora en un contexto geográfico nuevo y más cercano a él:

El mismo mar es verde aquí, azul allá, allí amarilloso.—Nuestras tierras, de cuyas márgenes se desprenden macizos de palmeras a saludar a los viajeros, han surgido de mares azules.—Un vapor de pasión penetra el alma cuando se cruza por la región azul del Golfo.—Ríos hay de un color oscuro a trechos, como de café con leche: tal el Misisipí, que arrastra fango. El Sacandaga es amarillo. Negro se llama otro río, porque lo es: y el río Salmón es incoloro. (74)

De esta forma amplía el escenario hacia América. El golfo es el de México —que tantas veces cruzó y de tanta significación para él— y con nuestras tierras de cordiales palmeras, alude poéticamente a Cuba. Los ríos Sacandaga, Misisipí y Salmón, son todos cursos de agua norteamericanos, el primero neoyorquino, por lo que posiblemente hubiera él mismo observado el color de sus aguas en alguna ocasión. El río Negro, es el más caudaloso de los afluentes del río Amazonas, que nace en Colombia y pasa por Venezuela, antes de adentrarse finalmente en Brasil.

Seguidamente Martí presenta —con un poético preámbulo— a cuatro investigadores científicos seleccionados entre los dieciséis que Spring cita en su artículo. Son ellos el matemático, físico y astrónomo Francois Jean Dominique Arago (1786-1853), el químico francés Henri Étienne Sainte-Claire Deville (1818-1881), el químico alemán Robert Wilhelm Bunsen (1811-1899) y el físico irlandés John Tyndall (1820-1893). Con estos personajes compone

un párrafo entre plecas que incluye los nombres de los tres primeros “y muchos más”; (74) y, posteriormente, agrega a este grupo a Tyndall que —como veremos— tendrá un tratamiento especial.

“AGUAS VERDES Y AZULES” DE JOSÉ MARTÍ	“ON THE COLORS OF WATER” DE W. SPRING
<p>“Sobre estos misterios han puesto los ojos,—que suelen con el fulgor de la mirada hacer caer los velos en que se esquivo la naturaleza,— Arago, Sainte-Claire Deville, Bunsen, y muchos más,—y Tyndall, el genioso descubridor”. (Ídem)</p>	<p>“The solution of these questions has long occupied the minds of scientific inquirers”. (69) [“La solución a estas preguntas ha ocupado las mentes de los investigadores científicos durante mucho tiempo”.]</p> <p>“Tyndall found by experiments on polarization that the blue of the atmosphere was caused by reflection of the shorter blue light-waves”. (Ídem) [“Tyndall encontró, con experimentos de polarización, que el azul de la atmósfera era causado por la reflexión de la longitud de onda azul, más corta”].</p> <p>“According to Arago, water has two colors”. (70) [“Según Arago, el agua tiene dos colores”].</p> <p>“H. Sainte-Claire Deville, in 1848, analyzed a number of natural waters”. (70-71) [“H. Sainte-Claire Deville, en 1848, analizó una serie de aguas naturales”].</p> <p>“Bunsen was the first one to deny, with any real knowledge, the absence of color in water.” (Ídem) [“Bunsen fue el primero en negar, sin ningún conocimiento real, la ausencia de color en el agua”].</p>

Con la excepción de Tyndall, que es el único de los autores mencionados que cuenta con referencias en el resto de la obra martiana y fue evidentemente escogido, desconocemos los criterios que empleó Martí para seleccionar el resto de sus personalidades, pero al igual que comentamos para las localidades el hecho de que estas aparezcan en diferentes contextos y páginas del trabajo original indica cierto proceso de búsqueda. Por otra parte, ninguno de los autores que Spring cita una sola vez fue seleccionado por Martí y

todos los escogidos tienen más de dos citas en el artículo de Spring, en particular Arago y Tyndall, que son los más mencionados.

Al nombrar al físico irlandés, Martí dice “que besa agradecido, como la mano de un padre o de un inspirador, la mano de Emerson, a cuya luz dice que vio mejor en las entrañas de la tierra”. (74) Incorpora así la figura del filósofo norteamericano Ralph Waldo Emerson (1803-1882), que es ajena al asunto del artículo —aunque tal vez no a su intención— y lo hace en su íntima relación con Tyndall. El binomio Tyndall-Emerson expresa para Martí la más perfecta relación ciencia-poesía, como dice en uno de sus cuadernos de apuntes: “*Ciencia y poesía: // Lo que Tyndall dice de Emerson*”⁸ y agrega en otro: “Los científicos han de hacer como *Tyndall* (Emerson) [...], que basan a menudo sus deducciones en lo que prevén y afirman los poetas”.⁹ Justamente un año antes de “Aguas verdes y azules” (*La Opinión Nacional*, Caracas, mayo de 1882), en su ensayo sobre la muerte de Emerson, había escrito: “Tyndall dice que debe a él toda su ciencia”,¹⁰ y en su artículo sobre Edison (*El Partido Liberal*, México, febrero de 1890), repite: “¿no dice Tyndall que la poesía de Emerson le sugirió muchas de sus leyes, y le ayudó a descubrir?”¹¹

El antecedente de ese vínculo lo encontramos en el libro *Esbozos y reminiscencias del Radical Club*, de 1880, donde aparece una crónica sobre John Tyndall, que recoge comentarios y anécdotas durante sus conferencias sobre química impartidas en 1873 bajo el auspicio del Instituto Lowell. Según se cuenta en este libro, durante un animado conversatorio con un grupo de amigos al finalizar sus exposiciones, Tyndall se asombra de la falta de reconocimiento a Emerson que tiene el colectivo y es cuando dice sus famosas palabras, que debe haber leído Martí en algún medio de la época: “the first time I ever knew Waldo Emerson was when, years ago, I picked up at a stall a copy of his ‘Nature’; I read it with such delight, and I have never ceased to read it; and if anyone can be said to have given the impulse to my mind it is Emerson; whatever I have done the world owes him”.¹²

⁸ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 255.

⁹ *Ibidem*, p. 386.

¹⁰ JM: “Emerson”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 19 de mayo de 1882. OCEC, t. 9, p. 337.

¹¹ JM: “Edison”, en *El Partido Liberal*, México, 5 de febrero de 1890, en *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 138.

¹² John G Whittier: XLI. John Tyndall, en *Sketches and reminiscences of The Radical Club of Chestnut Street*, Boston, editor Mrs. John T. Sargent, Boston James R. Osgood and Company, 1880, p. 300. [Traducción textual: “la primera vez que supe algo sobre Waldo Emerson fue, hace unos años, cuando recogí en una repisa una copia de

Al continuar la idea de los científicos relacionados con el estudio del color del agua, Martí introduce ahora al profesor Spring, cuyos datos son la base del artículo. La originalidad de esta presentación radica en que antes de que nos explique, en el más puro lenguaje científico, que los colores del agua se deben a la concentración y disolución de sales minerales, como síntesis de los hallazgos de Spring, nos dirá primero en el más puro lenguaje literario, y podemos añadir con una alusión genuinamente modernista (en el sentido señalado por Ivan Schulman¹³), que son estos mismos colores los que dan tinte a la poesía: “Ahora acaba de divulgar nociones curiosas sobre los colores Spring, profesor de la Universidad de Lieja. Él cuenta que todos esos ricos matices, que suelen teñir hermosamente los versos de los poetas, son debidos a la presencia en el agua de sales minerales, en diferente grado de solución, y en cantidad diversa”. (74)

El color es un protagonista en ambos artículos. Spring, por supuesto, habla constantemente de los colores, pues son el asunto de su investigación, y hace referencia a unos doce y a quince tonalidades y mezclas diferentes. En veinte ocasiones, Martí menciona algún color en su artículo, pero se refiere solo a seis: azul, verde, amarillo, café y negro, con reiteración de los dos primeros, ocho veces cada uno.

Para concluir, Martí incorpora la traducción de algunos fragmentos claves del trabajo de Spring que le permiten crear dos párrafos finales para rematar las ideas sobre el tema. Como se observa en el cuadro, en la mayor parte de este texto final se mantiene el estilo directo y preciso que tipifica el lenguaje científico, donde podemos ver con todo detalle el acabado de la traducción martiana. Sin embargo, al referirse al color que toma la solución en el umbral de la precipitación, transita de la objetividad periodística a la subjetividad literaria utilizando el lenguaje simbólico para construir una imagen de la naturaleza. Así, la tonalidad verde de la que habla claramente Spring, es sugerida a través de símiles y metáforas. Esta utilización de figuras literarias o retóricas dentro del periodismo es una de las marcas estilísticas de Martí, y una licencia autoral ya que el uso de este lenguaje no convencional contraviene los códigos de la disciplina periodística, objetiva y directa por naturaleza.

su ‘Naturaleza’; lo leí con tal placer, y nunca he dejado de leerlo; y si se puede decir que alguien ha dado impulso a mi ser es Emerson; el mundo le debe a él todo lo que yo haya hecho”.]

¹³ Ivan A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Editorial Gredos, S A, 1960.

<p>“AGUAS VERDES Y AZULES” DE JOSÉ MARTÍ</p>	<p>“ON THE COLORS OF WATER” DE W. SPRING</p>
<p>“Las grandes masas de agua absolutamente pura, son azules”. (74)</p>	<p>“Absolutely pure water, viewed in masses of sufficient thickness, is of a beautiful blue color”. (74) [“El agua absolutamente pura, vista en masas de suficiente grosor, es de un hermoso color azul”.]</p>
<p>“Azul queda el agua que contiene, en estado de solución casi completa, carbonato de cal; mas, si es menos completa la solución de carbonato, ya el agua tira a verde”. (74)</p>	<p>“A blue water should contain carbonate of lime more completely dissolved”. (Ídem) [“Un agua de color azul debe contener carbonato cálcico disuelto de manera más completa”.]</p> <p>“A green water, on the other hand, should contain carbonate of lime in less complete solution”. (Ídem) [“Un agua de color verde, por el contrario, debe contener carbonato de cal en solución menos completa”.]</p>
<p>“y cuando el precipitado está cerca, ya el verde del agua parece de hoja de árbol en el primer albor de primavera: brillan entonces, no bruñidas por el sol, las hojas vírgenes”. (73-74)</p>	<p>“when precipitation is about to begin, at which point there still remains enough of this color to form with the natural blue of the water a green”. (73) [“cuando la precipitación está a punto de comenzar, momento en el que aún queda bastante de ese color para formar con el azul natural del agua, un color verde”.]</p>
<p>“Y el profesor Spring afirma que si se disuelve en el agua pura tanto carbonato que alcance al punto de saturación, ya el agua será completamente verde”. (75)</p>	<p>“It may also be presumed that a blue water, containing limestone in full solution, should become green when lime is added to it”. (Ídem) [“Se puede también presumir que un agua de color azul, que contiene piedra caliza en solución completa, debe convertirse en verde cuando se le agrega cal”.]</p>
<p>“con lo que explica que el agua de las riberas de lagos y mares, donde está en contacto con piedra calcárea, sea siempre verdosa”. (75)</p>	<p>This is illustrated [...] in the greener color of the bottom and shore waters of seas and lakes”. (Ídem) [“Esto queda ilustrado [...] en el color verde de las aguas del fondo y las orillas de los mares y lagos”.]</p>

A modo de cierre

Con una extraordinaria carga poética, que se anuncia desde el título, Martí nos regala en amenísima prosa sus “Aguas verdes y azules”, una verdadera mezcla de poesía y ciencia. Aquí, apoyado en los resultados más modernos de la ciencia, nos explica que el color del agua, en sus diferentes matices e intensidades, es una respuesta a factores físicos y químicos, pero, por otra parte, los múltiples y ricos matices del agua aparecen ante nosotros como evocadores de emociones, pues a fin de cuentas ¿no son los que tiñen los versos de los poetas?

Causan admiración los lagos de múltiples tonalidades; despiertan orgullo nuestras tierras de palmeras bordeadas de aguas azules que regalan cordialidad al viajero; exaltan el alma las aguas oscuras y azules donde yacen las “islas del golfo”;¹⁴ recuerdan la naturaleza en primavera los cambios de color de una solución acuosa. Este entremezclar de la funcionalidad del lenguaje científico caracterizado por la objetividad, la finalidad informativa, la claridad en los conceptos, la ausencia de ambigüedad y la utilización del tiempo presente; y el lenguaje literario con una finalidad puramente estética y caracterizado por el uso de figuras retóricas y una profunda subjetividad que busca suscitar emociones a través de la palabra, es una de las particularidades del periodismo martiano donde siempre van de la mano el poeta y el reportero.

Pero aún podemos decir más, pues al conocer e incorporar la fuente periodística en nuestro análisis, es posible ir más allá de lo que Martí dice y como lo dice, para adentrarnos en el proceso de la creación del producto informativo. Entonces advertimos que para escribir “Aguas verdes y azules”, identificó y seleccionó un tema atractivo (en este caso el color del agua) en una reconocida fuente de información científica; la estudió para comprender el tema y poder sintetizar su contenido; escogió de un conjunto de datos hidrográficos cuatro cuerpos de agua para mostrar como ejemplos, a los cuales integró conceptualmente sus propios espacios geográficos; tradujo al español más puro los enunciados científicos más significativos, incluido vocablos técnicos; y reconoció en las citas de Spring a cuatro de los más relevantes investigadores especializados en los estudios cromáticos del agua. Bajo esta óptica, las razones por las cuales se considera a Martí uno de los más completos divulgadores de los avances de la ciencia y la técnica de su época, se nos muestra más acabada y completa.

¹⁴ JM: “En los Estados Unidos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 28 de febrero de 1889. OC, t. 12, p. 132.

Además, conocer las fuentes originales permite deslindar los valores del aporte martiano de aquellos que pueden pertenecer a la obra original, aspecto en el cual siempre se corre el riesgo de desconocer o dejar sin mérito al gestor y suministrador de los datos científicos o desvirtuar el verdadero mérito de Martí al convertirlo en “tecnólogo, descubridor de bacterias o inventor de artefactos”, al decir de Luis Toledo Sande.¹⁵ De las 352 palabras con que cuenta “Aguas verdes y azules” solo unas 171, equivalentes a un 49% del texto, son creación directa de Martí. Tenemos entonces que unas 181 palabras, que corresponden a un 51% del artículo, son textos traducidos o creados a partir de contenidos de Spring, a quien atañe el mérito del basamento científico del artículo, si bien en este punto, Martí lleva el mérito de la traducción técnica y la adaptación del tema. Vale aquí resaltar que estas traducciones constituyen un material inexplorado de extraordinario valor para la traductología martiana, en la cual, según me expresa el especialista en la materia Felix Flores Varona, muchas zonas aún permanecen vírgenes.

Por último, aunque se entiende que el *Mensuario de Ciencia Popular* estuvo entre las revistas que manejó Martí, cuando examinamos la obra martiana conocida solo encontramos referencias directas al número de abril de 1884, al cual dedica un artículo en *La América* de Nueva York del mismo mes y año, bajo el título de El *Mensuario de abril*.¹⁶ Este hallazgo en el *Mensuario de Ciencia Popular* de mayo de 1883, junto a los reportados por *La biblioteca de José Martí*¹⁷ para los números de esta revista correspondientes a noviembre de 1882, junio de 1883 y enero de 1884, amplía a cinco los números conocidos del *Mensuario de Ciencia Popular* donde Martí obtuvo información para sus reportes periodísticos.

¹⁵ “José Martí y la ciencia, diez notas apenas perceptibles”, en *Ciencias*, no. 71, jul.-sept. 2003, pp. 70-75. [En línea]

¹⁶ JM: “Notable número del *Mensuario de Ciencia Popular*. El *Mensuario* de abril”, en *La América*, Nueva York, abril de 1884. OCEC, t. 19, pp. 143-144.

¹⁷ Alejandro Herrera Moreno: *La biblioteca de José Martí*, Fundación Cultural Enrique Loy-naz, Santo Domingo, 2014. Disponible en: <http://www.laedaddeorodejosemarti.com/labibliotecadejosemarti.htm>

JOSÉ ANTONIO BEDIA

A ciento cuarenta años de Martí en México. Génesis y esbozo de su identidad latinoamericana

JOSÉ ANTONIO BEDIA: Investigador, profesor y ensayista. Autor de la monografía *Martí y Hostos. Antillanismo liberador*, de la selección de textos *Sobre deportes* (dos ediciones) y de la compilación *Déme Venezuela en qué servirla*. Artículos suyos aparecen en antologías y revistas especializadas. Integra el Equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.

anuario ²⁰¹⁵
38 del Centro de Estudios Martianos

México en 1875 y 1876 devela a José Martí la complejidad socio-política de una república latinoamericana poscolonial. Allí se articula un proyecto de *modernidad* gestado en otras latitudes, en ocasiones reñido con nuestra realidad. Diversos aspectos sociales eran seleccionados como los pivotes del *progreso*. El cubano expresa ideas sobre la mayoría de ellos, sus textos rubrican una óptica que respondiendo a un tiempo lo rebasa, es la forja su latinoamericanismo y en gran medida el pórtico de un proyecto continental aún inconcluso.

En 1875, arriba a un país que ambiciona insertarse en lo que era entendido como *modernidad*, el desarrollo del transporte y las comunicaciones, la creación de nuevas fuentes de empleo, la educación social. Un documento que marca el principio de aquella urdimbre ideológica es el manifiesto a la nación pronunciado el 15 de julio de 1867 por Benito Juárez: “Mexicanos: hemos alcanzado el mayor bien que podríamos desear [...]. Cooperemos todos para poder legarla a nuestros hijos en *el*

camino de la prosperidad, amando y sosteniendo siempre nuestra independencia y nuestra libertad”¹

La plataforma de gobierno del Benemérito trabajó en obtener una *prosperidad* sosteniendo independencia, libertad, identidad, justicia social, progreso moral e instrucción, esos fueron sus baluartes. Con ello coincide Martí, exiliado político que por demás ansía conquistar la independencia de su patria; y sobre la mayoría de esos temas realizó planteamientos. Su afinidad hacia ellos no impide que capte las dificultades de su puesta en práctica en aquel país.

Los textos del cubano evidencian el proceso de aprehensión de la identidad hispanoamericana que allí experimenta; ese conocimiento lo exterioriza en una vasta obra que redime no solo a México y a los pueblos al sur del río Bravo que revelan una impronta común, sino al hombre por sobre todas las cosas. Martí articuló un discurso liberador que sigue resultando actual ante los desafíos que aún en el siglo XXI encara Latinoamérica, de ahí el presente repaso.

El pueblo, fundamento del gobierno

Al calor de las Leyes de la Reforma la masa popular adquiere relevancia, según se expresa el gobierno debe ejercerse a su favor, porque “el pueblo es el alma y la vida de las sociedades”² Martí concuerda con esos criterios, él precisa lo indispensable de la participación ciudadana para encarar y echar adelante cualquier proyecto social a fin de realizar consecuentemente su labor; pero en aquella sociedad postcolonial era ineludible una previa educación en valores: “Un pueblo [...] no tiene el derecho de ser respetado hasta que no tenga la conciencia de ser regente: edúquese en los hombres los conceptos de independencia propia y dignidad”³.

La independencia que él reclama para su pueblo existe en México, la contienda anticolonial del primer cuarto de siglo puso fin al dominio español, pero cincuenta años más tarde no lograba desestancar el marasmo social y las diferencias clasistas de aquella nación. Los reformistas liberales tampoco pueden zanjarlos; Sebastián Lerdo de Tejada reestructura el país, centraliza el poder, promulga una nueva constitución, pero tampoco logra

¹ Benito Juárez: “Manifiesto al volver a la capital de la República”, en *Benito Juárez. Pensamiento y acción*, La Habana, Casa de las Américas, 1974, p. 269 El énfasis es nuestro.

² Francisco Zarco: “Los acontecimientos de ayer”, en *El Siglo XIX*, 14 de agosto de 1855. Citado por Jacqueline Covo en *Las ideas de la Reforma en México. 1855-1861*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1983, p. 121.

³ José Martí: “Boletín. Colegio de abogados”, en *Revista Universal*, México, 25 de mayo de 1875. *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t. 2, pp. 50-51. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

sus metas de prosperidad, independencia y libertad inherentes a su teórico proyecto modernizador. Las grandes tareas olvidaban lo esencial, el individuo.

Martí conoce esa historia y sobre la base de los desaciertos prácticos de ella subraya:

Hemos hecho muchas revoluciones de principios; pero todas estas serán infructíferas mientras no hagamos una *revolución de esencia*. Se está consumando el ideal político; pero necesitamos para realizarlo de la unidad social. Somos a la par miserables y opulentos; hombres y bestias; letrados en las ciudades, y casi salvajes en los pueblos: las naciones no se constituyen con semejante falta de armonía entre sus elementos: *todo debe repartirse equitativamente*.⁴

Para zanjar tal desavenencia era indispensable la equidad, pero el aspecto no fue contemplado por los liberales reformistas. Hacía falta una movilización capaz de ganar el respaldo popular, esa es la esencia de todo proyecto que realmente intente ser modernizador; pero ello no se logró. En la época de Martí, la obligatoriedad permeó gran parte del empuje social de las reformas que, finalmente, fueron impuestas

La educación, anhelo y utopía

Este aspecto era concebido como la esencial fuente del progreso, el gobierno de Lerdo esperaba que ella produjera el equilibrio capaz de conseguir la igualdad social. Se retomaban las ideas expuestas en el *Manifiesto del Gobierno Constitucional*, del 7 de julio de 1855: “La instrucción es la primera base de la prosperidad de un pueblo”.⁵ Gabino Barrera fue el ideólogo de aquella educación, en la *Oración Cívica* divulgó sus postulados, un plan de estudios para formar conocimientos útiles y necesarios.

Sin embargo, según la visión de la época, las enormes diferencias sociales y clasistas obligaban primero a *civilizar* y eso no conllevaba a un modelo intercultural sino a imponer la occidentalización de la población. No se paró en la existencia de una otredad, Martí tampoco lo hace en aquel momento, comparte los proyectos de escolaridad del gobierno, indica: “Cuando todos los hombres sepan leer, todos los hombres sabrán votar [. . .]. Un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez, un indio que no ha ido a la escuela, llevará perpetuamente en cuerpo raquíico un espíritu inútil y dormido”.⁶

⁴ JM: “La civilización de los indígenas”, en *Revista Universal*, México, 14 de enero de 1876. *OCEC*, t. 2, p. 266. El énfasis es nuestro.

⁵ Jacqueline Covo: Ob. cit., p. 273.

⁶ JM: “Boletín. El proyecto de instrucción pública”, en *Revista Universal*, México, 26 de octubre de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 210.

Aunque el ejemplo que emplea es el de ese gran estadista zapoteca, la educación-occidentalización de las poblaciones autóctonas que se tornó un imponderable no fue ideal. Pero juzguemos sin anacronismo, en un mundo que comienza a interconectarse gracias a la máquina de vapor era vital una instrucción para adentrarnos en una técnica que con su implementación divide al orbe en desarrollo o atraso. En correspondencia con aquellos intereses Antenor Lescano publica un artículo, el 28 de abril de 1875, que señala: “Enseñar a leer es añadir al hombre un sentido; llevar a la instrucción a los pueblos de menor importancia, es edificar a la Nación”.⁷

El gobierno de Lerdo consideraba que la instrucción era la base de la prosperidad, afirmaba que la ignorancia engendra miseria e inmoralidad, de ahí su campaña para erradicarla. Según el proyecto solo la instrucción permitiría al individuo ocupar un puesto digno en la sociedad, pero llevar adelante esas ideas resultaba difícil, era raquítica la posibilidad de implementar los conocimientos adquiridos, el analfabetismo funcional era enorme y a las regiones distantes no llegaba el enunciado proceso. El cubano, aún sin distanciarse de aquellas ideas, comprende que a las dificultades existentes le correspondía un mayor esfuerzo: “La educación tiene en estas tierras un trabajo mayor”.⁸

La voluntad de instruir debía ser capaz de captar nuestras diferencias intrínsecas, debía intentar el equilibrio social tan necesario a un pueblo escindido y carente de armonía, por ello plantea una curiosa interrogante sobre el rumbo práctico de aquella teoría: “¿Qué ha de redimir a esos hombres? La enseñanza obligatoria. ¿Solamente la enseñanza obligatoria [...] cuya obra es lenta? No la enseñanza solamente: la misión, el cuidado, *el trabajo bien retribuido*”.⁹

Educar imponiendo un sistema no basta, por mejores que sean las intenciones que lo fundamenten. La instrucción solo fructifica si con ella se logra un decoroso lugar social, un *trabajo bien retribuido*. Martí va más allá de aquella teoría, su finalidad es la redención humana, por ello cualquier tema que aborde continúa siendo actual. A partir de ese texto ya encontramos como él comienza a tomar en cuenta la existencia de culturas diferentes, tenían que ser consideradas si lo intentado era un verdadero proceso social, por eso el cubano escribe: “Los indígenas nos traen un sistema nuevo de vida. Nosotros estudiamos lo que nos traen de Francia;

⁷ Antenor Lescano: “Instrucción pública”, en *Revista Universal*, México, 28 de abril de 1875. (Microfilme perteneciente a la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos)

⁸ JM: “Boletín. Rumores falsos”, en *Revista Universal*, México, 2 de julio de 1875. OCEC, t. 2, p. 98.

⁹ JM: “Boletín. Los indios”, en *Revista Universal*, México, 14 de septiembre de 1875. OCEC, t. 2, p. 179. El énfasis es nuestro.

pero ellos nos revelarán lo que tomen de la naturaleza. De esas caras corbrizas brotará nueva luz”¹⁰

Pero en su época, sin que su percepción gane adeptos, eran múltiples los obstáculos que se alzaron en contra de una instrucción obligatoria. Martí, lustros más tarde, advierte que en nuestras repúblicas debe injertarse el mundo, mas sin perder la raíz de nuestra autoctonía; en México aún no llega a esa conclusión, pero en 1875 señala:

Hay en América hombres perfectos en la literatura europea; pero no tenemos un literato exclusivamente americano. Ha de haber un poeta que se cierna sobre las cumbres de los Alpes, de nuestra sierra, de nuestros altivos Rocallosos; un historiador potente, más digno de Bolívar que de Washington, porque la América es el exabrupto, la brotación, las revelaciones, la vehemencia, y Washington es el héroe de la calma; formidable, pero sosegado; sublime, pero tranquilo.¹¹

La identidad era otro elemento ausente en aquel proceso modernizador, seguía otros derroteros, pesaba mucho en él la dicotomía civilización *vs.* barbarie. Desde esa perspectiva nuestra inserción en el mundo nunca podía alcanzar los horizontes pretendidos por aquel modelo teórico nacido en otra geografía, no se correspondía con nuestra tradición, vida e intereses populares.

Economía, vida propia

Según aquellos ideólogos para conseguir el progreso material y social hacía falta integrar nuestras repúblicas en el mundo moderno comandado por Estados Unidos, Inglaterra y Francia; pero la realidad material de la nación lo impedía. En México, los caudillos locales que tanta fuerza alcanzaron en los años de guerra, ahora en la paz hacían a la nación ingobernable. Había que poner en marcha un movimiento destinado a introducir lo más novedoso de los adelantos técnicos foráneos pero se olvidaba lo autóctono. Martí precisa: “se va creando una vida; créese una economía”.¹²

Pero el gobierno opinaba que el desarrollo económico iría de la mano con el progreso social, de la propiedad privada y el derecho de todos. En su búsqueda tenía que impulsar el ferrocarril, atraer los capitales extranjeros, conseguir la supresión del obsoleto sistema de alcabalas, introducir nuevos cultivos y técnicas industriales. Todo venía del exterior, lo nuestro era solo

¹⁰ JM: “Boletín. El proyecto de instrucción pública”, en *Revista Universal*, México, 26 de octubre de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 211.

¹¹ Ídem.

¹² JM: “Boletín. Graves cuestiones”, en *Revista Universal*, México, 14 de agosto de 1875. *OCEC*, t. 2, pp. 170-171.

impedimento, era la obsolescencia. Pero el salto a la modernidad, el gran objetivo, no se conseguía, menos aún sus cambios. Crear era el único camino posible; no consumir modelos ajenos.

El cubano se siente motivado a opinar sobre aquella necesidad de implementar un nuevo modelo, en México el debate central giraba en torno a la elección de formas proteccionistas o de librecambio, Martí sugiere: “El comercio libre es bueno; pero realizado en nuestro país, extinguiría en su nacimiento las abandonadas industrias nacionales”.¹³ Insiste en lo propio, en volver los ojos a la realidad latinoamericana; con adoptar una teoría u otra no se resuelven nuestros problemas. Sobre las bases de nuestra identidad y correspondencia con ellas es que se puede intentar acoplar, siempre sin mimetismo, la experiencia alcanzada en otra latitud.

Sin embargo, entonces solo se aspiraba a desarrollar la economía, el comercio, a ilustrar al indio para así insertarlo en las sendas del progreso, fue lo que se hizo, pero de su *logro* deriva nuestro subdesarrollo. Aquella implementación consolidó el estado nacional, pero no el progreso, no fue escuchado Martí cuando planteaba: “La economía ordena la franquicia; pero cada país crea su especial economía. Esta ciencia no es más que el conjunto de soluciones a distintos conflictos entre el trabajo y la riqueza: no tiene leyes inmortales [...]. A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras”.¹⁴

Responder a nuestros caracteres es la base para desarrollar cualquier proyecto social, político, cultural o económico; el cubano siempre tiene presente ese aspecto, él le imprime además un sello liberador, popular, era esa una condición primaria de su existencia, y de todas las labores que quiso desarrollar, de ahí su énfasis: “No es buen sistema económico [...] el que, porque atiende al bien de muchos, se cree dispensado de atender el mal de pocos. Es verdad que aquel es preferible a este [...]; pero es verdad también que debe procurarse [...] la situación igualmente benéfica, igualmente previosora para todos”.¹⁵

A la obra de Martí le es inherente la socialización, siempre que aborda cualquier temática lo manifiesta, él trabaja para un hombre real, no para alguien que se invoca para justificar un gobierno, pero que no pasa a ser más que una entelequia. Defensor de los valores autóctonos, no se obnubila con lo foráneo, con aquellos proyectos modernizadores liderados por los estados

¹³ JM: “Escasez de noticias electorales”, en *Revista Universal*, México, 14 de julio de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 124.

¹⁴ JM: “Graves cuestiones. Indiferencia culpable”. En *Revista Universal*, México, 14 de agosto de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 170.

¹⁵ JM: “La polémica económica. A conflictos propios, soluciones propias”, en *Revista Universal*, México, 23 de septiembre de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 189.

industrializados de otras latitudes extraños a nosotros. Pero vive en México, en un contexto que los toma como paradigmas, él a contrapelo señala:

La imitación servil extravía, en economía, como en literatura y en política. // Un principio debe ser bueno en México, porque se aplicó con buen éxito en Francia. Asíéntase esto a veces, sin pensar en que esto provoca una pregunta elocuente. ¿Es la situación financiera de México igual a la francesa? ¿Se producen las mismas cosas? ¿Están los dos países en iguales condiciones industriales?¹⁶

México intentaba crear una burguesía similar a la de los Estados Unidos o Europa, era francamente discordante con la realidad nacional, pero a fin de hacer andar esa tarea había que desarrollar las fuentes de empleo y con ello al sector proletario.

El movimiento obrero, sostén del progreso

En México, el cubano asiste a la germinación de la clase asalariada, sector en formación en todas nuestras repúblicas latinoamericanas, pero en aquella ciudad se encontraba en pleno apogeo. El gobierno de Juárez le había ofrecido un gran respaldo, pero al igual que en otros países sus primeras organizaciones se caracterizaron por la confusión ideológica, tenían objetivos estratégicos ambiguos y aún no trazaban una estrategia política de clase. En 1872 tienen un gran logro, nace el Gran Círculo de Obreros Mexicanos, organización mutualista que pronto fue de gran arraigo y se convirtió en la primera central de trabajadores de los diferentes gremios del país.

Tres años más tarde, el cubano pudo apreciar esa huella, conoce a aquella agrupación y valora su toma de conciencia. Al celebrarse el Primer Congreso Obrero Mexicano, en marzo de 1876, señala: “Van quedando defraudadas las malévolas esperanzas de los que creían que el Congreso Obrero iba a ser un cuerpo informe exaltado e inútil”.¹⁷ Como periodista le interesa el ennoblecimiento de la clase proletaria, ve en ese sector enormes potencialidades, de ahí su planteamiento: “Es hermoso fenómeno el que se observa ahora en las clases obreras. [...] Porque empiezan a tener conciencia de sí mismos”.¹⁸

Por entonces esas asociaciones ya contaban con sus propios órganos de prensa, algunos fueron de notable importancia: *El Amigo del Pueblo*, *Tácito*, *La*

¹⁶ *Ibidem*, p. 188.

¹⁷ JM: “El Congreso Obrero”, en *Revista Universal*, México, 11 de abril de 1876. *OCEC*, t. 4, p. 274.

¹⁸ JM: “Boletín. Función de los meseros”, en *Revista Universal*, México, 10 de julio de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 116.

Comuna, El Socialista; para este último Martí colaboró.¹⁹ Desde su puesto de trabajo se fue adentrando en las más disímiles problemáticas de un sector que años más tarde convirtió en el apoyo fundamental para desatar una guerra de liberación en el fiel de América. El periodista, siempre defensor de la causa independentista, entabla debates con periódicos pro españoles, siente el apoyo de sus colegas de la *Revista* en esa obra: “La cuestión de Cuba es cuestión americana que cuenta con todas las simpatías de todos los hijos del Continente y que debe ser sostenida con la pluma y con la palabra y con el esfuerzo de todos los americanos”.²⁰

El periodismo, la in-formación

La prensa era un bastión de combate para el cubano, en México era considerada como uno de los vehículos más apropiados para la formación de un ciudadano indispensable en la concreción de un proyecto nacional; ello hizo que el cubano fuera infatigable en esa labor. Aprecia que los periodistas allí asumían la misión de educar divulgando las novedades científicas, literarias y los proyectos socio-políticos de aquella modernidad. Esa prensa era ardiente y pedagógica, tenía la esperanza de que su voz se oyese en todo el país; esperaba una recepción que la considerara: “órgano popular que sirve para dar nuevas instrucciones [...] // es el corazón de la democracia. // Los periodistas se identifican con el pueblo, son el pueblo.”²¹

En el periódico con el que más colabora Martí es la *Revista Universal de Política Literatura y Comercio*, en él pronto redacta los “Boletines Editoriales”, recoge y comenta la actualidad política, social y literaria. Los firma con un seudónimo, salva la presión de sentirse un extranjero. No hizo simple reseñas de sucesos, busca el substrato a partir del cual se podía conducir el pensamiento hacia la acción, se compromete con una prensa que va a: “encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir: tócale examinar los conflictos [...] proponer soluciones, madurarlas [...] // explicar en la paz, y en la lucha fortalecer y aconsejar”.²²

Como periodista respalda al gobierno democrático que expresa propósitos acordes con la independencia y la libertad. Años más tarde, cuando proyecta

¹⁹ Al respecto consúltese de Paul Estrade: “Un socialista mexicano: José Martí”, en *República de las Letras*, Madrid, no. 45, 1995, pp. 95-109.

²⁰ “Consejo de Redacción”, en *Revista Universal*, 29 de mayo de 1875. (Microfilm perteneciente a la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos)

²¹ “Editorial”, en *El Republicano*, México, 23 de octubre de 1855. Tomado de Jacqueline Covo, ob. cit., p. 249.

²² JM: “Boletín. Elecciones”, en *Revista Universal*, México, 8 de julio de 1875. OCEC, t. 2, p. 111.

construir en su isla la *patria nueva* es apreciable un conjunto de ideas sociales que domina, para llegar a ellas fue indispensable un conocimiento el cual tuvo que madurar, discriminar, adoptar o refutar. El estudio de la aplicación de toda idea de gobierno en América Latina, de la cual México es la primera, le sirvió para buscar formas prácticas que respondieran a nuestra identidad y requerimientos.

El liberalismo, normas y modelo

En los años de su primera estancia en México el cubano percibe cómo la política de Sebastián Lerdo de Tejada reflejaba la inestabilidad de un gobierno que se había propuesto como objetivo la libertad en una sociedad de dispares contrastes sociales. Era una meta amplia, pero confusa y difícil de alcanzar en un país desarticulado. No obstante, ese ideal tenía una insuperable prestancia: “representada por las libertades de pensamiento, de ciencia, de creencias religiosas, de asociación, de comercio, la libertad en todo, con la única restricción del respeto a la libertad de los demás”.²³

Era difícil para un hombre con ideas democráticas no compartir esos presupuestos, aun así el joven se permite un cuestionamiento de ellos, otra vez nos remite al rescate de lo humano y a sus ideas de reevaluación de nuestras culturas propias: “Una es la libertad y distintas las maneras de conseguir su afianzamiento. [...] Se es liberal por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de crear mucho en el arte de la aplicación, para ser liberal americano”.²⁴ Subraya la necesidad de un proyecto capaz de responder a las necesidades del hombre y de esa identidad que muy pronto en México comienza a llamar *nuestra América*.²⁵

Defender la libertad como misión de un gobierno popular tenía que ser un proyecto muy atractivo para el cubano; había nacido en una colonia y luego fue deportado a España, por eso, al llegar a México, se expresa libremente en un medio que afirmaba: “La libertad consiste en que todo entiéndanlo bien, todo sea libre, todo menos la intolerancia y la violencia [...] El pensamiento debe ser absolutamente libre”.²⁶ Pero concretar esas ideas a nivel colectivo era una meta muy difícil, compartía Martí esos criterios, sin

²³ Agustín Cue: *Constitución y liberalismo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1963, p. 27.

²⁴ JM: “La *Democracia práctica*. Libro del publicista americano Luis Varela”, en *Revista Universal*, México, 7 de marzo de 1876. *OCEC*, t. 3. p. 168. (Recordemos que para la época liberal es ser partidario de la libertad)

²⁵ La primera ocasión que emplea el término “nuestra América” fue en México, haciendo crítica de arte, señalaba entonces: “Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón. Otros pensarían más, nadie sentirá mejor”. *OCEC*, t. 3, p. 158.

²⁶ Francisco Zarco: “Editorial”, en *El Siglo XIX*, 23 de noviembre de 1856. Citado por Jacqueline Covo, en ob. cit., p. 557.

embargo acotaba: “todo sea libre, sin más esclavitud que la de la lógica en la vida literaria y en la vida real la del *deber*”.²⁷ Ese deber indica el compromiso gobierno-gobernados, la realidad social que encaraba mal el gobierno de Lerdo, la esencia del descontento popular. Plantearse como objeto final una quimera teórica era simplemente renunciar a la obligación del gobierno.

El supuesto de seguir a los más racionales y educados, a quienes por su capacidad podían señalar el camino evidenció un distanciamiento pactico que generó inestabilidad política, que reveló la poca concreción de aquel modelo a nivel popular. Un objetivo tanpreciado como la libertad era impracticable en una sociedad con tanto desequilibrio, el cubano toma conciencia de ello, expresa: “La libertad es la atmósfera, y el trabajo es la sangre. [...] // La política ha servido para afianzar la libertad: sirva el trabajo para robustecer y enaltecer la patria”.²⁸

Implementar aquel proyecto era un drama, resolver los problemas cotidianos de la población distaba mucho de los propósitos trazados por el gobierno. Llega el momento en que los propios implicados en él se cuestionaban su labor. José Ignacio Ramírez plantea: “La igualdad es ilusoria puesto que se limita a proteger a todos por igual sancionando una desgracia de hecho: el Estado no se propone igualar a los débiles y fuertes [...] Si la libertad no ha de ser una abstracción, es menester que el código fundamental proteja los derechos de todos los ciudadanos teniendo en cuenta sus diferencias”.²⁹

La idea de la necesidad de un gobierno popular, imponderable como nueva forma de hacer política en América Latina, Martí la extrae de aquella experiencia.

La política, el gobierno popular

Martí no refuta la labor de aquel gobierno, entonces el sistema político más acorde con sus ideas era el encabezado por los reformistas liberales, pero aprecia que la teoría les había hecho perder el rumbo práctico, por ello advierte: “El gobierno es un encargo popular: dalo el pueblo: a su satisfacción debe ejercerse: debe consultarse su voluntad [...], no volver nunca el poder recibido contra las confiadas manos que nos lo dieron, y que son únicas

²⁷ JM: “*Juan de Villalpando*. Drama en tres actos de José Peón Contreras”, en *Revista Universal*, México, 23 de agosto de 1876. *OCEC*, t. 3, p. 189. El énfasis es nuestro.

²⁸ JM: “México, antaño y hogaño”, en *Revista Universal*, México, 29 de septiembre de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 190 y 191, respectivamente.

²⁹ “Alocución de Jesús González Ortega al jurarse la Constitución de 1857”. Citado por Jacqueline Covo: *Ob. cit.*, p. 110.

dueñas suyas”.³⁰ El gabinete de Lerdo pretendió atender las demandas de un amplio grupo social, por eso el joven emigrado coincide con él, pero a su vez comprende que la forma adoptada en México no estaba acorde a nuestras necesidades y como resultado de esa contradicción la administración en la cual se habían fijado tantas esperanzas, pero que no cosechaba los éxitos esperados, empezó a levantar enconados enemigos.

Al no concretarse el propósito gubernamental algunos le seguían auxiliando al buen ejercicio de sus funciones, pero cada día eran mayores los opositores y sus ataques a la administración. Entendía Martí que aquel proyecto podía ser mejorado, cambiado por otro, pero que en el camino de esa transformación las ideas al respecto debían de emitirse para consultar la opinión popular al respecto: “Cuando se ataca un sistema de gobierno, se opone otro enfrente suyo. Cuando el acto de una administración es malo, no ha de corregirse con injuriar al que es responsable de él, sino con señalar sus defectos, y enseñar la manera con que el que lo censura lo corregiría. Así el país no se expondría a una prueba enojosa de los que aspiran a su mando”.³¹

México se escinde en dos tendencias, una partidaria del fomento de un capitalismo propio, comandada por Lerdo, otra con intenciones de fortalecer sus vínculos con los Estados Unidos, liderada por Porfirio Díaz. Ambas convergían en su fe ciega en las capacidades de la *modernización* para regenerar la sociedad mexicana. Esa confianza plural y exagerada implicó las más diversas manifestaciones sociales; en 1876, el gobierno constitucional estaba siendo combatido por distintos grupos descontentos con la situación socio-económica y política imperante. Se veía atacado por los terratenientes y la Iglesia católica, quienes querían reconquistar sus propiedades, por obreros que reclamaban sus derechos ante los patrones, por una amplia gama de productores y pequeños propietarios que no encontraban satisfacción a sus aspiraciones.

El 1ro. de enero de 1876, en Ojitlán, se proclama el Plan de Tuxtepec. El jefe de la guarnición de esta localidad, junto con un grupo de militares se propone derrocar a Lerdo. Martí se opone a esa tentativa, opina que: “El gobierno es el decoro de la patria, y la patria no debe tener enemigos en sus propios hijos”.³² Una lectura elemental de aquel documento deja ver que no se planteaba reformar los principios existentes sino derrocar el gobierno.

³⁰ JM: “Boletín. Elecciones”, en *Revista Universal*, México, 8 de julio de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 112.

³¹ JM: “Boletín. Oposición actual”, en *Revista Universal*, México, 24 de junio de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 86.

³² JM: “Boletín. Oposición informe”, en *Revista Universal*, México, 29 de mayo de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 57.

Democracia encaminada a la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de un pueblo donde todos gocen de los privilegios de la civilización gracias a su educación y al trabajo, es el arquetipo martiano, sin embargo aprecia que: “La revolución que asoma [...] está fomentada, pagada y azuzada por enemigos constantes de la paz, la organización liberal, y la honra del país”.³³

Finalmente las tropas de Porfirio Díaz derrotan a las gubernamentales en la batalla de Teocac, Martí deja esclarecida su postura: “Una revolución es necesaria todavía: ¡la que no haga Presidente a su caudillo, la revolución contra todas las revoluciones: el levantamiento de todos los hombres pacíficos, una vez soldados, para que ni ellos ni nadie vuelvan a serlo jamás!”.³⁴ La *marcha a la libertad*, como estrategia gubernamental y senda del progreso nacional, era trocada por el *orden para la libertad*, impuesto por el régimen de Díaz que solo buscaba perpetuarse en el gobierno.

Se dejó a un lado el goce de la libertad como garantía y pilar de la democracia. Una lucha que involucra libertad y despotismo se produce, Martí capta en toda su magnitud aquel momento; le sirvió para fundamentar su profundo anti caudillismo, opina que la vía política que debe entronizarse es aquella donde “la voluntad de todos, pacíficamente expresada, [...] sea] el germen generador de las repúblicas”.³⁵ Aquel vuelco social amplió sus horizontes políticos, había que encontrar un modelo sustentado en las posibilidades redentoras de los caracteres de nuestros hombres y en correspondencia con nuestra identidad, la que emerge sobre la mezcla policroma de modelos políticos importados.

Identidad, el asentamiento de una experiencia

México le ofrece al cubano el amplio espectro de tensiones políticas y sociales generadas en una nación que intentaba adoptar un proyecto modernizador que motivado de las mejores intenciones era incapaz de responder a nuestras necesidades y esperanzas. El agudo observador aprecia los caracteres singulares que nos componen y expresa: “La vida americana no se desarrolla, brota. Los pueblos que habitan nuestro continente [...] piensan de una manera que tiene más luz [...], y *han menester [...] de brotación original de tipos nuevos*”.³⁶ Necesitamos de formas originales, un mundo nuevo requería una

³³ *Ibidem*, p. 56.

³⁴ JM: “*Alea jacta est*”, en *El Federalista*, México, 7 de diciembre de 1876. OCEC, t. 2, p. 292.

³⁵ JM: “Catecismo democrático”, en *El Federalista*, México, 5 de diciembre de 1876. OCEC, t. 2, p. 290.

³⁶ JM: “Boletín. El Liceo Hidalgo”, en *Revista Universal*, México, 11 de mayo de 1875. OCEC, t. 2, p. 39. El énfasis es nuestro.

política fresca, las contradicciones de su entorno en México le ganaron parte del conocimiento y la experiencia que le llevan ulteriormente a intentar esa vía. Su concepción precisó de estudio, experiencia, ensayo, en fin de una colosal obra.

Martí en su proyecto revolucionario quiere fundar un pueblo libre, pero es consciente de que antes había que reparar las diferencias socio-culturales y racistas legadas por la colonia. En el continente observó la transformación de las poblaciones originarias desarrolladas, evaluó que solo con escolaridad no se obtendrían logros, el medio social no estimulaba la aplicación de ese conocimiento, era necesario eliminar los vestigios de la inferioridad de clase en la colonia, había que interactuar y reconocer sus culturas. A fin de materializar *la patria nueva* se requería el desarrollo económico y las nuevas industrias, para ello había que impulsar el sector obrero, constituirlo en fuerza organizada.

Pero como toda idea necesita divulgación para ganar adeptos entiende que hace falta una prensa patriótica e instructiva con la cual sembrar conciencias; capaz de resolver un futuro sin olvidos del pasado. Martí comprende que tenía que apartarse de los cánones de aquel liberalismo doctrinario que no pasó de ser una corriente intelectual incapaz de movilizar al pueblo y canalizar sus necesidades sociales; una verdadera democracia era imposible de conseguir siguiendo aquellas normas. La igualdad social siempre es utopía cuando el estado se limita a proteger a todos por igual sin tener en cuenta sus diferencias. Duras fueron las pruebas que el cubano soportó para llegar a ese saber, jamás mellan su confianza en este continente, mestizo y autóctono, donde:

El sueño comienza a cumplirse. América, gigante fiero, cubierto con harapos de todas las banderas que con los gérmenes de sus colores han intoxicado su sangre, va arrancándose sus vestiduras, va desligándose de estos residuos inamalgamables [...], va redimiéndose de su confusión y del servilismo de las doctrinas importadas [...], y ora vacilante, firme luego [...], camina hacia sí misma [...], y contando sus heridas, calcula sobre ellas la manera de ejercitar la libertad.³⁷

³⁷ JM: “*La democracia práctica*. Libro nuevo del publicista americano Luis Varela”, en *Revista Universal*, México, 7 de marzo de 1876. OCEC, t. 3, p. 167.

CATHARINA VALLEJO

José Martí y su *transpensamiento* de *Ramona* por Helen Hunt Jackson: un diálogo de sustancia y estilo*

Todos hallarán en *Ramona* un placer exquisito: mérito el literato, color el artista, ánimo el generoso, lección el político, ejemplo los amantes, y los cansados, entretenimiento.

Traducir es transcribir de un idioma a otro. Yo creo más, yo creo que traducir es *transpensar*.
JOSÉ MARTÍ

La totalidad de la obra martiana es casi inabarcable; su valor político y

* Este trabajo se publicó originalmente en la *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh PA, Estados Unidos, vol. LXIX/244-245, jul.-dic., 2013, pp. 777-796. Agradezco los aportes que a este trabajo ha hecho Ana María Kerekes, cuya disertación de maestría en la Universidad Concordia de Montreal en 2009 (“Poder y belleza de la palabra”) consiste en un análisis lingüístico de la traducción martiana. Kerekes compiló en series los cambios efectuados por Martí, de cuyas listas han surgido muchos de los ejemplos utilizados en este ensayo. Asimismo quiero expresar mi agradecimiento a Maia Barreda —editora del tomo 21 de las *Obras completas. Edición crítica* de Martí en que aparece *Ramona*, quien me facilitó amplia ayuda y documentación durante nuestros diálogos productivos en el Centro de Estudios Martianos en La Habana. Gracias también a Carmen Suárez León, amiga y compañera.

CATHARINA VALLEJO: Profesora de la Universidad Concordia, Montreal. Se especializa en el estudio y la divulgación de escritoras caribeñas del siglo XIX. Ha publicado, entre otros libros, ediciones críticas sobre personalidades de la cultura de diversos países de esa región.

cultural es impresionante. Entre las investigaciones, ya abundantes, sobre esta producción intelectual tan significativa, comienza a estudiarse también, en años recientes, el aspecto ‘traducción’;¹ en efecto, y como lo asevera Carmen Suárez León,² se puede ver la traducción como uno de los “ejes” en torno al cual gira la poética de Martí, y su traducción (1888) de la novela *Ramona* de Helen Hunt Jackson (1884)³ como una obra que tanto al nivel explícito como de manera implícita aborda muchas de las cuestiones que preocupaban a Martí en esa época, que fue, precisamente, clave en su vida desde muchas perspectivas. De ahí que es importante “remitir las obras a su tiempo”, como lo expresa Roberto Fernández Retamar acerca de la *Ramona* de Martí.⁴

Martí vivió en los Estados Unidos desde 1880, y utilizó sus muy populares artículos periodísticos —publicados principalmente en México (donde aún tenía lazos estrechos en la comunidad intelectual) y Argentina— como un instrumento para informar a los pueblos latinoamericanos sobre las culturas ‘otras’, y especialmente la norteamericana. En esos artículos advertía —en lenguaje que por cuidadoso no fuera menos convincente— de las incursiones siempre más frecuentes y atrevidas en asuntos latinoamericanos por parte de los norteamericanos. En esos momentos estaba apartado de los esfuerzos militares que lideraban Antonio Maceo y Máximo Gómez por obtener la independencia de Cuba, pero continuaba sus crónicas y sus interpretaciones de los eventos que consideraba de interés para los latinoamericanos.⁵ Fue observador intenso de la vida intelectual de los Estados Unidos,

¹ Ver, por ejemplo, Lourdes Arencibia Rodríguez: *El traductor Martí* (Pinar del Río: Eds. Hnos Loynaz, 2000); Leonel-Antonio de la Cuesta: *Martí, traductor* (Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1996); Jorge Luis Rodríguez Morell: “Razones para una metodología de análisis de la traducción martiana en *Ramona*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 18, 1995-96, pp. 133-140; Ivan A. Schulman: “Trans-textualización y socialización fictivas: *Misterio* y *Ramona*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 1990, no. 13, pp. 288-298. [Todas las citas de este ensayo corresponden a la fuente señalada. (N. de la E.)]

² “Martí: traductor de textos, traductor de mundos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 25, 2002, p. 187.

³ Se citará por la edición de Penguin, New York, 2002; y la traducción martiana por las *Obras completas. Edición crítica (OCEC)*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000-2012 (obra en curso), t. 21, pp. 153-425. [Las páginas de las citas correspondientes a estas obras aparecen entre paréntesis, el primer número corresponde al tomo y el segundo a la página. (N. de la E.)]

⁴ Roberto Fernández Retamar: “Sobre *Ramona* de Helen Hunt Jackson y José Martí”, en Helen Hunt Jackson: *Ramona*, trad. de José Martí, La Habana, 1975, p. 420.

⁵ La complejidad continental de muchos de los eventos de esa época le fue de especial impacto durante la Conferencia Panamericana de 1889, cuando estaba preparando la

y asistió a las lecturas de los poetas Whitman, Emerson y otros, habiendo publicado él mismo, en 1885, su única novela, un género que no apreciaba.⁶

A través de un examen de los cambios estilísticos que Martí efectúa a la forma de expresión mayormente descriptiva de la novela de Hunt Jackson, así como por un estudio del tratamiento lingüístico martiano de tres temas particulares que se presentan en la novela —la ideología (sus expresiones sobre *nuestra América*), la cuestión de la raza (sobre todo los indígenas) y la mujer— este breve trabajo⁷ intenta proveer evidencia en apoyo de dos cuestiones: de que la *Ramona* de Martí en verdad conforma un importante eje de su producción y pensamiento; y cómo, al efectuar algunos cambios sutiles (procedimiento que Antoine Berman llama la ‘manipulación de significantes’)⁸ que no traicionan el texto original, Martí apuntó la traducción hacia sus propias perspectivas sobre estas cuestiones, mejorando así, además, el original de múltiples maneras. Es decir, y en resumen, este trabajo intenta mostrar cómo la traducción de Martí constituye una red dialógica fuerte en torno a su propio pensamiento —diálogo entre la novela y estos pensamientos, y, en fin, entre los pueblos norteamericanos, mexicano e indígena, entre los rasgos de la expresión escritural norteamericana y latinoamericana de su época.

Esta traducción martiana, en las palabras de Ivan Schulman, puede verse como una “simbiosis del arte y de la ideología martianos [...] un diálogo, una especie de subtexto”, en la cual, a través de las lagunas, silencios o huecos que existen entre el texto original y su traducción,⁹ Martí crea una

segunda edición de su *Ramona* en México. Celebrado en Washington, este evento y esa época le causaron tan fuerte impresión que los refería como “aquel invierno de angustia” (Prólogo a *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 207).

⁶ Aun en 1880, en una carta a su hermana Amelia, Martí menciona que la novela es un género ‘vulgar’: “apenas hay novela que no lo sea” (OC, t. 20, p. 287); más tarde, en el prólogo a su única novela *Lucía Jerez o Amistad funesta* (1885) escribe que “El género no [me] place, [...] porque hay mucho que fingir en él, y los goces de la creación artística no compensan el dolor de moverse en una ficción prolongada; con diálogos que nunca se han oído, entre personas que no han vivido jamás” (OCEC, t. 22, p. 231).

⁷ Rodríguez Morell sugiere que haría falta una monografía para estudiar la traducción martiana de *Ramona* para apreciar las complejidades de las cuestiones presentadas. La novela de Hunt Jackson ha sido vertida en muchas lenguas; las versiones al alemán y al francés fueron anteriores a la martiana.

⁸ Antoine Berman: “Translation and the Trials of the foreign”, en Lawrence Venuti, ed. *The Translation Studies Reader* (London, Routledge, 2000), p. 285.

⁹ Laura Lomas nota el hecho de que “to miss the gap between the original and the translation of *Ramona*, a discrepancy that scholarship on Martí and Jackson has yet to consider fully, is to minimize the differences between the location and investments of the white North American woman reformer from New England the migrant Latino

‘zona de contacto’, un territorio marginal o límite de desplazamientos dinámicos y de palimpsesto que no solo constituye una escritura ‘sobre’ el original, sino que también actúa estratégicamente con los elementos del original para crear una obra propia.¹⁰ En el epígrafe citado del prólogo de su traducción de *Mes fils*, del poeta francés Víctor Hugo, Martí había dicho también que “traducir es pensar como [el autor], *impensar*, pensar en él”;¹¹ aunque esta afirmación puede aplicarse a sus traducciones de Emerson, Whitman y el mismo Hugo, en su *Ramona* el ‘trans-pensamiento’ es mucho más que un movimiento personal de autor a autor, ya que Martí se extiende fuera de sí mismo hacia el pensamiento cultural de todo el continente “nuestro”.

En efecto, la mera existencia de las dos versiones de esta novela es dialógica, comenzando con las circunstancias extratextuales: un hombre hispánico de tradición católica y tenaz contendiente por la independencia cubana, que no gustaba de la novela como género literario, ni de mujeres que trabajaran en campos no tradicionales, que tradujo una novela sobre la situación de los indígenas en un territorio que había sido latinoamericano y que él nunca conoció, por un lado, y, por otro, la novela escrita por una autora anglo-americana y protestante que apenas hablaba algunas palabras en español, pero que viajó extensamente en la región novelada. Es verdad que ambos escritores destinaban su obra como “arma de lucha” contra un ‘otro’, como lo ha dicho Mary Cruz de la versión martiana, y si el término ‘traducir’ refiere a la transferencia de una cultura a otra, dadas esas circunstancias extratextuales, las primeras preguntas que deben hacerse son: “¿quién traduce?” y “¿cuál es el ‘otro?’”¹²

Helen Fiske (1830-1885) fue la hija de un religioso protestante y de una maestra de lenguas clásicas; generalmente se la conoce como Helen Hunt Jackson por los apellidos de sus cónyuges. Después de asistir a una conferencia ofrecida por un indio ponca en 1879 comenzó a interesarse vivamente en la ‘cuestión indígena’ en los Estados Unidos, y en 1881, después de haber investigado y entrevistado numerosas fuentes, publicó un resumen del tratamiento gubernamental de siete tribus indígenas, con el título de *A Century of Dishonor: A Sketch of the United States Government’s Dealings with Some*

revolutionary”. *Translating Empire. José Martí, Migrant Latino Subjects and American Modernities*, Durham NC, Duke UP, 2008, p. 265.

¹⁰ Lomas ve la traducción martiana como “a strategic response to an imposed imperial language” (ob. cit., p. 223).

¹¹ José Martí: “Traducir *Mes fils*”, *OCEC*, t. 20, p. 12.

¹² Mary Cruz: “Una novela como arma de lucha: Martí y su traducción de *Ramona* de Helen Hunt Jackson”, en *Granma*, La Habana, 20 de enero de 1975, p. 2.

of the Indian Tribes, texto que repartió, costeadó por ella misma, un ejemplar a todos los representantes del gobierno.¹³ Como consecuencia de esa obra, fue invitada a escribir artículos periódicos sobre California en la prestigiosa revista *Century Illustrated Magazine*¹⁴ y por varios meses, en 1882 y 1883, cruzó el territorio sureño del Estado, de nuevo entrevistando a muchos individuos y grupos de indígenas. Solicitó nombramiento para integrar una de las dos ‘representaciones especiales’ del gobierno encargadas de investigar las condiciones de la vida de los indígenas de California, situación que le alarmaba con creciente intensidad.¹⁵ No era que estuviera en contra de la presencia estadounidense en California como tal —de hecho, vio este territorio como el ‘imperio’ de América—, pero sí abogaba por una conducta más sensible a los habitantes de la región,¹⁶ especialmente con respecto a los indígenas y los mexicanos, los dos grupos de su mayor interés. Su *Report on the Condition and Needs of the Mission Indians* enviado al Director de Asuntos Indígenas y escrito conjuntamente con Abbott Kinney —que hablaba español y fue su co-‘representante’— se publicó en 1883.¹⁷ Constaba de once recomendaciones para mejorar la calidad de vida de los indígenas y versaba en torno a la necesidad de que el gobierno acatara los privilegios ya otorgados a los habitantes originarios; y de nuevo envió copias a amigos de importancia.¹⁸ Para entonces Hunt Jackson se había convertido en agitadora militante en pro de los derechos de los indígenas —cuya población en California se había reducido en un 80% en tan solo los diez años de la adquisición del territorio por los norteamericanos.¹⁹ Cuando de nuevo su informe no tuvo el efecto deseado, Hunt Jackson decidió utilizar otro recurso: en vez de una presentación de hechos y datos, produciría una novela, un género que ya tenía mucha popularidad y que llegaría a un público mucho mayor. Escribió *Ramona. A Story* en tres meses, a principios de 1884, en un cuarto de un hotel en Nueva York, y la publicó en folletín en la revista *Christian Union* ese mismo año.²⁰

¹³ Ver Kate Phillips: *Helen Hunt Jackson. A Literary Life*, Berkeley, U. California Press, 2003, p. 234.

¹⁴ Martí expresó muy positivos comentarios sobre esta revista en 1884; ver *OC*, t. 13, pp. 430, 434 y 447.

¹⁵ Ver *The Century Magazine*, vol. XXVI, no. 4, “The Present condition of Mission Indians in Southern California”, agosto de 1883, pp. 511-529.

¹⁶ Kate Phillips: *Ob. cit.*, p. 241.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 239-240.

¹⁸ *Ibidem*, p. 250.

¹⁹ *Ibidem*, p. 245.

²⁰ El éxito popular de la novela fue inmediato y grande. Dirigida a la nueva y alfabetizada clase media, vendió 250 000 ejemplares, popularidad sobrepasada tan solo por *La cabaña del Tío Tom* (De la Cuesta: *Ob. cit.*, p. 91). Como lo explica Robert McKee Irwin, sin

Dado el ambiente casi completamente hispano-indígena de esta novela y su(s) lenguaje(s), hasta cierto punto podemos o debemos ver la obra de Hunt Jackson como una traducción —de lengua y cultura— en la cual la autora se constituye como el ‘otro’ de los sujetos de la narrativa. La obra presenta aparentes torpezas de estilo casi como si fueran una exotización en el proceso de traducción, que pueden verse también como señales de este ser ‘otro’ que fue Hunt Jackson. Esta ‘narrativa’ o ‘cuento’, como dice el subtítulo (“Story”), tiene lugar en California, territorio adquirido en 1848 por los Estados Unidos en el Tratado Guadalupe-Hidalgo después de finalizada una guerra provocada con México; territorio, por tanto, cuyos habitantes mayoritariamente eran mexicanos de habla española e indígenas de varias lenguas.

Así como fue el caso de muchos mexicanos que vivían en la región, después de la guerra y la ocupación americana, la señora Moreno de la novela se ha quedado viviendo en su hacienda —siempre “more proudly, passionately, a Spaniard”, según reza (traducido por Martí, con ímpetu de corrección, como “Cada vez [...] más mexicana” [21, 174])— junto con su hijo Felipe y con Ramona, una joven huérfana a quien ha adoptado, mestiza de ojos azules e hija de una mujer indígena y un irlandés. Ramona y “Alessandro” —uno de los indígenas que trabaja en la hacienda en época de esquila, educado por los franciscanos de las misiones y excelente violinista— se enamoran. Alessandro llama a Ramona ‘Majel’, nombre que en la novela se afirma quiere decir *torcaza* en la lengua de la tribu de Alessandro (124).²¹

embargo, “Instead of provoking an outcry over the treatment of Native Americans, the novel won the affection of many faithful readers for its romantic plot... centered around Ramona and not Native American Alessandro” y las injusticias cometidas contra la población indígena (p. 542 en “*Ramona* and Postnationalist American Studies: On ‘Our America’ and the Mexican Borderlands”, en *American Quarterly*, Baltimore Md, USA, a. 55, no. 4 [2003]); en efecto, no fue la *historia* de los indios lo que atraía a los lectores, sino el relato (“*A story*”) de una joven inocente. La popularidad ha llegado a tal extremo que se puede hablar hasta de un “fenómeno Ramona” ya que ha dado lugar a un desfile anual desde 1923 (en los que apareció Raquel Welch una vez como Ramona); se le han hecho por lo menos tres películas, con figuras tan conocidas como Mary Pickford (1910), Dolores del Río (1928) y Loretta Young (1936). (Ver Dydia Delyser: *Ramona Memories. Tourism and the Shaping of Southern California*, Minneapolis: U. Minnesota Press, 2005); también aun después de 2000 se presentó una telenovela en México (ver McKee Irwin: Ob. cit.). Hubo veintidós ediciones publicadas para el año 1900; ahora hay unas ciento sesenta; La versión martiana también fue un gran éxito, vendiendo quince mil ejemplares, especialmente en La Habana y México (ver carta de Martí a Manuel Mercado, Nueva York, 8 de agosto de [1887], OC, t. 20, p. 114).

²¹ Los detalles presentados en la biografía de Helen Hunt Jackson indican claramente que muchos de los incidentes relatados en la novela se basan en eventos históricos que se le contaron o que ocurrieron durante sus viajes (como lo fue el asesinato de un indígena

Con respecto precisamente al tema de la raza, que ocupa un lugar importante en la novela, la traducción martiana de un pasaje clave al final de la narrativa subraya la diferencia que hubo para este concepto entre Martí y Hunt Jackson. Esta escribe: “And as she [Ramona] spoke, Felipe understood by a lightning intuition, and wondered that he had not foreknown it, that she would spare her daughter the burden she had gladly, heroically borne herself, in the bond of race” (p. 359). Martí elimina la “lightning intuition” de Felipe y más bien le hace cuestionar su propia falta de comprensión; lo más importante es que también elimina el término “gladly” con respecto a lo que Hunt Jackson llama la carga del “bond” de la raza y lo transforma en una libertad del “peligro” de la raza: “Y conforme hablaba [Ramona], iba Felipe asombrándose de cómo no había entendido antes que Ramona quisiese tener libre a su hija del peligro de raza que había afrontado ella con tanto heroísmo”. (21, 422). La traducción es clara demostración de la creencia por parte de Martí del racismo en los Estados Unidos, el que colocaría a la hija mestiza en el mismo peligro que Ramona tuvo que afrontar, y el que había sido la causa de la muerte de Alejandro.

Es evidente que fue, precisamente, el contraste entre los dos caminos vitales y dos maneras de pensar lo que constituyó la atracción de la novela para Martí, a la que calificó de “un libro bueno, y muy mexicano”.²² Además de ver la novela como un primer paso hacia una empresa editorial viable,²³ sus motivos por la traducción de este género fueron mayormente políticos —es decir, ideológicos, culturales y sociales— y especialmente como instrumento para advertir a América (y, de nuevo, primordialmente a México y Cuba) de lo que podía ocurrir, o aun ocurriría, a los pueblos de esas regiones si los Estados Unidos tuvieran medios de entrar en sus territorios. “Una campaña de propaganda activa y discreta en beneficio de México” fue lo que Martí vio como necesidad urgente;²⁴ la novela traducida formaría parte de este plan: “pensé en que a México [Ramona] llega muy a tiempo, porque sin excitar la pasión contra el americano,—lo que en la autora sería traición fea, y en mí imprudencia y en cierto modo entrometimiento,—su lectura deja en el ánimo inevitablemente, sin violentar la lección ni insinuarla siquiera, la convicción de que al mexicano no le iría bien en manos de Norteamérica”.²⁵

por un granjero americano, así como la destrucción de Temecula); también algunos personajes (Alessandro, el padre “Salviederra”) se basan en personas históricas (ver Kate Phillips: Ob. cit., pp. 247-254).

²² JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 20 de octubre de 1887, *OC*, t. 20, p. 118.

²³ JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 8 de agosto de 1887, *OC*, t. 20, p. 113.

²⁴ JM: Carta a Mercado, enero de 1887, *OC*, t. 20, p. 103.

²⁵ JM: Carta a Mercado, Nueva York, 8 de agosto 1887, *OC*, t. 20, p. 113.

Es “una obra que en nuestros países de América pudiera ser de verdadera resurrección” (21, 155).²⁶

Leonel de la Cuesta ha dicho que en *Ramona* Martí utiliza “la traducción como defensa frente al entrometimiento foráneo”; mejor, según lo veo, sería llamar la traducción un instrumento ideológico de persuasión, de carga dialógica. Así como a través de los siglos se ha utilizado la traducción como instrumento para promover la cultura metropolitana en las regiones conquistadas por Occidente,²⁷ con su traducción Martí apunta el instrumento del colonizador en contra de este. En su traducción, el subtítulo original de Hunt Jackson: *A Story* se transforma en *Novela americana*, por lo cual ofrece el continente entero como territorio narrativo en una apropiación-colonización textual.²⁸ Su versión no solo se hace más hispanoamericana en términos territoriales, dirigida a lectores hispanoamericanos; para Martí, por supuesto, este territorio es ‘nuestro’. Así, en su prólogo, se refiere repetidamente no solo a la novela como ‘nuestra’, sino también que ella refleja “nuestra elocuencia [...] nuestras tunas [...], nuestras noches [...], nuestras ipomeas [...], paisajes, drama y caracteres nuestros [...], nuestras haciendas [...], nuestros viejos solares campesinos” (21, p. 156) —en clara oposición a no ser la novela *norte-americana*. Los comentarios que hace a su amigo Mercado con respecto a la traducción francesa que se publicó en 1887, también llaman la atención: *La conquête américaine de l'Amérique*, dice Martí, fue el subtítulo agregado en la versión francesa, “impropiamente, aunque con algún derecho”.²⁹

A estas alturas es interesante examinar las perspectivas que Martí guardaba acerca de lo que sería la ‘traducción’, perspectivas que tan solo explicitó en pocas instancias esparcidas a través de la totalidad de su obra, en textos, cartas y apuntes. Es más interesante aun si recordamos que la traducción, en efecto, formó un componente mayor de su labor profesional, en especial en su trabajo de corresponsal. Grandes partes del contenido de sus artículos periódicos publicados en México y Argentina —sus *Escenas*

²⁶ Porque insistía en traducir la novela de Hunt Jackson, Martí mismo tuvo que financiar el proyecto y cortar sus lazos con la editorial Appleton por la cual ya había hecho varias traducciones, incluyendo la novela *Called Back* de Hugh Conway (pseud. de Frederick John Fargus), publicada con el título *Misterio* en 1886 y que fue, según Martí, “una soberana bellaquería”, “un desastre” (Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 8 de agosto de [1887], OC, t. 20, pp. 113 y 114, respectivamente).

²⁷ De la Cuesta: Ob. cit., pp. 101 y 85, respectivamente.

²⁸ De la misma manera, Martí cambia los nombres de varios personajes para que sean más ‘hispanicos’; Alessandro se convierte en Alejandro, Father Salvierderra adquiere con Salvatierra un nombre de ricos ecos simbólicos; Luigo se hace Luis y Carmena, por supuesto, Carmen.

²⁹ JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 13 de diciembre de 1887, OC, t. 20, p. 122.

norteamericanas— habrán dependido en mayor medida de adaptaciones y traducciones de sus propias lecturas de publicaciones norteamericanas: “obligatoriamente [...] una operación incesante de traducción implícita o explícita”, como lo expresa Carmen Suárez León, o, para decirlo en la metáfora utilizada por Martí: una manera de *zurcir* partes de textos diferentes.³⁰ Con respecto al proceso de la traducción como tal, queda claro que Martí cree en la estrategia de ‘naturalización’, la que produce el texto traducido como si hubiera sido escrito ‘naturalmente’ en la lengua meta —y eso, de hecho, en contraste con las expresiones ‘exotizantes’ que utiliza Hunt Jackson en ocasiones en el original inglés, y que resultan bastante torpes. El deber de un traductor, dice Martí, “es conservar su propio idioma [...] // traducir es pensar en español lo que en su idioma ellos [los autores] pensaron”.³¹ La traducción de *Ramona* concuerda con la opinión que Martí expresó en una carta a María Mantilla en 1895: “La traducción ha de ser natural, para que parezca como si el libro hubiese sido escrito en la lengua a que lo traduces, que en eso se conocen las buenas traducciones”.³² Esta convicción se hará muy evidente en su *Ramona*, la que, en palabras de Ana María Kerekes *repatriá* la novela³³ para que así pertenezca en/a la expresión cultural latinoamericana. Martí también cree que “traducir es estudiar, analizar, ahondar. Cavé en cuanto pude”, como lo dice de su traducción de Victor Hugo³⁴ —cavar en los contextos de la obra original, su cultura, lengua, y, sin duda, en las profundidades del traductor (“dar de sí la esencia”).

A nivel implícito se distinguen una cantidad de cuestiones sutiles que pueden verse en relación dialógica —dentro de la novela misma, en su lenguaje, y en su relación con la vida de Martí durante esos años. La traducción como proceso es mediadora entre culturas a través del lenguaje, y así desestabiliza la primacía del texto original y, a partir de su ser ‘otro’ se transforma en creación original. Lo que Octavio Paz ha afirmado acerca de la traducción puede aplicarse claramente a la labor de Martí sobre *Ramona*: “Cada traducción es, hasta cierto punto, una invención y así constituye un texto único”.³⁵

³⁰ En una carta de 19 diciembre de 1882 a Bartolomé Mitre, y con referencia a sus “Cartas” para el periódico argentino *La Nación*, Martí explica su proceso de escritura periodística como *zurcir*, término que aclara como uniendo “los diversos vientos, [...] henchido el juicio de pareceres distintos [...] dejarlos hervir, y dar de sí la esencia [...]. ¿No le place esta manera de zurcir mis cartas?” (*OC*, t. 9, p. 17).

³¹ JM: “Traducir *Mes fils*”, *OCEC*, t. 20, p. 12.

³² JM: Carta a María Mantilla, Cabo Haitiano, 9 de abril de 1895, *OC*, t. 20, p. 217.

³³ Ana María Kerekes: Ob. cit., p. 37.

³⁴ JM: “Traducir *Mes fils*”, *OCEC*, t. 20, p. 12.

³⁵ Octavio Paz: “Literatura y literalidad”, en *Excursiones/Incuriones. Dominio extranjero*, México, FCE, 1994, t. II, p. 67.

Ivan Schulman, que escribe más específicamente sobre las traducciones martianas, las llama “trans/texts”, un modo ensayístico subtextual conformado en narrativas novelísticas.³⁶ En efecto, para Martí *Ramona* se convirtió en una expresión de su propio contexto vital y su *pensamiento* con respecto a las cuestiones que le preocupaban en esa época, así como una expresión claramente dirigida a su lector —hispanoamericano, por cierto.³⁷

Varios teóricos en el campo de la traducción ofrecen listas de estrategias que “deforman” y que resultan en la restitución del significado por embellecimiento con el fin de conformar la producción textual traducida más clara, elegante, pura y fluida.³⁸ Estas prácticas incluyen, entre otro, la racionalización, la destrucción de los códigos lingüísticos, de las redes vernáculas o de su exotización, añadidos y omisiones, la adaptación, modulación, sustitución, el empobrecimiento cualitativo y cuantitativo, el enriquecimiento...³⁹ A estas listas se les puede considerar como de connotación negativa; se refieren a traducciones que son ‘manipuladas’, que no son ‘literales’. A pesar de la insistencia de Mary Cruz en “el cuidado que puso [Martí] en ceñirse al original”,⁴⁰ debe decirse ab initio que la traducción que hace Martí de *Ramona* no es ‘literal’ en ningún sentido. Sin embargo, como se verá, sí es consecuente con la cultura californiana (mexicana) y con los criterios martianos sobre cuestiones de estilo, de género (novelesco y femenino), y con su ideología política. Hace uso frecuente de la síntesis, a través de la estrategia de la adaptación; omite de manera cuantitativa, pero embellece cualitativamente; destruye redes vernáculas y códigos lingüísticos, sustituyendo un lenguaje y un estilo que se conforman a su propio pensamiento sobre un gran número de cuestiones. Así como lo hizo Helen Hunt Jackson, él vio *Ramona* como un *exemplum* o relato moral —aunque con un mensaje un tanto diferente del que pensó la autora americana—, y así se convierte la novela en un instrumento cuasi pedagógico, algo que al fin propuso de manera explícita como proyecto de importancia después de la publicación de *Ramona*, a través de su revista para niños y jóvenes *La Edad de Oro*, en

³⁶ Además del artículo ya citado “Transtextualización y socialización fictivas...”, Schulman por supuesto produjo otros estudios sobre la obra de Martí, de los que se puede citar asimismo “Texto/transtexto: reconsideraciones sobre Martí y la novela moderna”, en *Antropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, Sankt Augustin, Alemania, no. 169, nov.-dic. de 1995), pp. 72-79.

³⁷ Ver Maia Barreda Sánchez: “*Ramona*, un nuevo movimiento en la ficción prolongada” (manuscrito inédito), 2001, p. 10. Disponible en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

³⁸ Antoine Berman: Ob. cit., pp. 288, 296-297.

³⁹ *Ibidem*, pp. 288-292; y De la Cuesta: Ob. cit., p. 88.

⁴⁰ Mary Cruz: Ob. cit.

1889, la que también dependía de manera sustancial de la traducción, que él mismo efectuaba.

Es ya lugar común decir que las lenguas romances necesitan ‘más palabras’ que el inglés para expresar las mismas cosas; por tanto, generalmente los textos traducidos del inglés al francés y al español ocupan ‘más espacio’ que el original. Ocurre lo contrario en el caso de la *Ramona* de Martí, que es más breve que el original de Hunt Jackson. Además de la omisión de palabras, frases, párrafos y aun páginas enteras, Martí ‘edita’ el estilo de Hunt Jackson al reducir pasajes que poco tienen que ver con el relato principal, creando así imágenes muy vívidas que producen un impacto mayor y obteniendo un conjunto de más fluidez narrativa y de tono más ‘moderno’, con el resultado de que la versión martiana se lee aún hoy con facilidad y placer, mientras la expresión de la original se percibe como anticuada: verbosa, convencional y ampulosamente victoriana, con narración torpe, descripciones de un sentimentalismo exagerado y sintaxis artificiosa. Los siguientes párrafos darán una idea de los procedimientos traductológicos generales usados por Martí:

A bad beginning did not make a good ending of the señora Moreno’s sheep shearing this year. One as superstitiously prejudiced against Roman Catholic rule as she was in favor of it, would have found, in the way things fell out, ample reason for a belief that the señora was being punished for having let all the affairs of her place come to a stand-still, to await the coming of an old monk. But the pious señora, looking at the other side of the shield, was filled with gratitude that, since all this ill luck was to befall her, she had the good Father Salvierderra at her side to give her comfort and counsel (59).

No tiene por qué acabar bien lo que empieza mal. Los herejes hubieran dicho que todo aquello pasaba por encapricharse la Señora en demorar la esquila hasta que llegara un fraile viejo. Pero ella decía que, puesto que el mal iba a suceder, era gran bondad de Dios tener el Padre al lado (21, 202).

The people are corrupted. Keeps your father the worship in the chapel still, and does a priest come often to the village? (65)

—Los tiempos, hijo, los tiempos. Se nos ha llenado la tierra de herejes. ¿Todavía tienen Uds. cura en su capilla? (21, 205)

in the early part of this century, under the rule of the Spanish and Mexican viceroys, when the laws of the Indies were still the law of the land, and its old name “New Spain”, was an ever present link and stimulus to the warmest memories and deepest patriotisms of its people (21).

a principios del siglo [...], cuando aún llamaban Nueva España a México (21, 167)

Dadas sus simpatías por lo mexicano y su objetivo de vender la novela especialmente en México, Martí tendió a presentar a los mexicanos de manera favorable, aun donde Hunt Jackson se acerca a la crítica. El uso dominante del gerundio en la versión original: “during the height of despoiling and plundering of the Missions [by the mexicans] under the secularization Act” (21) se transforma en voz pasiva (la que no expresa sujeto-agente y no es muy usada en español): “Cuando fueron devueltas al siglo las propiedades del templo” (21, 174) —sin referencia alguna a la violencia implícita en el vocabulario del original.

En general, Martí efectúa cambios para acomodar pensamientos y prácticas culturales diferentes, y para expresar una mayor intensidad afectiva por parte de los mexicanos (latinoamericanos, vale decir). Para tal fin, se insertan palabras de más impacto emotivo, pero también utiliza la práctica de cambiar la narración simple o la “deadpan narration and detached voice”, como lo expresa Laura Lomas,⁴¹ por locuciones cuasi vocativas exclamatorias, como si fuera discurso indirecto libre, y así produce un relato más vivo, cambia el tono y, al romper la monotonía del estilo descriptivo, inserta un subtexto que vierte sobre la eficacia de diferentes formas de narrar, así como, posiblemente, sobre el carácter emotivo del pueblo latinoamericano:

This last outrage was too much for the Gonzaga blood to endure; the señora never afterward left her apartment, or spoke to her husband (52-53).
¡mejor no salir jamás de la habitación, que asistir en la propia casa a su ignominia! (21, 181).

It was this which made his journey heavy-hearted, and made him feel, in approaching the señora Moreno's, as if he were coming to one of the last sure strongholds of the Catholic faith left in the country (63-64).

¡Por fin iba a descargar el corazón en casa de la Señora Moreno, donde la fe tenía aún segura fortaleza! (21, 185).

Alessandro's eyes fastened on the gold. How he longed for an abundance of those little shining pieces for his Majella! (221).

¡Oro para su Majela! (21, 321).

They were utterly disheartened, broken-spirited. (329).

¡Muerte, casas vacías, desgracia, muerte! (21, 404).

⁴¹ Laura Lomas: Ob. cit., p. 267.

En efecto, y como lo indica Ana María Kerekes, las numerosas ‘adaptaciones’ llevadas a cabo por Martí al respecto, otorgan al texto una calidad ‘oral’,⁴² oralidad que sería característica de la efímera humanidad, pero que, a través de la omisión de los verbos, también provee una calidad atemporal que legitima la permanencia (de la cultura latinoamericana) fuera del tiempo. Este tipo de adaptación por parte de Martí también crea un cambio de perspectiva, desde una narración impersonal que adscribe sentimientos a los personajes, a expresiones emotivas que parecen surgir directamente de una voz humana, haciendo ‘presente’ esa humanidad. Así, donde en Hunt Jackson ocurre alguna indicación de pensamiento por parte de un personaje, con frecuencia Martí cambia el modo descriptivo al del discurso indirecto, y aun con exclamaciones o preguntas retóricas que resultan en un relato que es más breve pero de más efecto como expresión y, de nuevo, podría decirse, expresión más (latino)americana (“nuestra”). Son extremadamente numerosas las manifestaciones de esta estrategia; valgan algunos ejemplos:

The details of the ‘nothing’ she proposed to do slowly arranged themselves in her mind (155).

¡Nada! (21, 270).

She though the best thing which could happen, would be that the Indian should never come back (167).

¡Bueno, pues!: ¡que el indio no volviese nunca! (21, 278).

To both Ramona and Alessandro it came like an omen. (208)

¿Qué habían de creer Ramona y Alejandro sino que aquel era un mensaje [...] (21, 311).

Ramona was broken down with grief at the thought of Felipe’s death (63).

¡Morirse Felipe! (21, 204).

Ramona’s lip quivered, and her eyes with the tears which no other of the señora’s taunts had been strong enough to bring (135).

¡Esa si fue tortura para Ramona! ¡eso sí que le trajo las lágrimas a los ojos! (21, 254).

Heart-sick, Felipe went away. (330)

¡Ay, no era ella! (21, 405)

La perspectiva martiana sobre las mujeres está en concordancia con la *Ramona* retratada en la novela de Hunt Jackson, y también se transmite en sus modos traductivos. A partir de los estudios que ahora se efectúan sobre Martí y su visión de ‘la mujer’ —como lo es un ejemplo notable la obra reciente de Mayra Beatriz Martínez⁴³— queda claro que Martí ideaba *La mujer*; es decir, un tipo femenino tradicional, que fundamentalmente era maternal. En su página introductoria a *La Edad de Oro* establece diferencias genéricas muy claras para niñas y niños: “el niño nace para caballero, y la niña nace para madre”, y los pocos textos que Martí dedicara específicamente a la mujer tratan mayormente este aspecto, especialmente cuando se relaciona a lo patriótico, las idealizadas *madres de la patria*. Aunque mestiza, y, por tanto, característica de la visión martiana de Latinoamérica, y aunque su *Ramona* es una “mestiza arrogante” que responde a la “llamarada de la rebeldía”, también ella “va cosida a su indio” (21, 156), y Martí mantiene la timidez exhibida por la *Ramona* de Hunt Jackson. En un relato de “true love triumphant [...] adapted from Jean Jacques Rousseau’s dream of noble savages [set in a] pure ‘Cinderella’ story”, según lo expresa Michael Dorris,⁴⁴ el personaje *Ramona* no se desarrolla; se le presenta como perfecta desde el mismo principio de la novela —sumisa, idealizada, casi mítica e irreal— y así en concordancia con los mismos principios martianos sobre la mujer.

Donde Hunt Jackson presenta a *Ramona* desde una perspectiva diferente, más progresista, Martí no la sigue en su traducción. Muy al principio de la novela, Hunt Jackson describe a *Ramona*; era esta “to the World at large, a far more important person than the Señora [Morena] herself. The Señora was of the past; *Ramona* was of the present” (23). Aunque esta frase se presenta como de importancia ideológica para las ideas martianas al establecer a la heroína mestiza como una presencia viva y contemporánea que podría actuar en la defensa de su gente, este aspecto del personaje no se traduce, sino que Martí utiliza su práctica de síntesis: “*Ramona* era una gloria” (21, 176), erradicando con esta expresión de idealización generalizada casi desde el principio del relato el estatus de *Ramona* como mujer viviente. El párrafo de Hunt Jackson continúa: “the shepherds, the herdsmen, the maids, the

⁴³ Aunque esta estudiosa encuentra contradicciones y problematizaciones en la perspectiva martiana sobre las mujeres, indica que “los arquetipos de ‘lo femenino’ serán indiscutiblemente, los más conspicuos”. (Mayra Beatriz Martínez: *Martí: eros y mujer*, La Habana, Pinos Nuevos, 2005, p. 13. Ver también Oscar Montero: “The New Woman and the Anxieties of Gender”, en *Jose Martí: An Introduction*, New York, Palgrave MacMillan, 2004, pp. 36-59).

⁴⁴ En su “Introduction” a Helen Hunt Jackson: *Ramona*, Nueva York, [1988], Signet, 2002, pp. v, xi.

babies, the dogs, the poultry, all loved the sight of Ramona; all loved her” (23). Aunque Martí traduce la lista que hace Hunt Jackson de los representantes de la vida natural e inocente —incluyendo los animales y los niños—, cambia el tipo de amor expresado al final, diciendo que “todos estaban enamorados de Ramona” (21, 176) y la transforma en una mujer bella e idealizada de quien todos se enamoran. Es también interesante ver cómo Martí cambia o aun omite pasajes que tratan de la fuerza mental y la inteligencia femeninas:

She would be wise, Alessandro was sure (189).

Cuanto debiera y pudiese: de eso estaba Alejandro seguro (21, 296).

Ramona knew many things that Alessandro did not (289).

[No traducido]

Majella is wiser than the dove! Cried Alessandro. She has seen what is the best thing to do! (303).

[No traducido]

Martí utiliza la misma estrategia con respecto a los indígenas, donde las expresiones que podían verse como juicios negativos se cambian u omiten:

I think they ought to have made the Indians listen (231).

[No traducido]

at each of these places he found Indians’ miserable, half-starved creatures, most of them (324).

[No traducido]

That’s a handsome squaw when she’s mad (306).

¡Y buena moza que es la mujer cuando se enoja (21, 387).

Asimismo, en un gran número de casos, Martí inserta el vocablo “indio” donde el original tiene, por ejemplo: “my good fellow” (263), “head shepherd” (111), “that beggar” (297). Y donde Hunt Jackson utiliza una expresión denigrante como “all injuns” por parte de Tía Ri (294), Martí propone “estos pobres indios de Dios” (21, 378), y “the homeless man” (206) se transforma en “el indio errante” (21, 310). La expresión cargada de negatividad y condescendencia “this simple-minded unlearned man” para referir a Alessandro (48) se transforma en “el sencillo Alejandro” (21, 193), una presentación mucho más humana y, de hecho, positiva. Tanto en el caso de sus versiones relacionadas con la mujer como a las que vierten sobre los indígenas, el tratamiento traductivo martiano revela matices subtextuales, pero en contraste con las características de Ramona, su versión

de cuestiones relacionadas con lo indígena adquiere un efecto más positivo que el original.

Martí refleja el tema patriótico especialmente, y significativamente, a través de indicaciones de origen y referencias a tierra y pueblo; por ejemplo, donde Hunt Jackson simplemente utiliza el artículo, Martí pone el posesivo, enfatizando así el sentimiento, fuerte, de que el territorio (California) aún pertenece a los mexicanos o a los indígenas —es decir a *nuestra América*:⁴⁵

These are some of the Temecula people (244).

Estos son gente de mi Temecula (21, 336).

The way things were going in the land for whose sake he had died (23).
al contemplar las desventuras de su pueblo (21, 175).

the lands all taken, sold, resold (35).

sus tierras ocupadas por aventureros (21, 184).

His heart and thoughts filled with perplexities and fears (92).

él, con la pena grave de su pueblo (21, 223).

En pocas ocasiones ocurren diferencias mayores en el léxico usado entre Hunt Jackson y Martí, instancias que podrían indicar errores de traducción, pero cuyos efectos siempre pertenecen al subtexto ideológico, dirigido hacia la cultura *nuestra* a través de una intensificación de los sentimientos o de una diferencia en la visión del mundo:

He comforted himself by thinking... (25).

ya se vengaría de la forzosa separación (21, 177).

those damned Indians [...] it's a shame they should have that spring (289).

da rabia de veras que [los indios] nos den con el agua corriente en la nariz (21, 375).

My father and I have need of all the money we can earn (100).

Mi padre y yo necesitamos trabajar en todo (21, 228).

His skin [Alessandro's] was not a shade darker than Felipe's (75).

El [color de la piel] de ella [Ramona] era poco más claro que el de él [Alejandro] (21, 212).

En este último ejemplo en particular queda claro que Martí cambia completamente la perspectiva: de una comparación original entre indio y mexicano,

⁴⁵ Ver también Ana María Kerekes: Ob. cit., p. 44.

se vuelve hacia una entre mestiza e indio —de “a shade darker” a “más claro”—, de hecho confunde los *comparanda* y opone la sustancia de la comparación original cuyo efecto es el establecimiento de una diferencia entre Ramona y Alejandro (mestiza e indio) y no como en Hunt Jackson, que presenta como razas equivalentes a Alessandro y Felipe (el indio y el mexicano).

A Martí se le reconoce como uno de los innovadores de la prosa de fines del siglo XIX y uno de los primeros modernistas. Sus traducciones de algunas de las descripciones de la naturaleza y de *Ramona* misma se hacen tan líricas y ricas que pueden verse como expresiones implícitas no solo sobre esos temas (naturaleza y mujer), sino también sobre la cuestión del estilo literario. Así, está muy clara su ‘poetización’ del estilo prosaico de Hunt Jackson, una poetización muy característica del modernismo. Martí hace uso mucho más marcado de los colores y de los efectos de la luz, y también hay una elegancia expresiva consciente; un simple “afternoon” se hace “una tarde dorada”; “the sun rose and let a flood of work-a-day light on the whole place” (50) se transforma en “el sol, rey ya del valle, lo llenaba de luz” (21, 195), y los indios no dormirían “rolled up in their blankets, on the ground” como los presenta Hunt Jackson (56), sino “sin duda al libre amor del cielo, sin más cama que la tierra, ni más abrigo que sus frazadas” (21, 198).

Es precisamente en esta ‘poetización’ del estilo donde ocurre un esporádico incremento léxico en la versión martiana: “It was exceedingly pleasant on the veranda” (106) se traduce como: “le era grato vivir en aquella paz blanda, entre los pájaros alegres, al aire lleno de aroma, a la media luz de las enredaderas” (21, 233). De nuevo, no solo ocurre un cambio de la expresión impersonal hacia una impresión de placer sentida personalmente, sino que también se ve una percepción explícita de los sentidos auditivo, olfático y visual en la galería, con sus detalles —de nuevo indicativo de la preferencia martiana de la expresión directa sobre la descriptiva.⁴⁶ Martí particularmente hace de *Ramona* ‘nuestra novela’ a través de embellecimientos de estilo en los pasajes no muy frecuentes donde elabora un texto más extenso en una forma cercana al romanticismo tardío y el modernismo temprano latinoamericanos:

These words were coming and going in her mind like refrains of songs which haunt one’s memory and will not be still (160).

⁴⁶ Son evidentes aquí los ecos estilísticos de su novela *Lucía Jerez*, considerada como de las primeras innovadoras modernistas; por ejemplo, la primera página de esa novela reza: “Eran hermosas de ver, en aquel domingo, en el cielo fulgente, la luz azul, y por entre los corredores de columnas de mármol, la magnolia elegante, entre las ramas verdes, las grandes flores blancas” (OCEC, t. 22, p. 233).

Y el dulce pensamiento aparecía tenaz por todos los rincones de su mente, iluminándola y calmándola, como los tonos de una música conocida que vuelven porfiados a la memoria y no quieren estarse quietos (21, 273).

Alessandro's face haunted him [the judge who exonerated Alessandro's killer], and also the memory of Ramona's as she lay tossing and moaning in the wretched Cahuilla hovel (321).

Más de una vez veía delante de sí la cara de Alejandro, con las heridas abiertas, como bocas que pedían justicia. Más de una vez le puso ante los ojos el remordimiento la escena desgarradora de Cajuilla: el cadáver por tierra, Ramona tendida en la cama de aquella choza mísera, revolviéndose, mesándose el cabello, rezando el rosario, delirante (21, 400).

Martí también adaptó su traducción de las inflexiones lingüísticas de los personajes, y aunque no se sabe si lo hizo con intenciones ideológicas, las consecuencias se presentan a este nivel. Como lo indica Kate Phillips, en la novela de Jackson todos los personajes indígenas e hispánicos hablan “a heightened, formal English [...whereas] all the white Americans, [...] speak in dialects they have learned in their regions of origin [...] indicating] that they do not naturally belong in the land they have conquered”⁴⁷ —como si fuera efectivamente el original una traducción ‘exotizante’. Martí traductor, por el contrario, propone el habla de todos los personajes en el registro estándar de la lengua española. En particular, los episodios que tratan de ‘Aunt Ri’ Hyer, una intrépida mujer rural de Tennessee que se mudó a California en busca de mejor fortuna, son reveladores. Esta señora es de importancia fundamental en los esfuerzos de Ramona por recuperar la salud y la razón después del asesinato de Alessandro; es la/el única/o ciudadana/o de los Estados Unidos en la novela que tiene cualidades positivas; también es uno de los pocos no racistas. En el original de Hunt Jackson se dedican varios capítulos a los contactos de Ramona con Tía Ri, pero Martí, como instancia única, corta esos cuatro capítulos de manera drástica, convirtiéndolos en tan solo dos.⁴⁸ Además, en el original, el habla de Tía Ri pretende ser (de manera bastante artificiosa) un dialecto sureño estadounidense: “Ef it ain’t enny offence ter yeow, I allow I’d like ter know jest what ‘t is yeow air here ter dew fur these Injuns. I’ve got my feelin’s considable stirred up, bein’ among ‘em ‘n’ knowing this hyar one, thet’s

⁴⁷ Kate Phillips: Ob. cit., p. 262.

⁴⁸ La versión original de la novela lleva los capítulos enumerados; Martí omite los números e inserta títulos; así no se hace claro de inmediato que su versión tiene tan solo veinticuatro capítulos vs 26 de la original.

ben murdered. Hev ye got enny power to giv' 'em ennything—food or sech? They air powerful pore, most on 'em” (291).

Como lo indica Berman, entre otros, la traducción del dialecto ofrece problemas de índole variada, pero Martí traduce el habla como español estándar y así evita toda complicación. Irónicamente, al cortar grandes secciones de la actuación de Tía Ri (por ejemplo, el pasaje citado arriba no aparece en la versión martiana), también disminuye la participación, y, por tanto, el impacto que puede tener el único personaje norteamericano positivo —un efecto que apoya la intención de Martí por subrayar la personalidad negativa generalizada de los ciudadanos estadounidenses. Por cierto, logra ese efecto en los que lean las dos versiones de la novela.⁴⁹

En el prólogo a su traducción de la novela *Misterio*, Martí dice que “traducir no es [...] mostrarse a sí propio a costa del autor, sino poner en palabra de la lengua nativa al autor entero, sin dejar ver en un solo instante la persona propia”.⁵⁰ En oposición a este principio, queda claro en esta investigación que “Martí interviene sin cesar en sus textos como conciencia crítica”⁵¹ y así traiciona su propia visión del traductor, del que vio obligatoria la ausencia de su traducción. No solo acomodó su texto a las diferencias culturales, sino que la visión martiana de los indígenas, del género novela, del género femenino, y de la escritura como estilo se presenta como un subtexto evidente a través de toda la obra, subtexto que domina por sobre la precisión lingüística. Estas fueron perspectivas profundamente pensadas por Martí en su proceso de traducir —recordemos su metáfora de ‘cavar’ citada arriba— y aspectos intrínsecos de la obra, que la hacen una zona de contacto (lingüístico, cultural) entre Latinoamérica y Norteamérica. En diálogo con Helen Hunt Jackson y con sus propias obras, su ‘traspensamiento’ se constituye en componente activo de la construcción de sentido de la obra. Así, para concluir, valga la cita de Fernández Retamar acerca de que “estamos en presencia de una obra *traspensada*, recreada por Martí: una obra que debemos considerar *también* suya”.⁵²

⁴⁹ Le agradezco a Hugh Hazelton de la Universidad Concordia el haberme advertido sobre la anomalía, así como también las discusiones tenidas sobre esta cuestión.

⁵⁰ JM: “*Misterio*. Prólogo de la edición española”, *OCEC*, t. 21, p. 14.

⁵¹ Carmen Suárez León: *Ob. cit.*, p. 181.

⁵² Roberto Fernández Retamar: *Ob. cit.*, pp. 425-426.

BENITO ALBISA NOVO

El periodismo martiano: la Conferencia Internacional Americana

Cuando Estados Unidos convocaba a la Primera Conferencia Internacional Americana en 1889, Argentina era la nación latinoamericana que poseía los más fuertes lazos económicos con Inglaterra (superaba la mitad de su comercio total en 1890),¹ y se consideraba “la joya más preciada en la corona de su majestad”, según palabras de Julio Argentino Roca —hijo. Por tanto, se avizoraba que, debido a su lineamiento político y financiero, junto a otras naciones cercanas al imperio británico como Chile y Uruguay, en este evento sus representantes se manifestarían incrédulos y no aceptarían las propuestas del vecino del Norte que, con incitaciones para un supuesto beneficio regional, buscaba impulsar su desarrollo imperialista y ampliar su control sobre el hemisferio.²

En esta época, la nación suramericana seguía las coordenadas en política exterior presentadas por el

BENITO ALBISA NOVO: Profesor de Historia de España del departamento de Historia de la Universidad de La Habana.

anuario ²⁰¹⁵
38 del Centro de Estudios Martianos

¹ Florencia Peñate: *Martí y la Primera Conferencia Panamericana*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977, p. 104.

² Ver, para más información: Manuel Medina Castro: *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1968.

intelectual y político argentino Juan Bautista Alberdi, quien consideraba como “focos de amenaza” para el país a Brasil y a Estados Unidos. Sin embargo, veía con buenos ojos la relación con Europa, y con Inglaterra en particular. Es por ello que el ensayista Jorge Leal, al analizar la coyuntura histórica desde la perspectiva de la nación sureña, expresa:

el propósito de la delegación argentina en la Conferencia de Washington fue básicamente el de proteger los intereses comerciales argentinos con Europa, oponiéndose a cualquier iniciativa norteamericana que pudiera cercenar la libertad de acción, u obligara a los países latinoamericanos a adoptar medidas de seguridad que no fuesen del agrado de las autoridades argentinas. En este sentido, los delegados argentinos continuaron la línea autárquica —respecto de proyectos panamericanistas— y a la vez europeísta que iniciaron los hombres de la Revolución de Mayo y que explicitó Juan Bautista Alberdi en sus distintos escritos sobre política exterior argentina. Frente al *slogan* “América para los americanos” de la Doctrina Monroe, que la delegación norteamericana intentó reeditar en esta Primera Conferencia Panamericana [sic], Roque Sáenz Peña lanzó su célebre frase *América para la Humanidad*.³

Y, al referirse a la postura panamericanista, agrega:

Al excluir en su visión las vinculaciones con Europa, chocó en forma inevitable con el enfoque europeísta de la élite argentina, sector para el que la conexión con Europa era la quintaesencia de su éxito económico y su inserción en el mundo. En consecuencia, el panamericanismo norteamericano de la década de 1880 fue inaceptable para la élite argentina, opuesta a un esquema de unidad regional cuyo centro estuviera en Washington y no en Buenos Aires.⁴

Las relaciones comerciales y financieras de Inglaterra con la mayoría de las naciones americanas obstaculizaban a los Estados Unidos en su propósito de extender el dominio de su capital hacia la zona e impedían la concreción de su política expansionista hacia el sur de sus fronteras.⁵ Como respuesta a este conflicto, y con el objetivo de hacerles el camino expedito a los industriales norteamericanos, los representantes estadounidenses rescataron la anciana y casi olvidada, *Doctrina Monroe*. La Doctrina, elaborada en 1823, defendía el derecho al espacio americano para los americanos, donde la nación del Norte sería la potencia hegemónica. Ahora, en tránsito hacia la fase superior del capitalismo, el imperialismo, el rescate de esta política podría ser más viable. Junto a la *Doctrina Monroe*, levantaron el proyecto

³ Jorge Leal: *Así habla Sáenz Peña*, S/E, Buenos Aires, 1946, p. 19.

⁴ *Ibidem*, p. 17.

⁵ Ver, para más información: Manuel Medina Castro: *Ob. cit.*

panamericano para, bajo el supuesto anhelo de promover la unidad de todas las naciones del hemisferio, lograr la tan ansiada supremacía. La Conferencia Internacional Americana de 1889 constituyó el primer intento por materializar sus aspiraciones reales.

En su análisis inicial sobre la Conferencia, José Martí aclaraba las intenciones ocultas en esta política y señalaba los peligros que representarían para el continente la formación de una unión aduanera, la organización de un sistema de arbitraje internacional, la construcción de un ferrocarril panamericano y el establecimiento de una moneda y banco hemisféricos. Serían propuestas peligrosas, pues todas esas instituciones estarían bajo dominio y control de los Estados Unidos. En la Ley del Congreso que autorizaba esta convocatoria quedaba expreso con cierta ambivalencia:

Con el objeto de discutir y recomendar a los respectivos Gobiernos la adopción de un plan de arbitraje para el arreglo de los desacuerdos y cuestiones que puedan en lo futuro suscitarse entre ellos; de tratar de asuntos relacionados con el incremento del tráfico comercial y de los medios de comunicación directa entre dichos países; de fomentar aquellas relaciones comerciales recíprocas que sean provechosas para todos y asegurar mercados más amplios para los productos de cada uno de los referidos países.⁶

El diario *La Nación* (donde el Apóstol publicara sus crónicas de la Conferencia) había sido fundado por Bartolomé Mitre en Buenos Aires, y para ese momento, era uno de los más influyentes de la época. Su política editorial incluía temas de sociedad y cultura, aunque también de política doméstica e internacional. Este diario era el mayor exponente de la oligarquía agroexportadora argentina, en especial bonaerense, y Mitre era casi el fundador de dicha oligarquía en los aspectos políticos modernos.

Hacia 1889, José Martí ya era muy admirado en los círculos políticos e intelectuales latinoamericanos. Su poesía era reconocida en el continente, y, además, había escrito teatro, crónica, críticas literarias y artísticas y una revista para niños y jóvenes (*La Edad de Oro*-1889), sin dejar de lado su activa participación política, la cual, por cierto, tampoco escapaba a la belleza literaria. Muestra de ello fue cuando, en marzo de ese año, se vio obligado a hacer su “Vindicación de Cuba” frente a los criterios expresados por el periódico *The Manufacturer*, de Filadelfia, en la que, con una elevada prosa,

⁶ En Leo Rowe: “Conferencias Inter-Americanas, 1889-1936”. Tomado de Teresa Maya Sotomayor: *Estados Unidos y el panamericanismo: el caso de la I Conferencia Internacional Americana (1889-1890)*, edición digital. Nótese como, despectivamente, desde la propia convocatoria se señalan al plan de arbitraje “para el arreglo de los desacuerdos y cuestiones que puedan en el futuro suscitarse *entre ellos*” es parte de la estrategia imperial para justificar su actuación.

mostraba lo honrado de la lucha de los cubanos y alertaba sobre la actuación de Estados Unidos frente a la independencia de la isla. Por otra parte, desde hacía algunos años, y luego de vivir en España, Guatemala y México, residía en la nación norteaña, desde donde continuaba su labor en la organización de la *guerra necesaria*. Desde 1887 era cónsul de Uruguay en Nueva York y, en 1888, fue nombrado representante de la Asociación de la Prensa de Buenos Aires en este país y en Canadá.⁷

Todos estos elementos hacen de 1889 un año especial en la vida del Maestro, al punto de ser calificado por Rubén Darío como “el tiempo más hermoso de su creación”:⁸

Entonces fue cuando se mostró su personalidad más bellamente [...] allí aparecía Martí pensador, Martí filósofo, Martí poeta, Martí músico, Martí poeta siempre. Con una magia incomparable hacía ver unos Estados Unidos vivos y palpitantes, con su sol y sus almas. Aquella Nación colosal, la sabana de antaño presentaba en sus columnas, a cada correo de Nueva York, espesas inundaciones de tinta. Los Estados Unidos de Bourget deleitan y divierten; los Estados Unidos de Groussac hacen pensar; los Estados Unidos de Martí son estupendo y encantador diorama que casi se diría aumenta el color de la visión real.⁹

La opinión de Martí sobre Estados Unidos iba desde el elogio al progreso material, hasta la denuncia a la explotación del obrero y el empobrecimiento espiritual de la nación. Intentaba también mostrar quiénes eran los verdaderos protagonistas de ese desarrollo y focalizaba en las “fisuras” del sistema al que todos alababan. Lo más reconocido de su obra es haber logrado dibujar el complejo entramado de la sociedad capitalista estadounidense de su época y su funcionamiento en los espacios culturales, sociales y políticos.¹⁰

La visión latinoamericanista del Maestro, en contraposición al panamericanismo, el particular vínculo de este con el periódico *La Nación*, y la relación de Argentina con la potencia imperialista, fueron algunos de los elementos más significativos que condicionaron la aparición de los textos martianos sobre la Conferencia Internacional. Martí escribía para un influyente diario de un país hostil a la política norteamericana hacia América Latina, por tanto, la

⁷ En 1890 fue nombrado cónsul de Argentina y de Paraguay. Es importante señalar que el otorgamiento del cargo fue después de finalizada la Conferencia Panamericana y antes de la Conferencia Monetaria Internacional, donde Martí tiene una participación muy activa.

⁸ Liliana Giorgis: “José Martí y el ‘Sueño de América’, en las páginas de *La Nación* y en otros escritos”, en *Cuadernos Americanos*, México, 1995, no. 25, p. 212.

⁹ *Ibidem*, p. 212.

¹⁰ *Ibidem*.

cobertura de la Conferencia Internacional Americana para *La Nación* se convertiría en su oportunidad de explicitar, sin reservas, sus opiniones y recelos sobre la actitud que el naciente imperio asumía hacia la región.

La reseña martiana sobre la Conferencia está constituida por doce crónicas enviadas en forma de cartas al “Señor Director de *La Nación*” entre el 28 de septiembre de 1889 y el 28 de junio de 1890, en las que describe personalidades, discusiones y momentos del evento. Es apreciable su severidad en los juicios de valor, aunque prefiere presentar a los participantes y a la gran prensa, a través de uno de los recursos del periodismo moderno: uso y crítica de las fuentes. Se advierte un lenguaje fluido y sencillo, rico en descripciones y detalles, ya que su intención era transmitir su mensaje a todos los lectores y crear conciencia del peligro que representaba la hegemonía del vecino del Norte sobre la región. La ironía es particularmente usada en todos los envíos como parte de esa intención de hacer política que él perseguía.

En sus retratos de los delegados y sus valoraciones sobre los intereses que defendía cada uno, se caracteriza por su discreción, primero, porque debía adecuarse a la política editorial del periódico, y luego, como una forma de guardar respeto a la relación de los representantes argentinos con los demás. Sin embargo, era menos reservado en su correspondencia con Gonzalo de Quesada y con el mexicano Manuel Mercado, en cuyas cartas proporciona importantes valoraciones al respecto, así como sus observaciones al aporte de la Conferencia y los resultados que podría arrojar para la independencia de Cuba, su tema siempre presente.

El Apóstol mantuvo varias conversaciones con los delegados latinoamericanos participantes en el Congreso. Las más significativas fueron la que sostuviera en Nueva York, en diciembre de 1889, cuando pronunció el discurso conocido como “Madre América”, y la ocurrida en marzo de 1890, en que viajó a Washington. Se desconoce con cuáles delegados compartió, aunque seguramente lo hizo con los participantes rioplatenses, con quienes tenía relaciones particulares, asimismo, con el ministro mexicano Matías Romero, su amigo personal.¹¹ El tema tratado fue, seguramente, el concierne al derecho de conquista, para así evitar el avance de los Estados Unidos hacia el continente y, en particular, a la isla caribeña, pues atentaba contra su independencia.

La expresión más acabada de lo que representaba para la región la Conferencia la encontramos desde los primeros trabajos enviados a *La Nación*, específicamente en el fechado el 2 de noviembre de 1889.

¹¹ Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado*, La Habana, Editora Política, 1998, p. 22.

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.¹²

El tema del peligro está siempre presente en los escritos. Encontramos en el primero de estos su visión crítica de los objetivos y el carácter del Congreso al afirmar:

Unos venían de Europa a presentar sus credenciales al congreso que llaman aquí de Panamérica, aunque ya no será de toda, porque Haití, como que el gobierno de Washington exige que le den en dominio la península estratégica de San Nicolás, no muestra deseos de enviar sus negros elocuentes a la conferencia de naciones; ni Santo Domingo ha aceptado el convite, porque dice que no puede venir a sentarse a la mesa de los que le piden a mano armada su bahía de Samaná, y en castigo de su resistencia le imponen derechos subidos a la caoba.¹³

La ausencia de estas dos naciones y de otras que, por estar aún bajo el régimen colonial (Cuba y Puerto Rico) no asistieron es, en opinión de Martí, una gran falta, pues, ¿cómo una representación continental va a carecer de parte de sus integrantes desde un inicio?

Otro aspecto muy señalado por el Apóstol es el interés de la delegación estadounidense de enseñar sus adelantos y su entorno desarrollado e industrial. En las crónicas dedica especial atención al “tren palacio”, donde los invitados al Congreso fueron paseados por diferentes zonas del país como Boston y Chicago:

Se abre el *Mail and Express*, el diario vespertino de los republicanos de Nueva York, y se lee: “los huéspedes que vienen a seguir nuestra guía; la alianza que hemos solicitado y que vienen a ajustar nuestros huéspedes”. // Se abre el *Herald*, y se lee: “Es un tanto curiosa la idea de echar a andar en ferrocarril, para que vean cómo machacamos el hierro y hacemos

¹² José Martí: “Congreso Internacional de Washington”. Su historia, sus elementos y sus tendencias”. I, Nueva York, 2 de noviembre de 1889, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 6, p. 46. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

¹³ JM: “El Congreso de Washington”, *OC*, t. 6, p. 33.

zapatos, a veintisiete diplomáticos, y hombres de marca, de países donde no se acaba de nacer”.¹⁴

Para el gobierno norteamericano era de vital importancia que durante la Conferencia los delegados americanos palparan el adelanto de la nación norteaña para, de esta manera, incitar su comercio con la región. Solo así los representantes latinoamericanos podrían entrar en contacto con los industriales del Norte, que tanta esperanza habían puesto en la convocatoria de la Conferencia. Este viaje es otra muestra del desprecio con el que se trataba a los pueblos de *nuestra América* de acuerdo con la política que Martí consideró una burla para la mayoría de los delegados que habían sido educados en Europa, y que, desde entonces, conocían los adelantos de que Estados Unidos alardeaban. En un fragmento de este mismo artículo compara el viaje con los que les hacían a los jefes sioux para que se deslumbraran y se doblegaran en la lucha.

En sus crónicas, Martí alude igualmente al escándalo ocurrido a propósito de la selección de los diez representantes norteamericanos para la Conferencia. De ellos, destaca con especial énfasis, a Charles Flint, socio de varias firmas con intereses en Perú y Chile; Henry G. Davis, hombre influyente en los ferrocarriles, proyectó y realizó el ferrocarril del oeste de Virginia a Pittsburgh; Andrew Carnegie con negocios en los ferrocarriles, el hierro, el acero, el petróleo y el carbón.¹⁵ Asimismo, advierte cómo la presencia de esos industriales fortalecería las posibilidades de hacer primar los intereses comerciales de los capitalistas.

Las contradicciones dentro de la élite económica estadounidense ocasionadas por la diversidad de criterios con respecto a la política a seguir para con las naciones del continente americano (proteccionismo o librecambismo) fueron también objeto de las observaciones del Apóstol. Los grupos que se afiliaban a una tendencia u otra, pugnaban por los mercados y por imponer su modelo económico. Martí analiza la necesidad de estos industriales de exportar sus productos hacia los amplios mercados americanos, sin embargo, no deseaban importaciones latinoamericanas que compitieran con los productores nacionales. En este sentido habla del doble rasero de dichas aspiraciones:

Se prometía a los manufactureros el mercado de las Américas: se hablaba, como con antifaz, de derechos misteriosos y de “resultados inevitables”: a los criadores y extractores se les prometió tener cerrado a los productos de afuera el mercado doméstico: no se decía que la compra

¹⁴ *Ibidem*, p. 41.

¹⁵ Florencia Peñate: *Ob. cit.*, p. 48.

de las manufacturas por los pueblos españoles habría de recompensarse comprándoles sus productos primos, o se decía que habría otro modo de hacérselos comprar.¹⁶

Muchos fueron los temas del convite debatidos por Martí en las páginas de *La Nación*. Sin embargo, por su importancia, el de mayor cobertura fue el relativo al arbitraje norteamericano para la región. Este era el que más lesionaría la independencia de las naciones americanas y los intereses de las potencias occidentales en el territorio, pues los Estados Unidos se tomaban el derecho de arbitrar en los conflictos que tuvieran lugar, no solo entre los países latinoamericanos, sino entre estos y las potencias europeas. Era una nueva vía, más acorde con los tiempos, de eliminar la competencia con los rivales europeos en el hemisferio.

En la crónica correspondiente al 31 de marzo de 1890, Martí escribió al respecto: “Los tratados, los ha recomendado la comisión. El arbitraje no será, de manos de americanos, el que esclavice a la América”.¹⁷ Y en la del 18 de abril de ese mismo año, agregó: “¡Pero ha de ser el tratado libre, sin compulsión y sin alcaides ejecutores, hecho de mano honrada para el bien de ‘nuestros países respectivos y para la causa de la humanidad!’ Y si no, no”.¹⁸ Además:

En vez de la alcaldía continental del senador Fry, el autor de la convocatoria de la conferencia, que pidió tutor perpetuo para los pueblos de sesos calientes del Sur, la conferencia aprueba un proyecto de los pueblos del Sur contra toda alcaldía y tutela; que mira en su casa propia cara a cara: y el proyecto no lleva la firma de los pueblos que la secretaría de Estado llamó a junta de amigos magnos, teniéndolos por cabeceras de América.¹⁹

La posición de Martí en su publicación es de evidente rechazo a la “tutoría” norteamericana sobre el continente al considerar el arbitraje y toda la relación con el Imperio de muy peligrosa, ya que no solo limitaría las libertades de las naciones latinoamericanas, sino que también comprometería la independencia de Cuba.

En sus escritos enviados a *La Nación* analiza, de igual forma, las relaciones de América Latina con otras potencias. En ellas ilustra la gran lucha que se establecía entre las naciones históricamente hegemónicas y los imperialismos en pos de la supremacía comercial sobre los mercados donde colocar sus

¹⁶ JM: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”. I, Nueva York, 2 de noviembre de 1889, *OC*, t. 6, p. 52.

¹⁷ JM: “La Conferencia de Washington. La América Latina en la conferencia”, *OC*, t. 6, p. 82.

¹⁸ JM: “La Conferencia de Washington. El Proyecto de Arbitraje”, *OC*, t. 6, p. 96.

¹⁹ *Ibíd.*, pp. 100-101.

excesos de producción: Inglaterra y Francia contra Alemania y Estados Unidos. Sin embargo, no critica la especial relación de Argentina con su “benefactor” y “protector”, el imperialismo británico. Esta salvedad en el pensamiento martiano se explica desde su desconocimiento de los resortes económicos y políticos con los que funcionaba el imperialismo en formación,²⁰ y el británico en particular. Es por ello que no veía a Inglaterra como una amenaza para el desarrollo de las naciones latinoamericanas, sino que, además, entendía la relación con ella, y con Europa en sentido general, como una suerte de contrapeso frente a las intenciones norteamericanas. Por su proyección política y su posición geográfica con respecto a los países americanos, Estados Unidos constituía una amenaza mucho más significativa.

Los temas económicos vistos en la conferencia también fueron objeto de reflexión para el Maestro cuando critica la propuesta de un mercado común latinoamericano similar al Zollverein que antaño diera lugar a la unificación alemana. En este sentido secunda los puntos de vista del delegado argentino Roque Sáenz Peña, quien la considera como “utópica e irreal” para nuestra realidad.

Otro aspecto de interés en las crónicas martianas es la disyuntiva que se dio en el convite entre la propuesta de establecimiento de un ferrocarril panamericano o de una compañía de “vapores subvencionados”. Martí valora la importancia que esa acción tendría como impulsora del comercio regional, pero aclara que la administración debía ser colegiada, y no solo norteamericana. Finalmente, la decisión resultó a favor de los grandes vapores y Martí nuevamente aclara el por qué de esta decisión: en centro y sur América las compañías estadounidenses no podían competir contra las compañías británicas en cuanto al desarrollo del ferrocarril, sin embargo, sí lo podían hacer en el negocio de los vapores.

A modo de conclusión podríamos decir que la cobertura a través del diario argentino *La Nación* que hizo José Martí de la Conferencia Internacional Americana se convirtió en el espacio para expresar todos sus recelos hacia la política que los Estados Unidos comenzaba a proyectar hacia el continente americano. Debido a la amenaza solapada que suponía el encuentro, y que tan claramente discernía Martí en su prólogo a los *Versos sencillos*, caracteriza ese momento como: “aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos”.²¹ Califica duramente la Conferencia en 1891, porque preveía los efectos negativos

²⁰ Y que Vladimir Ilich Lenin valoraría años después.

²¹ JM: [“Mis amigos saben”], en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 297.

que podría traer si no se lograba la unidad de países latinoamericanos frente a las pretensiones del Norte. Como bien apuntara el investigador Rolando González Patricio:

Ante semejante amenaza continental, Martí sobrepasó el latinoamericanismo defensivo —que compartiera con los más grandes hijos del siglo XIX en estas tierras—, para inaugurar otro diferente, a la ofensiva, de marcada naturaleza ant imperialista, que convocó a la conquista de la “segunda independencia”. En el epicentro de aquel salto cualitativo —hecho memorable en la historia de América—, se encuentra la oposición martiana a la materialización de los intereses estadounidenses en torno a la conferencia.²²

Su anhelo fue alcanzado con el fracaso de las ofertas norteamericanas acerca del arbitraje y la unión aduanera, y con la aprobación de acuerdos sobre estas temáticas propuestos por las delegaciones latinoamericanas, específicamente la argentina con una visión más abierta hacia el resto del mundo y sin “tutoría”.

Gracias a esta posibilidad, aunque no sin alguna censura,²³ contamos con una excelente retrospectiva de la Conferencia y, además, narrada por un cronista que la vivió día a día. La descripción y el análisis martianos sobre este acontecimiento son de vital importancia para comprender el inicio del panamericanismo y el momento en que la política norteamericana hacia la región tomaba un camino diferente.

²² Rolando González Patricio: Ob. cit., p. 19.

²³ Bartolomé Mitre había censurado con anterioridad un fragmento donde Martí criticaba la situación de los obreros en los Estados Unidos lo que le valió una agria respuesta. ¿Habría sido también censurada parte de esta correspondencia? Para más información revisar el discurso “Un periodista argentino llamado José Martí”, en Roberto Fernández Retamar: *Introduciendo a José Martí*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2006; y Enrique López Mesa: “José Martí y el diario *La Nación*: apuntes para un estudio”, en Pedro Pablo Rodríguez: *El periodismo como misión*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 2012.

El *Manifiesto de Montecristi*, un evangelio de la Guerra

NOTA

RUBÉN JAVIER PÉREZ
BUSQUETS

Investigador del Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

Montecristi; monte de Cristo; cruz; Cristo sin cruz; apelando a estos términos, el destacado intelectual Antonio Martínez Bello, nos introduce en ese “misterio” que es Martí.

Parco en palabras a la hora de titular su obra, Bello parece acercarnos a un artículo más de los tantos escritos en torno al *Manifiesto de Montecristi*. Esto queda desdicho al adentrarnos en su lectura y notar que, más que un simple análisis del texto firmado por Martí y Gómez en tierras dominicanas, es una (re)visión del carácter de la guerra a partir del ya mencionado documento.

El ensayista resalta el amor cuasi evangélico del Apóstol a la hora de promover la lucha entre los hombres, pues no buscaba acrecentar el odio como energía de impulso de unos sobre otros; sino escudriñar en la esencia de estos hasta encontrar el *bien* que cambiara pareceres, que hiciera sentir el dolor del contrario como propio, que permitiera a los hombres ser misericordiosos y que les impulsara con vigor hacia las causas justas. Como dijera años más tarde Fina García Marruz, para Martí “la verdadera ‘radicalidad’ del

revolucionario se comprobaba menos por su ‘ferocidad’ frente al enemigo que por su decisión de morir por amor al hombre”¹

ANTONIO MARTÍNEZ BELLO (1910-2007), historiador, sociólogo, destacado profesor y periodista cubano. Miembro de la Academia de la Historia. Colaborador asiduo de *Tiempo*, *Verbum*, *Revista Bimestre Cubana*, *Avance*, *Carteles*, *El Mundo*, *El País*, *Bohemia*.

El Manifiesto de Montecristi

Martí había escrito ya muchas de las páginas maestras de sus “Apuntes de viaje”, animadas de la luz que solo visita a los apóstoles en vías de cumplir su misión, a los predestinados cerca de su culminación histórica o mística, a los que, próximos a los hombres o a la divinidad, tienen en las palabras una vibración análoga a la que hubo un día en el huerto de Getsemaní. Es sin duda interesante recordar que el casi evangélico nombre de Montecristi parece decir, con claridad, “monte de Cristo”, y que allí dijo palabras también definitivas a la humanidad ese “Cristo sin Cruz” que nuestro Apóstol presintió ser, casi en vísperas de marchar a su sacrificio en la gran cruz de agua que sugieren los Dos Ríos.

El 25 de marzo de 1895, firmó José Martí el *Manifiesto* memorable, junto con Máximo Gómez, su otro inspirador. Anunciaba la guerra que Cuba había poco antes declarado a la metrópoli; pero su enunciación bélica tenía tanto de serenidad, de humanidad latidora y entrañable en postulados de dignidad, de justicia esencial, de inalterable amor a la gran causa del decoro, que más que una carta de guerra parece un documento exaltador de los valores de armonía humana, de cordialidad entre pueblos y clases, de principios morales equilibradores de la buena convivencia entre los hombres. No parece a primera vista ese manifiesto la reclamación de validez jurídica y racional para una lucha sangrienta, como la que ya ardía en la manigua de nuestro campo, sino una lección sobre las prácticas fecundas del derecho internacional y nacional, sobre el mantenimiento de las conquistas más válidas de la civilización y cultura, sobre la consolidación de la unidad fundamental de la especie humana y en particular de las clases que integraban la población de Cuba.

¹ Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 135.

Fácil habría sido la explicación de tales caracteres si el documento en que convergen fuese uno explicativo de los principios que rigen la vida de un país ya libre, superada la etapa bélica o ingresado por último en las perspectivas de la paz. Pero Martí y Gómez no trataron de fijar, en el *Manifiesto de Montecristi*, los futuros derroteros a seguir por la república (ya que tales propósitos de delinear las orientaciones de la conducta republicana se denotan mejor en otros escritos martianos, como las Bases del Partido Revolucionario); sino que lo extraordinario de tales características, cuasi evangélicas en su trasunto de amor humano y humanitario, es que animan una declaración sobre la guerra, sobre la “política de la guerra” que no habría nunca de ser —por parte de los cubanos, al menos— una lucha de exterminio ni de rencores, de represalias ni de crueldades truculentas —como las que han prevalecido sobre el mundo en todos los tiempos—, sino pugna caballeresca en que la ferocidad de la pelea habría de reducirse a los límites precisos para vencer en limpia lid abierta al opresor, sin guardar a este el menor resentimiento. Tal espíritu de caballerosidad y aún benevolencia en la lucha, sin duda prevaleció en los caudillos más representativos de la cubanidad en armas. De todo estudiante son conocidos los gestos de gentileza, por así decirlo, de corrección aleccionadora, de hidalguía genuina y práctica, y no meramente declaratoria, que mostraron los adalides cubanos en la contienda. Pudo pues, decir en este respecto, lo que en otros dijo el Apóstol: “El espíritu que sembré es el que ha cundido, y el de la Isla, y con él triunfaremos brevemente, y con mejor victoria, y para paz mejor”. (*Diario de Martí*, 9 de mayo de 1895.)

Se propuso una guerra de liberación genuina, de superior justicia y moralidad, según proclamó en Montecristi con palabras que bien han podido servir de ejemplo, no siempre imitado ni igualado por las demás cartas de guerra que en el mundo han sido.

El *Manifiesto de Montecristi* resume su primer fundamento de guerra justiciera e hidalga en este hermoso párrafo:

[Cuba es un] pueblo libre, en el trabajo abierto a todos, enclavado a la boca del universo rico e industrial, sustituirá sin obstáculo, y con ventaja, después de una guerra inspirada en la más pura abnegación, [...] al pueblo avergonzado donde el bienestar solo se obtiene a cambio de la complicidad expresa o tácita con la tiranía de los extranjeros menesterosos que los desangran y corrompen.

“Guerra inspirada en la más pura abnegación”: he ahí su síntesis excelsa. Y en otro lugar esclarece esa nitidez de medio y voluntad, al destacar: “los propósitos precisos, hijos del juicio y ajenos a la venganza, con que se ha compuesto, y llegará a su victoria racional, la guerra inextinguible que hoy

lleva a los combates, en conmovedora y prudente democracia, los elementos todos de la sociedad de Cuba”.

Henos ante un elemento superior que se subraya en el movimiento insurreccional: su respaldo por todas las clases del pueblo cubano, aunque sea “la masa dolorida [...] el verdadero jefe de las revoluciones”, tal como hubo de reconocer Martí en otra oportunidad. La unidad revolucionaria —en emoción, en pensamiento o en acción— confiere validez a la voluntad separatista, y aún a la bondad —incluso, temperamental— que reside en nuestro pueblo, al menos en sus exponentes más representativos. Por ello, por su completa fe en la capacidad de su país para hacer la guerra, afirma el *Manifiesto*: “Entre Cuba en la guerra con la plena seguridad [...] de la competencia de sus hijos para obtener el triunfo, por la energía de la revolución pensadora”. Es decir, consciente, convencida está la revolución de sus propios principios, como en otro párrafo sugiere: “La guerra no es la tentativa caprichosa de una independencia [...]; sino el producto disciplinado de la resolución de hombres enteros [...que desean conquistar la libertad] convencidos de que en la conquista de la libertad se adquieren mejor [...] las virtudes necesarias para mantenerla”.

Tan persuadido está de la capacidad cubana para hacer la guerra a los opresores, que da por sentado que la revolución no implicará “el insano triunfo de un partido cubano sobre otro, o la humillación siquiera de un grupo equivocado de cubanos”, sino en todos los casos “la demostración solemne de la voluntad de un país”, etc. La república no habría de implicar, como no implicó, la represalia a muerte contra los enemigos cubanos de ayer (muchos de esos enemigos siguieron viviendo en la era republicana con mayor bienestar que los libertadores), sino un estado de equilibrio entre todos, a fin de que el trabajo conjunto surtiera más fecundos resultados en el beneficio de la patria, generosamente acogedora de sus hijos pródigos...

En definitiva, Cuba explica “las causas locales y de idea e interés universal, con que para el adelanto y servicio de la humanidad reanuda [...] una guerra digna del respeto de sus enemigos y el apoyo de los pueblos, por el rígido concepto del derecho del hombre, y su aborrecimiento de la venganza estéril y la devastación inútil”. Tal declaración de principios tiende, no solo a demostrar al mundo el acervo de justicia, de derecho, de principios morales que dan sustento a la Revolución, sino al propio tiempo a acallar las argucias de los contrarrevolucionarios, y aún las suspicacias de los extranjeros, de los estadistas y gentes de pueblo que en otros países podían pensar adversamente en relación con las directrices y prácticas de la insurrección cubana. Por ello proclama que “solo es lícito al Partido Revolucionario

Cubano declarar su fe en que la revolución ha de hallar formas que le aseguren [...] el entusiasmo de los cubanos, la confianza de los españoles, y la amistad del mundo”, estos son “los intentos de la revolución”.

Observad: no solo aspira al entusiasmo y la adhesión militante de los cubanos, así como a la amistad del mundo, sino que desea la confianza de los españoles, particularmente de los neutrales y de los que no hubiesen quemado sus manos con la sangre de nuestros patriotas, porque la guerra “no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento de la patria que se ganen, podrá gozar respetado, y aun amado, de la libertad que solo arrollará a los que le salgan, imprevisores, al camino”. Afirmar “su terminante voluntad de respetar [...] al español neutral y honrado”, invoca por consiguiente la neutralidad, al menos, de los españoles, y aun prevé certeramente que “los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos”. Su previsión se cumplió, y todos sabemos de muchos “españoles buenos” que se pasaron al campo hambriento y heroico de los mambises, y que hombro con hombro junto a ellos lucharon por conseguir en nuestra patria (ya, de ellos también) la libertad que en vano deseaban para la del otro lado del Atlántico.

Y, por último, el *Manifiesto* destruye de una vez por todas la vieja suspicacia, más bien malicioso prejuicio —muy generalizado entre ciertas gentes de verdad enfermas de racismo injusto— de que el hombre negro habría de constituir un peligro de anarquía, de desorden, de guerra entre los mismos cubanos en armas, cuando no de violencia y de saqueo incivilizados. Señala que “solo los que odian al negro ven en el negro odio”. “En el pecho antillano no hay odio”, y “la misma raza [negra] extirparía en Cuba el peligro negro, sin que tuviera que alzarse a él una sola mano blanca”.

Si tal es la política de la guerra independentista cubana, enunciada por la más apostólica de las “cartas” firmadas en tierra o mar para definir el espíritu de una guerra, era natural que se dejase por un momento adelantar la mirada hacia las contingencias del futuro, y enlazando presente y porvenir sugiriese: “La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en el plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo”.

Es decir, ya preveía que la libertad de Cuba no era un acaecimiento local, sino con implicaciones en la consolidación de la libertad de las Antillas, de toda *nuestra América*, y consecuencias innegables en la estabilidad internacional futura.

Pero tal visión, no solo de estadista, sino de internacionalista, poseyó en tal momento cierta calidad profética, realizada sobre todo —como subraya un exegeta martiano, el doctor Gonzalo de Quesada y Miranda— a partir de la roturación del Canal de Panamá, en que Cuba se convierte en una terminal de las rutas del mundo: asegura que la guerra propende a “la creación de un archipiélago libre la confirmación de la república moral en América donde las naciones [...] derramen la riqueza que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo”.

Cuba, crucero del mundo, lugar donde hacen cruz las rutas de la tierra; Montecristi, Cristo sin Cruz... En todo esto hay algo más que una aliteración, que una más o menos eufónica resonancia de letras o sonidos. Hay, sobre todo, una raigal afinidad y armonía de recuerdos, de ideas, de emociones, sobre todo en la evocación de esta efemérides patriótica. Por más que podamos ser escépticos, o posiblemente irreligiosos, no podemos ocultar un cierto gesto conmovido al vincular la resonancia bíblica o evangélica que tiene el nombre de Montecristo, con el halo apostólico que resplandeció en torno al gran crucificado de Dos Ríos.

Tomado del *Mensuario de Arte, Literatura, Historia y Crítica*, La Habana, febrero de 1950.

Necrología española de José Martí

NOTA

ERNESTO CHÁVEZ ÁLVAREZ

Geógrafo, investigador de Ciencias Sociales y editor. Ha publicado, entre otros títulos: *Libro de Oro*, *Diario de campaña de un catalán mambí*, *La Beneficencia Catalana. 150 años de historia*. Así como, diferentes artículos en revistas nacionales y extranjeras.

Apenas seis días después de su caída en Dos Ríos, el diario *Aurora del Yumurí* —“Periódico Político” de Matanzas bajo la dirección de Gumerindo Moreno— en la segunda página y a dos columnas de su entrega del sábado 25 de mayo de 1895, incluyó la necrología de José Martí. El nombre del biografiado le daba título, y la precedía la reproducción de un retrato suyo dibujado al carboncillo. Esta misma imagen había aparecido, por primera vez, en la página dos de *Aurora del Yumurí*, el sábado 9 de marzo de 1895. La única identificación al pie del grabado rezaba “José Martí, jefe del partido separatista de Cuba”. Hasta el momento, el nombre del creador del dibujo de Martí no ha podido ser identificado. Asimismo ocurriría con el texto de la necrología, cuya autoría no pudo precisarse.¹

La otra ocasión en que el nombre de José Martí apareciera mencionado en *Aurora del Yumurí* corresponde al número del jueves 23 de mayo de 1895. Fechado en Matanzas el día

¹ Para esta búsqueda se contó con la colaboración de Mireya Cabrera Galán, especialista e investigadora de las artes plásticas de la Matanzas del siglo XIX; quien gentilmente puso a mi disposición su archivo personal y sus criterios.

anterior, y bajo el titular “Muerte de Martí” ocupando las dos primeras columnas de la segunda página, se daba a conocer la caída en combate del “Mayor General del Ejército Libertador”. Cierra la información el contenido del telegrama oficial en que el General de División del Ejército Español Juan Salcedo y Mantilla de los Ríos, jefe del Primer Distrito del Departamento Oriental, da el parte sobre el hecho con la descripción del combate sostenido “entre Bijas y Dos Ríos, orilla derecha [del río] Contraamaestre”.

La alusión primigenia en *Aurora del Yumurí* a la guerra iniciada en el oriente de la Isla, corresponde al miércoles 27 de febrero de 1895 y está relacionada con el levantamiento en armas de un grupo de matanceros el 24 de febrero en Ibarra, localidad rural cercana a la capital provincial. Se trata del registro practicado en la vivienda de Juan Gualberto Gómez para su detención. Al siguiente día, *Aurora del Yumurí* publicaría el Bando rubricado por el Capitán General Emilio Calleja e Isasí, cuyo artículo primero estipula que “Queda declarado el Estado de Guerra en el territorio de la provincia de Matanzas”. A partir del sábado 2 de marzo de 1895, en la sección fija “Los sucesos del día”, dicho periódico recogería diariamente los más sobresalientes acontecimientos de la guerra —tanto los acaecidos en la región como en el resto de la Isla— hasta el final de la contienda bélica.

Aunque la necrología presenta considerables inexactitudes en la biografía martiana,² comprensibles por la premura periodística, para la historiografía es valiosa por la inmediatez y valentía al difundir la noticia y mantener en todo momento un tono respetuoso y comedido. Asimismo sería un año después con el obituario dedicado a Antonio Maceo. El tratamiento deferente que diera *Aurora del Yumurí* a José Martí en las tres ocasiones que aludiera al principal ideólogo del separatismo español, no sorprende a quien de primera mano haya conocido el quehacer profesional de ese prestigioso diario matancero. No sin razón se conoce como el príncipe de los periódicos cubanos del siglo XIX.

Con el nombre de *La Aurora*, y bajo la dirección de su fundador José Pereira, el 2 de septiembre de 1828 vio la luz su primer número. Periódico nacido al calor de la Diputación Patriótica de Matanzas —institución constituida poco más de un año antes: 30 de mayo de 1827—, *La Aurora* sería hasta la desaparición de aquella el portavoz de su labor divulgativa dentro de los más modernos adelantos de la ciencia y de la técnica. Según Piñera Hernández, la aparición de *La Aurora* “contribuyó a dar inicio a la formación de una fisonomía cultural del territorio matancero”; como fiel representante

² Ver al respecto de Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología. 1853-1895*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012.

de “las principales aspiraciones de los sectores económicamente más poderosos de la ciudad, así como del pensamiento intelectual más destacado”.³

En septiembre de 1857, *La Aurora* se fusionaría con su homólogo *El Yumurí* —fundado en 1842— para, a partir de esa fecha, convertirse en *Aurora del Yumurí*. No obstante las transformaciones formales determinadas por las más diversas razones a lo largo de su extensa existencia, el periódico de las diferentes épocas por las que transitaría supo conservar el sabor matancero —aquella *matancericidad* que desde su surgimiento había ido conformando la fisonomía cultural del territorio en su conjunto— que lo distinguiría de sus contemporáneas publicaciones seriadas. Las más brillantes personalidades de su tiempo en los ámbitos más disímiles de la vida política, social, cultural, religiosa y científica de la Isla, de un modo u otro estuvieron vinculadas al periódico matancero. El último número de *Aurora del Yumurí* vio la luz el 28 de octubre de 1899.



³ Oscar A. Piñera Hernández: *La Diputación Patriótica de Matanzas*. Matanzas, Ediciones Matanzas, 2006, p. 55 n.

José Martí

Nació en La Habana el 28 de enero de 1853. Fueron sus padres el valenciano D. Mariano Martí, militar retirado y funcionario de policía, y Da. Leonor Pérez, residente hoy en La Habana. Estudió la enseñanza primaria en el colegio “San Anacleto”, de Casado; la superior, en la “Escuela Normal” que Mendive tenía en la calle de Prado, y el bachillerato en el instituto de segunda enseñanza, de esa capital, distinguiéndose entre sus compañeros por su capacidad excepcional.

En el 69, a consecuencia de haberse reído al cruzar por la calle de Amistad una procesión en que iban voluntarios, fue preso, y del registro practicado en sus papeles aparecieron algunos versos políticos, además de los trabajos separatistas que daba a luz en su publicación “El Diablo Cojuelo” y la tragedia “Abdala”, insertada en “La Patria Libre”, fue sentenciado a presidio, y cumplió condena hasta que, indultado, pasó a la Península, graduándose entonces en la Universidad de Zaragoza, y a título de suficiencia, de licenciado en derecho, en junio del 73, y de licenciado en filosofía y letras en septiembre. Dos años antes había publicado en Madrid su folleto “El Presidio Político en Cuba”.

Proclamada la República en España, puso en manos de Figueras un escrito abogando por la independencia de Cuba, y poco después, en la Academia de Jurisprudencia, estuvo en pie siete horas, combatiendo la proposición en que se pedía que los cubanos se contentaran con la república federal española.

El 73 trasladóse a México, donde colaboró en la “Revista Universal”; contrajo matrimonio con una joven camagüeyana, la señorita Carmen Zayas Bazán; escribió con fortuna para el teatro y desempeñó la diputación de los obreros de Chihuahua ante el congreso de obreros.

Cuatro años más tarde pasó a Guatemala y allí fue nombrado catedrático de la historia de la filosofía, literatura europea y de *primeros principios*. Presidió la sociedad “El Porvenir”, escribió a petición del gobierno, un drama histórico en cuatro actos y en verso, y renunció los puestos que ocupaba y otros que se le ofrecían, por haberse quitado la dirección de la Escuela Normal al cubano José Ma. Izaguirre.

Una vez firmada la Paz del Zanjón, volvió a La Habana, y aquí estuvo trabajando de abogado de Viondi. Durante el gobierno del general Blanco se trató de elegirlo diputado por Santa Clara, y en vista de que hizo público que si iba al Congreso había de ser para pedir la independencia de Cuba, y estimándosele complicado en el movimiento de agosto del 79 fue deportado.

A principios de 1880 llegó a New York por la vía de Francia, prófugo del confinamiento indefinido a que estaba condenado, y desde entonces todos sus trabajos se encaminaron a promover una revolución en Cuba, lo que era su obsesión. En New York desempeñaba el consulado de la república Argentina, y publicó, además de sus artículos y conferencias, un tomo de versos que mereció elogios de distinguidos literatos.

En compañía de Máximo Gómez [y] otros desembarcó en Oriente, por Sabana-la-mar, el 14 de abril último, para incorporarse al actual movimiento, en cuya combinación tomó parte muy activa. Murió el 20 del que cursa, en la acción habida con las tropas del coronel señor Jiménez Sandoval, entre Bija y Dos Ríos.

Con su muerte ha recibido un golpe rudísimo la presente revolución porque de él puede decirse que encarnaba en estos últimos tiempos la idea separatista.

Tomado de *Aurora del Yumurí*, Matanzas, 25 de mayo de 1895, p. 2, col. 3-4.

Virgilio Piñera y su lectura de *Amistad funesta*

NOTA

MAURICIO NÚÑEZ
RODRÍGUEZ

Crítico, investigador literario y ensayista. Periodista de la Sociedad Cultural José Martí. Coordinador editorial de la revista *Honda*. Publicó *Eliseo Diego y sus noticias de la quimera*, así como la compilación y estudio introductorio sobre un grupo de crónicas de las *Escenas norteamericanas, José Martí: narrar desde el periodismo*. Autor de la edición crítica y el prólogo de la novela martiana *Lucía Jerez* (5 ediciones).

Toda crítica literaria es expresión de una época. Un estudio de recepción de la única novela escrita por José Martí¹ demuestra que en los acercamientos publicados en la década del 60, 70 y ya entrado los 80 del pasado siglo xx, mayoritariamente, predominan artículos en los que prevalecen intereses historicistas, sociológicos, autobiográficos e ideológicos en torno a su discurso. No obstante, son textos importantes, necesarios e imprescindibles, toda vez que constituyen base y referencia para la posteridad, es decir, la contemporaneidad, y representan, a su vez, las lecturas de una etapa con sus propias características sociopolíticas y culturales.

Escapan de esa mirada y descansan en análisis literario pleno unos pocos y aportadores estudios, entre los que se encuentran los escritos por tres de los autores del Grupo Orígenes: Cintio Vitier, Fina García Marruz y Virgilio Piñera,² que desplazan

¹ Ver: Mauricio Núñez Rodríguez: “*Lucía Jerez* ante la crítica”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 28, 2005, pp. 107-129.

² De manera cronológica: Virgilio Piñera: “Sobre *Amistad funesta*”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 93, 1961, p. 52; Fina García Marruz: “*Amistad funesta*”, en *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Instituto Cubano

sus preocupaciones por los diferentes horizontes estéticos y las complejidades de su narración. Específicamente el texto que nos ocupa: “Sobre *Amistad funesta*”,³ de Piñera (conocido también como “La *Amistad funesta*”) se detiene en numerosas de las imperfecciones del discurso narrativo de la pieza con la agudeza, sagacidad y desenfado propios de la personalidad del significativo poeta, narrador y dramaturgo cubano.

Ciertamente, la versión que nos llega de la novela es inconclusa si se tiene en cuenta la nueva edición que estaba preparando el autor. Su albacea solo encontró varios ejemplares del periódico *El Latino-Americano* tachados y con anotaciones; y unos apuntes con enmiendas y notas en sus márgenes de lo que pudo ser el prólogo. No se conserva ningún otro manuscrito. Pero sí era un proyecto no publicable aún, a juicio del autor. Estaba guardado. Era algo que necesitaba más tiempo de trabajo, según le refiere a Gonzalo de Quesada. Algo más tenía pensado hacerle cuando no la entregó para su publicación. Era todavía un proyecto incompleto y lo que trasciende como posible prólogo, es realmente un manuscrito con las primeras ideas expresadas a flujo de conciencia sin posteriores oportunidades para revisión, precisiones, ampliaciones o rectificaciones. Es decir, nada definitivo. De ahí que siguiendo la definición de Genette podemos considerar a la novela martiana como un “paratexto”. Su discurso mantiene evidentes marcas que expresan la imagen de un texto inacabado: signos de admiración que abren y no cierran (o viceversa), plecas a las que le sucede lo mismo, como se podrá corroborar en el capítulo III o la estructura irregular de cada uno de sus capítulos. Es un discurso que forma parte del taller escritural en que se convierte casi toda la obra literaria de José Martí, es decir, piezas elaboradas al paso, sin la posibilidad de una segunda mirada para la corrección final. Su discurso es como un laboratorio de escritura que brinda nuevas aristas cuando se consultan las fuentes primarias. Es un escrito que nos llega a través de un intermediario activo (su albacea: Gonzalo de Quesada y Aróstegui) que incorporó al texto de la pieza las anotaciones al margen que el autor tenía escritas en los ejemplares del periódico que encontró en su oficina de 120 Front Street en Nueva York. Nunca sabremos si tenía pensado otras variaciones. El ensayo de Piñera descansa en la condición de “paratexto” de la novela martiana desacralizando desde su perspectiva la imagen escritural impecable de su autor.

del Libro, 1969, p. 282; Cintio Vitier: “Sobre *Lucía Jerez*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 2, 1979, p. 229.

³ Publicado además en: “Sobre *Amistad funesta*”, en *Lunes de Revolución*, La Habana, no. 93, 30 de enero de 1961, pp. 52-53; “La *Amistad funesta*” en *Poesía y crítica*, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, p. 236 (pról. de Antón Arrufat; y más reciente, en *La Siempreviva*).

El curioso texto de Piñera, que el *Anuario* brinda a sus lectores en esta nueva ocasión, ocupa un lugar destacado dentro de la amplia bibliografía que existe después del primer artículo-rescate conocido del narrador y crítico argentino Enrique Anderson Imbert leído en el Congreso de Escritores Martianos⁴ que reunió a prominentes intelectuales de América y Europa conocedores de la obra de José Martí.

VIRGILIO PIÑERA (1912-1979), poeta, narrador y dramaturgo. Obtuvo un merecido reconocimiento como poeta con obras como *Las furias* o *La isla en peso*. Entre sus libros de relatos sobresalen *Cuentos fríos*, *Un fogonazo* y *Muecas para escribientes*, y de sus obras de teatro podemos destacar *Electra Carrigó*, *El filántropo* y *Dos viejos pánicos*.

Sobre *Amistad funesta*

Martí escribió *Amistad funesta* en una tregua de la lucha revolucionaria. En la nota preliminar a la edición de Trópico, dice Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “Es milagro que ella, como casi todo lo que escribió, no se haya perdido. Se publicó en 1885 en varias entregas, en el *Latino Americano*. No apareció con el nombre de su autor sino con él seudónimo de Adelaida Ral. En efecto, la novela le fue pedida por el *Latino Americano* a la señorita Adelaida Baralt, quien a su vez se la encargó a Martí.”

El propio Martí, que no estaba conforme con los resultados obtenidos, se expresó así de *Amistad funesta*:

Quien ha escrito esta noveluca, jamás había escrito otra antes, lo que de sobra conocerá el lector sin necesidad de este proemio, ni escribirá probablemente otra después. En una hora de desocupación, le tentó una oferta de esta clase de trabajo: y como el autor es persona trabajadora, recordó un suceso acontecido en la América del Sur en aquellos días, que pudiera ser base para la novela hispanoamericana que se deseaba, puso mano a la pluma, evocó al correr de ella sus propias observaciones y recuerdos, y sin alarde, trama ni plan seguro, dejó rasguear la péñola, durante siete días, interrumpido a cada instante por otros quehaceres, tras de los cuales estaba lista con el nombre de *Amistad funesta*. [...] Se publica en libro, porque así lo desean los que sin duda no la han leído. El

⁴ Efectuado en la habanera Casa Continental de la Cultura (en la actualidad, Casa de las Américas), los días 20-27 de febrero de 1953, con motivo del centenario del natalicio de José Martí.

autor, avergonzado, pide excusa. Ya él sabe bien por donde va, profunda como un bisturí y útil como un médico, la novela moderna. El género no le place, sin embargo, porque hay mucho que fingir en él, y los goces de la creación artística no compensan el dolor de moverse en una ficción prolongada con diálogos que nunca se han oído, entre personas que no han vivido jamás. Menos que todas, tienen derecho a la atención novelas como esta, de puro cuento, en las que no es dado tender a nada serio, porque esto, a juicio de editores, aburre a la gente lectora; ni siquiera es lícito por lo llano de los tiempos, levantar el espíritu del público con hazañas de caballeros y de héroes, que han venido a ser personas muy fuera de lo real y del buen gusto. Lean pues, si quieren, los que lo culpen, este libro: que el autor ha procurado hacerse perdonar con algunos detalles; pero sepan que el autor piensa muy mal de él.

En la mayor parte de los casos, estos prólogos o preámbulos —tipo excusa— no pasan de ser una coquetería del autor. Concluida la lectura de la obra que ellos nos presentan, nos decimos: hacen siempre igual. Si estiman que la obra no vale la pena, la lanzan sin prólogo; si, por el contrario, la creen buena y hasta excelente, no nos perdonan el prólogo. En el caso de *Amistad funesta*, a medida que leíamos las excusas de Martí, sonreíamos. De acuerdo con la regla, esta novela “tendría” que ser excelente. Sin embargo, no es así; Martí, haciendo honor a su probidad, no nos ha mentado. Durante su lectura comprobábamos, una a una, las fallas por él apuntadas, y otras, que nosotros, como lectores podíamos ver.

La primera de estas: el lenguaje con que ha sido escrita. El autor se complace en tejer primorosas guirnaldas de palabras, con lo cual olvida la natural impaciencia del lector por las precisiones. Pondré un ejemplo. Martí se dispone a introducir en escena a Lucía, eje y autora de la tragedia que se avecina. Se trata de decirnos que Juan Jerez —el prometido de Lucía— ha besado la mano de esta en un arranque de ternura. Veamos:

Lucía, como una flor que el sol encorva sobre su tallo débil cuando esplende en todo su fuego el mediodía; que como toda naturaleza subyugadora necesitaba ser subyugada; que de un modo confuso e impaciente, y sin aquel orden y humildad que revelan la fuerza verdadera, amaba lo extraordinario y poderoso, y gustaba de los caballos desalados, de los ascensos por la montaña, de las noches de tempestad y de los troncos abatidos; Lucía, que, niña aún, cuando parecía que la sobremesa de personas mayores en los gratos almuerzos de domingo debía fatigarle, olvidaba los juegos de su edad, y el coger las flores del jardín, y el ver andar en parejas por el agua clara de la fuente los pececillos de plata y de oro, y el peinar las plumas blandas de su último sombrero, por escuchar, hundida

en su silla, con los ojos brillantes y abiertos, aquellas aladas palabras, grandes como águilas, que Juan reprimía siempre delante de gente extraña o común, pero dejaba salir a caudales de sus labios, como lanzas adornadas de cintas y flores, apenas se sentía, cual pájaro perseguido en su nido caliente, entre almas buenas que lo escuchaban con amor; Lucía, en quien un deseo se clavaba como en los peces se clavan los anzuelos, y de tener que renunciar a algún deseo, quedaba rota y sangrando, como cuando el anzuelo se le retira queda la carne del pez; Lucía, que con su encarnizado pensamiento, había poblado el cielo que miraba, y los florales cuyas hojas gustaba de quebrar, y las paredes de la casa en que lo escribía con lápices de colores y el pavimento a que con los brazos caídos sobre los de su mecedora solía quedarse mirando largamente; de aquel nombre adorado de Juan Jerez, que en todas partes por donde miraba le resplandecía, porque ella lo fijaba en todas partes con su voluntad y su mirada como los obreros de la fábrica de Eibar, en España, embuten los hilos de plata y de oro sobre la lámina negra del hierro esmerilado; Lucía, que cuando veía entrar a Juan sentía resonar en su pecho unas como arpas que tuviesen alas, y abrirse en el aire, grandes como soles, unas rosas azules, ribeteadas de negro, y cada vez que lo veía salir le tendía con desdén la mano fría, colérica de que se fuese, y no podía hablarle, porque se le llenaban de lágrimas los ojos; Lucía, en quien las flores de la edad escondían la lava candente que como las vetas de metales preciosos en las minas le culebreaban en el pecho; Lucía, que padecía de amarle, y le amaba irrevocablemente, y era bella a los ojos de Juan Jerez, puesto que era pura, sintió una noche, una noche de su santo, en que antes de salir para el teatro se abandonaba a sus pensamientos con una mano puesta sobre el mármol del espejo, que Juan Jerez, lisonjeado por aquella magnífica tristeza, daba un beso, largo y blando, en su otra mano.

Aquí podemos decir: bien escrito, demasiado bien escrito, pero mal planeado y resuelto. Martí, que tenía a gala escribir un español impecable se abandonaba, sin tomar en cuenta el furor de sus lectores, al derroche lujoso de las palabras. Afirma Anderson Imbert que *Amistad funesta* es la primera novela modernista de Hispanoamérica y apoya su afirmación precisamente en los elementos verbales utilizados en la misma por Martí. No dudamos que esta novela sea una muestra acabada del modernismo, pero no es menos cierto que el modernismo, en cierta manera eficaz en la poesía no lo fue en la novela. Esta, en cualquier momento de su devenir, no es otra cosa que la narración de una situación dada; se trata de “fijar” hechos que el novelista ha aislado de antemano, y sobre todo, de no perder el hilo del relato. Cualquier elemento

aleatorio que se introduzca aparecerá como peso muerto. Esto no quiere decir que prescindamos de la descripción. ¿Qué novela no recurre a ella?

Pero la descripción, a su vez, está condicionada por los hechos. Cuando, por ejemplo, Stendhal describe, lo hace en función del relato, de tal manera que es un complemento y no un mero añadido. Es decir, esa descripción debe ser tan precisa como cualquiera de los retratos contenidos en las *Memorias* del duque de Saint-Simón. En el presente fragmento, sería cosa bien fácil y sin hacerle perder la exploración psicológica que encierra, dejarlo reducido a unas cuantas líneas en las que tras haber podado toda la adjetivación innecesaria y las comparaciones gratuitas, el alma y las intenciones de Lucía quedarán en un plano verdaderamente novelesco.

Ahora, con objeto de apoyar nuestro juicio, vamos a transcribir un ejemplo de lo que nos parece acertada descripción, en donde cada palabra está justificada, sirve a un fin preciso y cumple su función, es decir: ambientar el relato.

Sonaban por la ciudad alegremente las chirimías, los pifanos y los tambores. Los balcones de la calle de la Victoria eran cestos de rosas, con todas las damas y niñas de la ciudad asomadas a ellos. Por cada bocacalle entraban en la de la Victoria, con su banda de tamborines a la cabeza, una compañía de milicianos. Unos llevaban pantalón blanco de dril, con casaquín de lana verde, cruzado el pecho de anchas correas blancas, con asta plateada. Otros iban de blanco y rojo, blanco el pantalón, la casaca roja. Iban otros más de ciudadanos, y aunque menos brillantes, más viriles: llevaban un pantalón de azul oscuro y uno como gabán corto y justo, cerrado con doble hilera de botones de oro, por delante; el sombrero era de fieltro negro de alas anchas, con un delgado cordón de oro, que caía con dos bellotas a la espalda. En las esquinas iban las compañías tomando puesto. ¡Qué arrogantes, y como sacerdotes, los que las llevaban! Parecían altos aunque no lo fueran. No parecían bien, cerca de aquellos pabellones desgarrados, los banderines de seda y flores de oro en que con letras de realce iban bordados los números de las compañías. ¡Qué correr desalados, el de los muchachos por las calles! Verdad que hasta los hombres mayores, periódico en mano y bastón al aire, corrían. A algunos, se les saltaban las lágrimas. Parecía como que de adentro empujaba alguien a las gentes. Cuando una banda sonaba a distancia, como si estuviera yéndose, los muchachos, aun los más crecidos, corrían tras ella, con la cara angustiada, como si se les fuera la vida. Y los más pequeños, cruzando de un lado para otro, mirados desde los balcones, parecían los granos sueltos de un racimo de uvas. Las nueve serían de la mañana, y el cielo estaba alegre, como si le pareciese bien lo que sucedía en la tierra. Era el día del año señalado para llevar flores a las tumbas de los soldados muertos en defensa de la independencia de la patria.

Entre compañía y compañía, iban carros enormes en la procesión, tirados por caballos blancos, y henchidos de tastos de flores. Allá en el cementerio había, sobre cada tumba, clavada una bandera.

Por otra parte, y según hemos visto, Martí escribió *Amistad funesta* en solo siete días. A pesar de todas las objeciones apuntadas, dar término a su novela en tal espacio de tiempo es todo un *tour de force*. Por de pronto pone de manifiesto las grandes condiciones que él tenía como novelista. Si enjuiciamos a Martí como novelista limitándonos a la escritura de 156 páginas en siete días, tendremos que convenir en los dones de un cerebro apto para soportar la tensión sostenida de una carrera en pelo. Claro que *Amistad funesta* se resiente de tal *tour de force*: para empezar, en un temperamento fogoso y discursivo, como era el de Martí, dejar correr la mano significaba chapotear y encharcarse en la gratuidad. Se ve claramente que él iba metiendo, como en un saco, todo cuanto se le ocurría, y a tal extremo, que por no hacer dejación de su apodictismo moral, deslizaba, porque sí, aquí y allá, consejos, reflexiones sentenciosas y exhortaciones. Esta suma incontrolada de elementos disímiles, este constante remover en un conjunto heteróclito sin dar tiempo a que se reposaran sus componentes, ese “dolor de moverse en una ficción prolongada” (lo cual equivale a decir: pérdida gradual de consistencia en los personajes) nos obliga a ver a Martí como al aprendiz de equilibrista que hace esfuerzos denodados por no salir despedido de su alambre, al mismo tiempo que nos procura a nosotros, lectores, la misma penosa sensación.

¿Qué se trata, en suma, de decir en esta novela? Bueno, Martí consigue exponer su asunto; al menos consigue eso: Lucía, personificación de la desconfianza en materia amorosa, y, por ende, de los celos, hace un infierno de su vida, y como es lógico pensarlo arrastra en su furia a los dos elementos restantes del triángulo que ella ha inscrito en su mente calenturienta: Juan Jerez su novio, y Sol del Valle su amiga.

Al mismo tiempo, y como tanto a su favor, media la circunstancia que lo llevó a escribir *Amistad funesta*, es decir, novela pedida, a base de entregas, lo que equivale a poner por delante concesiones a diestra y siniestra. 1880-1900 fue el clímax del folletín en Hispanoamérica y Estados Unidos. ¿Y quién no recuerda, en pleno 1920, los folletines como sección fija en nuestros principales diarios? Todavía en ese año de 1920 hacían furor Luis de Val, Carolina Invernizzio y Carlota Braemé. Martí se vio constreñido por el folletín, y limitado, como él mismo lo declara, por las exigencias de un público folletínero. Esto, pues, se lo podemos justificar. Sin embarco resulta bien curioso que autores como los citados, meros folletinistas, aunque solo sabían moverse en los límites estrechos y convencionales de ese género menor, escribían espléndidas “novelas” en donde argumento, intrigas, envenenamientos,

muerter, estaban resueltos con mano diestra. Entiéndase bien: con destreza porque partían de lo chabacano y convencional. En cambio, Martí, que en este caso no es ni carne ni pescado, no llega a darnos folletín ni tampoco novela. Para lo primero le faltó ese imponderable de cursilería y ausencia de imaginación creadora propio de los grandes folletinistas; para lo segundo, experiencia. Además, puso seriedad de artista en una materia que rehúye la seriedad, y las “lágrimas” que ponemos en el rostro de los payasos, tienen la propiedad de hacer más hilarante la expresión.

Una vez dicho esto, digamos también que Martí a veces acierta de modo tan eficaz que no podemos dejar de preguntarnos: ¿acaso se nos frustró un gran novelista? Porque en este maremágnum de tiros al aire, hay dos o tres blancos bien conseguidos, y diría que de mano maestra. Por un momento él se ha olvidado de la receta (de la receta malamente tragada), por un momento ha dejado a un lado lo discursivo, sin saber cómo ha puesto a dormir el sentimentalismo y se ha metido de lleno en sus personajes. Los pensando y repensando, vemos que les da consistencia humana y que se atreve a introducirse en sus verdaderos infiernos. Hacia el final de la novela, Martí escribe un capítulo admirable: Lucía está en su cuarto, y está en su cuarto como una fiera enjaulada. De pronto empieza a interrogarse, a pesar pro y contra, a hacer desfilar sus terribles fantasmas. Este pasaje es, ni más ni menos que un eco de esos magníficos soliloquios en que Stendhal hacía caer a la duquesa Sanseverina o a madame Renal. Pero escuchemos a Lucía:

¡No puede ser!, ¡no puede ser! —dijo levantándose de pronto: Juan va a quererla. Lo conozco cada vez que la mira. Se sonríe, con un cariño que me vuelve loca. Se le ve, que tiene placer en mirarla. Y luego ¡esa imbécil es tan buena! No es mentira, no: es buena. ¿Yo misma, yo misma no la quiero? ¡Sí, la quiero y la odio! ¿Qué sé yo qué es lo que me pasa por la cabeza? ¡Juan, Juan, ven pronto; Juan, Juan, no vengas! // ¿Cómo no ha de quererla Juan?, decía la infeliz, entre golpes de lágrimas, a los pocos momentos, siendo aquel llanto de Lucía extraño, porque no venía a raudal y de seguida, aliviando a la que llora, sino a borbotones e intervalos, sofocándola y exaltándola, parecido al agua que baja, tropezando entre peñas, por los torrentes. [...] // —Y si viene... y si la mira... ¡yo, no puedo soportar que la mire!... ¡ni que la mire siquiera! Y si está aquí un mes, dos meses. Y si ella no quiere a Pedro Real, porque no lo quiere, y Ana le dice que no lo quiera. Y ella va a querer a Juan ¿cómo no va a quererlo? ¿Quién no lo quiere desde que lo ve? Ana lo hubiera querido, si no supiese que ya él me quería a mí; ¡porque Ana es buena! Adela lo quiso como una loca; yo bien lo vi, pero él no puede querer a Adela. Y Sol ¿por qué no lo ha de querer? Ella es pobre; él es muy rico. Ella verá que Juan la mira. ¿Qué marido

mejor puede tener ella que Juan? Y me lo quitará, me lo quitará si quiere. Yo he visto que me lo quiere quitar. Yo veo cómo se queda oyéndolo cuando habla; así me quedaba yo oyéndole cuando era niña. Yo veo que cuando él sale, ella alza la cabeza para seguirle viendo. ¡Y van a estar aquí un mes, dos meses! Ella siempre con Ana, todos con Ana siempre. Él recreando los ojos en toda su hermosura. Yo, callada a su lado, con los labios llenos de horrores que no digo, odiosa y fiera. Esto no ha de ser, no ha de ser, no ha de ser. O Sol se va, o yo me iré. Pero ¿cómo me he de ir yo?; ¡que me lo robe alguien si puede! Y abrió los brazos en mitad del cuarto, como desafiando, y le cayó por las espaldas la cabellera negra.

Amistad funesta empieza a mejorar notablemente desde el capítulo tercero. A las tediosas enumeraciones de simples objetos, a las descripciones sin ton ni son, a los sentimentalismos que sentimos como un revulsivo, sucede un paisaje coherente, un clima de novela que, si bien no conseguido del todo, no por ello deja de tener su eficacia. Se ve que Martí está entrando en caja, y al mismo tiempo los personajes se le van revelando en esa alquimia misteriosa que se produce en el escritor, hasta obtener la necesaria dosis de convicción para sus lectores. Claro está, como la novela empezó de modo falseado y sus héroes fueron colocados y distribuidos como simples marionetas, el resultado final será también falseado; Lucía y comparsas obedecerán en suma a esa indistinción que consiste en ser al mismo tiempo malogrados tipos de folletín y personajes de novela igualmente malogrados.

El lector atento pescará al vuelo esta progresión. Martí ha logrado circunscribir el infierno de postal en que sus personajes se han movido hasta ahora, en una serie de actos y reacciones que logran ir mostrándolos tal y como deberían ser. Ese infierno de postal se vuelve realmente un infierno humano, libre ya de sus tediosas retóricas, para dejarnos entrever las llamas en que ellos se consumen. ¿Qué habría ocurrido, nos preguntamos, si Martí, dejando de lado lo escrito sin consistencia, se hubiera afanado en proseguir su novela sin limitación de tiempo y sin imposición de un gusto dado? Sobre todo, nos lo preguntamos precisamente cuando, de manera inesperada, decide finalizar su novela. No es posible, nos decimos, no es en este punto donde un escritor abandona su trabajo; faltan páginas enteras de exploración, y apenas si ha pasado la linde del bosque. Y nos quedamos con la penosa sensación de la página que tuvimos que dejar de leer porque en ese momento las luces se apagaron.

Tomado de *Lunes de Revolución*, La Habana, 30 de enero de 1961.

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA

Por primera vez, en Cuba, *José Martí y la novela de la cultura cubana,* de Ana Cairo

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA: Profesora del Departamento de Estudios Teóricos y Sociales de la Cultura, de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

anuario ²⁰¹⁵
38 del Centro de Estudios Martianos

El año 2003 fue pródigo en homenajes. Desde las cuatro esquinas del universo —ya desde antes convertido en aldea global— personas de las más diversas lenguas y culturas celebraron la llegada al mundo de uno de los seres que con su vida ejemplar y su muerte útil otorgó dignidad mayor a la especie humana. Para orgullo eterno de sus compatriotas, ha dicho de manera reiterada Roberto Fernández Retamar, este hombre fue cubano y se nombró José Martí.

El ámbito universitario constituyó uno de los espacios, no el único, en el que con mayor claridad, se hicieron visibles los agasajos. Desde él fueron convocadas diversas actividades. Tal vez, las más reiteradas, hayan sido los coloquios, las conferencias impartidas por especialistas, las visitas a sitios que recordaran la presencia en ellos del Apóstol. Asimismo, afloraron un conjunto de publicaciones en las cuales se valoraba el alcance de su legado. Un ejemplo concreto de lo antes dicho fue la

primera edición del tomo *José Martí y la novela de la cultura cubana*, escrito por la destacada profesora, investigadora y ensayista, Ana Cairo. Dicho texto salió al amparo de las prensas de la universidad española de Santiago de Compostela. Lamentablemente, por razones obvias, tuvo escasa circulación en la isla. Su lectura quedó confinada a un reducido número de estudiosos quienes tuvieron ocasión de aquilatar su valía. Algunos ejemplares fueron donados a bibliotecas de la capital por su propia autora; otros, regalados como ofrenda de amistad.

Once años después, dicho volumen reaparece,¹ ahora en Cuba, bajo el sello de la laboriosa, emprendedora y solidaria editorial del Centro de Estudios Martianos. Y no podría ser de otra manera, pues tras largos años de aprendizajes, intercambios, debates intensos y esfuerzos compartidos los lazos anudados entre la analista y la institución dispuesta a dar a conocer en su país natal una de sus obras, se han hecho indisolubles.

Otro y el mismo es este libro que deja ver el tesón investigativo, la agudeza crítica, el afecto y la solidaridad con que ha sido concebido. Todo ello se evidencia desde los primeros momentos de la lectura. Integrado por cuatro exámenes, cada uno se encuentra dividido en varios epígrafes, los cuales sustentan una estructura sólida y eficaz que al cabo, estimula, favorece y asegura la comunicación con los lectores. “Martí en la comunidad de intelectuales cubanos” es el título de uno de los añadidos al libro inicial. Presentado a manera de prólogo, en él quedan planteadas un conjunto de interrogantes que serán respondidas a lo largo del texto todo. Asimismo, la autora presenta y explica las razones de su interés por el análisis de los procesos culturales cubanos y da a conocer a sus lectores —en un segmento marcadamente autorreferencial— informaciones relacionadas con los orígenes de la extensa e intensa tarea de indagación en la obra martiana desplegada por ella durante más de cuarenta años. Seguidamente, explica la estructura del tomo y devela algunas de las estrategias —investigativas y discursivas— que fueron articuladas en su concepción.

Al proemio siguen tres extensos ensayos que en esta ocasión han sido revisados y ampliados: “La novela de los intelectuales cubanos” en el que destacan un nutrido grupo de anexos que lo enriquecen de manera notable (esquemas, una valiosa cronología adecuada a los fines del estudio emprendido que ubica al Maestro entre sus contemporáneos: ¿qué escribe sobre ellos?; y entre quienes le sucedieron: qué se dijo sobre él durante las repúblicas neocolonial y socialista). “Las polémicas sobre España” y “Visiones

¹ Ana Cairo: *José Martí y la novela de la cultura cubana*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2014. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

sobre los Estados Unidos de América” son los trabajos siguientes. Todos exhiben, elocuentemente, la profundidad de los exámenes a que han sido sometidos importantes acontecimientos históricos, sociales, políticos y culturales que tuvieron lugar en la isla, y en los cuales la figura de José Martí se reveló como seguidor, protagonista, antecesor, inspirador, centro de irradiación, paradigma. En cada uno de dichos textos, Cuba y sus intelectuales son colocados frente a las antiguas metrópolis. Unas veces, aparecen dialogando con los saberes aportados por estas; otras, reconociendo a los hombres que desde los centros de poder defendieron los empeños libertarios de la isla rebelde y la acompañaron en sus batallas; todas, desafiando la sujeción, comprendiendo los mecanismos utilizados, imponiendo la verdad de los expoliados. Una verdad que puede y debe ser defendida porque se afirma en una potente tradición de examen, reflexión y combate. De ahí que no resulte extraño que la argumentación sea uno de los recursos utilizados con mayor provecho por la autora.

Coronan el estudio un índice analítico, una bibliografía conformada por más de ciento ochenta títulos, y un atractivo documento gráfico —es de lamentar que las imágenes no hayan podido aparecer exhibiendo los colores con que fueron concebidas— que recoge representaciones martianas divulgadas en múltiples soportes, y también las de otros tres creadores con los cuales la autora relaciona al Apóstol: Bartolomé de las Casas, Fernando Ortiz y Alejo Carpentier.

No considero ocioso destacar que una de las señas de identidad más notables de la obra sea la manera firme, certera y atinada con que se expresan los juicios, los cuales, sin embargo, no son presentados con la rigidez “académica” que en ocasiones acompaña a este tipo de estudios, y que lo que realmente consigue es alejar a los lectores del texto que han elegido. Empleando con inteligencia sus amplios conocimientos acerca de la historia patria, Ana Cairo construye su propia visión acerca de esta y de sus avatares. Con ojo avizor, comprensivo, a ratos cómplice, mira y ve, los complejísima procesos que examina. Relata, fabula, seduce al lector, lo insta a que identifique y/o reconozca lugares, personajes, libros cercanos o lejanos, propios o ajenos.

En fecundo diálogo consigo misma, vuelve una y otra vez sobre sus consideraciones, por solo citar una: el papel del intelectual en la sociedad en que se inserta, y que a mi juicio constituye uno de los puntos nodales del texto. Las confronta con otros, con muchos otros entre los que se hallan familiares, colegas, discípulos, amigos a los que van dedicados cada uno de los acápites del libro.

Tras recorrer un extensísimo trayecto, la autora analiza, ardua y eficazmente, los procesos de conformación, desarrollo y consolidación de una

tradición intelectual de la que se reconoce, cumplidamente, como heredera y miembro activo. Su vida, ya larga, de fructífera y creativa labor como docente universitaria y animadora cultural, da fe de ello. Por estas y otras razones, para presentar este texto, resultado de búsquedas y cotejos pacientes e interminables, de copiosas lecturas, de productivos —y a veces enconados— debates, habrían bastado las palabras con las que, en 2004, lo catalogó Cintio Vitier, ahora convenientemente colocadas como pórtico y que por su hondura y pertinencia, me permito citar in extenso:

Un aporte indudable del llamado posmodernismo —la cultura como relato— alcanza en este libro no menos indudable maestría. // Mina y también mapa de nuestra historia literaria, su lectura completa tiene calidad cinematográfica. // Naturalmente protagonizada por José Martí, la novela documental de nuestra cultura pasa por nuestra mirada como un archivo móvil y una investigación fílmica. // Enumerar las virtudes y utilidades de este libro sería tan extenso como él mismo. Docencia y ensayismo se unen en él con la sobriedad de un ciclo de clases en un libro que es un aula. // Las dedicatorias de cada capítulo a su vez, sugiriendo diálogos polisémicos, lo vinculan a nuestros días de tal modo que sentimos la perenne vitalidad del presente y el pasado hacia el futuro. // Deseamos fervientemente que esta novela se convierta en pasión de nuestros estudiantes jóvenes y viejos. Para el bien de nuestra “universidad para todos”, que así sea (11).

Ciertamente, ellas solas habrían sido suficientes para motivar el interés de lectores potenciales, pero aun siendo así, me interesó detenerme en algunos de los que considero también pueden ser identificados como valores de esta reedición que hoy saludamos. Uno de ellos, la capacidad demostrada por su autora para continuar examinando “algunas problemáticas de nuestra historia cultural” (13) que considera no resueltas o que, por la importancia que adquieren en la coyuntura presente, deben ser enfatizadas. Lo propio podría decirse del modo atrevido en que rompe con la temporalidad lineal, o el manejo audaz del enorme cúmulo de informaciones procedentes de ámbitos muy disímiles pero relacionados de manera directa con la temática enunciada. Igualmente destacable es la asunción de actitudes desprejuiciadas, abiertas al conocimiento y a consideraciones distintas a las suyas.

Así pues sirvan, ojalá, estas breves palabras para estimular la lectura que emprenderán quienes ya tienen, o acaso tendrán en sus manos este libro hermoso y útil.

17 de septiembre de 2015

LINET CUMS YUMAR

Sobre *Martí, eros y mujer...*

De todas las utopías, la del cuerpo es la única a la que no le sobra el *pathos*. Des-esperar. Atribularse, tartamudear ante la piel, ante los pliegues del sexo —cualquiera de ellos—, además ante el tajo que inaugura la herida. Toda otra utopía a estas alturas merece la broma.¹

GERARDO FERNÁNDEZ FE

Inquietante resulta que en todas las páginas del *Diario de campaña* de José Martí no aparezca ni una sola referencia a su propia muerte. Tampoco asoman evidencias significativas del cuerpo maltrecho o de las heridas que lo aquejaban. La elisión de las vicisitudes del cuerpo, la casi inexistente alusión patética y la moral estoica que antepone, a cualquier indicio de humanidad, los designios potenciales de la Patria delatan y también resumen la ética de toda una vida. Sin embargo, el Martí del *Diario*, quien ha confesado a estas alturas que llegó, al fin, “a [su] plena naturaleza”² ha tenido que recorrer caminos

¹ Gerardo Fernández Fe: *Cuerpo a diario*, Buenos Aires, Editorial Tsé tsé, 2007, p. 13.

² Ver en las cartas de Martí a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos, 16 de abril de 1895; y a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, 15 de abril de 1895, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 20, p. 224 y t. 4, p. 124, respectivamente. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

LINET CUMS YUMAR: Editora e investigadora de la Editorial del Centro de Estudios Martianos.

anuario 2015
38 del Centro de Estudios Martianos

escabrosos. Acercarnos al hombre detrás de la figura pública, humanizar al héroe de Dos Ríos, admitir sin remilgos la contradictoria voz personal que se retuerce cambiante una y otra vez a favor de la razón, del bien y del futuro de una patria es la propuesta vertebral de *Martí, eros y mujer (revisitando el canon, otra vez)*³ de la investigadora Mayra Beatriz Martínez.

El propósito de este libro puede resumirse en el análisis de dos temas pocas veces tratados por la crítica: la erótica martiana y la imagen, o mejor, las imágenes que Martí construye para sí y para otros de la mujer —especialmente en el contexto hispanoamericano—. Para ello, la autora enfoca su mirada en los textos más íntimos del Apóstol: cartas a familiares y amigos, sus cuadernos de apuntes, las notas recogidas bajo el nombre de “otros fragmentos”, su poesía y las “anotaciones no fechadas y mayormente desconocidas” pertenecientes, al parecer, a la década del 70. Por otro lado, el estudio dialoga con el corpus total de la obra martiana —empresa harto meritosa—, lo que contribuye a lograr una lectura más completa del asunto, si pensamos que el tiempo altera nuestra opinión, del carácter que sea, y ni siquiera Martí escapó de esta verdad un tanto axiomática. Mayra Beatriz Martínez rastrea con extremo cuidado, a través siempre de la palabra escrita, eso que llamaría “la praxis intensa e íntima [de José Martí] que fuera el camino obligado para alcanzar su deseado perfeccionamiento espiritual y fundamento obvio de su honda eticidad”. (17)

“La labor de la crítica literaria [dice George Steiner] es ayudarnos a leer como seres humanos íntegros, mediante el ejemplo de la precisión, del pavor y del deleite”.⁴ Si algo propicia el libro es que sepamos reconocer y aceptar extrañados a Martí en su condición contradictoria de ser humano frente al hombre público. De ahí que el libro no lance en ningún momento conclusiones cerradas, definitivas, por el contrario, se alimenta del carácter paradójico del tema. La investigación logra una coherencia temporal, que permite, a pesar de lo enrevesado del asunto, rastrear una evolución progresiva, aunque siempre fluctuante y dispar, de la relación martiana con su cuerpo, con la mujer y con sus impulsos terrenos, tanto desde la óptica privada, construida para sí, como de la que formula para el entorno público. Un tema no puede separarse del otro. Martí se examina y se conoce a sí mismo mediante el proceso conflictivo de definir a los otros —en este caso, a la mujer que puede ser ángel o demonio, incluso, las dos cosas a la vez.

³ Publicado ya en 2005 por la Editorial Letras Cubanas, y después de revisado y ampliadas algunas notas, el Centro de Estudios Martianos lo reedita en 2014. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (*N. de la E.*)]

⁴ George Steiner: *Lenguaje y silencio (ensayos sobre literatura, el lenguaje y lo inhumano)*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2003, p. 27.

Porque se nos descubre un Martí más permisible en cuanto a los tópicos de la erótica femenina, quizá son los capítulos dedicados a la novela *Lucía Jerez* donde la exégesis alcanza momentos de mayor interés. (Los títulos pueden resultar ilustrativos: “Lucía, la virgen dentro y fuera del canon” y “De almohada de estrellas a boa infernal”). A pesar de que la novela responde a los patrones genéricos del catolicismo, donde la mujer no cumple otra función que la de espectador anónimo, la sexualidad e identidad femeninas, como vislumbra Mayra Beatriz Martínez, también van a tener en el texto el vuelco que les corresponde con la modernidad. El esquema de roles propio del siglo XIX se desestabiliza: los personajes femeninos empiezan a asomarse de a poco en el espacio público, y estas voces —es el caso de Lucía— cargan con la *responsabilidad* de comentar y desbordarse sobre la belleza de la rival. *Lucía Jerez* o *Amistad funesta*, como también se le nombró, no figura dentro de una posible lista de libros memorables. Sin embargo, en esta ocasión se logra abrir un trecho inmenso por donde seguir dialogando, lo que recuerda algo que también suponía George Steiner: “La característica de la buena crítica es que son más los libros que abre que los que cierra”.⁵

Por otra parte, el cuerpo de Martí, las historias biográficas en torno al yo erótico martiano que la autora esboza componen una suerte de relato que nunca deja de ser reescrito. Martí somete su cuerpo a un escrutinio constante, cuando no, lo convierte en cuerpo silenciado: “Voy a combatir a un cuerpo agonizante...”⁶ escribía en su primer cuaderno de apuntes. En *Martí, eros y mujer...* la proliferación de las marcas y reflexiones sobre el cuerpo, puestas en juego con las diferentes etapas de la escritura martiana y su contexto, multiplica la oscilación del sentido.

Muchas de las respuestas o explicaciones a tan complejo tópico de la vida y obra del Apóstol han sido en parte delineadas por los ya clásicos estudios de Cintio Vitier y sus significativas hipótesis sobre la trascendencia del dolor corporal en la formación ética martiana. Sin embargo, el análisis de Mayra Beatriz Martínez abre nuevos caminos. La autora prefiere aceptar la contradicción *irresuelta* que entraña el reconocimiento del cuerpo, de la carnalidad, como marca constante, aunque permutable, de toda la obra martiana, incluso cuando el cuerpo se oculta, o mejor, cuando es ocultado. En este sentido, apunta: “Esta insistente autocensura martiana en función de la espiritualidad enaltecedora [...] se torna bien controvertida y no solamente cuando nos adentramos en el terreno de lo puramente erótico”. (44)

⁵ *Ibidem*, p. 23.

⁶ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 28.

Martí estaba seguro de que el conocimiento de su cuerpo y de sí todo le facilitaría el conocer mejor a los hombres. De ahí que sea tan importante la lectura que esta obra perfila, donde muchos de los presupuestos y estereotipos martianos pasan por la marca de su propio cuerpo. La justa y exhaustiva contextualización, por ejemplo, de los estereotipos femeninos que propusiera Martí permite, de alguna manera, justificar el conservadurismo martiano. De hecho, en el libro se aclara que la mayor preocupación de Martí por el desempeño ciudadano de la mujer se reflejará en los textos íntimos; era muy consciente, nos dice Martínez, “de las pertinencias y limitaciones a que su proyecto social emancipador debía quedar sometido”. (154)

Martí, eros y mujer (revisitando el canon, otra vez) adquiere total validez de conjunto, cada idea o acápite apunta a un nuevo descubrimiento del *ser* martiano. No nos adelantemos a conjeturas sin leer el capítulo que sigue. El rigor y la sensibilidad de la voz de la autora nos acompañan de principio a fin, también, en el acto implícito de *repensar*, desde y con el hombre Martí, nuestra conflictiva identidad cultural.

GERARDO FERNÁNDEZ FE

*Animal que escribe**

“Es una pena que ninguno de los monumentos que se le han erigido a Martí lo muestre sobre una mula, abrazado a ella, con la mejilla apoyada sobre la piel sudorosa y la calva, incipiente entonces, cubierta por sus crines”.¹ Este es tan solo uno de los hallazgos verbales y del imaginario que se desprenden de la lectura de *Animal que escribe. El arca de José Martí*, un libro breve, parsimonioso, sobre todo sutil, que Orlando González Esteva² acaba de publicar en una cuidada edición de la casa española Vaso Roto.

Se lleva en el bolsillo esta obra de un verde agasajado, como mismo el poeta llevaba a su Cicerón en la alforja de su caballo. Y al transportarlo y luego acunarlo, caemos en la cuenta de que, como lectores medievales, acabamos de recorrer las poco más de cien páginas de un bestiario, curioso y definitivo como todo bestiario que se respete.

GERARDO FERNÁNDEZ FE: Novelista, poeta y ensayista. Entre sus libros publicados destacan: *El último día del estornino. Cuerpo a diario*, así como *La falacia*.

anuario 2015
38 del Centro de Estudios Martianos

* Esta reseña fue tomada del blog personal del autor (www.gerardofernandezfe.com) y publicada bajo su autorización en la presente entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. (N. de la E.)

¹ Orlando González Esteva: *Animal que escribe. El arca de José Martí*, Madrid, Vaso Roto, 2014, p. 79. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

² Poeta cubano nacido en Palma Soriano (1952), provincia de Santiago de Cuba.

Lector empedernido de la obra toda de José Martí, incómodo ante los tantos usos de los que su figura ha sido víctima, ante “la calamidad, la indiferencia de varias generaciones de lectores”, ensayista fino, intuitivo, de una raza que no abunda, González Esteva huye del recurso que la teorización ofrece para detenerse, por ejemplo, en el modo en que las llamas de las velas votivas de un templo conversan entre sí, “se arriman las unas a las otras para susurrarse cosas”(15), pero sobre todo para conducir nuestra mirada por sobre el álbum de los animales que pueblan el imaginario de José Martí.

Adscrito a esa escuela del ensayo literario que tiene en el Gaston Bachelard de *La llama de una vela* y en el Jorge Mañach de *Visitas españolas* a dos hermanos mayores, *Animal que escribe* no es más que el catálogo de animales que en su momento generó, en sus poemas, en sus crónicas, en sus cartas, incluso en sus textos de hombre político, aquel ser inaudito.

Será, además, una especie de tira fílmica que observamos a trasluz, por la que pasan una profusión de caballos, varios toros “en medio de la arena despiadada”(47), un mariposario confundido con una lluvia de sangre, el gemido de una mosca herida, escuchado gracias al uso de un micrófono; la abeja que picó a María Mantilla cuando, con siete años, paseaba con su padre bajo los árboles de Bath Beach, o esa “mula patriótica” a la que se refirió de diversas maneras para encapsular la tensión que, ante la ingratitud, solía emanar de su bregar político.

Como en el libro citado de Bachelard, González Esteva escapa de “la sobrecarga de ningún saber”; no le hace falta, no necesita de tesis ni de sentencias conclusivas; su afán pasa por la brevedad, por esa sensación de *haiku* que cierto ensayo, siempre exquisito, termina proponiendo.

Como en el caso de Mañach, este libro recoge las impresiones de un lector, de un viajero “moroso y amoroso”, y no puede esconder que es producto de una muy lenta digestión, del poco moderno acto de rumiar cierto tipo de lecturas, ciertos temas, cierto autor, como mismo los judíos Jaredíes leen y releen la Torá continuamente en busca del sentido que escapa de la simple combinación de dos palabras.

Solo un lector “a la antigua” como González Esteva puede armar una colección de retratos certeros como esta, como igualmente hiciera hace dos años con los ensayos cultos e inusuales de su libro *Los ojos de Adán*. Esto explica su recreación del José Martí de zapatos destartados, “animal hostigado” en Nueva York, que juega con dos arañas y un paraguas, las reta, analiza sus comportamientos, y que al acto las lleva a su cuaderno de apuntes, convirtiendo en escritura lo que para todos no es más que un acto muy nimio, en 1894, justo un año antes de regresar a Cuba para morir.

“Nadie vio tanto animal dentro y fuera de sí mismo y del prójimo como Martí” (13), sentencia Orlando González Esteva, y esta es su única teoría, su apotegma.

Algún bibliotecario pertinaz de nuestros días debería colocar *Animal que escribe*. *El arca de José Martí*, de Orlando González Esteva, al lado de *Las pequeñas cosas*, de Antón Arrufat y de *El abrigo de aire*, de Antonio José Ponte, junto a otros muy, pero muy pocos libros exquisitos dentro de la ensayística cubana.

Léase, pues, este libro escueto con Lecuona al fondo; es el tipo de libro que merece un *background* particular.

ISMAEL ALBELO

Martí ante la danza: repasando sus glosas al arte de una época*

ISMAEL ALBELO: Periodista, crítico, asesor y experto de danza en programas de la radio y la televisión, así como en cine y video. Autor del libro *Repertorio de ballet en el siglo XIX*. Es profesor del Instituto Superior de Arte, de la Escuela Nacional de Ballet e invitado en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños.

En enero de 2012, fui convocado por el Centro de Estudios Martianos para realizar la oponencia a un resultado de investigación denominado “‘Despierto el cuerpo, dormida el alma’ (Martí en la danza)” de la especialista de esa institución Mayra Beatriz Martínez, en el transcurso un convencional ejercicio académico. Entonces, manifesté que no era ese el rol que más me gustaba desempeñar en estos actos del conocimiento, pero como alguien tenía que ser el “verdugo” y tanto Martí como la danza merecían que ese trabajo viese la luz, acepté. A ello se sumaba el reconocimiento profesional que sentía por la autora, amén de nuestra previa amistad.

Sin embargo, cuál no fue mi sorpresa al constatar que Mayra Beatriz no había continuado el trillado sendero de recopilar cuanto nuestro Apóstol había escrito sobre el arte del

* Presentación del volumen *Martí ante la danza. Glosas a la gestualidad de una época* de Mayra Beatriz Martínez, bajo el sello de la Editorial José Martí. Tuvo lugar el 18 de febrero de 2015, en el Centro de Estudios Martianos y durante la vigésima cuarta Feria Internacional del Libro de La Habana.

movimiento —no demasiado por demás, ya que, sabemos, la misión primera de Martí era la libertad de Cuba, y temas tan, aparentemente, decorativos e intrascendentes como este no debían absorberle mucho tiempo ni energías—. La autora, en cambio, había realizado un verdadero bojeo en torno al panorama artístico danzario de la época en la que nuestro Héroe Nacional vivió y trabajó; y lo iluminó con inteligencia a partir de las referencias que pueden ser halladas en textos de diversa índole, resultados de la labor martiana como narrador, poeta, orador, político y patriota, y de sus intensas y polifacéticas experiencias.

Esa sugestiva investigación se ha convertido hoy en el libro *Martí ante la danza. Glosas a la gestualidad de una época*, el motivo de que se me haya vuelto a convocar, ahora, para presentarlo a futuros lectores. Este empeño de Mayra Beatriz, apoyado por la casa editorial José Martí, representa el saldo de una deuda que la danza tenía con el Maestro, a quien, mayormente, se le privilegia como crítico de otras esferas artísticas, como la plástica o la música.

El camino recorrido por Mayra Beatriz —que imbrica a la perfección personaje y época— nos lleva a percibir con mucha nitidez cómo las no demasiado exhaustivas —aunque sí muy diversas— menciones martianas a la danza llegan a ser suficientemente reveladoras de las gratas vivencias personales de “el alma trémula y sola” con relación a este arte —tanto respecto a sus manifestaciones profesionales como populares—. El reflejo de tales observaciones, a lo largo de toda su vida, llevaron la marca de la crítica “sin morder”: estuvieron permeadas, mayormente, por una aguda mirada impresionista, la cual, en ocasiones, no se consuma en exégesis excesiva, tal vez, por su falta de instrumentos, pero, sin dudas, abre el camino para que el lector penetre en el que fuera el mundo referencial del autor y recree los sentidos con sus “glosas”.

No podría dejar de destacar el análisis que se realiza a propósito de la crónica que Martí escribiera sobre el ballet *Excelsior*, publicada en la revista neoyorquina *La América* en 1883. Ese texto representa, quizás el punto más cercano a lo que pudiera considerarse un producto del Martí-crítico de danza, aunque, al cabo, no reparara tanto en lo propiamente danzario como en el acontecimiento artístico per se —en especial, lo relativo a la representación de nuestros países americanos como parte de semejante pieza famosa en Europa; la presencia de México, de manera particular—.

Pero debo advertir al lector que el estudio realizado por Mayra Beatriz en la sección “De España y París: danzas telúricas y mercantilización sobre las tablas” es esclarecedor y concluyente, sobre todo cuando se acerca a ese famoso poema “X” que todos conocemos como “La bailarina española”. La Carmencita o la Bella Otero o todas las *bailaoras* que viera el Maestro en

España y en los Estados Unidos, fueron inspiración para estudiar aquel arte verdadero: sus experiencias lo llevan a manifestarse como agudo observador y sincero espectador, sin rencores por el imperio que sojuzgaba a su amada Cuba y que había visto nacer a esa... o esas hermosas gitanas —reales o fabricadas— para embellecer la angustiada existencia del “alma trémula y sola”. Confieso que esta parte de la indagación me interesó y satisfizo mucho en lo personal, en tanto crítico de danza: siempre he considerado este poema como mi paradigma, anhelo y meta inalcanzables, modelo de iluminación dable solo a genios, como lo fuera José Martí.

Sé que no estamos en tiempos de papel cromado o ilustraciones en cuatricromías, pero, refiriéndome ahora al aspecto puramente editorial del volumen, debo reconocer que no dejo de extrañar sutilezas que tanto visten cualquier texto de este tipo y que acá se sustituyen por un papel noble, pero corriente, y por ignotas imágenes monocromas.

De cualquier manera, la entrega se ha saludado con regocijo en la 24^a edición de la Feria Internacional del Libro de La Habana, donde, en general, fuera poca la presencia de textos dedicados a la danza. Este volumen llegó para cubrir, pues, un considerable vacío en un área tan importante dentro de las manifestaciones de la cultura nacional, consustanciales al cubano, caracterizadoras de nuestra identidad, tanto respecto a las manifestaciones escénicas en específico como, desde luego, a lo genuinamente popular, folclórico, histórico.

Concluiríamos recomendando este libro como material imprescindible para conocer la danza —el gesto—, en tiempos de Martí y, al propio tiempo, para familiarizarnos con el pensamiento del Apóstol sobre este arte. Tal sugerencia podría ser tomada como consejo habitual en reseñas semejantes; sin embargo, estoy convencido que lo dicho no ha de superar la sorpresa de quien decida sumergirse en las ciento ochenta páginas que ya he tenido la suerte de justipreciar.

MARTA LESMES ALBIS

De la experiencia ensayística y la integración del análisis en el estudio de la obra martiana

MARTA LESMES ALBIS: Investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor, crítica y ensayista. Ha participado en diferentes proyectos de investigación y sus resultados aparecen en obras colectivas como la *Historia de la literatura cubana*, o en libros como *Sobre la prensa y su función social* y *Estado de alma en las Antillas. Tópicos de identidad en la crítica cubana del siglo XIX*. Artículos y reseñas suyos se han publicado en revistas académicas y culturales. Ha sido reconocida en varias ocasiones con premios y distinciones.

anuario 2015
38 *del Centro de Estudios Martianos*

A sus diversas indagaciones en torno a la escritura martiana, Caridad Atencio (La Habana, 1963) añade ahora un nuevo trabajo y una nueva perspectiva a través del análisis de los recursos literarios de José Martí en “cardinales textos programáticos y de afán proselitista”¹ de su pensamiento ideopolítico: las semblanzas “El general Gómez” y “Antonio Maceo”, el artículo “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”, y los ensayos “*El poema del Niágara*” y “*Nuestra América*”. Pero más allá de la revisión de dichos recursos, la investigadora pretende también demostrar la deuda del poeta José Lezama Lima con Martí, al asumir del Maestro la tesis de que “la imagen es la causa secreta de la historia”.

Los trabajos incluidos en este libro son “Del maridaje entre historia y poesía”, “Utilidad y deleite: dos

¹ Caridad Atencio: *José Martí: de cómo la poesía encarna en la historia*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2015, p. 9. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

perfiles de próceres cubanos”, “Acercamiento a ‘El tercer año del Partido Revolucionario Cubano’”, “Dos lecturas a *El poema del Niágara*”, y “Para escuchar el ‘himno unánime’: algunas peculiaridades del estilo en ‘Nuestra América’”. En “Del maridaje entre historia y poesía”, no solo se expresa la capacidad de Martí para, con el retrato físico de relevantes figuras como Máximo Gómez, dar la grandeza de su legado histórico, al tiempo que este adentramiento le permite exponer las propias ideas martianas en torno a conceptos como pueblo y guerra necesaria, en un despliegue inusual de calidad literaria en este tipo de reflexiones, para demostrar la idea inicial de Atencio de que en Martí se unen “el afán proselitista” y “el aliento épico” en la “disposición poética del discurso” (11).

En “Utilidad y deleite: dos perfiles de próceres cubanos”, Caridad Atencio destaca las semblanzas de Martí sobre Gómez y Antonio Maceo, con énfasis ahora en el último, para cuya caracterización considera de gran peso la entrevista de ambos en Costa Rica. De la semblanza martiana se derivaron epítetos que quedaron en la historia para designar al gran patriota, pues “gracias a la literatura, concibe un emblema, un arquetipo de héroe, o un epíteto, para describirle o resumirle, que ha trascendido los sutiles tejidos de la historia” (31). “Acercamiento a ‘El tercer año del Partido Revolucionario Cubano’” permite, a través de apreciaciones sobre los valores históricos de este importante artículo del periódico *Patria* y de algunos de sus componentes estilísticos, llegar al criterio de que “la conceptualización a través de imágenes es una de las características que singulariza el estilo de Martí en el artículo” (37). “Dos lecturas a *El poema del Niágara*” es el único de los textos de Martí analizados que no tiene un carácter político e ideológico, pero que, por ciertas similitudes, la autora considera “fundamento del razonamiento cabal que desarrolló Martí en el ensayo “Nuestra América” (47), el cual había iniciado en el trabajo que cierra este pequeño cuaderno. Paradójicamente, el análisis de los recursos literarios no se adentra en los aspectos formales del discurso, sino que más bien cede espacio al sentido amplio de su espiritualidad, que abarca tanto lo estético como lo ideológico. “Para escuchar el ‘himno unánime’: algunas peculiaridades del estilo en Nuestra América”, que cronológicamente antecede a “Dos lecturas a *El poema del Niágara*”, descansa más su acercamiento en la estrategia del texto empleada por Martí, del razonamiento cabal que desarrolló nuestro escritor en “Nuestra América”, pues para la autora existe “un puente o un vaso comunicante entre ambos textos” (47).

El conjunto de estos trabajos publicados de modo independiente años atrás, nos permite ahora entender el proceso de penetración de la autora con los recursos literarios de Martí y su progresivo interés por ellos en

textos aparecidos anteriormente entre 2003 y 2010. Estos acercamientos, en la utilidad del eclecticismo o la integración analítica que desarrollan, poseen la cohesión necesaria para demostrar el profundo vínculo en la escritura política martiana entre la estructura textual y las ideas que sustentan. Casi con el mismo impulso martiano, los trabajos destacan por su gran capacidad de síntesis para explicar la construcción de las imágenes recurriendo aspectos de la tropología, de la narratología, del análisis textual e ideotemático. No se establecen los nexos explícitos entre la obra de José Lezama Lima y la de José Martí para argumentar la tesis sustentada en los inicios, pero es claro que la lectura de Martí impresiona de igual modo a la autora, lo que nos permite reconocer cuánto hay de su propia experiencia ensayística cuando se adentra en la escritura martiana.

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Nuevas entregas de las *Obras completas* de Ramón Emeterio Betances

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Historiador. Ha publicado, entre otros títulos: *Incursiones en la obra de José Martí. El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, Premio 1992 del Ministerio de Cultura. *José Martí 1853-1895. Cronología* (tres ediciones). *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (dos ediciones). *El Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia* (dos ediciones). Premio Nacional de Historia 2009. Miembro de número de la Academia de la Historia. Dirige el equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.

El conocimiento de las personalidades históricas puede lograrse por diversas vías, pero la más atractiva y confiable es aquella que ofrecen los documentos que salieron de las manos de quienes se han convertido en motivo de nuestro interés. Si pretendemos ahondar en la vida de un ser humano del pasado, no basta con la lectura de los textos que nos lo presentan desde un solo punto de vista, o de los agrupados con un tema exclusivo como guía central. De este modo, careceremos de la visión totalizadora del personaje que sometemos a estudio. Mientras más complejo es el individuo, mientras mayores fueron sus intereses y más ricas y variadas sus actividades, mayor ha de ser el conjunto de su creación que hemos de consultar.

Son estas razones suficientes para que, quienes pretendemos conocer la vida y la obra de Ramón Emeterio Betances, agradezcamos a Félix Ojeda y Paul Estrade sus esfuerzos para hacer posible las *Obras completas*¹ del puertorriqueño universal. Hijo de la

¹ Ramón Emeterio Betances: *Obras completas*, compilación de Félix Ojeda y Paul Estrade, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Puerto, 2013, 5 volúmenes. [Las páginas de las citas, así como el volumen en

pequeña isla antillana de Puerto Rico, trascendió los límites de esta y de su época con sus actos y su pensamiento a favor de la independencia, no solo de sus hermanos caribeños, sino de quienes anhelan la emancipación de los individuos y los pueblos, único modo de encauzar sus capacidades creativas y la expansión de los mejores sentimientos.

Desde su exilio en Francia, mantuvo vínculos estrechos con sus compatriotas y cubanos, a quienes siempre concibió unidos en los ideales coincidentes y en la actuación conjunta. Cuando, a fines de marzo de 1880, José Martí ocupó el cargo de presidente interino del Comité Revolucionario de New York, por designación del mayor general Calixto García, al partir hacia Cuba con la finalidad de incorporarse a la que sería conocida posteriormente como Guerra Chiquita, el joven revolucionario solicitó a Betances que se encargara de representar a la organización ante los emigrados antillanos y sudamericanos residentes en París, lo cual aceptó con entusiasmo. No se amilanó ante el nuevo revés sufrido por los insurrectos de la mayor de las Antillas, y mantuvo lazos solidarios con los patriotas inclaudicables. En agosto de 1893, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano consideró la posibilidad de ir al encuentro de Betances, quien le había comunicado la confianza en que su presencia en París redundaría en beneficios para la recaudación de fondos para la guerra. La visita no fue posible, pero el compromiso se hizo firme, como siempre lo había sido y persistió hasta la muerte del ilustre puertorriqueño, en 1898.

Todos asociamos a Betances con el pensamiento político revolucionario. Mientras su mente lo hizo posible, fue consecuente con las ideas que guiaron su vida, inseparables de su vocación como médico, lo cual puede apreciarse en los textos compilados en el volumen I de esta colección. Estudió en la Escuela de Medicina de la Universidad de París, lo que le permitió una formación rigurosa. En un medio social e intelectual favorable, incursionó en otras ciencias, en la historia, las artes y las letras. Abierto a todos los conocimientos, con una gran sensibilidad para apreciar los conflictos y vicisitudes de su entorno, dio curso a su inclinación por la poesía, la narración, el ensayo, el periodismo, donde mostró sus dotes de polemista, nunca desde posiciones acomodaticias de observador paciente, sino involucrado y participante en la búsqueda de soluciones radicales para los grandes retos del momento histórico.

Antes y después de graduarse, su práctica política se sustentaba en una formación basada en el estudio de obras clásicas y modernas, en las vivencias personales y en su actuación social. Luchó consecuentemente contra el

que se encuentran, tomados de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (*N. de la E.*)

racismo y la esclavitud, el colonialismo y los gobiernos antidemocráticos, lo que explica su participación en el movimiento antimonárquico de 1848 en Francia, culminado en la Segunda República y, con esta, la liquidación del régimen de servidumbre en el Caribe francófono.

Betances demostró sus principios internacionalistas, no solo con análisis que aún conservan vigencia, sino haciendo suyas las causas justas en Europa, en América, en la región antillana. Consideraba una sola la lucha de las dos islas aun sometidas, como lo evidencia su participación en la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico. Renunció a la ciudadanía española para adoptar la dominicana, y en la década de 1880 fue nombrado “primer secretario de la Legación Dominicana en Francia y encargado de sus negocios en las ciudades de Londres y Berna” (IV, 15-16). Sus servicios diplomáticos lo hicieron merecedor del reconocimiento del gobierno parisiense que, en julio de 1887, le otorgó la Cruz de Caballero de la Legión de Honor. Tal reconocimiento público no implicaba condicionamiento alguno. Continuó siendo el mismo revolucionario de 1868, aunque con las experiencias acumuladas ante el fracaso de Lares y la culminación sin éxito de la revolución de Yara.

Los textos recogidos en los tomos IV y V, así lo corroboran. El primero de estos agrupa, en 354 páginas, escritos de carácter político: proclamas, discursos y estudios; y en el segundo, de 539 páginas, se encuentra la correspondencia relativa a Puerto Rico. Separar sus contenidos es un recurso para la necesaria distribución ordenadora, impuesta por el plan general de estas *Obras*, pues el autor no establecía diferencias entre los propósitos de las islas antillanas sometidas por el colonialismo.

En la “Introducción” al tomo IV, José Manuel García Leduc advierte la capacidad betanciana de interrelacionar con las dotes políticas, las de propagandista y publicista, traductor, diplomático, analista de la historia y de la geopolítica, como puede apreciarse en las dieciocho proclamas, igual número de estudios y los trece discursos compilados, escritos entre 1864 y 1896, más de treinta años de una vida dedicada abnegadamente a la emancipación humana.

Conmueve apreciar los momentos de euforia revolucionaria de aquel organizador que, en sendos textos titulados “¡Abajo los españoles!”, llamaba a sus compatriotas, en 1864, a luchar contra el despotismo opresor, a enfrentar el engaño del gobierno metropolitano, pues “España no puede dar lo que no tiene” (IV, 56), idea reiterada, hasta los días próximos a su deceso, con sólidos argumentos contra la corrupción, el embrutecimiento, el espionaje, la inmoralidad, empleados como medios para dividir, debilitar, desmoralizar.

Admiramos la capacidad del caborriojano para recuperarse de la pesadumbre ante el fracaso del levantamiento armado de Lares, y sin cejar en su

determinación de lograr la independencia puertorriqueña, considerarla como parte inseparable de la cubana, a la cual dedicó sus escasos bienes y el entusiasmo ilimitado. Su comprensión sobre la trascendencia de lograr la libertad de ambas posesiones coloniales del dominio ibérico se aprecia en el estudio titulado “Cuba”, fechado en París el 10 de abril de 1874.

En ambos conjuntos de documentos pasan ante nuestros ojos, en páginas nítidamente impresas, las vicisitudes afrontadas por el patriota ineludible, y conmueve apreciar, en sus últimos años, la conciencia del deterioro de su salud, con la única queja de verse impedido de mayor entrega personal a la causa a la cual había dedicado esfuerzos y bienes; la preocupación por dejar desvalida a su compañera, Simplicia Jiménez, y la angustia ante el peligro de la anexión de Puerto Rico a los Estados Unidos. Durante 1898 empleó sus menguadas fuerzas a concebir y divulgar formas que impidieran la consumación de esta vía antinacional, alentada por algunos puertorriqueños proyanquis. En medio de aquellas contradictorias y desalentadoras circunstancias no perdió su ímpetu, y llegó a expresar su deseo de unirse a los luchadores “si estuviera con posibilidades de llegar vivo; pero le digo ya estoy llegando al fin del ovillo”. (V, 524) No obstante, aunque manos amigas debían escribir por él, pues le resultaba imposible hacerlo, dedicó sus últimos alientos al reclamo del derecho a constituir un gobierno propio, con las fuerzas puertorriqueñas “enarbolando la bandera de la independencia”. (V, 527) Este constituye el más importante legado de Betances, para entonces y para el presente.

Félix Ojeda y Paul Estrade han ido venciendo escollos que parecían insalvables, pues la obra de Betances se hallaba dispersa —como explican en la presentación de cada tomo—, no solo en el ámbito caribeño, en su Puerto Rico natal, en Cuba, Haití, Santo Domingo, Curazao y San Thomas, sino en los más diversos países de *nuestra América* y otras regiones del mundo: México, Venezuela, Estados Unidos, Francia, España, Italia, Inglaterra, Bélgica, Dinamarca y Filipinas. A esta se agregan otras dos dificultades: la primera, que entorpece la localización de los textos, se debe al uso por el autor de diversos seudónimos, además de su nombre; y la segunda, la escritura en francés y español, indistintamente, así como la traducción de algunos escritos al inglés.

No es ocioso hacer explícito que los editores ponen en nuestras manos tanto la obra publicada con anterioridad como la inédita hasta ahora, con lo cual contribuyen al estudio más completo del pensamiento y de la vida del caborrijo universal. A ellos, nuestro profundo agradecimiento, así como el deseo de que continúen dándonos su ejemplo de rigor y optimismo, con el cual han hecho posible estas *Obras completas* de Ramón Emeterio Betances, de las cuales esperamos nuevas entregas, nuevos tomos.

CARIDAD ATENCIO

De la imaginación en los límites, el grotesco y la búsqueda infinita

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los viles aislamientos*, *Umbrias* (1999), *Los cursos imantados*, *Salinas para el potro*, *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto*, *Génesis de la poesía de José Martí*, *La saga crítica del ISMAELILLO. El libro de los sentidos*. Premio de la Crítica. Es investigadora del Equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

En algún lugar leí que uno de los presupuestos del ensayo consistía en ver fantasmas, afirmación que, como imagen al fin, encierra variadas interpretaciones: acaso contemplar desprendimientos o crearlos, levantar un marco de evidencias que antes pasmosamente parecían no existir, recrear el objeto de estudio en su sentido literal, potenciando sus nudos, desplegando el antes y el después de la semilla. Otros dicen que no importa lo escandaloso o efectista de tus tesis sino el poder de tus argumentos para sostenerlas. Si Derek Walcott afirmaba que “la imaginación necesita límites podemos apuntar que los límites (propriamente del género, del ensayo) necesitan la imaginación.¹ Acaso todo lo anterior es lo que apreciamos con creces en el acercamiento que David Leyva realiza en su libro *La sinuosa imagen grotesca en José Martí*² al estilo

¹ Véase Caridad Atencio. “Entre la pasión y el cambio: algunas reflexiones en torno al ensayo”, en *La Letra del Escriba*, La Habana, no. 65, diciembre de 2007, p. 12.

² David Leyva González: *La sinuosa imagen grotesca en José Martí*, Santa Clara, Cuba, Ediciones Sed de Belleza, 2014. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

ecuménico y clásico del escritor, donde son estudiados con efectividad los fundamentos de la imagen grotresca a lo largo de la historia del arte y la literatura, y, específicamente, en la obra martiana, para luego analizar en capítulos respectivos lo que en esta escritura se relaciona, a la luz de aquel recurso, con Dante Alighieri, François Rabelais, Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo y Francisco de Goya, así como el grotresco de la realidad, presente en la obra del cubano gracias a aquellas mixturas.

El libro se inicia con un capítulo titulado “Cómo legitimar lo grotresco en Martí” donde se afirma que el tema específico de lo grotresco le sirve para hacer parangones con figuras humanísticas de talla internacional, de cuyo legado muchas veces se abusa, coincidencias que tienen su cima en la penetración de las escrituras de quienes son objetos de la comparación, en la fuerza del pensamiento de los grandes o clásicos escritores. Por eso afirma: “La importancia de lo grotresco en la historia del arte es tal que podría afirmarse, aunque parezca contradictorio, que la mayoría de los autores considerados como clásicos han coqueteado o comulgado con esta categoría en sus respectivas obras” (7). Y precisa y apellida la naturaleza de esta imagen curiosamente partiendo de una generalización:

En el caso de Martí los referentes grotrescos son notablemente visibles, Víctor Hugo y el resto de los autores que estudiaremos forman parte de sus escritores de culto, sin embargo, aquella visualidad que tomaba de ellos, debido a la confusión semántica del término, no debía ser llamada grotresca aunque lo fuera, habría que esperar solo algunas décadas más para la nueva liberación de la palabra a partir de las vanguardias artísticas, por eso en ese período de transición en que escribe el cubano más que de abierta imagen grotresca en su obra es loable hablar de una sinuosa imagen grotresca que va segregándose de forma continua y cambiante por gran parte de sus textos. (8)

Seguidamente aborda el hecho de por qué la crítica martiana ha esquivado este término para abordar las peculiaridades de su imagen, y aclara que se ha relacionado al escritor cubano con estéticas subordinadas a lo grotresco, como lo esperpéntico y el expresionismo en el arte, cuando Martí es un antecedente de esas corrientes y no partícipe de ellas. Explica entonces por qué escoge lo grotresco y no otros movimientos posteriores a los que el pensamiento de Martí pudiera parecerse, y refiere la naturaleza lingüística y conceptual del término, así como sus caracteres, entre los que se destaca el sentido de conspirar “contra el buen gusto (en su sentido burgués), por tanto puede provocar inicialmente un disgusto en el receptor. Pero si el receptor ve el disgusto gracioso o risible, puede que hasta admirable, entonces, lo antiestético pasa a ser estético y lo desagradable extraña belleza (15).

David en este primer capítulo también nos entrega una explicación humanista de la naturaleza del sentir o la estética grotescos, que llega a constituirse en una metáfora de lo humano en lo humano; una breve historia de la manifestación de lo grotesco a lo largo de la historia del arte; la idea del término grotesco para el propio Martí, así como las diferencias y semejanzas entre lo fantástico, lo satírico y lo grotesco. Podemos advertir que el análisis de su periplo vital, a la luz de los presupuestos del grotesco, permite a David advertir con clarividencia, una vez más, el ansia martiana de conocimientos, y comprobar que ninguna de las tipologías de lo grotesco que describe se niegan entre sí ni son propiedad exclusiva de creador alguno, y que estas separaciones son virtuales y solo sirven para facilitar el análisis, así como profundizar, una vez más, en la naturaleza polifónica del estilo de este clásico escritor (25).

Los análisis que el autor nos entrega denotan penetración, pupila para los nexos, pulso ensayístico natural. Una de sus virtudes como ensayista es el logro de un tono sereno, y a un tiempo hondamente reflexivo encerrado en un estilo directo. Su fértil capacidad de asociación,³ que es condición indispensable del ensayo literario, enriquece esta investigación al establecer nexos entre obras, personajes y situaciones que bien dan a luz a tejidos fictivos como el siguiente:

De establecer una supuesta relación entre *La divina comedia* y la vida de Martí, ipso facto, la servidumbre a Beatriz se trocaría en servidumbre a la patria. El infierno estaría ubicado en la misma adolescencia del Apóstol, en la cruenta experiencia del presidio político en Cuba. El purgatorio sería el equivalente al largo exilio martiano y la fe de retornar a la patria. Pero no el retorno a la Patria de paz falsa de 1878 sino a la Patria que acoge al ejército humilde y valeroso de 1895. Por ello, las primeras páginas del Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos reflejan el deslumbramiento ante un paraíso recobrado (48).

El ansia del ensayista de dar cuenta de lo imaginativo en la obra de Martí hace que, por momentos, su prosa cobre visos de la ficción, al contemplar lo analizado con la libertad y la gracia del motivo de referencia. Hablamos de planos fictivos o filones de aproximación sociológica de historias de vida,

³ A veces las asociaciones tienden a ser atrevidas como cuando aludiendo a la gran obra de Rabelais refiere que si “la alegría del poeta padre es tan grande como la alegría de Grandgousier cuando nace Gargantúa, o la propia alegría de Gargantúa cuando en el libro II naciera su hijo Pantagruel, y si estos gigantes festejan los nacimientos de sus hijos con gran fiesta popular, pues qué más popular y común que el nacimiento de un hijo. Martí festeja a su hijo con versos populares españoles: redondillas y romances para poetizar a su pequeño” (p. 53).

de una capacidad de asociación que linda con lo novelesco, incluso con lo legendario, donde también el lenguaje muestra su condición castiza:

Miguel de Cervantes no viajó a América, aunque intentó hacerlo después de su cautiverio en Argel. En cualquier caso no hubiera tenido fortuna, pues su honradez y genio habrían importunado esta expansión colonial de España, llena de interés y deshumanización. Sin embargo, de haber viajado, el Quijote habría emergido de su mente de todas formas, pues era parte de la caricatura sabia de la propia existencia de Cervantes. Ese ya imposible Quijote americano habría sido una especie de Fray Bartolomé de las Casas, que arremetería sin éxito al azotador del indio, y que al entrar a un barracón trocaríase el momento como si descendiese al infierno; Dulcinea sería la fascinación de una princesa azteca, Sancho se atracaría de frutas tropicales, el palacio de los duques sería el de Hernán Cortés o el de Pizarro, los galeones serían monstruosas ballenas a derrotar, en vez de león desafiaría a un reluciente jaguar, Ginés de Pasamonte sería un pícaro marino sevillano, el sentimiento de desengaño aparecería luego de ver la avaricia de sus compatriotas y finalmente perdería su honra con un cruel encomendero enmascarado, retornaría ya como Quijote hacia España, e iría a la seca hacienda manchega a morir de tristeza (75).⁴

Por eso, la comparación no se limita a los perfiles grotescos entre las obras y autores, sino que intenta otros parangones vitales, a veces más subjetivos que objetivos, y en función de algo a lo que llamo en este libro tejido de lo novelesco. Las asociaciones generalmente son agudas y sutiles, otras, quizá solo algunas, son menos naturales, con más base gramatical que de fundamento, y se retrotraen citas que a derechas no tienen relación directa con el asunto que se discierne, como por ejemplo las alusiones a la locura en la obra de Martí para hacerlas confluir con la del personaje por excelencia de Cervantes. Hay fragmentos donde se cruzan o compenetran las claves de casi todos los capítulos o autores que se comparan, al ser también uno y original el indiviso clásico Martí:

En lo que respecta a la sátira, no creo que Martí compartiera el empleo sistémico que hizo de ella Quevedo; eso se observa también en su gusto francés al preferir a Rabelais por encima de Voltaire, que viene siendo un equivalente del español en cuanto a fuerza satírica. Para Martí tenía mayor

⁴ Repárese sino en esta efectiva y hermosa aseveración: “Martí no tuvo tiempo para concebir la gran novela. Valle-Inclán sí pudo llevar la estética de Goya y Quevedo al amplio lienzo de las letras en su novela *Tirano Banderas*. Lo que serían los caprichos y pinturas negras martianas, deben ser buscados como vitrales rotos en sus cartas crónicas [...] En vez de esperpéntico escritor, hay que ver a José Martí como grotesco escritor, o mejor, como goyesco escritor” (138-139).

preponderancia los escritores que lograban una risa humanista. En su estética, el escritor que cultive un humor asentado enteramente en lo humano y que se acerque jocosamente a las abundancias y sequías del hombre, alcanzará el calificativo de risa, mientras que el escritor que busque afanosamente el humor en la sátira y que muestre más distanciamiento y frialdad lúcida en su expresión sobre el hombre será igualmente genio, mas genio de la sonrisa. Y es por ello que en el caso de la literatura española, para él, Cervantes se hace de la risa y Quevedo de la sonrisa: “Quevedo, a quien sobró corte y faltó pobreza, para ser tan grande como Cervantes” o cuando dice “Se ha de llegar por el conocimiento y serenidad supremos, a la risa de Cervantes, y a la sonrisa de Quevedo” (125-126).⁵

En otro sentido, sin rebajar las dotes ensayísticas del investigador, lo veo, lo concibo como un alumno enamorado y adelantado de la asignatura de Literatura General de la carrera de Letras en la Universidad de La Habana. Allí comenzó este amor, esta devoción por los clásicos del arte que llenaron de aire poderoso el pecho del cubano mayor, allí fijó este bosque a desbrozar. Contemplando el libro de manera general podemos afirmar que el estudio en él acometido se ilumina del proceder analógico en sus más amplias vías, y del análisis textual en ocasiones. De los diversos capítulos el dedicado al estudio entre Martí y Cervantes me parece el mejor, el más ambicioso y cualitativamente ensayístico. Y se contrapone al dedicado a la figura de Quevedo, que es más variopinto que otros, donde lo mismo aflora el pesquisador literario de genealogías que el detective, sin ese espíritu ecuménico de fondo que inunda al lector en la comparación del cubano con el autor de *El Quijote*, donde quizá faltó decir que este es un arquetipo literario, y que esa práctica de ser retomado debió ser natural en la literatura de antes, de ese tiempo y de después.

En el libro hay un aserto que casi resume la esencia de este ensayo que pudo ser colocado de igual manera al inicio que al final del mismo, demostrando su centralidad: “Y hay en los genios algo que siempre emerge, y sale a flote para sorprendernos, una sustancia alada que se trasmite entre ellos y entre ellos queda por el resto de los siglos” (156). Pues pudiera apellidarse este libro como “Algunas fuentes del estilo de Martí” o “Fundamentos del pensamiento humanista de Martí”. Por cualquier camino que se tome aquí o casi en cualquier aproximación a su obra se llega a la certeza de su condición clásica.

El poder de la seducción y lo emocional son percibidos en el ensayo objeto de nuestro análisis. En él “lo decisivo no es el problema de la justicia,

sino la presencia o la ausencia de personalidad en el gesto de descubrimiento y formulación de las ideas” y aquí “se hace sentir [...] y expresan una actitud temperamental”. Más que pura investigación es un “género intermedio entre la confesión personal y el estudio analítico”,⁶ por eso es un ensayo o “la crítica en su estado más puro” según Adrián Marino, donde un crítico se define no por lo que busca ni por lo que encuentra sino por la búsqueda misma —ese buscar “lo infinito” que define el ensayo— de la que aquí paladeamos una porción de su sabor.

⁶ Adrián Marino: “El ensayo” en *La Letra del Escriba*, La Habana, no. 123, marzo 2014, pp. 9 y 11, respectivamente.

LUIS TOLEDO SANDE

José Martí en textos de Jorge Mañach

LUIS TOLEDO SANDE: Estuvo en el equipo fundador del Centro de Estudios Martianos, institución que llegó a dirigir. Ha ejercido también la docencia universitaria y la diplomacia. Fue subdirector de la revista *Casa de las Américas*, y trabaja actualmente en *Bohemia*. Entre sus libros, de diversos géneros, se hallan varios sobre José Martí, incluida la biografía *Cesto de llamas* (1996), que recibió el Premio de la Crítica de Ciencias Sociales, ha tenido una decena de ediciones en español y en otras lenguas, y ha sido altamente valorada dentro y fuera de Cuba.

Dos datos señalan de entrada la importancia de este libro:¹ contiene gran parte de lo que, fuera de *Martí, el Apóstol* (1933), escribió Jorge Mañach acerca del extraordinario ser humano que da título y tema a esa biografía; y la compilación y el prólogo, además de la “Bibliografía martiana de Jorge Mañach” que lo completa, se deben a Salvador Arias, para no pocos uno de los más eminentes estudiosos que la literatura cubana haya tenido desde su surgimiento. Si ambos datos son fundamentales, el primero es básico, porque los textos reunidos permiten llegar a una valoración más abarcadora de lo que *Martí, el Apóstol* representa en el quehacer de su autor. Esa biografía es un clásico del género y de las letras cubanas en general, y cabe afirmar que los otros escritos de Mañach en torno al héroe, aún más que proyectar luz sobre esa obra, se leerán con ella como fondo. Pero el presente comentario se centra en el volumen que preparó Arias, y lo que pudiera el comentarista decir

¹ Jorge Mañach: *Martí en Jorge Mañach*, selección, prólogo y bibliografía de Salvador Arias, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2014. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

sobre la biografía, al menos lo fundamental, lo plasmó en el prólogo a las tiradas hechas en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales en 1990 y en 2001, las primeras enteramente cubanas, pues la del Festival del Libro Cubano de 1960 se imprimió en Lima.

De esa manera se abrió en 1990 en el país el camino para valorar justamente a Mañach tras los años de tensa polarización ideológica reforzada, en la estela de 1959, con la escisión entre quienes permanecían en Cuba y quienes —como el propio Mañach hizo en 1960— la abandonaban. Posteriores afinaciones político-culturales propiciaron que autores como él tuvieran el reconocimiento merecido. En su caso particular, aparecieron nuevas estimaciones sobre él, y ediciones de otros textos suyos —por lo menos *Indagación del choteo* y un tomo de *Ensayos*— se agregaron a las de *Martí, el Apóstol*. En ese rumbo se ubica, y añade claridades, el libro reseñado.

La Editorial Letras Cubanas lo publicó en 2014, pero —advierte Arias en la “Introducción”— fue “pensado para salir en 1998”, centenario de Mañach, aunque, “por diversas razones, sale a la luz ahora”. Ese “ahora” motiva recordar que a los nuevos estudios sobre el ensayista citados por Arias se habían sumado, después de 1998, libros de autores y enfoques tan heterogéneos como *Mañach o la República* (2003), de Duanel Díaz, y *Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución Cubana* (2012), de Rigoberto Segreo y Margarita Segura.

Queda dicho que el “rescate” de Mañach —cuya exégesis Arias enriquece— ha encontrado un entorno cada vez más favorable. Pero todavía en 1990 la aparición de *Martí, el Apóstol* suscitó que, empleando términos entonces en boga, un lector bienintencionado acusara a la Editorial y al prologoísta de hacer “el juego al enemigo y a las partes blandas de la sociedad”. La acusación fue un episodio a la vez elocuente y sin trascendencia dentro de una historia en la cual aquel lector, luego de haber admirado en su juventud la biografía, y de aceptar en sus años maduros que debía rechazarla porque falseaba la imagen del héroe, se topó de pronto, en el mismo país donde todo eso había sucedido, con una edición oficial que la puso a circular libremente.

Hoy la realidad es distinta, y ello se explica por diversas causas. Autores que no fueron silenciados, que no sufrieron vetos, parecen correr el peligro de acabar en un olvido injusto, mientras que al reconocimiento merecido por Mañach se une el beneficio que le viene de las oscilaciones del péndulo. Lo apoya no solo su indiscutible significación, sino también el hecho de que algunos considerarían de mal gusto hacerle una crítica de sesgo ideológico. Contra semejante extremo de complacencia paralizante dirige Arias su capacidad de análisis, su explícito afán de equilibrio.

Pero acaso la justa prudencia no baste para impedir excesos o veleidades pendulares, y habrá que esperar a que las aguas hayan llegado a un modo de tranquilidad que no se confunda con la apatía, ni con el temor a parecer que se retoman parámetros indeseables o se reincurre en ellos. A la mejor interpretación de Mañach deben coadyuvar libros como el reseñado, y otros: la totalidad de lo que escribió no solamente acerca de Martí.

Después de “Sus primeros artículos martianos (1922-1924)”, la segunda sección del volumen organizado por Arias la llena, y le da título, “Pensamiento político y social de Martí (1941)”, discurso en el acto que el 28 de enero de ese año el Senado de la República dedicó a la conmemoración del natalicio martiano. Luces tiene esa pieza oratoria, vista en sí misma y con respecto a las sombras que la rodearon; pero tal vez no sería impertinente recordar al menos por qué, en *El Caimán Barbudo* de mayo de 1976, un entonces joven Abilio Estévez Pazo —el hoy ampliamente conocido narrador y dramaturgo Abilio Estévez— consideró que en ella Mañach intentaba restar filo al antimperialismo de Martí. Podría dar pie a una discusión que, llevada a fondo y con seriedad, no parece que pararía en negar toda base a lo que el crítico sostuvo en aquella evaluación del discurso.

El libro, que termina con las secciones “Significación del centenario martiano” —formada por la conferencia de Mañach en marzo de 1953 en el Lyceum de La Habana— y “Bibliografía martiana de Jorge Mañach”, ya citada, tiene la que por ubicación, número de escritos, cantidad de páginas y recorrido cronológico viene a ser la sección central: “Sus colaboraciones en *Bohemia* y *El Diario de la Marina* (1943-1960)”. Esos lindes explican que no contenga todos los textos de Mañach sobre el tema.

No se encuentra en sus páginas, por lo pronto, el artículo que Mirta Aguirre, en *La Última Hora* del 8 de enero de 1953, consideró “Una desvirtuación del Apóstol en el año de su centenario”: la colaboración de Mañach en la entrega inicial de *Life en Español*.² La combativa y lúcida refutación desplegada por Aguirre —con posibles o reales excesos que, más allá y más acá de ese tema en particular, quizás le enajenen a la autora una simpatía tolerante como la que, al parecer, ahora se les prodiga a Mañach y a otros que distan de la estudiosa marxista— puede leerse también en el quinto número, 1982, del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

La producción de Mañach fue amplia. Aparte de sus varios textos centrados en Martí, incluye muchos más que también deben tenerse en cuenta para valorar el pensamiento del autor. En el caso de la célebre biografía hay

² “Un cubano destacado elogia al prócer de toda América”, en *Life en Español*, Nueva York, a. 1, no. 1, 5 de enero de 1953, pp. 86-87. Citado por Arias en su “Bibliografía martiana de Jorge Mañach” (288).

razones para considerar que el tema lo desbordó y contribuyó a que esa obra alcanzara el valor perdurable que tiene y es justo reconocerle, sin soslayar las discusiones que ha suscitado, y a las cuales tampoco serían ajenas otras páginas del biógrafo.

En algún estudio se ha dicho que, de no haber abandonado el país, nada habría que recriminarle a Mañach. Pero —si de analizar hechos e ideas se trata— lo que realmente acontece acaba teniendo mayor peso que lo que pudo haber sucedido o dejado de pasar, y aquella afirmación se inscribe en un blanco-y-negro desprevenido, si no tan tendencioso como el que suscitó repudio y veto contra un autor que no se caracterizó precisamente por vivir al margen de polémicas. Hasta parecería que, si no las perseguía, ellas lo buscaban a él.

Entre las más sonadas se halla la célebre que le planteó Rubén Martínez Villena. Ya explícitamente político o aparentemente literario, el debate entre ambos obedecía a profundas diferencias ideológicas. Coincidieron en integrar el sembrador y heterogéneo Grupo Minorista; pero la orientación de Mañach, representada en el ABC —partido que se ha calificado de burgués y nacional-reformista, y en su momento se tildó de fascistoide—, anduvo cada vez más lejos del partidismo comunista, marxista, y consecuentemente antimperialista, de Martínez Villena.

Otras polémicas salpimientan las páginas de *Martí en Jorge Mañach*, y, aunque no se quiera privar a lectoras y lectores del útil placer de explorar por su cuenta, es de suponer que no se tenga a mal que aquí se cite una de ellas, de 1947: el “Diálogo con Navarro Luna sobre las Cenas Martianas” (127-136). El poeta comunista y antimperialista Manuel Navarro Luna está de un lado; Mañach y el serio historiador —también antimperialista— Emilio Roig de Leuchsenring, del otro, con respecto al tema tratado: el de las Cenas Martianas, que tal vez aún no haya desaparecido por completo de las discusiones nacionales (aunque las estrecheces económicas parecen haberlo aplacado, concretamente cuando a finales de los años 80 reverdecía la idea de “rescatar” dichas Cenas como tradición cultural).

Ante ese asunto en particular el reseñador se siente más cerca de las aprensiones sustentadas por Mañach y Roig que del entusiasmo expresado por Navarro Luna. Pero entonces ninguno de ellos prevería que, para las vísperas del natalicio martiano, la tradición de las Cenas sería remplazada por los Desfiles de las Antorchas, también —agréguese— llamados a cuidarse del peligro de estancamiento en formalismos y modos ajenos a la fértil creatividad y a la enérgica fineza del fundador Martí.

Mañach ardió en debates hasta —si no sobre todo— por una circunstancia trágica que varios autores han planteado, y Arias sintetiza en los siguientes

términos: “Para algunos, el gran drama de Jorge Mañach fue el tratar de ser el ideólogo culto y consciente de una burguesía que nunca lo reconoció como tal, porque no estaba a su altura” (8). Habría que añadir lo que parece haber sido su intento de respaldar una revolución cuya raíz martiana él reconoció —lo hizo en su “Mensaje martiano al Ateneo Cubano de Nueva York”, publicado en *Bohemia* el 24 de enero de 1960 y citado por Arias (24-25)—,³ pero que traía caminos por los cuales al autor de *Martí, el Apóstol* le sería difícil transitar.

Es cierto que, según evidencias acopiadas, se fue del país en circunstancias que le eran hostiles, y cuando su perspectiva social podía bastar para alejarlo de una revolución en que inevitablemente intervendrían pasiones propias de un deslinde radical, en el sentido martiano de *ir a la raíz*. A una realidad como esa pueden aplicarse palabras del mismo Apóstol que, entre los motivos por los cuales previó el rechazo de algunos al proyecto emancipador que él fraguaba, incluyó el hecho de que “los pueblos, en el sudor de la creación, no dan siempre olor de clavellina”.⁴

La identificación de Mañach con el proceso iniciado en 1959, pudiera calificarse de fugaz, aunque merece seguir estudiándose. En su “Mensaje martiano al Ateneo Cubano de Nueva York”, además de señalar que dicho proceso tenía “‘mala prensa’ en algunos sectores de ese gran país” —los Estados Unidos—, el destacado ensayista y político expresó: “La Revolución tiene sus errores, como los tiene toda obra humana [...]. Pero todo eso se irá podando y ajustando bajo el aleccionamiento inexorable de la experiencia. Entre tanto, ya el rendimiento positivo de la Revolución, hasta ahora, es enorme”. Y llegó a decir en torno a las posibilidades que veía abrirse:

Puede decirse que una Cuba prematuramente decrepita murió, y que otra nueva, ilusionada, briosa, creadora y segura de sí misma está en pie. La Revolución contará con el fervoroso apoyo de la inmensa mayoría de los cubanos y seguirá haciéndose una patria mejor, mientras no la veamos apartarse de la gran norma que Martí nos dio para todos los tiempos, porque no es una norma relativa a ninguna especial circunstancia histórica, sino derivada de la índole misma del hombre: la norma de la justicia en la libertad.

Fundadamente observa Arias:

El margen que Mañach le dio a la Revolución para su desarrollo duró demasiado poco. Aquí, como cuando aceptó ser ministro del gobierno de Batista, la egolatría desempeñó su papel, aunque en sentido inverso.

³ Texto completo del “Mensaje”, pp. 223-231.

⁴ José Martí: “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 273.

Al no verse reconocido como él estimaba que debía serlo (y que en gran medida merecía), entró en temprana contradicción con el gobierno revolucionario. En realidad hay bastantes indicios para pensar que hubo un ajuste de cuentas para saldar antiguas polémicas y enemistades, y que se fue injusto con Mañach, ignorando sus innegables y mantenidos aportes a la cultura nacional, así como su posición en principio favorable a la Revolución (25-26).

En este punto —sobre el cual procede continuar profundizando para llegar documentadamente a puntualizaciones precisas y a conclusiones más abarcadoras, penetrantes y, hasta donde sea posible, exactas— Arias cita una carta a José Ortega Spottorno, fechada el 8 de septiembre de 1960, y “existente en el Archivo Literario del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor”, en la cual Mañach, para explicar la disyuntiva a la que se siente llevado, relata hechos de este cariz: “Bastará que por el momento le diga que me están poniendo en el trance de tener que reorientar una vida que ya tenía hecha. Hoy, precisamente, he recibido la noticia de que me han ‘jubilado’ a *la trágala*, es decir, sin solicitarlo ni tener por qué, como profesor de la Universidad, junto con otros muchos de no poco prestigio” (26). En ese mismo año había integrado el jurado en la primera convocatoria del actual Premio Literario Casa de las Américas.

Con respecto a ideas que expresó luego —ya en el exilio—, Arias apunta: “La Universidad de Puerto Rico tuvo la lamentable iniciativa de publicar en 1970 lo que dijo eran notas para un curso que Mañach preparó para esa institución, bajo el título de *Teoría de la frontera*”; y añade:

Decimos lamentable porque en este texto, aparecido con las licencias a veces arbitrarias de lo póstumo, el autor se retracta de muchas cosas que había planteado durante toda su vida. Expone la peregrina idea de que el espíritu antimperialista que Martí avizoró en los Estados Unidos no se cumplió y que ese país era entonces, después de haber participado en dos guerras mundiales sin sacar provecho de ello (?) [la interrogante, de Arias, está más que justificada], el gran benefactor de la Humanidad. Por lo tanto, la frontera con los Estados Unidos era el mayor incentivo de progreso para los países colocados en ella, comenzando por Puerto Rico, a cuyo gobernador colonialista elogia sin tapujos (26-27).

Sobran razones, pues, para esta exclamación de Arias: “¡Qué atrás quedaban los tiempos en que [Mañach] simpatizaba con la beligerante actitud anticolonialista de su amigo y compañero de estudios [Pedro] Albizu Campos [a quien conoció en Harvard]! ¿Y cómo echar por la borda en forma simplista todos sus análisis del antimperialismo martiano?” (27). Pero, ante el cariz de lo sostenido por Mañach y que Arias cita o glosa, ¿basta decir que

aquel se volvió simplista a última hora?, ¿no habría que tener en cuenta antecedentes, no precisamente simples, como los que merecieron impugnación por parte de autores tan diversos como Aguirre y Estévez?

Lo más o lo verdaderamente lamentable radica en que el autor de *Teoría de la frontera* abrazara los criterios expuestos en ese libro. Para suavizar esa verdad ¿resulta convincente la nota puesta por Arias al pie de la “Introducción” al tratar ese asunto? Hela aquí: “No se puede obviar que las enfermedades cancerosas, en su etapa terminal, suelen afectar seriamente las facultades mentales”. Según la fecha de su carta a Ortega Spottorno ya vista, el 8 de septiembre de 1960 Mañach todavía se hallaba en Cuba, con lucidez; y se sabe que murió el 25 de junio de 1961, siendo profesor de la Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras. Contaba sesentaitrés años, pues había nacido en Sagua la Grande el 14 de febrero de 1898.

Hace años, al autor de la presente reseña le llegó por vía oral un indicio de interés; pero habría que probarlo, entre otras cosas porque el exilio de Mañach, de apenas meses, no le daría margen para plantearse muchas alternativas. Según el indicio aludido, pensó volver a Cuba, y renunció a esa opción cuando supo que, en un exceso no característico de la Revolución Cubana, sí de otros procesos políticos —tanto de izquierda como de derecha—, su biblioteca había sido quemada. Tal acto parece atribuible a alguien que, ante la falta de nombre conocido, y para no usar calificativos menos elegantes, pudiera llamarse “apasionado antiburgués”.

Pero nada de eso supone inventarle rasgos ideológicos a Mañach, ni borra los que desde una perspectiva revolucionaria se le puedan impugnar, aunque él no hubiera abandonado el país, ni dado pábulo a que otros, siete años después de su muerte, publicaran *Teoría de la frontera*, con su firma y con escritos suyos. Otra cosa habría que sostener si se probara que los textos reunidos son apócrifos o alguien los “modificó” después de muerto el autor; pero de eso, que sepamos, nada se ha dicho. ¿Se conoce hasta dónde y de qué modo se usaron en la edición “las licencias a veces arbitrarias de lo póstumo”, a las cuales se refiere Arias?

Mañach, cuya rica trayectoria intelectual ni remotamente se ha intentado esbozar aquí —no se han citado, por ejemplo, todos sus libros, ni se han mencionado desempeños suyos como los que tuvo en *Revista de Avance* y en el programa radial La Universidad del Aire, ni la intervención que se le atribuye en algún documento revolucionario de la mayor relevancia—, pertenece a la cultura cubana como otros y otras que se fueron de Cuba, pero habían aportado, o aportaron después de irse, obras valiosas. En el reconocimiento y la aplicación de esa verdad —que se ha de seguir esclareciendo— se han dado grandes pasos, y no deben menguarse con la pérdida de la

necesaria visión crítica, de la cual tampoco hay que esperar una homogeneidad tan falsa probablemente como estéril. El trabajo de Arias, por la vocación de situarse en el fiel de un análisis lúcido, contribuye al logro de una valoración justa.

Tanta es la importancia de ese empeño que al reseñador le cuesta detenerse en minucias de sesgo editorial, quepa o no quepa considerarlas ajenas al compilador. Aparte de que la presencia de Martí en Mañach demanda ser apreciada en un conjunto mayor de páginas, incluida centralmente la célebre biografía, ¿no había manera de evitar la repetición del nombre de Jorge Mañach en el título del libro junto a la firma del autor? Más allá de algunos detalles que fuera pertinente considerar para el balance, el peso mayor y determinante se encuentra en la utilidad del volumen, en la importancia de los textos acerca de Martí reunidos por el prestigioso investigador Arias con una “Introducción” suya.

ANDRIA ALONSO REYES

Bibliografía martiana de Roberto Fernández Retamar

Con motivo de celebrarse en este año 2015 el aniversario 85 del natalicio del connotado poeta, ensayista y Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana, Roberto Fernández Retamar,¹ el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* da a conocer, en su entrega no. 38, esta compilación bibliográfica de la obra del autor relacionada con José Martí.

Este estudio se cimienta en la “Bibliografía martiana”, compilada por Araceli García Carranza, y los documentos de Fernández Retamar contentivos en los fondos de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, que incluye los anuarios martianos (nos. 1-7; 1-37) publicados por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba y el Centro de Estudios Martianos.

El repertorio bibliográfico está dividido en varias secciones, organizadas en orden cronológico y alfabético, para facilitar la búsqueda de datos.

¹ Nacido en la capital cubana, el 9 de junio de 1930. Graduado en la Universidad de La Habana y doctorado en Filosofía y Letras. Doctor Honoris Causa de varias Universidades. Funda y dirige hasta 1986 el Centro de Estudios Martianos. Director de la Casa de las Américas, de su revista homónima, y de la Academia Cubana de la Lengua. Su vasta producción literaria cuenta con varias decenas de libros de versos y ensayos. Ha recibido numerosas distinciones en Cuba (como la Orden José Martí) y otros países.

ANDRIA ALONSO REYES: Especialista en Gestión Documental de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

Una vez más se ofrece a especialistas y estudiosos de la vida y la obra del prócer cubano los necesarios y requeridos medios para continuar divulgando el quehacer martiano de relevantes personalidades de la cultura nacional y contribuir de esta manera a continuar trabajando en nuestro empeño fundacional.

Tabla de contenido

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa	
1. Libros y folletos	1-88
2. Selecciones, compilaciones y prólogos	89-123
3. Publicaciones seriadas y periódicas	124-246
4. Documentos digitales	247-252
II. Bibliografía pasiva	
1. Entrevistas	253-272
2. Documentos digitales	273-274
III. Indización auxiliar	
1. Índice de títulos	

I. Bibliografía activa

1. Libros y folletos

1962

- 1 “Lectura de José Martí?”. En: *Papelería*. Las Villas: Universidad Central de Las Villas, 1962, p. [257]-263.
Publicado además en *Lunes de Revolución*, La Habana, 30 de enero de 1961.

1967

- 2 *Ensayo de otro mundo*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1967. 188p. (Colección Cocuyo)
- 3 *Martí en su (tercer) mundo*. En *Cuba: una revolución en marcha*, París: Imp. SEG, 1967, p. 3-26. (Suplemento)

1969

- 4 *Ensayo de otro mundo*, 2ª ed. aum. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1969, 173p. (Colección Letras de América)

1970

- 5 “Da ensayo de otro mondo: Martí nel suo (terzo) mondo”. En: *L'Ysola recuperata* (intr. e nota, Silvio Bertocci). [Bologna]: Guanda Editore Parma, [c.1970].
- 6 *Ensayo de otro mundo*. Montevideo: Biblioteca de Marcha, 1970.
- 7 *Modernismo, noventiocho, subdesarrollo*. México: Sobretiro de las Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas, 1970, p. 345-353.

1972

- 8 *Lectura de Martí*. [México]: Editorial Nuestro Tiempo, S.A., 1972, 178 p. (La cultura al pueblo)

1973

- 9 *130 Aniversario José Martí, el más genial y universal de los políticos cubanos*. Guayaquil: Instituto Cultural Ecuatoriano-Cubano José Martí, [1983], [15]p.
- 10 *Sobre la crítica de Martí*. [Santiago de Chile]: Editorial Andrés Bello, 1973, 40p. (Cuadernos de Arte Latinoamericano)

1974

- 11 *José Martí, antología di testi e antología crítica* (ed. y pról., Cintio Vitier). Roma: Editorial de Ideologie, 1974.

1975

- 12 *José Martí e il sogno panamericano* (trad. Roberto Massari). Roma: Erre Enme, 1975.

1976

- 13 “Martí en su (tercer) mundo”. En: Martí, José. *José Martí* (sel. y notas Alfonso Chase y Dennis Mesen). San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, 1976, p. 19-68.
- 14 “Martí y la revelación de Nuestra América”. En: CUBA. Dirección Nacional de Literatura, *Guías de lectura [sobre José Martí]*. [La Habana: s.n., 1976], p. 7-17. Tomado de: MARTÍ, JOSÉ. *Nuestra América*. La Habana: Casa de las Américas, 1974.

1978

- 15 “Desatar a América y desuncir al hombre (Notas sobre la ideología del PRC)”. En: Rodríguez, Carlos R.; Aguirre, Sergio; Fernández Retamar, Roberto. *Tres ensayos martianos*. [La Habana: Editorial Universidad de La Habana, 1978], p. 65-78. (Serie Literatura y Arte)

- 16 *Introducción a José Martí*. [La Habana]: Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas, [1978], 216p. (Colección de Estudios Martianos)
Recopilación de ensayos críticos publicados entre 1965 y 1977 y recogidos antes, parcialmente, en su *Lectura de Martí* (1972). El primer ensayo que da título a este libro es “Martí en su (tercer) mundo”, una vez re trabajado y elaborado por su autor, después de 1965.
Contiene: “Introducción a José Martí”. “Martí, Lenin y la revolución anti-colonial”. “Martí y Ho Chi Minh, dirigentes anticolonialistas”. “La revolución de nuestra América”. “Desatar a América y desuncir al hombre”. “Martí en Marinello”. “El 26 de Julio y los compañeros desconocidos de José Martí”.
- 17 “Sobre *Ramona*, de Helen Hunt Jackson y José Martí”. En: *Mélanges a la mémoire d'André Jou Ruan*. [París]: Editions de l'Université de Provence, [1978], t. 2, p. [699]-705.
- 18 *Vida de Martí*. [La Habana: Ministerio de Cultura. Dirección de Orientación y Extensión Cultural, 1978], s. p.

1979

- 19 “Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí”. En: Centre d'Etudes Cubaines. *Cuba, les étapes d'une liberation*. Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail, 1979, p. [87]-111.
- 20 “José Martí en nuestra Revolución”. En: Poder popular. Guanabacoa. *Es la primera vez que hablo en mi Patria...* La Habana: [Talleres Pedrito Valdés], 1978-1979, p. 74-75.

1980

- 21 *Vida de Martí*. Morelia, Michoacán: [Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo], 1980, 25 p. (Cuaderno de Cultura Universitaria)
Esta semblanza fue publicada posteriormente en: *José Martí: semblanza biográfica y cronología mínima* (La Habana, 1983).

1981

- 22 “Caliban”. En su *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana: Editorial Letras Cubanas, [1981], p. [219]-289. (Letras Cubanas)
Contiene: “Otra vez Martí”.
- 23 *La imaginación revolucionaria y la creación intelectual: el ejemplo de José Martí*. Sub-project on Endogenous Intellectual Creativity (EIC). Universidad de las Naciones Unidas.
- 24 “Introducción a José Martí”. En su *Para el perfil definitivo del hombre*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, [1981], p. [102]-167. (Letras Cubanas)

Este trabajo aparece primeramente en versión parcial y con título “Martí en su (tercer) mundo”, en *Cuba Socialista*, La Habana, no. 41, enero 1965. Completo como prólogo de las *Páginas escogidas* de José Martí, La Habana, 1966.

- 25 “Martí en Marinello”. En su *Para el perfil definitivo del hombre*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, [1981], p. [480]-519. (Letras Cubanas)
Prólogo de una selección de ensayos martianos de Juan Marinello.
- 26 “Modernismo, noventa y ocho, subdesarrollo”. En su *Para el perfil definitivo del hombre*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, [1981], p. [102]-167. (Letras Cubanas)
- 27 “La revelación de Nuestra América”. En su *Para el perfil definitivo del hombre*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, [1981], p. [290]-351. (Letras Cubanas)
Este trabajo fue prólogo a la selección de obras de José Martí, *Nuestra América*, La Habana, 1974.

1982

- 28 “Desatar a América y desuncir el hombre”. En: Martí, José, *El Partido Revolucionario Cubano de José Martí*, (comp. y ed. Eva Pedroso del Campo). La Habana: Editora Política, 1982, p. 77-89.
- 29 “José Martí en la Revolución Cubana”. En: *Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano*. [La Habana: 1982], t.3, p. 383-386.
- 30 *José Martí: semblanza biográfica y cronología mínima*. (Comp. Ibrahim Hidalgo Paz). La Habana: Editora Política, 1982.
- 31 “José Martí y Nuestra América”. En: Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*. [La Habana: 1982], t. 3, p. 415-426.
- 32 “Martí en México, México en Martí”. En: Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo. *México y Cuba: dos pueblos unidos en la historia*. [México: Editorial Libros de México, 1982], t. 1, p. 375-396.

1983

- 33 “130 aniversario de José Martí. El más genial y universal de los políticos cubanos”. En: Instituto Cultural Ecuatoriano-Cubano José Martí. *Nuestra América*. Guayaquil: Dpto. de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, 1983, 55p.
- 34 “¿Cuál es la literatura que inicia José Martí?”. En: Bellini, Giuseppe (ed.). *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanista (Venecia del 25 al 30 de agosto de 1980)*. Roma: Bulzoni Editore, [1983], p. [75]-100.
- 35 “¿Cuál es la literatura que inicia José Martí?”. En: Cairo, Ana (comp., intr.). *Lecturas sobre literatura cubana*. [La Habana]: Departamento de Textos y Materiales Didácticos [1983], t. 1, p. 217-254.

A la cabeza de la portada: Ministerio de Educación Superior. *Apuntes para un libro de texto*.

- 36 *José Martí, semblanza biográfica y cronología mínima*. La Habana: Editora Política, 1983, 82p.
La semblanza biográfica fue publicada anteriormente bajo el título: *Vida de Martí* (La Habana, 1978; Morelia, 1980)
- 37 “Más (o menos) sobre Martí y Francia”. En: *Colloque Cuba et la France, Bordeaux, 1982. Cuba et la France. Francia y Cuba: Actes du Colloque de Bordeaux (décembre, 1982) organisé par le Centre Interuniversitaire d'Études Cubaines*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 1983, p. [13]-33.

1984

- 38 “¿Cuál es la literatura que inicia José Martí?”. En: Cairo, Ana (comp., intr.). *Lecturas sobre literatura cubana*. [La Habana]: Departamento de Textos y Materiales Didácticos [1984], p. 217-254.
A la cabeza de la portada: Ministerio de Educación Superior. *Apuntes para un libro de texto*.
- 39 “José Martí y Nuestra América”. En: Centro de Estudios Martianos. *José Martí, antimperialista*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984, p. 533-545. (Colección de Estudios Martianos)

1985

- 40 “José Martí y Nuestra América”. En: *José Martí hoy=José Martí heute*. Dortmund: Weltkreis-Verlag, 1985, p. 72-97.
Texto en español y alemán.

1986

- 41 “The modernity of Martí”. En: *José Martí, Revolutionary Democrat*, (ed. Christopher Abel y Nissa Torrents). Londres: The Atholone Press, 1986, p. 1-15.
- 42 *Naturalidad y modernidad en la literatura martiana*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, [1986], 30p. (Temas de Nuestro Tiempo; 6)

1987

- 43 “A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago”. En: Centro de Estudios Martianos. *Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí*. [La Habana]: Centro de Estudios Martianos, 1987, t. 1, p. 14-25.

1988

- 44 “Naturalidad y modernidad en la literatura martiana”. En: Fernández Retamar, Roberto y Adelaida de Juan. *Ensayos*. [Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1988], p. 9-48.

- 45 “Rubén Darío en las modernidades de Nuestra América”. En: *Congreso sobre Rubén Darío. “La tradición y el proceso de modernización”, (Illinois, del 5 al 7 de mayo de 1988)*. Illinois: Universidad de Urbana-Champaign, 1988.

1989

- 46 “Naturalidad y modernidad en la literatura martiana”. En: Cairo, Ana (pref., comp.). *Letras. Cultura en Cuba*. [La Habana]: Editorial Pueblo y Educación, 1989, p. 415-442.
Este ensayo funde y actualiza otros anteriores del autor, de 1978 y 1980. Se dio a conocer conjuntamente, por primera vez, en la Universidad Autónoma de Nicaragua, en diciembre de 1983.
- “Simón Bolívar en la modernidad martiana”. En: Cairo, Ana (pref., comp.). *Letras. Cultura en Cuba*, 2. [La Habana]: Editorial Pueblo y Educación, 1989, p. 193-210.

1990

- 47 “La imaginación revolucionaria y la creación intelectual: El ejemplo de Martí”. En: *Cultura y creación intelectual en América Latina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, [1990], p. 310-320. (Edición Revolucionaria)
- 48 *Semblanza biográfica y cronología mínima*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Editorial Pueblo y Educación, 1990, 58 p. (Materiales de Estudios II)

1991

- 49 “Introducción a José Martí”. En: Martí, José. *Nossa América: Antología*, (sel. Roberto Fernández Retamar; trad. María Angélica Almeida). Sao Paulo: Editora Hucitec, 1991, 254 p. (Coleção Nossa América, 2)

1992

- 50 *El credo independiente de la América Nueva*. La Habana: Casa Editora Abril, 1992, 24p. (Ediciones Pequeño Formato)
Conferencia pronunciada con motivo del centenario de “Nuestra América”, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1991.

1993

- 51 *José Martí: la encarnación de un pueblo*. [Buenos Aires]: Editorial Almagesto, [1993], 77 p. (Colección Perfiles, 7)
- 52 “Un periodista argentino llamado José Martí”. 21 p.
Discurso pronunciado el 10 de septiembre de 1993, al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires.

1995

- 53 “Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada”. En: *Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, 1ro. Bahía Blanca, 1993*. Bahía Blanca: Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 1995, p. 44-55.
- 54 “José Martí y nuestra España”. En: Martí, José. *En un domingo de mucha luz: cultura, historia y literatura españolas en la obra de José Martí*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1995, p. [207]-213. (Biblioteca de América, 7)
- 55 “Martí en Cuba y en los siglos”. En: *Vigencia del pensamiento martiano*. La Habana: Editorial Creart, 1995, p. 33-42.
- 56 “*Nuestra América*”: cien años y otros acercamientos a Martí. La Habana: Editorial Si-Mar S.A., 1995, 188 p.
- 57 *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1995, 389p.
A la cabeza del título: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XCII. Primera Edición Completa.
- 58 *Semblanza biográfica de José Martí*. Chile: Asociación Cultural José Martí, [1995], s.p.

1996

- 59 “Lectura de José Martí”. En: *Cuba defendida*. La Habana: Ediciones Unión, 1996, p. [57]-65.
- 60 “Palabras del Dr. D. Roberto Fernández Retamar en el acto de entrega de las copias de los Títulos Universitarios a José Martí, expedidos por la Universidad de Zaragoza”. En: *Centenario de José Martí*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1996, p. [49]-54.
Edición conmemorativa del Centenario de la muerte de José Martí.

1997

- 61 “Forma y pensamiento en José Martí”. En: *José Martí: historia y literatura ante el fin del siglo xix*. (Actas del Coloquio internacional celebrado en Alicante en marzo de 1995). Alicante, La Habana: Universidad de Alicante, Casa de las Américas, 1997, p. [31]-41. (América Latina 1)
- 62 “José Martí; del anticolonialismo al antimperialismo”. En: Murphy, Tony T. (comp., pról.), *A cien años de Martí*. Las Palmas: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997, p. [63]-87.

1998

- 63 “Otra vez Martí”. En su *Todo Caliban*. Concepción: Editora Aníbal Pinto S.A., [1998], p.30-37. (Cuadernos Atenea, Serie Literatura)

2000

- 64 “Martí en su (tercer) mundo”. En su *Órbita* (ed. Alex Pausides; sel., pról. Jorge L. Arcos). La Habana: Ediciones Unión, 2000, p. 256-330.
- 65 “Otra vez Martí”. En su *Órbita* (ed. Alex Pausides; sel., pról. Jorge L. Arcos). La Habana: Ediciones Unión, 2000, p. 369-377.
- 66 *Semblanza biográfica y cronología mínima*, 3ra. ed. corr. y aum. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2000, 58p.
- 67 “Sobre los versos de José Martí”. En: Martí, José. *Versos* (sel., estudio, cronol., bibl. Roberto Fernández Retamar). México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2000, p. 76-80. (Cuadernos de la memoria, 7)

2001

- 68 *Introducción a José Martí*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2001, 413 p. (Obras, 2) Contiene: “Martí en su (tercer) mundo”. “Martí, Lenin y la revolución anticolonial”. “Martí y Ho Chi Minh, dirigentes anticolonialistas”. “La revelación de Nuestra América”. “Desatar a América y desuncir a hombre”. “Martí y Marinello”. “El 26 de julio y los compañeros desconocidos de José Martí”. “Del anticolonialismo al imperialismo”. “Martí en México. México en Martí”. “Más(o menos) sobre José Martí y Francia”. “Ante los sucesos de Chicago”. “Un periodista argentino llamado José Martí”. “Naturalidad y novedad en la literatura martiana”. “Introducción a *La Edad de Oro*”. “‘Nuestra América’: cien años”. “Forma y pensamiento en la obra martiana”.
- 69 “‘Nuestra América’: cien años”. En: Martí, José. *Nuestra América*. La Habana: Casa Editora Abril, 2001, p. 58-80.

2002

- 70 “Simón Bolívar en la modernidad martiana”. En: *Cubanos hablan y cantan a Bolívar*. La Habana: Editorial José Martí, 2002, p. [257]-279. (Paradigma)
- 71 “Modernismo, 98, subdesarrollo”. En: *Ensayo cubano del siglo xx: antología*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 377-386.

2003

- 72 “Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada”. En: *Obras Tres. Algunos usos de civilización y barbarie*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2003, p. [254]-273.
- 73 “Martí en su siglo y en los siglos”. En: *Por el equilibrio del mundo. 150 Aniversario del natalicio de José Martí*. México: Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos, 2003, t. I, p. 159-171.
- 74 Martí, José. *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, Ed. crítica. (Coord.) Fernández Retamar, Roberto. Madrid: ALLCA XX, 2003, 2194p. (Colección Archivos, 43)

2004

- 75 “Lectura de José Martí”. En: *Cuba defendida*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2004, p. [57]-65.
- 76 *Semblanza biográfica de José Martí*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2004, 25p.

2006

- 77 *Introducción a José Martí*, 2da. ed. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2006, 409p.
- 78 “Martí, Lenin y la revolución anticolonial”. En: *Camino a lo alto: aproximaciones marxistas a José Martí*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; revista *Marx Ahora*, 2006, p. 66-89. (Colección Ponencia, 1)
Publicado además en: *Casa de las Américas*, La Habana, no. 59, 1970.
- 79 *Pensamiento en Nuestra América: autorreflexiones y propuestas*, 1ra. ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2006, 160p. (Campus Virtual de CLACSO)

2007

- 80 “Martí en su (tercer) mundo (fragmentos)”. En: Toledo Sande, Luis (comp., pról.). *José Martí*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007, p. 235-263. (Serie Valoración Múltiple, 1)
- 81 “Naturalidad y novedad en la literatura martiana”. En: Cairo, Ana (comp., pról.). *José Martí*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007, p. 415-448. (Serie Valoración Múltiple, 2)

2008

- 82 “Otra vez Martí”. En: *Lo que va dictando el fuego* (sel. Roberto Fernández Retamar y Roberto Méndez Martínez; pról. Roberto Méndez Martínez). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2008, p. 27-41. (Colección Clásica, no. 245)

2009

- 83 “Semblanza biográfica”. En: Martí, José. *Nuestra América combate* (sel., intr., cronol. Ibrahim Hidalgo Paz; pres. Cintio Vitier). La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009 p. 27-50. (Corcel)

2010

- 84 *Introducción a José Martí*. Caracas: Casa de Nuestra América José Martí, 2010, 409p.

2013

- 85 “Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada”. En: *Fervor de la Argentina*. La Habana: Ediciones Abril, 2013, p. 117-138.

86 “Un periodista argentino llamado José Martí”. En: *Fervor de la Argentina*. La Habana: Ediciones Abril, 2013, p. 387-409.

87 “Prólogo a *Martí revolucionario*, de Ezequiel Martínez Estrada”. En: *Fervor de la Argentina*. La Habana: Ediciones Abril, 2013, p. 111-116.

2. Selecciones, compilaciones y prólogos

1965

88 “Martí en su (tercer) mundo” (pról.). En: *Páginas escogidas*, (sel. Roberto Fernández Retamar) La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965, 2t., p. [1]-58. (Biblioteca Popular Universitaria, 1)

1967

89 [Pról.]. En: Martínez Estrada, Ezequiel, *Martí revolucionario*. La Habana: Casa de las Américas, [1967], 618p.

1968

90 “Martí en son (tiers) monde”=“Martí en su (tercer) mundo”. En: Martí, José. *Notre Amérique* (pref. Roberto Fernández Retamar; trad., cronol. y notas André Joucia-Ruan). París: François Maspero, 1968, p. [7]-43. (Testes a l'appui)

91 “Martí en su (tercer) mundo” (pról.). En: *Páginas escogidas*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1968, 2t. (Ediciones Políticas)

1970

92 Martí, José. *Nuestra América* (sel. Roberto Fernández Retamar; pról. Josef Fontana). Barcelona: Ediciones Ariel, c. 1970, 181p.

1971

93 “Martí en su (tercer) mundo” (pról.). En: Martí, José. *Páginas escogidas*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, 2 t.

1972

94 “Sobre la crítica de Martí” (pról.). En: Martí, José. *Ensayos sobre arte y literatura*. (sel. y pról. Roberto Fernández Retamar). La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972, p. [VII]-XXVII. (Arte y Literatura)

1973

95 “Introducción a Martí” (pról.). En: Martí, José. *Cuba, Nuestra América, los Estados Unidos* (sel. y pról. Roberto Fernández Retamar). [México]: Siglo XXI Editores S. A., [1973], p. IX-LXIII. (El hombre y sus obras)

- 96 Martí, José. *Nuestra América* (sel. Roberto Fernández Retamar). Barcelona: Ediciones Ariel, [1973], 181p.

1974

- 97 “Martí en su (tercer) mundo” (pról.). En: Martí, José. *Páginas escogidas*, 3 ed., La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 5-62. (Ediciones Políticas)
- 98 “Martí y la revelación de Nuestra América” (pról.). En: Martí, José. *Nuestra América* (comp. Roberto Fernández Retamar). [La Habana]: Casa de las Américas, [1974], p. 7-18. (Colección Nuestra América)
- 99 [Pról.]. En: Martínez Estrada, Ezequiel. *Martí revolucionario*. La Habana: Casa de las Américas, 1974, p. X-XVI.

1975

- 100 “Sobre *Ramona*, de Helen Hunt Jackson y José Martí” (epíl.). En: Hunt Jackson, Helen. *Ramona*, 2da. ed. (trad. y pról. José Martí). La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975, p. 417-426. (Ediciones Huracán)

1976

- 101 “Martí en su (tercer) mundo” (pról.). En: *José Martí* (pról. Roberto Fernández Retamar; sel. y notas Alfonso Chase y Denno Masen). San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1976, p. 19-68. (Serie Pensamiento de América, 7)
- 102 “Martí y la revelación de Nuestra América” (pról.). En: Cuba. Consejo Nacional de Cultura. Dirección Nacional de Literatura. *Guías de lectura [sobre José Martí]*. [La Habana: s.n., 1976], p. 7-17.
- 103 “[Pról.]”. En: Martí, José. *Ensayos sobre arte y literatura* (sel., pról. Roberto Fernández Retamar). Bratislava: Tratan, 1976, 185 p.
Editado en La Habana en 1972.

1977

- 104 “Vida. Martí y la revelación de Nuestra América” (pról.). En: Martí, José. *Política de Nuestra América*. [México]: Siglo Veintiuno Editores, [1977], p. [9]-34. (Colección América Nuestra. Los hombres y las ideas, 3)

1979

- 105 “Sobre la crítica de Martí” (pról.). En: Martí, José. *Ensayos sobre arte y literatura* (sel., pról. Roberto Fernández Retamar). La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1979, p. VII-XXIV. (Biblioteca Básica de Literatura Cubana)

1980

- 106 “Martí en Marinello” (pról.). En: Marinello, Juan. *Dieciocho ensayos martianos*. La Habana: Centro de Estudios Martianos; Editora Política, 1980, p. 5-40. (Colección Estudios Martianos)

1981

- 107 “Las letras fieras de José Martí” (pról.). En: Martí, José. *Letras fieras*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981, p. [7]-26. (Letras Cubanas. Siglo XIX)
Título de nota introductoria: “Sobre esta antología”.

1982

- 108 “Vida. Martí y la revelación de Nuestra América” (pról.). En: Martí, José. *Política de Nuestra América*, 3 ed. México: Siglo Veintiuno, 1982, p. (Colección América Nuestra. Los hombres y las ideas, 3)

1983

- 109 “Introducción a José Martí”. En: *Nossa América: antología* (sel. Roberto Fernández Retamar; pres. Fernando Peixoto; trad. María Angélica de Almeida Trajber). São Paulo: Editora Hucitec; Assosiasao Cultura José Martí, 1983, p. 13-62. (Colecsao Nossa América)
- 110 “Martí y la revelación de Nuestra América” (comp., pról.). En: Martí, José. *Nuestra América*. Quito: Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe e Instituto Ecuatoriano-Cubano de Amistad José Martí, 1983, p. 7-18.
- 111 [Pról.]. En: Benítez, José A. *Martí y Estados Unidos*. La Habana: Ed. Política, 1983, p. V-VIII.
- 112 [Pról.]. En: Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía. *Atlas histórico-biográfico José Martí*. La Habana: [Empresa de Cartografía], 1983, p. 5-6.

1985

- 113 “Martí en su (tercer) mundo” (pról.). En: Martí, José. *Páginas escogidas*, 2da. reimp. (sel., pról. Roberto Fernández Retamar). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 5-62. (Ediciones Políticas)

1987

- 114 “Vida. Martí y la revelación de Nuestra América” (pról.). En: Martí, José. *Política de Nuestra América* [5ta. ed.]. México: Siglo Veintiuno, [1987], p. (Colección América Nuestra. Los hombres y las ideas; 3)

1991

- 115 “Introducción a José Martí”. En: *Nossa América: antología 2* ed. (sel. Roberto Fernández Retamar; pres. Fernando Peixoto; trad. María Angélica de Almeida Trajber). São Paulo: Editora Hucitec; Assosiasao Cultura José Martí, 1983, p. 13-62. (Colecao Nossa América)

1992

- 116 “Introducción a *La Edad de Oro*” (pról.). En: Martí, José. *La Edad de Oro. Edición crítica*, 5ta. ed. México: Fondo de Cultura de México, 1992, p. 7-24. (Colección Tierra Firme)

1998

- 117 “Martí en Marinello” (pról.). En: *18 ensayos martianos*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Edición Unión, 1998, p. 7-46.
- 118 [Pról.]. En: Martí, José. *José Martí: vibra el aire y retumba* (dir., sel. Ernesto Sábato; Estudio prel. Susana Alba). Buenos Aires: Editorial Losada, 1998, 271 p. (Poetas Hispanoamericanos de Ayer y de Hoy)

1999

- 119 “La crítica de Martí” (pról.). En: Martí, José. *Ensayos sobre arte y literatura* (sel., pról. Roberto Fernández Retamar). La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1999, p. 5-30.

2002

- 120 Martí, José. *Contra el verso retórico y ordenado* (ed. Roberto Fernández Retamar). Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, 153 p. (Colección Nuestros Poetas)

2006

- 121 [Pról.]. En: Martí, José. *Política de Nuestra América* (sel., pról. Roberto Fernández Retamar). La Habana: Fondo Cultural del Alba, 2006.

2007

- 122 [Pról.]. En: Martí, José. *Ensayos sobre arte y literatura* (sel., pról. Roberto Fernández Retamar). París: Artextos Editions Paris, 2007, 222p. (Biblioteca de Poética y Estética Americana)

3. Publicaciones seriadas y periódicas

1954

- 123 “Después del centenario martiano”. *Heraldo Cultural*. (1954).

1961

124“Lectura de Martí”. *Lunes de Revolución*. La Habana: (93): (30 en., 1961), p. 57.

1964

125“Martí en el 26 de julio”. *Cuba*. La Habana: 3 (27): (jul.1964), p. 17-18.

1965

126“Martí en su ‘Tercer’ mundo”. *Bohemia*. La Habana: (22 ene.1965), p. 18-26.

127“Martí en su ‘Tercer’ mundo”. *Cuba Socialista*. La Habana: 5: (41): (en., 1965), p. 38-66.

128“Razón de homenaje”. *Casa de las Américas*. La Habana: 5 (33): (nov.-dic.1965), p. 5-14.

1967

129“Martí en su ‘Tercer’ mundo”. *Cuba*. La Habana: 1 (29): (en. 1967), p. [2-15].
Edición en ruso de esta revista.

130“Martí en su ‘Tercer’ mundo”. *Cuba: una revolución en marcha* (supl. *Cuadernos Ruedo Ibérico*). [París]: (s.n.): (1967), p. 3-26.

1970

131“Notas sobre Martí, Lenin y la revolución anticolonial”. *Casa de las Américas*. La Habana: 10 (59): (mar.-abr. 1970), p. 116-130.

132“Sobre Martí y Ho Chi Minh, dirigentes coloniales”. *Casa de las Américas*. La Habana: 10 (63): (nov.-dic.1970), p. 48-53.

1971

133“Caliban”. *Casa de las Américas*. La Habana: 12 (68): (sept.-oct., 1971), p. 124-151.
“La que Martí llamó Nuestra América mestiza... la América europea...”

134“Notas sobre Martí, Lenin y la revolución anticolonial”. *Anuario Martiano*. La Habana: (3): (1971), p. 161-180.

135“Sobre Martí y Ho Chi Minh”. *Anuario Martiano*. La Habana: (3): (1971), p. 180-190.

1972

136“Martí y Ho Chi Minh, la historia les exigió funciones similares”. *Victoria*. Isla de Pinos: 2 may., 1972), p. 2.
Extracto de su ensayo “Martí y Ho Chi Minh, dirigentes anticoloniales”.

1973

137“La conmemoración del centenario de Martí en Cuba”. *Bohemia*. La Habana: 65 (35): (31 ag., 1973), p. 4-9.

138“Martí y la revelación de Nuestra América”. *Granma*. La Habana (26 ene., 1973), p. 2/ (27 ene., 1973), p. 5.

139“El 26 de julio y los compañeros desconocidos de José Martí?”. *Cuba Internacional*, La Habana: 5 (48): (ag., 1973), p. 30-33.

1974

140“Martí y la revelación de Nuestra América”. *Anuario Martiano*. La Habana: (5): (1974), p. 49-60.

Prólogo publicado en: *Nuestra América*. La Habana: Casa de las Américas, 1974.

1975

141“Introducción a José Martí?”. *Casa de las Américas*. La Habana: 16 (93): (nov.-dic., 1975), p. 33-47.

Contiene: Martí y el mundo colonial y semicolonial. Nuestra América. La batalla social.

1976

142[“Opinión sobre la oruga y la ortiga de los *Versos sencillos*”]. En: Huerta, Efraín. “Sobre la oruga y la ortiga de los *Versos sencillos*”. *El Gallo Ilustrado (Semana Cultural de El Día)*. México, D.F.: (706): (4 en. 1976), p. 5.

1977

143“José Martí en Juan Marinello”. *Granma*. La Habana: (11 abr., 1977).

144“José Martí en Juan Marinello”. *Granma Internacional*. La Habana: (24 abr., 1977).

145“José Martí en Juan Marinello”. *Casa de las Américas*. La Habana: 18 (103): (jul.-ago., 1977), p. 50-68.

1978

146“Diserta sobre José Martí el escritor Fernández Retamar en el Coloquio internacional de Toulouse, Francia”. *Granma*. La Habana (4): (1978-27).

La disertación fue titulada: “Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí”.

147“Martí en nuestra revolución: en el 125 aniversario del natalicio de José Martí?”. *Granma*. La Habana: (28 ene., 1978), p. 2.

148“Martí y el antimperialismo: del colonialismo y el antianexionismo al imperialismo”. Cantón Navarro, José; Peñate, Florencia. *Verde Olivo*. La Habana: (34): (1978), p. [6]-11.

A la cabeza del título: Del anticolonialismo y el antianexionismo al antimperialismo.

- 149“Otra vez nuestra América”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (1): (1978), p. 331-333. (“Libros”)
Reseñas de los libros: *José Martí: política de nuestra América*, México, Siglo XXI Editores S. A., 1977. José Martí, *Nuestra América*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977. José Martí, *Our America*, Nueva York: Monthly Review Press, 1977.
- 150“Sábado del libro en homenaje al 125 aniversario del natalicio de José Martí”. *Granma*. La Habana: (26 en., 1978), p. 4.

1979

- 151“Algunos problemas de una biografía ideológica”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (2): (1979), p. 240-262. (“Estudios”)
- 152“José Martí na Revolusao Cubana”. *Diario de Lisboa*. (23 oct., 1979), p. 6.
- 153“Martí en la Universidad de Panamá”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (2): (1979), p. 376. (“Noticias y comentarios”)
- 154“Por qué está vivo Martí (I parte)”. *El Caimán Barbudo*. La Habana: (abr., 1979).
Discurso pronunciado el 27 de enero de 1979 en la clausura del VIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 155“La unidad revolucionaria en el partido martiano”. *Granma*. La Habana: (15 dic., 1979).

1980

- 156“Intervención en el VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Valencia”. *Juventud Rebelde*. La Habana: (26 sept., 1980), p. 4.
- 157“Martí a nuestro lado”. *Opina*. La Habana: (7): (16 en., 1980).

1981

- 158“Alcanza Martí hoy plenitud de acción en Cuba”. *Granma*. La Habana: (24 nov., 1981).
Contiene: Diálogo con Fernández Retamar a propósito de *Letras fieras*.
- 159“¿Cuál es la literatura que inicia José Martí?”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (4): (1981), p. 26-50. (“Estudios”)
Trabajo leído el 27 de agosto de 1980 en el VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas de Venecia.
- 160“El fervor y la claridad del Seminario”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (4): (1981), p. 357-359. (“Del X Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos”)
- 161“El fervor y la claridad del Seminario”. *Revista Biblioteca Nacional*. La Habana: 72(1): (en.-abr., 1981), p. 210-213.
- 162“José Martí, fiel de Cuba”. *Granma*, La Habana: (24 nov., 1981).

- 163“Martí en el pecho de Guillén”. *Granma*. La Habana: (17 sep., 1981).
- 164[“Palabras pronunciadas en la clausura del Coloquio sobre Literatura Cubana (1959-1981) celebrado en el Palacio de Convenciones, La Habana: 24 nov., 1981”]. *Granma. Resumen Semanal*. La Habana: (6 dic., 1981), p. 13-15.
Publicado bajo el título: “El rasgo básico de la literatura de nuestra Revolución es la perspectiva socialista a partir de lo cual se producen sus obras”.
- 165“La unidad revolucionaria en el partido martiano”. *Granma*. La Habana: (15 dic., 1981).

1982

- 166“Al final del coloquio sobre literatura cubana, 1959-1981. Presencia y vigencia de Martí en la literatura cubana”. *Casa de las Américas*. 22 (131): (mar-abr., 1982), p. 48-55.
Palabras pronunciadas en la clausura del coloquio sobre Literatura Cubana (1959-1981), celebrado en el Palacio de Convenciones. La Habana, 24 nov., 1981.
- 167“En el 129 aniversario del nacimiento de José Martí”. *Granma*. La Habana: (28 en., 1982).
También en el 90 aniversario del periódico *Patria* y del Partido Revolucionario Cubano.

1983

- 168 “Algunas consideraciones sobre la cultura en las que intervienen entre otros José Martí”. *Casa de las Américas*. La Habana: 24 (141): (nov.-dic., 1983), p. 45-51.
Lectura inaugural el 1ro. de septiembre del curso 1983-1984, de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.
- 169“Algunas experiencias cubanas en el estudio y la difusión de la literatura latinoamericana y caribeña”. *Granma. Resumen semanal*. La Habana: (28 ago., 1983).
- 170“Cuál es la literatura que inicia José Martí”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. (4): (198), p. 26-50. (“Estudios”)
- 171“Declaraciones acerca del seminario internacional *Vigencia del pensamiento martiano*”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (6): (1983), p. 393-394. (“Sección constante”)
- 172“Dieciocho ensayos martianos de Juan Marinello”. *Cuba Socialista*. La Habana: (6) (mar.-mayo, 1983), p. 116-122. (“Reseña de libros”)
- 173“José Martí antillano”. *Del Caribe*. Santiago de Cuba: (2): (oct-dic., 1983), p. 92-96.
- 174“José Martí antillano”. (Fragmentos). *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (6): (1983), p. 351-355. (“Sección constante”)
- 175“José Martí y Nuestra América”. *Verde Olivo*. La Habana: XXIV (4): (27 en., 1983), p. 24-28.

- 176 “José Martí y Nuestra América”. *Tribuna de La Habana*. La Habana: (Supl.): (28 en., 1983).
- 177 “Martí en México, México en Martí”. *Bohemia*. La Habana: 75 (4): (28 en., 1983), p. 3-13.
- 178 “Martí que contar”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (6): (1983), p. 359-360. (“Sección constante”)
- 179 “Sala Dariana y Simposio sobre Martí y Darío en Managua”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (6): (1983), p. 370-371. (“Sección constante”)
- 180 “La soberanía de los pueblos. Desafíos y respuestas”. *Casa de las Américas*. La Habana: 23 (136): (en.-feb., 1983), p. 56-57.
- 181 “Sobre Martí y Darío. En defensa de la poesía”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (6): (1983), p. 164-166. (“Notas”)
- 182 “Sobre Martí y Francia”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (6): (1983), p. 372-373. (“Sección constante”)
- Roberto Fernández Retamar tituló sus palabras inaugurales “Más (o menos) sobre Martí y Francia”.

1984

- 183 “En la patria de Sandino”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (7): (1984), p. 354. (“Sección constante”)
- Sobre visita a la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua donde impartió una serie de conferencias.
- 184 “José Martí a la hora de los hornos”. *Bohemia*. La Habana: 76 (4): (27 en., 1984), p. 84-89.
- 185 “Oír a José Martí para rendir homenaje al Partido Revolucionario Cubano”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (7): (1984), p. 352-353. (“Sección constante”)
- 186 “Presentación de un libro necesario”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (7): (1984), p. 332-336. (“Sección constante”)
- 187 “Simón Bolívar en la modernidad martiana”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (7): (1984), p. [113]-132. (“Estudios”)

1985

- 188 “Contra una infamia radial”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (8): (1985), p. 394-398. (“Sección constante”)
- Declaración a Prensa Latina sobre la “nueva” emisora radial norteamericana Radio Martí.
- 189 “José Martí en los orígenes del antimperialismo latinoamericano”. *Casa de las Américas*. La Habana: vol. 25 (151): (jul.-ago., 1985), p. 3-11.

- Del primer Congreso Latinoamericano sobre el pensamiento antimperialista.
- 190“José Martí: Man of the Antilles”. *CIM*. Nueva York: Spring: 1 (1): (1985), p. [5]-12.
- 191“José Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña”, *Bobemia*. La Habana: 77 (19): (10 may., 1985), p. 14-19.
- 192“José Martí y sus circunstancias”. *Bobemia*. La Habana: 77 (4): (25 en., 1985), p. 83-89.
Síntesis biográfica de Martí.
- 193“La muerte da jefes”. *Granma*. La Habana: (16 may., 1985), p. 2.
Interpretación de esta frase correspondiente a “Los Pinos...”
- 194“Oír a José Martí en la Universidad de La Habana: poesía y antimperialismo”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana: (8): (1985), p. 377. (“Sección constante”)

1986

- 195“José Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña”. *Arancaria de Chile*. (35): (1986), p. 159-169. (“Temas”)
Ponencia presentada en el Simposio *Darío, Martí y la nueva literatura latinoamericana*, Managua, 1985.
- 196“Oír a José Martí: la guerra necesaria”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (9): (1986), p. 400. (“Sección constante”)

1987

- 197“A propósito de un aniversario”. *Granma*. La Habana: (1987- jul.-20), p. 5.
Junto a Cintio Vitier.
- 198“Las letras fieras de José Martí”. *Granma*. La Habana: (1987- en.- 22), p. 3.
Contiene: fragmento de la presentación escrita por Roberto Fernández Retamar para la antología de textos martianos que prepara la Editorial Letras Cubanas con el título *Letras fieras*, publicada en 1981.

1988

- 199“América, descubrimiento, diálogos (final): sobre todo”. *Granma*. La Habana: (1988- dic.- 9), p. 3.
- 200 “A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (11): (1988), p. 51-76. (“Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí”)
- 201 “A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago”. *Universidad de La Habana*. La Habana: (232): (may.-ago., 1988), p. [59]-70.

- 202 “Carta”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (11): (1988), p. [17]-25.
- 203 “Palabras en el Colegio de México”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (11): (1988), p. 476. (“Sección constante”)
Palabras iniciales al ciclo de conferencias que ofreciera sobre la relación de Martí con México, Francia y los Estados Unidos.

1989

- 204 “Las advertencias y los combates del Maestro están vivos”. *Granma*. La Habana: (1989- sept.- 29), p. [1].
- 205 “Martí, primer impugnador del imperialismo de Estados Unidos en América”. *La Gaceta de la UNAM*. México: (25 may., 1989).
Sobre conferencia magistral en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de México.

1990

- 206 “Un congreso en días culpables”. *Revolución y Cultura*. La Habana: (en.-feb., 1990), p. 4-9.
- 207 “Palabras de apertura”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (13): (1990), p. 23-31. (“Simposio internacional José Martí, contra el panamericanismo imperialista”)

1991

- 208 “El credo independiente de la América nueva”. *El Gallo Ilustrado* (Semana Cultural de *El Día*). México, D.F.: (1991-en.-13), p. 13-16.
- 209 “En el centenario de ‘Nuestra América’ obra del caribeño José Martí”. *Cuadernos Americanos*. México: (27): (1991), p. 112-126.
- 210 “Ernesto Mejía ve a José Martí”. *Boletín UNESCO*. La Habana: (2): (1991), p. 4-7.

1992

- 211 “El credo independiente de la América Nueva”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (14): (1992), p. 151-159. (“A cien años de ‘Nuestra América’”)
- 212 “En el centenario de ‘Nuestra América’, obra del caribeño José Martí”. *Anales del Caribe*, La Habana: 1992, no. 12, p. 7-20
- 213 “‘Nuestra América’: cien años”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*. El Colegio de México: (2): (1992), (sobretiro).
Palabras pronunciadas en la clausura del Seminario Hispanocubano sobre José Martí, Cádiz, 1991.
- 214 “Sobre la edición cubana de *Martí, el Apóstol*”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (15): (1992), p. 304-310. (“Libros”)

1993

- 215 “José Martí. El héroe y el ser humano, del anticolonialismo al antimperialismo Nuestra América”. *Nuestra América*. Río de Janeiro: (2): (1993), p.14-21.
- 216 “Más de cien años de previsión. Algunas reflexiones sobre el concepto martiano de Nuestra América”. *Cuadernos Americanos*. México: 4 (40): (1993), p. 65-77.
- 217 “Nuestra América: ciento un años”. *Caravola*. Venezuela: (37): (1993), p. 10-11.

1995

- 218 “Del anticolonialismo al antimperialismo”. *Tricontinental*. La Habana: (132): (1995), p. 46-53.
- 219 “Introducción a *La Edad de Oro*”. *República de las Letras*. Madrid: (45): (1995), p. 51-65.
- 220 “José Martí: del anticolonialismo al antimperialismo”. *Casa de las Américas*. La Habana: (198): (1995), p. 31-40.
- 221 “José Martí: del anticolonialismo al antimperialismo”. *CIEFL Bulletin*. Hyderabad: 7 (1-2): (1995), p. 1-14.
- 222 “José Martí y nuestra España”. *Últimas Noticias*. (Supl. cultural). Caracas: (1397): (26 feb., 1995), p. 4-5.
- 223 “Martí y el ‘Tercer Mundo’”. *Proa*. Buenos Aires: (17): (1995), p. 61-63.
- 224 “Un periodista argentino llamado José Martí”. *Universidad de La Habana*. La Habana: (245): (1995), p. 133-145.

1997

- 225 “Nacimiento de un Centro”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (20): (1997), p. 12-19. (“Coloquio internacional *Cien años de recepción martiana*”)

1998

- 226 “Palabras de Inauguración”. *Casa de las Américas*. La Habana: (211): (1998), p. 34-37. Del Coloquio internacional *Los 98: historia de un siglo*.

1999

- 227 “El 98 en la conciencia hispanoamericana”. *Boletín de Información para la Cultura Iberoamericana*. Madrid: (en., 1999).

2000

- 228 “Algunas consideraciones sobre cultura en José Martí”. *Honda*. La Habana: (1): (2000), p. 19-28.

- 229 “1898 y el nuevo pensamiento independentista cubano”. *Cuadernos Americanos*. México: (8): (2000), p. 57-67.

2002

- 230 “Cintio Vitier, maestro e hijo”. *Juventud Rebelde*. La Habana: (2002-14-jul.).
231 “Con Cintio”. *Honda*. La Habana: (5): (2002), p. 38-39.

2003

- 232 “José Martí y sus circunstancias”. *Bobemia*. La Habana: (2003- en.-24), p. 97-105.
233 “Martí en su siglo y en los siglos”. *Honda*. La Habana: (7): (2003), p. 3-7.
Disertación ofrecida en la *Conferencia internacional Por el equilibrio del mundo*, 27-29 de enero de 2003.
234 “Martí en su siglo y en los siglos”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana: (26): (2003), p. 28-37. (“Aniversario 150 del natalicio de José Martí”)
235 “¿Qué saben de la verdad los que hablan sobre los libros?”. *El Cañonazo de las 9:00*. La Habana: (4 feb., 2003).
Contiene: Conferencias: “José Martí. Relecturas en su aniversario 150”, Con Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo Paz, Luis Toledo Sande, Carmen Suárez León y Salvador Arias.

2004

- 236 “Alejo Carpentier, una de las grandes figuras del siglo xx”. *Granma*. La Habana: (25 dic., 2004).
237 “Alternativas de Ariel”. *Casa de las Américas*. La Habana: (236): (jul.-sep., 2004), p. 40-52.

2007

- 238 “Martí y el pensamiento social en nuestra América”. *Honda*. La Habana: (21): (2007), p. 19-21.
239 “Tradición y modernidad”. *La Torre*. San Juan: (44-45): (abr.-sep., 2007), p. 283-290.
240 “Varias maneras de mirar un mirlo digo, a una literatura”. *Casa de las Américas*. La Habana: (249): (oct.-dic., 2007), p. 32-44.

2008

- 241 “Tradición y modernidad”. *La Gaceta de Cuba*. La Habana: (5): (sep.-oct., 2008), p. 22-23.

2009

- 242 “VII Encuentro Internacional de Cátedras Martianas”. *Honda*. La Habana: (27): (2009), p. 27-30.

2010

- 243 “José Martí: Padre de la Patria y de la Revolución cubana”. *Diario Latino*. El Salvador: (2010).
- 244 “Nuestra América: cien años”. *Honda*. La Habana: (30): (2010), p. 13-21.
- 245 “Palabras de apertura”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana: (32): (2010), p. 108-113. (“Del VII Encuentro Internacional de Cátedras Martianas”)

4. Documentos digitales

1985

- 246 “José Martí y sus circunstancias”. [En línea] 31 de octubre de 1984. Disponible en: http://www.josemarti.info/articulos/marti_circunstancias.html
Charla ofrecida el 31 de octubre de 1984 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, para inaugurar el ciclo *Vida y obra de José Martí*, organizado por la Cátedra Martiana de dicha Universidad. 25 de enero de 1985.

2011

- 247 “Roberto Fernández Retamar conversa sobre José Martí (fragmento de la entrevista de la Videoteca Contracorriente)”. [En línea] 24 de febrero de 2011. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=W364eB6EPA4

2013

- 248 “¿Tú casarías tu hija con un negro? Martí antirracista: Ética, ciencia verdadera y liberación en un pensamiento ejemplarmente antirracista”. *Bohemia* [en línea] 21 de enero de 2013. Disponible en: <http://www.bohemia.cu/jose-marti/articulo8.html>

2014

- 249 “José Martí, escritor clásico”. *La Jiribilla* [en línea] no. 680, 24 de mayo al 30 de mayo de 2014. Disponible en: <http://www.lajiribilla.cu/articulo/7772/jose-marti-escritor-clasico>
- 250 “José Martí, escritor clásico”. *Cubadebate* [en línea] 27 de mayo de 2014. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/05/27/jose-marti-escritor-clasico/s.f.>

251 “Caliban. Apuntes sobre la cultura de nuestra América: Otra vez Martí”. [En línea]. Disponible en: <http://www.literatura.us/roberto/caliban4.html>

II. Bibliografía pasiva

1. Entrevistas

1973

252 “José Martí: su mundo”. Ent. César Leante. *Revolución y Cultura*. La Habana: (8): [en., 1973], p. 12-23.

Contiene: Martí como pensador del tercer mundo. Bolívar y Martí. América Latina como una unidad. Sarmiento y Martí. Plena conciencia en Martí de ser un hombre de un país subdesarrollado. José Martí y la conciencia de sus actos. Etapas para las concepciones antimperialistas de Martí. Acción clandestina o labor “de zafra” manifiesta en la carta de Manuel Mercado. Evidente continuidad entre la Revolución de 1895 y nuestra actual Revolución. Martí y Ho Chi Minh. El marxismo que conoció Martí. El Martí que escribió la crónica sobre Karl Marx. Martí y la lucha de clases. El *Manifiesto de Montecristi* y el pensamiento universal de José Martí. Propuesta del quehacer martiano en el ensayo del entrevistado: “Martí en su (tercer) mundo”.

1977

253 “[...] como la plata en las raíces de los Andes’ ha de conservarse la papelería martiana”. Ent. Rosa Elvira Peláez. *Granma*. La Habana: (30 dic., 1977), p.4.

Contiene: Papelería martiana en el Centro de Estudios Martianos. Investigaciones, estudios y publicaciones de Martí y sobre Martí.

254 “Para qué se creó el Centro de Estudios Martianos”. Ent. Rosa Elvira Peláez. *Granma Resumen Semanal*. La Habana: (18 dic., 1977), p. 5.

Investigaciones, estudios y publicaciones de Martí y sobre Martí.

255 “Una encomienda de Mella que se hace realidad. Habla Roberto Fernández Retamar, director del Centro de Estudios Martianos”. Ent. Jaime Sarusky. *Bohemia*. La Habana: 69 (35): 2 sept., 1977), p. 4-7.

Estudiar con óptica marxista-leninista a José Martí: responsabilidad del Centro de Estudios Martianos.

1978

256 “Habla Roberto Fernández Retamar sobre las tareas del Centro de Estudios Martianos, en su primer aniversario”. *Granma*. La Habana: (14 jul., 1978), p. 5.

257“La labor del Centro de Estudios Martianos”. *Plegable*. La Habana: 4 (5): (mayo, 1978), [s.p.].

258 “Martí: el noble fuego de la Revolución”. Ent. Leonardo Acosta. *Revolución y Cultura*. La Habana: (65): (en., 1978), p. 4-8.

A propósito de la creación del Centro de Estudios Martianos.

1979

259“Martí, demócrata revolucionario”. Ent. Gerardo Mosquera, *Revolución y Cultura*, La Habana: (77): (en., 1979), p. 18-19.

1980

260 “Estudio de Martí”. Ent. Olga Fernández. *Cuba Internacional*, La Habana: 12 (124): (mar., 1980), p. 30-33.

Sobre el Centro de Estudios Martianos, institución que aborda y divulga la vida y la obra de José Martí, desde la perspectiva marxista, tal como afirma la periodista.

261“Martí, hondura de su tarea”. Ent. Olga Fernández. *Cuba Internacional*. La Habana: (11): (28 nov., 1980).

A propósito del simposio internacional sobre José Martí.

262 “Profundizar en el carácter democrático revolucionario de la obra de José Martí”. Ent. Josefina Ortega. *Juventud Rebelde*. La Habana: (16 en., 1980), p. [1].

Contiene: Objetivo del Simposio internacional sobre *José Martí y el pensamiento democrático revolucionario*, organizado por el Centro de Estudios Martianos.

1981

263 “Alcanza Martí hoy plenitud de acción en Cuba”. Ent. Rosa Elvira Peláez. *Granma*. La Habana: (24 nov., 1981), 4. il.

A la cabeza del título: Diálogo con Fernández Retamar, a propósito de *Letras fieras*.

1982

264 “El CEM: responder al mandato de Mella”. Ent. Waldo González López. *Muchacha*. La Habana: 3 (4): (jun., 1982), p. 44-45; il.

265 “Edición excepcional”. Ent. Roberto Casín Medina. *Prisma Latinoamericano*. 8(122): (oct., 1982), p. 41.

Contiene: Funciones del Centro de Estudios Martianos. Lo que el CEM ha podido recuperar respecto a manuscritos y originales de José Martí. Primera edición crítica de su poesía. Propósitos del CEM en ocasión del 130 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional.

266 “Forja martiana”. Ent. Elena Álvarez. *Bohemia*. La Habana: 74 (29): (16 jul., 1982), p. 84-86; il.

Contiene: Nueva sede del CEM. Génesis de esta institución. Sus funciones y sus publicaciones. Proyectos mediatos.

- 267 “Una obra a la altura del Maestro. Entrevista con Roberto Fernández Retamar, director del Centro de Estudios Martianos”. Ent. Roberto Casín Medina. *Juventud Rebelde*. La Habana: (15 jul., 1982); 2. il.
Trecho recorrido por el Centro de Estudios Martianos en cinco años de vida.

1985

- 268 “Justicia poética”. Ent. Mireya Castañeda. *Granma. Resumen Semanal*. La Habana: 20(15): (12 mayo, 1985), p. 6.
Sobre el Centro de Estudios Martianos. Aparece también en las ediciones en inglés, francés y portugués de esta misma publicación.
- 269 “Retamar: Zoon Politikon”. Ent. Rudel Zaldívar. *Granma. Resumen Semanal*. La Habana: 20(22): (2 jun., 1985), p. 6.
Importancia del estudio de la obra martiana en el proceso revolucionario cubano.

1987

- 270 [Entrevista]. Ent. Mary Ruiz de Zárate. “Estudiar y propagar la labor del autor intelectual del Moncada”. *Juventud Rebelde*. La Habana: (19 jul., 1987), 2. il.
A la cabeza del título: Centro de Estudios Martianos X Aniversario, 1977-1987.
Fernández Retamar responde sobre la importancia del Centro de Estudios Martianos y su trascendencia internacional y nacional.

1988

- 271 “José Martí, la figura más cercana en el tiempo de América Latina”. Ent. Rafael Luviano Delgado. *Excelsior*. México: (12 en., 1988), p. [1]; 3. il.
A propósito de su conferencia en El Colegio de México.
Contiene: “De la relación de Martí con tres ámbitos nacionales y culturales como México, Francia y Estados Unidos, ¿cuál incidió más fuerte y claramente en su obra?”.

2. Documentos digitales

2015

- 272 ROJO, GRINOR. “Roberto Fernández Retamar” [en línea] 8 de abril de 2015.
Disponible en: <http://laventana.casa.cult.cu/noticias/2015/04/08/roberto-fernandez-retamar/>
- 273 “Vocación martiana de Retamar” *Cubarte* [en línea] [Ref. 14 de junio de 2002]. Disponible en: <http://archivo.cubarte.cult.cu/periodico/print/articulo/10136.html>

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos

A

- “A propósito de un aniversario”; 198
 “A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago”; 43, 201, 202
 “Al final del coloquio sobre literatura cubana, 1959-1981”; 167
 “Alcanza Martí hoy plenitud de acción en Cuba”; 159, 264
 “Alejo Carpentier, una de las grandes figuras del siglo xx”; 237
 “Algunas consideraciones sobre cultura en José Martí”; 229
 “Algunas consideraciones sobre la cultura en las que intervienen entre otros José Martí”; 169
 “Algunas experiencias cubanas en el estudio y la difusión de la literatura latinoamericana y caribeña”; 170
 “Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí”; 19, 152
 “Alternativas de Ariel”; 238
 “América, descubrimiento, diálogos (final): sobre todo”; 200

C

- “Caliban”; 22, 134
 “Caliban. Apuntes sobre la cultura de nuestra América: Otra vez Martí”; 252
 “Carta”; 203
 “130 aniversario de José Martí, el más genial y universal de los políticos cubanos”; 33
130 aniversario de José Martí, el más genial y universal de los políticos cubanos; 9
 “Cintio Vitier, maestro e hijo”; 231
 “[...] como la plata en las raíces de los Andes’ ha de conservarse la papeleería martiana”; 254
 “Con Cintio”; 232

Contra el verso retórico y ordenado; 121

- “Contra una infamia radial”; 189
 “¿Cuál es la literatura que inicia José Martí?”; 34, 35, 38, 160, 171

D

- “Da ensayo de otro mundo: Martí nel suo (terzo) mondo”; 5
 “Declaraciones acerca del Seminario Internacional *Vigencia del pensamiento martiano*”; 172
 “Del anticolonialismo al antiimperialismo”; 219
 “Desatar a América y desuncir el hombre”; 28
 “Desatar a América y desuncir al hombre (Notas sobre la ideología del PRC)”; 15
 “Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada”; 54, 73, 86
 “Después del centenario martiano”; 124
 “Dieciocho ensayos martianos de Juan Marinello”; 173
 “Diserta sobre José Martí el escritor Fernández Retamar en el Coloquio internacional de Toulouse, Francia”; 147

E

- “Edición excepcional”; 266
 “El 26 de julio y los compañeros desconocidos de José Martí”; 140
 “El 98 en la conciencia hispanoamericana”; 228
 “El CEM: responder al mandato de Mella”; 265
El credo independiente de la América nueva; 51
 “El credo independiente de la América nueva”; 209, 212
 “El fervor y la claridad del Seminario”; 161, 162

“En el 129 aniversario del nacimiento de José Martí”; 168

“En el centenario de ‘Nuestra América’ obra del caribeño José Martí”; 210, 213

“En la patria de Sandino”; 184

En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892; 75

Ensayo de otro mundo; 2, 4, 6

“Ernesto Mejía ve a José Martí”; 211

“Estudiar y propagar la labor del autor intelectual del Moncada”; 271

“Estudio de Martí”; 261

F

“Forja martiana”; 267

“Forma y pensamiento en José Martí”; 62

H

“Habla Roberto Fernández Retamar sobre las tareas del Centro de Estudios Martianos, en su primer aniversario”; 257

I

“Intervención en el VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Valencia”; 157

Introducción a José Martí; 16, 69, 78, 85

“Introducción a José Martí”; 24, 50, 96, 110, 116, 142

“Introducción a *La Edad de Oro*”; 117, 220

J

“José Martí a la hora de los hornos”; 185

“José Martí antillano”; 174, 175

José Martí e il sogno panamericano; 12

“José Martí en Juan Marinello”; 144, 145, 146

“José Martí en la Revolución Cubana”; 29

“José Martí en los orígenes del anticolonialismo latinoamericano”; 190

“José Martí en nuestra Revolución”; 20

“José Martí, escritor clásico”; 250, 251

“José Martí na Revolusao Cubana”; 153

“José Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña”; 192, 196

“José Martí y Nuestra América”; 31, 39, 40, 176, 177

“José Martí y nuestra España”; 55, 223

“José Martí y sus circunstancias”; 193, 233, 247

José Martí, antología di testi e antología critica; 11

“José Martí, fiel de Cuba”; 163

“José Martí, la figura más cercana en el tiempo de América Latina”; 272

José Martí, semblanza biográfica y cronología mínima; 30, 36

“José Martí. El héroe y el ser humano, del anticolonialismo al anticolonialismo Nuestra América”; 216

“José Martí: del anticolonialismo al anti-imperialismo”; 63, 221, 222

“José Martí: la encarnación de un pueblo”; 52

“José Martí: Man of the Antilles”; 191

“José Martí: Padre de la Patria y de la Revolución cubana”; 244

“José Martí: su mundo”; 248

“Justicia poética”; 269

L

“La conmemoración del centenario de Martí en Cuba”; 138

“La crítica de Martí”; 120

La imaginación revolucionaria y la creación intelectual: el ejemplo de José Martí; 23

“La imaginación revolucionaria y la creación intelectual: el ejemplo de José Martí”; 48

“La labor del Centro de Estudios Martianos”; 258

“La muerte da jefes”; 194

“La revelación de Nuestra América”; 27

“La soberanía de los pueblos. Desafíos y respuestas”; 181

“La unidad revolucionaria en el partido martiano”; 156, 166

“Las advertencias y los combates del Maestro están vivos”; 205

- “Las letras fieras de José Martí”; 108, 199
 “Lectura de José Martí”; 1, 60, 76
Lectura de Martí; 8
 “Lectura de Martí”; 125

M

- “Martí a nuestro lado”; 158
 “Martí en Cuba y en los siglos”; 56
 “Martí en el 26 de julio”; 126
 “Martí en el pecho de Guillén”; 164
 “Martí en la Universidad de Panamá”; 154
 “Martí en Marinello”; 25, 107, 118
 “Martí en México, México en Martí”; 32, 178
 “Martí en nuestra revolución: en el 125 aniversario del natalicio de José Martí”; 148
 “Martí en son (tiers) monde”=“Martí en su (tercer) mundo”; 91
 “Martí en su (tercer) mundo (fragmentos)”; 81
 “Martí en su (tercer) mundo”; 3, 13, 65, 89, 92, 94, 98, 102, 114, 127, 128, 130, 131
 “Martí en su siglo y en los siglos”; 74, 234, 235
 “Martí que contar”; 179
 “Martí y el ‘Tercer Mundo’”; 224
 “Martí y el antimperialismo: del colonialismo y el antianexionismo al imperialismo”; 149
 “Martí y el pensamiento social en nuestra América”; 239
 “Martí y Ho Chi Minh, la historia les exigió funciones similares”; 137
 “Martí y la revelación de Nuestra América”; 14, 99, 103, 111, 139, 141
 “Martí, demócrata revolucionario”; 260
 “Martí, hondura de su tarea”; 262
Nuestra América; 93, 97
 “Martí, Lenin y la revolución anticolonial”; 79
 “Martí, primer impugnador del imperialismo de Estados Unidos en América”; 206

- “Martí: el noble fuego de la Revolución”; 259
 “Más (o menos) sobre Martí y Francia”; 37
 “Más de cien años de previsión. Algunas reflexiones sobre el concepto martiano de Nuestra América”; 217
 “1898 y el nuevo pensamiento independentista cubano”; 230
 “Modernismo, 98, subdesarrollo”; 72
Modernismo, noventiocho, subdesarrollo; 7, 26

N

- “Nacimiento de un Centro”; 226
Naturalidad y modernidad en la literatura martiana; 42
 “Naturalidad y modernidad en la literatura martiana”; 44, 46, 82
 “Notas sobre Martí, Lenin y la revolución anticolonial”; 132, 135
 “Nuestra América: cien años”; 70, 214, 245
‘Nuestra América’: cien años y otros acercamientos a Martí; 57
 “‘Nuestra América’: ciento un años”; 218

O

- “Oír a José Martí en la Universidad de La Habana: poesía y antiimperialismo”; 195
 “Oír a José Martí para rendir homenaje al Partido Revolucionario Cubano”; 186
 “Oír a José Martí: la guerra necesaria”; 197
 “Opinión sobre la oruga y la ortiga de los *Versos sencillos*”; 143
 “Otra vez Martí”; 64, 83
 “Otra vez nuestra América”; 150

P

- “Palabras de apertura”; 208, 246
 “Palabras de Inauguración”; 227
 “Palabras del Dr. D. Roberto Fernández Retamar en el acto de entrega de las copias de los Títulos Universitarios”; 61

“Palabras en el Colegio de México”; 204
“Palabras pronunciadas en la clausura del Coloquio sobre Literatura Cubana (1959-1981)”; 165
“Para qué se creó el Centro de Estudios Martianos”; 255
Para una teoría de la literatura hispanoamericana; 58
Pensamiento en Nuestra América: autorreflexiones y propuestas; 80
“Por qué está vivo Martí (I parte)”; 155
“Presentación de un libro necesario”; 187
“Profundizar en el carácter democrático revolucionario de la obra de José Martí”; 263
[Pról.]; 90, 100, 104, 112, 113, 119, 122, 123
“Prólogo a Martí revolucionario, de Ezequiel Martínez Estrada”; 88

Q

“¿Qué saben de la verdad los que hablan sobre los libros?”; 236

R

“Razón de homenaje”; 129
“Retamar: Zoon Polítikon”; 270
“Roberto Fernández Retamar”; 273
“Roberto Fernández Retamar conversa sobre José Martí (Fragmento de la entrevista de la Videoteca Contracorriente)”; 248
“Rubén Darío en las modernidades de Nuestra América”; 45

S

“Sábado del libro en homenaje al 125 aniversario del natalicio de José Martí”; 151
“Sala Dariana y Simposio sobre Martí y Darío en Managua”; 180
Semblanza biográfica de José Martí; 59, 77
“Semblanza biográfica de José Martí”; 84

Semblanza biográfica y cronología mínima; 49, 67
“VII Encuentro Internacional de Cátedras Martianas”; 243
“Simón Bolívar en la modernidad martiana”; 47, 71, 188
Sobre la crítica de Martí; 10, 95, 106
“Sobre la crítica de Martí”; 95, 106
“Sobre la edición cubana de *Martí, el Apóstol*”; 215
“Sobre los versos de José Martí”; 68
“Sobre Martí y Darío. En defensa de la poesía”; 182
“Sobre Martí y Francia”; 183
“Sobre Martí y Ho Chi Minh, dirigentes coloniales”; 133
“Sobre Martí y Ho Chi Minh”; 136
“Sobre *Ramona*, de Helen Hunt Jackson y José Martí”; 17, 101

T

“The Modernity of Martí”; 41
“Tradicición y modernidad”; 240, 242
“¿Tú casarías tu hija con un negro? Martí antirracista: Ética, ciencia verdadera y liberación en un pensamiento ejemplarmente antirracista”; 249

U

“Un congreso en días culpables”; 207
“Un periodista argentino llamado José Martí”; 53, 87, 225
“Una encomienda de Mella que se hace realidad”; 256
“Una obra a la altura del Maestro”; 267

V

“Varias maneras de mirar un mirlo digo, a una literatura”; 241
Vida de Martí; 18, 21
“Vida. Martí y la revelación de Nuestra América”; 105, 109, 115
“Vocación martiana de Retamar”; 274

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliografía martiana (2014)

*A la memoria de Cintio Vitier
quien me escogió para que
compilara la bibliografía martiana
a partir de 1969*

Tabla de contenido

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa 2014	1-11
II. Bibliografía pasiva 2014	2-241
1. Obras de consulta	12-14
2. Datos para su vida (incluye biografías)	15-20
3. Historia y obra política	21-26
3.1 Martí en Guatemala, 1877-1878	27
3.2 Partido Revolucionario Cubano, 1892	28
3.3 Muerte de Martí, 1895	29
4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo	30-49
4.1 Periodismo	50-51
4.2 Periodismo-crónica-fiestas de la Estatua de la Libertad	52-53
4.3 Periodismo-crónicas y editoriales	54-59
5. Obra literaria-crítica e interpretación	60-66
6. Promoción en Cuba	67-98
6.1 Centro de Estudios Martianos (CEM)	99-101

ARACELI GARCÍA CARRANZA: Investigadora titular. Jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestra historia. Es autora de estudios sobre su especialidad. Publica la Bibliografía martiana desde 1970.

6.2 Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, 2ª, La Habana, 2014	102-107
6.3 Marcha de las Antorchas	108-110
6.4 Movimiento Juvenil Martiano	111-115
6.5 Sociedad Cultural José Martí	116-124
6.6 Sociedad Cultural José Martí-Asamblea Nacional de Socios	125-128
7. Promoción en el extranjero	129-132
7.1 Reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional (9: Villa Real de San Antonio, Portugal, 2014)	133-135
7.2 Sociedad Cultural José Martí en Ecuador	136
8. Relación con ciudades y pueblos	137
9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana	138-158
10. Sobre libros y otros textos	159-193
10.1 <i>Obras completas</i> -Edición revolucionaria y Edición crítica	194-196
11. Temas en la obra de José Martí	197-241
11.1 Belleza	197-198
11.2 Conmemoraciones	199-200
11.3 Cultura, política y revolución	201-214
11.4 Democracia	215
11.5 Educación	216
11.6 Estados Unidos	217
11.7 Ética	218
11.8 Juventud	219
11.9 Lectura	220
11.10 Literatura infantil	221-222
11.11 Marxismo	223
11.12 Masonería	224
11.13 Nacionalismo	225
11.14 Nuestra América	226
11.15 Pensamiento revolucionario	227-228
11.16 Raza y racismo	229-230
11.17 Religión	231
11.18 República	232
11.19 República española	233
11.20 Simbolismo	234
11.21 Vigencia	235-241

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)
2. Índice onomástico

Abreviaturas utilizadas

<i>AMB</i>	<i>Ámbito-Suplemento Cultural de Ahora</i> (Holguín, Cuba)	<i>LET ESC</i>	<i>La Letra del Escriba</i> (La Habana)
<i>AN CEM</i>	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (La Habana)	<i>LIBR</i>	<i>Librinsula</i> (La Habana) http://librinsula.bnjm.cu
<i>BOH</i>	<i>Bohemia</i> (La Habana)	<i>OPUS</i>	<i>Opus Habana</i>
<i>CORR LIB</i>	<i>Correo del Libro</i> (La Habana)	<i>ORBE</i>	<i>Orbe</i> (La Habana)
<i>DIANA</i>	<i>La Diana</i> (Bauta, Artemisa)	<i>REV BIB NAC</i>	<i>Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí</i> (La Habana)
<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)	<i>TRA</i>	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
<i>HONDA</i>	<i>Honda</i> (La Habana)	<i>TRI HAB</i>	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)
<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)		

I. Bibliografía activa 2014

2014

- 1 *José Martí. Narrar desde el periodismo* / pról. y comp. Mauricio Núñez Rodríguez.— La Habana: Editorial José Martí, 2014.— 228p.
Contiene: Crónicas: Fiestas de la Estatua de la Libertad.— Cartas de Martí.— El puente de Brooklyn.— El puente de Brookling. Los ingenieros Roebing.— Coney Island.— Cartas de Martí. Estados Unidos de América.— Cartas de Martí.— Nueva York bajo la nieve.— Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.— Correspondencia.— Correspondencia particular para *El Partido Liberal*.— México y Estados Unidos.— Carta de Nueva York.— Correspondencia particular para *El Partido Liberal*.— México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México.
- 2 “Mi raza”. *HONDA* (40): [56]-57; 2014. il. (“Presencia”)

2013

- 3 *Das goldene Alter = La Edad de Oro* / aus dem spanischen von Manfred Schmitz.—[Alemania]: Patchworld Verlag, 2013.— 247p.
Texto en alemán.
- 4 *La Edad de Oro*. Ed. Facsimilar.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, Ediciones Boloña, 2013.— 203p.— (Corcel)

- 5 *La Edad de Oro*.— [Japón]: Keiko Kato, 2013.— 303p.
Texto en japonés.
- 6 “José Martí: apuntes íntimos”. Nota por Lourdes Ocampo Andina. *AN CEM* (36): 9-17; 2013. (“Otros textos de José Martí”)
- 7 *Nido de ángeles* / sel. de poesías para niños.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2013.— 75p.
- 8 *La niña de Guatemala* / il. Paulina Barraza; comentarios Carmen Matute.— Guatemala: Grupo Amanuense, 2013.— s.p.
Edición 160 aniversario del nacimiento de José Martí.
- 9 “¡Vengo a darte patria! Puerto Rico y Cuba”. *BOH* 105 (2): 53-57; 25 en., 2013.
Publicado originalmente en *Patria* (New York) 14 mar., 1893. (Apareció sin firma)
- 10 *Versos* / sel. y pról. Lourdes Ocampo Andina.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, Ediciones Boloña, 2013.— 261p.— (Corcel)

2012

- 11 *Versos sencillos: A bilingual edition* / Translated by Anne Fountain.— La Habana: Centro de Estudios Martianos; Ediciones Boloña, 2012.— 162p.— (Ediciones Especiales)

II. Bibliografía pasiva 2014

1. Obras de consulta

2013

- 12 ALONSO MORALES, LIDIA TERESA. “Bibliografía martiana de Fina García Marruz”. *AN CEM* (36): 365-381; 2013. (“Bibliografía”)
- 13 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. “Bibliografía martiana (2012)”. *AN CEM* (36): 382-428; 2013. (“Bibliografía”)
- 14 GARCÍA DEL PINO, CÉSAR. *Mil criollos del siglo XIX: breve diccionario biográfico*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2013.— 299p.— (Ediciones Especiales)

2. Datos para su vida (incluye biografías)

2014

- 15 CUPULL, ADYS Y FROILÁN GONZÁLEZ. *Secretos de un viaje. Itinerario de José Martí y Carmen Zayas-Bazán por Centroamérica*.— La Habana: Editora Política, 2014.— 258p.: il.

- 16 GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, SUSADNY. “Un impasse ineludible”. *BOH* 106 (17): 14-15; 22 ag., 2014. il.
De la estancia de Martí en El Abra, Gerona, Isla de Pinos.
- 17 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Testamentos escritos por el Apóstol”. *JUV REB* 20 mayo, 2014: 4. il. (“Nacional”)
Sobre cinco cartas escritas por José Martí en las últimas semanas antes de su caída en combate.
- 18 TOLEDO SANDE, LUIS. *Cesto de llamas: biografía de José Martí*.— San Juan, Puerto Rico: Editorial Patria, Inc., 2014.— 311p.
Algunas opiniones sobre *Cesto de llamas*: p. 295.
Índice onomástico, temático y toponímico: p. 299.

2013

- 19 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. *José Martí: una vida de amor y de aventura*.— La Habana: Editorial Gente Nueva, 2013.— 102p.: il.
Vida de José Martí con ejercicios y preguntas para niños y adolescentes.
- 20 TOLEDO QUESADA, EVELIO y MARÍA LUISA GARCÍA MORENO. *José Martí, esa presencia que nos acompaña* / il. Evelio Toledo Quesada; texto María Luisa García Moreno.— La Habana: Casa Editorial Verde Olivo, 2013.— 47p.: il.
Secuencia de imágenes que ofrecen una brevísima semblanza del Apóstol.

3. Historia y obra política

2014

- 21 FERNÁNDEZ BATISTA, FABIO. “José Martí: una voz discordante dentro del liberalismo latinoamericano”. *HONDA* (39): [51]-57; 2014. il. (“Acontecimientos”)
- 22 SUÁREZ RAMOS, FELIPA. “Los trabajadores: base social del proyecto martiano”. *TRA* 24 febr., 2014: 3. il. (“Historia”)
A propósito del 119 aniversario del inicio de la guerra de 1895.
- 23 TOLEDO SANDE, LUIS. “José Martí. Una carta programa”. *BOH* 106 (22): 12-13; 31 oct., 2014. il.
“Dirigida a Máximo Gómez hace 130 años, tiene en su centro la aspiración de fundar una república nueva y digna”.

2013

- 24 ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL. *José Martí: aproximaciones* / pról. Hebert Pérez Concepción.— Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2013.— 100p.— (Colección Ravelo)
- 25 VALDÉS RODRÍGUEZ, ISRAEL. *José Martí: un artífice de la conspiración*.— La Habana: Editorial José Martí, 2013.— 131p.— (Colección Patria)
Espionaje, orden de alzamiento.

2012

- 26 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. ¿Qué pasó con la Revolución del 95?— En su *Ensayos de mi mundo*.— La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2012.— p. 33-52.— (Ediciones La Memoria, Homenajes)

3.1 Martí en Guatemala, 1877-1878

2014

- 27 MEJÍA DÁVILA, MARCO VINICIO. *Guatemala en José Martí*.— Guatemala: Editorial Guatemala, 2014.— 146p.

3.2 Partido Revolucionario Cubano, 1892

2014

- 28 SABORIT ALFONSO, AMAYA. “*Manifiesto de Montecristi*: la madurez del pensamiento independentista”. *GRAN* 25 mar., 2014: 2. il. (“Nacionales”)
El 25 de marzo de 1895 José Martí y Gómez firmarían este *Manifiesto*.

3.3 Muerte de Martí, 1895

2013

- 29 VENTO CANOSA, ERCILIO. *La cruz de Caguairán*.— Matanzas: Ediciones Matanzas, 2013.— 110p.— (Investigación)
Contiene anexos y diagramas sobre la caída de José Martí.

4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo

2014

- 30 “Artistas venezolanos pintan a José Martí?”. *GRAN* 22 en., 2014: [1].
Exposición plástica celebra el 133 aniversario de la llegada de José Martí a Caracas.
- 31 BEATÓN RUIZ, BETTY y JUANITA PERDOMO LAREZADA. “Martí multiplicado”. *TRA* 10 febr., 2014: 3. il.
Antonio Guzmán reproduce en yeso o en asbesto cemento la imagen del Apóstol en la Empresa Provincial de Abastecimiento y Servicios a la Educación (EPASE)
- 32 CÉSPEDES GÓNGORA, DANIEL. “José Martí y la pintura. ‘Impresiones’ en *The Hour*”. *HONDA* (41): [37]-42; 2014. il. (“Acontecimientos”)
- 33 FARIÑAS, JOSÉ LUIS. “Fariñas: contrapunto armonioso entre el verbo y la imagen”. Ent. Rafael Polanco Brahojos. *HONDA* (40): [62]-64; 2014. il. (“Intimando”)

- La imagen del Apóstol e la obra de este artista.
Contenido de interés: ¿Por qué Martí en tu obra?
- 34 _____ . “Martí y la noche”. *HONDA* (40): contraportada, 2014. Pastel graso, 2007.
- 35 GRILLO, RAFAEL. “Versos sencillos de Losama”. *OPUS* 15 (3): 10; nov., 2013-mayo, 2014. il. (“Breviario”)
Exposición de Lorenzo Santos (*Losama*)
- 36 HERNÁNDEZ FUSTÉ, YELANYS. “Adiós a Pete Seeger”. *JUV REB* 29 en., 2014: [4]. il. Falleció Pete Seeger. *GRAN* 29 en., 2014.
- 37 LEZCANO, YASSER. “Martí en tres tiempos”. Ent. Aracelys Bedevia. *JUV REB* 5 abr., 2014: 4. il. (“Cultura”)
Dicha grande, exposición a partir de la técnica de la foto cerámica (impresión digital sobre soporte cerámico) en el Memorial José Martí. Principales acontecimientos relacionados con la vida del Apóstol de los que no existe registro visual.
- 38 MENDILUZA, WALDO. “Próceres latinoamericanos en el Central Park”. *ORBE* 16 (3): 14; 14-20 jun., 2014. il.
Monumentos de José Martí, Simón Bolívar y José de San Martín.
- 39 MOLINA, GABRIEL. “Falleció Pete Seeger”. *GRAN* 29 en., 2014: [14]. il.
El 8 de junio de 1963 interpreta la *Guantanamera* en el Carnegie Hall de Nueva York con los expresivos versos martianos.
- 40 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “Monumental escultura de José Martí en Guatemala”. *HONDA* (39): 77-79; 2014. il. (“En casa”)
Obra del escultor cubano Andrés González González, en colaboración con el joven artista Oscar Luis González.
- 41 PADRÓN, ERNESTO. “Viaje en 3D a Guanábana Vieja”. Ent. Pedro Antonio García. *BOH* 106 (17): 59-62; 22 ag., 2014. il. (“Cultura: cine”)
Con el realizador del largometraje de dibujos animados *Meñique*.
- 42 ROJAS, MARTA. “Monumentos de Martí, el universal”. *GRAN* 23 jul, 2014: 6. il (“Culturales”)
En Panamá, Nueva York, México, Argentina, Guatemala, Santo Domingo, España y Santiago de Cuba.
- 43 SABORIT MORA, RANDY. “Viaje en el tiempo”. *ORBE* 8 al 14 de nov., 2014: 11. il. (“Gráfica”)
Monumento a José Martí en el Paseo de Guatemala.
- 44 TORRES, ROBERTO MIGUEL. “Amor de ciudad grande”. *GRAN* 12 abr., 2014: 2. il. (“Nacionales”)
A la cabeza del título: En el reino de Zaida del Río.
Muestra sobre su interpretación de los *Versos libres* en la galería El Reino de este Mundo, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.
- 45 VILLA SOBERÓN, JOSÉ. “Preso 113, el rostro más difícil”. Ent Isáiris Sosa Hernández. *JUV REB* 5 en., 2014: 12. il. (“Cultura”)
Sobre escultura dedicada a José Martí.

2013

- 46 *Álbum de un héroe: a la augusta memoria de José Martí* / comp. Federico Henríquez y Carvajal.— Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2013.— 246p.
- 47 CARRILLO ALONSO, NERY. Sel. y comp. *Para el amigo sincero*.— Pinar del Río: Ediciones Loynaz, 2013.— 94p.— (Colección Laurel, Poesía)
- 48 MARCHANTE CASTELLANOS, CARLOS MANUEL. “Una deuda saldada con la historia”. *REV BIB NAC* 104 (1): 6-[18]; en.-jun., 2013. il. (“Reencuentros”) Sobre el monumento de Jilma Madera en el Pico Turquino. Esta epopeya se recoge en la obra de este autor *De cara al sol y en lo alto del Turquino*.

2011

- 49 *José Martí: El ojo del canario*, un film de Fernando Pérez / sel. de textos Carlos Velazco.— La Habana: Ediciones ICAIC, 2011.— 189p.: il. Contiene. Pórtico / O. García Yero.— A Fernando Pérez / F. García Marruz.— *El otro Martí*. Boceto de una película.— *José Martí: el ojo del canario* narrada como un cuento (argumento) / F. Pérez.— ¿Ver a un héroe a través del ojo del canario? / J. L. Sánchez.— Créditos.— *Flashback*. Recuento.— *La rosa blanca* / R. Jordán.— Nueve preguntas en busca de un director. Encuesta a Emilio Fernández, Guillermo Cabrera Infante.— Créditos.— *Páginas del diario de José Martí* (nuevo filme cubano de José Massip) / A. Carpentier.— Una película de los primeros 30 años de lucha / J. M. Otero.— Créditos.— *Críticas y Ensayos*. *José Martí: el ojo del canario* / R. Pérez Betancourt.— Con los ojos fijos en la altura / J. del Río.— La cubanidad no acabada. Circunstancias del nacimiento de una obra mayor en la cinematografía nacional / R. Caballero.— Ante el ojo del canario / F. Martínez Heredia.— *El ojo del canario*. Un grito silencioso / Z. Capote.— *José Martí: el ojo del canario*: cine, fotografía y duelo de una mirada / E. Bejel.— Agradecimientos.

4.1 Periodismo

2014

- 50 ARGUDÍN SÁNCHEZ, ELÍAS. “*El Diablo Cojuelo* y el quehacer periodístico de José Martí”. *TRI HAB* 26 en., 2014. il. (“Opinión”)

2013

- 51 ARIAS GARCÍA, SALVADOR. “Música y revolución en el periódico martiano *Patria*”. *AN CEM* (36): 68-78; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)

4.2 Periodismo-crónica-fiestas de la Estatua de la Libertad

2013

- 52 SCHULMAN, IVAN A. “Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene: la visión histórica de Martí, Lazarus y Bartholdi”. Nota “Síntesis, confluencias y paralelismos en una escultura monumental” por Mauricio Núñez Rodríguez. *AN CEM* (36): 282-293; 2013. (“Vigencias”)

Este autor establece un paralelismo entre las afinidades estéticas de tres creadores cuyas imágenes convergen en un mismo núcleo de sentido, la esencia profunda de la Estatua de la Libertad: José Martí como cronista de su inauguración, los versos de Enma Lazarus y la poética del escultor francés Federico Augusto Bartholdi (este último el creador de la estatua).

Con motivo del 82 aniversario del natalicio de I. S. el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* reproduce esta conferencia dictada en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, el 23 de julio de 1986 en el ciclo organizado por las Embajadas de Estados Unidos y Francia, en conmemoración de los cien años de la Estatua de la Libertad.

- 53 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Entre la vocación emancipadora y el exilio impaciente. José Martí y la Estatua de la Libertad”. *AN CEM* (36): 162-179; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)

Sobre crónica escrita a raíz de la inauguración de este monumento.

4.3 Periodismo-crónicas y editoriales

2014

- 54 ARGUDÍN SÁNCHEZ, ELÍAS. “El más sublime de los gritos”. *TRI HAB* 23 febr., 2014: [8].
El 24 de Febrero y la *guerra necesaria* que pensó y organizó José Martí.
- 55 GARCÍA CARDENTHEY, MAYRA. “Martí no se aprende, se descubre”. *JUV REB* 18 mayo, 2014: 3. (“Opinión”)
- 56 GÓMES [sic] BUGALLO, SUSANA. “El alma moral de la Revolución”. *JUV REB* 18 mayo, 2014: 2. il. (“Nacional”)
- 57 ORTEGA, VÍCTOR JOAQUÍN. “Vigencia y acción por la unidad”. *TRI HAB* 18 mayo, 2014: [1]. il.
- 58 POGOLOTTI, GRAZIELLA. “El padrazo de *La Edad de Oro*”. *JUV REB* 9 nov., 2014: 5. il. (“Opinión”)
- 59 “Por el mejoramiento humano”. *BOH* 106 (13): 5; 27 jun., 2014. (“La Columna Editorial”)

5. Obra literaria-crítica e interpretación

2014

- 60 ORAMAS, ADA. “Amor patrio en escenas martianas”. *TRI HAB* 26 en., 2014: 7. (“Cultura”)
Poema que parece dibujar una coreografía. El alma trémula y sola.
- 61 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. De *Versos libres a Ismaelillo*. *HONDA* (39): 41-43; 2014. il. (“Acontecimientos”)

2013

- 62 ATENCIO, CARIDAD. “Elementos de la poética martiana en los *Apuntes* en hojas sueltas”. *AN CEM* (36): 196-207; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)
- 63 CARESANI, RODRIGO JAVIER. “De ‘Madre América’ a ‘Nuestra América’: una reformulación táctica”. *AN CEM* (36): 269-281; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)
- 64 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Utopías y estrategias narrativas en los textos de *El viajero*”. *AN CEM* (36): 180-195; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)
Sobre sus *Diarios de campaña: de Montecristi a Cabo Haitiano* y de *Cabo Haitiano a Dos Ríos*.
- 65 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. “‘Versos libres’, en pos de otros caminos. *AN CEM* (36): 117-143; 2015. (“Estudios y aproximaciones”)
- 66 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Cifras poéticas de *Cuadernos de apuntes: emergencia de Ismaelillo*”. *AN CEM* (36): 90-103; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)
Anexo I-II: p. 98-103.

6. Promoción en Cuba

2014

- 67 ÁLVAREZ PONCE, MARÍA ELENA. “Jóvenes de Playitas a Dos Ríos, tras las huellas de Martí”. *GRAN* 4 ag., 2014: 2. (“Nacionales”)
Histórica ruta de Playita de Cajobabo a Dos Ríos.
- 68 “Anuncian ganadores del concurso Leer a Martí”. *JUV REB* 10 abr., 2014: [1]. il. Se dieron a conocer los merecedores de los premios Promotores de Lectura Raúl Ferrer y Puertas de Espejo.
- 69 BEATÓN RUIZ, BETTY. “Martí en familia”. *TRA* 19 mayo, 2014: 2. il. (“Nacionales”)
Un hogar martiano en Santiago de Cuba: la familia del doctor Ricardo Hodelín Tablada.
- 70 “Destaca premier de Islas Salomón legado de José Martí”. *GRAN* 26 jul, 2014: 2. il. (“Nacionales”)

- Sobre palabras de Gordon Darcy Lilo en el Memorial José Martí.
- 71 GARCÍA, HUGO. “Martí dentro del corazón de Elizabeth”. *JUV REB* 29 mayo, 2014: 4. il. (“Nacional”)
Historia de una niña matancera: Elizabeth Frías Díaz.
- 72 _____ . “Recuerdan al hombre de confianza de José Martí?”. *JUV REB* 13 jul., 2014: 2. (“Nacional”)
Acto por el 160 aniversario del natalicio de Juan Gualberto Gómez y de los 61 años de la gesta del cuartel Moncada.
- 73 GARCÍA, RUBIEL. “Una organización de inspiración martiana”. *JUV REB* 18 oct., 2014: 6. il. (“Cultura”)
Intervención del presidente nacional de la Asociación Hermanos Saíz en el acto de entrega del Premio Maestro de Juventudes, el pasado 16 de octubre.
- 74 GÓMES [sic] BUGALLO, SUSANA. “La eternidad de las letras del Apóstol”. *JUV REB* 14 mayo, 2014: [1]. il.
Actividades con motivo del aniversario 145 de la publicación de “Abdala” y el 125 de “Vindicación de Cuba”, Madre América, y el primer número de *La Edad de Oro*.
- 75 _____ . “Martí con todos”. *JUV REB* 27 febr., 2014: [8]. il.
Balance del Programa Nacional de Estudio y Promoción de la vida y obra del Apóstol entre 2011 y 2013.
- 76 _____ . “Martí como un cubano más”. *JUV REB* 25 en., 2014: [1]. il.
Panel en la librería Alma Mater presidido por Abel Prieto Jiménez como parte de las Jornadas Martianas *Con la luz de tus ideas*.
- 77 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. “Martí vive en los niños, en los jóvenes, en el pueblo”. Ent. Alina M. Lotti. *TRA* 19 mayo, 2014: 3. il. (“Nacionales”)
Con el subdirector general de la Oficina del Programa Martiano.
- 78 LABACENA ROMERO, YUNIEL. “Acordes para el Apóstol”. *JUV REB* 22 en., 2014: [1]. il.
Se presentó en La Habana el disco *Motivos martianos* y participarán más de un millón de pioneros en los desfiles martianos.
- 79 LESCAILLE DURAND, LISVÁN. “Tributo al Apóstol y al Ejército Libertador”. *JUV REB* 25 febr., 2014: [1].
En Santiago de Cuba y en Guantánamo con motivo del 119 aniversario del inicio de la Guerra de Independencia.
- 80 MARRERO YANES, RAQUEL. “Tercer Encuentro Nacional de Jóvenes Plaza Martiana”. *HONDA* (39): [75]; 2014. il. (“En casa”).
- 81 “Martí y Chávez en las voces de Universidad 2014”. *GRAN* 12 febr., 2014: [1]. il.
Recordados en el primer día de sesiones del *IX Congreso Internacional Universidad 2014*.

- 82 MERENCIO CAUTÍN, JORGE LUIS. “En Guantánamo XII Encuentro Internacional de Cátedras Martianas”. *GRAN* 27 nov., 2014: 3. il. (“Nacionales”)
- 83 MORALES AGÜERO, JUAN. “Premian concurso internacional de oradores dedicado a José Martí”. *JUV REB* 22 mayo, 2014: [8].
Sesionó en Las Tunas con la participación de Colombia, México y Ecuador.
- 84 “Otro enero con Martí”. *GRAN* 10 en., 2014: 2. (“Nacionales”).
Sobre conferencia de prensa que dio a conocer actividades previstas para el 161 aniversario del natalicio de José Martí. De la Sociedad Cultural José Martí: disco *Motivos martianos*, de Israel Rojas. Del Centro de Estudios Martianos: documental *José Martí, intelectual revolucionario*, y libro de Nydia Sarabia *María Mantilla más allá de la ternura*. De la Casa Natal: tercer número de la revista *Con Martí por LA EDAD DE ORO*.
- 85 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. “Homenaje de Fidel y Raúl al Héroe Nacional José Martí”. *GRAN* 25 febr., 2014: 2. il. (“Nacionales”)
En el aniversario 119 del reinicio de las luchas por la independencia.
- 86 _____ y DILBERT REYES RODRÍGUEZ. “Ofrendas florales de Fidel y Raúl al Héroe Nacional José Martí”. *GRAN* 20 mayo, 2014: [1]. il.
Homenaje en Dos Ríos. Participación de La Colmenita, del municipio Jiguaní.
- 87 PANEQUE OLIVA, ÁNGEL R. “Un homenaje a la sencillez”. *HONDA* (40): 77; 2014. (“En casa”)
Un noble encuentro con el investigador Ibrahim Hidalgo Paz.
- 88 REYES RODRÍGUEZ, DILBERT. “Martí en casi un millón de formas coloreadas”. *GRAN* 19 mayo, 2014: 4. il. (“Culturales”)
Salón Nacional de Plástica Infantil *De donde crece la palma*, en Jiguaní.
- 89 _____. “Saludo teatral en versos de Martí, desde el Turquino”. *GRAN* 13 ag., 2014: 6. (“Culturales”)
Artistas granmenses dedicarán a Fidel el estreno allí de una adaptación del poema épico “Abdala”.
- 90 RIGUAL DÍAZ, JOSÉ ANTONIO. “Desfiles martianos en toda Cuba”. *JUV REB* 29 en., 2014: 2. (“Especial”)
Incluye nota de Hugo García sobre jornada martiana en Matanzas.
- 91 RIQUENES CUTIÑO, ODALIS Y EDUARDO PINTO SÁNCHEZ. “Martí vivo y actuante”. *JUV REB* 20 mayo, 2014: [1]. il.
Tributo al Maestro en el cementerio Santa Ifigenia.
- 92 RODRÍGUEZ GUERRERO, LISSY. “Presente Martí en las instituciones cubanas”. *GRAN* 27 febr., 2014: [1]. il.
Programa nacional de estudio y promoción de la vida y la obra de José Martí: encuentro para analizar actividades del período 2011-2013.
- 93 SIERRA, RAQUEL. “Semana de receso docente en el Memorial José Martí”. *TRI HAB* 13 abr., 2014: [8]. il.

- Programación en esta institución. Anuncia inauguración de la exposición *Dicha grande*, de Yasser Lezcano.
- 94 SOL, CHELSEA DEL. “Honrar, honra”. *TRI HAB* 26 oct., 2014: [8]. il.
A 145 años del encarcelamiento del Apóstol en las Canteras de San Lázaro.
- 95 —————. “Memorial José Martí”. *TRI HAB* 16 nov., 2014: 2. il. (“Variada”)
Recorridos que aportan conocimientos sobre el Apóstol.
- 96 VALDÉS SIERRA, ALAIN. “Martí visto por niños y adolescentes”. *GRAN* 13 mayo, 2014: 4. (“Culturales”)
Acerca del XIX Salón Nacional de Plástica Infantil *De donde crece la palma*.
- 97 VÁZQUEZ MUÑOZ, LUIS RAÚL. “Los Nuevos Pinos de Martí”. *JUV REB* 22 jun., 2014: 3. il. (“Nacional”)
En Ciego de Ávila un profesor, al iniciar las clases, sirvió para que un grupo de alumnos comenzaran un proyecto sobre José Martí.

2013

- 98 SALAS SERVANDO, MATILDE. “Sección constante”. *AN CEM* (36): 429-450; 2013.
Contiene: Orden José Martí a Fina García Marruz.— Recibe el CEM Los Zapaticos de Rosa [Premio que otorga la Organización de Pioneros de Cuba].— Recuerdan llegada de Martí a Caracas [Ofrenda floral depositada junto al monumento a José Martí por el doctor Armando Hart Dávalos y los embajadores de Argentina y Venezuela].— Sello Forjadores del Futuro para Armando Hart.— Premio a la Dignidad [recibido por Pedro Pablo Rodríguez].— *Bolívar por Martí* [obra de Lourdes Ocampo Andina, en el Sábado del Libro].— *Temor de nostalgia* [muestra fotográfica de John Rusnak en la Fototeca de Cuba].— Por el Equilibrio del Mundo [Tercera Conferencia Internacional. Ignacio Ramonet da a conocer la Declaración del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial].— Feria Internacional del Libro La Habana, 2013 [Reconoce destacadas trayectorias de Pedro Pablo Rodríguez y Daniel Chavarría].— Homenaje al periódico *Patria* [en el Centro de Estudios Martianos].— Premio Nacional de Periodismo José Martí a Hugo Chávez.— Tributo a José Martí y a Guido García Inclán [en la emisora provincial COCO].— Confieren distinción Pensar es Servir a Salvador Arias García.— Fallece Mary Cruz.— Moneda aniversario de la FEU al CEM.— Recuerdan a Martí en el Hotel Inglaterra [antiguo Café El Louvre donde José Martí alzó su copa en honor a Adolfo Márquez Sterling].— Intelectuales argentinos en el CEM [Liliana Bellone y Antonio Gutiérrez].— Entregan Premio Memoria Nuestra [al doctor Pedro Pablo Rodríguez].— Alumnas colombianas concluyen licenciatura [en el CEM].— Multimedia martiana [presentada en la Sociedad Cultural José Martí].— Se gradúan alumnos de Universidad de Boston [asistieron a curso de verano en el CEM].— Con las doctrinas del Maestro [Taller homónimo en el CEM].— Presentan directorio telefónico en el CEM.— Crear, palabra de pase de esta generación [XXXIX Seminario

Juvenil de Estudios Martianos dedicado a Fina García Marruz].— Rosas blancas para Martí [Del Comandante en Jefe Fidel Castro y del General de Ejército Raúl Castro, en el cementerio Santa Ifigenia en ocasión del 118 aniversario de la caída en combate de José Martí].— De Martí a Fidel [muestra fotográfica itinerante].— Curso para universitarios estadounidenses [en el CEM].— Homenaje a Martí y a José de San Martín [ofrendas florales ante los bustos de estos héroes depositadas por la embajadora de Argentina en Cuba].— Santa Lucía y José Martí [El primer ministro de Santa Lucía Kenny Davis Anthony rinde homenaje a José Martí al depositar ofrenda floral en su monumento en la Plaza de la Revolución].— Recibe Armando Hart distinción Honoris Causa en Educación [en el Instituto Superior de Arte].— Traducen al turco la poesía de Martí [Ertugrul Onalp inaugura exposición en el Centro Félix Varela].— Ofrenda a Martí de dirigente chino [Guo Jin Long, miembro del Buró Político del Partido Comunista chino rinde homenaje a José Martí ante el monumento en la Plaza de la Revolución].— En Cuba Brigada Europea de Solidaridad [Los visitantes rinden homenaje a José Martí ante su monumento en la Plaza de la Revolución].— Colaboración académica Cuba-Corea del Sur [Delegación de la Asociación de Amistad Corea del Sur-Cuba en el Centro de Estudios Martianos].— El valor de los ancianos [Quinto Congreso Iberoamericano de Programas Universitarios con Adultos Mayores].— Poesía de combate de José Cantón [Exposición de sus poemas inéditos en el CEM].— Martí y la literatura [*La Revolución Cubana del 30*, de Fernando Martínez Heredia, obra presentada en la filial agramontina de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba].— Jurado del Premio de la Crítica Martiana [constituido en el CEM].— Estudiantes de Vermont en el CEM [procedentes del Burlington College].— Honran a Martí nuevos embajadores [Acto de juramento en el Memorial José Martí].— En Cuba Pastores por la Paz [Homenaje a José Martí].— En el aniversario 36 del CEM [El ministro de Cultura Rafael Bernal entrega diploma al CEM y reconocimiento al doctor Armando Hart Dávalos].— Homenaje a Martí de la Brigada Venceremos [ante el mausoleo de Santa Ifigenia].— Encuentro solidario [Pedro Pablo Rodríguez en el *Séptimo Encuentro de Solidaridad con Cuba en Venezuela*; invitado por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos].— Líderes de Latinoamérica homenajean a Martí [en el cementerio Santa Ifigenia después de asistir al acto por el aniversario 60 del asalto al Moncada].— Gira nacional Verso Amigo [Unos setenta poetas y trovadores dedican esta Gira a José Martí en el 160 aniversario de su natalicio].— Exposición martiana itinerante [se clausura en Camagüey].— Mirar a José Martí desde el diseño gráfico [concurso de carteles convocado por la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL)].— Crean club martiano [por la liberación de los cinco cubanos antiterroristas. Iniciativa de la Sociedad Cultural José Martí].— Jornada Solidaria con Puerto Rico [Edwin González encabeza delegación que visita el CEM como parte de la Jornada de Solidaridad con Puerto Rico].— Entregan Premio de la Crítica Martiana [en el CEM].— Los Jóvenes de la Plaza Martiana [en la

Ruta de Cuba para unirse al encuentro *Con todos*].— Homenaje a Céspedes y Martí [en el cementerio Santa Ifigenia].— Concluyen curso abogados de Vermont [curso de posgrado en el CEM].— Presencia martiana en el Festival Leo Brouwer.— Honra a Martí vicepresidente ministro de Saint Kitts y Nevis [El doctor Earl Asim Martin deposita ofrenda floral en el monumento a José Martí, en la Plaza de la Revolución].— Homenaje de la India a Martí [El vicepresidente de este país deposita ofrenda floral en el monumento a José Martí, en la Plaza de la Revolución].— Académicos norteamericanos visitan el CEM [Delegación de la Universidad de Penn State presidida por el doctor Michael Adewumi].— *Juegos florales* de Matanzas a José Martí.— Encuentro de Bibliotecas Especializadas [en el CEM].— Distinción Pensar es Servir para bibliógrafa cubana [esta, la más alta distinción que otorga el CEM, fue merecida por Araceli García Carranza].— Homenaje de las FAR a José Martí [tradicional guardia de honor ante el mausoleo a José Martí en el cementerio Santa Ifigenia].— En el CEM, embajador de Sri Lanka [Excmo. Señor Sarath Dissanayake].— Cancelan sello postal con la imagen de José Martí [en Santiago de Cuba].

6.1 Centro de Estudios Martianos (CEM)

2014

- 99 GÓMES [sic] BUGALLO, SUSANA. “Al centro del Apóstol”. *JUV REB* 18 jul., 2014: [8]. En el 37 aniversario del Centro de Estudios Martianos.
- 100 Hart Dávalos, Armando. “En el aniversario 37 del Centro de Estudios Martianos”. *BOH* 106 (17): 18-19; 22 ag., 2014. (“Honda martiana”)
- 101 JIMÉNEZ, ARGENTINA. “Martí para todos los tiempos”. *TRI HAB* 18 mayo, 2014: 2. il. (“Variada”)
Coloquio Internacional *José Martí para todos los tiempos*, en el Centro de Estudios Martianos.

6.2 Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, 2ª, La Habana, 2014

2014

- 102 DÍAZ FUMERO, ODETTE. “Brújula de nuestra ruta”. *TRA* 27 en., 2014: 3. il. (“CELAC Cuba 2014”)
Comenta declaraciones de Yosam Palacios, presidente nacional del Movimiento Juvenil Martiano.
- 103 DÍAZ RUIZ, ORLANDO. “El fruto común de nuestra memoria”. *TRA* 27 en., 2014: 2. il. (“CELAC Cuba 2014”)
- 104 GONZÁLEZ SANTAMARÍA, ABEL. “El destino común de Nuestra América: la unidad”. *GRAN* 24 en., 2014: 2. (“II Cumbre de la CELAC”)

- 105 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Un encuentro bolivariano y martiano”. *JUV REB* 26 en., 2014: 4-5. il. (Suplemento Especial de *Juventud Rebelde*)
- 106 “Homenaje al más grande de los cubanos”. *JUV REB* 22 en., 2014: [1]
- 107 ROJAS, MARTA. “El delegado José Martí en la CELAC”. *GRAN* 27 en., 2014: [6]. il.

6.3 Marcha de las Antorchas

2014

- 108 LABACENA ROMERO, YUNIEL. “Con la luz de Martí”. *JUV REB* 21 en., 2014: [1]. il. Convocatoria de la Marcha [...] y presentación en el Teatro Mella del disco *Motivos martianos*.
- 109 _____ . “El fuego martiano que iluminará a Cuba”. *JUV REB* 24 en., 2014: [4].
Incluye declaraciones de Yosvani Montano Garrido, presidente del Secretariado Nacional de la Federación Estudiantil Universitaria.
- 110 RODRÍGUEZ GUERRERO, LISSY. “Que cada joven sea una antorcha”. *GRAN* 21 en., 2014: [1]. il.
“La primera Marcha [...] en el año 1953, iniciativa de la FEU convertida en tradición durante estos 61 años”.

6.4 Movimiento Juvenil Martiano

2014

- 111 GÓMES [sic] BUGALLO, SUSANA. “Ganémosla a pensamiento”. *JUV REB* 21 mar., 2014: [1]. il.
Muchachos del Movimiento realizarán eventos de estudio y debate por las tres regiones del país.
- 112 _____ . “El Martí que conocen los jóvenes”. *JUV REB* 24 abr., 2014: [1].
Resultados de investigación intercambiaron en un Diálogo de Generaciones integrantes del Movimiento y la doctora Nancy Chacón, presidenta de la Cátedra de Ética de la Universidad Pedagógica Enrique José Varona.
- 113 _____ . “Poner el Movimiento en la sociedad”. *JUV REB* 17 mayo, 2014: [1]. il.
El Movimiento entregó el premio Joven Patria 2014 a personalidades y centros que profundizan en las ideas del Apóstol.
- 114 _____ . “Regalo martiano al Congreso Juvenil”. *JUV REB* 14 dic., 2014: [1].
Promover la obra martiana: mejor regalo del Movimiento Juvenil Martiano al X Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas.

- 115 MARRERO YANES, RAQUEL. “La dignidad y la subversión en agenda martiana”. *GRAN* 17 mayo, 2014: 2. (“Nacionales”)
Sesiona Consejo Nacional del Movimiento y se entregan los premios Joven Patria.

6.5 Sociedad Cultural José Martí

2014

- 116 AMONARAY ÁLVAREZ, MANUEL. “La Sociedad Cultural José Martí se extiende por las montañas”. *HONDA* (40): 76; 2014. (“En casa”)
Primer Club Martiano en el Segundo Frente Oriental Frank País.
- 117 GÓMES [sic] BUGALLO, SUSANA. “Un club martiano para Chávez”. *JUVREB* 3 abr., 2014: [1]. il.
Los jóvenes de la Sociedad Cultural José Martí reunidos en el Consejo de Jóvenes de Plaza Martiana fundan este club.
- 118 _____. “Martí por toda Cuba”. *JUVREB* 18 abr., 2014: [1]. il.
El Consejo de Jóvenes Plaza Martiana de la Sociedad Cultural José Martí inicia sus Encuentros Regionales.
- 119 _____. “Los 15 de *Honda* y reconocimiento a Frank Fernández”. *JUVREB* 20 mayo, 2014: [1].
Edición 40 de la revista *Honda*, en su 15 aniversario. La Sociedad otorgó a Frank Fernández el reconocimiento La Utilidad de la Virtud.
- 120 _____. “Todo por el Maestro”. *JUVREB* 10 en., 2014: 4 (“Nacional”)
Conferencia de prensa en la Sociedad Cultural José Martí sobre las actividades por el 161 aniversario del natalicio de José Martí. Véase también en esta sección el asiento 82.
- 121 LIM ALFONSO, SERGIO. “Voces que necesitamos”. *HONDA* (41): 76-77; 2014. (“En casa”)
XVI Coloquio Voces de la República auspiciado por la filial spirituana de la Sociedad Cultural José Martí.
- 122 MARRERO YANES, RAQUEL. “Copa Ismaelillo de fútbol”. *HONDA* (41): 77-78; 2014. (“En casa”)
III Copa organizada por la Sociedad Cultural José Martí.
- 123 _____. “*Honda*: un acercamiento a la historia, a la cultura y al Héroe Nacional”. *GRAN* 19 mayo, 2014: 3. (“Nacionales”)
Sobre la revista de la Sociedad Cultural José Martí.
- 124 SAUTÍE RODRÍGUEZ, MADELAINE. “Voces por Villena, Onelio y Carpentier”. *GRAN* 16 abr., 2014: 6. il. (“Culturales”)
Voces de la República, evento spirituano, convocado por la Sociedad Cultural José Martí.

6.6 Sociedad Cultural José Martí-Asamblea Nacional de Socios

2014

- 125 GÓMES [sic] BUGALLO, SUSANA. “Más acción martiana”. *JUV REB* 18 oct., 2014: [8].
“La Sociedad Cultural José Martí continuará transmitiendo cultura con las ideas del Apóstol”.
- 126 _____. “Vivir al Apóstol”. *JUV REB* 17 oct., 2014: [8].
La Sociedad Cultural José Martí concluye su V Asamblea con la propuesta de incorporar jóvenes a su Junta. Los miembros enviaron mensaje al líder histórico de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz.
- 127 SABORIT ALFONSO, AMAYA. “Fieles al paradigma martiano”. *GRAN* 18 oct., 2014: [1]. il.
- 128 _____. “La obra del Apóstol desde los martianos”. *GRAN* 17 oct., 2014: 2. (“Nacionales”)
V Asamblea de Socios de la Sociedad Cultural José Martí.

7. Promoción en el extranjero

2014

- 129 [ROJAS, MARTA]. “Busto de bronce del Apóstol colocado en Shangai”. *GRAN* 19 mayo, 2014: 3. il.
Acto de reconocimiento al Apóstol de la Asociación de Amistad del pueblo de Shangai. Obra del escultor chino Yan Youren.
- 130 SANABIA, DIONY. “Unión en hogar de Montecristi”. *ORBE* 5 al 11 abr., 2014: 8. il.
Sobre la casa-museo Máximo Gómez, otrora vivienda de Máximo Gómez, donde también viviera José Martí.
- 131 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Una cita martiana memorable”. *HONDA* (40): 77-79; 2014. il. (“En casa”)
Encuentro de Cátedras Martianas en Puntarenas (4-6 de nov. de 2013) en la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica. Eje temático: “Descolonización y soberanía, retos y avances en el s. xxi”.

2013

- 132 SALAS SERVANDO, MATILDE. “Sección constante”. *AN CEM* (36): 432-449; 2013.
Contiene: Recuerdan a José Martí en El Cairo.— Martí en Guatemala [Mayra Beatriz Martínez en la *Séptima conferencia científica José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe*, celebrada en la Universidad de San Carlos,

en Guatemala].— Evento científico sobre Martí en Guatemala [segundo día del evento antes citado].— Coloquio Homenaje a Manuel Galich [en el Instituto de Estudios de la Literatura Nacional de la Universidad de San Carlos, en Guatemala].— José Martí en Guatemala [De la Asociación Cultural José Martí en esta nación].— Encuentro martiano en Tampa [*Fiesta Cubana en Tampa*].— Artista cubano dona imagen de Martí [José Rodríguez Fuster en la Embajada de Cuba en República Dominicana].— Muestra martiana en Chile [Martí en la plástica cubana. Una treintena de artistas cubanos celebran el Día de la Rebelión Nacional en Santiago de Chile].— Ciclo sobre Martí en Argentina [Pedro Pablo Rodríguez dicta conferencia y recibe la distinción Visitante Notable].— En Panamá Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional.— Busto de Martí en Grecia.— Nuevo encuentro martiano en Costa Rica [*Encuentro Internacional de Cátedras Martianas*].— Martí en Guadalajara [Rodolfo Sarracino imparte ciclo de conferencias en centros de la Educación Superior de esta ciudad].— El CEM en Venezuela [Lourdes Ocampo Andina imparte ciclo de conferencias en la Universidad Central de Venezuela].— Conferencias martianas en Venezuela [ofrecidas por la doctora Carmen Suárez León].— Presencia martiana en Festival Mundial [*XVIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes*, en Ecuador].— Un nuevo Proyecto la *Biblioteca de José Martí* [en Santo Domingo, República Dominicana].

7.1 Reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional (9: Villa Real de San Antonio, Portugal, 2014)

2014

- 133 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. “Importante ampliación del estudio de José Martí en Francia”. *GRAN* 21 jun., 2014: 3. il. (“Nacionales”) Ministerio de Educación de Francia incorpora textos básicos de José Martí. Dado a conocer por Jean Lamore en la IX Reunión...
- 134 MARRERO YANES, RAQUEL. “Otro encuentro por Martí”. *GRAN* 30 mayo, 2014: [1]. il.
- 135 “Por un Martí cubano, latinoamericano y mundial”. *JUVREB* 2 jun., 2014: 2. (“Nacional”)

7.2 Sociedad Cultural José Martí en Ecuador

2014

- 136 GUEVARA ZÚÑIGA, ARIEL FERNANDO. “La realidad de un sueño en Ecuador”. Ent. [Raquel Marrero Yanes]. *HONDA* (41): 78-79; 2014. il. (“En casa”) Sobre la labor de la Sociedad Cultural José Martí en este país.

8. Relación con ciudades y pueblos

2013

- 137 BERMÚDEZ, JORGE R. “París desde la visión martiana de la arquitectura y el arte”. *AN CEM* (36): 263-268; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)

9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana

2014

- 138 ATENCIO, CARIDAD. “Martí en Lezama: gravitación de la idea de la unidad del mundo y de los *Versos sencillos*”. *LET ESC* (126): [2-3]; jun., 2014. il.
- 139 DOMÍNGUEZ CRUZ, ANA MARÍA. “Hart: profundamente revolucionario y martiano”. *JUV REB* 14 jun., 2014. il.
Homenaje a Armando Hart Dávalos en el Centro de Estudios Martianos.
- 140 [GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA]. “Tula, una rosa erguida”. *REV BIB NAC* 105 (1-2): 155-156, en.-dic., 2014. il. (“Letras en la memoria”)
Sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda. Reseña de José Martí al libro *Poetisas americanas* (comp. de José Domingo Cortés) publicada en la *Revista Universal* de México, el 28 de agosto de 1875, tras el seudónimo de Orestes.
- 141 MARRERO, JUAN. “Juan Gualberto Gómez. ‘Conquistaremos toda la justicia’”. *BOH* 106 (14): 68-70; 11 jul., 2014. il.
Contenido de interés: Su amigo, José Martí.
- 142 MARTÍNEZ GONZÁLEZ, LUIS ERNESTO. “Noda en José Martí: un elogio a la educación autodidacta”. *HONDA* (41): [43]-47; 2014. il. (“Acontecimientos”)
- 143 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. “El hermano mulato de Martí”. *TRA* 7 jul., 2014: 7. il. (“Nacionales”)
Juan Gualberto Gómez.
- 144 OCAMPO ANDINA, LOURDES. “La imagen de Bolívar en la construcción de la identidad americana”. *HONDA* (40): 44-50; 2014. il. (“Acontecimientos”)
- 145 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. “Eloy Alfaro y José Martí en el vórtice de la Revolución Latinoamericana”. *CORR LIB* (s.n.): 8-13; 2014. il.
- 146 ROJAS, MARTA. “Martí y Ho Chi Minh para todos los tiempos”. *GRAN* 19 mayo, 2014: 3. il. (“Nacionales”)
“Las enseñanzas de ambos próceres, trascendieron sus vidas para entregarlas al futuro”.
- 147 SARABIA, NYDIA. “Ulpiano Dellundé, el fiel amigo de Martí”. *HONDA* (39): [44]-50; 2014. il. (“Acontecimientos”)

- 148 SARRACINO MAGRIÑAT, RODOLFO. “José Martí y Estanislao Zeballos: el último encuentro”. *HONDA* (41): [52]-56; 2014. il. (“Acontecimientos”)
- 149 TEJERA GALÍ, JOSÉ LUIS DE LA e ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ. “Rebeca Rosell Planas: paradigma de investigadora y maestra martiana”. *HONDA* (39): [75]-77; 2014. (“En casa”)
- 150 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Charles Anderson Dana, el amigo estadounidense de José Martí”. *HONDA* (41): [48]-51; 2014. il. (“Acontecimientos”)
- 151 VELÁZQUEZ LÓPEZ, ALBERTO y ADA BERTHA FRÓMETA FERNÁNDEZ. “Eugenio María de Hostos: ciudadano de América”. *HONDA* (40): [41]-43; 2014. il. (“Acontecimientos”)

2013

- 152 BEDIA, JOSÉ ANTONIO. *Hostos y Martí. Antillanismo liberador*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, Editorial Boloña, 2013.— 142p.— (Ala y Raíz) Notas al pie de páginas.
- 153 FREI BETTO (CARLOS ALBERTO LIBÂNIO CHRISTO). “Premio a la altura del pensamiento”. Ent. Orlando Ruiz Ruiz. *TRA* 43 (3): 14; 21 en., 2013. il. Contiene: Importancia de la III Conferencia Internacional *Por el Equilibrio del Mundo*.— Pensamiento de Martí como paradigma que puede guiarnos en la búsqueda del añorado equilibrio.— “Prefiero correr el riesgo de equivocarme con los pobres que tener la pretensión de acertar sin ellos”.— Las religiones y la espiritualidad en el mundo de hoy.— ¿Qué lugar ocupa en la escala de desastres que agobia a la humanidad contemporánea la desigualdad social?— América Latina 2013: alcance y proyección de nuestras realidades de hoy.— ¿Cuánto significa para una persona como usted recibir el Premio José Martí de la UNESCO?
- 154 GONZÁLEZ CUENCA, SANDRA y ALEJANDRO FERNÁNDEZ TEOPES. “Entre la oscura muchedumbre: escritoras francesas del siglo XIX en la obra de José Martí”. *AN CEM* (36): 251-262; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)
- 155 HEREDIA, JOSÉ MARÍA. “De la prosa política de Heredia. Con motivo del 210 aniversario de su nacimiento”. Nota Salvador Arias García. *AN CEM* (36): 57-67; 2013. (“Homenaje”)
- Contiene: Mensaje del presidente Adams a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos del Norte sobre el Congreso de Panamá.— Discurso pronunciado en la plaza mayor de Toluca, el 16 de setiembre de 1836.
- 156 HERRERA MORENO, ALEJANDRO. “‘La orfebrería’ de Víctor Champier en ‘Historia de la cuchara y el tenedor’” de José Martí. *AN CEM* (36): 104-116; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)
- 157 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Homenaje a Pedro Pablo Rodríguez en la Feria del libro de La Habana, justo reconocimiento a una vida dedicada a los estudios martianos”. *AN CEM* (36): 300-303; 2013. (“Publicaciones”)

2012

- 158 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “‘Castillo’ en el taller escritural de José Martí”. *LIBR* (310) 27 oct., 2012. <http://librinsula.bnjm.cu>
“Castillo” apareció en *La Soberanía Nacional* (Cádiz) 24 mar., 1871. Nicolás del Castillo es el protagonista de este relato.
El presidio político en Cuba tuvo como antecedente esta pieza donde aparece la historia de Nicolás del Castillo.

10. Sobre libros y otros textos

2014

- 159 ATENCIO, CARIDAD. “Estéticas híbridas en una proverbial obra poética”. *HONDA* (40): 69-70; 2014. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre *Poesía de Martí* de Yuri Guirin (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010)
- 160 “*Dos Ríos: A caballo y con el sol en la frente*, en Sábado del Libro”. *GRAN* 14 mayo, 2014: 6. (“Culturales”)
Obra de Rolando Rodríguez publicada por la Editorial Capiro. Sábado del Libro, 1ro. de mayo, 2014.
- 161 FERNÁNDEZ BATISTA, FABIO. “Un libro útil. A propósito de *100 preguntas sobre José Martí*”. *HONDA* (40): 66-67; 2014. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre obra de la doctora Francisca López Civeira.
- 162 GUERRERO OCAÑA, MAYLÍN. “Presentan *La Edad de Oro* en formato multimedia”. *GRAN* 10 oct., 2014: 2. (“Nacionales”)
Edición crítica, un producto del Centro de Estudios Martianos. Investigación de Salvador Arias García.
- 163 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Cuba entre tres imperios”. *BOH* 106 (26): 20-21; 26 dic., 2014. il. (“Honda martiana”)
Sobre obra homónima de Ernesto Limia Díaz.
- 164 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Aportadora propuesta de Yoel Cordoví”. *HONDA* (40): 72-75; 2014. il. (“Páginas nuevas”)
En su obra *La emigración en los Estados Unidos: estructuras directivas y corrientes de pensamiento. 1895-1898*.
- 165 HODELÍN TABLADA, RICARDO. “El Martí nuestro y de todas partes”. *HONDA* (39): [66]-67; 2014. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre la obra *De todas partes*, de Pedro Pablo Rodríguez.
- 166 JIMÉNEZ, ARGENTINA. [*José Martí, Diarios de campaña*] *TRI HAB* 8 jun., 2014: 7. il. (Cultura) (“Lectura para ti”)
- 167 LÓPEZ DELGADO, YISLENY. “Un encuentro esencial con un poeta excepcional”. *HONDA* (40): 71-72; 2014. (“Páginas nuevas”)

- Francisco de Oraá y la poca difusión de sus reflexiones críticas sobre la poesía martiana.
- 168 _____ . “El pensamiento y la acción martianos desde la óptica de Le Riverend”. *HONDA* (39): 68-69; 2014. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre *José Martí: pensamiento y acción*, de Julio Le Riverend Brusone.
- 169 MARRERO YANES, RAQUEL. “Mil poemas a José Martí, una obra para todos”. *HONDA* (40): [76]; 2014. (“En casa”)
Notable proyecto del destacado poeta chileno Alfred Asís.
- 170 MILIAN, FÉLIX. “Publican obra de José Martí para lectores invidentes”. *GRAN* 18 en., 2014: [1].
La obra *Cien pensamientos de José Martí* transcrita al sistema Braille. Menciona otras obras martianas para ciegos.
- 171 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “Un Martí que siempre buscamos”. *HONDA* (40): 67-69; 2014. il. (“Páginas nuevas”)
A propósito de la reedición del volumen *Yo conocí a Martí* compilado por Carmen Suárez León (Santa Clara: Ediciones Capiro, 1998) (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012)
- 172 _____ . “Relecturas martianas de Rolando Rodríguez”. *HONDA* (41): 74-75; 2014. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre su obra *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente*.
- 173 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. “Diccionario del pensamiento martiano”. *HONDA* (40): [63]; 2014. il. (“Páginas nuevas”)
Obra de Ramiro Valdés Galarraga (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2012) publicado originalmente en el año 2002. En la nueva edición ampliada recopila más de nueve mil asientos.
- 174 SABORIT MORA, RANDY. “José Martí: inspiración para escritor guatemalteco”. *ORBE* 15 (35): 11; 25-31 en., 2014. il. (“Cultura”)
José Martí en Zacapa, obra de Israel Pérez, catedrático guatemalteco.
- 175 TOLEDO SANDE, LUIS. “Entrecerrando los ojos. El niño José Martí en su entorno hogareño”. *BOH* 106 (13): 63; 27 jun., 2014. il.
Sobre Pepe y La Chata, de Nersys Felipe.
- 176 _____ . “Un libro iluminador”. Ent. Víctor Manuel González Albear. *BOH* 106 (19): 59-61; 19 sept., 2014. il. (“Cultura”)
A la cabeza del título: Martí en Puerto Rico. Sobre su obra *Cesto de llamas* publicada por la editorial boricua Patria.

2013

- 177 BARREDA, MAIA. “De Francia a Japón. Nuevas traducciones de *La Edad de Oro*”. *AN CEM* (36): 329-332; 2013. (“Publicaciones”)
Sobre traducción al francés publicada por la editorial L'atelier du tilde y otra al japonés de la traductora Keiko Kato.

- 178 BEDIA, JOSÉ ANTONIO. “La edición crítica de ‘Nuestra América’: celebración y trascendencia”. *AN CEM* (36): 337-339; 2013. (“Publicaciones”)
Nueva reedición de esta obra, en edición crítica a cargo de Cintio Vitier.
- 179 GARCÍA RONDA, DENIA. “Dos libros de Salvador Arias. Dos buenas reediciones”. *AN CEM* (36): 358-362; 2013. (“Publicaciones”)
Se trata de *Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro* (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012) y *Glosando La Edad de Oro* (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012)
- 180 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Para conocer mejor a Martí”. *AN CEM* (36): 322-326; 2013. (“Publicaciones”)
Sobre *Yo conocí a Martí*, selección y prólogo de Carmen Suárez León (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012)
- 181 LÓPEZ DELGADO, YISLENY. “La visión martiana desde la óptica de Julio Le Riverend”. *AN CEM* (36): 340-342; 2013. (“Publicaciones”)
Sobre *José Martí: pensamiento y acción* (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012)
- 182 LÓPEZ GONZÁLEZ, ARALIA. “José Martí: sobrevivencia poética y política”. *AN CEM* (36): 304-308; 2013. (“Publicaciones”)
Sobre *Las martianas escrituras* (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011) de Osmar Sánchez Aguilera.
- 183 MARTÍN FERNÁNDEZ, AIDA MATILDE. “Lourdes Ocampo. Ópera prima”. *AN CEM* (36): 327-328; 2013. (“Publicaciones”)
Sobre *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*, antología crítica, introducción, selección y notas de Lourdes Ocampo Andina (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012)
- 184 MENDOZA PORTALES, LISSETTE. “*José Martí: la educación como formación humana*”. *AN CEM* (36): 317-321; 2013. (“Publicaciones”)
Sobre la obra homónima de María Caridad Pacheco y Rigoberto Pupo Pupo (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012)
- 185 MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA. “*Martí / Mariátegui. Literatura, inteligencia y revolución...*, de Winston Orrillo”. *AN CEM* (36): 353-357; 2013. (“Publicaciones”)
Ensayo homónimo publicado por el Centro de Estudios Martianos, 2011.
- 186 OCAMPO ANDINA, LOURDES. “Una nueva edición de *Nuestro Martí*, a disposición de los lectores”. *AN CEM* (36): 343-345; 2013. (“Publicaciones”)
Sobre esta obra de Herminio Almendros (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012)
- 187 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. “Un libro útil: *José Martí. Cronología 1853-1895*”, de Ibrahim Hidalgo Paz. *AN CEM* (36): 346-348; 2013. (“Publicaciones”)
Obra de Ibrahim Hidalgo Paz cuya tercera edición se dio a conocer en la XXII Feria Internacional del Libro de La Habana.

- 188 “Presentación”. *AN CEM* (36): 7-8; 2013.
Sobre los contenidos del no. 36 de esta publicación, revista académica que homenajea al más universal de los latinoamericanos en el 160 aniversario de su natalicio.
- 189 RICARDO, YOLANDA. “El renacer de un proyecto hostosiano”. *AN CEM* (36): 349-352; 2013. (“Publicaciones”)
Sobre la obra de Vivian Auffant titulada *La liga de los patriotas puertorriqueños de Eugenio María de Hostos* (San Juan, Puerto Rico: Publicaciones Gaviota, 2012)
- 190 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. “Martí, Emerson... ¿y Darío?” *AN CEM* (36): 309-316; 2013. (“Publicaciones”)
Sobre *Martí y Darío ante América y Europa* (México: UNAM, 2012) de José Ballón Aguirre.
- 191 SÁNCHEZ GUEVARA, OLGA. “*La Edad de Oro* en lengua alemana”. *AN CEM* (36): 363-364; 2013. (“Publicaciones”)
Versión al alemán de Manfred Schmitz, publicada por la editorial Parchworld Verlag.
- 192 TOLEDO SANDE, LUIS. “*Free Verses / Versos libres*: proeza y joya”. *AN CEM* (36): 333-336; 2013. (“Publicaciones”)
Sobre edición bilingüe con nota introductoria de Keith Ellis, prólogo de Cintio Vitier, prefacio de Luis Toledo Sande e ilustraciones de Ernesto García Peña (La Habana: Editorial José Martí, 2012)

2012

- 193 BARNET, ASTRID. “El traductor de Martí”. *LIBR* (310) 27 oct., 2012. <http://librinsula.bnjm.cu>
Sobre ensayo homónimo de Lourdes Arencibia Rodríguez (La Habana: 2000) Premio Ensayo Dulce María Loynaz.

10.1 *Obras completas*-Edición revolucionaria y Edición crítica

2013

- 194 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. [Dos documentos]. Nota “Dos documentos acerca de la edición revolucionaria de las *Obras completas* de José Martí” por Carmen Suárez León. *AN CEM* (36): 294-299; 2013. (“Vigencias”)
Estos documentos son atesorados en el Fondo Juan Marinello de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba.
Contiene: Carta a Ezequiel Martínez Estrada.—Las *Obras completas* de José Martí.
- 195 MOYA MÉNDEZ, MISAEL. “El caso de José Martí o la edición crítica como ejercicio multidisciplinario”.— En su *Edición ordinaria y edición crítica de textos*.— La Habana: Editorial Félix Varela; Santa Clara: Editorial Feijóo, 2013.— p. 98.
- 196 OCAMPO ANDINA, LOURDES. “Editar manuscritos”. *AN CEM* (36): 208-220; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)
La edición crítica de las *Obras completas* como labor filológica.

11. Temas en la obra de José Martí

11.1 Belleza

2014

197 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. “La idea martiana de la belleza”. *JUV REB* 30 dic., 2014: 2. (“Opinión”)

“Quien siente su belleza, la belleza interior, no busca afuera belleza prestada; se sabe hermosa, y la belleza echa luz”. // José Martí

2013

198 ROMERO MOLINA, BERTHA ELENA. “Sobre la sed de belleza martiana”. *AN CEM* (36): 236-250; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)

11.2 Conmemoraciones

2014

199 GUEVARA, ERNESTO CHE. “Discurso en la conmemoración del natalicio de José Martí”, 28 de enero de 1960. *HONDA* (39): [58]-60; 2014. (“Presencia”)

“...se puede y se debe honrar a Martí en la forma en que él quería que se le hiciera, cuando decía a pleno pulmón: ‘La mejor manera de decir, es hacer’”.

200 TOLEDO SANDE, LUIS. “José Martí. Con-memorar no basta”. *BOH* 106 (2): 6-9; 24 en., 2014. il.

“Vida llena de hitos que convocan, sobre todo, a la lealtad expresada en hechos”.

11.3 Cultura, política y revolución

2014

201 GARCÍA FATELA, YURY. “Misterio en nosotros”. *JUV REB* 5 nov., 2014: 5. il. (“Generaciones en diálogo”)

El autor es profesor de la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Las Tunas.

202 HART DÁVALOS, ARMANDO. “El camino hacia el ideal socialista”. *BOH* 106 (20): 22-23; 3 oct., 2014. il. (“Honda martiana”)

203 —————. “Creación martiana de una epopeya popular”. *BOH* 106 (4): 20-21; 21 febr., 2014. il. (“Honda martiana”)

A propósito del 24 de Febrero de 1895.

- 204 _____ . “Cuba: raíces y fundamentos históricos” (I-VI) *BOH* 106 (6): 22-23; 21 mar., 2014. (7): 20-21; 4 abr., 2014. (8): 22-23; 18 abr., 2014. (9): 24-25; 2 mayo, 2014. (10): 22-23; 16 mayo, 2014. (11): 22-23; 30 mayo, 2014. il. (“Honda martiana”)
El entrecruzamiento de los poderes de Occidente ha sido constante en la historia de Cuba lo cual reveló con profundidad revolucionaria José Martí.
- 205 _____ . “La cultura como segunda naturaleza”. *BOH* 106 (19): 20-21; 19 sept., 2014. il. (“Honda martiana”)
- 206 _____ . “Cultura, ética y ciencia como concepto integral”. *BOH* 106 (5): 21; 7 mar., 2014. il. (“Honda martiana”)
- 207 _____ . “Diálogo y continuidad”. *BOH* 106 (3): 22; 7 febr., 2014. il. (“Honda martiana”)
Del Diálogo de Generaciones según José Martí: “para despertar la sensibilidad del diálogo, para amar todo lo grande, para consagrarse a lo útil, para educar en la senda de la virtud”.
- 208 _____ . “Los dos Estados Unidos”. *BOH* 106 (15): 19; 25 jul, 2014. il. (“Honda martiana”)
- 209 _____ . “Humanismo y postmodernidad”. (I-II) *BOH* 106 (12): 22-23; 13 jun., 2014. (13): 22-23; 27 jun., 2014. il. (“Honda martiana”)
- 210 _____ . “Necesidad del pensamiento martiano”. *BOH* 106 (2): 10; 24 en., 2014. il. (“Honda martiana”)
En ocasión del 28 de enero de 2014.
- 211 _____ . “La universidad: impulsora de respuestas y desarrollos”. *BOH* 106 (18): 22-23; 5 sept., 2014. il. (“Honda martiana”)
- 212 OLEAGA HERNÁNDEZ, MARÍA MAGDALENA. “Lo que queremos ser”. *JUV REB* 5 nov., 2014: 4. (“Generaciones en diálogo”)
- 213 PALACIOS ORTEGA, YOSUAM. “Nuestra complicidad”. *JUV REB* 5 nov., 2014: 5. il. (“Generaciones en diálogo”)
El autor es jurista. Presidente del Movimiento Juvenil Martiano.
- 214 ROBREÑO DOLZ, GUSTAVO. “Sostén moral de Cuba”. *JUV REB* 5 nov., 2014: 4. (“Generaciones en diálogo”)

11.4 Democracia

2013

- 215 BEDIA, JOSÉ ANTONIO. “La democracia de José Martí, contexto, perspectivas y alcance”. *AN CEM* (36): 221-235; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)

11.5 Educación

2014

- 216 HART DÁVALOS, ARMANDO. “La campaña de alfabetización vista desde hoy”. *BOH* 106 (25): 20-21; 12 dic., 2014. il. (“Honda martiana”)

11.6 Estados Unidos

2013

- 217 BERNAL ECHEMENDÍA, JUAN E. *El festín de los asombros*.— Sancti Spíritus: Ediciones Luminarias, 2013.— 109p.— (“Pensamiento”)
Visión de José Martí sobre los Estados Unidos.

11.7 Ética

2013

- 218 CHACÓN ORTEGA, NANCY. *Martí y Fidel en el código de ética del educador cubano*.— La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2013.— 59p.
Incluye bibliografía y notas.

11.8 Juventud

2013

- 219 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. “Martí y la juventud”. *REV BIB NAC* (104): 183-187; en.-jun., 2013. il. (“Letras en la memoria”)
Tomado de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo Juan Marinello.

11.9 Lectura

2013

- 220 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. “Martí y la lectura”. *AN CEM* (36): 79-89; 2013.
 (“Estudios y aproximaciones”)

11.10 Literatura infantil

2013

- 221 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. *José Martí: una vida de amor y de aventura*.— La Habana: Editorial Gente Nueva, 2013.— 102p.

Contiene ejercicios y preguntas para los estudiantes.

- 222 FELIPE, NERSYS. *Pepe y la Chata*.— La Habana: Editorial Gente Nueva, 2013.— 60p.— (“Homenaje, Narrativa”)

11.11 Marxismo

2013

- 223 *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*.— La Habana: Editorial Capitán San Luis, 2013.— 128p.
 Contiene: Glosas al pensamiento de José Martí / J. A. Mella.— Rescate y proyección de José Martí / R. Roa.— José Martí: revolucionario radical de su tiempo / B. Roca.— José Martí / E. Che Guevara.— José Martí: contemporáneo y compañero / C. R. Rodríguez.— Discurso en Dos Ríos / A. Hart Dávalos.— El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí / J. Marinello Vidaurreta.

11.12 Masonería

2013

- 224 TORRES CUEVAS, EDUARDO. *Historia de la masonería cubana: seis ensayos*.— La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, 2013.— 377p.
 Contenido de interés: p. 27.

11.13 Nacionalismo

2013

- 225 GARCÍA DE LA TORRE, ARMANDO. “Proyecciones globales del nacionalismo martiano: una aproximación necesaria”. *AN CEM* (36): 144-161; 2013. (“Estudios y aproximaciones”)

11.14 Nuestra América

2013

- 226 *Disyuntivas II*.— Yucatán: Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán, 2013.
 Contiene: A 120 años del ensayo “Nuestra América”. La razón de la independencia / P. P. Rodríguez.— Nuestra América del porvenir / A. Mora Ramírez.— Los últimos días de José Martí y sus lecciones para lograr la solidaridad mundial hoy / J. D. Cockcroft.— El intelectual de Nuestra América / C. Véjar Pérez-Rubio.

11.15 Pensamiento Revolucionario

2014

227 TOLEDO SANDE, LUIS. *Detalles en el órgano. Cuerdas y claves en la Cuba de hoy*.— La Habana: Ediciones Extramuros, 2014.— 161p.

Serie de textos publicados en la sección “Letra con filo” de *Cubarte* (15 de junio, 2010-29 de junio, 2014) salvo el primero “O socialismo utópico o capitalismo científico” publicado dos años antes (21 de octubre, 2008). El origen del título está en un *Cuaderno de apuntes* (1871, no. 1, *Obras completas*) donde José Martí escribe: “Un detalle en el órgano es a veces una revolución en el sistema”.

2013

228 VALDÉS RODRÍGUEZ, ISRAEL. *José Martí: un artífice de la conspiración*.— La Habana: Editorial José Martí, 2013.— 131p. il.

El autor expone sólidos argumentos sobre la eficacia de la acción conspirativa de José Martí.

11.16 Raza y racismo

2013

229 FOUNTAIN, ANNE. *José Martí, the United States and race*.— Florida: University Press of Florida, 2014.— 161p.

2013

230 POEY BARÓ, DIONISIO. “Algunas reflexiones sobre ‘Mi raza’ a 120 años de su aparición”. *AN CEM* (36): 33-44; 2013. (“A 120 años de “‘Mi raza””)

11.17 Religión

2013

231 TORRES GÓMEZ DE CÁDIZ, ALEJANDRO. “Martí y los primeros protestantes cubanos el proyecto inclusivo”. *AMB* (161): 11-13; 2013. il.

11.18 República

2014

232 ACOSTA MACHADO, LUIS FIDEL. “José Martí y la República soñada”. *HONDA* (49): [51]-55; 2014. il. (“Acontecimientos”)

Trabajo presentado como ejercicio final del curso sobre José Martí impartido por la profesora Francisca López Civeira a los alumnos de 4to. año de la Licenciatura en Historia.

11.19 República española

2013

- 233 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “José Martí y la república española de 1873”. *AN CEM* (36): 45-56; 2013. (“A 140 años de *La república española ante la revolución cubana*”)

11.20 Simbolismo

2014

- 234 ABREU VERANES, LUIS EDEL. “Polisemia y construcción simbólica en torno a José Martí 1898-1905”. *HONDA* (41): [57]-64; 2014. il. (“Acontecimientos”)

11.21 Vigencia

2014

- 235 FERAUDY ESPINO, HERIBERTO. “A propósito de la intervención de Raúl”. *GRAN* 29 jul., 2014: 3. il. (“Nacionales”)
El mandatario reafirmó una vez más la hondura del más grande pensador cubano. En la reunión del Cuarteto de la CELAC y China, celebrada en Brasilia.
- 236 RICARDO, ALEXANDER A. “Cuando el sol nació en la calle Paula”. *TRI HAB* 27 jul., 2014: [1]
Crónica a propósito del 26 de julio de 1953.
- 237 TOLEDO SANDE, LUIS. “¿José Martí sirve para todo?” *BOH* 106 (11): 10-13; 30 mayo, 2014. il.
“Ni relativismos sin ribera, ni abandono del ejercicio del criterio, ni renuncia al ideal de justicia”.
- 238 TORRES CUEVAS, EDUARDO. “El maestro siempre está en deuda con la juventud”. *JUV REB* 18 oct., 2014: 6. il. (“Cultura”)
Versión de sus palabras en nombre de quienes recibieron la máxima distinción que otorga la Asociación Hermanos Saíz: Maestro de Juventudes.

2013

- 239 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “José Martí y la Revolución cubana”. *AN CEM* (36): 24-32; 2013. (“Del taller *Con las doctrinas del Maestro*”)

- 240 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. “Nuestra Revolución cumple hacia nuevas metas el mandato de Martí”. *REV BIB NAC* 104 (1): 189-196; en.-jun., 2013. il. (“Letras para la memoria”)
Conferencia sobre el 117 aniversario de José Martí (Teatro del Ministerio de las Fuerzas Armadas, MINFAR, 31 en., 1970) Tomada del Fondo Juan Marinello de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba.
- 241 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “¿Con las doctrinas del Maestro?” *AN CEM* (36): 18-23; 2013. (“Del taller *Con las doctrinas del Maestro*”)

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

- | | |
|--|---|
| D | M |
| <i>Das goldene Alter=La Edad de Oro</i> ; 3 | “Mi raza”; 2 |
| E | N |
| <i>La Edad de Oro</i> ; 3-5 | <i>Nido de ángeles</i> ; 7 |
| J | <i>La niña de Guatemala</i> ; 8 |
| <i>José Martí: apuntes íntimos</i> ; 6 | V |
| <i>José Martí narrar desde el periodismo</i> ; 1 | “¡Vengo a darte patria!”; 9 |
| | <i>Versos</i> ; 10 |
| | <i>Versos sencillos: A bilingual edition</i> ; 11 |

2. Índice onomástico

- | | |
|------------------------------------|---|
| A | Arencibia Rodríguez, Lourdes; 193 |
| Abreu Veranes, Luis Edel; 234 | Argudín Sánchez, Elías; 50, 54 |
| Acosta Machado, Luis Fidel; 232 | Arias García, Salvador; 51, 98, 155, 162, 179 |
| Adams, John Quincy, pres. USA; 155 | Asís, Alfred; 169 |
| Adewumi, Michael; 98 | Atencio, Caridad; 62, 138, 159 |
| Alfaro, Eloy; 145 | Auffant, Vivian; 189 |
| Almendros, Herminio; 186 | B |
| Alonso Morales, Lidia Teresa; 12 | Ballón Aguirre, José; 190 |
| Álvarez Álvarez, Luis; 220 | Barnet, Astrid; 193 |
| Álvarez Ponce, María Elena; 67 | Barraza, Paulina; 8 |
| Amondaray Álvarez, Manuel; 116 | |
| Anthony, Kenny Dans; 98 | |

Barreda, Maia; 177
 Bartholdi, Federico Augusto; 52
 Beatón Ruiz, Betty; 31, 69
 Bedevia, Aracelys; 37
 Bedía, José A.; 152, 178, 215
 Bejel, Emilio; 49
 Bellone, Liliana; 98
 Bermúdez, Jorge R.; 137
 Bernal, Rafael; 98
 Bernal Echemendía, Juan E.; 217
 Betto, Frei (Carlos Alberto Libânio Christo); 153
 Bolívar, Simón; 38, 98, 144, 183
 Brouwer, Leo; 98

C

Caballero, Rufo; 49
 Cabrera Infante, Guillermo; 49
 Cantón Navarro, José; 98
 Capote, Zaida; 49
 Caresani, Rodrigo Javier; 63
 Carpentier, Alejo; 124
 Carrillo Alonso, Nery; 47
 Castillo, Nicolás del; 158
 Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba; 85-86, 89, 98, 126, 218
 Castro Ruz, Raúl, pres. Cuba; 85-86, 98
 Céspedes, Carlos Manuel de; 98
 Céspedes Góngora, Daniel; 32
 Chacón Arteaga, Nancy; 112, 218
 Champier, Víctor; 156
 Chavarría, Daniel; 98
 Chávez Frías, Hugo Rafael, pres. Venezuela; 81
 Cockcroft, James D.; 226
 Cordoví, Yoel; 164
 Cruz, Mary; 98
 Cupull, Adys; 15

D

Dana, Charles Anderson; 150
 Darío, Rubén; 190

Dellundé, Ulpiano; 147
 Díaz Fumero, Odette; 102
 Díaz Ruiz, Orlando; 103
 Dissanayake, Sarath; 98
 Domínguez Cruz, Ana María; 139
 Domínguez Hernández, Marlen A.; 19, 221

E

Ellis, Keith; 192
 Emerson, Ralph Waldo; 190
 Escalona Chádez, Israel; 24, 149

F

Fariñas, José Luis; 33-34
 Felipe, Nersys; 175, 222
 Feraudy Espino, Heriberto; 235
 Fernández, Emilio; 49
 Fernández, Frank; 119
 Fernández Batista, Fabio; 21, 161
 Fernández Teopes, Alejandro; 154
 Ferrer, Raúl; 68
 Fountain, Anne; 11, 229
 Frómata Fernández, Ada Bertha; 151
 Frías Díaz, Elizabeth; 71
 Fuster, José Rodríguez; 132

G

García, Hugo; 71, 72, 90
 García, Pedro Antonio; 41
 García, Rubiel; 73
 García Cardentey, Mayra; 55
 García Carranza, Araceli; 13, 98
 García de la Torre, Armando; 225
 García del Pino, César; 14
 García Fatela, Yury; 201
 García Inclán, Guido; 98
 García Marruz, Fina; 12, 49, 98
 García Moreno, María Luisa; 20, 140
 García Peña, Ernesto; 192
 García Ronda, Denia; 179
 García Yero, Olga; 49

Gómez [sic] Bugallo, Susana; 56, 74-76, 99, 111-114, 117-120, 125-126
Gómez, Juan Gualberto; 72, 141, 143
Gómez Báez, Máximo; 23, 28, 130
Gómez de Avellaneda, Gertrudis; 140
González, Edwin; 98
González, Froilán; 15
González, Oscar Luis; 40
González Albear, Víctor; 176
González Cuenca, Sandra; 154
González González, Andrés; 40
González Rodríguez, Susadny; 16
González Santamaría, Abel; 104
Grillo, Rafael; 35
Guerrero Ocaña, Maylín; 162
Guevara, Ernesto Che; 199, 223
Guevara Zúñiga, Ariel Fernando; 136
Guirín, Yuri; 159
Guo Jin Long; 98
Gutiérrez, Antonio; 98
Guzmán, Antonio; 31

H

Hart Dávalos, Armando; 98, 100, 105, 139, 163, 202-211, 216, 223
Henríquez y Carvajal, Federico; 46
Hernández Fusté, Yelansy; 36
Hernández Pardo, Héctor; 77, 133, 197
Hernández Serrano, Luis; 17
Heredia, José María; 155
Herrera Moreno, Alejandro; 156
Hidalgo Paz, Ibrahim; 87, 164, 180, 187, 233, 239
Ho Chi Minh; 146
Hodelín Tablada, Ricardo; 69, 165
Hostos, Eugenio María de; 151, 152, 189

J

Jiménez, Argentina; 101, 166
Jordán, René; 49
Jorge Cardoso, Onelio; 124

K

Kato, Keiko; 5, 177

L

Labacena Romero, Yuniel; 78, 108-109
Lamore, Jean; 133
Lazarus, Enma; 52
Le Riverend Brusone, Julio; 168, 181
Lescaille Durand, Lisván; 79
Lezcano, Yasser; 37, 93
Lilo, Gordon Darcy; 70
Lim Alfonso, Sergio; 121
Limia Díaz, Ernesto; 163
López Civeira, Francisca; 161, 232
López Delgado, Yisleny; 167-168, 181
López González, Aralia; 182
Lotti, Alina M.; 77
Loynaz, Dulce María, 193

M

Madera, Jilma; 48
Mantilla, María; 83
Marchante Castellanos, Carlos Manuel; 48
Mariátegui, José Carlos; 185
Marinello Vidaurreta, Juan; 194, 219, 223, 240
Márquez Sterling, Adolfo; 98
Marrero, Juan; 141
Marrero Yanes, Raquel; 80, 115, 122-123, 134, 136, 169
Martin, Earl Asim; 98
Martín Fernández, Aida Matilde; 183
Martínez, Mayra Beatriz; 64, 132
Martínez Estrada, Ezequiel; 194
Martínez González, Luis Ernesto; 142
Martínez Heredia, Fernando; 49, 98
Martínez Triay, Alina; 143
Martínez Villena, Rubén; 124
Massip, José; 49
Matute, Carmen; 8
Mejía Dávila; Marco Vinicio; 27

Mella, Julio Antonio; 223
 Mendiluz, Waldo; 38
 Mendoza Portales, Lissette; 184
 Merencio Cautín, Jorge Luis; 82
 Milián, Félix; 170
 Miranda Francisco, Olivia; 185
 Molina, Gabriel; 39
 Montano Garrido, Yosvani; 109
 Mora Ramírez, Andrés; 226
 Morales Agüero, Juan; 83
 Moya Méndez, Misael; 195

N

Noda, Tranquilino Sandalio; 142
 Núñez Rodríguez, Mauricio; 1, 40, 52,
 158, 171-172

O

Ocampo Andina, Lourdes; 6, 10, 98,
 132, 144, 183, 186, 196
 Oleaga Hernández, María Magdale-
 na; 212
 Onalp, Estugrul; 98
 Oraá, Francisco de; 167
 Oramas, Ada; 60
 Ortega, Víctor Joaquín; 57
 Otero, J. M.; 49

P

Pacheco González, María Caridad; 145,
 184, 187
 Padrón, Ernesto-Meñique; 40
 Palacios Ortega, Yosum; 102, 213
 Palomares Calderón, Eduardo; 85-86
 Paneque Oliva, Ángel R.; 87
 Perdomo Larezada, Juanita; 31
 Pérez, Fernando; 49
 Pérez, Israel; 174
 Pérez Betancourt, Rolando; 49
 Pérez Concepción, Hebert; 24
 Pinto Sánchez, Eduardo; 91
 Poey Baró, Dionisio; 230

Pogolotti, Graziella; 58
 Polanco Brahojos, Rafael; 33
 Prieto Jiménez, Abel; 76
 Pupo Pupo, Rigoberto; 184

R

Ramonet, Ignacio; 98
 Reyes Rodríguez, Dilbert; 86, 88-89
 Ricardo, Alexander; 236
 Ricardo, Yolanda; 189
 Rigual Díaz, José Antonio; 90
 Río, Joel del; 49
 Río, Zaida del; 44
 Riquenes Cutiño, Odalis; 91
 Roa García, Raúl; 223
 Robreño Dolz, Gustavo; 214
 Roca, Blas; 223
 Rodríguez, Carlos Rafael; 223
 Rodríguez, Pedro Pablo; 26, 98, 132,
 157, 165, 226, 241
 Rodríguez, Rolando; 160, 172
 Rodríguez Guerrero, Lissy; 92, 110
 Rodríguez Sosa, Fernando; 173
 Rojas, Israel; 84
 Rojas, Marta; 42, 107, 129, 145
 Romero Molina, Bertha Elena; 198
 Rosell Planas, Rebeca; 149
 Ruiz Ruiz, Orlando; 153
 Rusnak, John; 98

S

Saborit Alfonso, Amaya; 28, 127-128
 Saborit Mora, Randy; 43, 174
 Salas Servando, Matilde; 98, 132
 San Martín, José de; 38, 98
 Sanabia, Diony; 130
 Sánchez, Jorge Luis; 49
 Sánchez Aguilera, Osmar; 65, 182, 190
 Sánchez Guevara, Olga; 191
 Santos, Lorenzo (Losama); 35
 Sarabia, Nydia; 84, 147
 Sarracino Magriñat, Rodolfo; 132, 148

Sautié Rodríguez, Madeleine; 124
Schmitz, Manfred; 3, 191
Schulman, Ivan A.; 52
Seeger, Pete; 36, 39
Sierra, Raquel; 93
Sol, Chelsea del; 94-95
Sosa Hernández, Isaírís; 46
Suárez León, Carmen; 61, 66, 132, 171,
180, 194
Suárez Ramos, Felipa; 22

T

Tejera Galí, José Luis de la; 149
Toledo Quesada, Evelio; 20
Toledo Sande, Luis; 18, 23, 175-176,
192, 200, 227, 237
Torres, Roberto Miguel; 44
Torres Cuevas, Eduardo; 224, 238
Torres Gómez de Cádiz, Alejandro;
231

V

Valdés Galarraga, Ramiro; 173
Valdés Rodríguez, Israel; 25, 228
Valdés Sierra, Alain; 96
Vázquez Muñoz, Luis Raúl; 97
Vázquez Pérez, Marlene; 53, 131, 150, 157
Véjar Pérez-Rubio, Carlos; 226
Velazco, Carlos; 49
Velázquez López, Alberto; 151
Vento Canosa, Ercilio; 29
Villa Soberón, José; 45
Vitier, Cintio; 178, 192

Y

Yan Youren; 129

Z

Zayas Bazán, Carmen; 15
Zeballos, Estanislao S.; 148

POR CECIL CANETTI, Editora. Directora de Publicaciones del Centro de Estudios Martianos.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A PRESIDENTE DE SERBIA

El General de Ejército Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, condecoró el martes 20 de mayo en una solemne ceremonia efectuada en el Palacio de la Revolución, en La Habana, al presidente de Serbia, Tomislav Nikolic, con la Orden José Martí, la más alta distinción que confiere el gobierno cubano.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A PRESIDENTE DE VIETNAM

Luego de sostener conversaciones oficiales con su homólogo Raúl Castro Ruz, el presidente de Vietnam, Truong Tan Sang, recibió la Orden José Martí. El acto tuvo lugar el 29 de septiembre en el Palacio de la Revolución.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A PRESIDENTE DE LAOS

El 2 de octubre, el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de Ejército Raúl Castro Ruz, entregó la Orden José Martí al presidente de la República Democrática Popular de Laos, Choummaly Sayasone.

DEL ANIVERSARIO 162 DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

En Cuba

El 21 de enero, la capital del país conmemoró el natalicio con el conversatorio *Dialogar, dialogar* en el Pabellón Cuba, que tuvo por tema “José Martí, en la hora actual de Cuba”, y contó con las intervenciones de los doctores Pedro Pablo Rodríguez, quien dirige el equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí en el Centro de Estudios Martianos (CEM), Luis Toledo Sande, uno de los primeros directores de esa institución, y el licenciado Josuán Palacios, presidente del Movimiento Juvenil Martiano. El día 23, en Camagüey, se inauguró la exposición colectiva *Tres x tres*, auspiciada por la Asociación Hermanos Saíz, e integrada por más de una docena de obras de Rodrick Dixon, Eduardo Rosales y Raydel Ortega. La tradicional Marcha de las Antorchas transcurrió el 27 desde las escalinatas de la Universidad de La Habana hasta la Fragua Martiana, y celebró, a su vez, el regreso a casa de los Cinco Héroes Cubanos prisioneros en Estados Unidos. Las Tunas fue testigo asimismo de una marcha estudiantil acompañada con desfile de bandas

rítmicas por el centro histórico de la ciudad, y el parque José Martí, de Cienfuegos, recibió a los alumnos de las enseñanzas primaria y secundaria, quienes llegaron vestidos como los personajes de *La Edad de Oro*. El 29, el XIV Congreso Internacional *Pedagogía 2015* dedicó su jornada de debates al pensamiento de José Martí. La jornada *Creciendo junto a Martí* concluyó el 28, luego de un amplio programa de talleres, concursos y matutinos especiales en las escuelas, mientras la Cátedra de Patrimonio Espiritual inició sus labores con un curso de postgrado sobre las relaciones de José Martí con el Camagüey.

En el CEM

Transcurrió un fraternal encuentro con los ganadores del concurso *Juntos con Martí*, convocado por la institución martiana, en el que los premiados participaron junto a los doctores Armando Hart Dávalos, director general de la Oficina del Programa Martiano (OPM), y Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, entre otras personalidades. Durante el acto se dio a conocer la composición del Jurado del Seminario Nacional Juvenil Martiano.

En Alemania

Una gala cultural tuvo lugar en el Ayuntamiento Rojo de Berlín, inaugurada por René Juan Mujica Cantelar, embajador de Cuba en ese país, y dedicada también al aniversario cincuenta y seis del triunfo de la Revolución cubana. Participaron representantes del gobierno, miembros del cuerpo diplomático acreditado, empresarios, académicos, periodistas, integrantes del Movimiento de Solidaridad con Cuba y cubanos residentes.

En Argentina

En la Plaza José Martí del barrio porteño de Villa Lugano, el homenaje fue organizado por la Casa Patria Grande Presidente Néstor Kirchner, la Asociación Civil Corti-Pietragalla, la Embajada de Cuba en Argentina, la Casa de la Amistad Argentina-Cuba, la Metropolitana de Solidaridad con Cuba y el Comité Argentino por la Libertad de los Cinco.

En Belice

En la ciudad de Belice, los colaboradores de la Brigada Médica Cubana y miembros de la Embajada celebraron el natalicio martiano.

En Bolivia

Se inauguró en la Casa del ALBA, en La Paz, una exposición de obras de personalidades de la plástica cubana inspiradas en la figura de José Martí, entre las que destacan Mariano Rodríguez, René Portocarrero, Armando Menocal, Jorge Arche, Nelson Domínguez, Agustín Bejarano, Eduardo Roca, Alexis Leyva Machado (*Kcho*) y Ernesto Rancaño, entre otros. Asistieron a la cita los embajadores de Cuba y Nicaragua, Benigno Pérez y Elías Chévez, respectivamente, junto a miembros del Movimiento de Solidaridad con Cuba, integrantes de la brigada médica de la isla en ese país, y cubanos residentes.

En China

La Embajada de Cuba organizó un acto homenaje en el Museo Yintai del capitalino Parque de Chaoyang en Beijing, en el que a la vez celebró los cincuenta y cinco años de relaciones bilaterales entre Cuba

y China. Asistieron embajadores de países latinoamericanos y otros representantes del cuerpo diplomático, la Liga de la Juventud, intelectuales, exembajadores chinos en Cuba y numerosos amigos.

En Ecuador

El natalicio martiano coincide en esta ocasión con el ciento tres aniversario del crimen del expresidente Eloy Alfaro, por lo que ambos acontecimientos se rememoraron a partir de la amistad entre los dos próceres, basada en el anhelo de independencia de la Patria latinoamericana. Presidieron el homenaje en Quito el ministro de Cultura y Patrimonio, Francisco Borja, y el embajador cubano, Jorge Rodríguez.

En Jamaica

La sede de la Escuela Técnica José Martí, ubicada a la entrada de la ciudad Spanish Town, fue el escenario donde cubanos y jamaicanos celebraron el natalicio del héroe de la independencia de Cuba. Junto a una representación de estudiantes y profesores del plantel, participaron el segundo secretario de la Misión Diplomática cubana, Rigoberto Zarza Ross, el jefe de la Brigada de Colaboradores de Educación, Rafael Muñiz, y la presidenta de la Asociación de Cubanos Residentes (ACRE), Aracelys Duffys.

En Nicaragua

La Red de Periodistas Nicaragüenses Amigos de Cuba rindieron su homenaje ratificando el compromiso de apoyar a la Revolución cubana y enfrentar la guerra mediática contra el gobierno de la isla. La ciudad de Granada fue testigo del acto que contó con la presencia de la

diputada María Auxiliadora Martínez y cubanos residentes en el país.

En Portugal

La exposición *José Martí en la plástica cubana* fue inaugurada en Coimbra con la presencia del presidente de la Cámara Municipal Manuel Machado, la embajadora de Cuba, Johana Tablada, y el presidente de la Asociación de Amistad Portugal-Cuba.

En República Dominicana

Diversas actividades culturales, incluida una conferencia, organizaron en la capital la Casa de la Cultura Latinoamericana y Caribeña, la Campaña Dominicana de Solidaridad con Cuba, la Asociación de Cubanos Máximo Gómez y la universidad privada APEC.

En Venezuela

Desde el día 19 el pueblo venezolano inició su homenaje con un conversatorio en el Club de Comercio de Caracas sobre la oratoria martiana. Zaida Castro, directora ejecutiva de la Casa de Nuestra América José Martí, recordó igualmente el 134 aniversario de la llegada del Apóstol a Caracas, y el día 21 se reunieron personalidades de Cuba y el país suramericano en el monumento dedicado a Bolívar y Martí.

JOSÉ MARTÍ EN INGLÉS

Con el propósito de publicar una biografía de José Martí para el público estadounidense, su investigación llevó a Esther Allen, notable traductora al inglés de la obra martiana, a visitar el CEM, donde fue recibida por el doctor Pedro Pablo Rodríguez y sostuvo un encuentro

con investigadores y editores de la institución.

EL CEM EN EL SÁBADO DEL LIBRO

El 31 de enero fueron presentados en el espacio del Instituto Cubano del Libro los títulos *Diarios de campaña*. Edición anotada de Mayra Beatriz Martínez, y *Martí y la música*, una selección de textos de varios autores sobre el tema, a cargo de Salvador Arias García. Ambos fueron preparados por la Editorial del CEM.

DE LA FERIA DEL LIBRO

El programa del CEM como sede de la XXIV Feria Internacional del Libro de La Habana (FILH) comenzó el viernes 13 de febrero con la actividad infantil *Para un príncipe enano*, que consistió en un concierto didáctico de presentación de *La Edad de Oro*, a cargo de la doctora Noemí Valdés Valladares, el cual incluyó, además de sus comentarios sobre la revista martiana para niños, la actuación del Dúo Banderas, una escenificación de “Los zapaticos de rosa” por estudiantes de 4to. grado y finalizó con la puesta de “Meñique” por la compañía cubana de teatro infantil La Colmenita. El segundo día de actividades fue el lunes 16, que dio inicio al Coloquio Martiano *José Martí: edición y examen*, el cual concluyó el miércoles 18. Las palabras iniciales fueron pronunciadas por la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, quien presentó el panel “Editar a Martí”, con las intervenciones de los investigadores del CEM Pedro Pablo Rodríguez con el tema “La edición crítica de las *Obras completas* de

José Martí. Proyecto y perspectivas” y Maia Barreda Sánchez, quien abordó las “Cuestiones técnicas en la edición de *La Edad de Oro*. Martí editor. Ediciones posteriores: intervenciones en el texto. Pautas de la Editorial del CEM”. Por su parte, las licenciadas Teresa de la Caridad Verdecia Gutiérrez, Marinelsy Rosario Sierra y Laura Mourlot Rodríguez, del Instituto de Documentación e Información Científica y Tecnológica (IDICT) del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), trataron la “Visibilidad e impacto de las publicaciones científicas en el área de las ciencias sociales”. Al cierre de la sesión inaugural del coloquio la doctora Lidia Turner y la licenciada Maia Barreda presentaron *La Edad de Oro* en versión multimedia, una compilación del doctor Salvador Arias García, quien realizó los comentarios finales. A partir de las 2:00 pm se presentaron los títulos *Martí, eros y mujer (revisitando el canon, otra vez)*, de Mayra Beatriz Martínez, *José Martí y la música*, una compilación de Salvador Arias García, y *José Martí: de cómo la poesía encarna en la historia*, de Caridad Atencio. Las presentaciones estuvieron a cargo, en el primer título, de la doctora Luisa Campuzano; en el segundo, del doctor Rafael Rodríguez Beltrán y la licenciada Cecil Canetti; y el tercero, del licenciado Jorge Lozano. El cierre de la jornada contó con las actuaciones de Carlos Luis de la Tejera y Jesús del Valle (*Tatica*).

El martes 17 continuó el Coloquio en la sesión de la mañana con el panel “Camino a la independencia”, moderado por el máster José Antonio Bedia. Los investigadores Salvador Arias García, Caridad Atencio, David Leyva y Mayra

Beatriz Martínez debatieron sobre el tema “Visión de la cultura cubana en vísperas de la guerra”, mientras que María Caridad Pacheco, José Antonio Bedía, Milena Guilarte Saez e Ibrahim Hidalgo Paz se refirieron a “Cuba y los Estados Unidos (1880-1895)”. En la tarde se presentaron el número 36 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* por la profesora de la Universidad de La Habana, doctora Marlen Domínguez, y la máster Marlene Vázquez Pérez, coordinadora académica de la publicación; los *Diarios de campaña* en edición anotada de Mayra Beatriz Martínez, por el doctor Pedro Pablo Rodríguez, y de Ana Cairo Ballester, *José Martí y la novela de la cultura cubana*, por los licenciados Jorge Lozano, Luis de las Traviesas Moreno y Silvia Águila Fonseca. El cierre contó con la actuación del trovador Fidel Díaz Castro.

El tercer y último día de actividades estuvo dedicado en la sesión de la mañana a las editoriales José Martí y Letras Cubanas. La primera presentó, de Mayra Beatriz Martínez, *Martí ante la danza. Glosas a la gestualidad de una época*, por el licenciado Ismael Albelo y la selección de textos martianos de Mauricio Núñez Rodríguez, *José Martí. Narrar desde el periodismo*, por la máster Marlene Vázquez Pérez. Letras Cubanas dio a conocer, de Salvador Arias García, *Martí en Jorge Mañach*. Con sello de la Sociedad Cultural José Martí, el licenciado Jorge Lozano presentó, de Víctor Hernández Torres, *Una mirada al Apóstol*. En la tarde, finalizó el Coloquio con el panel “El Caribe: perspectivas desde Trinidad y Tobago”, auspiciado por la Embajada de Trinidad y Tobago en Cuba, y moderado por el doctor Ar-

mando García de la Torre, de la Universidad de West Indies. Los panelistas fueron los doctores Nicole Roberts, Claudius Fergus, Heather Cateau y Rita Pemberton, de la misma institución.

MULTIMEDIA SOBRE JOSÉ MARTÍ

Por nuestro Apóstol, del investigador Luis García Pascual, es el título que el 17 de febrero dio a conocer en versión multimedia Eusebio Leal, historiador de la ciudad de La Habana. El volumen, publicado por Ediciones Boloña, incluye los cinco tomos del epistolario martiano con 1 300 cartas, una selección de *Destinatario José Martí*, cronología del Apóstol y su familia, además de una galería de imágenes, algunas poco conocidas, pues han formado parte de la colección del autor.

DISTINGUE EL CEM A LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

El 19 de febrero fue otorgada al doctor Luis Álvarez Álvarez la orden Pensar es Servir, máximo reconocimiento que confiere el CEM por la obra de la vida a personalidades destacadas en diversos campos del saber.

UNA SESIÓN SOLEMNE

Con motivo del 120 aniversario del inicio de la *guerra necesaria* el 24 de febrero de 1895, la Academia de la Historia de Cuba dedicó una relevante sesión que tuvo por sede el Salón Bolívar del CEM. Los doctores Ana Sánchez Collazo y Eduardo Torres Cuevas dieron la bienvenida a los asistentes, el doctor Ibrahim

Hidalgo Paz impartió una conferencia magistral, y, al finalizar, se otorgó el Premio del Concurso Nacional de la Crítica Historiográfica Enrique Gay-Calbó de 2014, al máster en Ciencias René Vilaboy Zaldívar, del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana, por el comentario crítico titulado “Otro de los inexplorados códigos de Antonio Maceo”, en torno al libro *El código de Maceo. El General Antonio en América Latina*, de ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2012.

HOMENAJE A LOS CINCO

El 3 de marzo, las instituciones martianas homenajearon a los Cinco Héroe en el Memorial José Martí de la Plaza de la Revolución de La Habana, en acto presidido por el doctor Armando Hart Dávalos, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y director general de la Oficina del Programa Martiano (OPM). Gerardo Hernández, Ramón Labañino, Antonio Guerrero, Fernando y René González, recibieron la orden Pensar es Servir, el más alto galardón que otorga el CEM; las réplicas de la pluma del Apóstol que exhibe el Memorial, cuya base es de las piedras originales de las Canteras de San Lázaro, donde Martí realizara los trabajos forzados del presidio; y la Medalla Conmemorativa del 160 Aniversario del Natalicio otorgada por la Casa Natal José Martí.

DÍA DE LA PRENSA

En acto presidido por los doctores Armando Hart Dávalos, director general de la OPM, y Roberto Fernández Retamar, director de la Casa de las Américas, una representación de los periodistas

cubanos celebró el 10 de marzo, en el Salón Bolívar del CEM, el 123 aniversario de la fundación del periódico *Patria* el 14 de marzo, signado como Día de la Prensa Cubana. La doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución martiana, presentó oficialmente el Grupo de Trabajo Interdisciplinario José Martí y su visión sobre los Estados Unidos de América a la luz del siglo XXI.

CUMPLEAÑOS OCHENTA DE SALVADOR ARIAS

El 19 de marzo, el colectivo del CEM, celebró los ochenta años del doctor Salvador Arias García, reconocido estudioso de la cultura cubana y uno de los pilares de las investigaciones sobre José Martí. Quienes asistieron al encuentro fueron testigos privilegiados de las palabras de los doctores Miguel Barnet y Carmen Suárez León, entre otros elogios y sorpresas del familiar encuentro.

TRADUCCIÓN DE LA OBRA MARTIANA AL JAPONÉS

En el mes de marzo, el CEM recibió la visita del intelectual japonés Yasayuki Aoki, de la Universidad de Kanagawa. Textos martianos como los *Versos sencillos*, *El presidio político en Cuba* y otros, han visto la luz en esa lengua gracias a las traducciones de Aoki, que en 1998 fueron publicadas por la editorial Hyoron Sha, de Tokio, en tres tomos: *Literatura de sinfonía*, *Pensamiento de José Martí y Revolución para la convivencia*.

MANIFIESTO DE MONTECRISTI. ANIVERSARIO 120

En solemne acto de conmemoración del aniversario 120 de la firma del *Manifiesto*

de *Montecristi* que tuvo lugar el 25 de marzo en el Salón Bolívar del CEM, el doctor Ibrahim Hidalgo Paz pronunció las palabras de homenaje. El encuentro estuvo presidido por el doctor Armando Hart Dávalos y la doctora Ana Sánchez Collazo.

DE TODAS PARTES

De todas partes. Perfiles de José Martí, título del historiador Pedro Pablo Rodríguez publicado en 2012 por la Editorial del CEM, vio su segunda edición, aumentada, por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

SE REÚNE EL CONSEJO MUNDIAL DEL PROYECTO JOSÉ MARTÍ

Con el auspicio de los ministerios de Desarrollo Social y de Relaciones Exteriores de la República Argentina, se efectuó, del 4 al 6 de mayo en Buenos Aires, la Décima Reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. La apertura, en el Palacio San Martín del Ministerio de Relaciones Exteriores, estuvo a cargo del ministro de Educación argentino Alberto Simeoni, la ministra de Desarrollo Social Alicia Kirchner, el secretario general de la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR, Ernesto Samper, y el coordinador ejecutivo del Proyecto, Héctor Hernández Pardo, subdirector de la Oficina del Programa Martiano (OPM). A continuación se efectuó la mesa redonda titulada “La emancipación humana,

el pensamiento martiano y América Latina y el Caribe ante los retos del siglo XXI”, con la participación de los intelectuales Frei Betto, de Brasil; Atilio Borón, de Argentina, e Ignacio Ramonet, de España. Seis universidades nacionales de Argentina, así como el Centro Cultural Salón Néstor Kirchner, abrieron sus puertas a las jornadas académicas, durante las cuales los integrantes del Consejo ofrecieron conferencias y paneles acerca de la obra martiana.

COLOQUIO INTERNACIONAL EN EL CEM

Del 13 al 15 de mayo se desarrolló en el CEM el Coloquio Internacional *La guerra necesaria: organización e inicio*, como parte de las actividades conmemorativas por el aniversario 120 del inicio de la *guerra necesaria*. El acto de apertura estuvo presidido por el doctor Armando Hart Dávalos, director general de la OPM, la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y la doctora Fina García Marruz, fundadora de la institución.

ANIVERSARIO 120 DE LA CAÍDA EN COMBATE

En Cuba Romerías de Mayo

La XXII edición de las Romerías de Mayo en Holguín, que transcurrió del 2 al 8 de ese mes, estuvo dedicada a los 120 años de la caída en combate de José Martí. José María Vitier, una de las principales motivaciones del festival, impartió una conferencia sobre el Apóstol con base en los estudios martianos de sus progenitores, Cintio Vitier

y Fina García Marruz, poco antes de presentar su *Misa cubana a la virgen de la Caridad del Cobre*, en el teatro Eddy Suñol.

...

En Bayamo, Ramón Labañino y René González, dos de los Cinco Héroes antiterroristas cubanos, participaron en el acto-homenaje al Héroe Nacional, acompañados por las principales autoridades de la provincia de Granma. En Dos Ríos se realizó un acto político y una gala artística. En Santiago de Cuba se inauguró, el 18 de mayo, la exposición fotográfica *Con el morir la vida*, del arquitecto Omar López Rodríguez, en la sede de la Oficina del Conservador de la Ciudad. En Caibarién, la Organización de Pioneros desplegó iniciativas de homenaje como los matutinos especiales, actualización de los sitiales martianos, encuentros de debate sobre la vida y la obra del Apóstol, exposiciones.

En Bolivia

En homenaje a Martí y a Sandino, los embajadores de Cuba y Nicaragua, Benigno Pérez Fernández y Elías Chévez, respectivamente, participaron en un programa radial de la Red Patria Nueva.

En Guinea Ecuatorial

Los cooperantes internacionalistas y miembros de la Embajada cubana realizaron, en la mañana del 19 de mayo, matutinos antes de comenzar su jornada laboral.

En Irlanda

El día 20, la Embajada de Cuba en ese país fue sede en Dublín de una actividad diplomático-cultural para recordar al Héroe Nacional.

En Nicaragua

Con la conferencia titulada “Martí, Sandino, Darío y su vigencia”, el 18, se inauguró en el Paraninfo de la Universidad Autónoma de Nicaragua de la Ciudad de León, la Cátedra José Martí, con la presencia de la diputada Gladys Báez, representante de la Coordinadora Nicaragüense de Solidaridad, el máster Ángel Sánchez, vicerrector de Relaciones Externas, y Belkys Rodríguez, segunda secretaria de la Embajada de Cuba en ese país.

En Paraguay

El 19, la escuela República de Cuba en Asunción, rindió homenaje al Apóstol en un encuentro presidido por el embajador de Cuba, Juan Astiasarán, y representantes del movimiento de solidaridad.

En Perú

El 20 de mayo se escenificó en Quito un emotivo homenaje a la memoria de José Martí, Augusto César Sandino, de Nicaragua, y al poeta guerrillero peruano Javier Heraud. El acto fue convocado por la organización Solicuba y por el Capítulo Peruano de la Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad. Asistieron las embajadoras de Cuba y Nicaragua.

En la República Popular Democrática de Corea

El 27 de mayo, en los predios de la Embajada cubana, los miembros de la misión diplomática colocaron una ofrenda floral en el busto que perpetúa la memoria de José Martí en la capital norcoreana.

En Siria

Se realizó, el 22 de mayo, una actividad de homenaje en la Embajada de Cuba, en la que participaron el doctor Hela al Hela, secretario general adjunto del Partido Baaz, el doctor Abdel Nasser al Chafía, miembro del Comando General del Partido y presidente de la Asociación de Amistad Siria-Cuba, el doctor Mohsen Bilal, exministro sirio de Información, y otros funcionarios del Partido.

En Vietnam

En acto de homenaje, el 19 de mayo, representantes de la Organización de Amistad Vietnam-Cuba (OAVC), junto a funcionarios y técnicos cubanos en el país indochino, conmemoraron la caída en combate de José Martí ante un busto erigido en su honor en Hanoi.

CONVENIO DE INTERCAMBIO INTERNACIONAL

El 30 de junio se dio a conocer en el CEM la firma del Convenio de Colaboración entre esta institución y el Consejo de Intercambio Educativo Internacional de Estados Unidos, con el propósito de establecer vínculos culturales en temas de interés mutuo. El documento fue rubricado por la doctora Ana Sánchez Collazo y el señor Craig Hasting, director regional de Operaciones del Consejo para América Latina y el Caribe.

ANIVERSARIO 38 DEL CEM

Los trabajadores del Centro de Estudios Martianos e invitados de instituciones afines al estudio del pensamiento

del Héroe Nacional, se reunieron para festejar el 38 aniversario de la fundación del CEM el 19 de julio. Como tributo a la celebración se pusieron a disposición de los interesados dos nuevas aplicaciones en la telefonía móvil que incluyen los veinticinco tomos publicados hasta el momento de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, una selección de aforismos martianos y una selección de su cronología.

UNA PERSPECTIVA INTERCULTURAL

Conocido recientemente en Cuba, *José Martí, una lectura intercultural*, del cubano Raúl Fonet Betancourt, fue publicado en 2007 por la editorial alemana Traugott Bautz. Esta importante contribución a la universalización del pensamiento martiano ha tenido el mérito, según los especialistas, de introducir la filosofía martiana en el campo de estudios interculturales en lengua alemana.

MARTÍ Y LOS ESTADOS UNIDOS

Con la presencia del doctor Armando Hart Dávalos, director general de la OPM, y el señor Pascal Onguemby, embajador de la República del Congo en Cuba y decano del cuerpo diplomático en nuestro país, entre otros asistentes, el doctor Pedro Pablo Rodríguez impartió, el 17 de septiembre, en el Salón Bolívar del CEM, la conferencia titulada “José Martí y las dos Américas”, como parte de las actividades del Grupo Interdisciplinario José Martí y su visión de los Estados Unidos de América, a la luz del siglo XXI.

MARTÍ CÓNSUL DE ARGENTINA

José Martí. Cónsul de Argentina. Documentos, es el título que el doctor Pedro Pablo Rodríguez presentó en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en La Habana, una coedición entre el CEM y el MINREX, esta vez en segunda edición.

ACADÉMICOS ESTADOUNIDENSES EN EL CEM

El 9 de septiembre, las doctoras Ana Sánchez Collazo y María Elena Segura recibieron en el CEM a una delegación de académicos pertenecientes a diversos planteles de la educación superior y a la Asociación Americana de Colegios y Universidades de Estados Unidos, interesados en intercambios profesionales con los investigadores de la institución martiana.

HOMENAJE A MARTÍ EN ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCRITORES

El 25 de septiembre, en la apertura del *Octavo Encuentro Internacional de Escritores Mercosur*, efectuado en Argentina, la escritora Estela Latorre ofreció una disertación sobre José Martí, de la autoría del escritor dominicano Juan José Jiménez Sabater.

CÁTEDRA JOSÉ MARTÍ EN SEVILLA

Promovida por la Sociedad Cultural José Martí y el CEM fue creada en la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, la Cátedra José Martí, segunda de su tipo en Europa auspiciada por la Organización

de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO.

PREMIO PARA LA INVESTIGADORA MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

“Martí ante los pueblos mayas de Guatemala”, de la investigadora Mayra Beatriz Martínez, es el título del ensayo ganador del Gran Premio de la II Edición del Concurso sobre Culturas Aborígenes *Pueblo Maya de Guatemala y Presencia de Culturas Indígenas en Cuba*, auspiciado por la Embajada de Guatemala en Cuba, los ministerios de Cultura, de Educación, de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), y el Grupo Ecologista Cubanos en la Red. Dado a conocer en ceremonia de premiación el 1ro. de octubre, el texto se publicó como ensayo introductorio de la compilación de escritos martianos *Martí y los pueblos mayas*, en formato electrónico, de la Editorial del CEM.

EL CEM EN EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE LA CULTURA MAYA

La figura de José Martí ocupó un lugar destacado dentro de los espacios académicos en los que Cuba intervino como país invitado al Festival Internacional de la Cultura Maya, efectuado del 16 al 25 de octubre en Mérida, Yucatán. Los doctores Ana Sánchez Collazo, Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez, impartieron conferencias en diferentes instituciones; Cecil Canetti, directora de Publicaciones del CEM, presentó la compilación *Martí y los pueblos mayas*, de Mayra Beatriz Martínez, preparada para la ocasión como parte de la muestra de títulos del CEM.

TERCER ENCUENTRO DE BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS

Del 18 al 20 de noviembre sesionó en el CEM el Tercer Encuentro Internacional de Bibliotecas Especializadas, con la participación de delegados de Argentina, Cuba, Chile, Venezuela, y el propósito de mejorar la labor educacional de la población y de los especialistas en esa rama del saber.

CURSOS PARA ESTUDIANTES ESTADOUNIDENSES

Durante varios meses del año, el CEM recibió a estudiantes de universidades de Estados Unidos. En mayo se impartieron

por dos semanas consecutivas cursos para alumnos de la Universidad de Tampa, quienes adquirieron conocimientos sobre Historia de Cuba, así como sobre las relaciones de la isla con los Estados Unidos. Educandos de la Universidad de San Diego, asistieron, por tres semanas, al seminario *Cultura y sociedad cubanas*. A partir del 28 de junio, y por espacio de un mes, otro grupo de la Universidad de Los Ángeles participó de *Cuba, su historia y actualidad*. En julio, la institución fue visitada durante una semana por discípulos de la Universidad Americana de Washington, y en octubre, de la Universidad de Utah. En diciembre, estudiantes de la Universidad de Vermont recibieron el curso *José Martí y el deporte*.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2015 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 37 / 2014

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

1886-1887. *Estados Unidos*, tomo 25

COLECCIONES

A la y Raíz

Caridad Atencio: *José Martí: de cómo la poesía encarna en la historia*

Carmen Suárez León: *Indagación de universos. Los CUADERNOS DE APUNTES de José Martí*

Enrique López Mesa: *Hipótesis de un elogio. José Martí y Manuel Zeno*

Francisco Rey: *Incendio de alma. José Martí y la danza*

Rodolfo Sarracino: *José Martí, Nuestra América y el equilibrio internacional*

Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral* (primera reimpresión)

Corcel

José Martí: *La Edad de Oro* (cuarta reimpresión)

José Martí: *La Edad de Oro* (primera reimpresión) multimedia

José Martí: *Ideario pedagógico*, selección e introducción de Herminio Almendros (tercera edición revisada)

José Martí: *Sin amores*, compilación y prólogo de Alfonso Herrera Franyutti, presentación de Mario Alberto Nájera Espinoza

Meñique

José Martí: *Nido de ángeles* (primera reimpresión)

Ediciones Especiales

José Martí: *Diarios de campaña. Edición anotada*, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez (primera reimpresión)

Daisaku Ikeda / Cintio Vitier: *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, prólogo de Armando Hart Dávalos (segunda edición revisada)

José Martí: cónsul de la República Oriental del Uruguay, compilación de José R. Cabañas Rodríguez, Pedro Pablo Rodríguez y Alfredo Coirolo (segunda edición revisada)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 39 / 2016

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

1887. *Estados Unidos*, tomo 26

1887. *Estados Unidos*, tomo 27

COLECCIONES

Ala y Raíz

Ibrahim Hidalgo Paz: *Tesorería del Partido Revolucionario Cubano y la organización de la guerra necesaria*

Jorge R. Bermúdez: *Martí comunicador visual*

Osmar Sánchez Aguilera: *Las martianas escrituras* (segunda edición)

Armando García de la Torre: *José Martí y las conexiones globales de la construcción nacional cubana*

David Leyva González: *Notas de un poeta al pie de los cuadros*

Corcel

José Martí: *Sobre deporte*, selección y estudio introductorio de José Antonio Bedía (segunda edición)

José Martí: *La Edad de Oro* (quinta reimpresión)

José Martí: *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer*, compilación y estudio introductorio de Mayra Beatriz Martínez (primera reimpresión)

EDICIONES ESPECIALES

Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*

Blas Nabel Pérez: *Asir la luz: José Martí y Vasili Vereschaguin*

Versos sencillos (segunda edición)

Meñique

José Martí: *Nido de ángeles* (segunda reimpresión)

Otras

Ramón de Armas: *Forjador de pueblos* (segunda edición)

Normas de presentación de originales

El interés fundamental de estas normas es mantener la unidad y la coherencia estilística entre el conjunto de textos de un mismo número, así como entre las diferentes entregas de la revista.

1. Se presentará la versión digitalizada en *Microsoft Word*. Escrita en Arial 11 puntos, formato/fuente expandido en 1,5 y el formato/párrafo con interlineado mínimo en 21 puntos. El autor debe adjuntar una pequeña ficha biobibliográfica de no más de doce líneas de extensión, así como aportará los datos que faciliten su localización: dirección domiciliaria y electrónica, teléfono.
2. La extensión de los originales para la sección “Estudios y aproximaciones” estará entre 20 y 25 cuartillas (máximo 45 000 caracteres con espacios, teniendo en cuenta también las notas). Las reseñas bibliográficas dispondrán de una extensión de 4 cuartillas (7 200 caracteres con espacios en los que se incluyen las notas al pie). En ningún caso se aceptarán textos que sobrepasen la extensión que asignamos.
3. Los originales deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
4. Las notas estarán a pie de página —se indicarán con superíndices colocados después del signo de puntuación o de las comillas en el caso de las citas— en Arial 10 puntos, se identificarán con numeración corrida, en párrafo francés y con el mismo formato del texto.
5. Las fuentes bibliográficas se incorporarán en notas a pie de página, sin añadir bibliografía al texto. El orden de los datos será el siguiente: nombre y apellidos del autor seguidos de dos puntos, nombre del artículo (entrecorillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
6. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecorilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecorilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
7. En los casos en que sea posible, las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Asimismo, para facilitar al lector la ubicación de esos textos se ofrecerá también la referencia a las *Obras completas*, edición de 1975, de la Editorial de Ciencias Sociales u otras posteriores. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

Los ficheros de intercambio entre el editor y el autor serán en formato pdf para garantizar que se preserven los cambios efectuados. El plazo de admisión de originales concluye el 30 de junio del año en curso.